

HISTORIA DE LA
CONSTITUCIÓN ARGENTINA

*Queda hecho el depósito
que marca la ley.*



ULIO B. LAFONT



HISTORIA DE LA CONSTITUCION ARGENTINA

COLONIA - REVOLUCIÓN

INDEPENDENCIA

BIBLIOTECA DE LA CORTE SUPREMA	
Nº. DE ORDEN	5668
UBICACION	
FICHA MATERIA	

"EL ATENEO"
Librería Científica y Literaria
FLORIDA 371 — CÓRDOBA 2099

BUENOS AIRES

el siguiente: ~~comprados~~, algunos, en las



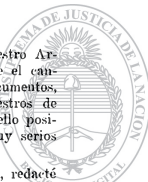
INTRODUCCIÓN



Al ver las dimensiones de la obra, pacientemente elaborada durante cinco años, alguno exclamará: ¡Qué larga! Sin embargo quien se ponga a hojearla no dejará de compartir el criterio que guió a su autor. El programa de historia argentina, impuesto a los bachilleres que pretenden ingresar a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, es sencillamente difícil; y no son los candidatos quienes me desmentirán, ni tampoco los Profesores a quienes hayan recurrido dichos examinandos, en procura de aclaraciones acerca de diversos puntos del programa.

La dificultad proviene, en primer lugar, de la misma extensión de la materia: prehistoria americana, descubrimiento colombrino, organización colonial, antecedentes de la Revolución, independencia, anarquía, tiranía, organización; pero la real complicación del programa reside sobre todo en la siguiente consideración, que pasaron por alto los que lo redactaron: el curso de historia argentina, dictado en los años secundarios y normales, no guarda relación alguna con los conocimientos exigidos en el examen de ingreso. Los programas secundarios y normales son forzosamente esquemáticos, y su exposición por el profesor ha de ajustarse a las exigencias del horario y del interrogatorio del alumnado: esto lo coloca, además, en la imposibilidad material de presentar al alumno el fondo documental, piezas de Archivo y complementos entresacados de los buenos escritores.

El candidato que se dispone pues a preparar su examen de ingreso se encuentra de golpe con una buena cantidad de puntos históricos y de conceptos completamente nuevos, que nadie le ha explicado y cuya aclaración busca vanamente en los libros que están aún a su alcance, si es que no extravió totalmente los manuales hojeados en tercero y cuarto año. Quien haya curioseado por aquellos manuales se dará cuenta prontamente de que los problemas históricos están allí explicados en forma muy elemental, algunas veces deficiente y errónea, repitiéndose en ellos conceptos anticuados, totalmente reñidos con los datos fehacientes que proporcionan las modernas investigaciones de la sabia crítica histórica. Si a todo ello agregamos que los manuales no pueden hablar de todo y que, por consiguiente, no se les puede exigir que expongan detalladamente la historia constitucional, resulta fácil entender como muchos puntos del programa de ingreso no tienen respuesta adecuada en aquéllos. Ello explica que quien esto escribe, haya tenido que consagrar, durante cinco meses desde cinco años, tres horas semanales (de 60 minutos) a la exposición de los 21 capítulos que integran el programa de historia argentina. Formulemos, sin embargo, un cargo respetuoso a quienes lo redactaron, y es el siguiente: empapados, algunos, en los conceptos



adquiridos en metódicas y muy sagaces investigaciones en nuestro Archivo General, han pensado, quizás demasiado fácilmente, que el candidato tendría la misma facilidad que ellos para revolver documentos, y echar mano de las publicaciones especiales donde los maestros de nuestra Universidad vierten los caudales de su ciencia: no es ello posible y el exigírselo plantea al estudiante, de tiempo atrás, muy serios problemas y no pocas dificultades.

Es para resolverlas a mis alumnos que, en el año de 1930, redacté ciertos apuntes cuya copia adolecía de varios defectos; pero estaba ya resuelto a desarrollar formalmente todo aquel programa. Sólo que el hombre propone... y Dios dispone, según reza el refrán; con ocupaciones profesionales distintas, que requieren un tiempo más que discreto, es tarea profundamente absorbente y larga el ordenar las fichas, compulsar documentos, asimilar y armonizar las lecturas, someter a la prueba de la cátedra las nociones susceptibles de servir mis propósitos, para luego volverlas a equilibrar en el marco de un capítulo de más o menos cincuenta páginas; es por ello que tardé cinco años en llevarla a cabo. Era necesario, en efecto, aprovechar todo el material nuevo, que brindan al estudioso las publicaciones de nuestros centros Intelectuales: la colección de *Actas del Extinguido Cabildo*, con tan excelente material documental, que muy pocos han aprovechado; el *Boletín de Investigaciones históricas*, que publica el Instituto del mismo nombre y proporciona una masa formidable de documentos y trabajos que honran, como pocos, a nuestra Facultad, y no digo, por el momento, nada de sus sabios cuanto modestos directores; las publicaciones de la *Junta de Historia y Numismática Americana* y en especial su *Boletín*, que da a publicidad los trabajos de sus miembros, y, finalmente, los numerosos trabajos de la Universidad de La Plata, dados a conocer en la revista *Humanidades* o en la Biblioteca del mismo nombre.

Asimismo han sido utilizadas, en la mejor forma posible, las publicaciones del *Instituto de Investigaciones históricas* y las de la *Junta de Historia y Numismática Americana*, es a saber la edición facsimilar de la *Gazeta de Buenos Aires*, *El Redactor de la Asamblea*, el *Redactor del Congreso*, el *Argos* y todo el demás material editado por el Museo Mitre, como ser, las colecciones documentales del Archivo Mitre, Belgrano, San Martín. No pudiendo olvidar los intereses del estudiante que se inicia en la historia constitucional, he querido poner a su alcance todos los Estatutos, Reglamentos y actos que marcan las etapas de nuestra organización institucional; si bien se ha alargado la obra en algún centenar de páginas, evitará al candidato la necesidad engorrosa, imprescindible y a veces imposible, de disponer de dos, tres o más libros.

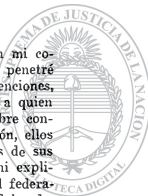
Por lo general he dado a los tópicos un desarrollo conveniente y razonable, sobre todo en la parte puramente institucional; no he prescindido, sin embargo, de la parte narrativa, y ya que el programa menciona varios puntos de historia militar, exigidos en forma bastante amplia, los he tratado con la extensión que me pareció oportuna, sin olvidar, por cierto, la importancia secundaria que ellos tienen dentro de este estudio. La parte principal es, efectivamente, la historia po-



lítica, cuyas incidencias marcan las caídas de los gobiernos y las nuevas reglamentaciones con que se iniciaron nuestros antepasados a la vida libre; he puesto empeño en describir con toda exactitud la *revolución comunal* que canceló la autoridad de Cisneros a nombre de principios políticos que, a la sazón, aplicaban los españoles en su lucha contra la dinastía intrusa; después de narrar las agitaciones locales que dificultaron la expansión revolucionaria y esterilizaron las dos primeras Asambleas Generales, he explicado cómo el Congreso de la Independencia, en su desconocimiento de las aspiraciones populares, dió lugar a esa *revolución social* o coalición de los pueblos acaudillados contra el localismo de los doctrinarios de la Unidad. He encarado el magno duelo de los unitarios y federales como una lucha sin cuartel, que, no admitiendo victoria sin el exterminio del adversario, hundió a nuestra patria en un largo período de estancamiento, durante el cual todos los esfuerzos tendían sólo a vivir, dejando para más tarde, para cuando amainara el temporal, la tarea sagrada de dar a los pueblos la constitución que reglase su marcha hacia el porvenir. Finalmente he referido cómo la caída de Rosas no bastó para aquietar el país y establecer el reinado pacífico de la constitución, sino que he mostrado cómo fué necesaria la campaña de Pavón para dar a entender a Mitre, en la hora de su triunfo, que la Patria no podría jamás organizarse sin Buenos Aires, ni aceptaría tampoco jamás el régimen de unidad, con que la capital pensó unir a su yugo las provincias hermanas: hora solemne, y que bastó para que Mitre, al acatar el ruego de la Nación, surgiera por siempre grande.

Citando, en su correspondiente lugar, los reglamentos y estatutos que dieron reglas de conducta a nuestros primeros gobiernos, he analizado su texto, presentando siempre el juicio autorizado de nuestros mejores constitucionalistas, convencido, al mentarlos, que no se puede exigir al candidato más que el conocimiento sumario de los mismos, antes de oírlos comentar en la cátedra por los maestros de fama que tiene la Facultad.

No puedo terminar estas líneas sin agradecer, como corresponde, las atenciones que tuvieron para conmigo las instituciones y los maestros a quienes he recurrido, para proveerme del material documentario o para resolver las dudas que se me ofrecieron en el transcurso de estos cinco años. Agradezco profundamente al señor *Corbet-France* el empeño que se tomó para ponerme en posesión de las colecciones dadas a publicidad por el Archivo General de la Nación; asimismo debo expresar aquí mi viva gratitud al señor *Staub*, secretario de la Comisión de Bibliotecas populares, por la gentileza de sus atenciones y la eficaz ayuda que me prestaron las colecciones por él tramitadas. Debo al Presidente de la Universidad de La Plata, doctor *Ricardo Levene*, el más sincero reconocimiento por las innumerables donaciones que de él he recibido: libro que yo solicitaba me era entregado a vuelta de correo, con la más exquisita afabilidad; quiera recibir aquí la expresión más sentida de mi afectuosa gratitud. Debo también tributar al doctor *Echagde*, miembro prominente de la Junta de Historia y Numismática, una marea de especial agradecimiento por su eficaz intervención que me valió la entrega de las publicaciones de la Junta. ¡Cómo podré expresar con



palabras, la admiración, el respeto y la gratitud que siento en mi corazón para los doctores *Ravignani* y *Canter*! Desde el día que penetré en el Instituto de la calle Reconquista siempre fui objeto de atenciones, finuras, condescendencias, favores que me llenan de confusión; a quien iba a consultarlos como a maestros de fama reconocida y nombre consagrado, al alumno que les pedía consejo o solicitaba una opinión, ellos dieron el trato de amigo y abrieron de par en par las puertas de sus tesoros: un cuarto de hora de exposición y el doctor Ravignani explicaba en sus justas y definitivas líneas el papel de Artigas en el federalismo río-platense, una entrevista con el doctor Canter y quedaba delineada una época y asentado el juicio sobre tal o cual personaje, revelada la verdadera causa de tal suceso. No puedo demostrarles mi agradecimiento sino confesando que les debo lo que sé y les ofrezco mi trabajo en prueba de sincero afecto y absoluto reconocimiento.

Creo no poder concluir esta lista de gratitud sin agradecer a los señores López y Cía., la valiosa cooperación técnica, que condesciende a vestir con las galas de una magnífica presentación el modesto valor de mi obra; quieran encontrar en estas líneas la expresión de mi agradecimiento y la merecida ratificación del alto concepto a que los hacen acreedores tantas obras de mérito salidas de sus prensas.

Vaya finalmente una voz de estímulo para los jóvenes estudiantes que utilizarán esta obra; no escatimé esfuerzo para que de todas sus páginas, aun de las más dolorosas, surjan a raudales conjuros de amor, ofrendas de entusiasmos y, si fuera necesario, fervores de holocausto para esa noble patria nuestra, hermosa cual ninguna, ante cuyo altar deposito esta modesta ofrenda como tributo de filial amor en el año en que, al festejarse el 125 aniversario de su gloriosa revolución, conquista nuevos lauros de victoria su noble bandera, que flameó sobre todo el continente en las batallas de la libertad, y, nunca atada al carro de vencedores, acaba de cobijar la reconciliación de dos naciones hermanas, cuyos hijos alborozados la llenan de bendiciones.

JULIO B. LAFONT.

Buenos Aires, a los once días del mes de junio de 1935.



CONTENIDO DE LA OBRA

TOMO I

Pág.

CAPITULO I

PREHISTORIA AMERICANA — AMERICA PRE-COLOMBINA

1º Aspecto de sus civilizaciones. — El hombre americano: teorías y rutas de sus migraciones; rutas de Asia, de América del Sud y marinas	1
2º Civilizaciones primitivas: pre-azteca y maya. Su arte y su ciencia	7
3º Los Aztecas. — Organización civil, judicial, política y religiosa; costumbres	8
4º Civilizaciones arcaica y pre-quichua. — El aborigen en la América del Sud. — Raza caribe. — Raza quichua. — El imperio de los Incas: su organización social, política, comercio y costumbres	13
5º La metalurgia en América. — Civilizaciones intermedias	17
6º Los grandes núcleos aborígenes en el Río de la Plata. — Los pueblos históricos de las montañas del Noroeste. — Los Diaguitas: Atacamas, Omaguacas, Quichuas, Tonocotés, Sanavirones y Comechingones. — Los Calchaquies: su civilización	19
7º Los pueblos históricos del litoral de los grandes ríos: la raza guaraní, los Tupías, Charrúas y Minuanes	26
8º Los pueblos históricos de las selvas chaqueñas: Matacos, Mataguayos, Chorotes, Guaycurúes y Chiriguano	30
9º Los habitantes de la llanura: Querandías, Puelches, Araucos	35
10. La raza Patagónica. — Onas y Yamanas o Yaganes	40

CAPITULO II

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

1º Europa en el siglo XV: su estado político. — Conocimientos geográficos de la época. — Los grandes inventos	49
2º Descubrimiento de América y problemas que plantea en el orden político, económico y social. — Viajes de Colón. — Viajes menores	77



- 2º Exploración del Río de la Plata: Viajes de Solís, Magallanes, Gaboto y Diego García 100
- 3º Los Conquistadores: espíritu que los guiaba. — Extensión de la conquista. — Los Adelantados 118

CAPITULO III

LAS CORRIENTES COLONIZADORAS Y EXPLORADORAS

- 1º Corrientes colonizadoras del Este, del Norte y del Oeste 128
- 2º Mendoza y sus sucesores 129
- 3º Juan de Garay: su obra. — Gobernación de Buenos Aires 136
- 4º Fundación de ciudades 140
- 5º Exploración de la Patagonia, Tierra del Fuego e Islas Malvinas 143
- 6º La conquista espiritual: las Misiones 147

CAPITULO IV

ORGANIZACION DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

- 1º Autoridades en España: el Rey, el Consejo de Indias, la Casa de Contratación 155
- 2º Autoridades en América: Adelantados, Gobernadores, Virreyes Intendentes, Audiencias, los Cabildos, el Consulado 159
- 3º La organización social en el Río de la Plata. — La población en la ciudad y en la campaña, la familia, la religión, la vida intelectual, la imprenta, el periodismo 164
- 4º El comercio: monopolio y contrabando. Régimen económico y su evolución 178
- 5º La Inquisición en América y en el Río de la Plata 187

CAPITULO V

EL VIRREINATO Y EL LIBERALISMO

- 1º La política y el tráfico de los Portugueses en América desde los albores del siglo XVII 198
- 2º Creación del Virreinato del Río de la Plata; mejoras que trajo: estado político y organización económica a principios del siglo XIX 213
- 3º La política europea y su influencia en el Río de la Plata. — La Revolución Francesa: Inglaterra y España 244
- 4º La independencia norteamericana 250



CAPITULO VI

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION DE MAYO

- 1º Invasiones inglesas; sus consecuencias políticas y económicas. Santiago de Liniers. — Importancia del Cabildo abierto del 14 de agosto. — Tentativas de rebelión bajo el protectorado inglés. — Pueyrredón en España 254
- 2º Invasión de Napoleón a España y Portugal. — La Junta de Sevilla. — La política portuguesa en el Río de la Plata: la princesa Carlota. — Las Cortes de Bayona 282
- 3º El Virrey Liniers. — Criollos y españoles. — Separación de Montevideo. — Revolución del 1º de enero de 1809. — Liniers y Rivadavia. — Miranda y la emancipación 294 ✓

CAPITULO VII

LA REVOLUCION

- 1º El Virrey Cisneros. — Estallidos de Chuquisaca y La Paz. — Representación de los Hacendados. Su carácter político y económico. Revolución de Cádiz 320
- 2º El Cabildo abierto del 22 de mayo; el debate. Sucesos del 23 y 24 de mayo. La contrarrevolución por el Cabildo 336
- 3º La revolución por el pueblo. El 25 de mayo. La primera Junta 358
- 4º Mariano Moreno y la doctrina de la revolución 368
- 5º La política interna. Moreno y Saavedra: su antagonismo 369

CAPITULO VIII

LOS GOBIERNOS DE LA REVOLUCION (1810-1812)

- 1º "La Junta provisional gubernativa de las provincias del Río de la Plata por el señor Fernando VII" (1810) 371
- 2º La lucha por la supremacía: el reglamento para ejercicio de la autoridad de la Junta y las expediciones militares al interior 372
- 3º La lucha por la organización: el Congreso general. Las Juntas provinciales (1811). La opinión pública: a), la oposición goda y el Tribunal de seguridad (1811); b), la minoría ilustrada y el club de Marcos; c), la multitud de los barracas y las quintas 409
- 4º "La Junta grande" (1810-1811) 401
- 5º El 5 y 6 de abril de 1811: su programa, principios y consecuencias 419



- 6º La crisis de gobierno: el Cabildo abierto del 19 de septiembre de 1811; los diputados de Buenos Aires y la comisión consultora de los apoderados del pueblo. El acuerdo del 23 de septiembre de 1811. Los diputados suplentes y sus instrucciones. El gobierno triviro 424

CAPITULO IX

EL SUPREMO GOBIERNO PROVISIONAL A NOMBRE DE FERNANDO VII

(23 de septiembre de 1811 - 8 de octubre de 1812)

- 1º La Junta conservadora y el Reglamento de la división de poderes (22 de octubre de 1811) 432
- 2º El Estatuto provisional (22-23 de noviembre de 1811) . . . 442
- 3º La Asamblea general y el golpe de estado del 6 de abril. La segunda Asamblea y la revolución del 8 de octubre de 1812 445
- 4º El Congreso general. Su preparación, convocatoria y fracaso. 464
- 5º El Reglamento de justicia (23 de enero de 1812). Las garantías constitucionales: a) el decreto de libertad de imprenta (26 de octubre de 1811); b) el decreto de seguridad individual (23 de noviembre de 1811). La esclavitud. La ciudadanía 465
- 6º Las comisiones diplomáticas (1810-1812) 472

CAPITULO X

EL REGIMEN ASAMBLEISTA (1812-1815)

- 1º La revolución del 8 de octubre de 1812; su programa, principios y consecuencias 477
- 2º La Asamblea general: a), las bases del 24 de octubre de 1812; b), carácter de la Asamblea 484
- 3º Sus fines: a), la independencia: leyes que sanciona; b), la Constitución; anteproyectos, obra constituyente y leyes orgánicas relativas a los poderes públicos 487
- 4º Las reformas sociales: a), la esclavitud; b, la mita y el yanaconzago; c), la igualdad democrática; d). la Iglesia y el Estado 497
- 5º Las reformas territoriales: a), creación de nuevas gobernaciones intencionales (1812-1814) 508
- 6º Las misiones diplomáticas (1812-1815) 511
- 7º Concentración en Buenos Aires de las fuerzas políticas y militares de la revolución 521

CAPITULO XI

EL REGIMEN DIRECTORIAL (1815-1820)

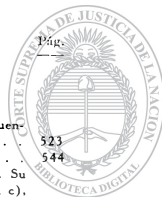
1º	Revolución de 1815: su programa, principios y consecuencias	523
2º	El Congreso general y el Estatuto provisional (1815)	544
3º	Plan de trabajo del Congreso (19 de junio de 1816). Su obra: a), la unión de los pueblos; b), la independencia; c), la forma de gobierno; d), el Reglamento provisorio de 1817; e), la Constitución de 1819	549
4º	La emancipación (1812-1826). Concepción y alcance continental de los sucesos. San Martín. — Las logias: Lautaro. — Monteagudo. — Independencia de Chile, Perú y Ecuador. — Bolívar	584
5º	Conferencia de Guayaquil	599
6º	Congreso de Panamá	600

CONTENIDO DEL TOMO II

CAPITULO XII

EL SISTEMA FEDERAL (1815-1825)

1º	El origen federal (1813-1815)
2º	La Liga Federal (1814-1820)
3º	La unidad nacional: desde el pacto de Santo Tomé (9 de abril de 1816) hasta el armisticio de San Lorenzo (1819)
4º	La invasión portuguesa a la Banda Oriental (1816-1819)
5º	La coalición de las provincias libres: desde la ruptura del armisticio de San Lorenzo hasta la batalla de Cepeda (1º de febrero de 1820)
6º	Anarquía. — El Cabildo del 16 de febrero de 1820. — Creación de la nueva entidad de la provincia. — La Junta de representantes (1821). — Régimen electoral
7º	Disolución del sistema de las provincias de la Unión (1819-1821)
8º	Disolución de la Liga del Litoral: desde el tratado del Pilar hasta la muerte de Carrera
9º	Formación de las provincias autónomas: su origen, las constituciones provinciales. El Congreso federativo de Córdoba
10.	Comisionados, españoles en América





CAPITULO XIII

EL REGIMEN DE UNIDAD (1820-1828)

- 1º La reconstrucción nacional: a), el Congreso federativo de Córdoba y la Liga del litoral (1822); b), la convocatoria de Cuyo (1822); c), la iniciativa porteña (1823); d), los tratados internacionales
- 2º La guerra con el Brasil, causa nacional
- 3º El Congreso nacional (1824-1827): a), la ley fundamental (23 de enero de 1825); b), la ley presidencia (6 de febrero de 1826; c), la ley capital (4 de mayo de 1826; d), la disolución de los poderes bonaerenses y las nuevas bases de la representación
- 4º El problema constitucional: a), discusión de la forma de gobierno; b), discusión y sanción de la Constitución (24 de diciembre de 1826); c), la ley de tierras
- 5º Las provincias y la Constitución de 1826
- 6º La ley de 3 de julio de 1827: la disolución del Congreso nacional y la presidencia provisoria
- 7º Proyectos y sanciones del 18 de agosto de 1827. Los tratados interprovinciales. La Convención de Santa Fe (1828)

CAPITULO XIV

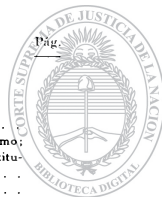
LA CONFEDERACION ARGENTINA (1828-1835)

- 1º La revolución del 1º de diciembre de 1828: su programa, principios y consecuencias
- 2º Lavalle y Rosas
- 3º Paz y Quiroga
- 4º La liga unitaria
- 5º La liga del litoral: el tratado de 4 de enero de 1831
- 6º Rosas y Quiroga

CAPITULO XV

LA DICTADURA (1835-1852)

- 1º La suma del poder público y el plebiscito de 1835
- 2º Las reelecciones del gobernador de Buenos Aires
- 3º El manejo de las relaciones exteriores. Las cuestiones con Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Inglaterra, Estados Unidos de América y Francia
- 4º La Asociación de Mayo
- 5º Las campañas libertadoras



CAPITULO XVI

EL REGIMEN CONSTITUCIONAL (1852-1862)

- 1º El pronunciamiento de Urquiza
- 2º Las etapas de la organización: a) el protocolo de Palermo; b), el acuerdo de San Nicolás; c), la Convención constituyente
- 3º La Constitución de 1853
- 4º Organización de los poderes públicos de la confederación.

CAPITULO XVII

LA SECESION (1852-1860)

- 1º Las jornadas de junio y la revolución del 11 de septiembre de 1852 en Buenos Aires. La constitución provincial
- 2º Buenos Aires y la Confederación: a), tratados de 1854 y 1855; b), los derechos diferenciales; c), la ruptura y la mediación de Francisco Solano López; d), el pacto de 11 de noviembre de 1859

CAPITULO XVIII

LA ORGANIZACION (1862-1880)

- 1º La convención provincial reformadora de la Constitución (1860)
- 2º La convención nacional ad-hoc (1860)
3. Las elecciones bonaerenses de 1861
- 4º Pavón: La disolución de los poderes nacionales y las bases de la reorganización
- 5º La organización definitiva de los poderes públicos
- 6º La cuestión Capital (1852-1880)

CAPITULO XIX

CREACION DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

- 1º La ocupación extranjera (1816-1825)
- 2º La reincorporación de la provincia Oriental (1825)
- 3º La guerra con el Brasil; operaciones militares y navales
- 4º La provincia Oriental y la dictadura de Lavalleja (1826-1827)
- 5º La mediación británica: a), misión Ponsonby (1826); b), la convención García (24 de mayo de 1827); c), el tratado preliminar de paz (27 de agosto de 1828)
- 6º La Constitución de la República Oriental del Uruguay (1830)

CAPITULO XX

LAS PRESIDENCIAS ARGENTINAS (1862-1880)

- 1º Obra orgánica de las presidencias de Mitre
- 2º Guerra del Paraguay: a), la intervención imperial en las guerras civiles uruguayas. La revolución colorada (1863); b), la intervención paraguaya y la guerra con el Brasil; c), la intervención argentina; d), la triple alianza. La guerra: operaciones navales y territoriales; e), la paz preliminar (20 junio 1870). Los tratados: a), Brasil (9 enero 1871); b), Argentina (3 febrero de 1878); c), las cuestiones pendientes
- 3º Obra orgánica de la presidencia de Sarmiento; a), la obra; b), la revolución de 1874
- 4º Obra orgánica de la presidencia de Avellaneda
- 6º El régimen electoral y los partidos políticos argentinos (1853-1880)

CAPITULO XXI

HISTORIOGRAFIA ARGENTINA

Historiografía. — Orígenes y desenvolvimiento. — Influencia del pensamiento europeo. — Fuerzas impulsoras de la producción historiográfica. — Desarrollo historiográfico argentino

Los cronistas primitivos y los historiadores de la Compañía de Jesús. — Las cartas edificantes como "corpus" histórico. Los P. P. Techo, Charlevoix, Lozano, Iturri, Altamirano, Guevara y Sánchez Labrador. — Sus glosadores: Funes, Angelis y Zinny. — Los precursores: José Joaquín Araujo, Saturnino Segurula. — Gorriti y Echeverría

Historiadores y críticos de nuestro pasado: Woodbine Parish, Ignacio Núñez, Luis D. Domínguez, el General Mitre, Manuel Ricardo Trelles, el Dr. Vicente G. Quesada el Dr. Carlos Calvo, el Dr. Andrés Lamas, Juan María Gutiérrez, Madero, Groussac, Mantilla y Sarmiento

Los cronistas regionales: Falkner, Zorreguieta, Hudson, Aven-
daño, Iriondo, Carrillo. Los tradicionalistas: Francisco Seguí, Espejo, José Antonio Pillado, Adolfo P. Carranza

Memorias y autobiografías: Mariano Moreno, Belgrano, Saavedra, Paz, Aráoz de Lamadrid, Iriarte

La crónica biográfica: Dorrego, por Pelliza; López por Lassa-
ga; Rosas por Saldías; Güemes por Frías; Alvear por Gregorio F. Rodríguez

Los estudios Lingüísticos



PREHISTORIA AMERICANA; AMERICA PRECOLOMBINA

(Transcripto de los apuntes existentes en la biblioteca de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales).



SUMARIO. — Prehistoria americana. — América pre-colombina. Aspecto de sus civilizaciones. El hombre americano. Teorías y rutas de sus migraciones. Rutas de Asia, de América del Sur y marinas. — Civilizaciones primitivas: pre-aztecas y mayas. Su arte y su ciencia. — Los Aztecas: organización civil, judicial, política y religiosa. Costumbres. — Civilizaciones arcaica y pre-quichua. — El aborigen en la América del Sur. Raza caribe. Raza quichua. El imperio de los Incas. Su organización social, política, comercio y costumbres. — La metalurgia en América. Civilizaciones intermedias. Los grandes núcleos aborígenes en el Río de la Plata. Los pueblos históricos de las montañas del noroeste. Los Diaguitas, Atacamas, Omaguacas, Quichuas, Tonocotés, Sanavirones y Comechingones. Los Calchaquies: su civilización. — Los pueblos históricos del litoral de los grandes ríos: la raza Guaraní, los Tupies, Minuanes y Charrúas. — Los pueblos históricos de las selvas chaqueñas: Matacos, Mataguayos, Chorotes, Guaycurúes y Chiriguano. — Los habitantes de la llanura: Querandies, Puelches, Araucanos. — La raza Patagónica: Onas y Yamanas o Yaghanes.

El estudio de la prehistoria americana descansa fundamentalmente sobre sus ciencias afines: la antropología, ⁽¹⁾ la etnología ⁽²⁾, la etnografía ⁽³⁾, la arqueología ⁽⁴⁾ y la lingüística ⁽⁵⁾. Establece así la aparición del hombre en las diferentes

(1) Estudio de la especie humana y sus variedades desde los puntos de vista zoológico, anatómico y fisiológico.

(2) Estudio concreto de los aspectos físico, intelectual, moral, material y social de los diversos pueblos primitivos.

(3) Estudio en abstracto de las razas en todas sus relaciones, teniendo en cuenta los aspectos físico, intelectual, moral y social.

(4) Estudio de los restos o vestigios de poblaciones, monumentos, túmulos y sepulturas sobre los cuales se establecen sus aptitudes, usos, costumbres y sentimientos.

(5) Estudio de la fonética y estructura de las lenguas para establecer sobre su análisis comparado elementos que les son comunes y que permiten establecer sus orígenes raciales y manifestaciones intelectuales.

regiones de la tierra donde la existencia puede determinarse reconstruyendo su civilización, su vida y sus costumbres. Hoy, investigadores como Rivet y Langlois, dan por definitiva la descalificación de todas las hipótesis que hacen intervenir en la población de América razas de caracteres civilizados.

En una palabra, se descarta como origen de sus habitantes las posibles migraciones de judíos, sirios, fenicios, cananeos, babilonios, etc. Vignaud, por su parte, haciendo crítica a tales teorías, llega a las mismas conclusiones asentando su parecer en la total ausencia de estudios lingüísticos, etnográficos y geográficos de sus propaladores.

Tema de intensa controversia científica ha sido la existencia de un supuesto precursor del hombre o de éste mismo en el suelo americano, hipótesis creada al descubrimiento de restos u objetos en terrenos pertenecientes a las series geológicas conocidas bajo el nombre de *formación araucana* y de *formación pampeana*; nombres dados a las grandes transformaciones sucesivas que ha sufrido la corteza terrestre.

Según opiniones recientemente comunicadas en el XXI Congreso Americanista, se puede asegurar hoy no existe ninguna prueba que el hombre haya existido en América anterior al período glaciario, y que, el que habitó América en los tiempos más remotos es del mismo tronco que el indio americano actual.

El *Diprothomo platensis* del doctor Ameghino teoría asentada sobre un fragmento de cráneo que comprende casi la totalidad del frontal y parte de los parietales, hallados al excavar los diques de carena en la Dársena Norte del puerto de Buenos Aires, piso ensenadense, es en base de ciencia pura generalmente rechazada.

Los primeros antecedentes, estudiando el primitivo habitante de nuestro continente, aparecen ya en los relatos de la mayoría de los viajes realizados por los primeros descubridores y conquistadores, quienes llevando en sus expediciones hombres de ciencia, permitieron la trasmisión de las observaciones hechas. Las relaciones de Antonio Pigafetta y Maximiliano Transilvano, compañeros de Magallanes (1520) lo mismo que las de Juan de Areizaga, Juan de Mori y Alonso Vehedor, miembro el primero de la expedición de Jufré de Loaiza (1526) y de la de Simón de Alcazaba los otros dos (1535), así como





también la de Francis Fletcher de la armada del célebre navegante inglés Drake (1578), contienen los primeros informes a propósito de los pueblos de la Patagonia. Por otra parte, la carta de Luis de Ramírez, compañero de Sebastián Gaboto (1527); la relación compendiada del viaje de Diego García (1527), redactada por él mismo; y la inapreciable crónica de Ulderico Schmidel, el observador soldado alemán llegado de las *naos* de don Pedro de Mendoza, ofrecen importantes antecedentes sobre los pueblos indígenas de la cuenca del Río de la Plata y el litoral de sus grandes afluentes. Mientras dos substanciosas epístolas, redactadas una en 1583 por Pedro Sotelo Narváez y la otra 1594 por Alonso de Barzana son documentos también inapreciables sobre las culturas del noroeste de la república. Entre los precursores, y ya señalando materia histórica, a continuación de las primeras obras de los jesuitas: Nicolás del Techo (1573), Pedro Lozano (1745) y Tomás Guevara, encontramos observaciones apreciables. La descripción de la Patagonia por el jesuita Tomás Falkner (1774), inicia una evolución sensible, pues la obra referida, discreta y bien informada, y en la que se describen sobriamente los pueblos que habitaban en aquel entonces las llanuras, la Patagonia, y los archipiélagos magallánicos, resumen observaciones personales realizadas por un espíritu cultivado y durante largo espacio de tiempo. Son también elementos valiosos los escritos de Francisco de Viedma (1780-1781) y de Luis de la Cruz (1806) sobre los Patagones y Araucanos, respectivamente, como también los del talentoso Félix de Azara (1809) a propósito de las diversas agrupaciones indígenas que habitaban el virreinato del Río de la Plata al terminar el siglo XVIII, dados a conocer buena parte de ellos por el erudito Pedro de Angelis

Las fuentes histórico-documentales referidas, otras más que sería largo enumerar con detalle, a pesar de tener valor desigual, ser harto someras y hasta contradictorias en muchos casos, sometidas a los procedimientos analíticos usuales resultarán utilizables y valiosas desde que se refieren a épocas durante las cuales los indígenas se conservaban aún en su pureza pristina. Ellas determinan, como dice Félix Outes, la geografía étnica del país en diversos períodos y pueden ilustrar las observaciones que actualmente se realizan en el terreno.



La labor contemporánea: Hasta finalizar el primer tercio del siglo XIX y debido a la llegada de expediciones europeas enviadas a estas regiones de Sud América para conocer su geografía, flora, fauna y pueblos naturales, no comenzaron a hacerse estudios verdaderamente científicos. Los oficiales ingleses de la corbeta *Beagle* y *Adventure* y el mismo Carlos Darwin (1832-1836), que hizo parte del largo crucero realizado por aquellos dos barcos (1826-1836), tuvieron oportunidad de anotar interesantes observaciones sobre los Patagones y Fueguinos; Alcides d'Orbigny (1827-1829), el ilustre naturalista francés, fué el primero que se ocupó especialmente del estudio de los primitivos habitantes de la república, en su gran obra sobre el hombre indígena americano.

Los doctores Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino y Estanislao S. Zeballos, fueron los primeros argentinos que promovieron los estudios antropológicos en nuestro país.

El doctor Moreno inició sus viajes al lejano Sur el año 1873, al visitar la cuenca del Río Negro; luego recorrió las regiones casi desconocidas de la Patagonia septentrional el curso del Río Santa Cruz hasta los lagos Andinos y los valles y las serranías de las provincias del Noroeste. En todas esas comarcas hizo colecciones valiosísimas con las que fundó en Buenos Aires el primer museo antropológico que años después, la tenacidad de su carácter había de transformar en el *Museo de La Plata*, institución que conserva hoy tesoros científicos inapreciables y que siempre será el exponente más noble de la labor persistente y siempre bien dirigida de su ilustre fundador. Moreno ha hecho pocas publicaciones antropológicas pues sus actividades debió aplicarlas a investigaciones de otra índole, pero, sus largas vistas, como el conocimiento profundo del país le han inducido a lanzar más de una bella iniciativa y a ser siempre en el extranjero un autorizado portavoz de la incipiente ciencia argentina.

Ameghino fué un infatigable trabajador de gabinete. Dedicado en los primeros años de su actuación científica a los estudios antropológicos, descubrió numerosos restos primitivos y recogió grandes colecciones de instrumentos, armas, etc., en los sedimentos de la provincia de Buenos Aires. Su hermano Carlos realizó meticulosos estudios en los antiguos cementerios y *paraderos* de las gobernaciones australes, coleccionando gran-

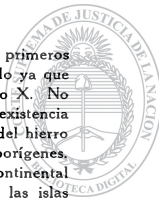
des series de objetos de los antiguos patagones. La obra clásica aunque muy discutida de Ameghino es *La antigüedad del hombre en el Plata*, dos gruesos volúmenes en los cuales ha descrito sus primeros descubrimientos, la constitución geológica de la llanura argentina, y resumido el estado de las investigaciones referentes al conocimiento de los aborígenes. Una larga lista bibliográfica contiene buen número de buenos estudios sobre temas especiales de arqueología, etc.

La acción del doctor Estanislao S. Zeballos ha sido múltiple. Tuvo la fortuna de viajar a través de los llanos cuando aún no los habían abandonado los indígenas; formó colecciones ricas e interesantes; ha publicado libros de vulgarización como *Callvucutá y Painé*, que reconstruyeron bellamente la vida diaria de las tolderías aborígenes; y su nombre se halla ligado a la fundación de la *Sociedad Científica* y del *Instituto Geográfico* y vinculado a la tarea, altamente educadora, realizando por esas dos venerables instituciones argentinas.

Posteriormente el señor Samuel A. Lafone Quevedo inició el estudio de las lenguas indígenas argentinas y la publicación de valiosos vocabularios, gramáticas, etc., que habían quedado hasta entonces casi olvidados en archivos particulares; y el señor Juan B. Ambrosetti, después de recorrer las selvas misioneras y las montañas del noroeste, comienza una labor intensa, sincera y por lo mismo útil mediante la cual ha hecho conocer al mundo científico riquísimos materiales obtenidos en el curso de sus viajes o que habían convergido hacia los museos ya existentes o al de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, que él mismo fundó con éxito notorio. Las publicaciones de estos dos distinguidos especialistas que forman una gran parte de la bibliografía antropológica argentina merecen ser consideradas especialmente.

Aspecto de sus civilizaciones; el hombre americano; teorías y rutas de sus migraciones; rutas del Asia; América del Sud; marinas. — Atendiendo a las pocas variaciones de la geografía, es posible señalar con cierta aproximación el origen de los primeros habitantes. Puede establecerse que la América después del período terciario no ha estado unida por vía terrestre alguna ni con Europa ni menos





con Africa. Deben, pues, haberse establecido los primeros contactos por vía marítima con otras partes del mundo ya que con Europa será difícil señalarlos para antes del siglo X. No puede tampoco apreciarse antes de la conquista la existencia de negros, ya que a esta raza le era conocido el uso del hierro y no era este metal conocido a ninguna de las tribus aborígenes. Del costado Oeste es fácil señalar comunicación continental a través del Pacífico por el estrecho de Behring y las islas Aleutianas; debe pues señalarse a este mar como una ruta y no como un obstáculo. En 1926 el señor Méndez Correa, miembro del congreso de americanistas reunido ese año, señaló bien fundamentada una nueva hipótesis: el pasaje terrestre posible entre Australia y la Tierra del Fuego por el continente antártico.

Sea como fuere, débese señalar que los caracteres culturales y antropológicos son relativamente homogéneos para la América del Norte, lo que no puede decirse de la América del Sud ni Central. Los dos continentes en su vida milenaria a pesar de su proximidad han conservado su flora y fauna eminentemente particulares, presentando el aborigen del continente del norte una mayor uniformidad en tipo y costumbres.

Los más profundos estudios sobre el particular han sido hechos por Elvenreich, Chamberlain y Rivet, señalando los grandes centros de dispersión de los grandes grupos aborígenes y agrupándolos según un paciente estudio de filología comparada. Particularizándonos con los elementos que poblaban a nuestro suelo señala al grupo Tupí-Guaraní como venido en sentido del Sud al Norte. Otros dos grupos bien importantes por cierto ocuparon la Cordillera en Perú, Colombia y Norte de Chile, grupos Quichua y Aymará los que alcanzaron interesantes civilizaciones.

Para el Coronel Langlois, distinguido americanista y buscando no engolfarnos en hipótesis hoy aun controvertidas, puede señalarse al primitivo habitante de la América del Norte un origen asiático con alguna influencia malayo-polinesia. En cuanto a la América Central y a la América del Sud comprenden pueblos del mismo origen pero donde la corriente malayo-polinesia ha sido de más en más importante.

En Sud América se encuentran también pueblos de eminente origen australiano.

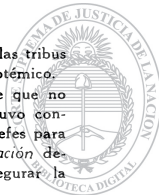


Civilizaciones primitivas; pre-Aztecas y Mayas; su arte y su ciencia. — En América como en las otras partes del mundo la característica primitiva de sus civilizaciones es la lucha por la vida y por su alimentación. Señálanse para algunas tribus como causa de sus cambios de ubicación las necesidades de la caza. Emplea la maza y la piedra de arrojó, conociendo también el arco y la flecha, la lanza, la honda, la cerbatana, el boomerang, etc. Algunas de sus armas como la maza estrellada recuerda igual instrumento empleado en Oceanía. Con cueros y fuertes telas hanse fabricado elementos de protección para el cuerpo. El *camouflage* se hallaba también extendido en forma de pinturas corporales. más frecuentemente en orden a ritos, creencias o *totemismo*.

Para la pesca el indio se servía con rara habilidad del arpón y del anzuelo de madera o de hueso. Conocía la fabricación de redes y las usaban para la pesca fluvial. El medio de transporte conocido era la canoa, cuya construcción era hecha bien sobre troncos de árbol, o bien sobre una armazón aparente forrada en cuero. En las regiones de los grandes árboles se empleaban canoas monóxilas algunas de ellas aparentes para largas travesías marítimas. Para comunicaciones terrestres sólo se empleaba el carguero y el propio esfuerzo. En la América del Norte se usó una especie de trineo o man-cera, arrastrado por perros. En Sud América se empleó la llama. Atendiendo a las necesidades del clima el vestido empleado llegaba desde el completo desnudo hasta una sumaria vestimenta. Se conoció el tejido del algodón y el de algunas plantas como por ejemplo la izote (yucca). Las plumas se empleaban también con frecuencia y en muchas zonas eran atributos de jerarquía. Los jefes, los sacerdotes se adornaban con ella gustosos, ya para la guerra, ya para ceremonias. Usaban también como adornos collares de piedras, dientes de animales y humanos ornamentos de nariz, o de orejas, etc.

El metal conocido en los primeros tiempos era el cobre, que alcanzó a encontrarse en estado natural en pocos puntos de la vecindad de los grandes lagos.

Los aborígenes primitivos vivían generalmente en tribus divididas en familias. Como consecuencia de sus recursos irregulares estos conjuntos nómades se desplazaban a voluntad



tras los elementos de sustento. Es muy frecuente en las tribus la división en clans, división en general de origen totémico.

Con respecto al régimen político, puede decirse que no existía. Vivieron en completa anarquía, y sólo se tuvo consejo de ancianos cuyo único fin era la elección de Jefes para las guerras y cacerías. Algunos ensayos de *confederación* deben señalarse, pero por causas circunstanciales: asegurar la paz o la guerra contra un enemigo común.

El poder místico-religioso ejerció sobre el aborígen una influencia considerable, un misticismo generalmente utilitario cuyo ideal era sólo una manifestación material como la victoria sobre el enemigo, abundancia de caza, tiempo propicio para la cosecha, vencer fenómenos de la naturaleza desconocidos para ellos, etc.

En el orden social el régimen de familia del primitivo americano era el patriarcado y frecuentemente el matriarcado. El matrimonio era exogámico. El hombre recién casado se instalaba en la familia de la mujer. El casamiento no pasaba generalmente de una especie de compra. Los despojos fúnebres a veces eran quemados y otras enterrados en su propia vivienda con los objetos que fueron necesarios para su vida anterior.

El canibalismo fué sólo costumbre en algunas tribus. Sus víctimas eran generalmente prisioneros de guerra o esclavos, llegando al caso para algunas primitivas civilizaciones mexicanas que comer los despojos del enemigo significaba absorber al mismo tiempo su coraje y condiciones.

Los Aztecas; organización civil, judicial, política y religiosa; costumbres. — Las tradiciones históricas de los pueblos americanos resultan de pinturas y escrituras jeroglíficas, casi del todo indescifrables, o en instrumentos de difícil interpretación. En la meseta de Anahuac se levantaba el vasto imperio mejicano, poderoso por su organización y sus riquezas. Pequeños estados confederados que poseían una civilización análoga robustecían el poder y la consistencia del imperio. Diversas comarcas conocidas hoy con el nombre de estados de Tebasco, Chiapas, Oapaca y Yucatán, así como las repúblicas actuales de Guatemala, San Salvador y Honduras, ofrecen al estudio aún hoy grandiosas ruinas que ponen de ma-



nifiesto una cultura que puede rivalizar con las del Asia antigua. Para el historiador Barros Arana las ruinas de los templos y monumentos del Yucatán son coetáneas con las del antiguo Egipto.

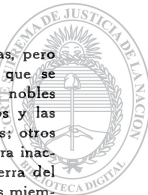
Las primeras tribus aborígenes fueron dominadas por pueblos de distinta raza, llegados al Anahuac: los Toltecas que operaron una transformación completa. Era pueblo que practicaba la agricultura y las artes útiles, trabajaban los metales e inventaron un curioso sistema cronológico. Establecieron su capital en Tollan o Tula, pero su dominación no fué duradera pues pueblos nuevos, los chichicuiltas venidos del norte, invadieron el valle y se establecieron en él.

Nuevos pueblos afluyen luego del Valle de Anahuac. Los más conocidos fueron los aztecas o mejicanos y los tezcucanos que después de largas luchas forma la monarquía que existía aún en época de la conquista española.

El imperio mejicano fué, pues, una federación de tres reinos. El de los aztecas, cuya capital estaba en Tenochtitlan (Méjico); el de los tezcucanos cuya capital era Tezcuco al lado oriental del lago; y el pequeño reino de Tiacopan llamado por los españoles Tamba. En su origen estos tres reinos tenían igual rango, pero ya al arribo de los españoles, Méjico ejercía sobre los príncipes confederados una supremacía incontestable. El gobierno de los aztecas era una monarquía electiva.

Cuatro de los señores principales desempeñaban las funciones de electores en unión de los dos soberanos aliados. El monarca era elegido entre los hermanos del rey muerto, o entre sus sobrinos, quedando el poder siempre entre una misma familia. El monarca era auxiliado en los negocios públicos por diferentes consejos; pero el poder de crear leyes era privativo del monarca. Existían jueces de distrito nombrados por el soberano y su proceder sujeto a graves penalidades para caso de incumplimiento. Las comunicaciones alcanzaron a ser modelo en su género para la época, en 24 horas llegaba una comunicación a la capital desde los más lejanos extremos del territorio.

Jerarquía social: La población estaba dividida en castas o jerarquías perfectamente demarcadas. La nobleza componía



un cuerpo político investido de importantes prerrogativas, pero accesible a todos sin distinciones de nacimiento. El que se había distinguido en la guerra podía adquirirla. Los nobles juzgaban profesión honorable el cultivo de los campos y las artes manuales. Algunos tenían propiedades territoriales; otros eran sólo simples feudatarios. La propiedad territorial era inaccesible para los hombres del estado llano. Existía la tierra del pueblo o de la comunidad *calpulli*, siendo sus poseedores miembros de una misma tribu. El que cultivaba una parte tenía derecho a ella mientras la trabajaba. La dirección del *calpulli* la tenían los ancianos de la tribu.

Existía la esclavitud, tercera escala de la jerarquía social. En ella figuraban los prisioneros de guerra cuando no eran destinados a los sacrificios, las personas que por su excesiva pobreza renunciaban a su libertad y los niños que por idéntica causa eran vendidos por sus padres. El esclavo estaba amparado por la ley contra la opresión del amo y sus hijos nacían libres.

Los estados de Anahuac tenían una población que no podía bajar de 10 a 12 millones de habitantes y la fórmula acreditada para designar la población del imperio era que el emperador contaba treinta vasallos, cada uno de los cuales podía poner en pie de guerra 100.000 hombres.

Rentas públicas: Existía la obligación de la construcción y reparación de los sitios reales. Las provincias pagaban al estado una parte de sus productos. La agricultura y las manufacturas también pagaban impuesto. Existían recaudadores oficiales así como graneros para depósitos de los correspondientes tributos. El que no pagaba el impuesto podía ser vendido como esclavo.

Instituciones militares: La militar era la profesión más considerada. Su divinidad protectora era el dios de la guerra siendo uno de los objetos de las expediciones militares conseguir cautivos para los sacrificios de sus altares. El soldado muerto en el campo de batalla recibía la felicidad eterna en las brillantes regiones del sol. La declaración de guerra se discutía entre el soberano y los principales nobles, pero antes se despachaban embajadas para intimar al enemigo a que recibiera los dioses mejicanos y pagase tributos. El ejército estaba a

las órdenes del monarca y sus soldados vestían cota de algodón que impedían penetraran las flechas. Usaban además del arco como armas, picas, honda, maza, espada de madera y lazo de mallas.

Industria y comercio: El territorio de Anahuac presenta por su configuración la sucesión de todos los climas desde las llanuras ardientes de la costa hasta las frías alturas de los Andes. Los mejicanos aprovecharon hábilmente estas ventajas: maíz, plátanos, algodón, cacao, vainilla, cochinilla, maguey, que les daba una bebida muy apetecida, y suministraban lo necesario a su vida e industria.

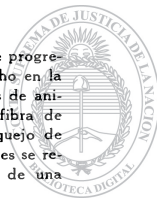
Conocían las ventajas de la irrigación, construyendo diversos canales, la minería, no sólo el oro, sino también la plata, el cobre y el plomo, haciendo las necesarias galerías para seguir las vetas que descubrían.

Para la venta de sus productos se había organizado una inmensa corporación de mercaderes de los reinos aliados, con asiento en la ciudad de Tlatilolco con el privilegio exclusivo de negociar fuera del valle de Anahuac y suministrar a los habitantes de éste las producciones extranjeras. La profesión de comerciante comprendía tres jerarquías diferentes: los capitalistas que residían en aquella ciudad, los mercaderes ambulantes que entraban a los países vecinos a negociar sus productos y los traficantes de esclavos. La corporación tenía un tribunal propio así como su templo particular, mandaba ejércitos y hacía la guerra si sus mercaderes encontraban resistencia. Muchos grandes señores formaban parte de aquella corporación.

Los mercaderes ambulantes se reunían en número de quinientos a mil para salir a sus expediciones. Eran consiguientemente la vanguardia de los ejércitos conquistadores del imperio. Hacían sus expediciones exploradoras y daban cuenta de la riqueza de los lugares visitados preparando futuras conquistas.

El comercio interior se hacía por ferias que cada cinco días tenían lugar en distintas ciudades. El comercio era por cambio o pago en *moneda* de distintos valores constituidos por tubos llenos de polvo de oro, pedazos de estaño en forma de T y saquillos de cacao que contenían determinado número de granos.





Artes, ciencias y letras: Carecían los mejicanos de progresos en la escultura pero se ejercitaron en cambio mucho en la pintura. Pintaban sobre tela de algodón, sobre cueros de animales y sobre una especie de papel fabricado con fibra de maguey. Los dibujos suplían la escritura con el bosquejo de incidentes históricos; por medio de signos convencionales se representaban también hechos, lugares o antecedentes de una tribu.

Las tradiciones se consignaban en los cantos populares.

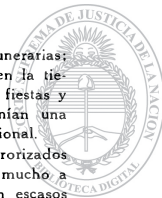
Abundaban los cantos populares y las leyendas mitológicas. Los primitivos historiadores de la conquista nos han conservado noticia de muchos de ellos.

Su sistema de numeración era muy sencillo. Su base era el número 20 representado por un estandarte. Conocían el cuadrante solar. La medida del tiempo era el año civil, dividido en 18 meses de 20 días cada uno y el mes dividido en cuatro semanas de cinco días, el último de los cuales era de fiesta y de mercado.

En arquitectura alcanzaron grandes progresos llegando a ser monumental. Los palacios eran espaciosos aunque de un sólo piso, con artesonados de maderas esculpidas.

Religión: Esta consistía en una especie de politeísmo. Creían ellos en un dios supremo, creador y señor del universo. Trece grandes divinidades lo acompañaban y más de 200 de menor importancia. Los aztecas honraban con preferencia al Dios de la guerra dando también su preferencia al Dios del Aire. La religión de los aztecas tenía puntos de contacto con la católica. Creían en la inmortalidad del alma, en el pecado del primer hombre y con la regeneración por medio de abluciones recuerdan el bautismo. La moral era en general sana y la caridad sincera. La poligamia no era admitida más que para los jefes y la condición social de la mujer era muy superior a las que ofrecían las culturas asiáticas coetáneas.

Costumbres: La educación de la juventud estaba confiada a los sacerdotes. Los niños de cualquier rango que fueren, adquirían los mismos conocimientos y se ejercitaban en las mismas artes. Se casaban en la primera juventud en medio de una ceremonia doméstica, entrando a formar una familia separada.



Los sacerdotes tenían a su cargo las tareas funerarias; quemaban el cadáver y en una urna lo sepultaban en la tierra. Los antiguos mejicanos a pesar de ser afectos a fiestas y diversiones y de celebrar ostentosos banquetes, tenían una tristeza casi constante como fondo del carácter nacional.

En medio del brillo de sus riquezas vivían aterrorizados por sus preocupaciones religiosas. Esto favoreció en mucho a los conquistadores españoles para imponer con bien escasos elementos su *dominación dura y en muchos casos cruel*.

Civilizaciones arcaica y pre-quíchua. — El origen de la primitiva civilización peruana está envuelto en profundo desconocimiento. Parece indudable que la meseta del lago Titicaca fué poblada por sucesivas migraciones entre las cuales las había que conocían el cultivo de los campos, que tenían nociones de un supremo ser creador del universo, que sabían construir sus habitaciones y sus templos y gobernarse bajo ciertos principios.

Según Barros Arana, levantáronse grandes poderes y se generalizaron algunas instituciones civiles; pero el antagonismo de aquellos centros de civilización, impidió que uno de ellos irradiase sobre todas las tribus dándoles unidad.

Una grandiosa ciudad acredita una civilización avanzada. Ocupa, según Markham, un área considerable y fué edificada por habilísimos arquitectos con monolitos descomunales de los que uno mide 36 pies de largo por 7 de ancho y pesa 170 toneladas.

El acarreo y colocación de tales monolitos, como no los hay mayores en las ruinas de edificios en el mundo entero si se exceptúa el Egipto, presupone una población densa. Para el distinguido americanista precitado, debe aceptarse la existencia coetánea de tales construcciones de un gobierno regular, cultivo de la tierra en gran escala, organización de una intendencia encargada de transportar y distribuir los abastecimientos entre los trabajadores, etc. "Debió, — agrega, — ser un régimen que miró el genio y la destreza al poder y a la capacidad administrativa".

La organización territorial y el régimen de propiedad: Hay historiadores que sostienen que la noción abstracta de la pro-

piedad del suelo no había aparecido en el antiguo Méjico y que la institución de la herencia no existía tampoco en la sociedad azteca.

De acuerdo con los más autorizados cronistas, tres principales categorías pueden distinguirse en el régimen de propiedad de los antiguos mejicanos:

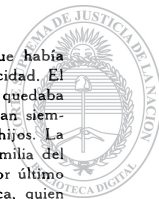
- 1º Propiedades de las comunidades.
- 2º Propiedades de los nobles. Eran de carácter individual, se podían enajenar, pero sólo entre nobles y podían transmitirse por herencia.
- 3º Las propiedades que pudiéramos llamar públicas, dedicadas al sostenimiento de los templos; gastos de la guerra y a proveer de renta para los gastos del gobierno, de palacio y de la residencia de los poderes. Tales gastos consistían principalmente en la manutención de los funcionarios públicos.

Raza Caribe. — Esta raza es una de las varias aborígenes de Venezuela. Etnográficamente se confunde con los del alto Orinoco y sus afluentes. Los primeros conquistadores y viajeros aplicaron este nombre para designar a los indios caníbales sin hacer distinción alguna de tribus. Su estatura era algo mayor que la de otros indios, pero con todo pequeños. Regularmente los hombres daban un medio de 1.60 mts. y las mujeres 1.45. De nariz ligeramente aguileña, sus movimientos eran muy ágiles y su mirada vivaz. Fácilmente se adaptaron a vivir próximos a los pueblos civilizados; vestían chaquetas, pantalón, zapatos y grandes sombreros de paja. Vivían principalmente de la caza y sus medios de vida eran los comunes a las otras razas indias de América.

Hoy día la gran mayoría de autores aceptan que los caribes y los tupis-guaraníes, cuyas costumbres eran idénticas al tiempo del descubrimiento, son ramas de un mismo tronco cuyo origen se ignora.

El imperio de los Incas; su organización social y política; comercio y costumbres. — Fundóse el imperio de los incas en el valle del Cuzco. Echó sus bases Manco-Capac. La grandeza de este imperio debióse principalmente a su sistema de política





uniforme y a su organización social bien reglada, que había proscrito en sus habitantes toda holgazanería y mendicidad. El pueblo estaba dividido en parcialidades cuya autoridad quedaba subordinada a los gobernadores de provincias que eran siempre miembros de la familia real y generalmente los hijos. La sociedad comprendía tres jerarquías principales: la familia del Inca, la nobleza que ocupaba los cargos públicos y por último el pueblo. El propietario único de la tierra era el Inca, quien la dividía en cuatro porciones: la del Sol, destinada al culto de la divinidad; la del Inca; la de los Curacas, señores de la parcialidad, y la de la comunidad. En esta última parte cada matrimonio recibía en usufructo un *topo*, medida que variaba según los lugares, otro *topo* para cada hijo, y *medio topo* por cada hija. Un reparto análogo se había hecho de los ganados pero su uso se limitaba a trasquilar las llamas para industrializar la lana. Las minas eran propiedad del estado. Eran del dominio de todos, las yerbas de los campos y los peces del agua. El trabajo se consideraba como fuente general de riqueza y como tributo a pagarse al soberano. La comunidad además de sus tareas domésticas, debía trabajar en las posesiones del Inca, fabricar vestuarios para el ejército, construcción de caminos y en el servicio del soberano. Nadie: ni el niño ni el anciano estaba excusado de trabajar. El soberano exigía también de sus vasallos el tributo de sangre. A la muerte del Inca eran sacrificados muchos indios para continuar sus servicios más allá del sepulcro. En determinadas circunstancias inmolábase también niños y doncellas, víctimas que ante el espíritu de obediencia y sumisión de su pueblo, acudían presurosas a ser sacrificadas.

Organización de la familia: La familia era absorbida por el estado que obligaba a su elección el matrimonio. La comunidad construía la casa para la nueva familia y todos estaban obligados a casarse dentro de la parcialidad, conservar el vestido de los mayores y permanecer en el mismo domicilio. La familia vivía con cierto aislamiento, siendo las reuniones periódicas en fiestas y banquetes públicos. Sólo el trabajo después permitía estrechar relaciones.

Ciencias y letras: Poco bueno puede decirse sobre ésto. Había escuelas sólo para las clases privilegiadas, enseñándose en ellas las máximas de la guerra las prácticas del gobierno.



las ceremonias de la religión, el uso de los quipos y la historia de los Incas. Empleaban para sus cálculos, sistemas semejantes al decimal. La rutina habíales enseñado ciertas prácticas para la mensura y división de la tierra, apertura de canales y construcción de mapas geográficos en relieve.

El año estaba dividido en doce meses lunares. Rectificaban el calendario por medio de observaciones, dando a la mecánica celeste una explicación alegórica y absurda. En medicina empleaban el uso de sangrías y numerosas plantas medicinales. Faltando la escritura, poco puede haber en literatura.

Los quipos, compuestos de manojos de cuerdas, en sus nudos expresaban los números y con los colores hacíase alusión a la diversidad de ideas. El blanco significaba la plata y la paz. Comentarios particulares se confiaban a la memoria de los quipocomayos (conservadores de la ciencia de los quipos); ellos aclaraban el sentido de esta escritura.

La lengua quichua es tal vez la más rica y una de las más armoniosas del continente americano. La prosa hablada era común en fiestas, donde abundaban los discursos. Se ha hablado de que conocieron el arte dramático y existió una composición de este género titulada "Ollantay" sobre lo que el general Mitre hizo un profundo y erudito estudio.

Artes: En general los antiguos peruanos hicieron pocos progresos en las bellas artes. La melancolía era el carácter dominante de la música peruana. Por lo común no buscaban la armonía sino hacer mucho ruido con la multiplicación de los sonidos.

El dibujo no estaba más adelantado que la música. Apenas se hallan más pinturas que las destinadas a adornar las paredes de ciertos edificios y los tejidos. Las estatuas son por lo común informes.

En la arquitectura, en cambio, aparece un gusto formado, no por cierto en las casas del pueblo, que en general eran pobres chozas, sino en los palacios, los templos, los caminos, los acueductos y las fortalezas. Estos edificios eran bajos, pero cubrían una gran extensión de terreno; sus paredes estaban construídas con grandes trozos de piedras. Son notables también los caminos construídos por los incas. "Me he sorprendido — dice Humboldt, — al encontrar en el llano de Pullal, y

en las alturas que sobrepujan en mucho la cima del pico de Tenerife: los restos magníficos de un camino construido por los incas del Perú. Es perfectamente recto y conserva la misma dirección a seis u ocho mil metros de longitud". Este mismo camino se continuaba todavía desde la capital del imperio hasta los primeros valles de Chile al través de las cordilleras y del desierto. En los sitios en que era cortado por los ríos se habían construido puentes de cuerda o mimbres, asegurados en sus extremidades y defendidos por una barandilla que ofrecía paso seguro al viajero. En estas obras trabajaban a la vez muchos millares de operarios. Los peruanos, como los mejicanos, no tuvieron carros ni conocieron las ruedas para facilitar el transporte de la carga.

La metalurgia en América. — El descubrimiento de América en que tanto influyó la sed de oro y el alcanzar las inmensas riquezas de remotos países dió a España veneros inextinguibles de metales preciosos. Los tesoros encontrados favorecieron las corrientes circulatorias de metales de Europa y de España en modo especial. Terminada la completa sumisión del imperio de los incas puede decirse que el oro americano procedente en su mayoría de las Antillas y yacimientos posteriores del Darién y Tierra firme apenas sirvió para cubrir los gastos cuantiosos que el esfuerzo español invertía en la habilitación de flotas y conquista de los primeros jalones de la colonización de los nuevos países.

Posteriormente los tesoros de oro y plata de Méjico y Perú después del descubrimiento de las minas de Potosí en 1545, dieron a los españoles un río de oro y plata tal que si no les llevó a labrar sus anclas con estos metales preciosos como asigna la leyenda a los primeros fenicios que atacaron la península, les permitió fletar barcos cargados exclusivamente con aquellos metales con los cuales inundaron el país y asfixiaron su vida económica.

La fuente de riqueza que se prometía España de sus colonias quitó la visión no sólo de una explotación racional sino también un exacto aprovechamiento de sus energías. Lo que no fuese metal nada valía y vivió dentro del concepto pasado que sólo el oro y la plata constituían la riqueza.

Dentro del Virreinato del Río de la Plata existía el más





grande emporio metalúrgico. Las minas del Cerro de Potosí dieron a España cantidades de metal fantásticas y señalaremos para marcar su importancia que entre los años 1556 y 1736 había producido a la corona por derechos alrededor de 152 millones de pesos, habiendo obtenido los numerosos beneficiadores más de 820 millones.

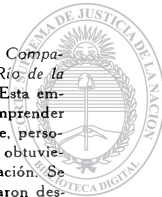
Al iniciarse en 1810 la revolución, regían en el virreinato las ordenanzas de minería de Nueva España, aplicadas al Virreinato por Real Cédula de 1783. Las explotaciones dentro del territorio que hoy forma nuestra patria, eran de valor.

En el año 1792 el gobernador intendente de Córdoba, Marqués de Sobremonte, hizo la visita oficial del mineral de las Invernadas, jurisdicción de la ciudad de San Luis recorriendo 78 minas de plata y trece lavaderos de oro en los parajes de la Carolina, Cañada Honda y Cerro del Valle la mayor parte de ellos amparados y laboreados.

La Rioja poseía su célebre mineral de Famatina, siendo versión muy generalizada que los primeros en explotarlos fueron misiones jesuíticas. También eran conocidas en la época de la emancipación las minas de Acay y San Antonio de los Cobres en la intendencia de Salta, explotadas ya por los aborígenes con anterioridad a la conquista y explotadas intensamente por los primeros pobladores españoles.

Dada la importancia que tenía la explotación mineral en el virreinato, era natural que nuestros primeros gobiernos buscasen intensificarla y reglamentarla. Ya en Octubre de 1810 la junta que presidió Saavedra, dió instrucciones sobre el particular, permitiendo la exportación de oro y plata previo pago de los correspondientes quintos y autorizando, por otro, a los extranjeros para realizar este comercio. La asamblea del año XIII aprobó un proyecto del P. E. para fomento de la minería. Con el modesto título de *Reglamento* señaló normas generales de explotación dentro de los principios que el nuevo estado de cosas imponía. El Director Pueyrredón el año 19 dió también un decreto para fomento de explotación mineral del Famatina, dispuso el establecimiento de una casa de moneda en Córdoba, un Banco de Rescate de Plata y Callana (escoria metalífera) de fundición en La Rioja.

Mas quien vivamente se preocupó de propulsar esta industria fué Rivadavia, que buscó para ello el patrocinio del capital



inglés. Con un grupo de banqueros formó en 1824 la *Compañía para el laboreo de las minas de las Provincias del Río de la Plata*, con un capital de un millón de libras esterlinas. Esta empresa solicitó algunas garantías y franquicias para emprender trabajos en Famatina y otros puntos. Desgraciadamente, personas influyentes de Bs. Aires acapararon pertenencias y obtuvieron privilegios de los gobiernos con fines de especulación. Se entabló, pues, una lucha de intereses, de la que resultaron desde luego triunfantes los especuladores de La Rioja. Por su parte recorría también la provincia el representante de otra empresa inglesa, señor Andrews, quien llegó a firmar un contrato con el gobierno de Tucumán, aprobado por la legislatura, para trabajar cincuenta pertenencias en el Cerro Bayo de Aconquija.

En la provincia de Salta concurren los tres proponentes sin que la sala de representantes se resolviera por ninguno de ellos, hasta que Andrews abandonó el país dirigiéndose al Perú y a Chile.

Mientras tanto en La Rioja, los ingleses lograron entenderse con los *porteños* y resolvieron emprender el trabajo de las vetas, por lo cual hicieron venir unos doscientos mineros europeos, que después de muchas peripecias en el trayecto desde Buenos Aires, llegaron a Famatina, pero fueron reciamente hostilizados por el caudillo Facundo Quiroga y al cabo de poco tiempo abandonaron el campo.

Así fué como se malograron los primeros esfuerzos del capital europeo para explotar las riquezas mineras del país.

Los grandes núcleos aborígenes en el Río de la Plata. —

Outes y Bruch. dicen en "Los aborígenes de la República Argentina", que, "sería menester haber verificado previamente numerosos estudios estratigráficos y paleontológicos en diferentes localidades, conocer con relativa seguridad la edad de las formaciones sedimentarias neógenas de la República y poseer desde luego material más numeroso que el obtenido hasta la fecha". Los restos antropológicos y arqueológicos corresponden en nuestro suelo a las culturas indígenas neolíticas considerando a las materias procedimientos o técnica de fabricación y ornamentación de sus industrias de la piedra, asta, hueso y cerámica. Este estado de cultura perduró hasta ya

avanzados los tiempos del descubrimiento y conquista del territorio.

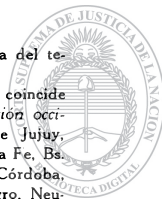
La clasificación del territorio para estos estudios coincide con sus grandes conglomerados étnicos, a saber: *región occidental o serrana*, que comprende: 1º) provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y gobernación de los Andes; 2º) Santa Fe, Bs. Aires; 3º) *Región mediterránea*, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis y la Pampa; 4º) *región patagónica*, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Poblaciones y cultura de la región occidental o serrana. —

La primera agrupación establecida presenta un tipo general de cultura diaguita en sus restos. Respecto a sus características de raza estos primitivos diaguitas eran de talla más bien elevada, el cráneo deformado artificialmente. Sus habitaciones más comunes eran muros levantados con lajas y piedras, superpuestos, de forma rectangular o redonda de techos bajos. De sus construcciones hidráulicas aún hoy consérvanse rastros; canales, represas y embalses de agua; así también el trazado de caminos y andenes son otras tantas manifestaciones de los diaguitas prehispánicos. Las sepulturas presentan en la extrema región diaguita gran diversidad. Como carácter general debemos señalar que el cadáver era puesto en posición de cucullas, el cual a su vez es rodeado de utensilios de piedra pulida barro cocido, huesos, asta, metal, cuentas, etc.

Como signo particular de industrias neolíticas avanzadas en la región, el desarrollo de la fabricación de vasos ha quedado ampliamente fundamentada por la descripción de numerosos especialistas. El Museo de La Plata y el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras así como hombres de ciencia de la talla de Ambrosetti, Boman, Quiroga, Lafone Quevedo y Debenedetti han propiciado y dado impulso a tales estudios, facilitando la formación de un bosquejo general de la cultura de estos pueblos prehistóricos.

Así como se han establecido los caracteres generales que corresponden a la cultura diaguita prehistórica de los valles preandinos se han determinado pruebas de intercambio donde aparecen directas influencias de otras culturas. Puede así reconocerse en la región diaguita calchaquí rasgos culturales del



Amazonas, alto Paraná y de los grandes grupos quichua, aimará y Tihuanaco.

Los Diaguitas. — Bajo este nombre conocíanse parcialidades que ocupaban el valle de Calchaquí (La Rioja).

Los antiguos diaguitas eran regularmente altos, teniendo la curiosa costumbre de deformarse la cabeza comprimiendo desde la primera infancia la frente y la nuca.

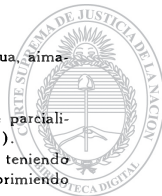
Las diversas tribus diaguitas hablaban el idioma llamado Kaká, lengua desconocida hasta el momento, pues la gramática y vocabulario compuestos por el jesuita Pedro Barzana se han extraviado. Se presume de acuerdo con los nombres de lugares que han llegado hasta hoy día, que es un idioma autóctono y no dialecto del quichua peruano.

Los diaguitas eran esencialmente sedentarios y sus pueblos señalan el máximo de civilización en el aborigen de nuestro país. No conocían la escritura, pero han dejado en rocas aisladas en las piedras laderas de los cerros, y en grutas, signos y figuras convencionales pintados o grabados, que representan figuras geométricas, guanacos, avestruces y hombres. Estas figuras a veces coloreadas representan grupos de individuos, jefes con plumaje, armas, escudos, mujeres que llevan a cuestas sus hijos y animales cargados.

Vida y medio social: Su alimento era en primer término vegetal. Maíz tostado y pisado, porotos indígenas, zapallos, vainas de algarrobo blanco y negro, frutas de chañar, molle, mistol y piquillin, tunas y otras frutas silvestres. Como alimentos de origen animal tenían carne de guanaco y de avestruz. Como bebida tenían aloja de algarrobo y conocían el tabaco, habiéndose encontrado pipas de barro cocido.

Las ruinas que se encuentran en la región muestran sus habitaciones construídas con piedras superpuestas; el adobe es raro. Muros anchos y poco elevados limitando recintos cuadrados, rectangulares o circulares y pequeñas aberturas para la entrada. Vivían en grandes agrupaciones que acusaban población densa y de preferencia se instalaban en colinas de acceso difícil.

El vestido era una larga camisa que llegaba hasta las rodillas; usaban *ojota* o sandalias de cuero; gorras y casquetas





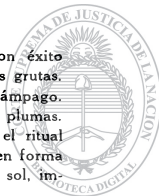
de lana y sombreros tejidos con cestas de larvas. Como adornos empleaban discos y diademas de cobre, plata, y aún oro, que colocaban en la frente y en el pecho; anchos brazaletes de cobre o plata, alfileres, prendedores y aros de esos mismos metales; collares de cuentas o discos de diversos materiales; y por último numerosos amuletos que llevaban pendientes del cuello. Se tatuaban o pintaban la cara como lo demuestran alfarerías encontradas en las ruinas. En la actualidad los habitantes mestizos de la región, visten a la europea pero conservan el poncho y el sombrero peculiar de los habitantes del altiplano boliviano. Los vestidos se tejían con lana de guanaco, vicuña o llama; punto fino o grueso y colores amarillo, rojo o pardo, adornados con líneas rectas, quebradas, grecas, etc. Los utensilios empleados eran en piedra, morteros y hachas; cucharas, batidores y palas de madera; punzones, cinceles, escollos y hachas, de cobre.

Sus industrias fueron muchas: en alfarería nos han dejado platos, jarras, urnas para enterrar a los muertos, ídolos bien modelados, etc. Como ornamentación ellas presentan dibujos diversos en colores y grabados. Con piedra fabricaban utensilios domésticos y con metal fabricaban piezas de oro y plata y más abundantemente de cobre, aleado éste a pequeña proporción con estaño. La agricultura les era conocida, favoreciendo los cultivos con riego artificial hecho por canales y éstos alimentados por los correspondientes embalses. En las laderas de las montañas aún hoy pueden observarse *andenes*, especie de terrazas destinadas al cultivo. Como animal doméstico tenían avestruces, patos y pavos de monte.

No son mayormente conocidos datos sobre sus juegos y fiestas.

Hoy día cultivan algunos grupos calchaquíes ceremonias en que emplean máscaras de piedra y de madera, disfraces con los que probablemente se adornaban para fiestas o pantomimas.

Sus aptitudes artísticas estaban altamente desarrolladas. La alfarería presentaba dibujos geométricos, animales, vegetales, en uno o más colores, siendo las urnas funerarias las más decoradas. En los objetos de cobre los ornamentos eran ya en alto como en bajo relieve. Las esculturas en piedra o en madera representaban generalmente figuras de animales y en



menor escala humanas. El dibujo era practicado con éxito como lo acreditan los que ostentan las paredes de las grutas.

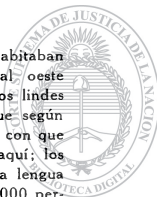
En religión adoraban al sol, al trueno y al relámpago. Rendían culto a los árboles a los que adornaban con plumas. Sus sacerdotes gozaban de gran favor, enseñándose el ritual religioso en medio de orgías que terminaban siempre en forma sangrienta y durante las cuales se hacían sacrificios al sol, implorando la fertilidad de los campos.

Familia y organización social: Es muy desconocida. El hermano del difunto debía casarse con la viuda. Los ritos funerarios eran particularmente característicos. Cuando un individuo enfermaba de gravedad, los amigos y parientes del paciente se reunían y clavaban flechas alrededor del paciente para evitar que la muerte se aproximase. Producida ésta se colocaba junto al difunto bebida y comida, se encendía fuego y se quemaban plantas olorosas; estas ceremonias duraban ocho días. Pasado los cuales se enterraba el cadáver. La forma del enterratorio variaba según las regiones; los cadáveres de los adultos se depositaban directamente en la tierra o en fozas de formas diferentes pero revestidas de piedras. Otras veces el cadáver se introducía en una urna, sistema éste que la mayoría de las veces, sólo se empleaba con restos de niños de corta edad. Los cadáveres se enterraban ya en el interior de las habitaciones, ya en cementerios especiales próximos a las poblaciones.

Es también desconocida la organización social de los diaguitas. Eran frecuentes y sangrientas sus guerras, conociendo el arte de la fortificación. Usaban como armas el arco, la flecha, la honda y el hacha.

Mantenían comercio e intercambio activo con los pueblos limítrofes, teniendo para ello buenos caminos que obedecían a un sistema de comunicaciones.

Quichuas, tonocotes, sanavirones, comechingones. — Ambrosetti ha sostenido la descendencia común de los diaguitas-calchaquí. Según Boman son pueblos de origen andinoperuano. Bajo el nombre genérico de diaguitas se señalaban a los grupos de atacamas que habitaban el territorio que hoy lleva ese nombre; de los Omaguacas, pobladores del suelo así llamado



y territorios de Jujuy y Salta; de los Quilmes que habitaban el martillo que hace la provincia de Tucumán al oeste del Cerro de Quilmes (4.200 mts.) llegando hasta los lindes del distrito catamarqueño de Fuerte Quemado, y que según el P. Lozano fué la parcialidad más rebelde y belicosa con que debieron luchar los españoles en el gran valle Calchaquí; los tonocotés, parcialidad que proviene de los lules, cuya lengua hablaban y que llegó a contar según Hervás hasta 60.000 personas, vecinos a la desaparecida ciudad de Concepción, en las márgenes del Bermejo. Sanavirones, ocupantes del noroeste de Córdoba y parte del sudeste de Santiago del Estero; y los comechingones, pueblo de montañeses ocupantes de las tierras que ocupaban la hoy ciudad de Córdoba y sus alrededores hacia el sud; y finalmente los calchaquíes, el grupo más importante que habitaba el sur de Salta y el valle de Santa María en Tucumán y Catamarca. Documentos del siglo XVII asignaban a esta parcialidad más de 10.000 individuos. Todos estos grupos reconocían un común carácter antropológico, sociológico y lingüístico, y a mediados del siglo XVIII no hubo confusión alguna al dar esta denominación, pero después de haber aparecido la obra de Lozano comenzó a aplicarse la designación de *calchaquíes* a los pueblos diaguitas que nunca vivieron en el valle referido.

Es común en las viejas crónicas encontrar la denominación de Tucumán, *Juríes* y *Diaguitas* aplicada a la gran provincia tucumana. Los cronistas chilenos especialmente, designan el Tucumán con el nombre de *país de los juríes* y *país de los diaguitas* tomando en tal designación la parte por el todo. Adán Quiroga, en un erudito estudio establece etimológicamente el significado de ambas acepciones: el *diaguita* era el indio morador de pueblos y el *jurí* al revés, gente de campo o rural.

El distinguido americanista, D. Samuel Lafone Quevedo, generalizando más la idea, dice: "Diaguitas serían los Kakanás que se habrían sometido al modo de vivir de los del Cuzco y habrían adquirido la lengua general; Juríes los que permanecieron en un kakanismo más puro de idioma y costumbres". El término lules equivale al tipo descripto por Oviedo con la denominación de Juríes.

La denominación propia de *Juríes* y *Diaguitas* está especialmente reservada para dos grandes tribus tucumanas: *juríes*

son los indios que vivían en el territorio comprendido entre el río Salado (de Santiago del Estero) y la actual provincia de La Rioja.

Estos constituían una nación salvaje, muy belicosa, entregada sin freno a la embriaguez. *Diaguitas* eran los indios que habitaban parte considerable de La Rioja, la región Sud y Sud-Oeste de la provincia de Catamarca, el valle del mismo nombre, en el centro y tras del Ambato toda la zona que se extiende hasta el valle de Abaucán, así como una parte de lo que es hoy Tucumán.

Los diaguitas eran mucho más civilizados que los juríes y constituían un pueblo numeroso, el que era poseedor de grandes tierras de labradío, dedicadas a la agricultura, como se recordará de los maizales en berza de los capayanes cuando la llegada de Diego de Rojas. Tan importante sería la nación diaguita, que gustaba a algunos gobernadores castellanos llevar el título de *Gobernador de los Diaguitas*.

Debe señalarse la existencia de grupos aborígenes *Colastinés* residentes en el *Valle de Catchaquí* jurisdicción de la provincia de Santa Fe. Este valle reproduce, su nombre lo indica, la correspondiente región tucumana. Fué desde las postrimerías del siglo XVI o principios del XVII lugar de cita de tribus o naciones emigradas de dicha provincia antes o después de su conquista y errantes últimamente a través del Chaco mesopotámico entre los ríos Salado y Bermejo, los que asentaron sus reales en esta nueva región acosados por tribus más poderosas, o quizás por las mismas armas españolas. Este nuevo bloque de pueblos fué eficiente fuerza en la población del litoral.





LOS PUEBLOS HISTORICOS DEL LITORAL DE LOS GRANDES RIOS: LA RAZA GUARANI, LOS TUPIS- GUARANIES, CHARRUAS Y MINUANES

Son sus principales zonas la chaqueña, la mesopotámica, el Delta y costas del Uruguay, que fueron habitadas por numerosas tribus aborígenes de diferentes orígenes y que desde época relativamente remota lograron encontrar elementos que les facilitaban la vida viviendo en una cierta relación de intercambio que debilitan los rasgos individuales.

Los restos de viviendas y sepulturas se hallan en túmulos artificiales de dos metros de alto, ubicados en puntos inuntables pero en favorable situación para salvar las grandes crecidas de los ríos.

La antigua industria presenta procedimientos tecnológicos propios de culturas neolíticas; piedra pulida, asta, hueso, etc. Por yacimientos remotos se ha buscado afianzar en esta zona la presencia del hombre en épocas geológicas pasadas.

La región habitada por estas tribus comprendían las actuales provincias de Entre Ríos y Corrientes, Gobernación de Misiones, litoral santafecino, costas del Uruguay y Norte de la provincia de Buenos Aires. Vivían además de agrupaciones guaraníes, numerosos indígenas llamados *corondus*, *timbúes*, *auiloasas* y *mocoretás* y en la Banda Oriental una raza especialmente nómada tales los *charrúas* y los *minuanes* que alcanzaban también a poblar parte de Entre Ríos y Corrientes.

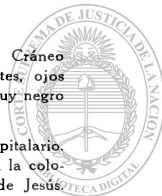
GUARANÍES, TUPIS-GUARANÍES: Las agrupaciones guaraníes presentan las características de la mayor parte de los indígenas de la mesopotamia. Antropológica y lingüísticamente son grupos afines a los chaqueños (Guaycurú, charrúas, etc.). Sus principales núcleos vivían en territorio paraguayo internándose en Misiones en los montes de San Ignacio. Un gran grupo, el tupí-guaraní, poblaba las regiones del Río Grande y que de época pre-histórica ha correspondido a migraciones del Norte. Vivían en grupos dispersos y aislados a inmediaciones de los yerbales. Eran de talla mediana más bien baja, bien desarro-

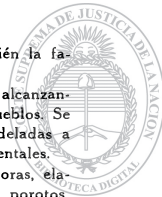
llados con excepción de las extremidades inferiores. Cráneo mediano, alto y relativamente corto, pómulos salientes, ojos negros, piel bronceada, pelo largo ondulado y color muy negro en los adultos y los viejos barba muy poco poblada.

Vida y medio social: Eran de trato alegre y hospitalario. Fueron fácilmente asimilables a la vida implantada en la colonización misionera por los Padres de la Compañía de Jesús. En el momento de cumplirse el decreto de extrañamiento de la misma, era muy apreciable el florecimiento económico e industrial a que se había llegado. Se alimentan preferentemente de maíz asado o tostado, miel de abeja, frutas y mandioca, realizan cacerías en procura de carne y pescan frecuentemente. Cuenten los alimentos en grandes ollas de barro cocido. Las cacerías *con trampa* son muy interesantes según lo describe Ambrosetti. Miran con repulsión las bebidas alcohólicas. Obtienen el fuego frotando dos palitos de palma de *pindo* o de *isipó*.

Como vestido usan una faja tejida de algodón de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho. Las mujeres prefieren un chiripá de algodón, usan collares, cinturones y pulseras de hueso, uñas, dientes de mono, semillas o cuerpos semejantes. Usan una vincha angosta tejida de algodón que se colocan en la cabeza sujetando el cabello, que lo llevan largo. Los hombres llevan generalmente calzado debajo del brazo izquierdo, un pequeño bocoy o bolsita de cuero en que se guardan anzuelos, palitos para producir fuego, amuletos que favorezcan sus cacerías, etc. Suelen pintarse la cara de rojo y negro y son estos adornos generalmente simétricos. Los adornos para las ceremonias y bailes se caracterizaban por los colores. Las habitaciones según Ambrosetti podían ser permanentes o accidentales, estas simples ramadas cuyo techo era a dos aguas y las primeras *tapuis* se levantaban en el interior de los bosques vírgenes o en el centro de *tacuarales* inundables y pantanosos que les servían al mismo tiempo de protección. Como lecho usaban de preferencia *hamacas* y hojas extendidas en el suelo.

La industria principal era el tejido. Fabricaban gorras, fajas, vinchas y ponchos o chiripás de algodón cuyas plantas cultivaban las mujeres. Hilaban con huso de madera. Los telares eran verticales de un metro de alto. Teñían el rojo con *catiguá* y los colores empleados eran vegetales. Con fibras vegetales





tejían canastos, cestos y sombreros. Conocían también la fabricación de cordeles, adornos, etc.

La cerámica era también industria femenina, no alcanzando el desarrollo e importancia que tenía en otros pueblos. Se reducía a la fabricación de ollas, platos, pipas modeladas a mano, mal cocidas y con irregulares rasgos ornamentales.

Las parcialidades guaraníes eran buenas agricultoras, elaboraban la yerba mate y cultivaban el zapallo, maíz, porotos, mandioca, etc.

El matrimonio estaba sujeto a una serie de condiciones y ante todo a que el hombre pueda mantener la familia que forma. El cacique debía otorgar el correspondiente permiso. Eran polígamos viviendo con todas sus mujeres en el mismo rancho y en buena armonía. Eran muy solícitos con su prole siendo los padres los encargados de su dirección y cuidado en los primeros años.

Lingüística: La obra clásica para conocer este idioma en el estado que lo encontró la conquista española, tal como se hallaba en el Paraguay, en Corrientes y en el Brasil, es la dejada por el P. Antonio Ruiz de Montoya, insigne misionero de la compañía de Jesús. Su *arte* y su *tesoro* es obra única en su género y que al acreditar que el P. Ruiz de Montoya penetró hondo en el estudio de la más rica de las lenguas aborígenes, hizo obra fundamental y orgánica yendo de las formas simples y originarias hasta llegar a las primeras raíces.

En el concepto de los grandes filólogos modernos, la obra más alta elaborada por filólogo alguno en el estudio de la lingüística americana. El guaraní riquísimo en elementos fonéticos tenía como base las cinco vocales conocidas en castellano que según los casos presentan acentuación nasal o gutural. El empleo de la consonante es característico del idioma y es muy difícil para el profano en su empleo el captar el sonido y luego representarlo. El guaraní no tiene dentro de la gama fonética de los idiomas europeos un equivalente ni siquiera aproximado. Contaban los guaraníes hasta cinco.

CHARRÚAS: Eran indios de elevada estatura bien formados, pescadores y cazadores cubriéndose de la cintura a la rodilla con pedazos de tejido. Empleaban para su comunicación



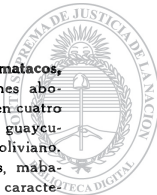
largas canoas excavadas en tronco de árbol. Empleaban urnas funerarias de barro cocido y es hoy frecuente encontrar montículos de tierra o túmulos conteniendo cadáveres, objetos de hueso y hermosos fragmentos de alfarería que reproducen animales y pájaros propios de la región.

Las provincias de Entre Ríos y Corrientes eran pobladas principalmente por agrupaciones *minuanes* y *charrúas*, pueblos de común origen hoy desaparecidos. Eran de regular estatura, macizos y bien desarrollados, de cabeza grande entre los indígenas sudamericanos.

Lingüística: El idioma de los charrúas es desconocido. Asegura Azara, según dice Outes, que era duro y gutural y D'Orbigny afirma que por circunstancia se aproxima al idioma de los puelches y otros pueblos de los llanos. Se alimentaban de pescado y carne de animales que preparaban en asadores de madero. Las habitaciones consistían en toldos de pieles sostenidas por armazón de ramas que eran generalmente levantadas en las márgenes de los ríos, arroyos y lagunas. Los hombres no usaban traje alguno y sólo cuando hacía frío poníanse camisetadas de cuero sin cuello ni mangas.

MINUANES: Denominación geográfica de un cerro del Departamento de Maldonado. Los aborígenes ocupaban los montes situados al este del río Uruguay, al sud de las misiones jesuíticas y tenían por idioma uno de familia charrúa.

Encarnizadamente dificultaron los minuanes la conquista española que avanzaba para fundar Montevideo. El jesuita Francisco García, fué quien fundó entre estos aborígenes una misión a orillas del río Ibicuy, prontamente abandonada por los naturales reducidos al pueblo de San Borja. Sus rasgos físicos y costumbres eran en todo semejantes a las descriptas para los charrúas; son de carácter más triste y de menor inteligencia. Los hijos se entregaban para crianza y cuidado a los parientes de los padres. Las mujeres al llegar a la pubertad se pintaban tres rayas en la cara. A la muerte del marido, la esposa se cortaba un dedo y el extremo de los cabellos, ocultándose durante algún tiempo. En 1728 fueron exterminados los últimos representantes de esta raza, cerca del actual emplazamiento de la ciudad de Victoria (Entre Ríos).



Los pueblos históricos de las selvas chaqueñas; maticos, chorotes, guaycurúes y chiriguano. — Las poblaciones aborígenes que poblaban nuestro suelo pueden distribuirse en cuatro grandes agrupaciones: matico-mataguayos, chorotes, guaycurúes y chiriguano, esta última procedente del Chaco boliviano. Los guaycurúes se subdividían en los tobas, mocobíes, mabayás, guaycurúes propiamente dichos y abipones. Sus caracteres étnicos no presentan sensibles diferencias; los hombres alcanzaban estatura bastante elevada, fisonomías duras y primitivas, musculatura hercúlea. Las mujeres ofrecían aspecto más agradable. Los idiomas eran difíciles y de pronunciación durísima difieren grandemente sus raíces para los diferentes grupos; su léxico era pobre y no pasaba de los vocablos necesarios a las necesidades de su cultura.

A) LOS MATICOS. *caracteres generales y sociológicos:* Su alimentación era animal y vegetal, viven de la caza, de la pesca y en menor proporción de frutas silvestres. Los alimentos animales son cocidos pero sin sal. El fuego lo consiguen haciendo girar entre las manos un madero cilíndrico sobre otro puesto horizontalmente, hasta encender el aserrín que resulta. Usan muchísimo las bebidas fermentadas, especialmente de algarrobo. Conocían el tabaco y empleaban pipas de madera.

La habitación, que agrupada formaba poblaciones, se construía con ramas plantadas en el suelo sujetas arriba formando bóveda. El ajuar doméstico. simple, pocas pieles para lecho y cacharros de barro cocido.

Los adornos consistían en collares, pulseras de cuero y plumas de avestruz. Hombres y mujeres se tatuaban formando figuras geométricas y se pintaban la cara de negro, verde y rojo. Tejían lana de oveja obteniéndose con ello un grueso tejido muy elástico para vestidos. De las piezas tejidas merecen mencionarse las bolsas que llevaban consigo.

Caracteres lingüísticos: La característica idiomática del matico, considerando su esquema pronuncial, es la raíz *Nu* de primera, *A*, de segunda y *L*, de tercera personas. En la primera se distingue del guaycurú; en la segunda y tercera se parece, pero sus vocabularios difieren mucho. La sintaxis es muy simple y directa, como pasa en todos los pueblos sin literatura; el vo-

cabulario no contiene sino las palabras correspondientes a las necesidades de su cultura, faltando por ello las abstracciones, y por último, la numeración es elemental, pues sólo cuentan hasta cuatro.

Las aptitudes artísticas de estas tribus se reducían a armamentos, tejidos y pipas. Sus danzas constituían carreras describiendo círculos, zigzags y cantos que acompañaban a pequeños silbatos de madera.

La religión al parecer se reducía a creer en la existencia de espíritus sepultados bajo la tierra, los que al abandonarla se introducen en las personas y las enferman. Creen en la existencia del alma que abandona al individuo al morir y se reúne con la de sus compañeros.

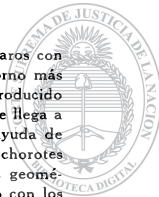
El cadáver se colocaba en fosa cubierta de ramas y al cierto tiempo se quemaba el esqueleto y cubríase de tierra, adentro de una red se colgaba de un árbol. Siempre cerca del difunto se ponía una tinaja con agua.

Matrimonio y familia: Era previo convenio de los pretendientes. Los niños crecían bajo la vigilancia directa de la madre.

Vida social: Las agrupaciones matacas reconocían jefes y caciques que dirigían la guerra y presidían sin mayor influencia la vida interna del pueblo. Vivían de la caza y de la pesca, ocupándose las mujeres de las faenas domésticas. Las guerras eran continuas y sangrientas, generalmente producidas por conflictos de jurisdicción, haciéndose cautivos entre el enemigo y perjudicando sus viviendas y sus bienes. No conocían el comercio.

B) LOS CHOROTES: Habitan la margen superior del Pilcomayo. Su estatura es elevada; presentan en ambos sexos facciones de más agradable aspecto. Su musculatura es poderosa y su carácter es de gran belicosidad. El idioma presenta muchos puntos de contacto con el de los matacos. Viven de la caza y de la pesca, viviendo en habitaciones de armazón hemisférica, hechas con ramas de árbol y cubiertas con hojas de palmeras y pasto, con pequeña abertura en la base. Numerosas de estas cabañas, una casi en contacto con la otra, formaban la población. Hombres y mujeres generalmente sólo usan una manta que los cubre hasta los pies. Los niños, desnudos completamente. Los





adornos consisten en bandas frontales de cuero de pájaros con plumas de avestruz o aves de colores diversos. El adorno más característico del hombre es un cilindro de madera introducido en el lóbulo de la oreja, a veces de un diámetro tal que llega a tocar el hombro. Acostumbran el tatuaje hecho con ayuda de espigas de tuna y suelen pintarse la cara de rojo. Los chorotes adornaban sus mantas y bolsas con elegantes dibujos geométricos, conocían el uso de la flauta de madera o hueso con los cuales obtenían reducido número de sonidos, pero sin conseguir melodía alguna.

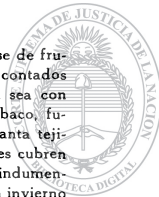
Religión: Creían estas tribus en espíritus buenos y malos, estando su ceremonial destinado a aplacar la ira de los malos. Tenían sacerdotes y hechiceros que presidían sus ceremonias y curaban a los enfermos con procedimientos de gritos, cantos, sangrías, masajes, etc.

Ritos funerarios: El individuo muerto era enterrado en las cercanías de la aldea colocando el cadáver sentado cerca de un plato y otro con comida. Realizábanse también danzas funerarias.

Organización social: La aldea era presidida por un cacique que dependía de un jefe general que gobierna varias poblaciones reunidas. Estos cargos eran hereditarios. Los quehaceres de estas tribus están bien marcados. A las mujeres corresponde la labor más pesada, teniendo a su cargo además de los trabajos domésticos el del transporte general; los hombres se dedican a cazar, pescar y jugar.

C) LOS TOBAS: Vivían en el territorio comprendido entre los cursos medio e inferior de los ríos Pilcomayo y Bermejo, llegando en sus incursiones a la parte norte de la provincia de Santa Fe. Es la raza fuerte por excelencia, gran estatura, desarrollo excepcional y facciones armónicas. Eran belicosos y aún en época contemporánea hicieron frente a las fuerzas nacionales y eran el terror de los pobladores del norte.

Lingüística: El toba, junto con el mocobí, mabayá y abipón son co-dialectos de la lengua guaycurú, ofreciendo las mismas particularidades que la lengua de los matacos a propósito de sintaxis, riqueza de vocabulario y numeración.



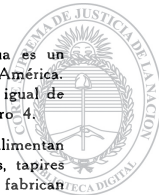
Vivían en el interior de los bosques, alimentándose de frutas silvestres, de la caza, de la pesca y de carnes de los contados ganados que crían. Fabrican bebidas fermentadas ya sea con miel de abeja, algarrobo, maíz o fruta. Conocen el tabaco, fumándolo en pipas de madera. Los hombres vestían manta tejida con lana de oveja teñida de varios colores y que les cubren la mitad del cuerpo hasta la rodilla. Las mujeres usan indumentaria idéntica, empleando para ello cueros de nutria; en invierno para abrigo usan sacos cortos o largos de cuero de nutria y camisetitas tejidas con fibras de caraguatá.

Religión: Creen los tobas en la existencia de un espíritu maligno y destructor cuya ira hay que aplacar, y otro bueno y protector al cual se rinde culto e invoca. Tienen sacerdotes cuya función es el intermediario entre el hombre y la divinidad, siendo también médicos; curan mediante cantos, bailes, gritos, masajes y punciones hechas con huesos puntiagudos, actos que son acompañados por el sonido monótono que produce una calabaza llena de semillas o piedra.

Familia y vida social: El matrimonio se realizaba mediante la compra de la mujer, debiendo someterse el pretendiente a una serie de pruebas como ser cantos prolongados durante días enteros, etc. Los muertos se enterraban en pequeñas fosas aunque en muchos casos, sobre todo tratándose de ancianos no esperan que el enfermo muera sino era sepultado vivo y cubierto de tierra en esas condiciones.

Organización social: Las agrupaciones tobas eran dirigidas por un cacique elegido entre los individuos más hábiles y valerosos de la tribu. Era sin duda alguna la tribu más belicosa del Chaco y es de las primeras que consiguió obtener en uso armas de fuego que manejaban con gran destreza.

D) LOS CHIRIGUANOS: Estas tribus son desprendimientos de las guaraníes llegados a los bosques del oriente de Bolivia, zona de Santa Cruz de la Sierra. Sus migraciones llegan al Chaco Argentino, bosques orientales de Salta y septentrionales de Santiago del Estero. De estatura baja, son simpáticos e inteligentes, bien desarrollados y de pulcritud suma.



Lingüística: Siendo su origen guaraní, la lengua es un co-dialecto de dicho idioma, el más difundido en Sud América. El vocabulario es muy rico, pasando la numeración al igual de las otras tribus que acabamos de describir, del número 4.

Vida y organización social: Los chiriguanoes se alimentan de maíz cocido, legumbres, pescado, carne de ciervos, tapires y ciertas aves de la selva. La carne la comen cocida; fabrican una bebida fermentada llamada *Chicha* que alcanzó gran difusión. Viven en ranchos rectangulares con armazón de ramas y techo de paja. Fabricaban sillas, cama de cañas y alfarería de distintas formas, existiendo grandes vasos para fabricar y depositar la *chicha*. Las poblaciones son pequeñas, no pasando los grupos de diez ranchos. dispuestos en forma que dejaban una plaza central y común.

La vestimenta, hallándose en el bosque, puede decirse que era nula, al salir de él se cubrían con mantas de la cintura a la rodilla.

Usaban el cabello largo y ceñido por una vincha; el traje de las mujeres se caracteriza por una larga camisa sin mangas desde el cuello hasta los tobillos. El adorno peculiar de los chiriguanoes es el *tembetá* que se colocan los hombres en el labio inferior y que consiste en un pequeño disco de madera o metal, con cuentas o fragmentos líticos incrustados, que se introducen en el labio mediante un pequeño travesaño que tiene el mismo adorno. Tanto los hombres como las mujeres, se pintan la cara, los brazos y los pies. De los animales domésticos conocían el caballo, vacas, cabras y perros.

Las aptitudes artísticas consistían en decorar los vasos de barro con dibujos rojos, negros y blancos de líneas simples.

Religión: Creen los chiriguanoes en la existencia de un ser supremo principio del bien, creador del mundo y en continua lucha con otra divinidad de atributos más o menos parecidos.

Crean también en la existencia de genios tutelares y maléficos. Tienen sacerdotes con gran ascendiente de la gente de las tribus y a cargo de los cuales corre también la curación de los enfermos.

Familia y vida social: El matrimonio se realiza por consentimiento de ambos contrayentes y en casos es menester la

anuencia de los padres. Los niños son bien tratados; llegados a la pubertad se les impone el *tembetá* en una fiesta social.

Muerto el individuo se le entierra en cuclillas en uno de los grandes vasos de barro que sirven para fabricar la chicha.

El cacique ejercita al mismo tiempo el poder civil y militar, puesto que generalmente es hereditario. Las mujeres realizan dentro de la tribu todos los quehaceres domésticos y sobre ellas tiene el marido un dominio absoluto. Es raza de gran bravura y combatieron tenazmente a los conquistadores españoles; fué la raza más difícil de dominar y también la más agresiva con las razas indígenas limítrofes. Usaban el arco, la flecha y la lanza; se pintaban la cara de diversos colores; algunos vestían trajes de cuero y otros se cubrían el pecho con una coraza de fibras vegetales o de piel de buey endurecida especialmente.

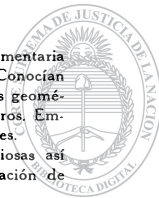
Los habitantes de la llanura: Querandíes, puelches y araucanos. — En la región llana que hoy comprende las provincias de Bs. Aires, Sud de Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza y territorios de la Pampa y del Neuquén, podemos señalar tres grandes agrupaciones indígenas: los querandíes, los puelches y los araucanos.

A) LOS QUERANDÍES: Actualmente se hallan totalmente extinguidos. Ocupaban la región comprendida por los ríos Salado (provincia de Bs. Aires), Carcarañá (Sta. Fe), Plata, Paraná de las Palmas, Baradero y Guazú y en sus incursiones al oeste llegaron hasta las actuales Córdoba y la Pampa. Se caracterizaba el individuo por su alta estatura y extrema belicosidad, ante la cual debieron poner a prueba el carácter y valor de los primitivos fundadores de Bs. Aires. Nada conocemos respecto a su idioma.

Vida y organización social: Se alimentaban principalmente de carne: ciervo, venado, guanaco, peludo, mulita, avestruz y comían maíz aunque no se conoce qué preparación hacían con él. Aprovechaban el pescado sacándole la grasa y luego empleándolo en forma de harina. Conocían algunas bebidas fermentadas.

Las habitaciones eran de pieles de animales ubicadas en las proximidades de ríos y aguadas. Llegaban a formar pobla-





ciones de tres a cuatro mil habitantes. Respecto a indumentaria sabemos que cubrían la cintura con trozos de tejidos. Conocían la fabricación de alfarería, presentando algunas figuras geométricas y objetos de piedra, cuchillos, raspadores morteros. Empleaban para la caza boleadoras y para la pesca redes.

Desconocemos por completo sus creencias religiosas así como todo antecedente sobre constitución y organización de la familia.

Respecto a sus ritos funerarios registran los cronistas bien curioso por cierto, de que al morir el individuo se amputaban los parientes la falange de un dedo de la mano. Las armas eran las comunes al aborigen, boleadoras, y en el caso de la primera fundación de Bs. Aires sabemos fué la ciudad incendiada al disparar contra ella sus flechas con un manajo de paja encendida.

B) LOS PUELCHES: Su área de dispersión era la provincia de Bs. Aires en la zona no ocupada por los Querandíes y región limítrofe citada anteriormente. Sus costumbres eran comunes a las araucanas de Chile. Por los estudios principalmente del Dr. D'Orbigny, sabemos que eran indígenas nómades de alta estatura, bien desarrollados, cara angulosa, rivalizando en fuerza y corpulencia con los famosos patagones. Presentaban también ligeras semejanzas con los *Guaycurúes* y *Charrúas*.

Lingüística: El idioma de los puelches aún no estudiado parece ser co-dialecto del Patagón o Tehuelche. Su lenguaje debía pertenecer a uno de los cuatro grupos lingüísticos que según el Dr. Lehmann Nitsche se hablaban entre Bs. Aires y el estrecho de Magallanes, a saber: Net, Che, Küni y Kün'k.

Vida y organización social: La alimentación de estas tribus consistía con preferencia en carne asada de avestruz, guanaco y otras piezas de caza mayor; en pescado.

Las lagunas de la pampa y ciertas yerbas que ofrecen frutos comestibles.

Los hombres y las mujeres vestían con mantas de pieles cosidas siendo las más apreciadas las que se formaban de cueros de zorrino.

Los hombres se ataban la cabellera hacia atrás, envolviéndola con una vincha de lana tejida y teñida.



La piel de nutria se utilizaba con preferencia para abrigos pequeños y la de guanaco para grandes mantas. Usaban ponchos tejidos de lana y botas de potro. Las mujeres solían tener sus piezas de vestir especiales.

Los toldos estaban contruídos por horcones distribuídos en foma cuadrangular y recubiertos de paredes y techos de cueros. La vida en el toldo tiene entre los puelches estrechas analogías con la de los tehuelches.

Los matrimonios se efectuaban por compraventa (Falkner), y les era lícito a los hombres tener varias mujeres, con tal que las pudieran sostener. Tenían sus ceremonias especiales. Las mujeres, una vez que aceptaban el marido eran fieles y laboriosas: cuidaban de sus hijos y realizaban todas las tareas del toldo. excepto las de cazar y pelear.

En la mencionada descripción del padre Falkner se encuentra una serie de datos sobre las aptitudes industriales de los Taluhets y Dihniets.

Las luchas entre ellos, debidas las más de las veces al exceso de alcohol, luchas de exterminio de familias enteras, y las que entre todos los indígenas comarcanos sostenían primero con las expediciones militares españolas, y luego con las del ejército nacional, han contribuído a la desaparición de los bravos indígenas pampeanos que después de Falkner, muy pocos viajeros han podido ver y tratar pacíficamente.

La casi identidad de usos y costumbres existentes entre los puelches y patagones, exime insistir a propósito de dichos antecedentes. La alimentación, los excitantes y el método para obtener el fuego eran semejantes; lo mismo que las habitaciones y el vestido de los hombres, aunque el de las mujeres se parecía al de las araucanas, lo mismo que sus adornos.

Sus aptitudes industriales y medios de subsistencia, no diferían en lo más mínimo, y otro tanto pasaba con las tendencias artísticas. Asimismo, la organización familiar y social eran semejantes.

Sus luchas continuas con los conquistadores y los gobiernos independientes, las enfermedades epidémicas importadas y el uso exagerado de las bebidas alcohólicas proporcionadas por los blancos, han contribuido a acelerar la desaparición casi completa de los puelches: se dice que en la actualidad no pasan de cincuenta los individuos que aun sobreviven y que merodean a

lo largo del Río Negro, en la Colonia Valcheta, o se hallan confundidos con las peonadas de los establecimientos ganaderos de la región.

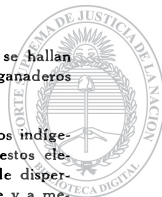
C) LOS ARAUCANOS: Si se exceptúan los muchos indígenas de las montañas del noroeste, dice Outes, son estos elementos los de mayor cultura. De su primitiva área de dispersión, Neuquén y sudoeste de Mendoza paulatinamente y a medida que vencían y destruían a puelches y querandíes, comenzaron un avance sistemático hasta ocupar las llanuras del este, y a mediados del siglo XVIII ocuparon parte del sud y oeste de la provincia de Bs. Aires.

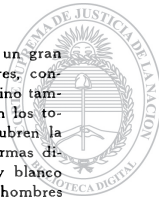
Su estatura era más bien pequeña y la cara casi cuadrada. Hay en la actualidad restos de estas tribus diseminados por las tierras que antes poblaban totalmente.

Lingüística. Es idioma sonoro, gutural y eufónicamente contrasta con el de los puelches y patagones. El vocabulario es muy rico y es común encontrar entre ellos oradores aventajados. El sistema de numeración es igual al de los puelches.

Vida y organización social: La alimentación era la misma que usaban los puelches, fabricando también un grosero pan hecho con harina y grasa. Obtenían fuego por uso del eslabón. Las habitaciones consistían en toldos de pieles de caballo, cosidas con nervios del mismo animal y colocadas sobre un armazón de horcones, cuya altura va de menor a mayor para dejar correr el agua. El interior se divide en varios compartimentos y el ajuar doméstico está formado por colchones de pieles de ganado lanar, cubiertas de cuero de guanaco, zorro, vizcacha, etc., y aún de cuero. Las poblaciones son reducidas y están formadas por la reunión de dos, tres, seis u ocho habitaciones de aquéllas.

El vestido de los hombres está constituido por una manta atada a la cintura mediante una faja angosta, y el poncho, tal cual lo usan los campesinos bonaerenses. El calzado consiste en botas de cuero de vaca o potro. En cuanto a la indumentaria de las mujeres, la forma una amplia manta que envuelve el cuerpo cruzada por delante y prendida a los hombros con alfileres de plata; y en la cintura una faja cubierta de cuentas de diversos colores. Por encima de este vestido se echan otra





manta a modo de capa prendida sobre el pecho con un gran alfiler de plata. Los adornos, reservados a las mujeres, consisten no sólo en los objetos de plata y faja referidos, sino también, en grandes collares pulseras en las muñecas y en los tobillos, fuera de complicadas sargas de cuentas que cubren la cabeza. Asimismo los aros son de plata y afectan formas diversas. Por otra parte se pintaban de negro, azul y blanco diversas partes de la cara y esto lo hacían tanto los hombres como las mujeres.

Siempre han sido famosos los tejidos araucanos, especialmente las mantas con que se cubren, hechas de trama finísima que no permite pasar el agua. Precisamente la fabricación de tejidos ha constituido siempre una de las industrias más difundidas.

Los medios de subsistencia los obtienen de preferencia por medio de la caza y excepcionalmente, de una agricultura rudimentaria.

Tienen animales domésticos, pero, su crianza se resiente dada la inestabilidad de las tribus.

Juegos y recreaciones: Conocen muchos juegos; prefieren el de la pelota y el de la *chueca*, que dada su complejidad es difícil describir o resumir. Celebran largas pantomimas, especialmente la destinada a propiciar los espíritus en favor de una buena lluvia, etc., y durante la cual se usan trajes multicolores, y se hacen sacrificios de caballos, etc.

Conocen el baile y los danzantes se cubren la cabeza de plumas de avestruz y cuelgan en el cuello, hombros y rodillas, sargas de cascabeles. Los instrumentos musicales que sirven al efecto son sencillos tamborillos y flautas de caña además del arco musical, que será descripto al tratar de los patagones.

Bellas Artes: Las aptitudes artísticas de los araucanos se exteriorizan solo por los ornamentos de distintos colores de las mantas y fajas. y los trabajos de grosera platería que hacen.

Religión: Creen en la existencia de un espíritu superior que mora en alguno de los volcanes de la cordillera y atribuyen sus desgracias a un ser maligno que causa todos los males.

Mantienen sacerdotes que también curan los enfermos empleando instrumentos especiales y observan otras prácticas

no sólo iguales a las de los pueblos ya descriptos, sino que comprenden también en ciertos casos ceremonias muy complicadas y difíciles de resumir.

Matrimonio y familia: El matrimonio se combina previo el consentimiento de los padres de la mujer; sin embargo, en muchos casos la forma más usual es el rapto real o simulado. Los niños se crían en una pequeña cuna de madera a la cual son atados por sobre los brazos y pies; este adminículo las madres lo llevan a las espaldas. La educación se reduce a contarles las hazañas de sus padres o antepasados, y a enseñarles las necesidades más apremiantes de la vida.

Ritos funerarios: Cuando muere un individuo lo entierran en una fosa junto con todos los objetos de uso doméstico, los arreos de la cabalgadura, cántaros con comida, agua, chicha, y luego se cubre con tierra, inmolando los caballos sobre la tumba.

Gobierno: Las tribus se gobernaban por varios caciques principales y subjeses o *capitanejos*. Ejercían su poder durante la paz y la guerra y llegaban a administrar justicia. En la guerra empleaban de preferencia la lanza, honda y boleadoras, y se cubrían el cuerpo con una camisa de cuero de vaca y sombrero de lo mismo.

Comercio y transporte: Mantenían estas tribus intercambio frecuente con los pueblos limítrofes, trocando tejidos, cueros y plumas por mercaderías diversas. Utilizaban el caballo, aperándolo hasta con arreos de plata. Usaban el estribo de madera de los *huaros* chilenos, la bota de potro y espolines primitivos contruidos en madera.

La Raza Patagóna. — Habitaban el Sud de nuestro territorio del Río Negro. Las tierras de aspecto desolador y el clima en exceso frío daban a la vida un aspecto precario y triste. Estas razas aborígenes, como dice uno de sus estudiosos, han debido vivir en perpetua lucha con el medio. La raza era la más hermosa de las aborígenes y el desarrollo de sus individuos para ambos sexos marcaba una estatura excepcional.



Lingüística y sus caracteres: La característica pronominal del patagón está constituida así: *Ya*, de primera persona; *Ma*, de segunda y *Da*, de tercera. Por lo demás su fonetismo es gótico-lingual con términos sumamente guturales. La sintaxis simple; el vocabulario rico en palabras elementales y pobre en la que expresan ideas abstractas; y la numeración perfectamente desarrollada pues es decimal. aunque, como sucede con el puelche y araucano, con los números 100; 1.000; etc., tomados del quichua.

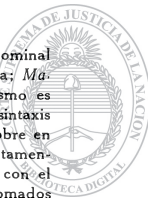
Pictografías: Los patagones, como otros pueblos primitivos americanos que no han conocido alfabeto alguno, dibujaron en las rocas aisladas o en el interior de las numerosas grutas que existen en el territorio, signos varios, avestruces, pies humanos, etc., quizás para recordar hechos diversos.

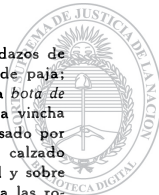
Vida y organización social: La base de la alimentación de los patagones la constituía la carne de guanaco, avestruz, liebre y armadillo; semillas de vegetales como guinoa, algarrobo, algarrobito y por último moluscos marinos. Los alimentos animales eran comidos crudos o semicocidos. Los patagones antiguos no consumían bebidas fermentadas; hoy preparan una cocción de chalas de maíz. Recién a fines del siglo XVIII conocen el empleo del tabaco, fumándolo en pipas talladas regularmente en piedra o madera.

Cada grupo familiar de patagones ocupaba una habitación común cuyo tamaño variaba según las necesidades y el número de sus habitantes. Se construyen clavando en el suelo filas paralelas de soportes de madera cuya altura disminuye del frente al fondo, la que se cubre con pieles de guanaco fuertemente cosidas con el pelaje vuelto indistintamente hacia adentro o afuera. Dormían sobre pieles colocadas en el suelo. Fabricaban alfarería de pequeños tamaños y de piedra preparaban cuchillos, raspadores, punzones para perforar cueros, etc.

La indumentaria de los hombres está constituida primeramente por un pedazo de cuero atado a la cintura; el resto del cuerpo se envuelve en un manto formado por diferentes pedazos de cuero de guanaco ajustado a la cintura de modo que permita caer la mitad superior.

El pelaje de dicho manto se mantiene hacia adentro, mientras la parte externa, preparada con cuidado, se pinta con di-





bujos de diversos colores. Como calzado, usaban pedazos de cuero cosidos con tendones cuyo interior se llenaba de paja; pero a mediados del siglo XVIII comenzaron a usar la *bota de potro*. El cabello se lo han sujetado siempre con una vincha de lana. El vestido de las mujeres difiere poco del usado por los hombres; no usaban en las primeras épocas el calzado masculino; se ataban a la cintura un pequeño delantal y sobre este caía una camisa corta que les tapaba del pecho a las rodillas, como aún la suelen llevar. Excepcionalmente se ponían un sombrero de paja achatado que cubría el sencillo peinado, tal cual lo hacen hoy día con sus peines de raíces.

Los adornos de ambos sexos consistían en collares de huesecillos, pedrezuelas, o discos de valvas de moluscos, brazaletes y plumas de avestruz que solían antes colocarse los hombres en la cabeza. Sin embargo, en los últimos tiempos, los individuos de ambos sexos han comenzado a usar objetos de plata como ser alfileres, aros, etc.

También ambos sexos se pintaban la cara con arcillas de diferentes colores, especialmente negro, amarillo, azul y rojo.

La preparación de la materia prima destinada a confeccionar los vestidos es muy primitiva, pues se reduce al simple raspaje de las pieles, mediante utensilios de piedra para despojarlas de la grasa y músculos adheridos, y aún del pelaje cuando es menester. Conocen el arte de tejer y confeccionan sus vinchas y otras piezas para el uso diario.

Las aptitudes industriales de los patagones, tribus esencialmente nómadas, en la preparación de las pieles, en la fabricación de instrumentos y armas de piedra, como ser, cuchillos, raspadores, perforadores, puntas de flechas y de jabalina, proyectiles, pipas, hachas, etc., y en el modelaje de alfarerías.

La caza constituye para los patagones, tribus esencialmente nómadas, la mejor fuente de recursos. La caza del guanaco la verificaban valiéndose de pequeños individuos de esa especie que ataban en lugares convenientes mientras los cazadores esperaban emboscados que se aproximasen al cautivo los grandes rebaños.

En cuanto a la del avestruz, un indígena se envolvía la cabeza y el cuerpo con un plumaje de aquella especie, y trataba de engañar disfrazado de ese modo, a los rebaños, para conducirlos paulatinamente a un desfiladero o pasaje estrecho

donde la tribu se encargaba de verificar la matanza. Posteriormente, desde la introducción del caballo, la caza se realiza mediante las boleadoras.

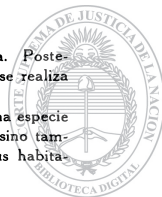
Los patagones tienen como animal doméstico a una especie de perro indígena, que no sólo les ayuda en la caza, sino también, y esto en otras épocas, en el transporte de sus habitaciones.

Juegos y recreaciones: Los niños, como en otros pueblos primitivos tienen juegos imitativos; usan pequeños arcos, boleadoras y lanzas para simular cacerías; además poseen juguetes que representan generalmente caballos transportando la tienda y todo el ajuar doméstico.

Bellas Artes: En cuanto a aptitudes artísticas, los patagones tienen facilidad para la ornamentación y el dibujo. El manto de cuero de guanaco está siempre cubierto de figuras geométricas de diferentes colores; las alfarerías muestran guardas formadas por líneas rectas, quebradas y curvas; mientras los dibujos hallados en las paredes de grutas o en rocas aisladas, representan animales, pies humanos, etc.

Como todos los pueblos primitivos, los patagones, aman el baile y tienen representaciones pantomímicas. El instrumento musical que usaban en los primeros tiempos de la conquista era un pequeño recipiente con pedrezuelas en su interior. Luego comenzaron a utilizar el arco araucano, consistente en un pequeño madero que mantiene en tensión unas cuantas cerdas; colocada una extremidad de aquel en la boca del individuo y sujeta la otra con la mano se pasa sobre las cerdas un hueso perfectamente pulido, con cuyo vaivén se obtienen sonidos más o menos perceptibles.

Religión: Los patagones creían en la existencia de dos entidades superiores, la una buena y que sólo gobernaba el cielo, sin poder sobre los hombres; la otra, a la vez mala y buena que tenía poder directo sobre el indígena. Por otra parte, cada grupo de familia poseía cierto dios tutelar cuyo culto lo mantenía un sacerdote. Los indígenas suponían que los seres superiores referidos, vivían en cavernas próximas a los lagos o cerros y en las cuales habían creado a los hombres dándoles para cazar la flecha, el arco y las boleadoras. Las



ceremonias religiosas se celebran primitivamente en lo alto de los cerros donde se trasladaba el sacerdote para hacer las invocaciones; en los siglos XVIII y XIX dichas ceremonias tenían lugar en el interior de una tienda. En la actualidad su religión está desvirtuada por completo dado el contacto continuo con los blancos.

Ciencias: La ciencia de curar se practica en forma muy primitiva. Los sacerdotes deben atender a los enfermos cantando junto a ellos o chupando la parte afectada, hasta que en un momento oportuno se ofrece al auditorio una flecha o insecto, cuya presencia en el cuerpo del paciente ha originado la enfermedad.

Matrimonio y familia: El hombre, antes de optar al matrimonio debe ensayarse en las prácticas guerreras y en la caza, concluido este período de preparación que termina a los veinte años, puede casarse. El matrimonio se hace siempre por compra de la mujer al padre de ésta, pero el hombre puede tener varias mujeres aunque rara vez pasan de tres. El casamiento se verifica sin mayores ceremonias; el padre lleva a la hija a la tienda del futuro marido y el novio ofrece una comida a las relaciones asistentes. Desde el siglo XIX los sacerdotes comenzaron a intervenir en las ceremonias.

Las criaturas se desarrollan bajo los continuos cuidados de sus padres. En los primeros meses, la madre los faja fuertemente a una madera aplanada, y en esa posición los amamanta; luego cuando el niño se ha desarrollado, lo conduce sobre las espaldas y en los viajes los coloca en una cuna fabricada con cañitas, adaptable a las ancas del caballo.

Ritos funerarios: Los patagones enterraban a sus muertos de diversas maneras. El cadáver, preparado de modo que las rodillas llegasen al pecho, y los brazos recogidos hacia arriba, era llevado a lo alto de los cerros y colocado directamente sobre el suelo, aglomerándose luego una gran cantidad de piedras. Excepcionalmente practicaban inhumaciones en la arena de los médanos o en el interior de las cavernas que existen en diversas localidades del territorio, en las cuales se han encontrado cadáveres momificados. En la actualidad la sepultura consiste, casi siempre, en una fosa cubierta de ramajes, banderas, cintas, etc., rodeada a veces su empalizada con los cue-



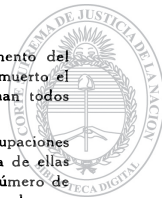
ros armados de los caballos sacrificados en el momento del entierro. Los antiguos patagones colocaban junto al muerto el ajuar doméstico; pero los indígenas modernos queman todos los objetos del individuo fallecido.

Organización social: Los patagones forman agrupaciones constituidas por cierto número de familias. Cada una de ellas tiene uno de sus miembros investido de un limitado número de atribuciones que consisten, especialmente en velar por las necesidades materiales de sus compañeros y realizar entre ellos el papel de amigable componedor de querellas. Generalmente el puesto es hereditario y se transmite de padre a hijos. El hombre sólo se ocupa de la caza; la mujer, completamente subordinada al marido, tiene sobre sí, además de los deberes de madre, todos los quehaceres domésticos, levantar y transportar la tienda, preparar las pieles, los vestidos, etc.

Relaciones internacionales: Los patagones no han sido agrupaciones guerreras. Sin embargo se han encontrado algunos campos de pelea. Como armas de combate usaron constantemente el arco y la flecha aunque también conocían una especie de dardo o jabalina corta. Las puntas de estas armas eran de piedra perfectamente tallada. A mediados del siglo XVIII los patagones comenzaron a usar la boleadora como arma de guerra; y luego, a preparar los fragmentos de hierro que caían en su poder transformándolos en puñales, sables etc.

Algunas agrupaciones conocían la honda; y por último, cuando el uso del caballo se impuso, se generalizó el empleo de la lanza provista de punta metálica. Como arma defensiva usaron desde el siglo XVIII en adelante, una especie de camisa protectora formada por cueros superpuestos. Como complemento llevaban algo parecido a un casco, también de cuero, con alas extendidas y una cresta que se dirigía desde la frente hacia la nuca.

Medios de transporte: Como se ha dicho, los patagones son agrupaciones nómadas; en los primeros tiempos sus peregrinaciones las realizaban a pie, siendo conducidos los utensilios y las habitaciones por las mujeres y los perros. Luego, desde la introducción del caballo, se coloca sobre éste todo el sencillo ajuar doméstico coronado por la mujer, que lleva las riendas.





Onas. — Los pocos onas que aún subsisten viven en la Tierra del Fuego. Su aspecto físico, idioma, usos y costumbres demuestra que se trata de patagones primitivos llegados a Tierra del Fuego en las remotas épocas en que aun ésta estaba unida al continente.

Tanto los caracteres físicos como idiomáticos presentan íntimas analogías con los de los patagones. Filológicamente debe considerarse el ona como co-dialecto del patagón. La numeración llega sólo a tres.

Vida y organización social: La alimentación es sensiblemente la misma que la del patagón. Viven en realidad sin habitación alguna, al descubierto, rodeado el padre por sus mujeres e hijos, resguardándose del lado que sopla el viento por dos cueros de guanaco, únicos y sostenidos por palos. Visten cuero de guanaco aplicado sobre las espaldas y los hombres llevan sobre la frente un triángulo fabricado con igual material, atado a la nuca mediante un trenzado de nervios. Llevan los pies envueltos de guanaco. Se pintan la cara con diferentes colores y como adornos usan trenzadura de nervio de guanaco pintado de rojo.

El trabajo de los hombres se reduce a la fabricación de sus arcos y flechas, indispensables a su carácter de pueblo cazador. El único animal doméstico que conocen es el perro.

Religión: Sus creencias son sumamente primitivas. Sólo creen en un ser rojo que despide fuego por los ojos y que surge de las aguas.

Matrimonio y familia: Pocos datos hay sobre esto, así como sobre los ritos funerarios que les son característicos. Los onas son polígamos; tratan al niño con cariño, conduciendo a éstos cuando muy pequeños en una cuna en forma de escalera hecha de ramas y a la cual la madre los faja fuertemente, llevándolos sobre sus espaldas en sus peregrinaciones por el territorio. Muerto el individuo se le entierra en una fosa cavada con un hueso, tapando el cadáver con cueros de guanaco, palos, hojas secas, tierra y piedras, y quemándose luego todos los objetos del fallecido.

La organización social es muy primitiva. Se reúnen varios

grupos familiares y constituyen una *horda*, sin jefe real, aunque virtualmente se impone el individuo más fuerte y hábil.

Los diversos grupos de familia suelen pelear con encarnizamiento. Utilizan entonces como armas el arco, las flechas y las hondas, y el bando que obtiene la victoria captura las mujeres y niños del vencido.

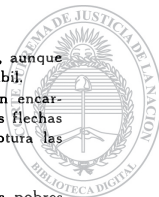
Yamanes o Yahganes. — Estos indígenas, los más pobres de la tierra, merodean especialmente a lo largo del litoral marítimo de la Tierra del Fuego argentina. Ocupan también una gran parte de los archipiélagos chilenos australes. Su tipo físico presenta el pobre aspecto correspondiente a la vida que llevan. Tanto hombres como mujeres son de pequeña estatura y facciones poco agradables. Su idioma presenta un vocabulario rico en palabras. Cuentan como los onas sólo hasta tres.

Vida y organización social: Se alimentan especialmente de mariscos y pescado, de carne de foca, guanaco y ratones y aún de los hongos que crecen en los troncos de las hayas. Los alimentos animales son ligeramente asados. Las habitaciones consisten en chozas hemisféricas construídas con ramas encorvadas y entrelazadas, cubierta por una capa de manojos de pasto y provistas en la parte superior de un pequeño agujero para dar escape al humo del fogón que existe en el interior pues la puerta es baja y estrecha.

Los grupos de cabañas se encuentran preferentemente a orillas del mar, próxima a los bosques, resguardándose así del viento y de la lluvia.

Ni hombres ni mujeres conocen traje alguno. cubriéndose algunos individuos excepcionalmente con cueros de lobo. Se arreglan el cabello con peines de raíces. Los adornos que emplean son collares y brazaletes hechos de fragmentos de hueso y moluscos marinos. Ambos sexos se pintan la cara y el cuerpo, correspondiendo la combinación de colores a significado especial en cada caso.

Su principal ocupación es la construcción de canoas con la corteza de las grandes hayas; tejen cestos con fibras vegetales; son hábiles en la caza y pesca por medio del arpón. Tienen pequeños perros indígenas que los acompañan, de pequeña talla y color gris. Sus juegos consisten en la lucha y la pelota;



no conocen la música y sus cantos se reducen a gemidos de uniformidad característica.

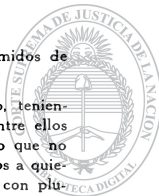
Religión: Carecen de todo sentimiento religioso, teniendo a lo sumo, supersticiones aisladas. Desempeña entre ellos un papel preponderante el médico o brujo, individuo que no sólo preside las fiestas sino también cura a los enfermos a quienes visita con un traje especial de corteza de haya, con plumajes en la cabeza y collares.

El método curativo consiste en danzas acompañadas de aullidos alrededor del paciente, la que termina con la presentación del objeto que debió causar la enfermedad.

Matrimonio y familia: Se realiza el matrimonio por la simple entrega de la mujer sin ceremonia especial hecha por sus padres al pretendiente más fuerte. La novia se adorna la cara con pinturas y se coloca algunos collares más que de ordinario.

Los niños son esmeradamente tratados, llevan el nombre de la localidad en que nacieron y parece que al entrar en la adolescencia, eran, hasta hace algún tiempo sometidos a una especie de iniciación en la cual se les indicaba sus deberes y obligaciones para realizar en la vida.

Ritos funerarios: Producida la muerte de un individuo, los Yamanas dan muestra de un gran dolor, llegando a lacerarse la cara con fragmentos cortantes. Se quema la habitación del difunto y se reglan los objetos de su pertenencia. Durante las ceremonias el cuerpo es envuelto en pieles de nutria o de foca y luego enterrado en las proximidades de la cabaña o quemado en el bosque.



LA EUROPA EN EL SIGLO XV



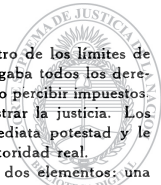
SUMARIO. — La Europa en el siglo XV. — Conocimientos geográficos de la época. — Los grandes inventos. — Descubrimiento de la América: problemas que plantea en el orden político, económico y social. — Viajes de Colón. — Viajes menores. — Los conquistadores; espíritu que los guiaba: extensión de la conquista. — Los Adelantados. — Mendoza y sus sucesores.

El siglo XV marca uno de los instantes más culminantes del desarrollo institucional de Europa. A fines del mismo, en efecto, se crean las nacionalidades modernas y ocurre el descubrimiento de América, merced a cuyos prodigiosos recursos se salvó la civilización europea del más apremiante peligro que jamás haya corrido: la conquista de los Turcos.

La Edad Media se caracteriza, en Europa, por la lucha del Feudalismo contra todas las monarquías; en Francia y en España triunfó el principio monárquico; en Inglaterra prevaleció un sistema de monarquía parlamentaria, pero en Alemania venció el feudalismo.

El feudalismo es un régimen político-social, caracterizado por una superposición jerárquica de los individuos, fundada en la reunión de dos derechos fundamentales: la *soberanía* y la *propiedad de la tierra*. Era señor y rey el propietario de una tierra. Esta organización se implantó por culpa de la debilidad de los monarcas, que no supieron defender sus territorios, y también por obra del espíritu eminentemente individualista de las poblaciones germánicas, prontas a insubordinarse contra sus príncipes y contra el mismo emperador. Entre los siglos X y XV, todas las monarquías surgidas de las ruinas del Imperio de Occidente se organizaron con arreglo al sistema feudal, el territorio se dividió en *feudos* y *señoríos*, aparentemente subordinados al rey, pero prácticamente independientes. El

Caracteres
del
feudalismo



señor feudal era vasallo del rey; pero dentro de los límites de su feudo se consideraba soberano y se arrogaba todos los derechos inherentes a dicha soberanía, tales como percibir impuestos, levantar ejércitos, acuñar moneda, administrar la justicia. Los súbditos del señor quedaban bajo su inmediata potestad y le prestaban obediencia antes de acatar la autoridad real.

Clases sociales.

La sociedad feudal constaba pues de dos elementos: una *aristocracia* privilegiada, propietaria de la tierra, y la *clase trabajadora*, los *villanos*, divididos en *colonos* u hombres libres y *siervos* de la gleba. Merced a las donaciones que le permitieron poseer grandes extensiones territoriales, la Iglesia también constituyó un cuerpo privilegiado y quedó por ello muy exacto el dicho de un escritor: "en la sociedad feudal unos combaten, otros rezan y los demás trabajan".

Su misión
histórica.

Si bien el régimen feudal llenó su misión histórica de restablecer el orden y evitar el avance de los invasores normandos, fué sin embargo pernicioso para el progreso europeo, ya que retrasó la constitución de los Estados modernos, al reducir el concepto de nacionalidad y de patria a los límites del feudo. Estas causas, y las violencias que lo caracterizaron, suscitaron contra él una vivísima reacción que se afianzó en el siglo XIII, merced al movimiento de las Cruzadas, que empobrecieron a los Señores, facilitaron el establecimiento de las Comunas y resucitaron el concepto romano de un solo rey, cuya voluntad era la suprema ley.

Su evolución
final.

Al finalizar pues la Edad Media la evolución política se inclinaba hacia la constitución de grandes nacionalidades, mediante la reunión, bajo la sola autoridad real, de los feudos señoriales; y esta transformación pudo verificarse porque los reyes tuvieron ejércitos permanentes, a cuyo mantenimiento contribuyó por medio de los impuestos, el pueblo, cansado del desorden feudal. Esa consolidación del poder real, precursora de absolutismo monárquico, inició la transformación del mundo occidental, mientras el mundo oriental caía en poder de los Turcos, a mediados del siglo XV.

Este acontecimiento modificó la situación de Europa: el comercio con Asia quedó interrumpido y el mundo europeo se lanzó en busca de nuevos caminos para reanudarlo, asomando así el comienzo de un nuevo período histórico: la *Edad Moderna*.



Estado político de Europa a fines del siglo XV.

A) ESPAÑA: Invadida en 711 y definitivamente conquistada en 718 por los moros, España inició instantáneamente la reconquista de su suelo. Las huestes de Pelayo ganaron en Covadonga una sonada victoria que marca el principio de una larga brega, cuyo desenlace triunfal debía postergarse hasta 1492. Pelayo y sus sucesores bajaron de las montañas de Asturias y se adueñaron sucesivamente de Gijón, Oviedo y León. Al desmoronarse el imperio de Carlomagno, la marca del Ebro se transformó en reino de Navarra y Condado de Barcelona, entre cuyos territorios nació más tarde el reino de Aragón.

En el año 1030 se derrumbó el Califato de Córdoba, pasando a manos de los cristianos no pocas de sus tierras. Nuevas invasiones musulmanas se produjeron a raíz de la caída de Toledo, pero los Almohades cayeron vencidos en las Navas de Tolosa. En 1230 León y Castilla habían llevado sus fronteras hasta el Guadalquivir; en 1248 el Portugal conquistó sobre los Moros sus actuales fronteras; en 1250 el rey de Aragón se apoderó de Valencia y de Murcia: para que fuese totalmente reconquistado el suelo hispano faltaba solamente expulsar a los Moros del reino de Granada.

Su carácter.

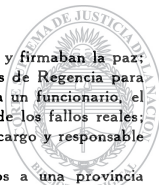
Esta lucha progresiva, creadora de varios reinos desunidos entre sí, fué una *verdadera Cruzada*, o guerra religiosa, inspirada en la fe de las poblaciones y se caracterizó por la creación de Ordenes religioso-militares, como la de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, todas ellas ricas y disponiendo de contingentes aguerridos. Pero tuvo asimismo graves resultados políticos.

Lucha
contra el
Moro.

El país, en efecto, habíase reconquistado por sí mismo bajo la superior dirección de sus reyes y aspiraba a administrarse con prescindencia del monarca, al que reconocía tan sólo una autoridad honorífica. La nación pretendía conservar sus libertades nacionales, custodiadas por las Cortes, sus libertades provinciales o *fueros* y las *municipales*, de que gozaban las Comunidades.

Las Cortes congregaban a los diputados de las tres clases sociales: Nobleza, Clero, Burguesía; en Aragón la Nobleza se dividía además en Ricos Hombres e Hidalgos. Las Cortes

Las Cortes.



votaban los impuestos, declaraban la guerra y firmaban la paz; en tiempo de acefalía nombraban Consejos de Regencia para el Reino. En el orden judicial Aragón tenía un funcionario, el *Justicia*, ante quien se podía apelar, hasta de los fallos reales; era inviolable su persona, inamovible en su cargo y responsable solamente ante las Cortes.

Los Fueros.

Los fueros eran privilegios concedidos a una provincia para garantía de sus libertades y el ejercicio de su autonomía. Las Comunidades asumían el gobierno municipal de las ciudades; designaban un alcalde para presidirlas y proveían a la administración de la justicia entre sus habitantes, así como organizaban su policía y sus milicias de guerra.

Realizar la triple unidad territorial, religiosa y política fué la tarea que emprendieron y llevaron a cabo los Reyes Católicos.

Realización
de la
Unidad.

Para verificar la unidad territorial hacía falta expulsar a los Moros del reino de Granada; los reyes sitiaron la plaza con el firme propósito de rendirla. Granada capituló y Fernando e Isabel entraron triunfalmente en ella el 2 de enero de 1492.

Desde 1479, el heredero de la corona de Aragón estaba unido en matrimonio con la reina de Castilla Isabel; pero esa unión era *personal*, y los dos reinos conservaron su propio gobierno a pesar de lo cual los soberanos adoptaron las mismas normas directivas. Así quedó realizada la unidad territorial.

Unidad
religiosa.

Para mayor resguardo de la misma, los reyes opinaron que era imprescindible que todos sus súbditos profesasen la misma religión. Había en España un cierto número de judíos, ocupados casi exclusivamente en negocios bancarios; detenían gran parte de la riqueza pública, a pesar de la tenaz competencia que les hacían los banqueros italianos. Un decreto, dictado en el año 1492, los expulsó de España.

A raíz de la toma de Granada habían quedado en Andalucía varios miles de mahometanos. Un nuevo decreto los obligó, en 1499, a abrazar la religión católica, bajo pena de destierro. La mayor parte prefirió desterrarse y los demás se convirtieron al cristianismo. Pero esa conversión era fingida, por lo cual se creó la Inquisición para entender en las causas de esos Moros relapsos. Ese tribunal de la Inquisición, cuyo Presidente era nombrado por el rey y elegía a sus asesores, fué principalmente un organismo político, provisto de poderes ecle-



siásticos para la búsqueda de los herejes. En los casos de culpabilidad ordenaba de inmediato la confiscación de bienes que pasaban al dominio real. Entendió también en muchos casos de insubordinación de los señores y aun de los obispos contra el poder real.

Los nobles, en efecto, eran el principal obstáculo para la realización de la unidad política; en sus feudos, conquistados casi siempre sobre el Moro, se consideraban independientes de cualquier sujeción y no pocas veces se habían convertido en salteadores de caminos.

Era por entonces general el anhelo de paz y tranquilidad. Los jueces reales hicieron una verdadera cacería de ladrones y de criminales que fueron ahorcados a granel. Los reyes impusieron a las mancomunidades ciertos tributos para sostener un cuerpo de gendarmería, llamada la Santa Hermandad, merced a cuyos servicios los caminos se volvieron seguros y renació el orden.

El mal que hacían los Señores feudales al amparo de sus privilegios era aun mayor. Se les obligó a reconocer la jurisdicción real y a obedecer las provisiones regias; se les quitaron las rentas que disfrutaban del patrimonio real. Los rebeldes vieron sus castillos arrasados y sus bienes confiscados en provecho de la Hacienda real.

Asimismo los reyes confiscaron las policías municipales, fusionándolas con la Santa Hermandad; una serie de medidas transformó el *Justicia* aragonés en un débil instrumento real. En las provincias no fueron convocados los Nobles a Cortes, sino los representantes de la burguesía. Finalmente, los reyes consiguieron del Papa el Maestrazgo perpetuo de las Ordenes religioso-militares, con lo cual la corona se adueñó de los bienes y de las fuerzas militares de dichas Ordenes.

A fines del siglo XV la unidad española, en su triple aspecto, estaba virtualmente concluida.

B) ESTADO POLÍTICO DE FRANCIA: Durante el siglo XV cuatro reyes ocuparon sucesivamente el trono de Francia: Carlos VI hasta 1422, Carlos VII hasta 1461, Luis XI hasta 1483 y Carlos VIII hasta 1498. Todos ellos se preocuparon por la lucha contra los Señores feudales, emprendida por Hugo Capeto a mediados del siglo X. Los Capetos aspiraban a transfor-

Transformación de la Monarquía.

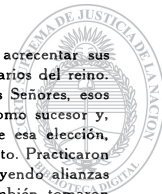
mar la monarquía electiva en hereditaria y a acrecentar sus dominios hasta llegar a ser los más ricos propietarios del reino. En prueba de acatamiento a la voluntad de los Señores, esos monarcas les sometían la elección de su hijo como sucesor y, a fin de que nadie pudiera desechar más tarde esa elección, hicieron consagrar por la Iglesia y coronar al electo. Practicaron asimismo una sabia política matrimonial, contrayendo alianzas con las herederas de los más ricos feudos; también tomaron parte en numerosas guerras que le granjearon grandes aumentos territoriales. Fomentaron poderosamente el movimiento comunal, que debilitaba a los Señores por la merma de sus posesiones; finalmente la guerra de Cien Años, con las hecatombes de Señores que marcaron las batallas de Crecy y de Azincourt, aseguró el predominio de la monarquía sobre el feudalismo.

Los Infantazgos.

Quedaba sin embargo por remover un último obstáculo, para que esa lucha quedara definitivamente concluida, a saber, los *Infantazgos*. Se llamaban así ciertas provincias, donadas por el rey a sus hijos, para que, con sus rentas, pudieran ellos vivir decorosamente, conforme a su rango principesco. Al principio esos territorios no estaban separados, políticamente, del reino; pero los Infantes llegaron insensiblemente a considerarse dueños legítimos de esa porción del patrimonio real, dándose el caso, de la Casa de Borgoña que, durante la guerra de Cien Años, hizo alianza con Inglaterra contra Francia.

Lucha contra Temerario.

El sucesor de Carlos VII, Luis XI, decidió acabar con la Casa de Borgoña, cuyo jefe, Carlos el Temerario, acariciaba el orgulloso plan de reconstituir la antigua Lotaringia. A instigación del rey de Francia los Flandes se sublevaron contra el Duque; pero su insurrección prematura, no secundada por Francia, fué fácilmente sofocada por el Temerario. La diplomacia de Luis XI persuadió entonces a los Cantones Suizos que su flamante independencia corría serios peligros, ya que la Suiza había formado parte de la extinguida Lotaringia. Los suizos movilizaron sus milicias y derrotaron al Duque de Borgoña en dos sangrientas batallas, *Granson* y *Morat* (1476). Carlos tuvo que correr a escape para sofocar una nueva rebelión provocada en Lorena, durante la guerra contra Suiza; esta campaña le fué fatal, pues en 1477 halló la muerte bajo los muros de Nancy, capital de dicha provincia.





Luis XI se apoderó inmediatamente de la Borgoña, declarándola anexada a los dominios reales y pretendió casar a la hija del Temerario, María de Borgoña, con su hijo Carlos VIII; pero ésta contrajo enlace, en 1477, con Maximiliano de Austria guardando la posesión de Flandes y de los Países Bajos y reservando todos sus derechos sobre la Borgoña confiscada. María falleció en 1482, circunstancia que aprovechó Luis XI para incorporar al dominio real, en forma definitiva, el Franco Condado, el Artois y Picardía.

En 1480 habíase extinguido la Casa de Anjou, cuyos bienes fueron reunidos al reino, desapareciendo así un nuevo Infantazgo. Sin embargo subsistían aún tres, cuando ocurrió la muerte de Luis XI: *Orleans, Borbón y Bretaña*. Pero el nuevo rey, Carlos VIII, contrajo alianza con la heredera del ducado de Bretaña; y el sucesor Luis XII, duque de Orleans, al subir al trono de Francia y casarse con la reina viuda, selló definitivamente la desaparición de los dos nuevos Infantazgos. En cuanto al de Borbón, tardaron algunos años en recuperarlo, hasta el reinado de Francisco I, antes que el rey castigara, en 1528, la traición del condestable de Borbón con la confiscación de sus bienes.

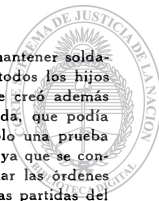
Últimos
Infantazgos.

Estaba pues realizado el programa de los Capetos: "Por una parte un *rey* a quien corresponde el mando y la administración del reino, por derecho propio de su soberanía; por la otra, *súbditos*, sean o no privilegiados".

C) ESTADO POLÍTICO DE INGLATERRA: La historia política de Inglaterra hasta el siglo XV se divide en dos períodos: la *reacción de los Señores contra el rey*, a quien imponen un gobierno parlamentario por la Carta Magna en 1215, y la *reacción de la monarquía*, que supo aprovechar las bajas sufridas por los Señores en las guerras de Cien Años y de las Dos Rosas, para restaurar el absolutismo.

La Guerra de las Dos Rosas, epílogo de la de Cien Años fué verdaderamente fatal a la nobleza de Inglaterra y a las libertades que supo arrancar a Juan Sin Tierra. Varios miles de Señores y ochenta príncipes de la sangre real murieron en los campos de batalla y sus bienes fueron confiscados por el rey, cuyos dominios llegaron a abarcar la quinta parte del territorio. El monarca dictó además algunas disposiciones encaminadas

Centralismo
real.



a sujetar aun más a la nobleza; se le prohibió mantener soldados, se ordenó repartir todos los bienes entre todos los hijos en partes iguales, aboliéndose el *Mayorazgo*; se creó además un tribunal especial, la famosa Cámara Estrellada, que podía pronunciar sentencias, después de recibir tan sólo una prueba testimonial. El Parlamento fué tenido en menos, ya que se convocó muy pocas veces y solamente para escuchar las órdenes del rey; sus atribuciones se redujeron a firmar las partidas del presupuesto.

En 1485 el rey Enrique VII, de la dinastía Tudor, inauguró el período de gobierno absoluto, que persistió hasta la revolución de 1648; sin embargo, ese absolutismo *conservó las instituciones parlamentarias*, pero sin darles mayor participación en el gobierno.

D) ESTADO POLÍTICO DE ALEMANIA: Mientras Francia e Inglaterra proseguían su evolución hacia la monarquía absoluta o parlamentaria, Alemania procuraba realizar el ensueño de un Santo Imperio Romano y recoger así la herencia de los Césares y de Carlomagno. El fracaso de ese plan trajo en Alemania una era de general anarquía, por cuanto los Señores, detentores de feudos hereditarios, se coligaron contra el emperador, cuyos planes ambiciosos de dominación habían fracasado en Italia. Cuando Federico II murió excomulgado, en 1250, el Santo Imperio se desmoronó y durante 23 años, período conocido con el nombre de Gran Interregno, ya no hubo poder central ni Emperador. Sobre las ruinas del imperio surgió un mundo nuevo, de ciudades organizadas en Ligas, o *Hansas* comerciales, en principados seculares o eclesiásticos, en feudos minúsculos, cuyos dueños estaban sobremedida interesados en el mantenimiento de esa constitución anárquica garantía de su propia independencia. Las guerras civiles y los latrocinios resurgieron de inmediato entre los 400 Estados en que se dividió Alemania.

Influencia
de las
Hansas.

Caracteres
de las Ligas

Sin embargo las ciudades, independizadas y ricas, constituyeron un elemento de orden y de prosperidad; estaban agrupadas en asociaciones, o ligas, con el objeto de asegurar el libre tránsito por las vías del comercio. En 1255 se formó la *Liga del Rin*, a la que ingresaron setenta ciudades. Un siglo más tarde se constituyó la *Liga Suaba*, con sede en Ulm, para fomento del comercio por el Danubio. La más célebre fué



la *Hansa Teutónica* que monopolizó todo el comercio de Europa septentrional; era una verdadera república, integrada por ochenta ciudades, gobernada por una Dieta que sesionaba en Lübeck y tenía, al par que una legislación comercial uniforme, verdaderas flotas de guerra para proteger el tráfico marítimo que abarcaba todo el Atlántico, desde Lisboa a las costas de Noruega. Su poderío supo imponer normas de moderación a los mismos piratas escandinavos, y fué un factor importante de germanización de Europa septentrional.

La decadencia de la Hansa se inició en el siglo XVI, a raíz de los descubrimientos marítimos de España y Portugal.

El Imperio, restablecido en 1273, no fué un imperio germánico, sino una Confederación de principados, cuyos jefes, Duques, Obispos, Margravis, conservaban su autonomía y, reunidos en Dieta, imponían su voluntad al Emperador, desde ya convertido en mero ejecutor de las decisiones de la Dieta, que le niega tenazmente un ejército y toda clase de subsidios. Por su parte, el Emperador se desinteresó totalmente de los asuntos del Imperio y atendió exclusivamente los intereses de sus posesiones, por lo cual la anarquía cundió, al punto de no reconocerse en Alemania otro derecho sino el que concede la fuerza. La Bula de Oro consagró, en 1356, la transformación de Alemania en Confederación de Estados soberanos, cuya presidencia honoraria desempeñaba el Emperador.

Anarquía
y
Bula de Oro

Esa situación se mantuvo inalterable durante los siglos XIV y XV. Sin embargo, Maximiliano de Austria, de la dinastía de Habsburgo, esposo de María de Borgoña, intentó robustecer el poder imperial, a cuyo fin convocó en Worms, en el año 1495, una Dieta de todos los Estados, que sancionó la creación de un Supremo Tribunal administrativo llamado *Cámara Imperial*, para dirimir los litigios entre príncipes y súbditos y efectuar un ensayo de centralización de las frondosas ramas de la administración. Pero ningún estado quiso abonar los subsidios destinados a sufragar los gastos previstos para el funcionamiento de dicha Cámara Imperial.

Nuevo
arreglo.

La insubordinación y la anarquía subsistían pues, e iban a ahondarse más, si cabe, con el estallido de la Reforma luterana.

E) ESTADO POLÍTICO DE ITALIA: Durante los siglos XIII y XIV Italia había servido de campo de batalla a los emperadores alemanes, cuyos deseos de anexión fueron resistidos por

Fragmentación
territorial.

la Liga Lombarda, el Papa y el reino de Sicilia. La falta de autoridad central permitió una fragmentación del territorio en repúblicas urbanas, principados y pequeños señoríos, entre los cuales sobresalían, por su mayor importancia, en el siglo XV, cinco estados, la *Pentarquía*. En la llanura del Norte dominaban dos estados: el *Ducado de Milán*, que, incorporándose las Comunas lombardas, bajo dos dinastías de condottieri, los Sforza y los Visconti, habíase vuelto rico y lo bastante poderoso como para realizar la unidad italiana, de no impedírsele la hostilidad de sus vecinos, Génova y Venecia. Esta ciudad, en efecto, había conservado la organización republicana y estaba en el apogeo de su poderío en el siglo XV; su territorio abarcaba tan sólo del Adda al Tagliamento, pero sus dominios marítimos se extendían a Istria, Dalmacia, Albania y, a pesar de los Turcos, conservaba sus posesiones de Grecia. del Archipiélago y la isla de Creta: poseía pues un pequeño imperio colonial.

En Italia central, la ciudad de Florencia, feudo de la familia Médicis, ostentaba una riqueza y una cultura que le merecieron ser el árbitro de Italia y la cuna del Renacimiento.

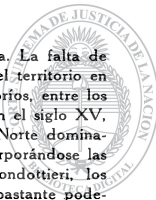
El estado pontifical se hallaba en vías de restauración y unificación.

En el Sur, dos príncipes de la familia de Aragón regían los opuestos destinos de los reinos de Nápoles y de Sicilia.

A fines del siglo XV y en el siglo XVI Italia fué encarnizadamente disputada por Francisco I y Carlos V.

F) ESTADO POLÍTICO DEL PORTUGAL: Conquistado sobre los Moros a fines del siglo XI por Enrique de Borgoña, el Portugal fué declarado reino independiente por Alfonso I, hijo del anterior, perteneciente a la dinastía francesa de Borgoña, que reinó hasta el siglo XV. La constitución política del Estado tenía mucha semejanza con la de los reinos españoles: el poder real contrabalanceado por las Cortes, integradas por representantes del clero, de las ciudades y de las campañas.

Alfonso III concluyó la obra de reconquista y Dionisio el Labrador así como fomentó la agricultura, el comercio y la industria, desarrolló notablemente la instrucción pública, fundó la Universidad de Lisboa y mereció el conceptuoso título de *Padre de la Patria* (1325).



En 1383 el cetro pasó a la familia de Aviz, cuyos príncipes asentaron definitivamente la autoridad real, merced a su sabio gobierno y procuraron a Portugal fama y riquezas con los descubrimientos marítimos.

Juan I, el primer monarca de la nueva dinastía, pensó que, para dar mayor firmeza a la Reconquista nacional, era útil perseguir a los Moros sobre la costa de Africa: una expedición consiguió tomar a Ceuta.

Uno de los hijos del rey, el príncipe Enrique que demostraba ser aficionado a las cosas de mar, fué a instalarse, aun muy joven, en la pequeña ciudad de Sagres, situada sobre el cabo San Vicente. Allí realizó fuertes estudios geográficos y aprendió el arte de navegar: con su prédica y sus ejemplos formó a los intrépidos navegantes que se lanzaron al mar para explorar la costa de Africa, llegaron al Cabo Nun y descubrieron, en 1419, la isla Madera.

Sucesivamente fueron descubiertas y ocupadas las Azores, las islas de Cabo Verde. La muerte del príncipe Enrique, ocurrida en 1460, no detuvo el movimiento explorador, pues los marinos portugueses llegaron a Guinea, cruzaron el Ecuador, descubrieron el Congo y finalmente Bartolomé Díaz alcanzó la extremidad meridional de Africa, en cuyos parajes fué asaltado por tan furiosas tormentas que llamó ese punto Cabo de las Tormentas (1486), nombre que el rey Juan II trocó por otro más promisor, Cabo de Buena Esperanza. Ya se había hallado la ruta comercial de Europa al Indostán por el Sur de Africa.

APRECIACIÓN GENERAL: El siglo XV, período de transición entre la Edad Media y la Moderna se presenta con los siguientes caracteres: desaparición del feudalismo, renacimiento intelectual, reforma religiosa, progresos de las ciencias y nuevos conocimientos, descubrimiento de un continente nuevo.

El sistema feudal había producido el fraccionamiento territorial y político de los Estados; valiéndose de sus ministros, apoyados por los *legistas*, o por sus propias fuerzas, los reyes recuperaron paulatinamente su autoridad y ampliaron sus posesiones. Para ello tuvieron que luchar contra el extranjero y contra los Señores. España, Francia e Inglaterra habían unifi-



Un Príncipe descubridor.

cado su territorio y consolidado su autoridad: eran verdaderos Estados modernos.

Abandono
de la idea
de Cristiandad

Ahora bien esa modernización no alcanzaba sólo a las relaciones del rey con sus súbditos, sino que, también, a las relaciones internacionales, pues los reyes obraron con plena independencia y atendiendo a los solos intereses particulares, con desmedro de los intereses generales de la Cristiandad. La aspiración medieval hacia la realización de una Europa cristiana, organizada en república universal, bajo el prestigio moral del Papa y la autoridad temporal del emperador, había fracasado.

Guerras
nacionales.

Las naciones y sus reyes adquirieron nociones precisas de sus derechos y de sus intereses; es por ello que las guerras, feudales en un principio, fueron desde entonces nacionales, no siendo ya los pueblos que tomaban la iniciativa de declararlas o de concluir las, sino el rey, encarnación viva de la nación cuya autoridad se fundamentaba en el Derecho Romano, que ordena acatar como leyes las voluntades del rey.

A la muerte de Carlos el Temerario, después de la guerra de las Dos Rosas y de la revuelta de los Comuneros, el principio de la fuerza brutal, del gobierno material y absoluto, está firmemente asentado: el absolutismo está en vigor, sino en su aplicación, por lo menos en principio, en España, Inglaterra y Francia.

Aspiración de
la burguesía.

Y es precisamente en el siglo XV cuando nace la clase social destinada a ser el más firme sostén del absolutismo: la *burguesía*. La sociedad feudal comprendió solamente dos categorías de individuos: los Señores y los siervos. A fines del siglo XV aparece una nueva clase intermedia, o *media* como se llamó más tarde, a la cual tendrán acceso, mediante su trabajo, individuos del "*común pueblo*", que podrán ascender más alto aún por el ennoblecimiento que le concederán los reyes, en premio a sus servicios.

Evolución
intelectual.

Si en el orden político el siglo XV marca una transformación fundamental, también en el orden intelectual se verifica una evolución peligrosa para los conceptos cristianos medievales.

Los *Humanistas*, o cultores de las letras antiguas, no se contentaron con la imitación de la literatura pagana griega o latina y de las costumbres paganas, sino que pusieron en tela

de juicio las ideas de los filósofos griegos, no tardando mucho en aplicar sus métodos de crítica a los conceptos cristianos y a la Biblia. Esta tendencia encontró un ambiente muy favorable en varias universidades de Alemania, no siendo de extrañar que hallara allí, poco después, un terreno propicio la Reforma de Lutero.



LOS GRANDES INVENTOS

El siglo XV no fué solamente testigo de las grandes luchas militares que encumbraron dinastías y derrocaron imperios: en él se realizaron también grandes inventos que, a pesar de su desigual importancia, contribuyeron a la ruina del sistema medieval y a la elaboración del mundo moderno.

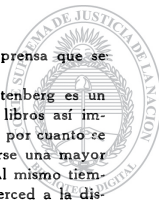
La Imprenta. — El invento que cabe mencionar en primer término, no en el orden cronológico sino por el de su importancia, es la *imprenta*.

Hasta el momento de ese invento, cuando se quería transmitir o conservar un documento se grababa sobre madera, piedra, bronce o lo copiaban a mano, utilizando un *cálamo*, o pluma, sobre un ladrillo, crudo o cocido, amasado en barro, o sobre tabillas de madera previamente cubiertas de cera y, principalmente, sobre *papiros* y *pergaminos*. Por vez primera, en el siglo XV, se recurrió a un procedimiento mecánico, más barato y rápido que los anteriores, utilizando tipos móviles y aplicándoles el papel por medio de una prensa.

Ese invento fué la resultante de progresos sucesivos, pues, durante la Edad Media, se utilizaron moldes o patrones para estampar los juegos de naipes y las letras mayúsculas empleadas en los manuscritos o en los libros de canto. A fines del siglo XIV se conocía ya la *xilografía*, procedimiento en el cual las letras eran grabadas en relieve sobre una tabla. Al separar las letras de esa tabla se obtuvieron tipos móviles que se prestaban a todas las combinaciones: con ello queda realizada la imprenta moderna. *Juan Gensfleisch*, de Maguncia, más conocido bajo el nombre de *Gutenberg*, ideó la fundición de

La xilografía

Tipografía



tipos, el uso del componedor y perfeccionó la prensa que se empleaba para la tirada.

El primer libro que salió del taller de Gutenberg es un magnífico ejemplar de la Biblia. Los primeros libros así impresos costaban tanto como los copiados a mano, por cuanto se sacaban muy pocos ejemplares; pero al imprimirse una mayor cantidad, se pudo abaratar el precio de venta. Al mismo tiempo la imprenta se propagaba en todas partes, merced a la dispersión de los primeros alumnos y obreros de Gutenberg. A pesar de la hostilidad de los libreros, copistas y aficionados a los buenos manuscritos, la imprenta impuso la superioridad de su técnica y la hermosura de sus obras.

Propagación
de la
imprenta.

Diez años después de realizado el invento, es decir en 1470, Alemania, Suiza e Italia tenían ya muchas imprentas. La Sorbona de París tenía también la suya, instalada por *Miguel Friburger*, *Ulrico Gering* y *Martin Krantz*. En Aviñón, un bohemio había enseñado, en 1445, a un judío el arte de escribir artificialmente cediéndole el material completo para imprimir: tipos, formas, prensas. En Inglaterra un comerciante, *William Caxton*, empezó una edición de autores antiguos. Puede afirmarse pues que, a principios del siglo XVI, había en toda Europa, salvo Rusia, talleres de tipografía y el arte de la imprenta había penetrado en tal forma la sociedad, que se la utilizaba para encauzar la opinión pública y dar a conocer las proezas del ejército de Carlos VIII, en su expedición a Italia.

El abaratamiento de los libros y de la mano de obra, la difusión de los conocimientos por la imprenta fueron, además, facilitados por un invento algo anterior, a saber el *papel*.

Invención
del papel.

Ni en la Edad Antigua, ni tampoco a principios de la Edad Media, se conocía el papel de hilo, preparado con desechos de paño; se utilizaba el papiro y, después de las invasiones bárbaras, la piel de los animales, preparada con arreglo a procedimientos apropiados y llamada *pergamino*, si era de corderos, *vitela*, si era de ternero; eran empleados preferentemente por los occidentales, mientras que los chinos utilizaban un papel fabricado con desechos de seda, cáñamo o algodón. Los pueblos del Asia occidental, al favor de sus relaciones con ellos, aprendieron su uso y lo emplearon en sus transacciones con los habitantes de las regiones mediterráneas, principalmente en Sicilia y en España, desde el siglo X.



Sin embargo no fueron esas regiones las que dieron a conocer el papel en Europa; los Occidentales lo apreciaron debidamente en el transcurso de sus expediciones en Siria, durante las Cruzadas. A fines del siglo XII se empezó a fabricar papel en Francia con los desechos de paños de lino si bien tardó aún casi dos siglos en propagarse su fabricación por las comarcas ribereñas del Atlántico. A mediados del siglo XIV, en efecto, merced al desarrollo de la riqueza, se generalizó el uso de *ropa interior*, en particular de la camisa; a consecuencia de ello se tuvo gran cantidad de ropa usada, disponible para una fabricación abundante y barata de papel, que substituyó rápidamente al pergamino. En esa forma resultó posible y fácil la difusión de los libros por medio de la imprenta y ambos hechos, de orden industrial, ejercieron una profunda repercusión sobre la historia de la civilización.

La pólvora. — El invento de la pólvora se debe también a los chinos que utilizaron esa mezcla explosiva de azufre y salitre y carbón, para fabricar bombas de estruendo y fuegos artificiales. Los Musulmanes del Asia Occidental se ingeniaron para utilizar la fuerza explosiva de la misma, y los Moros de España la utilizaron para arrojar bolas de piedra, en el sitio de Alicante (1331) y balas de hierro. en el de Algeciras (1342). No se puede seguir atribuyendo el invento de la pólvora al franciscano alemán *Berchstold Schwartz*, ni tampoco a *Rogelio Bacón*: sólo puede afirmarse que el mundo latino conocía ya a fines del siglo XIII, las propiedades de esa mezcla explosiva y que su empleo se generalizó casi simultáneamente entre los cristianos y los musulmanes.

En el mismo tiempo que los Moros apuntaban su artillería sobre las ciudades cristianas, los ingenieros italianos disponían de bombardas para lanzar sobre las plazas sitiadas bombas incendiarias y balas de piedra. Pocos años más tarde, durante la guerra de Cien Años, fué creada la artillería de campaña, algo menos pesada pero de escasa movilidad. Constaba de tubos cortos de metal reforzado, alojados en armazones fijos, con gran acopio de travesaños y bulones, o bien alzados sobre plataformas o pesados caballetes; cargábanse sobre un carro para ser trasladados de un punto a otro. En cuanto a peso y a movilidad, poco diferían, las piezas de sitio y de campaña;

Los cañones.

además, sus balas, de piedra o de plomo, tenían, generalmente un calibre superior al de la bombardita y su alcance era muy corto por la mala calidad de la pólvora.

Durante el reinado de Carlos VII los hermanos Bureau fabricaron culebrinas largas y más livianas que las primitivas bombarditas y las colocaron sobre una cureña que descansaba en un eje montado sobre ruedas; merced a ese dispositivo estaba creada la artillería volante, destinada, a pesar de su relativo perfeccionamiento, a desempeñar en los combates un papel de intimidación más que de destrucción.

Los fusiles.

Al tiempo que los cañones se volvían más manuales y nocivos la pólvora fué utilizada en forma distinta y se inventaron, a principios del siglo XV, las armas de fuego portátiles llamadas *cañones de mano*, *culebrinas de mano*, *palos de fuego*. Pese a su epíteto de manuales eran muy pesadas; había que apoyarlas sobre grandes y fuertes horquillas de hierro, o sobre caballetes, necesitándose dos hombres para su utilización; su empleo resultaba tan incómodo como ineficaz. Pero los perfeccionamientos no se hicieron esperar; la adaptación del pie de la ballesta al tubo de metal produjo un arma de no poca eficacia, el *arcabuz de mecha*, antecesor del arcabuz de rueda, del mosquete y del moderno fusil.

Importancia
de estos
inventos.

El invento de las armas de fuego produjo un cambio radical en la táctica de los combates y clausuró la era de las épicas hazañas de los caballeros blindados de hierro. Las armas defensivas, y aún en parte las ofensivas, perdieron su eficacia; la fuerza y el valor individuales cesaron de ocupar el papel esencial en la suerte de las batallas. El empleo de las armas de fuego operó la transformación del arte de la guerra, ya que la victoria se pronunció a favor del más inteligente y del más hábil, y en contra del que antes se consideraba más fuerte, más valiente y más protegido. La caballería cedió el paso a la infantería, cuyo papel de reina de las batallas se perfiló desde ya; el villano, en efecto, con un arma de fuego algo perfeccionada, pudo resistir victoriosamente a un caballero cubierto de sólida armadura y provisto de lanza y espada toledana. Esto facilitó la eclosión de sentimientos y aspiraciones sociales y políticas, muy opuestas, por cierto, a los del régimen feudal.

El invento de las *esclusas* merece ser destacado; fué obra,

a fines del siglo XV. de los ingenieros italianos *Dionisio y Pedro de Viterbo*. Las comunicaciones por agua fueron así facilitadas y la circulación interior, por los estados del Norte, muy mejorada en un tiempo en que los caminos ofrecían muy relativa seguridad.



La Brújula. — Si bien no fué realizada la brújula sino a mediados de la Edad Media, no debe de inducirse de ello que fuesen ignoradas, en los tiempos anteriores, las propiedades de la piedra imán. Los chinos las habían comprobado antes de la era cristiana, aprovechándolas en sus navegaciones por los mares del Extremo Oriente; comunicaron sus observaciones a los Persas y pueblos mahometanos cuyas costas recorrían. Desde esas comarcas se propagó hasta el Atlántico el uso de una rudimentaria brújula. Sobre las costas mediterráneas, donde a veces los cristianos estrecharon relaciones con los musulmanes, los marinos napolitanos y catalanes apreciaron, en el siglo XI, los valores de la *piedra guía* y el servicio que prestaba para la navegación.

Hasta entonces los pilotos que cruzaban los mares del Mediterráneo o del Atlántico, enderezaban su rumbo con la observación de los astros; de día atendían a la posición del sol, de noche se guiaban por la estrella polar o *tramontana*, como decían los Italianos. Pero las observaciones eran imposibles en tiempo de niebla, o con cielo nublado, ya que desaparecían los puntos de referencia: es por ello que no se lanzaban a alta mar, sino que practicaban la navegación de cabotaje, costearo el litoral hasta llegar al punto de destino.

Las condiciones fueron por completo modificadas cuando los pilotos europeos supieron que una aguja metálica, refregada en una piedra imán, indicaba siempre el norte; desde entonces nada les impidió apartarse de la costa y dirigir el buque en línea recta hacia el puerto, a condición de poseer un instrumento combinado en tal forma que permitiese a la aguja imantada señalar libremente el norte. La construcción de ese aparato fué ensayada a porfía por los marinos de Venecia, Amalfi, Génova y los Mallorquines. En un vaso lleno de agua flotaba libremente un brizna de paja, o un pedazo de caña, llamada *cálamus* en latín, en cuyo interior habíase introducido la aguja imantada. Así nació la *calamita* de los marinos del

Mediterráneo o *marinera* de los navegantes del Atlántico; si bien la resistencia del flotador, la agitación del agua llegaban a falsear las indicaciones de dicha aguja.

La *piedra que husmea el hierro* servía desde el siglo segundo en China para señalar el Sur; más tarde se colgaba de un hilo de algodón una flecha de hierro, previamente fregada con piedra imán, o se ponía sobre el agua en el estuche de una cañita: por más que se hiciera se volvía siempre hacia el punto *ping*, es decir Este 5/6 Sur y no totalmente hacia el Sur, con lo cual se ve consignada en un Manual de Ciencias chino, desde el año 1111 a 1117, la declinación de la brújula.

Los capitanes que cruzaban por los mares de la India sustituían la aguja por uno como pez de hierro, delgado y hueco, colocado en forma tal que, echado en agua, señalaba con la cabeza el Sur y con la cola el Norte: el imán que llevaba en la boca tomaba misteriosamente la dirección Sur. Los escritores medievales Vicente de Beauvais y Alberto Magno tradujeron erróneamente los términos semíticos que designaban las posiciones extremas de la brújula con lo cual hoy decimos que la aguja imantada señala el Norte "*Angulus quidem ejus, cui virtus est attrahendi ferrum, est ad zaron, id est septentrionem angulus autem oppositus ad afon, id est meridiem*".

El uso de la brújula en el mundo latino se relaciona con las Cruzadas; en 1180 un profesor de París, Alejandro Necham la describía a sus alumnos en la forma ya narrada. El documento capital sobre el invento de la brújula, en la forma que la conocemos, proviene de un francés, *Pedro Pélerin de Maricourt*, gentilhombre picardo del séquito del rey Carlos de Anjeo, a quien acompañaba en el sitio de la plaza de Lucera, en el Sur de Italia; en los ratos de ocio, que le dejaban los combates contra los Sarracenos, escribió, el 8 de agosto de 1269, una carta a un su vecino de campo, Siger de Foncaucourt, versando íntegramente sobre la aguja imantada. En dicha carta apuntaba los progresos realizadas desde la primitiva aguja hasta la forma que describía prolijamente: "el instrumento, decía, es ahora mucho mejor y sus indicaciones son seguras. Consta de una cajita redonda, de madera o de cobre, de poca profundidad, con una tapa transparente: sería mejor si toda la caja fuera transparente. En su centro hay un pivote de bronce o de plata, perforado con dos agujeros perpendiculares, por donde pasan la aguja imantada que indica el norte y el sur y otra aguja de plata o de bronce, que marca simultáneamente el este y el oeste. Esos cuatro puntos cardinales serán marcados sobre la tapa y sus intervalos graduados en 90 grados; una alidada transparente servirá para medir los ángulos azimutales. Colocando la cajita en forma tal que la aguja marque el norte, cualquiera puede guiarse sobre tierra y por el mar hacia las ciudades o las islas, con solo conocer sus longitudes y latitudes".

La brújula estaba inventada. Hasta hoy la gloria del invento se atribuía a Flavio Gioja de Amalfi; pero resulta que dicha atribución es errónea. Flavio Gioja es un personaje imaginario: un escritor del siglo





XV. Flavio de Forli, atribuyó a los Amalfitanos el descubrimiento de la brújula; una serie de confusiones y de falsas interpretaciones concluyeron por conferirle el padrinazgo del invento bajo un supuesto nombre de Flavio Gioja de Amalfi, y señalando el año de 1302 como fecha del descubrimiento.

El nombre es atribuible a los italianos pues la cajita se llamaba *Bossola*, del latín *bussula*; asimismo las divisiones registradas en la tapa inferior de la brújula, conocida con el nombre de Rosa de los vientos, conservaron por mucho tiempo el nombre con que se designaba en Italia: Tramontana, Levante, Mezzodí, Ponente y los intermediarios Greco, Scirocco, Garbino, Maestro.

Sin embargo, el uso de la brújula se propagó muy lentamente, debido principalmente al secreto que los marinos italianos e ibéricos guardaron sobre tal invento.

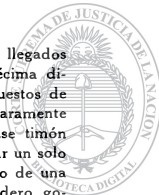
Es también sobre las costas mediterráneas donde aparecieron los primeros *portulanos*, o mapas, de una singular fidelidad en la reproducción de las formas de la costa y la apreciación exactísima de las distancias, tanto más admirable cuanto que están dibujados sin graduación alguna.

Todos esos inventos tienen por base la constatación, efectuada por los Orientales, de alguna propiedad física de un cuerpo; los Musulmanes los transmitieron casi sin modificaciones a los Europeos que les dieron su forma definitiva, rindiéndolos prácticamente utilizables.

El Timón. — Es un invento tan transcendental como el de la brújula, realizado a fines del siglo XIV, que permitió elegir con una completa seguridad los rumbos que perseguían los navegantes. El primer sistema de timón fué un remo, colgado en la popa del navío, manejado por el timonel: el peso de dicho remo-timón había de ser grande. por lo menos todo el que se pudiera, sin anular su manualidad; tenía el inconveniente de facilitar mucho la *deriva*, es decir el abandono de la ruta trazada, y su peso dificultaba el manejo, sobre todo en tiempo tormentoso.

Se creyó remediar el defecto empleando dos remos-timón, emplazados a cada lado de la popa, atados en un estrobo de cuero y manejados por medio de una barra; se aumentó la incomodidad.

Sin embargo el timón había sido conocido y utilizado por los Egipcios y puede afirmarse que, salvo en un punto, ellos



dispusieron del gobernalle tipo; en efecto grabados llegados hasta nosotros demuestran que, a partir de la duodécima dinastía, los egipcios utilizaban grandes timones, compuestos de uno o dos remos, cuyo modo de suspensión denota claramente que su acción es, a la vez, equilibrante y motriz. Ese timón gigantesco tenía una inclinación de 45° y podía efectuar un solo movimiento de rotación, que se le imprimía por medio de una barra manejada por el timonel: era pues un verdadero gobernalle rotativo, de madera, cuya acción equilibrante dependía del ángulo de ataque que tuviera la pala.

A pesar de su ingeniosidad el invento no era perfecto del punto de vista técnico: los egipcios, si bien tenían dos elementos del verdadero timón la *pala* y la *barra de manejo*, carecían del tercero, la *bisagra*, que ellos reemplazan por fuertes ligaduras, sujetas a un fuerte desgaste y de mediocre movilidad; asimismo la posición oblicua a 45 grados o vertical de la barra, no permitía alargarla para acrecentar la efectividad de su manejo. En definitiva aquel instrumento no daba mayores resultados, en la práctica, que el remo-timón y no provocó ningún progreso en el arte de la navegación. Sin embargo la idea persistía y volvió a ser encarada a fines del siglo XIV en Occidente, en la forma de un timón, o pala, inmerso, colocado sobre un pibote de madera y sobre la línea axial del buque.

Surgieron a la vista los inconvenientes, pues el pibote de madera se dilataba al pronto por la acción del agua y llegaba a inmovilizar el timón, desgastándose con mucha rapidez y rompiéndose a menudo, por lo cual estaba simultáneamente atado a la popa, por medio de cuerdas. El sistema fué transformado con el invento de la bisagra, con lo cual la pala, fijada verticalmente a la línea axial y totalmente sumergida, podía girar con toda facilidad a ambos lados y obedecía prontamente a la menor presión ejercida sobre la barra de comando. Como la bisagra era metálica tenía mayor resistencia y eficacia que el pibote de madera; merced a ese invento la navegación de cabotaje fué abandonada y el peligro de la excesiva deriva conjurado.

Vasco de Gama y las siguientes expediciones portuguesas dieron a conocer ese invento en el lejano oriente, retribu-

yéndose así, siquiera en parte. los demás beneficios que el Oriente hiciera al Occidente.

Conocimientos geográficos del siglo XV. — El movimiento general de descubrimientos geográficos no fué exclusivamente marítimo; empezó mucho antes de la época que se le señala generalmente y puede afirmarse con toda justicia que los primeros grandes viajes de exploración fueron efectuados a partir de la mitad del siglo XIII, en dirección al Extremo Oriente, no por motivos de orden científico, sino con fines exclusivamente políticos y religiosos.

A principios del siglo XIII no se conocía, por el mundo cristiano sino Europa, salvo la parte más septentrional, el litoral norte de Africa y el Asia Menor, con partes de Arabia y de Persia. Del resto del continente no se tenía sino confusas noticias y aún lo que se conocía mejor se representaba en los mapas de un modo muy poco conforme a la realidad. Pero, en ese momento, un jefe mogol, *Gengis-Khan*, coliga todas las tribus y somete en pocos años, bajo su yugo, todo el Asia hasta el Eufrates. A su muerte, ocurrida en 1227, sus generales conquistaron las llanuras rusas y los reinos cristianos de Armenia y Georgia y se adueñaron de todo el Asia Menor. El jefe *Batú* avanzó hasta Hungría, pero fué rechazado; retrocedió hacia el Volga y decidió volver sus armas contra la Siria, que los jefes turcos Seldjucidas disputaban a los Cruzados.

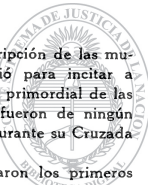
Como los mogoles tratasen a los cristianos con mansedumbre, el papa Inocencio IV pensó que sería, quizás, fácil traerlos a la religión de Cristo y convertirlos, de adversarios, en aliados contra los Turcos. Mirando por ese doble interés envió, en 1245, dos embajadas a los Mogoles; una de ellas, compuesta de 4 dominicos, cruzó el Mediterráneo la Palestina, Siria, Mesopotamia y Persia y llegó a Jarizn, donde se hallaba uno de los jefes mogoles; la otra, formada por 3 franciscanos, se encaminó por Germania y Hungría, a las regiones del Volga, donde estaba acampado *Batú*. pero, después de entregar sus credenciales, tuvieron que proseguir su viaje hasta Karakorum, donde residía el Gran Khan.

Habíales recomendado el Papa que recogiesen, con todo cuidado, cuantos informes pudiesen obtener sobre esas regiones; y, por eso, la relación de fray *Juan de Plano Carpino*



Influencia
que tuvieron
los Mogoles.

Misiones
pontificias.



despertó gran interés en Europa, por la descripción de las muchas curiosidades que en ellas vió; y sirvió para incitar a nuevas expediciones. Por lo demás, el objeto primordial de las embajadas no se consiguió, como tampoco fueron de ningún resultado las dos que el rey San Luis envió, durante su Cruzada en Palestina, al gran Khan.

Si el interés religioso y político inspiraron los primeros viajes que habían de contribuir a la extensión del conocimiento geográfico del Oriente, el *interés comercial* comenzó a coope- rar también al mismo fin.

También cabe destacar otra razón que movió a Inocencio IV a mandar embajadores al principal mogol; y es que se hablaba mucho en Occidente, en ese entonces, y daría que hablar aún por muchos años, de un potentado o rey magnífico, un cristiano, el *Preste Juan*, cuyos dominios se hallaban en tierras muy lejanas, por el este. Recoger datos sobre la situación exacta de ese reino, para poder combinar con él un ataque contra los Musulmanes y mediante una ofensiva simultánea, destruir a los enemigos de los reinos cristianos en Siria, el califa de Bagdad y el sultán de Egipto, tal era la otra razón que inspiró al Papa. Bajo este aspecto la embajada fracasó y, posteriormente, los dominios del Preste Juan fueron localizados en Abisinia, pues los cristianos de la Edad Media no aceptaron identificarlo con el mismo Gran-Khan, rey, sin embargo, de los cristianos nestorianos disidentes, cuyas comunidades subsistían desde 8 siglos atrás en el centro de Asia Central.

5

El comercio
de Oriente.

Hasta la conquista árabe, Alejandría había conservado el cetro del comercio mundial; pero, en el siglo VIII, Constantinopla recuperó la llave del antiguo tráfico con el oriente, volviendo a ser frecuentada la ruta de las caravanas que, por el Mar Negro, Armenia, Persia y el Indo, conducía a la India. Venecia y Génova se disputaron durante esa época la hegemonía comercial; la primera debió su momentáneo triunfo al Imperio latino de Constantinopla, pero, al restaurarse el imperio griego, con *Miguel Paleólogo*, fué expulsada del Mar Negro y volvió sus miradas hacia Alejandría. Los últimos años del dominio veneciano fueron marcados por un viaje por siempre memorable en la historia de la geografía.

Dos
venecianos en
Mongolia.

En el año 1265 dos nobles venecianos, *Nicolás y Mateo Conti* hicieron un viaje desde Constantinopla al reino de los mongoles, regidos en ese entonces por el gran Khán *Kublai*; éste proyectó valerse de ellos como de embajadores para traba- rar relaciones con el Oriente Cristiano y, con tal fin, regresaron



a Europa. en 1269. Dos años más tarde emprendieron un nuevo viaje en compañía del hijo de don Nicolás, *Marco Polo*. Del golfo de Alejandría se dirigieron a Erzerún y a Bagdad, costeano el Tigris y navegando el golfo Pérsico, hasta Bender Abbas; de allí cruzaron el Afghanistan, el Pamir, el desierto de Gobi y llegaron a Pekín, con gran contento de *Kublai* que se prendó de Marco. confiriéndole la gobernación de una de las 9 provincias del Imperio. El Khán lo comisionó para recoger toda clase de informes sobre la región meridional de China, para poder tomar medidas más aptas al desarrollo del comercio. Marco Polo tardó 17 años en esos viajes, completando su conocimiento de aquellas regiones; después de ese lapso de tiempo le permitió regresar a Europa, y, tomando la ruta que habían traído, llegaron a Venecia en 1295. Pero, a raíz de una derrota naval que los genoveses infligieron a Venecia, en 1296, Marco Polo cayó prisionero y aprovechó su cautiverio para escribir en francés la narración de sus viajes, o *Libro de las Maravillas del Mundo*. Esta obra excitó la admiración universal y señaló a los descubridores del siglo siguiente la meta hacia la cual dirigir todos sus esfuerzos; también probaba que, sólo por el mar, se podía llegar a élla. El libro de Marco Polo, al narrar cómo habían llegado a Persia costeano el Asia meridional, demostraba la falsedad de la teoría de Ptolomeo según la cual el Océano Índico era un mar cerrado en el Sur por una tierra que unía el Africa Meridional con el Asia Oriental. Así quedó suprimido el obstáculo que impedía a los navegantes llegar al Asia y al Extremo Oriente costeano el litoral africano, como más tarde lo hicieron los Portugueses.

Sin embargo, la obra de Marco Polo contribuyó no poco en falsear las ideas de los sabios medievales y sus apreciaciones sobre las dimensiones respectivas de las tierras y de los mares del planeta. En efecto, cuando dichos sabios se adhirieron a la teoría de la esfericidad de la tierra, no supieron identificar la *Sericana*, o país de la seda, como la llamaban los autores clásicos, con el Catay de Marco Polo: la relegaron mucho más al Este; así es como dieron al Asia proporciones desmesuradas en cuanto a longitud, reduciendo proporcionalmente las extensiones marinas que separan las costas occidentales de Europa de las opuestas orillas de Asia.

La relación de Marco Polo y la vista de las riquezas traídas

Errores que
acreditó.

Despertar
del espíritu
aventurero.

excitaron el afán de lucro y el espíritu aventurero; se organizaron expediciones hacia las comarcas visitadas, demostrando sus relatos cuanto pugnaba la corriente mercantil para conquistar el mercado de aquella parte del mundo. Otras expediciones se realizaron por las regiones de Africa dominadas por los Sarracenos.

Los Arabes, en efecto, se habían apoderado del norte de Africa y de España; después del desastre de Poitiers la restauración del Imperio de Occidente por Carlomagno les impidió la conquista de Europa cristiana, pero su poderío marítimo paralizó el desarrollo comercial de los Estados mediterráneos. Asimismo dominaban la costa oriental de Africa hasta Madagascar, creyéndose que también exploraron por mar la costa occidental y llegaron a las Islas Canarias; por el interior del continente llegaron al Sudán, cruzando el Sahara y manteniendo con las tribus negras un activísimo tráfico de caravanas que llegaban hasta la Guinea.

Cuando los cristianos tuvieron noticias de la existencia de aquella fértil región, hubieron de encaminarse a ella por mar y es, en el siglo XIII cuando empiezan los viajes de cabotaje en busca de esa Guinea. Los primeros en realizarlos fueron los genoveses *Teodosio Doria* y los *Vivaldi*, que salieron en 1291, siendo muy inciertos los resultados que tuvo dicho viaje.

Exploraciones
portuguesas.

La verdadera gloria de las exploraciones de Africa pertenece a los Portugueses. Ya en tiempo de Alfonso IV los navegantes lusitanos volvieron a descubrir las Canarias, antes conocidas y descubiertas quizás por los Arabes. En 1418 *Juan González Sarco* y *Tristán Vaz Texeira*, enviados a explorar la costa africana más allá del Cabo Bojador, fueron arrojados por una tempestad a la isla de Puerto Santo. Al año siguiente volvieron a salir con *Bartolomé Perestrello*, arribando a la isla Madera; en 1432 *Cabral* llegó a las Azores. Considerándose propietarios de esas islas, los Portugueses empezaron a colonizarlas, sin descuidar por ello, la exploración de la costa de Africa, que se reinició en 1434, año en que *Gil de Eanes* dobló el Cabo Bojador, llegando hasta Río de Oro y la ensenada de Agra de Cintra. En 1441 *Antonio González* realizó una nueva expedición para apresar esclavos; *Nuño Tristán* alcanzó el cabo Blanco, logrando apresar diez esclavos. Como ese negocio diera beneficios, se creó, en Lagos, una compañía para

organizar fuertes expediciones; de allí salió a poco *Lanzarote* con 6 carabelas que volvieron con 235 cautivos; se pensó llegar entonces a la Guinea pero no se pudo pasar del Senegal.

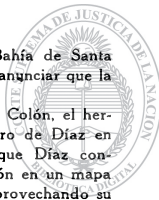
A la muerte del príncipe Enrique las exploraciones se suspendieron por algún tiempo; en 1469 *Fernán Gómez* obtuvo, por cinco años, el monopolio del comercio de Guinea, contrayendo la obligación de pagar un impuesto anual de 500 duros y adelantar la exploración de la costa 100 leguas al año. A raíz de ellos *Juan de Santarem* y *Pedro de Escalona* doblaron el cabo de las Palmas, reconocieron el Benín, pasaron el delta del Níger y, después de cruzar la línea equinoccial, doblando el cabo López, llegaron hasta el de Santa Catalina: algo más al Sur del río Ogoué. Los Portugueses se dedicaron a construir *factorías* para el comercio y *fuertes* para su seguridad. En 1472 *Fernando Poó* descubrió las islas del golfo de Guinea; en 1484 *Diego Cam* llegó al río Congo, llevando en su expedición al cartógrafo alemán *Martín Behaim*, autor del famoso globo que se conserva en Nüremberg.

Tratábase ya seriamente de alcanzar la extremidad meridional de Africa y Juan II encargó esa empresa a *Bartolomé Díaz*. el cual en 1486, pasó la desembocadura del Congo y llegó hasta la bahía de Angra Pequena donde plantó una cruz con el emblema de Juan II. Una nueva cruz fué erigida a los 28°44' de latitud meridional, en una bahía cuyas corrientes lo tuvieron a mal traer durante cinco días, por lo cual llamó ese lugar Angra das Voltas, que bien podría ser la boca del río Orange, donde hay un cabo Voltas. En el mes de diciembre tocó en Santa Bárbara, Golfo Santa María de Conceição, Golfo de San Tomé, de San Estevao, terra da Silvestre; el 6 de enero de 1488 llegó a la Serra dos Reis; el 3 de febrero, día de San Blas, llegó a la Bahía de San Braz (Mossel Bay). La bahía dos Vaqueiros debió su nombre a un incidente: pastores y rebaños, avistados sobre la tierra, desaparecieron en cuanto la flota se dirigió a tierra.

Luchando contra la Corriente de Agujas, con sus dos carabelas, Díaz siguió su derrotero; pero las tripulaciones se amotinaban, exigiendo los oficiales que se emprendiera la vuelta. La tenacidad de Díaz mereció triunfar: el 16 de agosto llegó al Cabo Tormentoso cuyo nombre trocaría el rey en Cabo de Buena Esperanza. El continente tenía la orientación Este-Nores:e;



El Cabo
de Buena
Esperanza.



Díaz para mayor certeza, continuó hasta la Bahía de Santa Elena, después de lo cual se volvió presuroso a anunciar que la ruta de la India estaba descubierta.

Es un hecho poco conocido que Bartolomé Colón, el hermano menor de Cristóbal Colón, fué compañero de Díaz en aquel viaje de exploración; dice Bartolomé que Díaz consignó minuciosamente los datos de su exploración en un mapa que le vió ofrecer al rey de Portugal. Colón, aprovechando su viaje y los mapas, comunicó sus ideas a su hermano Cristóbal, demostrándole que, con sólo alejarse de las costas de Africa y dirigirse hacia la derecha o poniente, se llegaría a algún gran continente. Este mismo concepto tuvieron los Portugueses, pues dejaron transcurrir diez años antes de lanzarse a una larga navegación que, por las costas de Africa, los llevó a la verdadera India, que Colón no había tocado, pese a su viaje descubridor al Oeste: la estimación exagerada de la distancia que aún separaba El Cabo de la India explica el compás de espera sufrido por las exploraciones portuguesas.

Finalidades
de los viajes
portugueses.

Dos fines principales se han atribuido a los viajes portugueses; en primer lugar, la caza de esclavos, cuyo tráfico era muy lucrativo, en razón de la mucha demanda que de ellos había en varias regiones de la península. El deseo de constituir un imperio cristiano — cristianizando Guinea — a espaldas del imperio musulman, y, ascendiendo por el Nilo oriental, llegar a dar la mano al reino cristiano de Abisinia, a la India del Preste Juan, he aquí también el otro objetivo que se señala particularmente a las exploraciones del Príncipe Enrique.

Cabe consignar asimismo que el tráfico de esclavos cesó al encontrarse oro y marfil, y cuando la exploración de la costa fué avanzando hacia el Sur, se sobrepuso al primitivo fin el de alcanzar el comercio de Oriente, doblando la extremidad meridional de Africa.

Tal era pues el estado de los conocimientos geográficos a fines del siglo XV; veamos ahora qué ideas dominaban en la ciencia respecto a la forma de la tierra y a sus dimensiones.

Forma de la
tierra.

La tesis de la esfericidad de la tierra, ignorada por los Hebreos, sostenida por los Egipcios, fué llevada a los griegos por *Tales de Mileto* y defendida por Sócrates y Platón. Aristóteles la empleó para demostrar la teoría de los eclipses; los cosmógrafos posteriores Euclides, Arquímedes, Eratóstenes Pto-



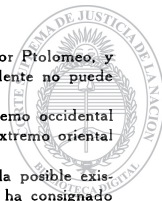
lomeo y otros afirmaron también la forma esférica de la tierra, y Plinio nos da testimonio de que esa creencia era universal en el siglo primero de la era cristiana. La invasión de los Bárbaros, con la caída del imperio romano de Occidente, tuvo por consecuencia el olvido de la antigua cultura greco-romana; pero los Arabes volvieron a traer al mundo occidental la teoría de la esfericidad de la tierra. En 1258 Alfonso X fundó la famosa Academia Toledana, que elaboró el *Saber de la Astronomía* y las *Tablas alfonsinas*, en cuya redacción colaboraron, además de los astrónomos árabes, judíos y españoles, otros italianos y franceses, atraídos por la magnificencia del Rey Sabio. Las teorías de Ptolomeo inspiraron esos trabajos y la teoría de la esfericidad de la tierra fué nuevamente generalizada por dichos sabios, cuando volvieron a sus países, después de terminar sus trabajos. Entre las obras que sustentaron esa teoría podemos citar el *liber cosmographicus de natura locorum* de Alberto Magno, el *Opus Majus* de Rogerio Bacón y, finalmente, el *Imago Mundi* del cardenal Pedro de Ailly, publicado en 1410.

La idea de la esfericidad de la tierra después del abandono parcial en que se la tuvo durante la edad Media, estaba profundamente arraigada entre la gente docta en el siglo XV.

De eso se pasó naturalmente al estudio de las dimensiones de la tierra. Fuerza es confesar que dicho conocimiento ofrecía enormes dificultades, por cuanto se carecía de bases para efectuar una medición; ya en Grecia hubo estadios de diferente extensión, codos de longitud diferente entre los Arabes y leguas de diversa magnitud entre los cristianos. Igual confusión reinaba en la determinación de la parte de Tierra que se conocía. Según Máximo de Tiro, entre el meridiano de las islas Canarias y el que pasa por la Sericana, ocupaba la tierra una extensión de 15 horas geográficas, o sea 225 grados; la parte restante tenía pues 135 grados. Ptolomeo rectificó ese cálculo, asignando 180 grados a cada parte.

Con el renacimiento de la ciencia clásica en el siglo XIII renacieron también las antiguas teorías sobre la extensión de la parte conocida de la tierra. Alberto Magno sostenía que el hemisferio Sur no era completamente acuático; según Bacon las partes más remotas de Oriente y de Occidente distan poco unas de otras, hallándose separadas tan sólo por un mar de poca extensión. Pedro de Ailly afirma que la longitud de tierra ha-

Dimensiones
de la
tierra.



cia Oriente es mucho mayor que la indicada por Ptolomeo, y por tanto el principio de la India por el Occidente no puede distar mucho del fin de Africa.

La doctrina general era, pues, que el extremo occidental de la tierra conocida se hallaba separado del extremo oriental por un mar.

Existencia de
tierras en el mar
intermedio.

Vagas tradiciones se referían, además, a la posible existencia de tierras en el mar intermedio; Platón ha consignado la creencia en la Atlántida misteriosa, continuando esa tradición en los discursos de Cicerón, en los versos de la tragedia *Medea* de Séneca. Ptolomeo y otros geógrafos admitían la posibilidad de que existiesen tierras desconocidas en el Atlántico, y los antiguos portulanos indicaban la posición de ciertas islas, en medio de dicho océano, afirmando que habían sido de hecho visitadas en tal o cual ocasión. Así son la de San Brandán (las Canarias) que Martín Behaim coloca a los 50 grados oeste de Portugal, la de Brazil, y la de Antilia. Esta es la que más importancia tuvo.

El mapa que consultaba Colón representa esa isla dividida en tres partes y la emplaza en la latitud de Irlanda: en 1502 se vió que era Terranova. Según Colón, un habitante de Madera descubría en lontananza tres islas y dos marinos de Santa María y de Palos habían ido en su búsqueda. Esa isla de las Siete Ciudades, o de Antilia, habría sido poblada por portugueses fugitivos, que allí se fueron a guarecer, con sus siete obispos, en ocasión de la invasión árabe de 711. Colón narraba que, en tiempos de Enrique el Navegante, un navío había abordado a sus playas; los tripulantes fueron llevados a la iglesia por los pobladores que querían estar seguros de vérselas con cristianos, escapando después, no sin antes haber comprobado que el suelo era, en sus dos terceras partes, formado de oro purísimo. Esta aventura folklórica se situaba entre 1411 y 1447; un flamenco, establecido en las Azores, *Van Olm*, asociado con *Martín Behaim*, obtuvo permiso en 1483 y 1486 para ocupar dicha isla que, en 1473, había sido otorgada en dote a la infanta Beatriz.

En el siglo XV, pues, era doctrina corriente la de la esfericidad de la tierra con un diámetro menor del que realmente tiene.

Era, pues, empresa relativamente fácil arribar a la extre-

midad oriental de Asia, partiendo en línea recta al oeste, desde la costa occidental de Europa, y era también posible que, en el mar intermedio, se encontrasen nuevas tierras, utilizables como escala en el viaje.

II. Descubrimiento de América. Viajes de Colón. Viajes menores. — La crítica histórica no permite aceptar como auténticos los viajes que dice haber efectuado un sacerdote budista, en 499, a una región, situada unos 12.000 kilómetros al este de la China; tampoco hay datos fehacientes sobre una expedición marítima ordenada por Kubilai contra el Japón y que hubiera arribado al Perú, dispersada por un temporal.

Los verdaderos antecesores de Colón en el descubrimiento de América son los Normandos y los Vascos.

Sabemos que los atrevidos Normandos sometieron las islas Feroe, Shetland, Orcadas y Hébridas. En 861 descubrieron Islandia y poco más tarde, divisaron Groenlandia. En 982 *Erico el Rojo* se estableció en esta última isla a la que dió el nombre de Groenlandia (tierra verde).

Cumplido su destierro, volvió a Islandia, pero, en el verano de 986, regresó a Groenlandia y fundó un establecimiento; desde entonces afluyeron muchos colonos noruegos, alcanzando a 10.000 habitantes la población, en el siglo trece. El hijo del mismo Erico, *Leif*, condujo el primer misionero, en 999, desde Noruega; el cristianismo se propagó fácilmente y, en 1121, Groenlandia tenía obispo propio residente en Arnald y luego en Gardar; hasta el año de 1400 los obispos remitieron a Roma el subsidio llamado "*óbolo de San Pedro*", haciéndolo, a veces, en dientes de morsa, cuyo valor es superior al del marfil. Un sacerdote, *Ivar Bardsen*, nos ha dejado una minuciosa descripción del país, lo que demuestra que los colonizadores escandinavos exploraron el país recorriendo las costas y penetrando en el interior.

Otra narración, escrita por el sacerdote *Haldo* para el capellán *Arnoldo*, relata la expedición emprendida en 1266 por los groenlandeses, para explorar los mares polares, llegando hasta los 75°46' por la costa occidental; en el siglo XIV se conocían la tierra de Baffin y las islas del estrecho de Lancaster.

Son de mayor importancia aún las expediciones de los



Viajes
de los
Normandos.

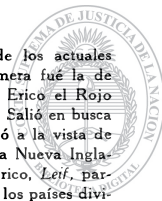
Exploraciones
en América

groenlandeses a la costa oriental americana de los actuales estados de Nueva York y Pensylvania. La primera fue la de *Biarne*, hijo de *Heriulf Bartson*, compañero de *Erico el Rojo* en su segunda expedición a Groenlandia, en 986. Salíó en busca de su padre pero, extraviado en su camino, pasó a la vista de territorios, en los que se ha querido reconocer a Nueva Inglaterra, Nueva Escocia y Terranova. El hijo de *Erico*, *Leif*, partiíó el año 1000, desde Groenlandia, en busca de los países divididos por *Biarne* y, al poco tiempo de navegar, arribó a un país al que llamó *Hellulandia* (tierra pedregosa), que se cree fuese Terranova; enderezando hacia el Sur llegó a otra región, que se supone fuese Nueva Escocia y, por último, a un tercer país, al que llamó *Vinlandia* (tierra del vino), correspondiente al actual Massachusetts.

Otras expediciones posteriores salieron en 1001, 1002 y 1004, sin aportar nuevos datos. En 1007 *Thorsfinn*, después de casarse con la viuda de *Thorstein*, tercer hijo de *Erico*, emprendió una nueva expedición a *Vinlandia*; reconocido el país, prosiguió su viaje, encontrando una isla que llamó *Straumey*; siguiendo su rumbo al sur, llegó a un río que salía de un lago, en cuyas inmediaciones inverná, hallándose de pronto frente a indígenas que, asombrados de la presencia de extranjeros, se alejaron. Volvieron más numerosos en la primavera y entabláronse relaciones comerciales; a principios del invierno vino un gran ejército y se trabó un encarnizado combate, que acabó con el triunfo de los normandos a pesar de lo cual éstos regresaron a Groenlandia, sin que se tenga noticias de expediciones posteriores.

Decadencia
de las
colonias.

Ahora bien, esas tierras de Groenlandia, pobladas por los exploradores normandos, constituían verdaderas colonias, dependientes del rey de Noruega, al que pagaban tributo. Dícese que, en 1256, los colonos se negaron a pagarlo, por lo cual el rey *Magnus* pidió a su pariente *Erico*, rey de Dinamarca, una flota para reducir a los rebeldes y lo consiguió en 1261. A partir de ese momento empezó la decadencia económica de las colonias y su completa sujeción a la corona; los reyes pusieron trabas al desarrollo de las colonias, de miedo que se hiciesen independientes y llegaron a prohibir, bajo pena de muerte, que se acercasen navegantes a las costas de Groenlandia. Esa incomunicación se agravó durante el riguroso invierno de 1423,





que trajo el hambre y la peste en el país, y ésto pudo ser causa de que pereciesen los colonos, o de que se confundiesen con los naturales, hasta perder el recuerdo de su origen. Sin embargo, el mapa de *Claudio Clavo*, publicado en 1427, y el de *Nicolás Donis*, del año 1482, reproducen las costas de Groenlandia y el rey Cristián I de Dinamarca, para reanudar relaciones con ese país, envió en 1476 una expedición mandada por el polaco *Juan de Kolno*, que llegó a Estotilandia sin mayores novedades.

Los colonizadores normandos recogieron, también de los esquimales una tradición, según la cual, al sur de Vinlandia, se extendía una región, cuyos pobladores vestían de blanco y rezaban y cantaban en alta voz; dicha región se llamaba *Huitramanalandia*, o país de los hombres blancos, correspondiente al actual estado de Maryland. Esa tradición se refería al hecho de que, en 983, *Are Marson*, de Islandia, fué llevado a esos parajes por una tempestad; en 999 *Biern Asbrandson*, desterrado de su país, se embarcó. rumbo al Sudoeste, ignorándose su paradero. En 1029 *Gudleif Gudlangson* fué arrojado por un temporal a un país desconocido, cuyos habitantes apresaron a los expedicionarios, y mientras deliberaban sobre la suerte definitiva apareció un anciano, que se dirigió a los prisioneros en la lengua de su patria y dispuso su libertad, quedando éstos convencidos de que se trataba de *Biern Asbrandson*.

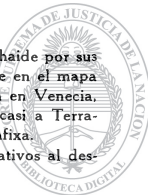
Existencia
de hombres
blancos.

Las tradiciones conservan el recuerdo de algunos viajes, emprendidos por nobles grisonos, que partieron en 1033 de la boca del río Weser y llegaron, según parece, a Terranova; también los Galeses pretenden haber llegado a América con el príncipe *Madoc*, hijo del rey de Gales, que, en el año 1170, partió con rumbo oeste y llegó a un país espléndido, que determinó colonizar, regresando poco después a Gales, en busca de nuevos colonos.

Grisones y
Viajes de
y Galeses.

Sábase también que los marinos vascos arribaban a los puertos del norte de Europa, para traficar el bacalao, el aceite y la grasa de ballena. Mucho antes de que llegara *Sebastián Cabot* a los bancos de Terranova, parece que ya los habían descubierto los vascos, pudiéndose afirmar que ya en el siglo XVI, se consideraba como de tradición antigua la pesca del bacalao en aquellos parajes. Las crónicas vascas refieren que *Juan de Echaide* descubrió, a fines del siglo XV, en la costa

Viajes de
los Vascos.



americana o de Terranova, un puerto, llamado Echaide por sus paisanos. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en el mapa de *Andrea Bianco*, del año 1436, que se conserva en Venecia, se ve señalada, en la situación que corresponde casi a Terranova, una isla designada con el nombre de Stocafixa.

Estos son los antecedentes más verídicos relativos al descubrimiento de América.

Crístóbal Colón; biografía; su proyecto. Los 4 viajes. —

No corresponde aquí tratar el punto tan debatido del origen de Colón; sin embargo no dejaremos de recordar que muchos puntos quedan muy oscuros, aún hoy, sobre todo en lo que concierne a los orígenes y la juventud del descubridor.

Es, en efecto, extraño que tratándose de un hombre ilustre, cuya vida ha sido narrada por su hijo y por un amigo, *Bartolomé de las Casas*, con gran acopio de documentos y notas dejadas por él, tengamos que plantear estas preguntas: ¿Dónde y cuándo nació, quiénes fueron sus padres? Sea cual fuere la respuesta, hay objeciones que hacerle. Colón no ha dicho a nadie su edad, ni siquiera a su hijo; las suputaciones, fundadas en documentos donde habla de sus viajes, dan lugar a contradicciones; el almirante se jactó siempre de ser de noble alcurnia, nacido en Liguria, sin precisar jamás en qué pueblo o ciudad. En una frase de su testamento dice: "En Génova nací" y otras frases del mismo documento autorizan para creer que es una nueva superchería.

Diversas
tesis sobre su
origen.

La tesis de que era gallego, nacido en Pontevedra, o hijo de gallegos emigrados a Liguria, descansa sobre argumentos que carecen de valor ⁽¹⁾; bien podría ser aragonés, hijo de judíos conversos, y es bueno advertir, que si logró hacer aceptar sus proyectos y sus desmedidas pretensiones, lo debió principalmente al apoyo de los judíos aragoneses. El estudio psicológico del personaje revela claramente su idiosincrasia judía, más aún que los documentos históricos. ¿Cómo podrá explicarse satisfactoriamente el que haya trocado su apellido Colombo, tan fácil de pronunciar como Colón y cómo ha podido

(1) El sabio español Manuel Serrano y Sanz ha demostrado que los documentos traídos para probar la ascendencia gallega son falsos y han sido burdamente alterados: lo único que pueden probar es que el apellido Colón existía en Galicia entre los años 1496 y 1519.



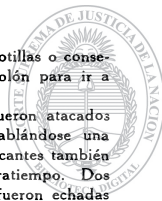
aprender tan perfectamente el castellano, que lo habla y escribe tan castizamente como el que más ⁽¹⁾, y lo utiliza, aún cuando se dirige a los banqueros italianos de Lisboa?

Sin embargo es preciso admitir el origen ligu y el nacimiento en Génova; *lo más cómodo* es creer que los documentos, tan precisos y concordantes hallados en los archivos notariales de Génova, se refieren a Colón y a su familia. Colón nació en septiembre, u octubre, de 1451, en Génova, de Doménico Colombo, tejedor y tabernero y de Susana Fontanarossa, su esposa legítima. Su infancia transcurrió en la casa natal y después en Savona, aprendiendo el oficio paterno; aún estaba allí a los 22 años, resultando imposible el viaje o campaña naval que hiciera en 1459, según la leyenda, con Colombo el joven, uno de los dos almirantes que dice eran sus parientes, a pesar de que era griego y no genovés: entonces tenía ocho años.

Es muy posible que el joven tejedor hiciera algunos viajes por el Mediterráneo pero, como comerciante, y no en calidad de marino; también es probable que haya participado en varias expediciones a las islas del Archipiélago y que, en 1475, visitase Chio. Pero hasta el año 1476 la historia de su vida es un tejido de suposiciones y de leyendas; las mismas circunstancias de su llegada a Lisboa han sido embrolladas por su amigo las Casas y su hijo Fernando, y sólo la concordancia de ciertos hechos con un episodio de la historia universal ha permitido restablecer la verdad. En 1476, cuatro galeras genovesas pertenecientes a los armadores ligures, *Giorgio Antonio di Negro* y *Nicola Spinola*, salieron del puerto de Génova con un cargamento de mercaderías, destinadas a Inglaterra; en ese tiempo los grandes comerciantes viajaban en los buques que transportaban sus mercancías y las vendían personalmente en los puertos de desembarque; los pequeños productores se entendían

Viaje al
Portugal.

(1) Sin embargo cabe aclarar que los textos que son indiscutiblemente autógrafos de Colón — notas marginales — demuestran poco conocimiento del idioma y presentan muchas incorrecciones. En cuanto a sus cartas y demás escritos, sus amanuenses y secretarios cargan con el mérito y la responsabilidad; pero es un hecho curioso que el escribano que recibió su testamento declare haberlo traducido de verbo ad verbum, y que el mismo Las Casas confiese que "Colón no sabía bien la lengua castellana". Fernández Duro insinúa la sospecha de que *Diego Méndez*, criado del almirante, fuera quien castigaba, pulía y escribía las cartas que en buen castellano aparecen firmadas por el descubridor.



con aquéllos para confiarles la venta de sus pacotillas o conseguir un pasaje. En esta calidad se embarcó Colón para ir a vender artículos de lana en Inglaterra.

Cerca del cabo San Vicente los navíos fueron atacados por una flota corsaria franco-portuguesa, entablándose una verdadera batalla naval, ya que los buques mercantes también iban armados, en previsión de cualquier contratiempo. Dos galeras genovesas — una llevaba a Colón — fueron echadas a pique, pereciendo casi todos los marineros y pasajeros. A pesar de sus heridas Colón fué de los pocos que consiguieron escapar del naufragio y ganar la orilla. El almirante francés, que mandaba la flota corsaria, era el gascón *Guillermo de Casenove*, llamado *Coullón*, y. en Italia — donde era harto conocido — *Colombo*, vale decir otro de los almirantes, de cuya parentela se reclama Colón, y a cuyas órdenes pretendía haber servido.

Viaje a
Inglaterra.

Habiendo llegado a tierra encontró asilo en un lugar vecino, donde se curó las heridas que recibió durante la batalla; después de ello se dirigió a Lisboa, donde había muchos genoveses conocidos, que lo trataron con tanta afabilidad y cortesía, que decidió establecerse en la ciudad. A fines de 1476 Colón realizó el viaje a Inglaterra, en el navío genovés, refugiado en Lisboa después del combate naval de San Vicente. Allí vió Colón muchas cosas notables: hombres venidos de Catay; en Irlanda vió arribar a un hombre y a una mujer de admirable belleza que se sostenían en el agua asidos a unas tablas... ¡Ya despunta su imaginación!

Casamiento
de Colón

Pretende haber ido cien leguas más allá de Irlanda, la antigua Thule; tras corta estancia en algunos puertos ingleses, el navío genovés volvió a Lisboa, donde desembarcó a Colón. Como fuese de bella presencia y maneras distinguidas, sucedió que una joven llamada *Felipa Moñiz*, pupila del monasterio de Santos, a cuya capilla concurría Colón, se fijó en él, tuvo ocasión de hablarle, se enamoró y concluyó por concederle su mano. Felipa murió poco después del nacimiento de su hijo Diego. La esposa de Colón era hija de *Bartolomé Perestrello* que, en su juventud, sirvió al Príncipe Enrique y tomó parte no en el descubrimiento, sino en la primera tentativa de colonización de Porto Santo, que fracasó (1418-1420). Vuelto a Lisboa, donde se estableció, casándose con *Isabel Moñiz*,

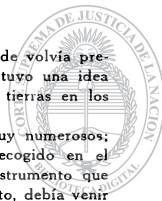


de una noble familia de Algarve, fué nombrado, en 1446, capitán donatario de la isla, vale decir gobernador, cargo que dejó más tarde a un yerno. La leyenda, creada por las Casas y Fernando Colón, pretende que la vocación de navegar y el proyecto de descubrir tierras en las regiones occidentales del Atlántico, le vino a raíz de la frecuentación de los parientes y amigos de su mujer y, sobre todo, por el estudio de los papeles y de las cartas dejadas por su finado suegro. Pero la verdad es muy otra, pues Bartolomé Perestrello nada tenía de navegante, ni de cosmógrafo, ni de descubridor y mal podía dejar papeles o cartas marinas, fuera de las que estaban en el comercio. Por otra parte, para saber que existían tierras por descubrir en las regiones inexploradas del Atlántico, no hacía falta heredar archivos de un navegante, pues eran éstas verdades, mezcladas con leyendas, que circulaban en todos los puertos de España y Portugal. En momentos de instalarse Colón en Lisboa, la epopeya descubridora del Príncipe Enrique, desaparecido desde apenas 17 años, estaba aún presente a todos los ánimos; el espíritu de Colón se exaltó en esa atmósfera y no tardó en exclamar a su vez: "Yo también descubriré islas". Pudo haberse alistado en uno de los buques portugueses que exploraban la costa africana y escoltar a Bartolomé Díaz, en su viaje de 1487, al Cabo de las Tormentas: pero no puede servir como subalterno, a las órdenes de un jefe que obtendría la mayor parte de los beneficios y toda la gloria de la empresa: tiene todas las ambiciones, quiere todo el oro, todas las riquezas y toda la gloria.

En Lisboa se encontró con su hermano menor Bartolomé, que había abandonado el hogar paterno antes que Cristóbal y, luego de aficionarse al oficio de marino, en cuya virtud fué al Cabo de las Tormentas, se entregó al de cartógrafo, entonces muy lucrativo. Colón aprendió con él a hacer copias de mapas, consiguiendo así medios de vida hasta su casamiento. Los bienes que le trajo Felipa Moñiz ponían su existencia al abrigo de la necesidad con lo cual pudo entregarse a sus ensueños y arbitrar medios para transformarlos en actos.

Hizo algunos viajes, tal vez hasta Guinea, y seguramente a Porto Santo, gobernada por *Pedro Correa*, su cuñado. Allí fué donde el azar lo puso en presencia de un piloto, *Alonso Sánchez*, moribundo en la playa, al que dió hospitalidad y de

Actividades
en
Portugal.



quien supo la existencia real de Antilia, de donde volvía precisamente el naufragó. Desde entonces Colón tuvo una idea fija: descubrir Antilia, su archipiélago y otras tierras en los parajes occidentales del mar Océano.

Proyectos
de
Colón.

Los indicios, que de ellas había, eran muy numerosos; un piloto portugués, *Martín Vicente*, había recogido en el mar un trozo de madera, esculpido con un instrumento que no era de acero, y que, por la dirección del viento, debía venir de alguna isla situada al Oeste; a las playas de Porto Santo habían arrojado los vientos trozos de madera y bambúes de especies desconocidas en la isla; en las islas Azores se había recogido cuerpos humanos de razas desconocidas en Europa y en Africa, así como canoas y almadías de formas extrañas. Algunas personas afirmaban que desde las Islas Azores y las Canarias se divisaban en ciertas épocas del año, tierras lejanas. Colón afirma que, en 1484, un habitante de la isla Madera, *Domingo de Arco*, solicitó, del Rey de Portugal Juan II, los medios para ir a descubrir una isla que se veía al oeste.

Primeros
trámites

Colón formó, pues, el proyecto de descubrir esas tierras e islas ignoradas del mar Océano; presentó sus planes al rey de Portugal pero, con tales reticencias sobre el objeto de la expedición y tales exigencias o privilegios, que el rey de Portugal se negó a favorecerlo, ya que, además la Junta técnica, que examinó las proposiciones de Colón, subrayó muchos errores cosmográficos aducidos por él.

Viaje
a España.

Los negocios de Africa consumían la atención del rey y los recursos de Portugal. Sea por ello, o sea por otros motivos muy secretos, a los cuales alude seguramente el rey, en una carta del 20 de marzo de 1483, respondiendo a un pedido de salvoconducto que Colón le dirigía para volver al Portugal, lo cierto es que Cristóbal Colón salió de Lisboa y del reino, lo más secretamente posible, en compañía de su hijo Diego, a la sazón de 4 ó 5 años. La fecha de esa salida es algo incierta, y debe fijarse a fines de 1484, o a principios de 1485.

Pero, al pasar a España después de fracasar con el rey de Portugal, había acordado, con su hermano Bartolomé, ofrecer sus servicios al rey de Inglaterra, y, de no ser aceptados, al rey de Francia. Bartolomé difirió su partida, pues acababa de alistarse en la marina portuguesa y formó parte de la expedición de Bartolomé Díaz, volviendo a Lisboa en 1487, des-

pués de haber descubierto el cabo de Buena Esperanza. Poco después se embarcó para Inglaterra pero no logró interesar al rey Enrique VII, que declinó sus ofrecimientos. En 1491 pasó a Francia, entrando al servicio de *Ana de Beaujeu*, regente del reino; multiplicó las gestiones para que el rey Carlos VIII aceptase las proposiciones de Cristóbal, de quien no tenía noticias desde varios años, cuando supo en 1493 que la magna empresa estaba realizada.

Antes de empezar a narrar las negociaciones de Colón en España, bueno es decir algo de la famosa Carta de Toscanelli. Se ha dicho, en efecto, que, durante su estadía en el Portugal, Colón conoció una carta que el famoso físico y astrónomo florentino, *Pablo Toscanelli*, dirigiera, en 1474, a un canónigo de Lisboa, llamado *Fernando Martins*; en esa carta Toscanelli indicaba la posibilidad de buscar, por el oeste, una ruta para ir a las Indias y llamaba la atención acerca de la facilidad de pasar de Europa a Asia por la escasa distancia que las separa. A la carta iba adjunto un mapa, donde la ruta estaba trazada.

Diremos tan solo, con la mayoría de los críticos, que la carta de Toscanelli es apócrifa, como lo demuestran principalmente las erróneas doctrinas que allí se prestan a Toscanelli y los burdos anacronismos expresados por los datos históricos y geográficos, que en ella se consignan.

Vivía en Huelva *Violanta Moñiz*, hermana de la difunta esposa de Colón, casada con *Miguel de Muliarte* y allí se dirigía el futuro descubridor para encomendar a sus cuñados el cuidado y la educación del niño, mientras él gestionaría el logro de sus planes. Circunstancias no muy bien aclaradas lo llevaron a Palos de Moguer, puerto vecino de Huelva; a escasa distancia de dicho puerto visitó el monasterio de la Rábida, donde dos frailes, *Juan Pérez* y *Antonio de Marchena*, le tributaron una cordial acogida. Colón exployó sus ideas que encontraron decidido apoyo, y a tal punto estrechóse la amistad entre los frailes y Colón, que éste abandonó su primer proyecto de llevar su hijo a Huelva, lo confió a los cuidados de los franciscanos y marchó a Sevilla.

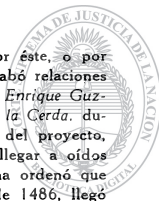
Antes de salir de Portugal habíase provisto de cartas de presentación y recomendación para ciertos personajes de la corte española y, en particular, para el banquero genovés



La carta
de
Toscanelli.

Colón en
España.

Colón en
la Corte.



Juanoto Berardi, establecido en Sevilla; sea por éste, o por recomendaciones de los frailes de la Rábida, trabó relaciones con dos poderosos señores de Andalucía, *Don Enrique Guzmán*, duque de Medina Sidonia y *Don Luis de la Cerda*, duque de Medinaceli. El primero se desinteresó del proyecto, pero el segundo lo tuvo en su casa, haciendo llegar a oídos de la reina las proposiciones de Colón. La reina ordenó que se le enviase el solicitante y, el 20 de enero de 1486, llegó Colón a Córdoba, amigándose al pronto con personajes que pudieran ayudarle cerca de los Reyes Católicos, entre otros, el contador mayor de Castilla, *Alonso de Quintanilla*, el escribano de ración aragonés *Luis de Santángel* (marrano o cristiano nuevo, pero de conversión tan poco sincera que ha sido perseguido por la Inquisición y le ha escapado porque es más fuerte que ella, conservando su puesto de consejero real y tesorero de la Santa Hermandad), y otros marranos, *Juan Cabrera*, consejero íntimo del rey, *Juan de Coloma*, secretario suyo, *Gabriel Sánchez*, su tesorero general.

Amoríos de
Colón.

Los reyes llegaron a Córdoba el 28 de abril, viviendo Colón, hasta esa fecha, de una pensión que le pagaba Alonso de Quintanilla; lo curioso es que, en la planilla de pagos, figura con el nombre de Colomo, que se trocará definitivamente en Colón, en su contrato con los Reyes. Ya no se alabó de un origen aristocrático e ilustre pero, por su inteligencia y su don de gentes, se adaptó muy pronto al ambiente elegante y caballeresco que frecuentaba. Su prestancia le daba un porte de caballero, que no disgustaba a las damas: sedujo a una joven de noble, pero arruinada familia, *Beatriz Enríquez de Arana*. Hubiera querido casarse con ella pero, a su decir, tenía mujer legítima, de la que vivía separado y a la que no quería volver a ver. Beatriz le dió un hijo, Fernando; Colón la abandonó casi en seguida, tomándole el niño.

Entrevista
con los
Reyes.

En el mes de mayo los Reyes oyeron al futuro descubridor y sometieron su proyecto a una Junta técnica, compuesta de cosmógrafos y de letrados, presidida por *Fray Hernando de Talavera*, al que se supone fué recomendado Colón por fray Juan Pérez, prior de la Rábida. Las deliberaciones fueron llevadas muy lentamente y Colón fué llamado varias veces a explicar su proyecto de descubrir islas y tierras situadas en el Océano, pobladas y desconocidas. Talavera y los cosmó-

grafos de la Junta opinaron que no había que pensar en ninguna empresa de descubrimientos, en tanto que la guerra contra los moros no quedase terminada.

Tan distante está esto de ser una negativa y una dimisoria definitivas que Colón se quedó en la Corte y lo volvemos a encontrar con ella en Salamanca, durante el invierno de 1486 a 1487. Aquí es donde la leyenda dice haberse celebrado una junta donde Colón, en su tentativa de probar la esfericidad de la tierra, base de su proyecto, fué escarnecido y befado por los sabios de la Junta y por el pueblo. Pero la historia prueba que dicha conferencia no se realizó; ningún historiador, ni cronista contemporáneo, ni el mismo Colón hace la menor mención de ella; aparece por primera vez, en 1619, en una Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa, atribuida al fraile dominico *Antonio Remesal*.

Mientras tanto los Reyes atendían a Colón, dando orden de que se le librasen cantidades respetables como la de 15.000 maravedíes, en el año 1487. En 1487 Colón volvió a Córdoba, con la Corte, ya que todo dependía del éxito de la guerra de Reconquista; el ejército se apoderó de Málaga, el 18 de agosto. Los Reyes piensan únicamente en aislar a Granada, sitiar y tomar la capital del reino moro: Colón queda algo olvidado y las órdenes de pago a su favor se espaciaban cada vez más.

La historia pierde sus trazas durante dos años y lo encuentra nuevamente en junio de 1489, ante la plaza sitiada de Baza, que capituló el 22 de diciembre después de lo cual los Reyes se trasladaron a Sevilla, para celebrar, el 18 de abril de 1490, los esponsales de su hija Isabel con el Infante de Portugal don Alfonso.

Colón se hospedó en el palacio del duque de Medinaceli y reanudó sus trámites con el fin de conseguir buques y los auxilios indispensables para ir a descubrir islas y tierras en el mar Océano; rogó a Hernando de Talavera que reuniese otra vez la Junta. Su pedido fué atendido pero, después de algunas sesiones, los comisarios reales dieron nuevamente un dictamen adverso, que Colón interpretó como una dimisoria definitiva.

Por intermedio de Juan de Coloma, Colón consiguió una entrevista con Luis de Santángel que siendo más poderoso que la Inquisición, podía quizás ser más fuerte que una Junta, presidida por un fraile, por más que fuese confesor de la reina.



Atenciones
de los Reyes.

Nueva Junta.

Nuevo
negociado.

Los Pinzón.

Este le aconsejó no iniciar nuevos trámites con Francia antes de haber conversado con los franciscanos de la Rábida, que cuidaban de su hijo. A tal lugar llegó Colón en 1491. Había, en Palos de Moguer, una familia de navegantes ricos, expertos en su arte y de prestigio bien ganado sobre la gente de mar: la familia de los tres hermanos Pinzón, *Martín Alonso, Vicente Yáñez y Francisco Martín*. El más rico, a la par que muy entendido en cosas de mar, valiente piloto y hábil capitán, era Martín Alonso, que regresaba de un viaje a Roma, donde negoció un cargamento de sardinas; de paso tuvo largas conferencias con un cosmógrafo del Vaticano, acerca de tierras no descubiertas y situadas al oeste, obteniendo copias de ciertas cartas marinas, donde figuraban dichas islas.

El también soñaba ahora con esos países y hablaba de equipar dos carabelas para ir en su busca, reinando por todo ello gran entusiasmo entre los marinos de Palos.

En el transcurso de una visita a la Biblioteca vaticana un documento, o más bien un Mapamundi, causó gran impresión por los datos que proporcionaba sobre las "Islas Indias" del mar Océano. Su autor, residente en la Ciudad Eterna, llamado *Benincusa*, acababa de introducir en sus mapas una picante innovación: uno de sus Portulanos, dibujado en 1482 para un cardenal, obsequiaba con una rica nomenclatura las islas Antilia y Salvaga, islas enormes, situadas por él al oeste de los archipiélagos africanos, navegados por un galeón y una nave, dando la impresión de que estaban descubiertas.

Así tendríamos la solución de los problemas aún envueltos en misterio en vísperas del viaje de Colón: la repentina confianza que le hacen los Reyes el 30 de abril de 1492 al conferirle el virreinato y el almirantazgo de todas las islas y tierras *que ha descubierto*, como reza el contrato. Así también se explica la autoridad de que gozaba Pinzón durante el viaje, la consulta que le hizo Colón el 23 de septiembre, y la decisión final de Pinzón cambiando el rumbo, el 7 de octubre, hacia Guanahaní.

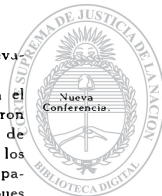
Hubo entonces en la Rábida conferencias, a las que asistieron los Padres Juan Pérez y Antonio de Marchena, el médico García Fernández, Colón y Martín Alonso Pinzón. Se pusieron de acuerdo sobre la base de repartirse por mitades los privilegios que concediesen los Reyes. Fray Juan Pérez creyó poderse dirigir a la Reina, para llamarle la atención sobre los nuevos datos que aducía Martín Alonso; la carta fué llevada a los Reyes por *Sebastián Rodríguez*, piloto de Lepe y las ra-

zones surtieron efecto puesto que Colón fué llamado nuevamente a la corte.

Corría el mes de octubre de 1491, los reyes hacían el último esfuerzo para tomar Granada; el 5 de octubre iniciaron negociaciones para la rendición, que fué acordada el 21 de noviembre. La Reina accedió a que fuesen examinados los proyectos de Colón por una nueva Junta, ante la cual compareció el futuro Almirante. Produjo malísima impresión, pues sobre hablar de sus proyectos en términos muy vagos, pedía 2 millones de maravedíes, el cargo de almirante, gobernador y virrey de los territorios que descubriese y la facultad de nombrar y separar los funcionarios, y un diez por ciento sobre cuantas transacciones se efectuaran en aquéllos. Esas pretensiones exorbitantes provocaron el rechazo de sus proposiciones.

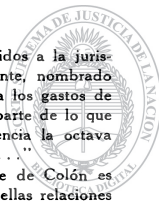
Y aquí es donde se verificó el milagro colombino. Desperchado y casi desesperado, Colón dejó la Corte y tomó el camino de Córdoba; apenas habían pasado dos horas cuando un emisario lo alcanzó para anunciarle que sus condiciones habían sido aceptadas y traerlo al campamento real. *Luis de Santángel* había conversado con la reina, haciéndole observar que las exigencias de Colón podían ser aceptadas si *Juan de Coloma* redactaba el contrato. El 2 de enero de 1492, los Reyes entraron en Granada, participando Colón de los festejos y, el 17 de abril, las capitulaciones, estipuladas entre los Reyes Católicos y él, fueron firmadas en el campamento de Santa Fe, junto a Granada.

"Por este acto y para recompensar a D. Cristóbal Colón de los descubrimientos que *ya ha hecho* ⁽¹⁾ y del viaje que va a emprender, Sus Altezas lo nombran, desde ahora mismo, su almirante en todas las islas y tierras firmes que por su obra e industria sean descubiertas o adquiridas en los mares oceánicos por su vida y, después de su muerte, sus herederos y sucesores uno después de otro perfectamente. Lo nombran virrey y gobernador general de todas las islas y tierras firmes que descubra y adquiera; para el gobierno de las mismas designará tres personas y Sus Altezas nombrarán una. Le dan la décima parte de los beneficios del comercio con los países de que será virrey y gobernador; los pleitos que el tráfico pue-



Firma
de las
Capitulaciones.

* (1) Alusión a las islas que figuraban en el mapa traído por Pinzón.



da hacer nacer entre comerciantes serán sometidos a la jurisdicción del almirante solo, o de su lugarteniente, nombrado por él. En fin podía participar en un octavo a los gastos de toda expedición comercial, pagando la octava parte de lo que se gaste en armamento y recibirá en consecuencia la octava parte de los beneficios obtenidos por esta flota. . . ”

Objeto del viaje

Según este documento el objeto del viaje de Colón es descubrir islas y tierras firmes y establecer con ellas relaciones comerciales; no se trata para nada de la busca del Levante por el Poniente ni de las Indias, y conste además que “islas y tierras firmes” es una cláusula de estilo por cuanto Colón no pudo prometer descubrir un continente en el que nadie, ni siquiera él, pensaba. Ahora bien, el taimado Juan de Coloma había introducido en una cláusula, una reserva, una restricción, muy anodina en su apariencia, pero que convertía dichas Capitulaciones en una mina de pleitos; se concedía a Colón, en efecto, todo cuanto pedía, *siempre que estuviera ello conforme con los precedentes y que los otros almirantes de Castilla hubiesen gozado de los mismos derechos y privilegios*. En su entusiasmo Colón no advirtió el lazo en que había caído.

Chicana del contrato.

Preparativos de la expedición.

Otorgadas las Capitulaciones hubo de disponerse la parte material de la expedición; por carta real del 30 de abril se ordenaba a la villa de Palos que pusiera a la disposición de Colón dos carabelas armadas; en cuanto a la parte financiera, Juan de Santángel abonó un millón de maravedíes del Tesoro de la Santa Hermandad, el banquero Juanoto Berardi pagó 200.000, por cuenta de Colón, y el resto fué adelantado, sea por cuatro banqueros genoveses, o sea, con mayor probabilidad, por Martín Alonso Pinzón.

Resentimiento de los Pinzón.

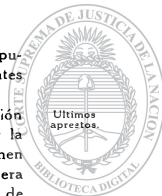
Colón partió de Granada, el 12 de mayo de 1492, y se dirigió a Palos para hacerse cargo de las carabelas; pero, a su llegada no encontró a nadie que quisiera ir con él: ni dejarle llevar navíos: los Pinzón se retraían, al ver que habían sido postergados en el reparto de honores y favores, de tal suerte que Colón tuvo que solicitar nuevamente el auxilio y apoyo de los Pinzón. Fué preciso que el escribano Alonso Pardo embargase dos carabelas, que hubo luego de substituir por otras en mejor estado; al fin pudo lograrse que Gómez Rascón y Quintero cedieran la Pinta, Miño la llamada Niña y Juan de la Cosa la Santa María que fué la capitana. El arre-

glo con los Pinzón fué eficacísimo para proveerlas de tripulantes, pues ellos gozaban de merecida fama de navegantes y universal estimación.

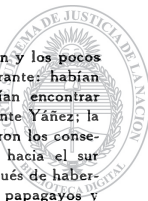
En los meses de junio y julio se organizó la expedición. La Santa María medía 34 metros 10; la Pinta 17 m.80 y la Niña 17 m.10; todas tenían puentes, tres mástiles, velamen latino, cuadrado, y estaban armadas. La tripulación total era de 90 hombres y se hallaba además a bordo un personal de 30 personas más, que eran el doctor *García Hernández*, un cirujano, un carpintero, un tonelero, un herrero, un intérprete el judío *Luis de Torres*, que sabía el hebreo, el griego, el latín, el árabe, el copto, el armenio; un contador de la corona; un notario real y algunos criados: *no había sacerdote*. Mandaba la Santa María el Almirante y llevaba de maestre a *Juan de la Cosa*, y de pilotos a *Sancho Ruis* y *Bartolomé Roldán*: el comandante de la Pinta era *Martín Alonso Pinzón*, llevando de pilotos a su hermano *Francisco Martín* y a *Cristóbal García Sarmiento*; la Niña iba al mando del tercero de los Pinzones, *Vicente Yañez* y llevaba de piloto a *Pedro Alonso Niño*, de Moguer. El día 26 de julio quedaron terminados los preparativos; Colón entregó a su amigo, *Juan Rodríguez Cabezudo* y al clérigo *Martín Sánchez*, su hijo Diego, para ser conducido a Córdoba, al cuidado de *Beatriz Arana*. Despidióse de *Juan Pérez*, confesó y comulgó devotamente y, al rayar el alba del día viernes, 3 de agosto de 1492, levaron anclas las 3 naves, del puerto de Palos, atravesaron la barra de Saltes y se lanzaron en la inmensidad del Océano rumbo a las Canarias.

En lugar de tomar la vía del Oeste, como hubiera debido hacer si su objeto era buscar el oriente por el poniente, fué a la isla de Gomera, a donde llegó el 9 de agosto; hubo de arregar el timón de la Pinta y sobrellevar varias dificultades hasta levar anclas, el 6 de septiembre y seguir por el paralelo 28, pues sobre ese paralelo se encontraría Antilia, según lo marcara en su mapa, dibujado en la Rábida sobre las indicaciones de *Alonso Sánchez*. El 13 del mismo mes los pilotos pudieron observar que la aguja magnética en vez de dirigirse hacia el norte declinaba al oeste; el 23 vieron muchos pájaros mientras navegaban el mar de Sargazos.

El 6 de octubre los tripulantes del buque del Almirante



Salida de la expedición.



Cambio
de
rumbo.

se mostraban descontentos por la larga navegación y los pocos conocimientos náuticos que demostraba el Almirante: habían pasado de las 750 leguas, a cuyo término debían encontrar las islas. Colón consultó a Martín Alonso y a Vicente Yáñez; la flota prosiguió su ruta ya que los tripulantes acataron los consejos de Martín Alonso de torcer algo el rumbo hacia el suroeste, conforme al mapa que traía de Roma. Después de haberse resuelto el cambio se vieron pasar pájaros y papagayos y Martín Alonso pensó que las carabelas navegaban entre dos tierras. En la noche del 11 hubo brillante luna y un marino, llamado *Juan Rodríguez Bermejo*, del navío de Martín Alonso, vió una blanca faja de arena, en seguida soltó un tiro de bombardarda gritando: "¡Tierra, Tierra!". A las dos horas del día 12 de octubre la flota no estaba más que a 2 leguas, y se puso al paio para esperar el día. Estaban los descubridores en presencia de una pequeña isla del archipiélago de las Lucayas, llamada *Guanahani* por los indígenas. Colón le dió el nombre de San Salvador (1) y desembarcó el viernes 12 de Octubre.

Descubrimiento
de
Guanahani.

El Almirante fué a tierra en una barca armada, con Martín Alonso y Vicente Yáñez, teniendo en la mano el pendón real y los dos capitanes sendas banderas con cruz verde. Llegados a tierra, llamó a los capitanes, a *Rodrigo Descovedo*, escribano de la flota y a *Rodrigo Sánchez*, declarando que ante ellos tomaba posesión de dicha tierra en nombre del Rey y de la Reina.

Viajes
de
exploración.

Al día siguiente recorrió la isla, costeándola, descubriendo tres poblados, cuya gente fué a su encuentro, visitó también otras islas, a las que llamó *Santa María de la Concepción*, *Ferrandina*, *Isabela*, *Cayo Hermoso*, *Islas de Arena* y tomó rumbo a Cuba a donde llegó el domingo 28 de octubre, explorando sus costas y dirigiéndose después a la gran isla de Santo Domingo. Pero quiso volver a Cuba y dió las señales convenidas para que las otras dos carabelas lo siguiesen obedeciendo la Niña y siguiendo su rumbo la Pinta, hasta desaparecer, al mando de Martín Alonso. A pesar de esa desobediencia Colón se dirigió a *Haití*, a la que llegó el 6 de diciembre; los naturales le parecieron más inteligentes que los de las islas anteriormente visitadas y el suelo también más rico, por lo cual

(1) La identificación es y será siempre imposible, pues, por ignorancia del oficio, Colón no pudo calcular el punto.

se detuvieron allí los españoles, haciendo excursiones al interior, cuando más satisfechos estaban, el marinero de cuarto confió la barra del timón a un grumete y, en un descuido de éste, encalló la nave siendo inútiles todos los esfuerzos realizados para hacerla zafar, por lo cual resolvió Colón embarcar en la Niña y dejar en la isla parte de la tripulación, en una suerte de fortaleza, que construyó con los restos de la nave. A los 39 hombres que así dejaban al mando de *Diego de Arana*, el hermano de *Beatriz*, y de *Pedro Gutiérrez* y *Rodrigo Escobedo*, se les dió armas y pólvora, así como víveres.

Hecho esto, realizó Colón sus preparativos de marcha y el viernes 4 de enero de 1493, mandó levar anclas y emprendió el regreso a España. Dos días más tarde encontró nuevamente a la Pinta y se dirigieron juntos a España. El viaje fué feliz hasta el 12 de febrero, día en que los asaltó una formidable tempestad, durante la cual trazó Colón en un pergamino un breve relato de la expedición, encerrándolo en un barril puesto sobre el puente, para que, si la Niña se hundía, quedase flotando a merced de las aguas.

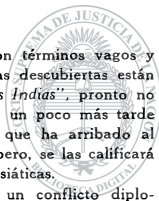
El día 17 pudo tocar las Azores donde algunos tripulantes fueron encarcelados por los Portugueses; como la Pinta se hubiese de nuevo apartado durante la tormenta, Colón se hizo a la vela el 24, siendo arrojado por nuevas tormentas a la costa portuguesa, hallándose el 4 de marzo, en el puerto de Cintra.

El rey Juan de Portugal lo invitó a que lo visitase, volviendo a embarcarse el 11 para Palos de Moguer, a donde llegó el 15 de marzo; pocas horas después llegó la Pinta, que la tormenta había arrojado a Bayona de Galicia, de donde Pinzón escribió a los Reyes, dándoles cuenta del descubrimiento. Colón se detuvo pocos días en la Rábida y luego marchó a Barcelona, donde estaban los Reyes, llegando en la segunda quincena de abril con extraordinaria pompa.

Consecuencias del viaje de Colón. — De su primer viaje trajo Colón unos cuarenta papagayos, algún objeto de oro, plantas, y seis salvajes adornados de plumas, "con cuerpos, rostros y color, diferentes de los negros que los Portugueses traen de Africa". La primera consecuencia que tuvo dicho viaje fué demostrar que no habían los españoles llegado a



Vuelta
de
Colón.



la India, por lo cual los Reyes emplearon términos vagos y escribían en los documentos que "las islas descubiertas están del lado de las Indias o en la parte de las Indias", pronto no estarán sino en el camino de las Indias y, un poco más tarde cuando Colón sea ya el único en creer que ha arribado al Asia se conservará el nombre de Indias pero, se las calificará de occidentales, para distinguirlas de las asiáticas.

Conflicto
con
el Portugal.

El descubrimiento provocó además un conflicto diplomático con el Portugal. Al conocer el hallazgo de islas, Juan II se declaró convencido de que dichas tierras pertenecían a Portugal, pues suponía que eran parte integrante del continente asiático y más especialmente de las Indias, que los Papas, a partir de Calixto III, que fué el primero en hacerlo en 1456, habían atribuido a Portugal, creyéndose dañado en sus indiscutibles derechos, el rey decidió mandar una flota para sostener en ellas el pabellón portugués. Pero esto llegó a conocimiento de los Reyes Católicos, quienes, en 23 de abril de 1492, se apresuraron a mandar un enviado a la Corte de Portugal, para que se suspendiera toda clase de expedición y designara peritos para llegar a un acuerdo. El rey lusitano accedió complacido y nombró a *Pedro Díaz* y a *Ruy de Pino* para que fuesen a Barcelona y hallasen una solución.

Intervención
del
Papa.

Mientras tanto el papa Alejandro VI dictaba con fecha 4 de Mayo de 1493, una *Bula*, por la cual concedía a los monarcas españoles el dominio absoluto sobre las tierras descubiertas para que promoviesen en ellas la exaltación de la fe católica. Esta donación era a perpetuidad y se extendía a todas las tierras firmes e islas, encontradas o que se encontraren, descubiertas o que se descubrieren, imaginando y trazando una línea desde el polo Artico hasta el Antártico, debiendo pasar dicha línea de demarcación por un punto que distase cien leguas al occidente de cualquiera de las islas Azores y del Cabo Verde. La Bula establecía finalmente que esa donación era *espontánea* y no importaba quitar derechos adquiridos a ningún príncipe cristiano que, antes del 24 de diciembre de 1492, poseyera algunas de las tierras otorgadas a las coronas de Castilla y León.

Tratado de
Tordesillas.

A pesar de este documento pontificio el rey de Portugal insistió en la defensa de sus derechos y se firmó finalmente, el 7 de junio de 1494, el famoso *tratado de Tordesillas*, por

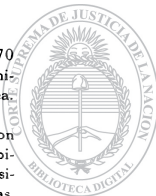
el cual se establecía que la línea divisoria debía tirarse a 370 leguas de las islas de Cabo Verde, nombrándose una Comisión para determinar con exactitud la posición de esa línea.

Otros viajes de Colón. — Los trámites diplomáticos con Portugal ocuparon la atención de los Reyes Católicos, impidiendo la inmediata salida de una segunda expedición; asimismo crearon desde ya una especie de Secretaría de Indias, encargada al arcediano de la catedral de Sevilla, don *Juan Rodríguez de Fonseca*: debía de entender en lo que tuviera relación con las nuevas tierras, fiscalizar la entrada y salida de productos y llevar al día un registro de los navíos que emprendieran viaje a dichas tierras.

Otra razón más había dificultado la organización del segundo viaje: la mala situación del erario, que no había mejorado mucho con la confiscación de bienes a los judíos fugitivos, por lo cual fué necesaria la cooperación del Duque de Medina Sidonia, que acordó a los Reyes un empréstito de 10 millones de maravedíes.

La nueva expedición, compuesta de 1200 tripulantes, embarcó en 17 carabelas; entre los más ilustres deben citarse *Juan de la Cosa*, *Ponce de León*, el buscador de la fuente de Juvencia y descubridor de la Florida, y *Alonso de Ojeda*. La flota salió de Cádiz el 25 de septiembre de 1493; en los primeros días de noviembre el Almirante descubrió nuevas islas, *Deseada*, *Dominica*, *Marigalante*, *Guadalupe*, *Monserate*. *Santa María la Redonda*, *la Antigua*, *Santa Cruz* y *Puerto Rico*, donde hizo escala para seguir luego a *la Española* y a *Santo Domingo*. Al arribar al fuerte de Navidad, la noche del 27 de noviembre advirtieron que el sitio estaba desierto y supieron por los indígenas que los caciques, *Caonabo* y *Maireni*, habían declarado la guerra a la guarnición, por los malos tratos y abusos que recibían de los españoles, los cuales habían sido finalmente ultimados.

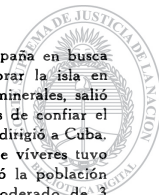
Colón, dolorosamente impresionado, se dedicó a buscar un sitio más adecuado donde establecer una colonia; lo encontró en la Española, construyendo una fortaleza y, a su lado, un poblado que llamaron *la Isabela*, de modo que, en los primeros días de enero de 1494, todos los españoles pudieron pernoctar en tierra. Al poco tiempo Colón dispuso que Torres,



Segunda
expedición.

Destrucción
del Fuerte.

Fundación de
la Isabela.



Primeras
disensiones.

al mando de la mitad de la flota, volviese a España en busca de abastecimientos; por su parte decidió explorar la isla en compañía de Ojeda. Pero como no encontrase minerales, salió de la Española el 24 de abril de 1494, después de confiar el mando de la población a su hermano Diego, y se dirigió a Cuba. El 13 de mayo llegó a Jamaica pero por falta de víveres tuvo que volver a Cuba y a la Española, donde halló la población convulsionada: varios sublevados se habían apoderado de 3 carabelas, que Bartolomé Colón traía de España con víveres, y habían tomado el rumbo a la Península, a formular quejas contra el Almirante. Poco tiempo después llegaron a la Española cuatro carabelas, mandadas por Torres, que traían los víveres encargados en España por Colón; aprovechando la coyuntura, el Almirante dispuso su retorno a España con 500 indios para que fuesen vendidos como esclavos: éste fué el primer cargamento de productos de Indias que llegó a España.

Vuelta
de Colón
a España.

La situación se complicó aun más, a raíz de este episodio, y los indios atacaron a los Españoles, pero sufrieron una sangrienta derrota en *Matanza*, el 24 de abril de 1495. Colón se embarcó de retorno para España en la *Niña*, el 10 de mayo de 1495, llegando a Cádiz en poco más o menos un mes de viaje, y fué recibido por los Reyes en Burgos, concertando un nuevo viaje.

tercer viaje.

Esta nueva expedición no salió sino tres años más tarde; la componían 6 carabelas, tripuladas por 600 hombres, sin contar la gente de mar y salió de San Lúcar de Barrameda, el 30 de mayo de 1498. Recaló en las Canarias y mandó tres carabelas directamente a la Española; con las otras tres, alcanzó el paralelo 8, y, el 31 de julio, llegó a la isla de *Trinidad*, reconoció la bahía de *Guayara* y, después de avistar las bocas del Orinoco, penetraba en el golfo de Paria y, costeano el continente, descubrió la isla *Margarita*, llegando después, el 30 de agosto a la Española.

Intervención
de
Bobadilla.

En dicha isla reinaba la anarquía: uno de los expedicionarios, *Francisco Roldán*, se había adueñado del poder a despecho de Diego Colón; las noticias de tales desórdenes y de la fracasada represión por parte del Almirante llegaron a España, por lo cual decidieron los Reyes poner inmediato remedio a los males de la Colonia. El 23 de agosto de 1500, Bobadilla llegó a la Española, comenzando una investigación sobre la es-



clavitud de los indios y las sevicias infligidas a los españoles. Bobadilla apresó a Cristóbal Colón y a sus hermanos Diego y Bartolomé y los mandó engrillados a España, en la carabela *la Gorda*, que llegó a Cádiz en noviembre de 1500. Los Reyes disgustados por la conducta observada con Colón, ordenaron su libertad, la destitución de Bobadilla y su reemplazo por Nicolás de Ovando, nombrado gobernador general de todas las tierras descubiertas; éste partió con una escuadra de 30 buques, tripulados por más de 2500 personas, el 13 de febrero de 1502.

Todos estos sucesos afectaron seriamente el cerebro de Colón, que redactó el Libro de las Profecías, donde anuncia a los Reyes su vocación celestial para realizar la liberación del Santo Sepulcro, con los caudales recogidos en las nuevas tierras a cuyo fin solicitó el permiso de realizar un último viaje. Los Reyes aceptaron, pero con la expresa condición de que no llegara a la Española, y de que las riquezas encontradas ingresarían directamente al tesoro real.

Cuarto viaje:
de Colón.

Aceptadas por Colón todas las condiciones salió de Cádiz la flota, el 11 de marzo de 1502. El 11 de junio descubrió la *Martinica* costó la isla *Bonaca*, de donde siguió hasta tocar el continente en Trujillo. Costeando la América central llegó a la Boca del Tigre, bajó a la costa de Veragua; allí encontró buena cantidad de oro y recibió vagas noticias del imperio azteca. En la Pascua de 1503 exploró el golfo de Darién, pero el estado ruinoso de sus buques lo obligó a dirigirse a la Española, cuando los vientos y las corrientes lo llevaron a las costas de Jamaica, en cuyos arrecifes se destrozaron sus barcos, a fines de junio de 1503. En tan grave situación un marino, llamado Méndez, se trasladó a Santo Domingo en una canoa, consiguiendo que el almirante fuese auxiliado y llevado a la Española. Amargado por los fracasos y los sufrimientos, Colón emprendió el retorno a la Península, llegando a San Lúcar el 7 de noviembre de 1504. El 26 del mismo mes murió la Reina, Isabel, emprendiendo después Colón negociaciones para que el rey le devolviese el gobierno de las tierras descubiertas, siendo desechadas todas sus gestiones. Enfermo y sin apoyo oficial, Colón murió en Valladolid el 21 de mayo de 1506.

Percances
y
sufrimientos

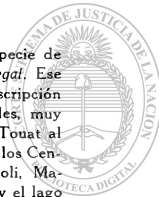


NUEVAS SUGESTIONES RELATIVAS A LA PERSONA Y A LOS VIAJES DE COLON

Al final de la guerra de Cien años, la inestabilidad monetaria, causa del desequilibrio entre los créditos y las deudas y de la oscilación de los precios, produjo perturbaciones económicas idénticas a las que, hoy mismo, afectan al mundo: Francia fué su primera víctima y Carlos VII recurrió, como los financistas de hoy, al *inflacionismo*, dando a la moneda un valor ficticio diez veces superior al valor real del metal. El ministro de Hacienda, Jacques Coeur, ideó, para remediar esa situación, disposiciones análogas a las que hoy se dictan en todos los países para conjurar la crisis: fiscalización estricta de los cambios, permitidos solamente a ciertos banqueros y sobre la base de tarifas oficiales, prohibición de exportar el oro o la plata, dando curso forzado al papel; las otras disposiciones se referían al equilibrio del presupuesto y al mejoramiento del balance comercial.

Esta misma crisis afectaba gravemente la prosperidad de la plaza de Génova, cuyos prohombres habían reunido, en 1447, un *Comité des experts* para estudiar y resolver el problema de los cambios. Algunos *expertos*, o *técnicos* como se dice hoy, *Gaspere, Gentile y Luciano Grimaldi*, movidos por su inclinación a la *combinazione*, aconsejaron la adopción de un reglamento ordenando que los pagos se hicieran por mitades a oro y a plata, desvalorizado en un tercio. Otro miembro, *Benedetto Centurione*, expuso otra opinión que fué adoptada: propuso la adopción del *patrón oro*, estabilizando las monedas sobre la base del florín de oro, cuyo valor fijo era de 44 sueldos. Se decidió que, a partir del 1º de septiembre de 1447, todas las operaciones comerciales de Génova se harían sobre aquella base y la Casa Centurione vió aumentar sus beneficios, pues había adoptado por anticipado sus medidas para sacar provecho de aquella situación.

Efectivamente, uno de los viajeros de aquella Casa hallábase en el Sudán en busca de datos fidedignos para localizar los yacimientos auríferos, cuyo producto llegaba a Europa por la región del Touat. Catorce años de exploraciones le hi-

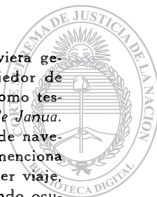


cieron entender que ese oro provenía del *Bambuk*, especie de Mesopotamia encerrada entre dos brazos del río *Senegal*. Ese viajante, *Antonio Malfante*, nos ha dejado una descripción exactísima de su viaje al través de regiones y ciudades, muy fáciles de identificar: su carta, escrita en 1447 en el Touat al ciudadano genovés *Giovanni Mariono*, comandante de los Centurione, revela que la zona comprendida entre Trípoli, Marruecos, la Guinea — o Sudán como él la llamaba — y el lago Tchad era recorrida por caravanas, que traían a los puertos mediterráneos los productos de aquella zona: arroz, polvo de oro, manteca vegetal. Malfante quiso fundar una factoría, pero no tuvo éxito, por las fuertes comisiones, 100 %, que pedían los naturales: en cambio, adivinó la riqueza que encerraba la comarca del Níger — que él tomaba por el curso superior del Nilo — y supo que de allí provenía el oro.

La búsqueda del oro no era el único problema que movía las actividades de los Centurione, que tenían sucursales en las principales plazas comerciales de Europa, bajo la dirección de algunos de sus miembros: los Centurione, *Niccoló* y *Giovanni*, dirigían una factoría en Mallorca, *Raffaele* en Brujas, *Paolo* regía la de Lisboa, *Agostino* dirigía la de Amberes, y *Gaspar*, cuyo buque, el San Antonio de Padua, fué apresado por corsarios franceses y traído a El Havre, fundó y dirigió la de Francia. El otro acicate de sus viajes era el comercio del azúcar, pues Paolo Centurione había realizado viajes para buscar, por el norte de Europa, la interrumpida ruta de las Indias; quería hallar una ruta corta para remediar la desvalorización de las especias, cuyo aroma perdía de su finura al quedar muchos meses en las bodegas de los buques y al no venderse las partidas nuevas sino después de agotarse las viejas.

Hallar la ruta de las Indias, buscar los yacimientos de oro, proveer el mercado de azúcar eran las actividades de la Casa Centurione, en las que tenía participación un cardador de lana que desempeñaba en ella el oficio de viajante. Era Cristóbal Colón, que se puso, cuando fué mayor de edad, al servicio de los Centurione; por una admirable coincidencia un Centurione Scotto ⁽¹⁾ se ha ocupado, en fecha reciente, de la patria de

(1) CARLOS CENTURIONE SCOTTO, presidente della Croce Rossa italiana: Per la gloria d'Italia. Cristoforo Colombo italiano, Roma, 1925, in 8º Dalla Rassegna italiana, settembre 1925.



Colón. inclinándose por Cogoletto, pueblito de la Riviera genovesa, en vez de Génova. Un testamento de un tejedor de Savona lo nombra, en fecha 11 de marzo de 1472, como testigo legal y lo califica de tejedor de Génova, *laniero de Janua*. Al año siguiente estaba en Savona e inicia su carrera de navegante, no en calidad de marino, pues ningún rol lo menciona —, sino en clase de viajante. Sabemos que en su primer viaje, el de Quíto, vió la recolección de almáciga; en el segundo ocurrió el percance del combate naval frente a las costas portuguesas: los buques en que viajaba pertenecían a los armadores genoveses, *Paolo di Negro*, comanditario de Colón, y *Spinola*. El escritor italiano *Giusseppe Pessagno* afirma que Colón iba en la Bechalla, en compañía de otros mercaderes de Savona y que la pacotilla llevada tenía un valor de 150.000 ducados.

Como es sabido dos buques escaparon a la rapacidad del corsario francés, y, a su bordo, Colón llegó después a Londres para mercar sus paños de lana o de seda por cuenta de la firma genovesa que tenía sucursal en Inglaterra, dirigida, en 1478, por *Luigi Centurione*, el escocés o Scotto en italiano. Después de haber arribado a Galloway y a Bristol fué a Islandia y volvió después a Lisboa. En julio de 1478 pasó a Madera para ir a comprar 2.400 arrobas de azúcar, por cuenta de Luigi Centurione; pero el secretario de la Casa Centurione, *Paolo di Negro*, no le entregó sino la décima parte de la suma destinada a la compra, supliendo la diferencia con paños y otros objetos. Esta disposición provocó diversos incidentes que motivaron finalmente la compareción de Colón ante los tribunales de Génova, en agosto de 1479: Luigi Centurione lo querellaba por incumplimiento del contrato y le pedía daños y perjuicios. Colón reconoció la exactitud material del hecho y explicó que, por falta de plata, no había podido pagar el azúcar comprado en Madera: los vendedores se habían amotinado contra él. Por otra parte no se le había entregado sino parte de las mercaderías que constituían el valor de compra, a pesar de lo cual el patrón del barco, *Fernando de Palos*, le exigió el pago íntegro de todo el flete y Colón descargaba su responsabilidad sobre Paolo di Negro, culpable de no haber entregado la suma estimada por Centurione para la compra de azúcar.

Después de ventilado el pleito volvió a Lisboa donde contrajo enlace; pero sus trabajos de cartógrafo y los viajes ma-

rítmicos denotan en Colón la persistencia de sus preocupaciones con respecto a las tierras productoras de trigo, oro y azúcar: si contraponemos esas preocupaciones a los datos geográficos, cálculos de distancias, representaciones equivocadas de las formas del continente llegamos a la conclusión de que Colón buscaba la India por el Oeste.

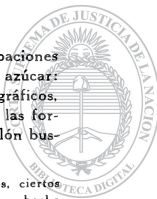
Esto, que acabamos de exponer, ilustra, con datos nuevos, ciertos aspectos del problema, sin que tengamos la pretensión de haber hecho otra cosa que someterlos a la curiosidad del lector.

Viajes menores. — Se llaman así unos cuantos *viajes de exploración*, llevados a las tierras descubiertas por Colón, durante un período que se extiende desde 1498 a 1508, y en el que prevaleció exclusivamente el deseo de explorar las regiones alcanzadas en los tres primeros viajes del Almirante. El punto de arranque de dichas expediciones es la llegada a España, a fines de 1498, de las naves de *Fernández Coronel*, que traían la noticia de haber llegado Colón a las costas del Paraíso Terrenal.

El primero en salir del puerto de Santa María, el 20 de mayo de 1499, fué *Alonso de Ojeda*, acompañado por *Juan de la Cosa* y *Américo Vespucio*. Tocarón tierra americana a la altura del paralelo 10 y, entrando por el golfo de Paria, salieron por las bocas del Drago; recorrieron a pie las costas de la isla Margarita y, después de reembarcarse, volvieron a costear el continente hasta el cabo de la Vela, dirigiéndose a la Española, dando por terminada su expedición en septiembre de 1499.

Casi al mismo tiempo que Ojeda, *Per Alonso Niño*, que ya en 1496 había vuelto a las tierras de Colón, llevándose un gran cargamento de esclavos, obtuvo licencia de explorar. Asociado con *Cristóbal Guerra*, salió del puerto de *Niebla*, en Andalucía, con 31 hombres; siguió casi las trazas de Ojeda y llegó al golfo de Paria, en cuyas costas recogió *palo brasil*: pasó después a la costa de *Cumaná*, que exploró durante tres meses, y volvió a la Península en febrero de 1500.

El 18 de noviembre de 1499 salió de España, debidamente autorizado, *Vicente Yáñez Pinzón*, con 4 naves de regular tonelaje. Como los anteriores, llegó a las costas del continente, recorriéndolo desde el cabo San Agustín hasta el golfo de Paria. Penetró en el Amazonas, recorrió la costa del Brasil,





desde Pernambuco hasta Venezuela, regresando a España el 30 de septiembre de 1500; este viaje es la base legal del derecho que pretendió tener España al dominio de esas costas.

En enero de 1500 salió una cuarta flota exploradora al mando de *Diego de Lepe*; bajó primeramente a las islas de Cabo Verde y llegó al cabo San Agustín y al estuario del Amazonas dirigiéndose después al golfo de Paria, desde el cual regresó a la metrópoli.

Otra expedición, salida en julio de 1500, al mando de *Vélez de Mendoza*, llegó al Cabo San Agustín, pero no tuvo mayores frutos. La última expedición fué la de *Rodrigo de Bastidas*, que partió de Cádiz con 2 navíos, en enero de 1501; guiados por *Juan de la Cosa*, exploraron la costa desde Cartagena a Punta Manzanilla, trocando oro y perlas con los indios. Los buques se destrozaron en el golfo de Xaragua, en febrero de 1502; Bastidas regresó más tarde a España.

Viaje de
Cabral

Ahora bien, cuando Colón preparaba su 3er. viaje, Vasco de Gama condujo las flotas portuguesas a la India, resolviendo el rey de Portugal enviar otra expedición que fué confiada a *Cabral*, saliendo de Lisboa el 9 de marzo de 1500. Los navíos fueron arrastrados a la costa del nuevo continente, a la altura de Puerto Seguro, el 22 de abril de 1500; Cabral exploró la tierra hasta primeros de mayo, siguiendo luego viaje a Calcuta, no sin antes anunciar al rey su hallazgo. El rey Manuel organizó una nueva expedición, que salió de Lisboa en mayo de 1501 y exploró la costa, hasta el 11 de febrero de 1502, regresando en el mes de septiembre.

Necesidad
de ordenar
la conquista.

El beneficio material de estas expediciones había sido casi nulo y, por ello, al período de extraordinaria actividad sucedió un compás de espera en punto a exploraciones; esto acontecía precisamente cuando los ingleses y los franceses iniciaban sus exploraciones en América del Norte y en el Brasil. La corona española pensó entonces en la necesidad de ocupar las tierras descubiertas por sus marinos, resolviendo colonizar las islas y tierras firmes, conocidas hasta ese momento.

Designación
de
Piloto Mayor.

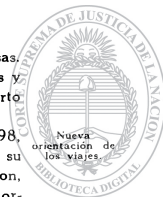
El rey Fernando convocó en Burgos a Juan de la Cosa y Américo Vespucio, para resolver lo que debía hacerse; ambos pilotos concurrieron, verificándose la famosa junta de marzo de 1508, compuesta de Vespucio, Juan de la Cosa, Vicente Yáñez y Juan Díaz de Solís. Se resolvió encargar a un *Piloto*

Mayor, con residencia en Sevilla, la dirección de las empresas. Vesputio fué nombrado piloto mayor, y se encargó a Solís y a Yáñez Pinzón un viaje "para descubrir el canal o mar abierto que yo quiero que se busque", decía el monarca.

El arribo de los Portugueses a la India por Africa, en 1498, preocupó a los monarcas españoles que pensaron lograrlo a su vez; pero los viajes de Colón y de otros exploradores fueron, desde ese punto de vista, un fracaso. Se resolvió entonces organizar una expedición, y la Junta de Burgos pensó que el camino a la Especería debía buscarse directamente por algún estrecho de la tierra firme descubierta, e indicó la conveniencia de la salida de Pinzón y Solís que partieron de San Lúcar, el 29 de junio de 1508, volviendo en octubre en 1509 sin haber hallado el paso.

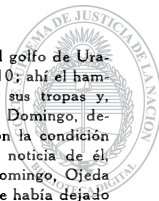
Mientras se aprestaba la expedición de Solís y de Pinzón, *Alonso de Ojeda* y *Diego de Nicuesa* se presentaron al Monarca, exponiendo su propósito de establecer asientos o poblaciones en las costas de tierra firme; el rey aceptó y se firmaron las capitulaciones, el 9 de junio de 1508: se concedía a Nicuesa, por 4 años, el gobierno de Urabá y a Ojeda el de Nicaragua, a cargo de construir fortalezas y poblarlas con 600 personas, que sacarían de la Española y 200 más que llevarían de la Península, fijándose el río Darién como límite de las respectivas gobernaciones.

Ambos jefes rivalizaron para hacer los preparativos, en tal extremo que estuvieron a punto de trabarse en duelo en la Jamaica. Ojeda fué el primero que se puso en marcha con 4 buques y 300 hombres, entre los que se contaba *Francisco Pizarro*; a los 5 días, fondeaba en Cartagena e intimaba a los naturales que reconociesen su soberanía; pero éstos le llevaron un ataque terrible. Ojeda resolvió escarmentarlos, atacando de noche la aldea de *Calamar*, reduciéndola a cenizas y pasando a cuchillo a sus habitantes; no se contentó con eso el vengativo Ojeda, sino que los persiguió a sangre y fuego hasta la ciudad de Tubarco, donde hizo alto con sus soldados; mientras tanto los naturales prepararon un ataque de sorpresa: de 70 hombres que tenía sólo él escapó. Felizmente, en ese preciso momento, llegaba *Nicuesa*, con 7 barcos y 700 hombres, que acudió en su auxilio y vengó la derrota de Tubarco en forma salvaje, reduciendo a cenizas la población.



Ocupación
del
Darién.

Salida de
Ojeda.



Fundación
de
San Sebastián.

Ojeda siguió después su viaje y fundó, en el golfo de Ura-
bá, la ciudad de *San Sebastián*, en febrero de 1510; ahí el ham-
bre y las acometidas de los indios mermaron sus tropas y,
herido él mismo en un muslo, se volvió a Santo Domingo, de-
jando allí 60 hombres al mando de Pizarro, con la condición
de que, si en el término de 50 días no tenían noticia de él,
abandonasen el fuerte. En su vuelta a Santo Domingo, Ojeda
naufragó, no pudiendo por esto socorrer a los que había dejado
en el fuerte de San Sebastián ⁽¹⁾; la pobreza, el abandono y
las enfermedades abatieron a ese hombre tan osado y soberbio:
murió tan pobre que no dejó dinero siquiera para su entierro;
mandó que su cuerpo fuese enterrado bajo la puerta de la igle-
sia en humilde expiación de su pasado orgullo.

Desgracia de
Ojeda.

Expedición de
Nicuesa,
su fracaso.

Después de haber auxiliado a Ojeda, Nicuesa prosiguió su
marcha, pero no tuvo suerte; llegó a Veraguas en estado las-
timoso, con sus soldados enfermos, a pesar de lo cual fundó
una pequeña colonia llamada *Nombre de Dios*, que muy poco
después, fué abandonada. Los dos jefes habían fracasado pues
en su doble ensayo de población; sin embargo sobre la base de
sus soldados y pobladores otros van a acertar fundar estableci-
mientos en el Darién.

Mientras examinaba Nicuesa su posición desesperada, en
Nombre de Dios arribaron a dicho punto, en noviembre de
1510, dos bergantines, capitaneados por *Rodrigo de Colmenares*
que venían atestados de víveres; Colmenares dió a Nicuesa la
noticia que los hombres de Ojeda habían fundado, en tierra de
Nicuesa, una colonia próspera, *Santa María la Antigua*, donde se
encontraba oro. Nicuesa y sus hombres fueron allá, y, como
los hombres de Ojeda no los recibieron, hicieron rumbo a la
Española, el 1º de marzo de 1511, y jamás se supo de ellos.

Aparición de
Balboa.

¿Quiénes eran los fundadores de Santa María? Antes de
llegar Ojeda a la Española, maltrecho y herido, había salido de
dicha isla su asociado y amigo íntimo, el bachiller *Martín Fer-
nández de Enciso*; era valiente y honesto, pero carecía de tacto
y prudencia. Apenas llegó a alta mar, vió salir de un barril de
provisiones a un audaz hidalgo extremeño, *Vasco Núñez de Bal-
boa*, llamado el *Esgrimidor*, quien valido de ese ardid, huía de

(1) Las tierras descubiertas por Ojeda fueron reconocidas, en 1525, por
Rodrigo de Bastidas, quien fundó Santa Marta y fué un modelo por el buen trata-
miento que daba a los indios.



sus acreedores. La flota llegó a Cartagena donde hallaron a Pizarro y los 50 soldados de Ojeda que, después de la espera convenida, habían decidido abandonar la colonia. Agregáronse a la tripulación de Enciso y prosiguieron viaje hacia el golfo de Urabá; a indicaciones de Balboa que recorriera antes esos parajes con Bastidas, decidieron fundar un asiento en la parte occidental del golfo, porque allí no usaban los indios flechas envenenadas. Así quedó fundada, no muy lejos del río Atrato, *Santa María la Antigua*, principio de la colonia de Darién.

Pero los abusos de autoridad de Enciso y su falta de tino sublevaron a los colonos contra él, a tal punto que le negaron obediencia y ofrecieron el mando a Balboa, hasta la llegada de Nicuesa. Pero éste fué también rechazado, y Balboa se afirmó en el gobierno. Enciso pasó a España para quejarse al rey de su despojo y narrar el desgraciado fin de Nicuesa.

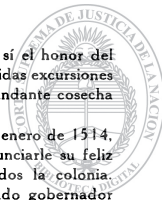
A las órdenes de Balboa la colonia prosperó; como no era hombre de arredrarse ante los peligros, entró en campaña y recibió la sumisión del cacique de la tribu de Careta o Ceiba, cuya hija tomó por esposa. En ese país abundaban los árboles de toda clase y los arroyos arrastraban en sus corrientes crecida cantidad de oro. Cierta día que los colonos se disputaban algunas de las codiciadas pepitas, el joven *Cornagre* tomó a Balboa de la mano y llevándolo a una altura le señaló el Sudoeste, dándole a entender que en esas apartadas regiones abundaba ese metal, escena que fué presenciada por Pizarro. Balboa volvió al Darién para ultimar los preparativos de la conquista de aquella región del oro y, en el verano de 1513, habiendo recibido noticias de que estaba en camino un nuevo gobernador, nombrado a raíz de las quejas de Enciso, resolvió acometer la empresa que, por sus beneficios, le congraciaria con el rey.

Con solo 67 españoles, un millar de indios auxiliares y algunos perros de presa, de los cuales alcanzó triste celebridad el can de Balboa, llamado Leoncio, salió para tramontar la Cordillera en busca del país del oro. Ningún obstáculo fué capaz de desalentarlo y, al cabo de 19 días de su salida del Darién, el 25 de septiembre de 1513, llegó a la cumbre de un monte desde la cual avistó la inmensidad del Océano, que él denominó Mar del Sud. Allí mismo colocó una gran cruz y bajó a la playa para tomar posesión de las tierras en nombre de los monarcas españoles; acto continuo se embarcó en una canoa, extendió su

Destitución
de
Enciso.

Noticias
del Perú.

El Mar del
Sud.



espada desnuda sobre las aguas y reclamó para sí el honor del descubrimiento del nuevo mar. Hizo algunas rápidas excursiones por el país, que le dieron por resultado una abundante cosecha de finisimas perlas.

Llegada de
Pedrarias.

Apenas vuelto a su antiguo dominio, 19 de enero de 1514, Balboa envió un mensajero a la Corte para anunciarle su feliz descubrimiento, y gobernó con aplauso de todos la colonia. Pero, a instigación de Enciso, se había nombrado gobernador del Darién a *Pedro Arias de Avila* más conocido por *Pedrarias Dávila*, con plenos poderes para enjuiciar a Balboa. Vino Pedrarias con el aparato formidable de 22 buques, con 2.000 hombres; simultáneamente venía el doctor *Juan de Quevedo*, nombrado obispo de Castilla de Oro. Al llegar a la playa, Pedrarias mandó dar aviso de su llegada a Balboa que se hallaba trabajando en la huerta; de inmediato lo residenció pero Balboa pudo justificarse de toda responsabilidad criminal en el suceso del desgraciado Nicuesa, aunque se le condenó a indemnizar a su encarnizado enemigo, el bachiller Enciso, de los perjuicios que decía haber sufrido.

Subversión
de los indios.

Los contingentes traídos por Pedrarias, al mando de jefes brutales y sanguinarios como *Morales*, *Francisco Pizarro*, *Diego de Almagro*, *Benalcázar* y *Hernando de Soto*, se ensañaron contra los indios que, enfurecidos, infligieron a los cristianos terribles contrastes. La corte española, en tanto, sabedora del descubrimiento del Mar del Sud, nombró a Balboa, Adelantado, ordenándole que prosiguiera sus exploraciones en la costa sur; esta disposición real fué retenida por Pedrarias, que encarceló a Balboa, acusándolo de supuestas rebeliones. La mediación del obispo Quevedo logró restablecer la paz y Balboa se dirigió a la costa Sur, para construir los buques necesarios a su empresa; pero como supiera que venía al Darién otro gobernador, *Lope de Sosa*, para substituir a Pedrarias, quiso cerciorarse de la verdad de tales noticias y envió, con tal objeto, a Acla, a su teniente *Garabito*, con un pequeño destacamento. Garabito traicionó a su amo entrevistándose con Pedrarias, para comunicarle chismes calumniosos como el de que Balboa se iba a declarar independiente en las costas del mar del Sur. Pedrarias llamó a Balboa y lo hizo prender por Pizarro; *Gaspar Espinosa* instruyó el proceso y pronunció la pena de muerte contra Balboa y algunos de sus amigos, *Valderrábano*, *Botella*

Cruel fin de
Balboa.

de Argüello. siendo decapitados en en la plaza pública de Acla en 1517.

El régimen de exploraciones y poblaciones, iniciado en 1508, culminó en el descubrimiento del Pacífico y demostró que la llamada tierra firme era en realidad un continente, distinto del asiático, como lo insinuaba Vespucio, y ya comenzaba a ser llamado América.



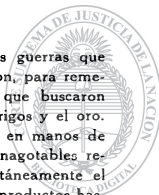
Consecuencias del descubrimiento de América. — El hallazgo del nuevo continente remató en forma triunfal, las búsquedas en que rivalizaron a porfía las dos naciones de la Península. Las consecuencias que tuvo dicho hallazgo pueden clasificarse en políticas, económicas y científicas.

Bajo el *aspecto político* del descubrimiento del continente significó, para España, un formidable engrandecimiento territorial, que se tradujo por la importancia que tuvo la España de Carlos V y de Felipe II en el concierto europeo, durante todo el siglo XVI que con razón, se llamó el siglo de España. Es de recordar aquí que el rey de España fué entonces dueño de los Países Bajos y de Italia, y era emperador de Alemania; su poderío amenazador, respaldado en las riquezas del Nuevo Mundo, fué causa de las grandes guerras que se entablaron entre las Casas de Austria y de Francia, durante el reinado de Carlos V. Sobre aquella rivalidad sobrevino después la temible crisis de la Reforma, cuyas guerras hicieron tambalear el Imperio de Carlos y desmembraron las posesiones de su hijo, Felipe II, después del cual la fortuna de España sufrió un eclipse.

En cuanto a la América, su descubrimiento y su colonización para España marca el punto de partida de una nueva etapa en la historia de la civilización humana. Los pobladores de las nuevas tierras crearon fuertes razas y núcleos humanos en las distintas latitudes, con aspiraciones y legítimos títulos a la emancipación que los capacitó para organizarse en nuevas y pujantes naciones republicanas que se enorgullecen de la civilización que les dió la metrópoli y de la gloria que ellas mismas supieron adquirir.

Bajo el *aspecto económico* debe afirmarse que el descubrimiento de América provocó una gran transformación. Hemos aludido ya a la gran crisis económica reinante en Europa du-

Cimientos
de futuras
naciones.



Riquezas
brindadas por
América.

rante el siglo XV a causa de las interminables guerras que destruyeron las fuentes de producción e inspiraron, para remediarlo, las grandes expediciones descubridoras que buscaron principalmente las mercaderías de Oriente, los trigos y el oro. Pues el descubrimiento del Nuevo Mundo puso en manos de los españoles grandes cantidades de oro y las inagotables reservas de plata de Potosí y de Méjico. Simultáneamente el mercado mundial se vió colmado de muchísimos productos hasta entonces desconocidos en Europa: el cacao, la vainilla, el tabaco, los palos de tinte de todos colores, el añil, las lanas de vicuña, el maíz, la coca. Inversamente las nuevas tierras, por efecto de sus pobladores europeos, vieron aclimatarse una gran cantidad de plantas que modificaron y enriquecieron la flora americana y fueron la base de su futura y proverbial riqueza: trigo cebada, centeno, arroz, las numerosas clases de frutas, la caña dulce; la fauna, a su vez, se vió enriquecida con la introducción de animales de carga, caballos, burros, bueyes, vacas y las especies productoras de carne y leche, vacas, cabras, cerdos, ovejas.

Aparición
de nuevos
emporios.

Una consecuencia económica, que muy pocas veces se hace notar, es la corta prosperidad de los puertos mediterráneos beneficiados, eso sí, durante algunos años, después de los cuales el predominio marítimo pasó a los puertos del Atlántico que su misma posición facultaba para activar y monopolizar el tráfico con el Nuevo Mundo: las trabas comerciales que puso España al comercio con sus colonias fué precisamente el acicate que levantó la prosperidad del comercio y de la industria europeas y el crecimiento de los puertos portugueses, franceses, ingleses y holandeses.

Decadencia
de España.

Señalemos, finalmente, que el progreso económico no favoreció por igual a todas las naciones: hubo una para la cual el hallazgo de América tuvo finalmente consecuencias desfavorables y fué la misma España, en cuyos habitantes el afán de aventuras indianas causó el desafecto y el abandono de la industria. La abundancia de metales preciosos persuadió a los españoles que el trabajo ya no era fuente de riquezas y que no era necesario producir los artículos que, con el oro de América, podían comprar en cualquier lugar. No debe afirmarse, sin embargo, que el descubrimiento de América fué la *causa directa* de la decadencia industrial española, pues, a rigor



de tiempo, ella se inició, más o menos en 1560, cuando España tuvo que pagar las consecuencias de las guerras políticas y religiosas emprendidas por Carlos V. En la época del descubrimiento España se hallaba, por el contrario, en el apogeo de su florecimiento; la llamada decadencia española, que fué el primer paso hacia la más seria descomposición general, se inició pues medio siglo después del descubrimiento, por obra inmediata de otras circunstancias que precipitaron la crisis apenas iniciada.

Las *consecuencias científicas* comprenden hechos geográficos, etnográficos, botánicos y sociológicos.

Los del primer rubro se refieren a la llamada *integración geográfica del mundo* que reveló los secretos de la mar ignorada y de un continente desconocido con las maravillas de sus constelaciones planetarias.

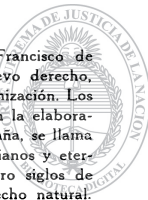
Los hechos *etnográficos* nuevos son el hallazgo de las nuevas razas que plantearon al estudioso el problema de su origen, del mecanismo de sus idiomas, de las modalidades de sus creencias o el muy curioso, de sus organizaciones nacionales.

Hechos *botánicos* son el descubrimientos de nuevos y poderosos tónicos como la quinina, el tabaco, la coca, de nuevos elementos como el chocolate, la patata, el tomate, el ananá.

En el orden *sociológico* las consecuencias fueron muy importantes; por de pronto, el hallazgo de un nuevo tipo humano, — el indio —, provocó serias controversias entre los juristas y los teólogos sobre si los aborígenes americanos eran o no eran seres absolutamente racionales. La solución era de suma importancia ya que se trataba de legitimar el tráfico de esclavos: pese a la prohibición de la reina Isabel los indios eran vendidos como esclavos y fué necesario que Carlos V prohibiese oficialmente aquel tráfico y que el Papa Pablo III dictara, en 1537, dos famosas Bulas en las que se declaraba que los indios eran hombres como los europeos y capaces para recibir los sacramentos de la Iglesia.

Acatando pues la declaración de Isabel y las decisiones reales y papales los indios vieron reconocida su *condición de vasallos*, con lo cual fueron incorporados a la civilización varios millones de seres. Esto tuvo la virtud de crear un movimiento filosófico y jurídico muy interesante sobre la legalidad de la dominación real sobre los indios; una brillante pléyade de pen-

Doctrinas cur-
nacieron.



sadores hispanos, dominados por la figura de Francisco de Vitoria, elaboraron entonces las bases de un nuevo derecho, dando inmovibles cimientos al derecho de colonización. Los principios filosóficos agitados entonces permitieron la elaboración de aquel monumento que, para gloria de España, se llama *Leyes de Indias* y que consagra los principios cristianos y eternos de la libertad humana, afirmando, con cuatro siglos de anticipación, que la esclavitud es opuesta al derecho natural.

Exploración del Río de la Plata. — La noticia del descubrimiento de Cabral fué gran motivo de alarma para los españoles, que se veían precedidos por sus rivales sobre el camino a las Indias; era pues urgente hallar cuanto antes un paso que, cortando en dos la tierra firme, condujera directamente por el oeste a las islas de las Especias; la necesidad de encontrarlo recrudesció ante el fracaso de Ojeda y de Nicuesa y el descubrimiento del Mar del Sud por Balboa. Es con ese fin que se organizó, en 1514, la expedición de *Juan Díaz de Solís*, piloto mayor del reino y el más hábil de los pilotos españoles de su época; debía explorar el Océano; más allá de *Castilla del Oro* (Panamá), en una distancia de 1.700 leguas, procurando no tocar en los territorios que el tratado de Tordesillas asignaba a los Portugueses. El paso debía de buscarse al Sur de la costa conocida, ya que no se había encontrado por el Norte.

Groussac cree, otros lo niegan, que Solís ha efectuado secretamente un viaje al Plata en 1512; por de pronto varios documentos prueban que, en mayo de 1512, Solís firmó capitulaciones para llevar a cabo un viaje con el fin de proceder a "la demarcación entre estos reinos y Portugal". En el mes de septiembre el Rey resuelve suspenderlo hasta después de haberlo comunicado al rey de Portugal. Al año el rey anunció, sin la menor reserva, el apresto de una expedición y se explica diciendo que había adquirido entonces acerca de las costas australes de América, noticias que antes no tenía: esas noticias le habrían sido facilitadas por el susodicho viaje secreto de Solís que resultaría haber llegado al Plata en 1513, como lo dicen algunos historiadores de Indias, Fernández de Oviedo y López de Gomara.

Viaje de
Solís.

Fletó Solís tres pequeñas carabelas con 70 hombres de tripulación, embarcó provisiones para dos años y medio y salió de San Lúcar, el 8 de octubre de 1515. Hizo rumbo al Brasil arribando al actual Río de Janeiro y siguió costearlo en busca del ansiado canal. Pasando cerca de las islas de Santa Cata-



lina y de Lobos entró en el puerto de *Candelaria* (hoy Maldonado), del que tomó posesión el 2 de febrero de 1516. Dióse cuenta inmediata de que bogaba por un inmenso río, que llamó de *Santa María* o *Mar Dulce*; con una carabela llegóse hasta la isla San Gabriel primero, y la de Martín García después. Desembarcó allí, cerca de Martín Chico, a la altura del Arroyo de las Vacas, con 8 de sus compañeros y al alejarse de la orilla, fué furiosamente asaltado por los indígenas guaraníes, que lo mataron con todos sus hombres, salvándose tan sólo el grumete *Francisco del Puerto*.

Producida la muerte de Solís el resto de su flota, al mando de *Francisco Torres* y el piloto *Diego García*, emprendió la vuelta a España; durante el viaje una carabela naufragó cerca de Santa Catalina, viéndose sus once tripulantes obligados a quedar en la isla; las otras dos recalaron en la costa y, después de cargar unos cientos de quintales de palo brasil, siguieron su viaje, llegando a Sevilla en los primeros días de septiembre de 1516.

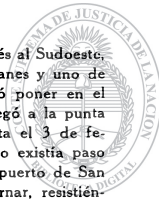
Fracaso
de la
expedición.

Viaje de Magallanes. — El fracaso de la expedición de Solís hizo necesaria la preparación de otra, que continuara las exploraciones iniciadas por aquél; por otra parte el virrey portugués, *Albuquerque*, había despachado una flota en diciembre de 1511 a las islas de las Especias, recibiendo un rico cargamento de clavo. El hecho de estar situadas dichas islas 50 grados de longitud al Este de Calicut, resucitó el proyecto de llegar has'a ellas, navegando por el oeste.

El rey de España confió tal misión a un navegante portugués *Hernán de Magallanes*, que había estado siete años en las Indias Orientales y tomó parte en la conquista de Malacca; pero, disgustado con el rey Manuel, se desnaturalizó con actos públicos y pasó a Castilla, a ofrecer sus servicios al emperador Carlos V, prometiéndole llegar a las Islas Molucas, que creía estar comprendidas dentro de lo perteneciente a España, conforme a la línea de demarcación trazada por Alejandro VI.

Carlos V aceptó la propuesta de Magallanes, capituló con él y su compañero, el cosmógrafo *Ruiz Falero*; se armó una flota de 5 naves y, a pesar de los esfuerzos del embajador portugués para impedir la salida de la expedición, hízose a la vela, el 20 de septiembre de 1519, del puerto de San Lúcar.

Preparativos
de la
expedición.



La escuadrilla hizo rumbo a las Canarias y después al Sudoeste, lo que motivó un primer altercado entre Magallanes y uno de sus capitanes, *Juan de Cartagena*, al que mandó poner en el cepo. El 10 de enero de 1520, la expedición llegó a la punta de Maldonado y navegó por el Mar Dulce hasta el 3 de febrero siguiente, hasta convencerse de que allí no existía paso alguno. El 21 de marzo entró la armada en el puerto de San Julián, punto en el que Magallanes decidió invernar, resistiéndose su gente que, desesperanzada de hallar el paso pedía a gritos volver a España; Magallanes se mantuvo firme en su propósito, sublevándose las tripulaciones de los buques San Antonio, Concepción y Victoria, mandados por *Quesada*, *Mendoza* y el ya nombrado *Cartagena*. Magallanes invitó a estos jefes a pasar a su buque para hablar del asunto, pero se negaron a obedecer, por lo cual el almirante adoptó medidas radicales. Envió el alguacil Espinosa al buque Victoria con una carta para Mendoza y, en momentos que éste la abría, Espinosa se echó sobre él, dándole una puñalada en el cuello; se envió quince soldados para izar la bandera del jefe sobre el Victoria. Atemorizados, los capitanes de la Concepción y del San Antonio quisieron huir; pero este último no pudo recoger sus anclas y fué a dar sobre la nave de Magallanes que le hizo un fuego nutrido y lo tomó al abordaje. Dominada así la insurrección, Magallanes mandó descuartizar a Mendoza, degollar a Quesada y abandonar a Cartagena y al fraile *Sánchez Reina* en aquella tierra desierta.

Represión
sangrienta.

hallazgo del
Estrecho.

Después de 4 meses de internada la escuadra siguió su viaje el 20 de agosto de 1520, descubriendo el río Santa Cruz, afirmándose Magallanes en su propósito de costear aquellas regiones hasta encontrar el estrecho; el 21 de octubre dobló el Cabo de Virgenes.

Antes de penetrar en el estrecho que ahí se le ofrecía, Magallanes celebró una junta de capitanes para recabar datos exactos sobre la cantidad y el estado de los víveres; aunque resultó escasa la cantidad, pues, apenas había para tres meses, y a pesar de la opinión adversa del portugués Gómez, Magallanes resolvió seguir adelante y penetró en el estrecho que lleva su nombre surcándolo penosamente en 20 días, sin ver habitante alguno y avistando, sólo de noche, hogueras en la costa Sur que, por eso, llamaron *Tierra del Fuego*. Durante la

travesía, Gómez, comandante de la nave San Antonio, desertó con ella vergonzosamente. El 27 de noviembre, después de doblar el cabo de Todos los Santos, desembocó Magallanes en el nuevo Océano al que, por su travesía bonancible, llamó Pacífico. Sin embargo el viaje resultó penoso, pues las provisiones faltaron y murieron más de veinte hombres del escorbuto, y otros estaban a punto de perecer, cuando fueron avistadas unas islas del archipiélago de los Ladrones — *Marianas*. — en las que se detuvo tres días para buscar víveres, el 6 de marzo de 1521.

El 16 de marzo descubrió otras islas trabando amistad con varios caciques, cambiando presentes y recogiendo datos para futuras expediciones. El más poderoso cacique, jefe de la tribu de Zebú, se declaró vasallo del rey de España; no les cabía duda de que habían llegado al Asia, por cuanto un esclavo malayo, traído del Portugal por Magallanes, se entendía con los indígenas. Así llegaron al islote de *Mactán*, donde Magallanes descendió, al amanecer del 27 de abril, con algunos hombres; pero fueron vigorosamente atacados por los salvajes y hubieron de retirarse con grandes pérdidas, incluso la de Magallanes, que, peleando bizarramente, quedó muerto de muchas heridas.

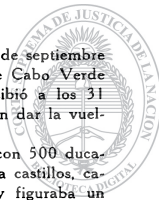
Pocos días después del desgraciado fin de Magallanes, sus sucesores en el mando, *Barbosa* y *Juan Serrao*, fueron también asesinados por los indígenas; sólo quedaban unos 150 hombres, que decidieron abandonar la Concepción, buque muy averiado, y continuar el viaje con la *Victoria* y la *Trinidad*. Tocaron en la costa oeste de Borneo y bajaron a las Molucas, donde cargaron especias en abundancia, disponiéndose entonces a volver a España.

Resolvieron hacerlo por camino separado: la *Victoria* por el Océano Indico y la costa de Africa, y la *Trinidad* por Panamá cruzando el Pacífico; esta última tuvo que abandonar su empresa, pues, de sus 54 tripulantes, sólo 19 sobrevivían cuando se abandonó el viaje y sólo 4 lograron volver a España. La navegación de la *Victoria* fué también peligrosa, sea por las tormentas, sea por la falta de víveres que los obligaron a abordar a Cabo Verde, donde los que desembarcaron fueron retenidos prisioneros por los portugueses. La *Victoria* tuvo que seguir el viaje con sólo 22 hombres y llegó



Muerte de
Magallanes.

Vuelta a
España.



después de una ausencia de casi tres años, el 7 de septiembre de 1522, al puerto de Sevilla; los cautivos de Cabo Verde fueron devueltos a España y el emperador recibió a los 31 heroicos marinos que habían sido los primeros en dar la vuelta al mundo.

El piloto Sebastián El Cano fué premiado con 500 ducados y ennoblecido; en su escudo de armas había castillos, canales, nueces moscadas y clavos de especias y figuraba un yelmo cerrado, y por cimera un globo con esta leyenda: "Primus circumdedisti me".

Mariano Antonio Pigafetta era uno de aquellos intrépidos navegantes; escribió poco tiempo después la *Navegación y Descubrimiento de la India Superior*, que es el relato de ese viaje de circunnavegación. En cuanto llegaron, dice Pigafetta, saltaron a tierra en camisa y descalzos, con un cirio en la mano y fueron a la Iglesia como lo habían prometido en los momentos de angustia.

La expedición de Magallanes cierra el ciclo de las expediciones exploradoras de la costa atlántica del continente sudamericano; además de abrir por el oeste el camino de la Especería, demostró irrefutablemente la verdad de la teoría globular de la tierra.

Gaboto y Diego García. — Hemos visto que a raíz del hallazgo casual de la costa brasileña por Cabral, el gobierno portugués se empenó en tomar posesión de dichas tierras y colonizarlas, armando expediciones que, antes que los españoles, llegaron o pasaron de ella, a la desembocadura del Río de la Plata. No bien conoció el viaje de Solís el rey de Portugal envió al Plata una expedición, al mando de *Cristóbal Jaques*. Este recorrió con dos carabelas el río de Solís, hallando en el punto donde aquél fué muerto, a Francisco del Puerto; se tienen muy pocos datos sobre esa expedición llevada a cabo muy poco tiempo antes de la llegada al Plata de las naves de Gaboto.

Viaje de
Gaboto.

En julio de 1525, en efecto, había salido ya para las Molucas una expedición al mando de *García Jofré de Loaysa* que fracasó; ese mismo año *Sebastián Gaboto*, piloto mayor del reino, capituló para ir a las Molucas y otras tierras de Cipango y Cathay Oriental, a cargar oro, piedras preciosas,



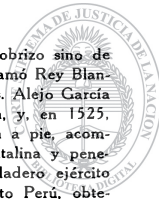
especies, sedas, etc. Seguiría la ruta de Magallanes hasta el Estrecho, punto de donde debía despachar una nave que reconociere el continente hasta la altura del istmo de Panamá. Después de engorrosos trámites, Gaboto preparó las naves, tripuladas por 220 hombres, entre los cuales por especial franquicia real, iban varios extranjeros. La flota salió de San Lúcar a principios de marzo de 1526, llegando en 7 días a las Canarias. De las Palmas la flotilla siguió rumbo al Sur hasta Cabo Verde y puso resueltamente proa al Oeste por orden de Gaboto. Este cambio de rumbo originó un serio descontento entre las tripulaciones; asimismo se llegó, el 3 de junio, a la altura del cabo San Agustín, que no pudo ser doblado a causa de las corrientes, por lo cual se dirigió a Pernambuco, donde había una colonia portuguesa. Allí se enteró Gaboto de la leyenda del Rey Blanco y de las riquezas del Río de Solís; atraído por esas noticias resolvió abandonar la ruta de las Molucas y dirigirse al Mar Dulce, a pesar del dictamen adverso de los demás capitanes de las naves. Las naves se hicieron nuevamente a la vela y siguiendo la costa llegaron a un islote y echaron anclas; en ese lugar se les presentaron dos sobrevivientes de la expedición de Solís, que confirmaron la existencia de metales preciosos en el Plata, y la fábula del Rey Blanco.

Leyenda
del Rey
Blanco.

La isla a que habían arribado fué llamada *Santa Catalina* por Gaboto, en obsequio de su mujer; allí encontraron a los dos sobrevivientes del viaje de Solís y allí se juntaron los quince desertores de la expedición de Loaysa. Desde entonces fué el lugar casi obligado para recalada de los buques que viajaban para el Sud; en su costa, o en la parte continental más cercana, se hallaba el *puerto de los Patos*, en cuyas aguas se botó, durante la estada de Gaboto, el primer buque construido en Sudamérica.

La leyenda del Rey Blanco tiene por fundamento el viaje de *Alejo García* hasta la tierra de los Incas. Ese *Alejo García* perteneció a la flota de Solís y fué uno de los náufragos de la nave del piloto mayor, que los expedicionarios abandonaron en la isla de Santa Catalina, o en sus cercanías. García entró en tratos con los Indios comarcanos y supo por ellos de un famoso rey, soberano de riquísimas naciones, donde el oro era tan abundante que las casas se construían con

Alejo García.



ese metal. Como ese rey no fuese de color cobrizo sino de una tez semejante a la de los españoles se le llamó Rey Blanco y ha sido identificado con los Incas peruanos. Alejo García y algunos de sus compañeros se entusiasmaron, y, en 1525, resolvieron ir en busca del monarca; cruzaron a pie, acompañados por indios, la provincia de Santa Catalina y penetraron en el Paraguay; allí formaron un verdadero ejército de casi 2.000 indios y avanzaron hasta el Alto Perú, obteniendo un enorme botín de oro y plata. Entonces García resolvió regresar al Paraguay; de allí envió noticias y muestras del metal a los compañeros dejados en Santa Catalina, resolviendo aguardar una época propicia para realizar una nueva expedición, pero los indios lo asesinaron robándole sus tesoros.

Gaboto en el
Río de la
Plata.

La confirmación, obtenida en Santa Catalina, de las noticias recogidas en Pernambuco, decidió a Gaboto para abandonar definitivamente el viaje a las Molucas, convenido con el Rey y los armadores, y seguir hasta el río de Solís: sus capitanes se mostraron nuevamente opuestos a tal cambio, pero Gaboto no los atendió. Como fuera necesario reparar ciertas averías, la nave de Gaboto salió de su fondeadero con tan mala suerte que embistió contra un peñasco y se tumbó contra la costa; se salvó casi todo lo que contenía y se construyó un bergantín para reemplazar la nave perdida. Cuarenta días después la flota salió para el Mar Dulce, avistando la Punta del Este, el 21 de febrero de 1527 y comenzando la exploración de la costa oriental hasta llegar a la isla de San Gabriel. De allí pasó al puerto que bautizó con el nombre de *San Lázaro*, en un sitio próximo al Arroyo de las Vacas. En ese lugar se le presentó el ex-grumete de Solís, Francisco del Puerto, que Jaques no había repatriado; suministró a Gaboto interesantes informes y le aconsejó emplear barcos de poco tonelaje, si quería remontar el Paraná. Preguntado por el camino que llevaba a los dominios del Rey Blanco, Francisco del Puerto dijo que los yacimientos debían hallarse en unas sierras, a las que se podía llegar remontando un río llamado Carcarañá. Después de mucho trabajo Gaboto halló el río y, antes de remontarlo, pensó que era indispensable crear previamente una base de aprovisionamiento y de defensa; con tal propósito fundó, en la confluencia del Coronda y del Car-



carañá, el fortín de *Sancti Spiritus*, protegido con foso y empalizada, hecho lo cual mandó traer la gente dejada en San Lázaro. Pero las averiguaciones realizadas entre los indios lo convencieron de que, solamente por el Paraná, podría llegar a la región del oro; en consecuencia, dejando en Sancti Spiritus unos 30 hombres al mando de *Caro*, inició la exploración del Paraná el 23 de diciembre de 1527. Venciendo mil fatigas y un sinnúmero de tropiezos, llegaron a la confluencia del Paraguay y siguieron al Este, hasta un pueblo que llamaron *Santa Ana* a inmediaciones de la actual *Ita Ibaté*.

Viendo que iba por mal camino resolvió volver atrás y entrar por el río Paraguay; un ataque de los indios lo indujo a regresar a Sancti Spiritus, pues acababan de traerle la noticia de que varias naves desconocidas habían aparecido en el Paraná.

Pronto supo Gaboto que eran las de un antiguo compañero de Solís, *Diego García*, que había capitulado ir a las Molucas al mismo tiempo que Gaboto, saliendo de España el 15 de enero de 1526; también él abandonó su ruta y se introdujo clandestinamente en el Río de la Plata, pero, como se hubiese retrasado mucho en San Vicente, Gaboto había llegado primero. No bien se encontraron, cada uno alegó su supuesto mejor derecho a la explotación de esas regiones, pero sabiendo que su presencia era ilegal, optaron por someter el asunto a la corte, mandando a España sendas carabelas, conviniendo, mientras tanto, explorar juntos la región del Paraguay. Llegaron a la altura del Bermejo y se volvieron sin haber alcanzado resultados de valor. Reforzaron Sancti Spiritus con una partida de 80 hombres, pero, a poco, lo abandonaron para establecerse en el puerto de *San Salvador*, al Norte de San Lázaro, circunstancias que aprovecharon los indios para destruir el fuerte abandonado, suceso que originó la fábula de *Lucía Miranda*.

Ante un tal estado de cosas Gaboto y *García* resolvieron tornar a España a fines de 1529; del Río de la Plata pasaron a Santa Catalina y a San Vicente donde cargaron esclavos, arribando a España en julio de 1530, iniciándose una serie de pleitos entre Gaboto y *García*, entre Gaboto y sus compañeros y entre la Casa de Contratación y los jefes de las expediciones. Gaboto fué condenado a pagar una crecida can-

Aparición
de
Diego García.

Exploraciones
conjuntas.

Vuelta.
a España.

tividad de multas y a destierro, pero el favor real lo libró de todo, devolviéndosele el cargo de piloto mayor que conservó hasta 1548, fecha en la cual se trasladó a Inglaterra donde murió a fines de 1557.

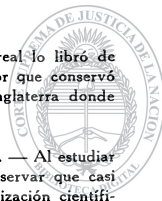
Los conquistadores, espíritu que los guiaba. — Al estudiar los llamados viajes menores hemos podido observar que casi todos ellos carecieron de una verdadera organización científica. El *afán de llegar* a las tierras, provistas de abundantes riquezas que brindaban opimas ganancias, lanzó a muchos navegantes por los mares, sin que tuvieran, a veces, los más elementales conocimientos náuticos; a tanto se llegó, que, a pesar del fracaso financiero de dichas expediciones, aprobadas sin embargo por los reyes, fueron no obstante muy numerosas las embarcaciones que salieron de España, rumbo a las Indias, comandadas por simples aventureros que no sabían utilizar instrumento alguno para tomar la altura y calcular la posición de su barco; y para colmo muchas expediciones *salían clandestinamente*, no siendo de extrañar, por todas las condiciones apuntadas, que fracasaran, siendo también de deplorar la pérdida de vidas que ellas significaban pues de muchas de ellas jamás se supo nada más que su salida.

Provisiones
adoptadas
por el Rey.

Para remediar tantos inconvenientes la corona española, en la junta de Burgos, creó el Pilotazgo mayor, confiándole la misión de vigilar todo lo relativo a la dirección de los barcos, no permitiendo su dirección sino a quienes tuvieran título de piloto y rindieran un examen práctico y teórico que acreditara su competencia. Esto originó en Sevilla la creación de una escuela o cátedra de navegación y conocimientos náuticos y se ordenó al Piloto Mayor la confección de un mapa, que fijara el mejor camino a seguir para las Indias y en el cual se apuntaran las tierras que sucesivamente se iban descubriendo.

Su inutilidad.

Pese a tantas precauciones el afán de aventuras y de lucro siguió inspirando las expediciones; pues los jefes acataban las disposiciones reales, contratando un piloto que supiera llevarlos a las tierras de las fabulosas riquezas; no bien llegó a España la noticia de la existencia de un mar, en cuyas costas abundaban las perlas y los metales preciosos. muchísimas personas se ofrecieron para ir gratuitamente en busca



del nuevo mar y de sus playas estupendas. Ese afán de conquistar rápidamente la fortuna coincidió con la terminación de la Reconquista por cuando la gente había desaprendido el hábito del trabajo durante la guerra contra el Moro, y vió en las expediciones transoceánicas una ocasión más de ceder a su gusto de aventuras.

Los Adelantados. Mendoza y sus sucesores. — No bastaba descubrir tierras nuevas, era también necesario ocuparlas, aunque no fuese más que por defenderlas contra la codicia de los portugueses. A esa empresa, que constituye una de sus glorias más puras, se lanzó España desde 1525. Dos causas la dificultaron: 1º El estado político de España, empeñada en la guerra contra Francisco I de Francia; 2º la inmensa extensión del continente poblado por tribus salvajes. Pero no se arredró España y se decidió a colonizar América, porque era su dueña y porque así se lo inspiraba el genio audaz, generoso y temerario de la raza.

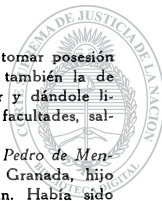
Donde más urgía la ocupación era en el Río de la Plata que los Portugueses disputaban a Carlos V; en 1530 el embajador español en Portugal, *Lope Hurtado de Mendoza*, comunicó a su señor la salida de una expedición portuguesa, al mando de *Martín Alfonso de Souza*, con rumbo a estas comarcas. Dicha expedición llegó hasta la Plata, internándose hasta Martín García, de donde volvió atrás, maravillada por la extensión y belleza de las riberas.

Carlos V, apremiado por el Consejo de Indias, volvió a España en 1533 y resolvió reanudar y proseguir los trabajos hechos por Gaboto y García, disponiendo que la toma de posesión de las comarcas del Plata fuese positiva y formal, encargando su realización a una autoridad, escudada en poderes especiales, no comunes a cualquier conquistador. En el concepto de todos los encargados de los asuntos de América, debía de encargarse tal misión a quien centralizara las mayores delegaciones que el monarca hiciera de sus poderes: no se halló otro título que se ajustara a las exigencias del momento, mejor que el de *Adelantado*, cuyo cargo se confiaba a los jefes de tropas, situadas en las fronteras del reino moro, en cuyas regiones reconquistadas ejercían la suprema autoridad civil y militar.



Competición
de los
Portugueses.

Autoridades
para las
nuevas tierras.



Ese título fué el que se dió al que iba a tomar posesión definitiva del Río de la Plata, agregándosele también la de ejercer justicia con el título de alguacil mayor y dándole licencia para delegar en sus segundos todas las facultades, salvo el Adelantazgo.

Expedición
de Pedro
de Mendoza.

Para desempeñar el cargo se eligió a don *Pedro de Mendoza*, natural de Guadix, en la provincia de Granada, hijo de Fernando de Mendoza y Constanza Luján. Había sido paje de Carlos V, ascendido a gentilhombre de cámara, pasando más tarde a desempeñar una misión en el ejército que tomó por asalto la ciudad de Roma. Allí ganó unos diez mil ducados en la tarea de proteger la vida y hacienda de varios personajes de la corte papal contra el saqueo de las legiones luteranas, dueñas de la ciudad. Después de cumplimentar su misión, Mendoza volvió, en 1533, a la corte que abandonó para arreglar ciertos asuntos de familia. Al año siguiente firmó, el 21 de mayo de 1534, en Toledo una capitulación para la conquista del Río de la Plata; simultáneamente fueron firmadas, el mismo día, las capitulaciones de *Diego de Almagro* y *Simón de Alcazaba* para Chile.

Estipulaciones
de la
Capitulación.

He aquí la síntesis, hecha por López, de las principales cláusulas de la capitulación que debe considerarse como la constitución política del Adelantazgo.

1º Abrir pasos y caminos hasta el Perú, en los límites y descubrimientos de Pizarro y Almagro, a fin de llegar por el oriente hasta dar vista al mar occidental, con doscientas leguas corridas por la costa al sur.

2º Llevar cría de caballos y ganados, y ocho frailes de la orden de San Francisco.

3º Considerar a los naturales como vasallos de la corona iguales en todo a los españoles.

4º Llevar uno o más médicos, cirujanos y boticarios con todo lo que necesitasen sus oficios.

5º Costearlo todo de su peculio y haber, sin imponer erogación alguna a la corona, pues, para eso se le nombra adelantado, es decir, señor de las tierras que conquistase en el amplísimo territorio de su gobernación, de las cuales se le hacía donación perpetua a él y a sus descendientes, sucesores y delegados que nombrase, en caso que, después de 3 años, quisiere retirarse a vivir en la Corte.



6º Que por lo menos fundase 3 poblaciones y 3 ayuntamientos, desde las bocas del Río de la Plata hasta el límite de su concesión, con 9 regidores en cada uno, conservando en todos la categoría y preeminencia de primer alcalde como cabeza civil, unida a la de capitán general como jefe militar superior.

7º Que de todos los tesoros que se ganasen, ya fuesen metales, piedras preciosas u otros objetos y joyas se separase y remitiese un *quinto* para la corona, un *sexto* para la cámara real, y lo demás para el Adelantado y sus gastos.

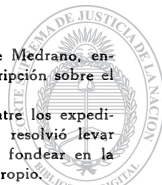
8º Que en caso de conquistar algún imperio opulento, la mitad de lo que fuese del príncipe vencido se vaciase en las cajas reales y la otra mitad se repartiese entre los vencedores".

A causa de haber estado enfermo don Diego de Mendoza, demoró un año la expedición, la cual partió al fin el 24 de agosto de 1535, del puerto de San Lúcar, con once naves y alrededor de 1.200 hombres, entre los cuales había uno que otro caballero de orden militar, dos o tres potentados venidos a menos, un grupo de parientes de Mendoza y varios capitanes de las campañas de Italia, pueden citarse: *Juan de Osorio, Juan de Ayolas, Felipe y Juan de Cáceres, Salazar de Espinosa, Diego de Abreu, Domingo Martínez de Irala, Francisco de Mendoza, y don Luis Pérez de Cepeda de Ahumada*, hermano de Santa Teresa.

Salida
de la
expedición

La armada se dirigió a las Canarias donde se detuvo un mes; Mendoza compró tres embarcaciones, con su respectiva dotación, y siguió a las islas de Cabo Verde, donde dividió su flota: una parte iría directamente al Sur, en procura del río de Solís, e iba mandada por Diego de Mendoza, hermano del Adelantado; la otra al mando del propio Mendoza, hizo rumbo a la costa del Brasil y fué a recalar el 30 de noviembre de 1535, en la bahía de Río de Janeiro. Poco tiempo después de haberse dividido la flota, Osorio, joven andaluz de 25 años, fué acusado por el alguacil mayor Ayolas, de sembrar el espíritu de revuelta entre los soldados y de tramar una conspiración. Mendoza mandó formar causa a Osorio y, sin darle tiempo a defenderse, resolvió deshacerse de él, ordenando que fuese muerto a puñaladas, sentencia que fué eje-

Tentativas
de insubor-
dinación.



cutada por Ayolas, Luján, Salazar y Galaz de Medrano, enterrándose el cadáver en la playa con esta inscripción sobre el pecho: "Por traidor y amotinador".

Este asesinato causó profundo disgusto entre los expedicionarios y, para evitar deserciones, Mendoza resolvió llevar anclas y dirigirse al Río de la Plata, yendo a fondear en la isla San Gabriel, donde Diego había hecho lo propio.

Llegada
al Plata.

Después de un prolijo examen de las costas y requerido el parecer de los pilotos, el Adelantado señaló un emplazamiento a orillas del actual Riachuelo para fundar la población; en pocos días los trabajos estuvieron terminados y la flota se trasladó al Puerto, en los primeros días de febrero de 1536, llamándosele Puerto de Santa María del Buen Aire.

Primeras
dificultades.

No bien quedaron echadas las bases de la población, Mendoza advirtió que la cantidad de víveres era reducida, por lo cual despachó, en 3 de marzo, la *Santa Catalina* a las costas del Brasil, en busca de granos y otros artículos; pero, como esa nave no podía volver antes de mediados de año, se dispuso que 3 bergantines remontaran el Paraná para buscar recursos. La expedición volvió al pronto sin haber encontrado nada, fuera de una pequeña cantidad de maíz; mientras tanto los de la población iniciaron excursiones por las regiones vecinas, en busca de granos o frutas y de caza; hallaron indígenas a seis leguas del *real*, y cambiaron provisiones, pero los indios se cansaron pronto de abastecer a los españoles y comenzaron a mostrarse hostiles. El Adelantado dió orden de proceder enérgicamente contra ellos, actitud que originó una catástrofe.

Combate
de
Corpus Christi.

En ocasión de la salida de 300 infantes y 40 soldados de a caballo, al mando de Diego Mendoza y otros capitanes, hacia los cerrillos del Pilar, para fundar una de las 3 fortalezas estipuladas en la Capitulación, los indios guaraníes, unidos a los pampas, arremetieron contra ellos; en el choque murieron Diego y los sobrinos del Adelantado, el capitán Luján, que fué a expirar a orillas del río que hoy lleva su nombre y un regular número de soldados. Este encuentro se llama *Corpus Christi*, por haber ocurrido en el día de la solemnidad de ese nombre, que ocurrió en ese año el 15 de junio, y se libró a inmediaciones del actual Tigre. Las hostilidades se prosiguieron y ya el real fué amenazado, por lo cual se

reforzó la empalizada y se colocaron sobre las tapias unas cuantas piezas de artillería.

El ataque de los indios se produjo el 24 de junio; los indios sitiaron la nascente ciudad, durante la primera quincena de julio y le prendieron fuego, arrojando bolas ardientes; los habitantes se refugiaron en las naves, en momentos que Ayolas, volviendo del Norte, traía víveres en sus bergantines y anunciaba haber fundado un asiento, *Corpus Christi*, cerca del río Coronda. Mendoza se trasladó con la mayor parte de su gente a dicho asiento a fines de agosto; a su llegada, dispuso que se estableciera un nuevo asiento cinco leguas más abajo, dándole el nombre de Nuestra Señora de la Buena Esperanza. Allí acordó con Ayolas mandar una expedición en busca del camino que conducía a las regiones del oro y de la plata. Esta expedición fué encargada al mismo Ayolas, que salió de Buena Esperanza, el 14 de octubre de 1536.

Pocos días después Mendoza volvió a Buenos Aires, donde acababa de regresar la *Santa Catalina*, con abundantes víveres y trayendo varios españoles de las flotas de Solís, Gaboto y Loaysa, que iban a ser sumamente útiles por su dominio de los idiomas. Mendoza envió a *Juan de Salazar y Gonzalo de Mendoza* para visitar y socorrer a la gente de *Corpus Christi* y tratasen de saber noticias de Ayolas. Los dos capitanes salieron de Buenos Aires el 15 de enero de 1537. A todo esto Mendoza, postrado por el mal, resolvió regresar a España y firmó varias providencias, nombrando a Ayolas teniente gobernador, y a Galán suplente, mientras durara la ausencia del titular. A Galán le encomendó, además, volver a España no bien regresara Ayolas, remitiendo previamente al Norte la gente que quedaba en Buenos Aires; también encarecía a Ayolas depoblar Buenos Aires y vender a Pizarro o a Almagro en 150.000 ducados, las tierras que le fueron concedidas en la capitulación de 1534.

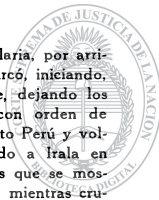
El Adelantado salió del Riachuelo con 250 hombres el 22 de abril de 1537, dejando en Buenos Aires 100 hombres; a los pocos días sintió aumentar su dolencia y, el 23 de junio, falleció siendo echado al mar su cadáver.

¿Qué había sido de Ayolas? Había salido de Buena Esperanza, el 14 de octubre de 1536, con 175 hombres, llevando entre otros capitanes a *Martínez de Irala*; llegaron a



Diversas
atenciones
de
Mendoza.

Regreso
a España.



Suerte
de
Ayolas.

un punto que Ayolas llamó Puerto de la Candelaria, por arribar a él el 2 de febrero de 1537. Allí desembarcó, iniciando, con 130 hombres, la marcha hacia el Noroeste, dejando los 40 restantes a cargo de Martínez de Irala, con orden de esperar su regreso. Ayolas consiguió llegar al Alto Perú y volver cargado de oro y plata, pero, no hallando a Irala en Candelaria, quiso descansar entre los Payaguaes que se mostraron amigos, mas éstos los mataron a traición, mientras cruzaban un pantano.

Andanzas
de
Irala.

Irala había esperado en Candelaria más de los cuatro meses convenidos, hasta que, llegados Salazar y Mendoza, convino con ellos remontar el Paraguay, sin hallar indicios de Ayolas; descendieron entonces hasta la confluencia del Pilcomayo, donde Irala reparó sus naves y volvió a Candelaria, mientras Salazar establecía un asiento de 30 hombres, al mando de Mendoza, en un punto cercano a la confluencia del Pilcomayo con el Paraguay; fundado el 15 de agosto de 1537 ese asiento fué el origen de la ciudad de Asunción. Juan de Salazar volvió entonces a Buenos Aires, que halló en plena anarquía, pues los pobladores resistían la autoridad de Galán y huían muchos de ellos hacia el Brasil. Ruíz Galán resolvió hacer un viaje al Paraguay donde se encontró con Irala; en este encuentro hubo un choque de autoridades, pues Ruíz Galán se decía representante de Mendoza, y Martínez de Irala alegaba serlo de Ayolas; finalmente Irala acordó someterse, recibiendo las naves necesarias para proseguir la búsqueda de Ayolas. Después de este acuerdo Ruíz Galán se volvió a Buenos Aires donde, a poco de su llegada, arribó el veedor *Alonso Cabrera*, portador de una real cédula, con fecha del 12 de septiembre de 1537 en la cual se disponía que, en caso de no haber

Fundación
de
Asunción.

el Adelantado dejado representante, se reuniesen los vecinos y eligiesen la persona que, según Dios y sus conciencias, les pareciera más suficiente para dicho cargo. Enterado Cabrera de que el lugarteniente dejado por Mendoza era Ruíz Galán, hasta tanto volviera Ayolas, juntos se dirigieron en su busca a Asunción, donde hallaron nuevamente a Martínez de Irala. Este había hecho labrar un acta por la cual, dejando constancia de la muerte de Ayolas y de la designación hecha por éste en la persona de Irala, se instituía legítimo sucesor de Ayolas en el

Real Cédula
de 1537

gobierno. Irala tomó posesión del mando el 31 de julio de 1539, siendo acatada esta resolución por Ruiz Galán y por Cabrera.

Como mermara la población de Asunción, Irala resolvió recoger los colonos de Buenos Aires y concentrarlos en la nueva ciudad; a este efecto descendió del Paraguay, en marzo de 1541, en compañía de Cabrera, al llegar a Buenos Aires los vecinos se resistieron a obedecer la orden de Irala. Sin embargo se procedió al reparto de las mercaderías, se desocupó la iglesia, y, a mediados de 1541, no quedaron más seres que los yeguarizos traídos por Mendoza y que los indios comenzaron a utilizar.

Sucesores de Mendoza. — Carlos V dió permiso a *Alvar Núñez Cabeza de Vaca* de armar una expedición al Río de la Plata, con las facultades de Adelantado, para el caso que hubiere muerto Ayolas; salió de Cádiz, el 2 de diciembre de 1540, y llegó a Santa Catalina, donde dos frailes franciscanos le sugirieron la posibilidad de ir por tierra a la Asunción, cosa que emprendió con 250 hombres, entrando en la Asunción el 4 de marzo de 1542. Ese viaje tiene mucha importancia pues, de acuerdo con la capitulación firmada, Santa Catalina era parte integrante de la gobernación de Alvar Núñez y España afirmaba así su derecho de posesión de esas tierras.

Alvar Núñez asumió el mando, nombrando su segundo a Martínez de Irala, y se dispuso a buscar un paso de comunicación con el Perú; mandó a Irala que remontó el Paraguay hasta el puerto de Reyes, dando tan excelentes noticias que Alvar Núñez se dispuso a salir por su cuenta y en persona, a principios de septiembre de 1543, con 400 españoles, 1200 indios, 10 bergantines y 120 canoas. Pero no pudo triunfar de los obstáculos naturales y tuvo que volver a la Asunción, donde se produjo un movimiento sedicioso entre *leales* y *tumultuarios*, o partidarios de Irala; Alvar Núñez fué encarcelado y enviado a España, donde el Consejo de Indias lo condenó y, después de revisado el proceso, lo absolvió.

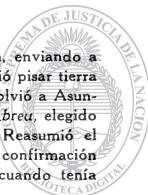
Irala quedó pues gobernador del Paraguay y se preocupó de poner en comunicación el Perú y las tierras del Plata; salió a fines de noviembre de 1547 y llegó a proximidades del Perú, en momentos que *la Gasca* reducía la sublevación de Gonzalo Pizarro. Aprovechó Irala la oportunidad para ofrecer sus ser-



Llegada a
Asunción.

Primeros
disturbios.

Nueva entrada
al Perú.



vicios y dar cuenta de los sucesos de la Asunción, enviando a *Nufrio de Chaves* cerca de la Gasca; éste le prohibió pisar tierra peruana, bajo pena de la vida, por lo cual Irala volvió a Asunción, donde había ocurrido una revolución entre *Abreu*, elegido por el pueblo teniente gobernador y *Mendoza*. Reasumió el gobierno Irala y renació la calma; en 1552 recibió confirmación de su cargo por cédula real y murió en 1556, cuando tenía 60 años.

Nuevos
adelantados.

En 1547, a consecuencias de las quejas que se recibían contra Irala, Carlos V había conferido el Adelantazgo a *Juan de Sanabria*, que murió en Sevilla, estando a punto de partir, por lo cual el título fué gestionado y conseguido por su hijo *Diego de Sanabria*, el 12 de marzo de 1549. Como éste no pudiese salir, su madre, *Mencia Calderón*, partió con 3 naves, que se perdieron en las costas del Brasil, por lo cual doña Mencia y sus dos hijas cruzaron el continente, del río San Francisco a Asunción. Diego perdió también sus naves, una en el Plata y la otra en la isla de la Margarita sobre la costa del Brasil.

Disturbios
a la muerte
de Irala.

Irala dejó el gobierno a su yerno Gonzalo de Mendoza, bajo cuya administración *Nufrio de Chaves* fundó Santa Cruz de la Sierra. el 28 de febrero de 1561; Mendoza falleció al año y los vecinos eligieron a *Ortiz de Vergara* y como éste fuese al Perú, a recabar del virrey confirmación de su cargo, el Virrey lo despojó del mando, nombrando tercer adelantado del Río de la Plata a *Juan Ortiz de Zárate*, que partió para España, designando por teniente suyo a *Felipe de Cáceres*. Pero a raíz de sangrientos disturbios, promovidos por los partidarios de Vergara, Cáceres fué remitido a España, asumiendo el mando *Martín Suárez de Toledo*, que dió permiso a *Juan de Garay* para fundar Santa Fe, el 15 de noviembre de 1573.

Llegada
de Ortiz
de Zárate.

Mientras tanto Ortiz de Zárate había capitulado con el Rey y salido de España, en 1572, entrando al año siguiente en el Río de la Plata, encontrándose, en Martín García con Juan de Garay, siguiendo luego viaje a la Asunción, donde falleció, dos años después de su llegada, el 26 de enero de 1576, dejando el cargo a quien se casara con su hija, *Juana*, que residía en el Perú. El enlace se realizó con *Juan Torres de Vera y Aragón*, que fué el nuevo Adelantado.

Vera y Aragón nombró teniente suyo a Juan de Garay, cuya designación fué muy bien recibida. El virrey del Perú,

despachado por no haberse efectuado el casamiento de Juana con el licenciado Matienzo, prohibió a Torres salir del Perú: así pasaron los años 1578, 1579 y 1580, hasta que, en 1581, el nuevo virrey dejó en libertad a Torres. Pero el pleito entablado sobre la validez de su título no se arreglaba, por cuanto se declaraba caducada la capitulación de Ortiz de Zárate, por no haber cumplido las cláusulas. El monarca dispuso prescindir de toda discusión y designar a *Vasco de Guzmán*, que renunció el 13 de noviembre de 1581, nombrándose entonces a *Martín García de Loyola*, que tampoco aceptó, debido a las influencias que los comisionados de Torres pusieron en juego, hasta que el rey terminó por reconocer a Torres, en 1587, aunque interinamente.

Vera y Aragón entró en Asunción, en agosto de 1587; su labor se redujo a dar una batida contra los indios comarcanos y fundar una ciudad sobre el Paraná, que es la actual Corrientes, fundada el 5 de abril de 1588, con el nombre de San Juan de Vera de las Siete Corrientes. La atribución de todos los cargos administrativos a sus parientes le valió una provisión de la Audiencia de Charcas que disponía fueran retirados del mando todos aquellos parientes del Adelantado. Torres se fué al Perú en 1590 y pasó después a España, en 1593, donde hizo renuncia del Adelantazgo, volviendo más tarde a Charcas donde se estableció. Juan Torres de Vera y Aragón fué pues el último Adelantado del Río de la Plata, por más que sus herederos usaron el título, hasta mediados del siglo XVII.

El año en que Torres de Vera emprendía su viaje a España, el virrey del Perú nombró un gobernador del Río de la Plata, recayendo el nombramiento en *Fernando de Zárate*, que fundó el Fuerte de Buenos Aires, cuya ubicación corresponde a la Casa Rosada. A Zárate le sucedió, en 1596, *Ramírez de Velazco*, que murió a poco, siendo designado por elección popular *Hernandarias*, hasta 1599. De España llegó entonces en enero de 1599, *Diego Rodríguez de Valdés y de la Banda*, con una escuadrilla de siete naves y en compañía del obispo *Liaño*, provisto para la diócesis del Río de la Plata.

Valdés murió en Santa Fe, el 20 de diciembre de 1600, cerrándose, con su muerte, el ciclo de conquista y toma de posesión del territorio, iniciándose luego el de la colonización.



Su gobierno.

Era de los
Gobernadores.

CORRIENTES COLONIZADORAS



SUMARIO. — 1º Corrientes colonizadoras: del Este, del Norte y del Oeste.
— 2º Juan de Garay: su obra. Gobernación de Buenos Aires. —
3º Fundación de ciudades. — 4º Exploración de la Patagonia, Tierra
del Fuego e Islas Malvinas. — 5º La conquista espiritual: las Mis-
siones.

Las corrientes colonizadoras y conquistadoras de la región del Plata son tres: la del Este, que venía de España por el Río; la del Norte, que venía del Perú; la del Oeste, que venía de Chile.

El mismo año de la muerte de Irala se puso en marcha. desde el Perú, la expedición dirigida por el hijo del virrey Mendoza, que iba a conquistar a Chile; asimismo el gobernador de Chile, *Francisco de Aguirre*, proyectaba ya, en 1556, fundar un puerto en el Paraná para el comercio directo con España y abrir caminos al Perú.

Y no era solamente el territorio del Plata el que necesitaba libre comunicación con Europa por el Atlántico; el Perú debía efectuar todo su tráfico por Panamá y su desenvolvimiento era tal, que, en 1556, la industria española no daba abasto para satisfacer los pedidos de Indias. Es por ello que buscaba un camino más seguro que el estrecho de Magallanes, o menos largo que el de Panamá; y, mientras *Gaboto*, *Ayolas*, *Irala*, *Alvar Núñez*, *Chaves* y demás penetraban por el río buscando la ruta para llegar a Lima, *Heredía*, *Centeno*, *Núñez del Prado*, *Aguirre*, que estaban del otro lado de los montes, buscaban la manera de abrir rutas comerciales, para exportar las riquezas de una minería fantásticamente productiva de una agricultura en pleno rendimiento y de una industria, indispensable para aligerar y hacer transportables los productos naturales del país.

A los esfuerzos de los exploradores y conquistadores se unen los de los marinos, y del mismo virrey Mendoza, que dispone la conquista de Chile, ordena la salida, del puerto de Ca-

lloa, de la flotilla de Juan Ladrillero para que recorra los mares del Sur del Pacífico y escudriñe los rincones de aquellas costas por si logra hallar un paso más práctico y útil que el de Magallanes.

Tales fueron pues los motivos que determinaron las numerosas expediciones que poblaron las tierras del Río de la Plata.

Corriente del Norte. — Para remediar las disensiones estalladas entre los parciales de Almagro y Pizarro, el rey había enviado a *Vaca de Castro* en carácter de árbitro pacificador; cuando hubo restablecido el orden, procedió a premiar los servicios de los capitanes, enviándolos a conquistar territorios desconocidos. Este es el origen de la histórica entrada que hizo a nuestra patria, en 1543, *Diego de Rojas*; era un famoso capitán llegado al Perú desde el Nicaragua, y que se puso de parte de Vaca de Castro, en los disturbios ocasionados por la rebelión de Diego de Almagro el Mozo. En premio de esa actitud el licenciado le encargó hacer una entrada de conquista en un territorio, comprendido entre Chile y el Río de la Plata y llamado Tucumán.

Rojas fué nombrado gobernador del Tucumán; *Felipe Gutiérrez* fué capitán general y *Nicolás de Heredia* maestro de campo. Cada uno de estos jefes, salidos del Perú en 1543, realizó su entrada independientemente. Rojas marchó primero y atravesó la cordillera hacia el Tucumán; pero, en un combate, fué herido por una flecha envenenada y murió, delegando el mando en su hijo adoptivo, *Francisco de Mendoza*, joven resuelto, pero falto de experiencia.

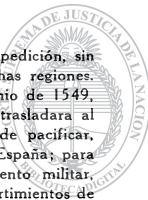
Felipe Gutiérrez se resintió por tal designación, por lo cual Mendoza lo apresó y lo hizo remitir al Perú. Después de ello bajó con su gente hacia el Sur, llegando a la laguna de los Porongos y de allí, cruzando Santa Fe, alcanzó las cercanías del fuerte de Gaboto y después de una vana tentativa de llegar a la Asunción, se dirigió en busca de su compañero Heredia, siendo asesinado por los soldados que proclamaron a aquél gobernador. Heredia acordó regresar al Perú, a fines de 1546, terminando así la primera entrada de conquista de Tucumán.

Puesto así de manifiesto el fracaso de la primera tenta-



Expedición
de Diego
de Rojas.

Fracaso de
los sucesores.



Entrada
de
Núñez del
Prado.

tiva, no se pensó, de inmediato, en una nueva expedición, sin que por ello se desechara el plan de ocupar dichas regiones. Y así ocurrió que *Pedro de la Gasca*, en 19 de junio de 1549, comisionó a *Juan Núñez del Prado* para que se trasladara al Tucumán y fundase allí una ciudad con el fin de pacificar, adoctrinar los Indios y reducirlos al vasallaje de España; para conseguirlo se le encargaba evitar todo rompimiento militar, llevar suficientes misioneros y ser justo en los repartimientos de indios.

Altercado
con
Villagra.

Núñez del Prado salió del Potosí, el 8 de octubre de 1549, llegando, en septiembre de 1550, a un punto del Tucumán, donde fundó un asiento, que llamó *Ciudad del Barco*. Inició una recorrida, enterándose de que por aquellos lugares andaba una partida de soldados españoles, comandados por *Francisco Villagra*, que iba a Chile, con refuerzos destinados a la conquista que allí se llevaba a cabo. Pocos días después Villagra se presentó en la naciente población del Barco, obligando a del Prado a jurarle obediencia, arguyendo que dicha población se hallaba dentro de las 100 leguas al Este de la cordillera, que la decisión de abril de 1548 fijaba como límite a la jurisdicción de Chile.

Prisión de
del Prado.

Pero, apenas se hubo marchado Villagra, del Prado levantó el asiento y lo trasladó 20 leguas más al Noroeste, en mayo de 1551, al valle de *Guazán*, en la región calchaquí. Ocho meses más tarde, en vista del grave peligro de los indios comarcanos el asiento fué trasladado, otra vez, a orillas del río Dulce, algo más al sur de la actual Santiago del Estero. En 1553, estando del Prado en Famatina, llegó de Chile *Aguirre* acompañado de 200 soldados; del Prado fué apresado y remitido a Lima, en 1554, donde entabló reclamación contra Aguirre, logrando, por provisión de la Audiencia, dada en 13 de febrero de 1555, ser repuesto en el poder; pero falleció antes de emprender viaje a sus dominios. Aguirre, mientras tanto, inició la colonización de la comarca, distribuyendo herramientas y semillas y repartiendo los indios en 56 encomiendas; a fines de 1553 las frecuentes inundaciones provocaron un definitivo traslado de la población a un sitio más alto, cambiándose el antiguo nombre por el de Santiago del Estero, que conserva en la actualidad.

Se ve por esto, que la corriente venida del Norte era vio-

lentamente obstaculizada por la del Oeste, que se creía con derechos sobre los territorios cisandinos. Aguirre, en efecto, ejercía el poder como teniente de *Valdivia*, gobernador de Chile; pero, a la muerte de éste, convocó el cabildo de Santiago del Estero y declaró asumir el poder como titular, el 28 de diciembre de 1553; y, a poco, se ausentó para Chile, con el fin de disputar la gobernación a Villagra. Cuando *García Hurtado de Mendoza* se hizo cargo de la gobernación, designó al capitán *Juan Pérez de Zurita*, para gobernador de Santiago del Estero; asumió el mando en mayo de 1558.

Su gobierno fué dificultado por los alzamientos y las rebeliones de los indios; para precaver la población, decidió fundar otros asentamientos en lugares estratégicos. Tal fué el origen de las ciudades de *Londres*, *Cañete* y *Córdoba del Calchaquí*, pero dichas ciudades fueron destruídas por los indios; como la población de Londres hubiese sido castigada por el gobernador, los habitantes se quejaron al gobierno de Chile, que atendió sus razones y removió a Zurita, nombrando en su lugar a *Gregorio de Castañeda*.

Pero se levantaron de inmediato nuevas y más fuertes quejas ante las autoridades del Perú; estos reclamos ponían de manifiesto que Tucumán no podía pertenecer a Chile y que la designación de Zurita no era antecedente que facultase al gobernador de Chile para nombrar funcionarios en Tucumán, por cuanto, si bien *García de Mendoza* era gobernador de Chile, lo era también de Tucumán por expresa designación del Perú. La Audiencia de Lima dejó sin efecto las pretensiones de Chile, pero *Gregorio de Castañeda* entró en el Tucumán y apresó a Zurita, fundó la ciudad de Nieva, en Jujuy también destruída por los indios, y remitió Zurita a Chile. Finalmente la Corte pronunció su fallo, el 29 de agosto de 1563, estableciendo que el Tucumán dependía de la Audiencia de Charcas, que brindaba a los habitantes mayores comodidades para sus negocios que Lima o Chile. El virrey del Perú designó gobernador a *Francisco de Aguirre*, que salió con destino a Santiago del Estero, adonde llegó a principios de 1564.

Tuvo que sufrir bastante de la actividad bélica de los indios; es por ello que se decidió a establecer nuevas poblaciones que sirvieran de defensa y avanzada a Santiago. Para ejecutar su proyecto, despachó a *Diego de Villarreal*, a mediados de

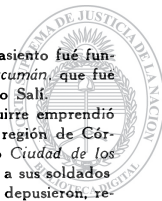


Nuevas creaciones.

Reclamos ante el Perú.

Fallo de la Corte.

Nueva entrada.



1565 hacia el lugar de la destruída Cañete; el asiento fué fundado y recibió el nombre de *San Miguel de Tucumán*, que fué trasladada, un siglo más tarde, a orillas del río Salí.

Deposición
de
Aguirre.

Terminada la fundación de Tucumán, Aguirre emprendió una expedición hacia el Sur de Santiago, a la región de Córdoba; allí recibió noticias de la *Trapananda*, o *Ciudad de los Césares*, cuyas riquezas fantásticas entusiasmaron a sus soldados que, por haberse negado a conducirlos a ella, lo depusieron, reñitiéndolo a Charcas. Uno de los jefes de la revuelta, *Diego de Heredia*, sacó gente de Santiago y fundó, al pie de la Sierra de San Antonio, la ciudad de *Cáceres*. La Audiencia de Charcas, al saber los disturbios de Tucumán, encargó a Diego de Pacheco saliese para restablecer la paz; llegó a su destino, en julio de 1567, y legitimó la fundación de Cáceres, cambiando el nombre por el de *Nuestra Señora de Talavera*, que más tarde fué substituído por el de *Esteco*.

Absolución
y
nueva condena
de Aguirre.

Aguirre permaneció preso en Charcas durante más de 2 años, al cabo de los cuales fué absuelto, el 15 de octubre de 1568, previa retractación, de los cargos de herejía que se le habían hecho. Pero, mientras volvía al Tucumán, ofendió a un sacerdote, por lo cual el Santo Oficio le entabló nuevo proceso, mandándolo traer a Lima, dándose el mando del Tucumán a *Miguel de Ardiles* — que renunció — y a *Nicolás Carrizo*. Aguirre fué remitido a Lima, donde estuvo cinco años; al cabo de ellos, se retiró a Chile, a vivir con su familia, que residía en la Serena. Nicolás Carrizo tomó el mando en 1570 y gobernó la provincia hasta la llegada de *Jerónimo de Cabrera*, nombrado por el virrey del Perú, el 20 de septiembre de 1571; su mandato era por 4 años, con el compromiso de fundar una ciudad en el valle de Salta, para servir de punto de apoyo al camino que unía el Perú al Tucumán.

Misión
de
Cabrera.

Cabrera se hizo cargo del mando, el 17 de Julio de 1572, y, a poco de llegar, emprendió una expedición a los Comechingones para buscar una salida directa por agua a la Península y libertar el Tucumán de la sujeción económica del Perú. El 24 de junio de 1573 llegó a orillas de un río que Cabrera llamó *San Juan* y hoy se conoce por *Río Primero*, en una región llamada por los naturales *Quisquisacate*; era una especie de isla que brindaba una admirable posición para una fundación. Allí creó un asiento, el 6 de julio de 1573, llamándose *Córdoba*

a la nueva población, y Nueva Andalucía la comarca circundante.

Descendiendo el río, que sospechaba desaguar en el Plata, Cabrera pensaba establecer la comunicación directa con España; a mediados de agosto se puso en marcha y llegó cerca del antiguo fuerte de Gaboto, estableciendo allí el *Puerto de San Luis de Córdoba*, en cuyas inmediaciones se verificó el encuentro con Garay. Después de esto volvió a Córdoba siendo al poco tiempo sustituido por *Gonzalo de Abreu*.

Este había sido nombrado, el 20 de noviembre de 1570, por el rey pero, como no se hizo cargo del gobierno, Cabrera fué nombrado por 4 años, a cuyo término se presentó Abreu en Córdoba, el 15 de marzo de 1574, recibíendose del mando. Al día siguiente hizo arrestar a Cabrera, abriéndole proceso por la fundación de Córdoba y haciéndole pasar a Santiago del Estero, donde fué ajusticiado por orden de Abreu. El gobierno de Abreu fué tiránico y se señaló por las guerras que tuvo que llevar a los indios.

Al concluirse su mandato el rey nombró a *Hernando de Lerma*, que llegó a Tucumán a mediados de 1580, siendo su primer providencia la de prender a Abreu y encerrarlo en un calabozo, donde lo mató a fuerza de suplicios. El gobernador se preocupó de fundar la ciudad pedida por el gobierno del Perú; una junta de vecinos señaló el lugar apropiado, entre *Siancas* y el río de los *Sauces*; Lerma salió para ese punto en febrero de 1582 y el 16 de abril quedó fundada la ciudad de *San Felipe de Lerma*, en el valle de Salta.

Lerma volvió a Santiago, pero la Audiencia de Charcas lo mandó arrestar, el 6 de diciembre de 1583.

El 20 de marzo de 1584 el rey nombró a *Juan Ramírez de Velasco* para suceder a Lerma; pero aquél se retrasó en pasar a América, llegando al Tucumán recién en julio de 1586. La provincia contaba ya con 5 ciudades, *Santiago*, *San Miguel*, *Esteco*, *Córdoba* y *Salta*; pero eran poco florecientes. Ramírez estudió la forma de remediar los males que afligían a la provincia; estableció la *mita* por la cual los indígenas debían de trabajar, un día por semana y por turno, en las obras públicas de las ciudades. Para atenuar el peligro indígena recurrió a dos procedimientos, fundar ciudades o combatirlos por las armas; creó los nuevos asentos de *la Rioja*, en agosto de 1591,



Conflicto
con
Abreu.

Muerte de
Abreu.

Fundación
de Salta.

Gobierno
de Ramírez
de Velasco.

Fundaciones.

de *Nueva Madrid*, de *Jujuy*, el 19 de abril de 1591. En los años de 1587 y 1588 realizó una expedición contra los calchaquies, sometiendo a los caciques sin perder un soldado y sin librar combate; desde entonces no hubo año en que no hiciese entradas para someter a los indios y en todas esas empresas el éxito lo acompañó. También se empeñó en el establecimiento de un puerto sobre el Paraná, pero esto le valió una franca oposición por parte del Perú.

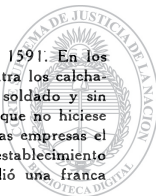
Fusión del
Tucumán con
el Río de
la Plata.

Por fallecimiento de *Agustín de Ahumada*, hermano de Santa Teresa, Fernando de Zárate sucedió a Ramírez en 1593. En ese momento la ciudad de Buenos Aires estaba bajo la amenaza de los piratas, y, como careciese de recursos para la defensa, el gobierno del Perú puso en manos de Zárate los 2 gobiernos de Tucumán y del Río de la Plata; el ataque de los piratas no se verificó, a causa de un serio revés que sufrieron en las costas del Brasil. El gobierno de Zárate fué breve, terminando en 1595, con la llegada de *Pedro de Mercado Peñaloza*, nombrado por el rey, el 26 de abril de 1592, para suceder a Ahumada, que no se hizo cargo del gobierno. La administración de Peñaloza se caracteriza por el incremento dado a la conquista espiritual, emprendida por los misioneros.

Corriente del Oeste. — Al proveer el gobierno de Chile Pedro de la Gasca, en 18 de abril de 1548, dió a *Pedro de Valdivia* jurisdicción sobre la tierra comprendida entre los paralelos 27 y 41, extendiéndose 100 leguas al Este del mar Pacífico. La región así delimitada comprendía la llamada *región de Cuyo*, faja de terreno situada entre la cordillera y el meridiano 65, desde el paralelo 30 al 44, quedó bajo la sujeción de Chile hasta 1776, fecha de la creación del virreinato.

Dicha región fué descubierta en 1551 por la expedición de Francisco de Villagra que, venida del Perú, tomó posesión de la ciudad del Barco y siguió al Sudoeste, en busca del paso de Uspallata para trasponer la cordillera. Valdivia, enterado de todo por Villagra, resolvió ocupar la región, encargando esa empresa al capitán *Francisco de Rivero*, pero la historia no posee dato alguno sobre dicha expedición.

Hacia fines de 1559, siendo gobernador de Chile García de Mendoza, un grupo de indios cuyanos, (huarpes) cruzó la Cordillera y penetró en Santiago en demanda de animales la-



nares; pedían además a las autoridades el envío de gente que poblara la región. El gobernador accedió y designó a *Pedro de Mesa* para ir a ocupar dicha comarca a nombre de la corona española; pero la salud de Mesa no le permitió emprender viaje, por lo cual fué designado, el 20 de noviembre de 1560, como sucesor, *Pedro del Castillo*. Este cruzó la cordillera y llegó al valle de *Guentata*, el día 2 de marzo de 1561, fundando allí una ciudad que llamó *Mendoza*, en obsequio de García de Mendoza, señalándole por jurisdicción el espacio comprendido entre la Cordillera y el Atlántico. Los indios no ofrecieron resistencia y se sometieron fácilmente. Cuando Villagra sucedió a Mendoza, en 1561, en el gobierno de Chile nombró a *Juan Jufré* teniente suyo en Cuyo.

El conocimiento que tenía Villagra de esas regiones lo facultaba para resolver el problema capital de hallar a las tierras transcorderananas una salida por el Atlántico, es por ello que al nombrar a Juan Jufré, el 27 de septiembre de 1561, "gobernador de Cuyo y Cariagasta, que, por otro nombre, se llama *Tucuma* y de *Notongasta* y *Famatina*, le encargaba descubrir y poblar las tierras que se extienden al este de la Cordillera, tratando de hallar pasaje hacia el mar del Norte".

Jufré salió de Chile a principios de 1562 y, al llegar a Mendoza, juzgó que la habían fundado en lugar poco apropiado "pues se hallaba metida en un hoyo y no recibía los vientos que son necesarios e convenientes para la sanidad de los moradores". El nuevo emplazamiento distaba media legua escasa, y quedó establecida la nueva ciudad el 28 de marzo de 1562, víspera de Pascuas de Resurrección, por cuya coincidencia fué llamada Ciudad de la *Resurrección*, en la provincia de los *Guarcos*, a pesar de lo cual la costumbre la siguió llamando Mendoza. Después de ello Jufré avanzó hacia el norte, en viaje de exploración y ocupación; hallándose en el valle de *Tucuma* pensó crear una base para la obra de pacificar y adoc-trinar a los indios y es por ello que fundó, el 13 de junio de 1562, la ciudad de *San Juan de la Frontera*, Provincia de los *Huarpes*.

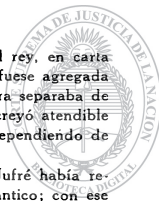
Hemos dicho ya que, por cédula real del 29 de agosto de 1563, la provincia de Tucumán quedó separada de la gobernación de Chile; 23 años después se volvió a plantear, para Cuyo, el problema del límite natural cordillerano. El goberna-



El camino
al mar.

Traslado
de la
fundación

Nuevo
pedido de
anexión.



dor del Tucumán, *Ramírez de Velasco*, pidió al rey, en carta de diciembre de 1596, que la región de Cuyo fuese agregada a su gobernación, por cuanto la misma Cordillera separaba de Chile a las dos gobernaciones. El monarca no creyó atendible la razón expuesta por Velasco. y Cuyo siguió dependiendo de Chile hasta 1776.

La salida al mar.

Además del encargo de fundar ciudades Jufre había recibido misión de hallar una salida hacia el Atlántico; con ese fin exploró las tierras del este, llegando hasta las Sierras de Córdoba, donde proyectó fundar una nueva ciudad, que había de llamarse *Benavente*; pero, era imprescindible asegurar el camino de Mendoza y San Juan a Córdoba contra los indios de la pampa, y, recién en 1596, siendo gobernador de Chile *Martín Orñez de Loyola*, se procedió a la fundación de una ciudad en la Sierra de la Punta, a la que se llamó *San Luis de la Punta*.

Desarrollo de esta zona.

Esa región era fértil y alcanzó rápidamente un alto grado de prosperidad, merced al comercio de los vinos principalmente, que se efectuaba por el camino de carretas; medio siglo después de su ocupación Cuyo era una de las más ricas regiones de América meridional.

Misión de Garay.

Juan de Garay, su obra. — La corriente colonizadora del este venía de España por el río de la Plata, descubierto por Solís; las primeras expediciones de Gaboto y de García no dejaron establecimientos duraderos y fué necesaria la citada capitulación de Mendoza para que los españoles iniciaran la ocupación del territorio, espaciando sus fundaciones a lo largo del río Paraná, hasta el asiento de Asunción. Hemos visto como Irala despobló Buenos Aires para convertir a Asunción en centro de la conquista; los sucesos posteriores mostraron que, para resguardo de las tierras contra las pretensiones portuguesas y para facilitar las comunicaciones con Europa era indispensable ocupar el estuario del Plata.

Cumplir con esa misión le cupo en suerte a *Juan de Garay*. Contaba apenas 15 años cuando llegó al Perú en compañía de su tío, el oidor *Pedro de Zárate*, formando parte de la comitiva del virrey *Blasco Núñez de Vela*. Cuando Juan Núñez del Prado salió, en 1549 del Perú para ir a colonizar el Tucumán, Garay lo acompañó; comenzó a residir en Asunción, en diciembre del año 1568, y cumplía escasamente los 39 años cuando

recibió el primer empleo en las provincias del Río de la Plata. Formó en la expedición fundadora de Santa Cruz de la Sierra, en 1561, y acompañó a Cáceres a la Asunción cuando Ortiz de Zárate lo nombró teniente suyo en dicha gobernación. En Asunción ocurrieron diversos sucesos relacionados con la mutua antipatía que se tenían el obispo de la Torre y Felipe de Cáceres. El obispo hubiera querido impedir la toma de posesión, y, como no lo consiguiera, inició una sorda y tenaz campaña contra el gobernador. No obstante la oposición *la torrística*, Cáceres pudo gobernar un año largo, tras el cual delegó el mando en *Martín Suárez de Toledo*, mientras hacía una entrada hacia el río Tebicuarí; después de concluida, resolvió bajar el Paraná hasta sus bocas, en busca de noticias del Adelantado Ortiz de Zárate, cuyo regreso presumía. Salió pues a mediados de 1570, llegando hasta la isla de San Gabriel; a su vuelta hallóse con una revolución en Asunción, fomentada por el obispo Latorre. Cáceres apresó a sus enemigos, sentenció a muerte a *Pedro de Esquivel* y recibió del obispo promesa de no hostilizarlo más.

El gobernador volvió a salir de Asunción para explorar el estuario del Plata y saber noticias de Ortiz de Zárate. Juan de Gaíay lo acompañaba; cuando volvieron a Asunción una nueva conmoción derrocó a Cáceres, encumbrando a *Suárez de Toledo*, que decidió embarcar para España al obispo y al gobernador depuesto.

Mientras tanto Juan de Garay proseguía con mucha actividad, la realización de un plan profundamente meditado: crear a orillas del Paraná una población que mediara la jornada hasta el Río de la Plata. Autorizado por Suárez de Toledo contrató a nueve españoles y setenta y cinco mancebos de la tierra, que salieron de Asunción, el 14 de abril de 1573, embarcados, unos en la flota, siguiendo otros por tierra en la margen izquierda del Paraná, conduciendo los caballos, yeguas y vacas. Juan de Garay escoltaba la carabela donde iba conducido el ex-gobernador, pero no fué más allá del arroyo San Feliciano, el 20 de junio de 1573, y pasó a la margen derecha del Paraná, aguardando la llegada de la gente que venía por tierra. En el mes siguiente se buscó el sitio más adecuado para la futura fundación, que, por fin, fué señalado al oriente del Saladillo casi sobre la parte del río San Javier, que todavía se llama Pueblo Viejo, a 12 leguas de Santa Fe.



Viaje al
Plata.

Preparativos
de
Garay.

Fundación de
Santa Fe.

Encuentro con
Cabrera.

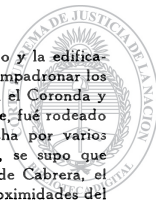
Mientras se iniciaban los trabajos de cercado y la edificación Garay recorrió los alrededores, tratando de empadronar los indios comarcanos; penetró en el Carcarañá y en el Coronda y se hallaba navegando cuando, el 19 de septiembre, fué rodeado por la indiada; ésta fué repentinamente deshecha por varios jinetes que venían de tierra adentro y, pronto, se supo que eran españoles de las tropas de Jerónimo Luis de Cabrera, el fundador de Córdoba, que había llegado a las proximidades del río para fundar el Puerto de San Luis de Córdoba, el 17 de septiembre de 1573. Cabrera acompañó estos datos con la intimación de cesar toda fundación en tierras que dependían de su gobernación; Garay se marchó sin rendir acatamiento, el 19 del mismo mes; Garay y Cabrera no tuvieron entrevista personal alguna, pues, el primero no bajó de su nave y el segundo no se acercó a ella. Salvado este percance, Garay volvió al asiento de la población, elegido definitivamente el 1º de noviembre y el 15 del mismo mes de 1573, verificó la ceremonia de la solemne fundación de Santa Fe, nombramiento de alcaldes, regidores y demás autoridades municipales, erección del rollo de justicia en la plaza mayor, señalamiento del ejido de la ciudad y de su jurisdicción.

Llegada de
Ortiz de
Zárate.

Estaba Garay entregado a sus funciones de teniente gobernador y faenas de estanciero cuando recibió, en febrero de 1574, por un indio canoero, cartas de Ortiz de Zárate anunciándole su llegada a San Gabriel, en noviembre de 1573, y confirmando en el título y cargo que por Suárez de Toledo investía. Hacíale saber, además, su situación angustiosa en medio de indios hostiles, pidiéndole urgentemente lo enviase socorrer. Garay hizo inmediatamente los aprestos necesarios y, a mediados de marzo, después de hacerse reconocer en su nuevo carácter por el Cabildo de Santa Fe, se puso en marcha para San Gabriel, con 30 soldados y buen acopio de bastimentos.

Fundación
y
últimos
arreglos.

Tras penosas negociaciones en España, Ortiz de Zárate había, por fin, llegado para hacerse cargo de su Adelantazgo; socorrido que fué por Garay, decidió fundar un asiento a la entrada del Río de la Plata en la proximidad de San Gabriel: tal fué el origen de *San Salvador*, establecido el 30 de mayo de 1574 a la altura del paralelo 33. Pocos días después, Ortiz de Zárate nombró a Martín Suárez de Toledo su teniente de gobernador en Asunción y a Juan de Garay teniente gober-



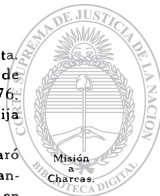
nador y capitán general de las provincias del Río de la Plata. Finalmente, salió para Asunción, llegando el 8 de febrero de 1575; al año de su toma de posesión, el 26 de enero de 1576, el Adelantado murió, instituyendo heredera universal a su hija doña Juana, residente en Charcas.

Juan de Garay fué confirmado en su cargo y se preparó para cumplir los dos encargos que le diera el finado Adelantado, a saber, ir ostensiblemente a Tucumán y al Perú, en procura de ganados que debía introducir en las provincias del Plata, y el otro, reservado, que era sacar de Charcas a doña Juana, para que fuera a residir en las provincias de su padre, donde, quizás, encontraría un marido. pues *Diego de Mendieta* deseaba casarse con la heredera de un Adelantazgo. Pero la Audiencia de Charcas se mostró irreductible y no quiso permitir la salida de Juana.

Garay salió de Santa Fe, en marzo de 1576, y fué a Santiago del Estero, donde el gobernador Abreu le puso toda clase de obstrucciones para impedirle la continuación del viaje; en enero de 1577 logró, finalmente partir en compañía de *Pedro de Zárate*, llegando a Charcas a mediados de abril de 1577; allí comunicó Garay a Doña Juana, de 18 años de edad, el testamento de su padre; tras ello, y el reconocimiento de los derechos de Juana a la herencia de Zárate, inicióse el período de las dificultades. Los candidatos a la mano de tan rica heredera brotaron como por encanto; los dos primeros fueron, *Antonio de Meneses*, ahijado del virrey y protegido suyo, y *Francisco Matienzo*, hijo de un oidor; el tercero, *Juan Torres de Vera y Aragón*, venció en esa lid amorosa, efectuándose algo precipitadamente el matrimonio, en diciembre de 1577, por temor de que Juana fuese llevada a Lima, a la corte del Virrey.

El nuevo adelantado designó por teniente suyo, en la provincia del Río de la Plata a Juan de Garay, el 9 de abril de 1578. Previsto de su título Garay salió de Charcas y, sorteando los peligros que sembraron sus enemigos en su camino, llegó a Santa Fe a principios de julio de 1578; poco tiempo después, se presentó en Asunción, el 15 de septiembre, para ser reconocido y jurado por los habitantes.

A fines de 1579 comenzó a preparar una importante expedición al Río de la Plata, proyectada durante su estada en



Nupcias* de
Doña Juana.

Primeras
providencias.

Charcas y por cuyo éxito se interesaba grandemente Torres de Vera y Aragón.

Fundación de Buenos Aires. — Desde la despoblación de la primera fundación de Mendoza en el Río de la Plata, fué evidente para todos que se había cometido un grave error y el mismo Irala se arrepintió de haber destruído el asiento de la entrada del estuario. Torres de Vera y Garay se pusieron de acuerdo para realizar la repoblación de Buenos Aires.

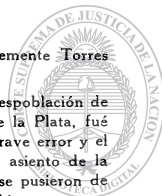
Preparativos
de la
fundación.

Después de terminar una expedición contra algunas tribus guaraníes alzadas, volvió Garay a Asunción, a fines del año 1579, y, en enero de 1580, lanzó su famoso bando, con que pregonó la repoblación de Buenos Aires, anunciándose con el ordinario reparto de solares con encomienda de indios comarcanos y la apropiación de las yeguas y caballos cimarrones, que pululaban en la pampa. Respondieron al llamamiento unos 60 hombres, jóvenes los más de ellos, dominando, por consiguiente, los *mancebos de la tierra*, o *criollos*. Muchos se asentaron con sus familias, si bien no las trajeron en el primer viaje, figurando en el elenco de los fundadores una sola mujer, *Ana Díaz*; todos ellos emprendieron la jornada por cuenta propia. A fines de febrero, como se hallasen muy adelantados los preparativos, se embarcó la parte de los expedicionarios encargados de los trabajos preparatorios de la instalación, mientras que la caballada y la hacienda venían por tierra. A mediados de marzo el mismo Garay zarpó con el resto de la expedición, para la escala prevista, de Santa Fe, base de recurso y asiento de la familia del jefe.

Salida a
Santa Fe

En dicha ciudad se prolongó bastante la estada, por los últimos preparativos y despacho de la gente que iba por tierra, de modo que, solamente en la segunda quincena de mayo, se reembarcó Garay; llegó a la altura de San Pedro y empezó a explorar la costa del brazo occidental del Paraná; llegando al Paraná de las Palmas, el 28 de mayo y, al día siguiente, domingo 29 de mayo, fiesta de la Santísima Trinidad fondeó en el Riachuelo. Se puso inmediatamente a elegir el emplazamiento del futuro asiento y se decidió por un lugar situado media legua al norte de los bajos anegadizos, donde alzara Mendoza su primitiva ranchería, y defendido por dos grandes zanjas de desagüe natural, una, que corría por la actual calle Viamonte y la otra por Independencia. El sábado 11 de junio

Elección
de lugar.



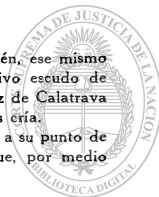


de 1580, reunidos en la Plaza Mayor los pobladores, pasajeros de la carabela San Cristóbal — que iba a España — componiendo un centenar de españoles y criollos, procedió el teniente de gobernador y capitán general Juan de Garay a los ritos oficiales de la fundación y dedicación de la ciudad. Después de leerse, por el escribano de gobierno, *Pedro de Jerez*, las provisiones dictadas por el Adelantado, principió la ceremonia con la plantación de una Cruz, en el sitio destinado para iglesia mayor (el que ocupa la Catedral), bajo el vocablo de la Trinidad. A continuación se dió a conocer la organización del gobierno municipal, siendo nombrados alcaldes *Rodrigo Ortiz de Zárate* y don *Gonzalo Martel de Guzmán*, con seis regidores que asumieron de inmediato el mando, previo juramento de práctica; Garay requirió entonces a los alcaldes y regidores que lo acompañaran a la plaza pública y lo ayudasen a levantar un palo y madero, por *Rollo público*. Esta erección del árbol de justicia significaba, en la fundación de la ciudad, un acto trascendental, por ser *emblemata visible* de la *jurisdicción real y concejil*: a ella asistieron los vecinos de Santa Fe, *Antonio Thomas* y *Juan de Salazar*. Por fin se desplegó la impresionante toma de posesión de la ciudad y todas las provincias a nombre de su majestad, y, en señal de posesión, echó Garay mano a su espada cortando hierbas y tirando cuchilladas "y dijo que si había uno que se lo contradiga, que parezca, presentes todas las dichas Justicias y Regidores y mucha gente, y no pareció nayde que contradixese y lo pidió por testimonio . . .".

La ciudad así fundada se llamó *Ciudad de la Trinidad*: se extendía en un conjunto de 250 manzanas, de 140 varas de costado, separadas por calles de 11 varas de ancho; cada manzana estaba dividida en 4 solares de igual tamaño, asignándose uno a cada poblador. Fuera del ejido se establecieron las quintas y chacras, adjudicadas en igual forma a los fundadores, por un auto de repartimiento, otorgado el 24 de octubre siguiente. Pocos días antes, el 20 de octubre, se procedió a designar el patrono de la ciudad, reuniéndose el Cabildo que eligió por votación (1) a San Martín, obispo de Tours, cuya

Reparto
de solares

(1) Es sabido que la designación de patrono se verificó por sorteo y que, habiendo obtenido San Martín la suerte, el Cabildo, en vista de su calidad de extranjero y francés, lo rechazó, repitiendo la suerte, que volvió segunda y tercera vez a favorecerlo, con lo cual el flamante cuerpo se dignó confirmarlo en el cargo.



festividad se celebra el 11 de noviembre; también, ese mismo día, señaló el fundador a la ciudad su respectivo escudo de arma en el cual se ve un águila negra con la cruz de Calatrava y cuatro aguiluchos debajo, demostrando que los crea.

Con la repoblación de Buenos Aires, volvía a su punto de partida el movimiento colonizador del Plata que, por medio siglo, habíase radicado en Asunción.

Gobernación de Buenos Aires. — La llamada conjuración de los mestizos de Santa Fe, estallada el 1º de junio de 1580, motivó la llegada de Garay a dicha ciudad; después de pacificar el ambiente, volvió a Buenos Aires y realizó una expedición al sur de la provincia hasta las proximidades de Mar del Plata, regresando a la ciudad en 1582, para salir al rato para Santa Fe y Asunción.

Muerte
de Garay.

Durante el viaje de regreso supo de la presencia, en Buenos Aires, de la flota de *Alonso de Sotomayor*, gobernador de Chile. Garay se prestó gustoso a ayudarle, bajando de Santa Fe a Buenos Aires, en busca de las últimas caballadas necesarias; volvió a salir entre el 10 y el 12 de marzo, rumbo a Santa Fe, cuando habiendo pernoctado fuera del buque cerca de la laguna de San Pedro fué sorprendido y muerto por los indios.

Elección
de
Gobernador.

Fué reemplazado por *Juan de Torres Navarrete*, cuya designación es del 27 de julio de 1583. Pero cuando se supo la muerte de Garay, los vecinos de Buenos Aires resolvieron ampararse en la real cédula de 1537, y elegir el gobernador; los criollos estaban en mayoría, pero los españoles se oponían tenazmente, llegándose finalmente a una transacción, eligiéndose a *Rodrigo Ortiz de Zárate*.

División
territorial
de 1617.

La sede del Adelantazgo y de la gobernación permaneció en Asunción hasta 1617. En esta fecha, a pedido de Hernandarias, el rey dividió las tierras del Plata en dos gobernaciones, *la Guayra*, en los límites del Paraguay, con Asunción por capital, y *Buenos Aires o Río de la Plata*, integrada por la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes Santa Fe, la Patagonia, el gran Chaco y Buenos Aires.

Esta división territorial, de muy grande importancia, reconoce diversas causas. En primer lugar, la *extensión territo-*

torial de la única gobernación dificultaba enormemente la obra de colonización y gobierno desde un solo centro.

Otra causa, también de mucha importancia, era la prosperidad creciente de Buenos Aires, frente a la decadencia de Asunción; en efecto, al repoblar nuevamente la ciudad de Buenos Aires, en 1580, Garay la puso en *comunicación directa* con España, prescindiendo del Perú: de este modo las corrientes comerciales afluyeron hacia la nueva ciudad; en los 37 años que van desde 1580 a 1617 Buenos Aires se había convertido en el *emporio comercial* del Río de la Plata. Mientras tanto el Paraguay, reducido a sus propios elementos, aislado de las corrientes de inmigración y del intercambio comercial, se estancó y se vió hostilizado de continuo por los portugueses.

Finalmente el *contrabando* descarado, que hacían los Portugueses por Buenos Aires, influyó para que se efectuase la división de las tierras; alimentando siempre su pretensión a la posesión de la Banda Oriental, Portugal no descuidaba sus intereses materiales y burlaba las trabas comerciales, establecidas por España por medio del contrabando. Creada la gobernación de Buenos Aires pudo la nueva autoridad vigilar con mayor eficacia las actividades del Portugal.

El primer mandatario de la nueva gobernación fué don *Diego de Góngora* (1618) y le sucedieron varios gobernadores hasta 1680, fecha en que *José de Garro* ataca la Colonia, fundada por los Portugueses.

Este acto promovió una larga querella de casi cien años entre Portugal y España, marcada por la fundación de Montevideo, en 1724 y 1729 (oficialmente), por la guerra guaranítica, consecutiva al tratado de Permuta, por la expulsión de los Jesuitas en 1768, la creación del virreinato el 8 de agosto de 1776, y la gran expedición de Pedro de Cevallos, cuyas conquistas fueron detenidas por el tratado de San Ildefonso, 1º de octubre de 1777.

Exploración de la Patagonia, Tierra del Fuego y Malvinas. — Al regresar Gaboto a España, en 1530, de su viaje al Plata y como se presentasen varios conquistadores para capitalizar la ocupación del continente, el rey procedió a un reparto de tierras, del Perú a Magallanes; a *Diego de Almagro*



Origen de la
Colonia.

Divisiones
territoriales.

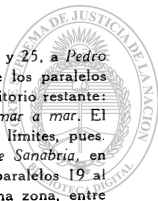
le tocó una faja de terreno entre los paralelos 14 y 25, a *Pedro de Mendoza* le tocó la zona comprendida entre los paralelos 25 y 36, a *Francisco Camargo* le asignaron el territorio restante: todas esas fajas se entendían de un ancho de mar a mar. El territorio acordado a Mendoza no conservó sus límites, pues, al renovarse la capitulación a favor de *Juan de Sanabria*, en 1547, el monarca extendió dichos límites a los paralelos 19 al Norte y 31 al Sur; en 1548 Valdivia obtuvo una zona, entre los paralelos 27 y 41, de 100 leguas de ancho, limitada al este por el meridiano 64. Más tarde aún, en 1554, la gobernación de Chile, con su ancho de 100 leguas, se extendió hasta el estrecho de Magallanes. Ocurrió finalmente, en 1563, que la región del Tucumán fué independizada de Chile, quedando sin embargo la región de Cuyo y la Patagonia en poder de Chile, hasta que, en 1569, el rey restituyó a los Adelantados del Río de la Plata las tierras acordadas a Mendoza.

Los puntos anteriormente explicados trataron de la ocupación y conquista de los territorios situados arriba del paralelo 39; los que se hallan al sur se conocían ya con el nombre de *Patagonia*, del nombre de los indígenas que vivían entre el Río Negro y Magallanes, *Tierra del Fuego* o *de los Humos*, como la llamaron los tripulantes de Magallanes, al observar grandes humaredas, *Malvinas*, que su descubridor llamó *Sebaldinas*, los ingleses *Falkland* y los franceses *Malouines*. A toda la región austral se le daba también, en tiempos de la conquista, el nombre de *Provincia del Estrecho*.

Exploradores
de la
Patagonia.

Antes de que fuera capitulada la conquista del Río de la Plata un cosmógrafo portugués, *Simón de Alcazaba*, capituló con la corona la conquista, pacificación y población de doscientas leguas, en la región que se extiende de Chíncha (Perú) al estrecho de Magallanes, facultándose para ubicar esa zona en cualquier región comprendida entre los paralelos 11 y 52,5; a pesar de concedérsele tres años para cumplir lo estipulado, Alcazaba, por falta de recursos, no pudo llevar a cabo su empresa, que no pasó de un simple proyecto.

Cuando quedó anulada esa capitulación, unos banqueros alemanes, los *Fúcares*, a quienes Carlos V tenía mucha obligación, consiguieron que se les traspasara dicha ocupación y conquista; pero, desistieron de su proyecto en 1531. Pero a poco



se presentó nuevamente Alcazaba que capituló, el 21 de mayo de 1534, la ocupación de 200 leguas al sur del paralelo 36; territorio que fué llamado *Nuevo León*. Alcazaba salió de España el 21 de septiembre de 1534, pero su expedición tuvo un fin desgraciado, por cuanto, al llegar a las tierras del Sud, fué asesinado por las tripulaciones anarquizadas, yendo a arribar los sobrevivientes a la isla de Santo Domingo, en el año 1535.

Al saberse el fracaso de Alcazaba, se presentó, en 1535, un nuevo competidor, *Francisco de Camargo*, patrocinado por su hermano, el obispo de Plasencia *Gutiérrez de Vargas Carvajal*; el rey le acordó la región comprendida entre el límite sur de la concesión de Mendoza y el Estrecho, firmándose la capitulación del caso el 6 de noviembre de 1536, dándose a Camargo los títulos de adelantado, gobernador y capitán general de las tierras que conquistara. Pero le sobrevinieron tantos tropiezos, durante los aprestos de su expedición, que se vio forzado a solicitar del rey en julio 25 de 1539 el nombramiento de un sustituto, que lo fué *Frey* ⁽¹⁾ *Francisco de Rivera*, y más tarde el traspaso al mismo de todos los derechos.

Rivera salió en diciembre de 1539 y llegó con su flota al Estrecho, el 20 de enero de 1540; pero, a los dos días, la nave capitana naufragó, salvándose la tripulación; una sola de las naves, al mando de Alvarado, se arriesgó en la tarea de exploración; las corrientes y las tormentas rindieron su viaje muy azaroso, a pesar de lo cual penetró en el canal de Beagle. Esta fué, además, la única nave que logró volver a España; las dos restantes tuvieron un fin desigual: una se perdió, sin dejar rastros y la otra, a cargo de Alfonso de Camargo, pariente de Francisco, consiguió cruzar el estrecho y penetró en el Pacífico, por donde llegó hasta el puerto peruano de Quilea, siendo allí desmantelada por haber quedado inservible. Esta expedición había pues fracasado.

Tierra del Fuego. — Las diversas capitulaciones concedidas por los reyes habían adjudicado la parte situada al norte del Estrecho y, el mismo año de la transferencia de la capitulación de Camargo a Rivera, presentóse al rey un rico pe-

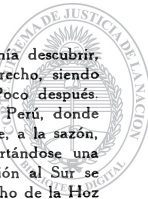
(1) Frey, era tratamiento de órdenes militares; fray, lo era de órdenes religiosas.



Expedición de Camargo.

Fracaso de la expedición.

Capitulación de Sancho de la Hoz.



ruano, de nombre *Sancho de la Hoz*, que proponía descubrir, a su costa, toda la tierra situada al Sud del Estrecho, siendo firmado el contrato el 24 de enero de 1539. Poco después Sancho de la Hoz, partió rumbo a Panamá y al Perú, donde pensaba obtener ayuda. La halló en Valdivia que, a la sazón, se aprestaba para la conquista de Chile, concertándose una acción conjunta en virtud de la cual la expedición al Sur se realizaría después de la ocupación de Chile. Sancho de la Hoz no pudo reunir los contingentes ni concluir los aprestos que le correspondían, por lo cual cedió todos sus derechos a Valdivia por tratado firmado en Atacama el 12 de agosto de 1540.

Alderete
Hurtado de
Mendoza y
Ladrillero.

Las tierras magallánicas quedaron pues incorporadas a Chile hasta que, en 1554, el rey designó a *Alderete* para su total descubrimiento; al tiempo de esa designación se supo la muerte de Valdivia y Alderete solicitó el gobierno de Chile, que el rey le concedió, retirándole primero, y encargándole después la penetración en la Tierra del Fuego. Pero Alderete murió sin haberse recibido del mando y correspondió a *García Hurtado de Mendoza* dar cumplimiento al mandato real, enviando la famosa expedición de *Juan Ladrillero*, que tomó posesión de toda la costa austral durante el año 1558, trazando un mapa, en extremo minucioso, del litoral.

Atribución
de la
Patagonia
a Chile.

Al iniciar la conquista de Chile, Valdivia pensó extenderla a toda la actual Patagonia, a partir del límite del territorio de Mendoza; pidió al rey la constitución de un estado, independiente del Perú. Pasaron varios años sin que lograra su deseo hasta que, en 1548 Pedro de la Gasca lo agració con el cargo de gobernador de Nueva Extremadura, comprendida entre los paralelos 27 y 41; al recibirse del mando pidió que se le incluyeran las tierras de Camargo y su deseo fué satisfecho el 29 de septiembre de 1554, cuando ya había fallecido. La Patagonia pues quedó comprendida en la jurisdicción de Chile, como queda explicado en las capitulaciones de Alderete y el nombramiento de Hurtado de Mendoza.

Aparición de
los piratas.

A fines del siglo XVI los piratas ingleses *Drake* y *Cavendish* recorrieron el Atlántico y visitaron las costas de Patagonia; el virrey del Perú despachó una flotilla al mando de *Sarmiento de Gamboa* y del almirante *Villalobos*. Después de cruzar el Estrecho Sarmiento de Gamboa llegó a España y

representó al rey la necesidad de proceder a la ocupación de la Patagonia; el monarca dispuso el apresto de una flota, comandada por *Diego Flores de Valdez*, en la cual iba Gamboa, con el encargo de poblar las comarcas del Estrecho y construir fortalezas en las costas patagónicas.

Al disponer la toma de posesión de esa inmensa comarca por la armada de Valdez, el rey sustrajo a la jurisdicción de Chile las tierras magallánicas y creó con ellas la *Provincia del Estrecho*, cuyo mando confió a Gamboa. Este salió, con la flota, del puerto de San Lúcar, el 25 de septiembre de 1581 y llegó sin contratiempo al Estrecho, donde fundó dos ciudades estratégicas *Nombre de Jesús* y *Real Felipe*, que, por haber sido fundadas sin mayores recursos, tuvieron efímera duración. Poco tiempo después Gamboa se vió obligado a regresar a España, para ir en busca de alimentos; pero, en el viaje, fué capturado por los piratas ingleses que lo llevaron a Londres. Los pobladores de las ciudades, sin apoyo ni recursos, perecieron de miseria y de hambre, siendo el último de ellos, *Tomé Hernández*, recogido y traído a Valparaíso por Cavendish.

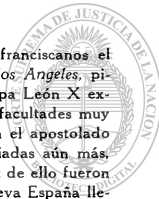
A raíz de este contraste la Provincia del Estrecho volvió a formar parte integrante de Chile.

Las Malvinas. — A fines del siglo XVI fueron descubiertas las islas Malvinas; su descubridor fué *Sebald de Weert*, que formaba parte de la expedición del holandés *Jacobo Mahú*, que realizó, en 1599, una infructuosa tentativa de corso. Sebald de Weert comandaba el buque *Geloof* que, por haberse separado de los demás barcos de la armada holandesa, se vió obligado a regresar a Holanda, desde las costas chilenas; el viaje se efectuó con 38 marineros y resultó en extremo dificultoso; al tercer día de salir del Estrecho, el vigía del *Geloof* señaló, el 24 de enero de 1600, una tierra desconocida hacia estribor; llegándose a élla, Sebald comprobó que comprendía 3 islas, que no pudo explorar, por falta de una embarcación adecuada.

Dichas islas figuraron en los mapas con el nombre de *Islas de Sebald de Weert*, y más tarde con el de *Sebalquinas*, hasta el siglo XVIII, en que se llamaron Malvinas.

La conquista espiritual. — Las primeras noticias que se recibieron de Méjico en España tuvieron gran resonancia en





el seno de las órdenes religiosas: dos ilustres franciscanos el francés *fray Juan Clapión* y *fray Francisco de los Angeles*, pidieron privilegios en favor de su orden, y el papa León X expidió una Bula, en 25 de abril de 1521, dando facultades muy amplias para que los franciscanos desempeñasen el apostolado en las nuevas partes de las Indias, siendo ampliadas aún más, por Adriano VI, en 13 de mayo de 1522. A raíz de ello fueron designados 12 franciscanos que pasaron a la Nueva España llegando a San Juan de Ulúa, el 13 de mayo de 1524.

Primera
tanda.

Por lo que toca a las regiones del Plata hemos visto ya que Pedro de Mendoza inició su empresa con la cooperación de ocho sacerdotes, — entre frailes y clérigos —; en las demás expediciones supieron también figurar uno o varios sacerdotes. En los primeros años, su misión se redujo a prestar los servicios del culto a los españoles y a los indios, residentes en las ciudades. Con el andar del tiempo, y por expresa prescripción real, empezaron a enseñar los indios fuera de las ciudades.

Obispado
de
Asunción.

Asimismo a pedido de los pobladores de la Asunción los reyes acordaron solicitar del Papa la creación de un obispado en las tierras conquistadas por Pedro de Mendoza; de conformidad con el pedido real el Papa creó, el 1º de julio de 1547, la diócesis del Río de la Plata, con asiento en la Asunción, siendo designado, como primer obispo, *fray Juan de Barrios*, que no pudo embarcarse en la fracasada expedición de Juan de Sanabria y renunció, poco después, al puesto. En su lugar fué nombrado el franciscano *Pedro de la Torre*, que llegó a Asunción en abril de 1555, comenzando la organización de su diócesis con notable celo, que también se manifestó en las cuestiones con los gobernadores, epilógadas con su expulsión del Paraguay en 1580.

El Tucumán.

El obispado de Tucumán fué creado el 14 de mayo de 1570, pero el obispo, fué a residir en Santiago del Estero; el primer obispo fué *fray Francisco Vitoria*, que se interesó grandemente en el comercio, iniciado entre Buenos Aires y las colonias del Brasil, renunciando su cargo en 1587.

Trejo
y Sanabria.

A Vitoria le sucedió *fray Fernando de Trejo y Sanabria*, hermano materno de Hernandarias; en 1597 reunió un sínodo eclesiástico para orientar la acción espiritual en la provincia. Fomentó el establecimiento de misioneros, la fundación de casas religiosas y la formación del clero criollo, que, por cono-



cer el idioma de los indios, amase su incorporación a la vida civilizada. Entre los misioneros que deben ser recordados con cariño, figura un fraile franciscano, venerado como santo, *San Francisco Solano*, que, venido de España, eligió como campo de su labor las comarcas de Tucumán.

La tarea evangelizadora no fué organizada en el Río de la Plata sino después del retorno del *Padre Rivadeneyra* que residía en Tucumán y había asistido a la repoblación de Buenos Aires, en momentos que iba para España, a representar al rey las necesidades espirituales de la región. Volvió en 1583, trayendo 18 religiosos franciscanos, con los cuales se robusteció la labor evangélica, casi nula en ese momento por la falta de sacerdotes.

Entre los misioneros del Río de la Plata se distingue especialmente *fray Luis Bolaños*, fundador de una reducción, o pueblo de indios, en Baradero, de la provincia de Buenos Aires.

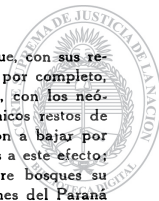
LAS MISIONES JESUITICAS

Desde fines del siglo XVI los jesuitas bajaron del Perú, realizando excursiones apostólicas en las dilatadas comarcas de Jujuy, Salta, Tucumán, Córdoba y Santa Fe; pero, donde más famosos se hicieron, fué en el Paraguay, donde fundaron sus célebres *Reducciones*.

Se entiende por *Misiones Jesuíticas* los establecimientos fundados por los jesuitas para civilizar y convertir los indios a la religión; también se las ha llamado *Reducciones*, porque allí *redujeron* a poblaciones grandes y a vida política y humana, los indios que antes vivían la vida salvaje de los bosques.

Las reducciones fueron iniciadas simultáneamente en varias partes; en 1609, seis jesuitas partieron de la Asunción: dos al Chaco, dos al Guairá (*RR. Simón Mazeta y José Cataldino*) y otros dos a las riberas del Paraná. Las misiones del Chaco tuvieron que ser abandonadas a la vuelta de pocos años, después de inútiles tentativas; las otras dos, en cambio, dieron por resultado, a costa de sacrificios sin cuenta y tras largas vicisitudes, las gloriosas reducciones del Paraguay.

Las reducciones del Guairá comprendieron cerca de 20 pueblos muy florecientes; pero, a los veinte años de su funda-



Causa de
su fundación

ción, fueron molestados ya por los *mamelucos* que, con sus repetidas incursiones, consiguieron destruirlas casi por completo, y obligaron, por fin, a los misioneros a emigrar, con los neófitos que les quedaban. Doce mil indios — únicos restos de los 50.000 que hubo en el Guairá — empezaron a bajar por el Paraná, embarcados en 700 balsas construídas a este efecto; llegados al Salto de Guairá, siguieron por entre bosques su penoso viaje, hasta llegar cerca de las reducciones del Paraná y del Uruguay, donde tuvieron que replegarse también las del Itatín.

Elección
del sitio.

El nuevo territorio, limitaba al norte por el Tebicuarí, al oeste por la laguna Iberá y río Miriñay, al sur por el Ibicuí y al este por las sierras de Herval y de Tapé; atravesado por dos grandes ríos y regado por numerosos afluentes, el país era fértil, de clima suave y saludable. Hubo allí hasta 33 reducciones divididas en 4 secciones: 8 sobre la orilla derecha del Paraná, 15 entre el Paraná y el Uruguay, 7 en la orilla izquierda del Uruguay y 3 al noreste del Paraguay, para poner los pueblos del Paraná en relación con los de Chiquitos y Mojos.

Aspecto
externo.

Organización de las Misiones. — Del punto de vista de la *organización externa* todas las Reducciones fueron edificadas con arreglo a un mismo plano: se tomaba un cuadrado de terreno muy espacioso y, en el medio de un lado, se levantaba la *iglesia*, de 3 naves y de 5 en algunos pueblos; a un lado de la iglesia se establecía la *casa de los misioneros* (llamada a veces Colegio porque en sus pórticos o dependencias solía tenerse la escuela) y a continuación los *talleres* de los diversos oficios. Al otro lado de la Iglesia estaba el *cementerio* y luego, ampliamente separado del cementerio, un amplio edificio el *Coti-guazú* (habitación grande) destinado a las viudas y a las jóvenes huérfanas.

En los otros lados se construían las casas de los indios, generalmente de piedra, cuadradas, de 7 varas de lado, grandes cobertizos, o corredores cubiertos, protegían las casas de la lluvia y del sol. El término medio de estas poblaciones era de 3.000 habitantes, si bien en algunas llegaron a sumar 7.500.

Aspecto
feudalismo.

En cuanto a la *organización interna*, cada reducción estaba gobernada generalmente por 2 jesuitas el *Cura* o *Rector* (Paí Tuyá), y el *Sotacura*, *Doctrinero* o *compañero* (Paí Mini), am-

bos subordinados a un superior de las Misiones, que residía ordinariamente en la reducción de Candelaria, sometido a su vez, al *Provincial*, cuya residencia era el Colegio Máximo de Córdoba.

El cura, o rector, estaba encargado de la administración material de la Reducción, incumbiéndole la dirección de los talleres, de los trabajos de agricultura, el cuidado de los almacenes comunes, las compras y ventas; a él pues, le correspondía el cargo pesado de buscar los medios de subsistencia para los miles de indios de la Reducción, cuya provisión no alcanzaba a menudo, ni hasta el día siguiente. El Padre administraba mediante el *Corregidor*, o capitán de la reducción, elegido entre los caciques, y su cargo era generalmente vitalicio, y mediante el *Cabildo*, que comprendía 2 *Alcaldes mayores*, de 1º y 2º voto, un *alcalde de hermandad*, que suplía, en el campo y estancias, a los alcaldes ordinarios del pueblo, un *alférez real*, depositario y portador del estandarte real *cuatro regidores*, un *alguacil mayor*, un *mayordomo* y un *secretario*.

Los oficios del Cabildo se renovaban cada año, según prescripción de las Leyes de Indias.

El gobierno espiritual estaba a cargo del sotacura, cuyas funciones eran la administración de los sacramentos, la enseñanza del catecismo y el cuidado de los enfermos.

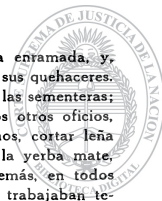
El trabajo en las Misiones. — En las Reducciones *todos los habitantes*, hombres y mujeres *trabajaban*; sólo se exceptuaban los ancianos, los niños y los enfermos.

La fuente principal de recursos era la agricultura, calculada de modo a suministrar a los indios el sustento vegetal (maíz, legumbres, batata, mandioca, caña dulce), al mismo tiempo que los materiales necesarios para el vestuario, principalmente el algodón, cuyos tejidos eran utilizados desde el siglo 16, mientras que las colonias inglesas lo utilizaron 150 años más tarde, en 1750. Para hacer menos pesada la tarea los misioneros la habían convertido en una verdadera fiesta: a la hora señalada para el trabajo, los indios destinados a las faenas agrícolas se reunían en la plaza y, de allí, se dirigían en procesión a sus sementeras, precedidos de la imagen del patrono del pueblo o de la Virgen, llevada en andas, con acompañamiento de tambor y flauta, o de orquesta más numerosa.



Funcionarios
indios.

Amenidades
del
trabajo.



La imagen era luego puesta al abrigo de una enramada, y, después de corta oración, entregábanse todos a sus quehaceres.

Oficios
manuales.

Había seis meses en el año, consagrados a las sementeras; en los otros seis meses se dedicaban a diversos otros oficios, como construir o reparar casas, arreglar caminos, cortar leña en el monte, construir embarcaciones, recoger la yerba mate, llevar los productos a Santa Fe. Existían, además, en todos los pueblos, *talleres* de distintos oficios, donde trabajaban tejedores, carpinteros, herreros, plateros, pintores, escultores, bajo la vigilancia y dirección de un Padre. Los templos y las casas fueron obras de sus albañiles, las pinturas de las iglesias, obra de sus pintores; las estatuas, obra de sus escultores; los tejidos, obra de sus tejedores; todo, en fin, fué obra principalmente de los guaraníes que estaban muy adelantados en estas artes, por los célebres maestros Jesuitas que se traían de Europa para enseñarlos.

Importancia
de la
yerba mate.

En las reducciones se cultivó también la *yerba mate*, consiguiendo los jesuitas regularizar su uso y facilitar mucho su producción y recolección; con este objeto hicieron traer de los montes gran cantidad de plantas y formaron, alrededor de sus reducciones, yerbales artificiales, estimándose en 200.000 las plantas de yerba existentes en 7 pueblos de la margen izquierda del Uruguay, en el año 1750. Pocos eran los pueblos que, no teniendo yerbales hortenses se veían obligados a explotar los silvestres a muchas leguas de distancia. De mañana y de tarde había distribución de yerba; lo que sobraba se llevaba a Buenos Aires o Santa Fe. y su importe servía para pagar el tributo y el diezmo y, luego, para comprar lo que necesitaban los pueblos: hierro, herramientas, cuchillos, tachos, espadas, escopetas, colores, plata y oro para los artesanos, alhajas para las iglesias, telas de seda para las mismas, paños, bayetas, pañetes para los cabildantes, caciques, músicos, oficiales y todo indio de alguna distinción.

Distribuciones
diarias.

Riqueza
ganadera.

Abundaba en las Misiones el ganado de toda especie, principalmente el vacuno; cada pueblo tenía muchos miles, que abastecían el consumo diario, y su número aumentaba cada año, después de la caza general para recoger el ganado salvaje y mezclarlo con los animales domesticados. En el momento de la expulsión de los jesuitas había, en los 30 pueblos, 787.722 cabezas de ganado vacuno, 22.548 ovejas, 11.920 cabezas

de ganado caballar y mular. Con todo, a algunas reducciones no les bastaba el ganado que tenían, debiendo de comprar anualmente cierta cantidad, que se introducía de Corrientes: era esto necesario para proveer de carne a los indios, porque, de lo contrario volvían a los bosques en busca de alimento, después de agotar las provisiones particulares.

Las mujeres que no tenían ocupaciones agrícolas hilaban lana o algodón; cada una recibía determinada cantidad de algodón, a principio de la semana y debía traer, cada sábado, la parte de hilo correspondiente, pagándosele con los bienes de la comunidad, siendo esta providencia necesaria, tanto para hacer trabajar a las mujeres como para vestir a los indios.

La propiedad en las Misiones. — Al principio todo el fruto del trabajo fué para la comunidad: *todo para todos*, recibiendo cada indio todo lo que precisaba para el sustento. Más tarde, con objeto de estimular las iniciativas particulares, pero sin perder de vista el carácter indolente e imprevisor del indio, se estableció una propiedad particular y una propiedad pública o común.

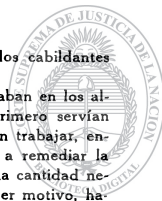
Cada indio, jefe de familia, poseía un terreno determinado, que se le asignaba el día de su matrimonio y con cuyo cultivo había de proveerse, a sí y a los suyos; llamábase *avambaé*, cosa del hombre; en él plantaba cuanto quería y sus productos los consumía a su voluntad, en provecho propio, sin que pudiese nadie privarle de ellos. Sólo que conociendo los misioneros la cortedad e imprevisión del indio, lo obligaban a que trajese su cosecha a los almacenes públicos, donde se la guardaban, señalada con el nombre de su dueño; y luego, conforme el indio iba necesitando sus frutos, se los iba dando el Padre. Trabajando pues el indio para sí, y siendo dueño de sus frutos, de sus animales, de la casa, de los muebles y de los instrumentos de labranza, no era pues el *comunismo integral* lo que se practicaba en las Misiones, sino un *comunismo mitigado*, por cuanto no se transmitía la propiedad, ni por herencia, ni por contrato, en vista de que para nada hacía falta.

Además de esta propiedad particular existía, en cada pueblo, una extensión de tierras, proporcionada al número de sus habitantes, que constituía la propiedad pública, o común, llamada *tupambaé*, casa de Dios. Allí habían de ir todos a tra-



La propiedad individual.

La propiedad colectiva.



bajar dos días cada semana, a excepción de los cabildantes y de los oficiales mecánicos.

Los productos de ese campo, que se guardaban en los almacenes públicos, tenían varias aplicaciones: primero servían a proveer a la subsistencia de cuantos no podían trabajar, enfermos ancianos, viudas y empleados públicos; a remediar la falta de víveres en los años de carestía, prestar la cantidad necesaria de semilla a los muchos que, por cualquier motivo, habían consumido su cosecha particular, obsequiar a los huéspedes del pueblo. En segundo lugar se contribuía, con ellos, al esplendor del culto y ornato de las iglesias. Por fin, con los productos del *Tupambaé* llevados a Santa Fe o Buenos Aires, se pagaba el tributo al Rey y se proveían los pueblos de cuanto necesitaban.

Penal de
muerte.

Enseñanza, castigos y organización militar. — Toda reducción tenía su escuela donde los niños aprendían a leer y escribir *en guaraní*; en cuanto al castellano, muchos sabían leerlo y escribirlo. Dejándose llevar de su carácter bondadoso de padres y tutores, los Jesuitas *no aplicaron nunca la pena de muerte* en las Misiones; suplían esa pena por la expulsión del territorio, o por la cárcel, que nunca se prolongaba más de diez años, porque, al cabo de ese tiempo, se buscaba motivo para remitir la pena restante al delincuente.

Azotes.

El castigo más usado era *el de azotes*, cuyo número variaba según la gravedad de la falta; para su aplicación era indispensable la previa aprobación del misionero, por temor de que los indios encargados de la ejecución cayesen en excesos crueles. Otras veces se contentaban con imponer algunas oraciones ayunos, etc.

Enemigos
de las
Misiones.

Las leyes españolas prohibían a los indios la posesión y uso de las armas de fuego; pero era excepcional la situación de las Reducciones, siempre expuestas a las *malocas*, o ataques de mamelucos o paulistas. Por eso los Jesuitas, viendo desaparecer, una después de otra, sus reducciones del Guairá, pidieron a la corte, y consiguieron para sus indios, el uso de las armas. No tardaron en manifestarse los benéficos resultados de esta concesión, pues, desde entonces, los portugueses, en su solapado avance, encontraron una valla infranqueable en las Misiones, así como los gobernadores tuvieron en ellas elementos valiosos, y fieles auxiliares para distintas expediciones.



LA ORGANIZACION POLITICO ADMINISTRATIVA

SUMARIO. — Organización político administrativa de las colonias españolas. — Autoridades en España: el Rey, el Consejo de Indias, la Casa de Contratación. — Autoridades en América: Adelantados, Gobernadores, Virreyes, Intendentes, Audiencias, los Cabildos, el Consulado. — La organización social en el Río de la Plata. — La población en la ciudad y en la campaña, la familia, la religión, la vida intelectual, la imprenta, el periodismo. El comercio: monopolio y contrabando. Régimen económico y su evolución. — La Inquisición en América y en el Río de la Plata.

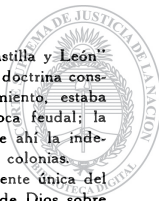
Autoridades en España. — Iníciase el proceso de nuestras instituciones en el período colonial, se desenvuelve en ese largo período preconstitucional, para asentarse luego en sólidos cimientos en la carta fundamental que nuestros constituyentes dictaron en Santa Fe, en 1853. Hácese pues indispensable el conocimiento de los sucesos que se desarrollaron desde el descubrimiento a la revolución; el estudio del gobierno que emanado de la metrópoli, se reflejaba en América y que tuvo su asiento en el nuevo mundo; su estudio, aparte del interés histórico que despierta, nos permite rastrear la raíz lejana de hechos e instituciones contemporáneas. Divídese el estudio de la época colonial en dos períodos bien marcados y definidos por las dos monarquías que se suceden en España:

1º El período del reinado de *la Casa de Austria*, que se inicia con Felipe el Hermoso y va hasta Carlos II el Hechizado (siglo XVI y XVII).

2º El período de la *dinastía borbónica* con Felipe V, nieto de Luis XIV y que se hallaba en el trono en la época actual con Alfonso XIII.

I. LOS AUSTRIAS: La situación de las tierras descubiertas, con respecto a España, presenta en esta primera faz de la dominación, un carácter bien distinto del que ha de sucederle.

División
del período
colonial.



"Las Indias quedan anexadas a la corona de Castilla y León" tal es la fórmula, y en ella va implícita toda una doctrina constitucional. Cuando España realizó el descubrimiento, estaba dividida en pequeños reinos, rastros de la época feudal; la unidad nacional no se había aún realizado y de ahí la independencia de Castilla y del lazo que la une a las colonias.

Concepto absolutista.

El Rey, cabeza de la estructura política, fuente única del derecho público y privado, es el representante de Dios sobre la tierra y, por su delegación, gobierna a los pueblos y realiza el ideal de justicia sintetizado en la rancia fórmula aristotélica de "*a cada uno su derecho*". La división de los poderes, sobre la que Montesquieu ha de fundar más tarde la libertad de los pueblos, es una conquista de nuestros tiempos, que no podía ajustarse a la idiosincrasia de los reyezuelos feudales, que, por otra parte, no tienen en manos el poder efectivo, ya que se les escapa por todas las rendijas de un sistema en que el que gobierna de verdad es el "*Valido*", ya determinando la voluntad real, arrastrándola con sus consejos, ya substituyéndola, como acaece en la propia España, en la que el gran Canciller guarda el sello real y hace y deshace, con la independencia más absoluta.

Privanza del Favorito.

La Colonia.

América es una mera colonia de Castilla, sin ningún vínculo que la ligue a las demás provincias, como Nápoles, Flandes, Cataluña; es la persona del rey la que, con hilos invisibles, los une a sus alrededores y de ahí la tesis que más tarde ha de estallar ruidosamente en el Cabildo: "cautivo el rey, los naturales readquierien el derecho de darse un gobierno propio".

Con el rey, a su lado, están el *Consejo de Indias* y la *Casa de Contratación* de Sevilla, que completó el aparato político, simple por demás, que se desenvuelve bajo la monarquía de los Austrias.

Consejo de Indias. — Descubiertas las Indias, la primera autoridad con la que se entendió Colón a la vuelta de su primer viaje, por orden de la reina, fué el arcediano *Fonseca*, más tarde obispo de Burgos. Los asuntos, cada vez más numerosos y graves y, además, la novedad de su aspecto, determinaron la resolución del rey, según la cual Fonseca debía de

consultar los asuntos de América con algunos miembros del Consejo de Castilla.

Fueron estas consultas tan frecuentes que se llegó a formar en el seno del Consejo una nueva sala destinada a los asuntos de las Indias. Finalmente, en 1524, el rey mandó establecer formalmente el Consejo de Indias separándolo del de Castilla. Desde esa fecha subsistió hasta el año 1812, en que las Cortes de Cádiz lo substituyeron por el Consejo de Estado.

El Consejo de Indias se componía de los siguientes funcionarios.

- 1º Un presidente, con voz y voto (salvo en asuntos judiciales);
- 2º 5 ministros, que con el presidente, formaban la Cámara del Consejo;
- 3º Un gran canciller que tenía el sello real;
- 4º Un teniente del gran canciller, que reemplazaba a éste en caso de ausencia o impedimento;
- 5º Un fiscal que cuidaba la observancia y respeto de la Ley;
- 6º Dos secretarios, anexos a la Cámara del Consejo;
- 7º Un tesorero, alguacil mayor, relatores, escribanos de cámara y demás funcionarios inferiores.

Fué la autoridad más alta de América. reuniendo en sí funciones legislativas, judiciales, administrativas y militares. Formulaba por sí mismo leyes y ordenanzas; examinaba las ordenanzas y demás disposiciones legislativas emanadas de las autoridades residentes en América, aprobándolas o rechazándolas, y era órgano asesor del rey, toda vez que Cabildos o Audiencias solicitaban la aprobación de su erección.

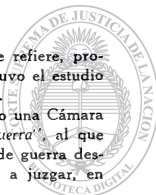
En lo *judicial* tuvo facultades en primera instancia y también en apelación. Fallaba en 1ª instancia los asuntos fiscales provenientes de la Aduana de Sevilla, los sumarios, elevados por el fiscal en su carácter de Juez Residenciador, o las denuncias de los jueces Visitadores; y en 2ª apelación, los pleitos que versaban sobre asuntos cuyo valor fuese superior a 6.000 pesos fuertes, venidos de las Audiencias americanas; los asuntos eclesiásticos, decomisos y contrabandos confiscados y juzgados en 1ª instancia por la Casa de Contratación de Sevilla.



Su
Composición.

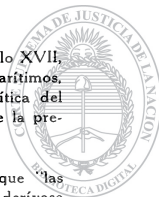
Sus funciones.

Facultad
de
apelación.



	<p>En lo que a las funciones <i>administrativas</i> se refiere, <i>propio</i> al rey los nombramientos, y a su cargo estuvo el estudio de estas Tierras para su mejor gobierno político.</p>
Atribuciones militares.	<p>En el orden <i>militar</i> se desprendió de su seno una Cámara destinada a éstos y denominada "<i>Consejo de guerra</i>", al que estaba encomendada la formación de las Juntas de guerra destinadas a velar por la defensa de la colonia, y a juzgar, en apelación, de las sentencias relativas a militares.</p>
Resultado.	<p>Con todo. la obra del Consejo fué puramente teórica. Sin el conocimiento directo de las tierras, costumbres, necesidades económicas y espirituales de estos pueblos en formación, dictó una legislación sabia, inspirada en altos propósitos nobles y humanitarios, que se desplomó al choque de la realidad viva.</p> <p>El derecho no es una obra magna de un intelecto privilegiado, sino que nace de las costumbres. Las "<i>Nuevas Leyes</i>", cuerpo orgánico que no consultó las necesidades materiales ni la mentalidad colonial, se derribaron con todo su humanismo a los golpes de las armas de Pizarro.</p>
Creación y evolución.	<p>Casa de Contratación. — En 1503 se creó la "Casa de Sevilla", simple depósito para las mercaderías, productos, semillas e instrumentos destinados al nuevo mundo o que llegaban de América. Embrional en un principio, la institución no tuvo más que tres funcionarios: un <i>contador</i>, un <i>factor</i> y un <i>tesorero</i>; pero, volvióse pronto el órgano oficial de la colonización, pues allí debió acudir para trasladarse a Indias, y fué ella la que organizó las expediciones que vinieron al Nuevo Mundo, a fundar colonias y a establecer poblaciones. En 1507 el rey creó el cargo de <i>Piloto Mayor</i>; se necesitaba conocimientos económicos y técnicos muy grandes para dirigir las exploraciones y descubrimientos, lo que más tarde hizo necesaria la creación de las Cátedras de Cosmografía y Matemática que hicieron de la Casa de Contratación un verdadero instituto de enseñanza técnica. En 1510 y 1511 el rey le confirió facultades judiciales en materia comercial y en pleitos suscitados entre mercaderes, navegantes y cambistas. Así que en la época de su esplendor, que se extiende durante <i>todo</i> el siglo XVI. el modesto depósito presentábase como el Instituto Oficial de la Colonización en el doble carácter de Tribunal</p>
Facultades judiciales.	

de Justicia y Alto Instituto de enseñanza técnica. El siglo XVII, pasada ya la época de los grandes descubrimientos marítimos, e iniciado el siglo de la organización jurídica y política del Nuevo Mundo, señaló su decadencia y el principio de la preponderancia que iba a adquirir el Consejo de Indias.



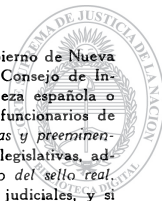
Autoridades en América. — Del principio de que “las Indias son anexadas a la corona de Castilla y León”, derivase el trasplante de las instituciones políticas castellanas al Nuevo Mundo, es decir, la designación para América, de funcionarios con idénticas denominaciones y análogas atribuciones a los ya existentes en Castilla. Si la denominación sufrió sin alterarse el avance de los siglos, no cupo la misma suerte a su contenido, al que disposiciones sucesivas tuvieron que reconocer y sancionar las transformaciones que impuso el medio social. Analizaremos así los títulos y atributos de cada uno de esos funcionarios:

1º ALMIRANTE: En abril de 1492, antes de lanzarse al viaje de descubrimiento, se le otorgó a Colón, entre otros, el título de Almirante existente en España y que las Partidas califican de “caudillo de los mares y la más alta autoridad después del rey”.

2º ADELANTADO: Los Adelantados surgieron en España en la época de la reconquista; eran jefes militares con jurisdicción civil, que, en la guerra contra los moros, “adelantaban a la conquista”. El título es, pues, hispánico y sirvió luego para designar a aquéllos que se lanzaban a los descubrimientos y a las conquistas y que por ende fueron los primeros funcionarios que asumieron el gobierno de América. Resumían en sí todas las funciones: civiles, militares y judiciales, para el gobierno de estas tierras en las que había que substituir el aparato político y administrativo indígena, fundado en principios y fines diversos.

3º VIRREY: Afirma Solórzano que el título de virrey no es exótico, sino que está dentro de Castilla. En efecto, es un funcionario, nombrado por el rey, a quien *representa en la integridad de sus atributos soberanos*.

El primer virrey de América, fué *Don Antonio Hurtado*



de Mendoza, designado el año 1535 para el gobierno de Nueva España (Méjico). Como los componentes del Consejo de Indias, los Virreyes fueron miembros de la nobleza española o "*caballeros de capa y espada*" y los más altos funcionarios de América, por gozar de las mayores *prerrogativas y preeminencias*, y de las *facultades más amplias* (políticas, legislativas, administrativas y militares), no faltándoles el uso del *sello real*. No podían, sin embargo, entender en asuntos judiciales, y si bien en algunos casos presidían las audiencias (audiencias virreynales), carecían de voz y voto, siéndoles sólo reservadas las *atribuciones conmutativas*, es decir. las de conmutar penas y sentencias en materia civil o criminal. Duraban 5 años en sus funciones, pero más tarde el plazo se redujo a 3. Estaban sometidos a "juicio de residencia", el que careció de toda eficiencia, cuando dominaba en la metrópoli la corte corrompida de Carlos II, o el favorito Godoy. No fué así en el período anterior en que en el mismo virreinato del Río de la Plata vemos al juez residenciador, *Victoriano de Villalba*, sentenciar y enviar a España, con todo un prolijo sumario, al soberbio marqués de Loreto.

Requisitos
para
el cargo.

Duración.

4º GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL. CORREGIDOR: Si bien es cierto que los títulos aquí enunciados son a menudo confundidos por los juristas de Indias, no cabe duda de que se trata de funcionarios diversos.

Sus
prerrogativas

Gobernador y Capitán general cronológicamente es, en América, la autoridad anterior al Virrey y sirve para designar un funcionario especial, investido de funciones políticas, judiciales y militares. Tienen a su cargo el gobierno de las provincias comprendidas en el límite del virreinato. Eran nombrados por el Consejo de Indias, diversamente de los Corregidores acabados de crear por la reina y que nombraba la regencia.

Los corregidores hacían las veces de gobernadores en los *distritos* que no eran cabeza de provincia y en los que había pueblos de indios. El distrito del corregidor estaba comprendido pues dentro de la gobernación.

Sus amplias
atribuciones.

La legislación indiana no concreta las facultades de los gobernadores y corregidores, pero éstas eran amplias, comprendiendo atribuciones civiles, militares y aún judiciales, de las que carecían los virreyes. Todos ellos, antes de tomar posesión del

cargo, debían prestar juramento y hacer inventario de sus bienes, con fianzas suficientes, a los efectos de responder por los perjuicios que pudieran ocasionar durante su gobierno, pero no por eso dejaron de aprovecharse sin escrúpulos del poder de que estaban investidos sobre los indios, a quienes hacían víctimas de todo género de explotaciones. Triste es el recuerdo que los corregidores han dejado en la historia de América. Aprovechando la autorización que tenían para comprar mulas y otras cosas necesarias a fin de venderlas a los indios, frecuentemente compraban los géneros que los fabricantes no podían vender, anteojos, naipes, libros, polvos de tocador, terciopelo y seda y obligaban a sus subordinados indios a comprarlos, al precio señalado por su vendedor, acumulando así ganancias casi increíbles a costa de terribles penalidades.

5º ALCALDE MAYOR: Era un gobernador de villa, estando su jurisdicción dentro de la del Corregidor nombrado por el rey, sus atribuciones eran las mismas que las del Corregidor en su distrito.

6º VISITADOR: Era un funcionario venido desde la metrópoli para recabar informes sobre la administración de la colonia, conducta de los funcionarios, etc. No dependía de ningún funcionario y, por la extensión de sus facultades extraordinarias, representaba, en cierto modo, la persona misma del rey.

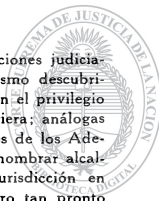
7º JUECES PESQUISADORES: Los designaba la Audiencia para apreciar la conducta de los funcionarios sospechosos o contra quienes se hubieren formulado graves cargos.

8º ALCALDES DE HERMANDAD: En un principio las funciones policiales fueron desempeñadas por los Alcaldes de Hermandad, derivación de la Santa Hermandad, creada en España por los Reyes Católicos, especie de cuadrilla armada, destinada a perseguir a los malhechores y salteadores de caminos.

Pero los funcionarios más importantes fueron los:

9º ALGUACILES MAYORES: que, nombrados por el gobierno, tenían funciones análogas a las de los jefes de policía y comisarios actuales.





Primeros
arreglos.

Organización judicial. — Las primeras funciones judiciales fueron desempeñadas en América por el mismo descubridor. Las Capitulaciones de Santa Fe le concedían el privilegio de administrar justicia en las tierras que descubriera; análogas son las cláusulas que se leen en las capitulaciones de los Adelantados, según las cuales se les facultaba para nombrar alcaldes que administraran justicia, reservándose jurisdicción en segunda instancia de los pueblos de aquél. Pero tan pronto como se reconoció, en Castilla, la necesidad de organizar la administración de Indias sobre bases estables, se crean las *Audiencias*, a imitación de las de España, siendo la primera la de Santo Domingo, erigida en 1511. Estos altos tribunales, que revistieron mayor autoridad que los similares de España, por la distancia que mediaba entre los súbditos y el rey, no lograron sin embargo realizar el ideal de justicia que debía proclamar la Revolución de Mayo: *definir* el proceso preconstitucional y *consagrar* definitivamente la constitución.

Creación de
Audiencias

Jerarquizada la sociedad colonial en nobles, hombres libres y esclavos, la justicia no podía ser *una* para todos y de ahí una jurisdicción civil distinta para cada clase. Las audiencias americanas pueden ser clasificadas en 3 grupos:

Diferentes
clases.

- 1º *Virreinales*, presididas por un virrey.
- 2º *Pretoriales*, cuyo presidente era un gobernador.
- 3º *Subordinados* que tenían un presidente togado.

Todas ellas estaban integradas por 5 oidores, *un* canceller que guardaba el sello real, *un* fiscal en lo civil *otro* en lo criminal, *un* alguacil y varios tenientes. El fiscal intervenía en las causas públicas en las que estaban en juego los intereses de la Real Hacienda o del Real Patronazgo, con funciones casi análogas a las que hoy desempeña el Procurador General de la Nación.

Sus facultades pueden dividirse en:

a) *Políticas*: Constituían un contrapeso a la autoridad del virrey a quien debían aconsejar en casos graves y en cuyo juicio de residencia entendían. En caso de ausencia temporal del virrey, lo sustituían el oidor más antiguo, el decano, y en caso de acefalía, la Audiencia toda, con el nombre de "*Audiencia gobernadora*".



b) *Judiciales*: Eran tribunales de primera instancia en asuntos importantes, y cortes de apelación en lo civil y criminal de los fallos, dictados en primera instancia por los jueces inferiores. En las Audiencias virreinales había alcaldes del crimen, formando un tribunal de apelación, presidido por el virrey.

c) *Administrativas*: Custodiaban los intereses fiscales y formaban con el virrey, en materia de patrimonio real, bajo el nombre de *Acuerdo general de Hacienda*; conocía en cuestiones de diezmos y patronato, enviaba jueces pesquisadores contra cualquier autoridad e inspeccionaba la Armada.

Los oidores de América gozaron de grandes honores y preeminencias, para lo cual basta el recuerdo de una cédula real, consignando la obligación del virrey de tratarlos como amigos y no como inferiores.

Jueces inferiores. — Fuera del cuadro de las audiencias y anteriormente a éstas, las funciones judiciales en primera y, a veces, en segunda y última instancia, fueron desempeñadas por funcionarios diversos. Los funcionarios españoles, encargados de pronunciarse en materia judicial, son los ya nombrados anteriormente, a los que es necesario agregar los *alcaldes*, funcionarios los más importantes del cabildo, que tenían atribuciones judiciales en lo civil y criminal pudiéndose apelar de sus fallos ante la audiencia.

Alcaldes.

En los pueblos de indios, en las *Reducciones*, los alcaldes indios desempeñaban funciones judiciales en asuntos *civiles*, cuyo valor no pasara de 30 pesos plata, y *criminales*, cuando la pena a imponer no fuera superior a la multa de 1 peso o de 20 azotes.

Jurisdicción de Alzada. — De la misma manera que el derecho comercial fué desprendiéndose del civil hasta formar un cuerpo orgánico, con caracteres propios, la jurisdicción comercial acabó por constituir una rama aparte, en el marco del viejo *forum*. La administración de justicia en lo comercial estuvo a cargo de los *consulados*, una vez que fueron creados en América. De sus fallos, si versaban sobre asuntos de valor superior a 1.000 pesos fuertes, se apelaba ante la Audiencia, la

que, en vez de funcionar en la forma ordinaria, se constituía en *Tribunal de Alzada*, compuesto por el Decano y dos Oidores, nombrados por él entre los candidatos propuestos por las partes interesadas.

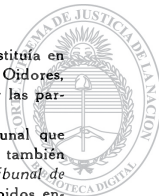
En la ciudad de Potosí existía además, un tribunal que entendía solamente en asuntos de *minería*. Funcionaba también en esa ciudad un *Tribunal de Administración* y un *Tribunal de la Universidad* que juzgaba en todos los conflictos habidos entre estudiantes. Existían también *tribunales eclesiásticos* como la *Inquisición* que funcionó en el Perú.

Jurisdicción comercial. — Con el objeto de desarrollar el comercio, habíase creado, en Burgos, un Consulado, o Casa de Tratantes, facilitando a sus miembros el transporte y colocación de sus mercaderías.

Los altos beneficios alcanzados por la nueva institución determinaron más tarde a los comerciantes de Sevilla a presentar un petitorio al rey para establecer idéntico organismo en aquella ciudad. En el trasplante de las instituciones metropolitanas a América, no faltó el *Consulado*, que los reyes crearon primeramente en Méjico y después en Lima. La causa de su creación en aquellas dos ciudades solamente es bien sencilla: todo el comercio se hacía por esas dos únicas ciudades. Pero, al dictarse en 1778 el reglamento del comercio libre, empezó a desarrollarse el comercio en todo el continente, y especialmente en el río de la Plata, y de ahí la real cédula del 28 de enero de 1794, creando el Consulado de Buenos Aires. Los consulados, además de cuidar los intereses comerciales en su carácter de *juntas protectoras del comercio*, eran tribunales en asuntos comerciales. El tribunal, compuesto de un Prior y dos cónsules, fallaba en primera instancia y sin apelación en asuntos de monto inferior a 1.000 pesos fuertes; en los que pasasen de aquella suma, fallaba en primera instancia, pudiendo los interesados apelar ante el tribunal de Alzada.

La organización social. — La organización social del mundo europeo transplantóse, con todas sus diferencias, sus privilegios y sus injusticias, a nuestro ambiente colonial, para derumbarse ante el empuje revolucionario de 1810.

Europeos e indios son los elementos étnicos que integran





Llegada
de los
castellanos.

nuestra sociedad. y ambos representan, desde el punto de vista social, caracteres diferenciales. Por otra parte, por razones políticas y religiosas y aún ausentes las necesidades económicas y las conquistas espirituales que determinaron las caudalosas corrientes demográficas de la pasada centuria, no todos los europeos hubieron de pasar a Indias. "Las Indias, dice una real cédula, son anexadas a la corona de Castilla" y de ahí el derecho de los castellanos de trasladarse al nuevo continente, desde los comienzos mismos de la conquista. Se ha afirmado que no gozaron de igual derecho los Aragoneses, pero es ello un error. Paisanos del rey don Fernando, que era aragonés, muchos de ellos llegaron a estas tierras, investidos de altas funciones y gratificados con pingües sueldos, y son ellos los extranjeros que aparecen en el escenario americano, con el primer viaje de Colón. Aún más: una real cédula determinaba las condiciones según las cuales los extranjeros podrían obtener carta de naturalización, a saber:

- 1º residencia de 10 años en Castilla.
- 2º poseer bienes raíces,
- 3º estar casado con española.

Condiciones
de
naturalización.

El naturalizado, salvadas las proporciones, estaba equiparado en el goce de los derechos, al nacional, de lo que se desprende la facultad de radicar sus lares en la tierra prometida.

Distinguióanse así los europeos en vecinos y domiciliados. Vecinos no lo eran los encomenderos de indios, sino aquellos que poseían bienes raíces (cédula de 1503). Eran los únicos que concurrían a Cabildo abierto y que en él podían ser elegidos para el desempeño de ciertos cargos como alcaldes, regidores, etc. Entre sus obligaciones se destaca la que les imponía no poder ausentarse de su domicilio sin *dejar personero*, que defendiese la ciudad de los posibles ataques de los indios. Los domiciliados, por el contrario, no podían elegir ni ser elegidos. Al *privilegio social* que divide a los hombres en nobles, hombres libres, libertos y esclavos, se agrega el *jurídico* con sus lógicas y execrables consecuencias: la legislación de clases y los tribunales especiales, situación agravada aún por la ausencia de abogados, a quienes se impedía la entrada *con el objeto de evitar litigios* (cédula de 1504). Era la *legislación feudal* a base de jerarquía social, política y jurídica.

Vecinos
y
habitantes.



Del punto de vista religioso realizóse en América la unidad en la fe que profesaban los monarcas; étnicamente la sociedad es *heterogénea* confundiendo en su seno a blancos, indígenas, mulatos, mestizos, zambos, etc.

La *familia*, dice del Valle Ibarlucea, tuvo durante el coloniaje una organización despótica, consecuencia del régimen social y político de la época.

Contribuía a establecer el absolutismo del padre y la condición de inferioridad de la mujer y de los hijos, la diferencia que siempre existió entre conquistadores y criollos. La familia colonial estaba formada, generalmente, por un español y una mujer nacida en el país y por hijos nacidos en este suelo. Era, además, una *familia-taller*, pues en ella se producían todos los artículos necesarios para la subsistencia.

Este organismo sufrió los primeros choques en los prolegómenos de la revolución y comenzó a crujiir cuando esta fué una realidad, dado que, en definitiva, la revolución fué la lucha de los hijos criollos contra los padres españoles.

INDÍGENAS: Dividíanse en *yanaconas* y *mitayos*.

a) Los mitayos eran los que debían el servicio de la *mita* (*turno*), que es una institución indígena, y por la cual la séptima parte de los jóvenes varones de la tribu debían prestar, por turno, una semana de trabajo en las minas. Como el rey tenía un quinto de su producto, acordaba a los propietarios que las trabajaban, el brutal derecho de hacerse entregar, por los corregidores o sus tenientes, un número de indios, jóvenes y fuertes, proporcionado a la extensión de sus explotaciones, sin más gravamen que alimentarlos. Millares de hombres útiles morían en esa espantosa condenación a los trabajos forzados, bajo tierra; eran alimentados peor que las bestias, porque costaban mucho menos; y como no era difícil reponerlos, contando con el favor de los mandones locales, el abuso había llegado a ser una base enorme de riqueza para los dueños y un verdadero exterminio para los naturales.

b) El *Yanaconazgo* era una cláusula especial de las concesiones de tierras de labradío, por lo que se concedía al agraciado el derecho de hacerse servir gratuitamente por los indios. Ese trabajo, impago, brutal y excesivo, dió lugar a la protesta

apasionada, pero elocuente, del padre las Casas (Brevísima relación de la destrucción de las Indias), y de ahí las "Nuevas leyes" de 1542, por las que enfáticamente, se declaraban derogadas las encomiendas y se enviaba, para su cumplimiento, al padre las Casas a Méjico y a Blasco Núñez de Vela al Perú. Los intereses creados, el egoísmo, más fuerte que la sabia y humanitaria inspiración real, encendieron en el Perú la guerra civil, durante la cual Gonzalo Pizarro derrotó y dió muerte a Blasco Núñez de Vela, y, más tarde, a reformas precisas hasta su completa derogación. Y asimismo las violaciones de las ordenanzas de Toledo — el sabio legislador municipal — que prescribían la jornada de 8 horas, salario en moneda, el descanso de 2 horas al mediodía, y el dominical — algo así como el sábado inglés — junto a la obligación de no poder constreñir al trabajo en las minas sino a algunos miembros jóvenes de las familias residentes en comarcas cercanas, no valieron más que la violenta, apasionada y elocuente, pero ineficaz, protesta del humanitario Villalba.

En un principio la encomienda fué una concepción feliz para colonizar; consistía en premiar a los conquistadores y a sus descendientes en la siguiente forma: el encomendero recibía, en nombre del rey, los títulos de una determinada sección de indios con la obligación de tratarlos con dulzura y convertirlos a la fe católica. Los encomenderos desvirtuaron el sistema, prefiriendo no cobrar el tributo y pagarse con el trabajo personal de los indios.

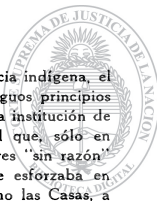
Servicio personal: eran los indios que trabajaban a sueldo con los españoles, desempeñando servicios varios.

Las reducciones: era el gobierno de los indios por los indios, bajo el control y la vigilancia inmediata del representante del rey. Cuando un pueblo de indios tenía, por lo menos 30 casas, podía organizarse bajo forma de reducción. Los indios elegían su cabildo, del cual no podían formar parte los caciques y los no convertidos al catolicismo.

El alcalde indio desempeñaba funciones judiciales en lo civil y criminal, pudiendo entender en toda causa cuyo valor no fuese superior a treinta pesos fuertes o que implicase una pena superior a 30 azotes.



La
encomienda



NEGROS ESCLAVOS: Amenguada la eficiencia indígena, el egoísmo español no dejó de entronizar los antiguos principios aristotélicos, según los cuales la esclavitud es una institución de derecho natural. Renace así un sistema social que, sólo en forma rudimentaria, habían conocido los hombres "sin razón" de los dominios incásicos, y que la Europa se esforzaba en radiar de los cuadros de su economía. El mismo las Casas, a fin de aliviar la situación de los indios, pide al rey que permita la introducción de negros esclavos. Las luchas continuas entre las tribus africanas facilitaron el comercio de esclavos, que ingleses y holandeses vendían a los colonos de América. Instrumento de trabajo, aplastados al margen de toda civilización, resucitaron aquella clasificación romana de *hombres libres* y *bestias de trabajo*, cuya personalidad es pura quimera, pues el patrón tiene sobre ellos el derecho de vida y muerte.

Causas de la
escasez de
población.

La Población. — Los datos sobre la población aproximada que tenían las campañas nos revelan que su número era escaso; largas extensiones se recorrían sin casi hallar señal de población y es que la gente se detenía ante la perspectiva de los asaltos de indígenas, o *malones*; por otra parte la falta de medios de transporte, la ausencia de caminos y los latifundios existentes en todas partes, no eran medios de alentar el crecimiento de la población rural.

Estado de la
ganadería.

La explotación del campo se reducía, casi por completo, al pastoreo, los pocos animales, traídos de Europa por Menchoza y sus sucesores, se habían multiplicado en gran escala; pero esa hacienda habíase desmejorado por la falta de vigilancia sobre los cruzamientos. La agricultura no prosperó mucho por cuanto el gaucho tenía poco apego al trabajo metódico y sereno: las faenas de campo consistían para él, principalmente, en los grandes rodeos, o en la doma del animal salvaje, ejercicios en que se exaltaban las virtudes de su raza: la virilidad y el coraje.

La agricultura

Las fiestas campestres eran frecuentes, pues constituían el único lazo social posible, los juegos con que se amenizaban eran principalmente las domas de potro, o las carreras de sortijas, o los bailes al compás de las guitarras.

"Descendiente de español y de indio gaucho americano

ha heredado de ambas razas sus mejores caracteres. Si bien algo cohibido por ser mestizo, es orgulloso, valiente y de corazón indomable. por ser español, dispuesto al sacrificio, acostumbrado a callar su dolor por ser indio; ha abandonado la ciudad, jinete en su parejero, llena el alma de esa tristeza que se irá cobijando en su rancho solitario, de barro de la pampa y vibrará en las cuerdas de su guitarra, sonando vidalas, tañendo tristes, pulsando gatos y pericones.

"Aquel estado sentimental constituía, por sí solo, una capacidad de raza superior, dice Lugones; con ella el gaucho poseía los matices que faltan al salvaje: la compasión, que es suavidad de la fuerza, la cortesía, esa hospitalidad del alma, la elegancia, esa estética de la sociabilidad, la melancolía esa mansedumbre de la pasión, y luego la lealtad, las virtudes sociales: el pundonor, la franqueza resumidas en el don caballeresco por excelencia, la prodigalidad sin tasa de sus bienes y de su sangre. Todo ello, por supuesto, en un estado primitivo, que oponía escasa resistencia al atavismo salvaje, de tal modo que con la guerra se tornaba fácilmente cruel, con la ira, brutal, con la desgracia, misántropo".

La familia. — La organización de la familia tenía por base el régimen patriarcal; toda la autoridad residía en el padre que la ejercía con alguna rudeza. El administraba todos los bienes aún los de la madre que correspondieran a la familia. La autoridad de la mujer era escasa o nula; todos sus derechos se limitaban a autorizar el matrimonio de sus hijos menores de 25 años, pero solamente por ausencia del padre. Por otra parte no eran pesados los quehaceres del hogar, pues, por numerosa que fuese una familia, siempre había en casa buen número de indios yanaconas o de esclavos a quienes se entregaba el cuidado de los niños de la casa. Se enseñaba a leer a las niñas y también a escribir, a pesar de cuanto dicen los autores de escasa información, y no eran pocas las mujeres literatas y poetisas, del valor de *doña Ana de Zúñiga*, *Sor Encarnación*, *Doña María Estrada*, *Doña María de Mendoza*, *Doña Gonzaga Castilla*, *Doña Elvira Rocha*, *Sor Petronila*, *Ana Gutiérrez*, *Juana Inés de la Cruz*, etc. Durante el virreinato fué vida sedentaria la de la mujer. reducida a la confección de sus ves-





tidos, a pocas representaciones en el teatro de la Comedia, a tertulias familiares, donde el baile no se prolongaba más de las 12 de la noche, y a las funciones religiosas.

Las
diversiones.

Las ceremonias religiosas eran generalmente grandes acontecimientos sociales, pues asistían en pleno los altos magistrados; un negrito solía acompañar a las damas de alcurnia, llevando las clásicas alfombras para sentarse en el templo. En Buenos Aires había, además, una plaza de toros, y un lugar de paseo en las tardes de días feriados: *el Retiro*. En el interior, la construcción de adobón — paja adobe — prevalecía, salvo raras excepciones; en Buenos Aires el adobón fué substituído por el ladrillo. El tipo de las casas era uniforme: edificadas en lotes de 20 por 75 varas, eran bajas y divididas interiormente en 3 patios, el primero, el de los patrones, tenía un aljibe y su árbol de sombra para la rueda del mate; estaba rodeado por la sala y dormitorios principales y separado del segundo por el comedor amplio y con pocos adornos; el segundo patio era de los criados y el tercero era una huerta. Los pisos de las varias estancias eran de ladrillo y las azoteas de tejas; solamente en las regiones montañosas se usó la piedra para la construcción.

La
construcción
de las casas.

En los frentes se destacaban grandes portones de madera, con aldabones de hierro forjado y las rejas voladas en las ventanas, sobresaliendo algunas más de una cuarta de vara, lo que acarreaba graves peligros a los transeuntes, especialmente en noches oscuras. Las ciudades fueron trazadas en forma de damero, pero fué imposible cuidar la rectitud de las calles, pues los primeros en edificar eran quienes señalaban la línea del frente; las calles eran angostas y de tierra, ofreciendo esto grandes contratiempos en las ciudades del llano, pues el tránsito de carretas formaba zanjás profundas, que se convertían, en tiempo de lluvias, en verdaderos pozos, donde las aguas se estacionaban por varios días e interrumpían, a veces, el tráfico en barrios enteros. Para subsanar este mal solían rellenarlos con basuras, y otras clases de desperdicios, lo que además, los convertía en focos de infección; se citan varios casos de individuos que corrieron el peligro de ahogarse en plena Plaza Mayor. De verano no eran menores los inconvenientes del polvo que se levantaba en tales calles.

Las calles.

Estos inconvenientes empezaron a remediarse en tiempos de Vértiz que creó la Alameda y procedió a la iluminación de las calles con velas de sebo.

La vida intelectual. La instrucción pública. El periodismo.

— Además de la obra cultural llevada a cabo por las órdenes religiosas en América, fuerza es reconocer que la monarquía creó también institutos de enseñanza. En 1551 se fundaron las Universidades de Méjico y de Lima, en 1588 la de Santo Domingo; en 1573 la de Santa Fe de Bogotá, en 1613 la de Córdoba del Tucumán, en 1623 la de la Plata, la actual Sucre, en 1675 la Universidad de Guatemala. en 1692 la del Cuzco. De sus aulas salieron escritores americanos, entre los cuales puede citarse *Toribio de Motolinia*, autor de la *Historia de los Indios de la Nueva España*; *Sahagún*, autor de *Vida y Religión mejicanas*; el *Padre Alcorta*, autor de la *Historia natural y civil de las Indias*. España pues transmitió a su colonia la cultura europea, enviándole, no sólo conquistadores, sino sabios y maestros.

La instrucción primaria estaba a cargo de las órdenes religiosas, de las escuelas del rey, y especialmente de las escuelas municipales; según un censo escolar de 1773. la recibían en Buenos Aires, de una población de 24.205 habitantes y 15.719 blancos, 775 jóvenes, de los cuales 403 iban a las escuelas de Santo Domingo, San Francisco, la Merced y Betlemitas, 140 estaban a cargo de maestros municipales, en las parroquias de la Piedad Concepción, Monserrat y San Miguel y el resto, o sea 232, en el San Carlos. Desde la creación del virreinato los recursos del Cabildo de Buenos Aires aumentaron y, con ellos, se desplegó más intensa la acción municipal tendiente a desarrollar la instrucción pública, siendo así que, en 1808, el Cabildo pagaba a los maestros un sueldo de 400 pesos.

En esos mismos años cabe destacar la acción desplegada por Manuel Belgrano para fundar escuelas y desarrollar la instrucción a fin de propender el amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas y haya copia de ciudadanos honrados.

La enseñanza secundaria — de cultura general filosófica y teológica — se impartía, en Buenos Aires, en el colegio de San Carlos, fundado por el virrey Vértiz y cuyo primer rector



Instrucción
primaria.

Enseñanza
secundaria.

fué el *Padre Baltasar Maciel*, de cuyas aulas salieron *Saavedra*, *Belgrano* y *Rivadavia*.

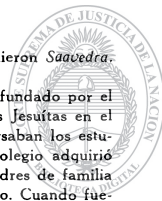
El colegio de Monserrat, de Córdoba, fué fundado por el presbítero *Ignacio Duarte*, que lo traspasó a los Jesuitas en el año 1695; era un internado, cuyos alumnos cursaban los estudios en la Universidad de dicha ciudad; ese colegio adquirió rápidamente gran importancia, dado que los padres de familia podían dejar a sus hijos pupilos en dicho colegio. Cuando fueron expulsados los Jesuitas, el Colegio pasó a manos de los franciscanos.

Las
Universidades.

En 1614 los Jesuitas trasladaron a Córdoba su Colegio Máximo de Chile, llamándoselo Colegio de Loreto o del Rey. Este colegio sirvió de base a la fundación de la Universidad de Córdoba, cuyo honor corresponde a *Hernando de Trejo y Sanabria*, obispo de la ciudad, hijo criollo de Hernando de Trejo y María de Sanabria. La Universidad fué, por mucho tiempo el único centro de cultura del virreinato, cuya juventud estudiosa acudió a sus aulas; estaba dividida en dos facultades, la de Teología y la de Artes. Esta última comprendía la enseñanza de la Lógica, Moral, Física y Metafísica durante un período de tres años; la facultad de Teología desarrollaba su plan de estudios en 4 años. En el año 1791 se creó una cátedra de Jurisprudencia; la Universidad de Córdoba era, en efecto, la única que no enseñaba el derecho civil, de modo que, para cursar la carrera de abogado, los jóvenes habían de trasladarse a Chile, o a la Universidad de Charcas. En 1808, a iniciativa del Deán Funes, se creó una cátedra de Matemáticas.

La Universidad de Charcas tenía en América del Sur merecida fama, pues, atraídos por el renombre de su facultad de derecho, acudían a ella los jóvenes del Plata en procura de la enseñanza jurídica y literaria; de élla salieron los grandes patriotas *Mariano Moreno*, *Castelli*, *Monteagudo*, *Vicente López y Planes* y otros muchos. La enseñanza que allí se daba era de tendencia liberal, como lo prueba el hecho de que Moreno reimprimió y prologó una edición castellana del Contrato Social de Rousseau.

En 1780 crearon, dentro de esa Universidad, la *Academia Carolina*, a imitación de las que se fundaron en la península, en el siglo XVIII; era un cuerpo de practicantes de letrados,





como un curso superior de la Universidad. A pesar de elegir sus autoridades, y tener su biblioteca, archivo y locales propios, funcionaba bajo la dirección de un miembro de la Real Audiencia; llamábase académico al estudiante que cursaba la Academia, y alumno al licenciado o doctor egresado; el aspirante era admitido previa constancia de su edad, legitimidad y limpieza de sangre, debiendo asistir luego durante dos años a los cursos que se dictaran y que versaban sobre derecho en general y derecho indiano.

Un virrey fué el primero que, en salvaguardia de la salud pública, creó el *Protomedicato*, tribunal organizado para examinar a los que aspiraban a ejercer la medicina; se hizo tal creación aprovechando la presencia en Buenos Aires, de un médico reputado, el *Doctor Miguel O'Gorman*, a quien Vértiz dió todas las facultades necesarias. Luego de creado el Protomedicato se establecieron una cátedra de medicina y otra de cirugía; la enseñanza de la anatomía y cirugía comenzó en 1801. dictando la cátedra el doctor *Agustín Eusebio Fabre*, y la de medicina se inauguró al año siguiente con *Cosme Argerich*.

Protomedicato

Manuel Belgrano fué, en el Río de la Plata, el campeón de la causa educacional; inspirado en las ideas del gran economista español *Campomanes*, deseaba que la educación tuviese *orientación profesional*, técnica y práctica, y fuera, además, gratuita. Por iniciativa suya fueron creadas las escuelas de *Náutica* y de *Dibujo*, en 1799, siendo director de la primera *Pedro Cerviño*. Pero dichos establecimientos fueron luego suprimidos, por considerarlos de *mero lujo*, según reza la orden de clausura.

Escuelas
especiales.

Belgrano proyectó también la fundación de escuelas de agricultura, de comercio y de química experimental; atribuía la pobreza del labrador a su espíritu de rutina, incapaz de hacer ensayos ni experimentos, de ahí la necesidad de fundar una escuela de agricultura, cuyo plan dejó diseñado en una de las Memorias anuales del Consulado. Encomió la importancia de los estudios comerciales, esbozando la creación de una escuela de comercio, donde los jóvenes fuesen a instruirse en la aritmética, en el modo de llevar las cuentas y los libros, y aprendiesen los principios generales de la geografía y las producciones de los países, a fin de que, con estos principios, pudiesen hacer sus especulaciones con el mayor acierto posible.



Como leyese, en 1802. un escrito referente al establecimiento de curtiembres surgió del Consulado el pensamiento de fundar un *instituto de química experimental*, para conocimiento del arte de curtir los cueros, opinándose que se pidiera a Madrid un químico, versado en mineralogía, que viniera a establecer una escuela práctica y un laboratorio, suficiente a ejecutar las operaciones que demanda el instituto. En 1804 contestó el ministro Soler, no haciendo lugar al pedido.

También en el año 1779, el intendente de Potosí, Escobero, llevó a cabo la reorganización del Banco y de la Casa de Moneda, figurando entre sus iniciativas la de establecer una Academia y Escuela de beneficio de minas, para preparar hombres entendidos en la explotación de las vetas metalíferas.

El Periodismo. — El periodismo colonial apareció en la *Telégrafo Mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del factor revolucionario* prominente en la sociedad del Plata, diremos, sí, que tuvo influencia marcada en la difusión de conocimientos útiles, promovió el estudio del medio ambiente y contribuyó poderosamente a vincular entre sí las provincias del Virreinato.

El primer periódico publicado en Buenos Aires fué el *Telégrafo Mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del Río de la Plata* que comenzó a publicarse el 1º de abril de 1801, bajo la dirección de Francisco Antonio Cabello y Mesa, uno de los fundadores del *Mercurio peruano*, editado en Lima. Sus principales colaboradores fueron: José Joaquín de Araujo, Domingo de Azcuénaga, Luis José Chorroarín, Castelli, Labardén, Cerviño, Belgrano, el Deán Funes. Uno de los más valiosos colaboradores fué el naturalista y botánico Tadeo Hænke, que residía en Cochabamba.

El *Telégrafo* llevó a cabo un interesante estudio sobre el estado y riqueza de las provincias, mediante la colaboración de los diputados del Consulado en cada provincia, quienes enviaban sus informes. La existencia del *Telégrafo* no fué muy larga, a pesar de la protección que le departía la Junta de Gobierno del Consulado; duró solo hasta 1802 pero, casi inmediatamente, en Setiembre del mismo año, se inició la publicación de un nuevo diario.

Era éste el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*

dirigido por *Hipólito Vieytes*, donde colaboró *Manuel Belgrano* publicando en él sus *Memorias Económicas*. Su programa era más amplio y más nacional que el del *Telégrafo*, abogando en favor de los estímulos de la producción y planteando la necesidad de abrir el puerto a la exportación libre de los frutos del país.

Dedicó extensos artículos para propiciar el cultivo de huertas y el plantío de árboles, pidiendo que se fomentasen muy especialmente las industrias derivadas de la ganadería y de la pesca; predicaba sin cesar la necesidad de romper todas las trabas del comercio, interior y exterior. Sobre el credo económico que sustentaba merecen citarse estas palabras: "Las minas del cerro de Potosí, los criaderos de plata maciza que ha dado Quantajaya, ni los planes de oro del río Tipuani, serían nunca comparables con el inagotable tesoro que pueden producir nuestros dilatados campos".

Este periódico, del que aparecieron 218 números, duró hasta la primera invasión inglesa.

Durante la invasión los ingleses publicaron, desde Montevideo, un diario escrito en castellano y en inglés que llamaron *La Estrella del Sur* del que sólo salieron 8 números y un prospecto. La parte en inglés la escribía *Bradford*, con el seudónimo de "Veritas" y la parte en español era redactada por *Manuel Aniceto Padilla*, cochabambino que residía en Montevideo desde la evasión de Beresford. El plan de los ingleses al publicar esta hoja periódica, era de mellar la resistencia de los criollos, alabando las ventajas de la dominación inglesa y recalcando el atraso en que la dominación española mantenía a la colonia. Su prédica fundamental era la promesa de libertad comercial e industrial, coincidiendo en ello con las aspiraciones criollas desde largo tiempo manifestadas. Las divergencias consistían en que los criollos no querían acatar una dominación política extraña y porque el protestantismo inglés repugnaba al sentimiento general de la población, profundamente religiosa. La *Estrella del Sur* trataba de demostrar la comunidad de principios de la iglesia anglicana y de la católica, recalcando que el gobierno inglés establecería la libertad de cultos y religión.

Este era el espíritu de la *Estrella del Sur* que, al abogar por la libertad de comercio al criticar al gobierno y descubrir



Doctrinas
sustentadas.

la decadencia de la metrópoli, servía grandemente al progreso del país.

Su carácter
revolucionario.

En vísperas de la Revolución, el 3 de marzo de 1810, a instancias del virrey Cisneros, comenzó a publicarse el periódico semanal *Correo de Comercio de Buenos Aires*, que dirigió Manuel Belgrano; bajo el pretexto de su redacción y correcta administración, Belgrano obtuvo del virrey, autorización para realizar juntas o reuniones en su casa. Cisneros no sólo admitió todo esto sino que, ingenuamente, y deseando imitar a Liniers hizo toda clase de propaganda al periódico. Este fué una verdadera plataforma revolucionaria. Enseñando todo lo nuevo y científico en materia de administración y organización civil, atacó indirectamente todo lo existente y preparó la conciencia del pueblo a la revolución. Allí publicó Belgrano su *Origen de la grandeza y decadencia de los Imperios*, que, bajo el simulacro de un estudio de filosofía, era una prédica vehemente a favor de radicales reformas.

La casi totalidad de los números del *Correo de Comercio* incluyen una página dedicada a la actividad de los puertos de Buenos Aires y Montevideo, cuyos datos interesan para el estudio del movimiento comercial de la época, y una lista de precios corrientes en Buenos Aires, que son elementos preciosos para el conocimiento relativo de la vida de aquellos tiempos.

Dicho diario dejó de publicarse el 23 de febrero de 1811, después de editar 52 números.

La organización económica. — 1º *Bases de la producción:* Es fácil suponer lo exiguo de la vida económica en las primeras islas descubiertas; los indígenas se alimentaban de frutos y de raíces y su único capital eran sus instrumentos de piedra o metal.

Los descubridores, al importar especies vegetales y animales, modificaron de inmediato la estructura económica del medio, en el que, por lo favorable del clima y del suelo se desarrollaron y prosperaron vegetales y animales.

Minería.

Por otra parte las riquezas de las minas de Indias habían exaltado la fecunda imaginación de Europa y de ahí que se volcasen en suelo americano gran número de aventureros. Las minas eran *regalías*, es decir, pertenecían a los reyes, los que, para estimular el cateo, las concedían a los particulares, obli-

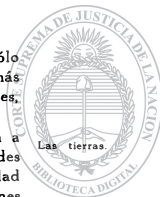
gándolos sólo a entregar al fisco real el quinto; y eso, sólo para las minas de oro y plata, mientras que, para las demás y para las canteras, con el fin de alentar a sus descubridores, no se exigía el quinto.

Las tierras se llamaban de *realengo*, pues pertenecían a la real corona. Por orden real se concedieron a las ciudades y a los particulares para remunerar los servicios que, en calidad de pobladores, prestaban a la corona. Para esas distribuciones se tenía muy en cuenta la jerarquía social; en la instrucción a *Pedrarías de Avila*, gobernador en tierra firme, establecíase que las tierras debían darse a los españoles según fuesen, hombres de a caballo — *caballería* —, o peones — *peonía* —; la *caballería* era el doble de la *peonía*.

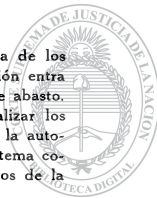
La producción industrial fué rudimentaria y se caracterizó por el sistema de industria doméstica. Sometióse al aborigen a un régimen de esclavitud y se introdujeron esclavos de Africa para llenar las necesidades de la producción, cuando los primeros resultaron insuficientes. Con niños y con esclavos trabajaron los obreros libres cuyo número empezó a aumentar a consecuencia del auge de ciertas poblaciones urbanas, y el trabajador libre, originario de Europa, trajo especialmente a Méjico las ideas de organización que las Corporaciones presentaban entonces.

No sería aventurado el creer que esos trabajadores libres eran, más que nada, patrones de pequeña industria rudimentaria, y que las corporaciones que fundaron no tenían otro propósito que el de defensa de los intereses patronales. Así lo insinúa el dictamen de *Cornelio de Saavedra*, procurador del Cabildo, pronunciado en vísperas de mayo contra los zapateros de nuestra ciudad que quisieron agremiarse a la usanza española: "el gremio, lejos de ser útil y necesario, debe considerarse perjudicial al beneficio público porque pone trabas a la industria, es contrario a la población y pone otros muchos inconvenientes".

2º *Bases de la circulación de los bienes*: La primera forma de gobierno indiano se inició con los cambios que hacían los españoles con los indígenas, de bagatelas por metales preciosos y frutos de América. Ya organizadas económicamente las Indias, con el objeto de contrarrestar la explotación que ejercían



La industria.



comerciantes e intermediarios en la fijación arbitraria de los precios de artículos de primera necesidad, la legislación entra por el camino de la reglamentación de los precios de abasto. Los alcaldes ordinarios eran los encargados de fiscalizar los mercados, haciendo cumplir los aranceles fijados por la autoridad. En lo que al comercio exterior se refiere, el sistema comercial rentístico no fué el mismo durante los 3 siglos de la dominación.

El Comercio: monopolio y contrabando. ⁽¹⁾ — Del punto de vista económico la época colonial puede dividirse en cuatro etapas perfectamente caracterizadas:

- 1º Desde el descubrimiento hasta la creación de la Aduana seca;
- 2º Desde 1622 al tratado de Utrecht;
- 3º Desde 1713 hasta 1796 o guerra contra Inglaterra;
- 4º Hasta 1810.

El primer período de la historia económica del Río de la Plata fué de *relativa liberalidad comercial*; en 1595 se dictó una real cédula autorizando por el término de 9 años a *Pedro Gómez Reynel* para introducir 600 negros a estas provincias. En 1602 una Provisión real autorizó, por 6 años, la exportación de frutos de la tierra para el Brasil y Guinea, en cambio de ropas, calzado, hierro y otras cosas necesarias. Durante el gobierno de *Hernandarias* entraron al puerto 20 navíos y 14 durante el de *Diego de Góngora*; los negros valían entonces entre 60 y 70 pesos. En el año 1608 y luego en 1614 se prorrogó la franquicia de 1602 por el término de 5 años pudiéndose extraer del Plata 2000 fanegas de harina, 500 quintales de resina y 500 arrobas de sebo, anualmente. Vencidos los plazos, el Procurador de la ciudad hizo nuevas gestiones ante el Rey, que limitó la franquicia a 3 años más, al solo efecto de que los vecinos pudieran sacar sus frutos en los navíos que no debían exceder de 100 toneladas, haciendo escala en el Brasil para vender harina, resina y sebo, en cambio de azúcar y palos y pasaban luego a Sevilla donde adquirían las ropas y demás cosas necesarias, a los habitantes. El Cabildo formuló observaciones en contra del permiso de 1618, expre-

(1) Este estudio se inspira del Capítulo XVI de las "Lecciones de Historia Argentina", del doctor R. Levene.



sando que no podía satisfacer las apremiantes necesidades de la población, pues el viaje a Sevilla demoraría un año, en tanto que la de 1602, prorrogada 2 veces para comerciar con el Brasil, permitía hacer 2 viajes en el mismo lapso de tiempo. Aunque el Cabildo rechazó la merced de Su Majestad, el virrey la acató y dispuso su cumplimiento. Pero al retornar de Sevilla, las embarcaciones se detenían en el Brasil, pretextando arribadas forzosas, para cargar más géneros e introducirlos luego en Buenos Aires.

La actividad comercial desarrollada en esta época no era solamente la que toleraban y reglamentaban las leyes: se hacía también un continuo comercio extranjero de contrabando. Las embarcaciones holandesas y portuguesas se acercaban a corta distancia de Buenos Aires y pasaban a las embarcaciones españolas numerosos géneros y efectos extranjeros. Estos hechos alentaron las protestas del comercio del Perú, cuyo virrey tenía la superintendencia política sobre todas las provincias del Río de la Plata; la protesta tenía su origen en el hecho de que la introducción de géneros por Buenos Aires hacía fácil competencia a los precios exorbitantes de los artículos que se introducían por el Perú. Las poblaciones del interior y del norte del Plata eran objeto de una explotación insaciable por parte del comercio limeño: los precios de Potosí eran 4 veces más caros que en Lima, y en Tucumán 8 veces. La pérdida de los mercados platenses decidió al comercio limeño a hacer las gestiones necesarias ante el Rey y, el 7 de febrero de 1622, se fundó la *Aduana seca* de Córdoba, es decir, una muralla de incomunicación entre el interior y el litoral, pues, sólo pagando un 50 por ciento de derechos, se permitía que los géneros introducidos por Buenos Aires se internaran provincia arriba.

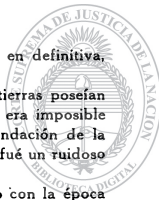
Contrabando.

Protesta peruana.

Aduana seca.

IIº PERÍODO: A partir de la fundación de la aduana de Córdoba toda concesión comercial, otorgada a favor del Plata, fué protestada por el Perú; en cambio el gobernador *Francisco de Céspedes* inclinó vanamente toda su influencia para modificar este estado de cosas. La estrictez del sistema se completó con otras disposiciones, en virtud de las cuales no se podía bajar hasta el litoral más moneda metálica que la precisa, ni sacar del puerto de Buenos Aires oro ni plata en monedas mayores o menores, ni en vajilla, barras o piñas; se persistió en el absurdo

Restricciones inferidas que resultan estériles.



de adoptar medidas violentas, inaplicables, que, en definitiva, fomentaron el contrabando.

Buenos Aires era un puerto natural y sus tierras poseían una riqueza creciente que necesitaba exportarse; era imposible vigilar la salida de los productos: la primera fundación de la Audiencia de Buenos Aires hecha con ese objeto fué un ruidoso fracaso (1661).

Coincide precisamente este segundo período con la época durante la cual España aplicó el *monopolio comercial*, adoptando la política del *puerto único de salida* de España y el *puerto único de entrada en América*; este período se extiende desde 1561 a 1713.

Sistema de
flotas y
galeones.

En 1561 se organiza el *régimen de flotas y galeones*; por año salían dos flotas de Sevilla y puertos de Cádiz y San Lúcar, y una armada real de protección: una, con destino a Nueva España y la otra, a Tierra Firme. La armada real debía hacerles escolta y guardia debiendo traer el tesoro real y el de los particulares. Todas las naves debían ir guarnecidas, artilladas y pertrechadas y provistas de las fuerzas necesarias para castigar al enemigo. Las cargas se destinaban a Cartagena y Porto Belo, donde se *organizaban ferias*, por el término de 30 días.

Causas
de este
régimen.

La metrópoli fué obligada a adoptar este régimen, por absurdo que parezca, por las siguientes razones:

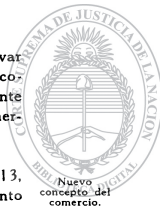
1º La *guerra de filibusteros* y corsarios que hacía indispensable la unión para defenderse;

2º El *concepto general* y la *práctica universal del monopolio comercial*; pues Francia, Portugal, Holanda, Inglaterra, los practicaban a la sazón;

3º Desde mediados del siglo XVI prodújose en España el alza de los precios de artículos de primera necesidad, originada por la abundancia de oro americano y el abandono en que cayó la agricultura. Pero los procuradores de las ciudades, en las cortes de la metrópoli, opinaron que aquella carestía general de la vida provenía de la demanda de géneros y de productos que hacía América, y por ello reclamaron del rey se prohibiera la extracción de frutos y géneros para las Indias.

La *política de trabas* obedeció, en gran parte, a estas peticiones y se habilitó un solo puerto, limitando los envíos a las pocas oportunidades de flotas y galeones.

Una de las disposiciones, que más contribuyeron a agravar el régimen monopolista hispano, fué la de prohibir que las colonias comerciasen entre sí, debiendo de hacerlo separadamente con la Metrópoli, o concurriendo con sus productos a los mercados, establecidos como ferias.

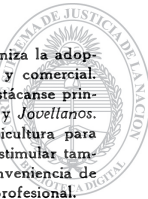


III. PERÍODO: El tratado de Utrecht, firmado en 1713, puso fin a la guerra de Sucesión de España, y marca el punto de partida de una nueva política colonial, iniciada por Europa. Ese tratado tiene una particular importancia americana, pues sancionaba la cesión de Terranova y de Acadia, de las bocas del San Lorenzo y del Canadá a Inglaterra, se reconocía a la misma nación el privilegio del comercio negrero por 30 años en los puertos de la América española, y la legítima posesión de la Colonia del Sacramento por el Portugal.

Desde ese momento Inglaterra puso representantes en todos los puertos americanos, con el pretexto de introducir negros, comerciando también con otros géneros y tratando de apropiarse los mercados hispano-americanos. Ante el peligro de verse eliminada comercialmente por Inglaterra y en el deseo de estimular una restauración de sus industrias, España inició una política liberal, haciendo más frecuentes sus relaciones comerciales con América.

Evolución del régimen económico. — Esas franquicias liberales que se concedieron a las colonias, desde los principios del siglo XVIII, son la obra de los reyes Borbones, Felipe V, Fernando VI, Carlos III. Carlos IV y de sus ministros. Las guerras habían traído una profunda miseria y minado las fuentes nacionales de riqueza en España; numerosos economistas señalaron el mal y propusieron remedios. Los monarcas así ilustrados, abordaron un plan de reformas múltiples, principalmente económicas, conformes a las ideas sugeridas por los economistas. Entre éstos merecen nombrarse *Jerónimo Ustariz*, autor de la obra *Teoría y práctica del comercio y de marina*, en la que ataca el régimen impositivo, sobre todo el de *alcabala*, que afectaba toda transacción o compra-venta. *Bernardo Ward*, súbdito irlandés, fué encargado por Fernando VI de realizar un viaje de estudio por Europa, para comparar el régimen colonial de otras potencias y proponer reformas. Ward publicó,

Ministros
reformistas.



más tarde, su *Proyecto económico*, en el que preconiza la adopción de medidas liberales en el orden industrial y comercial. Durante los reinados de Carlos III y Carlos IV destacan principalmente dos grandes economistas *Campomanes* y *Jovellanos*. El primero sostenía que no basta animar la agricultura para hacer la felicidad del reino, y que era necesario estimular también las industrias y, por lo tanto, recalaba la conveniencia de difundir los principios de la educación técnica profesional.

Jovellanos expuso un vasto plan de fomento agrícola, para cuya realización era necesario remover la legislación, los prejuicios y la naturaleza del suelo.

Reformas
de
Felipe V

En abril de 1720 el rey Felipe V dispuso un nuevo plan para el comercio con el Perú y la Nueva España; se ordenó a los intendentes de las provincias de España que favoreciesen a los fabricantes y mercaderes, alentándolos a que mandasen sus mercaderías a América, anunciándoles que los impuestos se habían rebajado no poco; en seguida se adoptaron las providencias necesarias para que saliesen las flotas y galeones a ambos reinos. En 1735 se suspendieron las salidas de galeones a Tierra Firme, en mérito de que no se habían producido las beneficiosas consecuencias esperadas. En 1740 se suprimió el sistema de flotas y galeones, y, en 1754, se restableció solamente para Nueva España.

Buques de
Registro.

En su reemplazo se adoptó el sistema de los *buques de registro*, sueltos, con destino a cualquier puerto americano; la autorización necesaria para la salida de los buques de registro emanaba directamente del rey. Fué una de las más importantes innovaciones, ya que determinó una verdadera revolución económica: abrió, en efecto, los caminos naturales del comercio, obstruidos, hasta entonces, por el monopolio, permitiendo a los navíos de registro ir a los puertos de su elección y penetrar en el Mar del Sud, clausurado antes como un lago y condenado a surtirse exclusivamente por Portobelo y Panamá.

Liberación.
del Plata.

Esta medida tuvo especial importancia para el Río de la Plata, pues iniciaba así la *liberación del Plata* de la dominación económica del Perú. En diciembre de 1721 se firmaba la licencia, a favor de *Salvador García Posse*, de poder introducir, por Buenos Aires hasta los distritos de Charcas y Chile, géneros y efectos por valor de 700.000 pesos. A pesar de las protestas de Lima, nuevos registros vinieron a Buenos Aires,

como, el de *Urquiju y Alzaiba* (1727), con autorización para conducir, de retorno, hasta dos millones de pesos.

El Plata se lanzó entonces a una actividad comercial desconocida, los géneros entraban en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades locales, a precios abordables y la riqueza nacional despertaba, estimulada por la demanda.

En 1774, en ocasión del permiso, dado a *Lorenzo del Arco*, de enviar a Buenos Aires un navío de 300 toneladas, el Consulado de Lima elevó al virrey un pedido, para que se solicitara del Rey la suspensión de licencias para introducir géneros, por el Río de la Plata, que pudieran internarse a Chile o Perú, y que no pasasen de Salta o Jujuy, bajo pena de decomiso. El rey no tomó en cuenta las pretensiones peruanas, pues concedió, poco después, a *Pedro de Arriaga, Roque San Martín y Cia.*, un registro de 200 toneladas, bajo las mismas reglas que el de Lorenzo del Arco.

Hasta principios del siglo XVIII, las comunicaciones oficiales de la Metrópoli con sus colonias estaban muy restringidas; en 1764 Carlos III estableció los correos marítimos, con salida mensual, de la Coruña hacia la América Septentrional, *bimstral* hacia la América del Sur, haciéndose extensiva esta medida a Buenos Aires en 1767.

Por decreto del 16 de octubre de 1765 se ponía fin a la política del puerto único de salida de España y de entrada en América abriéndose para el comercio de las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Margarita y Trinidad, los puertos de Cádiz, Sevilla, Alicante, Cartagena, Málaga, Barcelona, Santander, la Coruña y Gijón. Este permiso echó por tierra absurdas restricciones del monopolio comercial dejando en libertad para elegir el puerto de entrada y salida entre los designados y alivió el comercio de las onerosas contribuciones que sufría.

Al mismo tiempo que Carlos III concedía estas franquicias al comercio de la península con la India, iniciaba también una liberal legislación de comercio intercolonial, mediante las siguientes disposiciones:

1º Real cédula de 1768, sobre libertad de comercio entre los virreinos de Santa Fe y del Perú;

2º Autorización, del año 1774, para que los reinos del



Franquicias
de
Carlos III

Perú, Nueva España, Nueva Granada y Guatemala pudieran comerciar sus frutos.

3º Ampliando dichas franquicias de 1774 al puerto de Buenos Aires.

Comercio libre (1778); comercio de negros (1789-1791); comercio con colonias extranjeras (1795). — El 2 de febrero de 1778 se amplió el permiso de comercio libre, a instancias de Cevallos que pedía un auto de libre internación y apertura del puerto de Buenos Aires, para facilidad del comercio interprovincial. El 12 de octubre de 1778 se hizo general el permiso de comercio. dictándose el *“Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias”* desarrollado en 55 artículos.

Tarifas
preferenciales.

El artículo 4 habilitaba al comercio 13 puertos de la península, Mallorca y Canarias; el artículo 5 declaraba abiertos 24 puertos americanos, los artículos 16 y 17 clasificaban dichos puertos en mayores y menores, a los efectos del pago de derechos que serían: 1,5 por ciento sobre artículos españoles, y 4 por ciento sobre artículos extranjeros, en los puertos menores, y en los mayores 3 por ciento y 7 por ciento respectivamente. El artículo 22 declaraba libre de contribución por 10 años a todo producto de lana, lino, algodón y cáñamo, salido de las fábricas del país; para fomentar la marina española, se disponía que los dueños de navíos españoles, que los cargaren enteramente de frutos nacionales, gozaban de la rebaja de una tercera parte de todos los derechos, y, si sólo cargaban dos tercios, se les eximía del quinto de la contribución.

Los resultados de este Reglamento fueron inmediatos; en Buenos Aires el comercio exterior subió — de 1792 a 1796 — a 7.212.000 pesos así divididos: 2.545.000 de importación; contra 4.667.000 pesos de exportación; de 1772 a 1776 habían entrado en Buenos Aires 35 embarcaciones y, a partir de 1792, el movimiento fué mucho mayor como lo prueba el cuadro siguiente, copiado de R. Levene:

	Embarcaciones	Exportación
1792	62	4.511.594
1793	59	3.744.112
1794	62	3.715.009
1795	51	5.134.071
1796	77	5.470.675

311	22.575.461
-----	------------

o sean 311 buques con un valor de 22.575.461 pesos de mercadería exportada.



El comercio negrero fué tolerado desde los orígenes del descubrimiento; ya, desde 1591, se concedían, en Buenos Aires, permisos de introducir esclavos por el término de 10 años, adoptándose el sistema llamado de los *asientos*, o contrato entre una compañía o un particular con el gobierno. El primer asiento fué firmado en el año 1595 con *Gómez Reynel*, por el término de 9 años, debiendo introducir anualmente 4.250 esclavos en los puertos americanos, de los cuales 600 en Buenos Aires.

El 24 de noviembre de 1791 se concedió a varios puertos libertad para hacer el comercio de negros, en franquicia de aduana; de retorno podía extraerse dinero y frutos, pagando un 6 por ciento de derechos; como esta franquicia se dirigía a fomentar la agricultura, se podían introducir herramientas para la labranza, y podía ejercerse por extranjeros, derogándose el artículo de las Leyes de Indias que prohibía la entrada de extranjeros en los puertos.

El 4 de marzo de 1795 se dictaba la Real orden sobre comercio con colonias extranjeras. Las islas francesas, conquistadas por los ingleses, aliados de España, necesitaban carnes y harinas, que podían ser provistas por Buenos Aires. Considerando el beneficio que sacaría de ello el Río de la Plata, la Real orden permitió el comercio, (que luego se hizo extensivo a todas las colonias extranjeras), bajo las siguientes condiciones:

1º Exportar los productos que no fueran de retorno para España.

2º No introducir géneros ni productos similares a los producidos en España pero sí, negros, dinero, azúcar, café, algodón.

3º Su introducción era libre de derechos.

IVº PERÍODO: En 1796 ocurrió el rompimiento de España con Inglaterra, que provocó la interrupción de relaciones entre las colonias y la Metrópoli, ya que Inglaterra era dueña de los mares. Esta situación duró hasta 1802, fecha del tratado de Amiens, y creó, en América, inmovibles situaciones de hecho, a base de libres relaciones comerciales y políticas, que mantuvieron las colonias con otras potencias, en virtud de no ser atendidas por España.

La Real orden sobre comercio con neutrales fué dada en

Buques
neutrales.

el año 1797; desde la declaración de guerra con Inglaterra, numerosos comerciantes habían solicitado permiso, para evitar en lo posible la interrupción del comercio con América, de *hacerlo en buques neutrales*, desde puertos nacionales o extranjeros. El rey permitió tales expediciones, bajo estas condiciones:

1º Que los buques nacionales o extranjeros, salidos de puerto extranjero, tuviesen preciso retorno a España;

2º Que no condujeran efectos prohibidos;

3º Que pagaran los impuestos como si salieran de puertos nacionales, a saber, de introducción a España, de extracción, y de introducción a América.

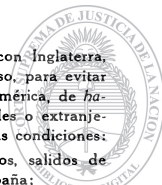
Este permiso no dió los resultados descontados, porque el retorno a España era un absurdo en un tiempo en que la península estaba casi bloqueada, y, luego, porque se restringían los objetos comerciados, en momentos en que las colonias los necesitaban mucho más. De ahí surgió una imperiosa situación de hecho: la de permitir el desembarco de géneros prohibidos, sin preciso retorno a España.

Comercio
libre.

Los funcionarios españoles proclamaban la necesidad de permitir ese comercio libre para salvar de la miseria a los pueblos. En 1802, firmada la paz, se reanudan las relaciones comerciales de España con sus colonias, pero, en 1805, se origina una nueva guerra con Inglaterra, que da motivo a las invasiones inglesas del Río de la Plata, en 1806 y 1807.

Los años anormales se suceden; en 1808 los franceses invaden España, agravándose considerablemente la situación en 1809: desde 1806, en efecto, los presupuestos se saldan con déficit. Era difícil imponer nuevos tributos a la población; en este estado de cosas se presentan en agosto de 1809 dos comerciantes ingleses, *J. Dillon* y *J. Twaites*, pidiendo a Cisneros que les permita la venta de los efectos cargados en sus navíos. El virrey consulta al Cabildo y al Consulado; el síndico del Consulado rechaza y el Consulado acepta la proposición. El Cabildo aceptó también, diciendo que era un mal necesario. El apoderado del Consulado de Cádiz se opone, con un alegato a favor del comercio monopolista español; *Mariano Moreno* replica con su vibrante Representación de los Hacendados, (1)

(1) En el expediente original, el escrito no lleva la firma de Mariano Moreno, sino la del procurador José de la Rosa: el no haberlo firmado su autor se expli-



en la que defiende la libertad de comercio a nombre de 20.000 propietarios del Río de la Plata.

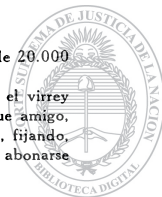
En Junta general, el 6 de noviembre de 1809, el virrey Cisneros resolvió *admitir a comercio* a cualquier buque amigo, neutral o nacional, procedente de puertos extranjeros, fijando, en una reglamentación de 15 artículos, los derechos a abonarse y las formalidades a cumplir.

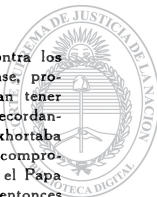
La Inquisición en América y en el Río de la Plata. — La importancia del tema nos obliga a dar a esta exposición una extensión mayor de la que pensábamos; nos induce también a ello la ignorancia tan lamentable como doctoral, que sobre dicho tema, revelan quienes lo tocan, inconscientemente influenciados por el prejuicio religioso. Sólo algunos demuestran saber que hay dos Inquisiciones: la romana y la española que se diferencian por caracteres muy marcados a pesar de su idéntica constitución exterior. Para dilucidar el tema y guiándonos mucho de escribir una monografía describiremos en primer término la Inquisición romana para luego hablar de la española, marcar su finalidad propia y decir finalmente como obró en América.

A) INQUISICIÓN ROMANA: Inquisición, del latín *inquisitio*, *encuesta*, es así llamada para designar el procedimiento procesal inaugurado por los papas Lucio III e Inocencio III para substituir la forma romana de acusación: en la cual, antes de obrar, el juez debía recibir la denuncia legal por parte de un acusador responsable a quien se aplicaba la pena de talión si no acertaba a probar la verdad de su acusación. Con el fin de dar mayor rapidez a los trámites legales en la represión de los crímenes los papas nombrados crearon un nuevo procedimiento que consiste esencialmente en una *encuesta* realizada por el juez, frente a la defensa del acusado, después de lo cual el juez pronunciaba su sentencia. Este es el procedimiento empleado contra las herejías durante la Edad Media.

Hasta el siglo XII la represión de la herejía por los tribunales eclesiásticos no implicó castigos corporales; pero a fines de aquel siglo, en el concilio de Letrán, del año 1179, Ale-

ca al saber que Moreno era *procurador privado* del virrey. No podía pues actuar públicamente como juez y parte.





jandro III pidió al poder seglar sanciones penales contra los Cátaros, Publicanos y Pátaros que, en tierra Albigense, profesaban públicamente doctrinas erróneas y confesaban tener prácticas inhumanas, que más adelante reseñaremos. Recordando que el clero no podía derramar la sangre el Papa exhortaba a los obispos a buscar dichos herejes y, después de comprobada su culpa, entregarlos al brazo seglar. Asimismo el Papa envió a dichas regiones su propio legado, funcionando entonces la inquisición episcopal y la del legado. En 1198, Inocencio III concedió plenos poderes a los frailes del Císter a quienes encargó dicha función en el Condado de Tolosa; Santo Domingo de Guzmán, de quien se dice falsamente que fué el primer Inquisidor. fué invitado por los del Císter, *Arnaldo y Pedro de Castelnaud*, a prestar a su misión ciertos servicios.

La verdadera Inquisición nació a principios de 1233, al anunciar el Papa Gregorio IX a los obispos de Francia, que elegía la Orden de Predicadores para combatir la herejía, designando al provincial de Tolosa delegado general. Esa función fué también encomendada a los Franciscanos el 24 de abril de 1238, para todo el reino de Navarra. El régimen inquisitorial monástico-papal creado en el Mediodía de Francia, emigró poco después hacia el norte, pues, el 29 de abril de 1238, Gregorio IX designaba Inquisidor general de Francia a Fray Roberto, que había sido cátaro y, después de convertido, entró a la orden de Predicadores.

El poder civil se puso por entero a disposición de la Iglesia para coadyuvar en la obra de represión como lo muestra este artículo del Código de San Luis: *"Si alguien fuere excomulgado por cátaro, la Iglesia lo ha de abandonar a la Justicia Seglar y ésta lo ha de quemar, porque la justicia eclesiástica no puede matar a nadie"*. La Inquisición pasó a Flandes, Aragón y Castilla, Italia, Sicilia. Alemania, Bohemia y Hungría; y es notable el celo del emperador alemán Federico II en secundar los esfuerzos del Papa, si bien se atribuía a sí mismo los bienes confiscados a los convictos de herejía.

ORGANIZACIÓN DE LA INQUISICIÓN: Los *jueces* recibían su delegación del Papa personalmente, que les señalaba también su jurisdicción. Esto se prestó a numerosos conflictos con los Obispos que veían invadidas sus funciones; el concilio de Vie-



na en 1312 sancionó el *principio de la colaboración*: citar ante el tribunal y encarcelar eran atribuciones generales pero someter a tormento y pronunciar la sentencia eran facultades de consuno.

Los auxiliares de los Jueces se llamaban *vicarios, consejeros, escribanos, jurados, carceleros*; la función del escribano era importantísima: consignaba los interrogatorios del acusado, las deposiciones de los testigos o acusadores, asistía al tormento para consignar la confesión del reo — que había de ser ratificada más tarde por aquél — y podía suplir momentáneamente al Juez.

Los que caían bajo la jurisdicción de aquel tribunal fueron en primer lugar los *Cátaros*; perseguidos por la emperatriz *Teodora y Alejandro Commeno* emigraron a Bulgaria — de donde les vino el nombre de Bulgros o Bugros, en francés *Bougres*, como se les designaba durante la Edad Media — para encaminarse al Occidente; eran muy numerosos en Lombardía pero su centro fué la región de Tolosa, más que la de Albi, pese al nombre de Albigenses con que se les conoce mejor. Aspiraban a la mayor perfección por lo cual se alejaban de todo trato con la mujer, ser diabólico, poseído y habitado por el diablo durante su embarazo; todos, sin duda, no renunciaban al matrimonio, pero lo que sí los *puros* o *Cátaros*, juraban no tocar jamás una mujer y para prevenir toda caída, o recaída, procuraban su salvación por el *Endura*, o suicidio voluntario, practicado en dos maneras: el *ayuno* y la *asfixia*. El primer suplicio confería el título de *confesor* y consistía en privarse de alimentos hasta morir de hambre; el segundo método confería el título de *mártir*: el aspirante hacíase poner sobre la boca un pañuelo o un almohadón hasta quedarse muerto. A mediados del siglo XIII estos bárbaros adoptaron la costumbre de "*Herejizar*". — discúlpese el neologismo —, a los niños que los sectarios tuvieron el valor de someter a la *Endura*, retrotrayendo la humanidad a los tiempos en que las madres ofrecían a *Moloch* el tierno fruto de sus entrañas. Esa costumbre, muy popularizada entre los *Cátaros*, hizo más víctimas, voluntarias o forzadas, que la hoguera de la Inquisición.

La Inquisición persiguió también a los *Valdenses*, sectarios de un rico mercader de Lyon, llamado *Valdo*, que negaban toda la jerarquía eclesiástica, por ellos reducida a un solo su-



jeto, denominado *Barbe*, del italiano *Babbo*; proscribían la misa, las iglesias, el culto de los santos. admitían la Eucaristía, la Penitencia y el Matrimonio, profesando que cualquier justo podía proferir eficazmente las palabras de la Consagración.

Además de los Cátaros y Valdenses la Inquisición se ocupó también de los *Judíos*, convertidos y relapsos, de los *apóstatas*, *excomulgados*, de los *brujos* y de algunos otros reos vulgares. Al principio no se prestó atención a las brujerías, pero cuando se distinguió en ellas cierto tinte de herejía los inquisidores tomaron cartas en el asunto, poderosamente interesados por las prácticas extravagantes de los brujos, tan afamados por la fantasía de los jueces como por la credulidad del vulgo. Es de notar, sin embargo, que los dichosos brujos cayeron, simultáneamente, bajo la doble jurisdicción laica y eclesiástica y está comprobado que el crecido número de ejecuciones capitales, verificadas en el siglo XV y en los siguientes, es imputable a los tribunales civiles y no a los Inquisidores.

Procedimiento. — Comprendía varios pasos: *excursión inquisitorial*, *promulgación del fuero*, *encuesta*, *examen de los reos*, *audición de testigos*, *del abogado*, *la vejación*, *el tormento*, *el auto da fe*.

En un principio el Inquisidor atendía solamente el testimonio de personas discretas, bastando dos testigos — conforme al derecho usual de entonces — para fundar la condenación del reo; no se careaba al reo con los testigos, pero se anulaba el testimonio del enemigo. Bonifacio VIII modificó esa disposición, ordenando que se diesen a publicidad los nombres de los testigos.

El abogado se limitaba a probar la inocencia del inculpa-do o a convencerlo de confesar su culpa con el fin de conseguir una reducción de penas: más que defensor era el consejero del reo.

La **vejación** (*vexatio*) era el medio de coerción al que se apelaba cuando el reo persistía en sus negativas: procuraba hacerlo hablar conforme al axioma tan claro: *vexatio dat intellectum*. El encarcelamiento preventivo era uno de los principales medios de coerción, con su secuela de grillos, privación de alimentos y de sueño. Hubo casos en que el reo quedó meses y años sin confesar y algunos murieron.



Cuando los medios persuasivos y vejatorios habían fracasado quedaba la prueba suprema del *tormento* a la que recurrían todos los tribunales civiles en la Edad Media y que la Iglesia adoptó en los procesos por herejía y por crímenes comunes. Inocencio IV autorizó ese recurso por la bula del 15 de mayo de 1252 con la salvedad de no llegar a la extirpación de un miembro y de no exponer el reo a la muerte. Los tormentos más comunes en los siglos XIII y XIV eran el *potro*, la *estrapada* y el *fuego*.

En el *potro* el reo estaba atado sobre una tarima triangular por medio de cuerdas tiradas por un gato mecánico: bastaba algunas vueltas con la manija del gato para tender las cuerdas y dislocar o desgarrar los miembros del atormentado.

En el segundo suplicio el paciente, cuyas manos estaban atadas detrás de la espalda, era izado hasta cierta altura, por medio de una polea y un torno, después de lo cual se lo dejaba caer bruscamente hasta escasa distancia del suelo una o varias veces.

El suplicio del fuego consistía en acercar a un fuego de carbones los pies engrillados del paciente, previamente untados de cebo o de grasa; cada tanto tiempo se interponía un biombo entre el reo y el brasero para renovar el interrogatorio.

La sesión de tormento no podía durar más de media hora no pudiendo ser reiterado en el mismo día. En los primeros tiempos el oficio de verdugo era privativo de las autoridades civiles y estaba prohibido a los eclesiásticos asistir al tormento o aplicarlo pues incurrían en una irregularidad canónica, que los inhabilitaba para el desempeño de sus funciones sagradas. Más tarde los inquisidores estuvieron facultados para dispensarse de esa pena: esto explica la presencia de los inquisidores en la sesión del tormento como la ha popularizado el *grabado*, ya que, distraídamente, alguien había pensado que es fotografía. Se ha observado que los libros carcelarios mencionan pocas veces el tormento, lo que se explica por la siguiente consideración: las confesiones arrancadas por el tormento no tenían valor si no eran, después, ratificadas libremente; el inculpaado que no confesara durante el tormento debía ser *libertado* o *absuelto*.

Concluido el interrogatorio había que proferir la sentencia; el Inquisidor no podía pronunciarla sino de consuno con el



Obispo local, principalmente en los casos graves. Estos dos funcionarios no eran los únicos en preparar la sentencia: el tribunal constaba, en efecto, de cierto número de asesores con voz consultiva, eclesiásticos los más, jurisconsultos laicos los menos, cuyas opiniones eran recabadas por los Inquisidores que las acataban casi siempre y solo las modificaban para aminorar la pena.

Después de redactada la sentencia eran citados los reos para una sesión pública llamada *sermo generalis* o *auto da fe*, ceremonia que la imaginación popular ha revestido siempre de sombríos colores, y del inseparable séquito de hogueras relampagueantes y feroces verdugos. La verdad escueta es que el *auto da fe* era solamente una solemne sesión del Tribunal, realizada en una iglesia o en la plaza pública, para dar lectura de las sentencias recaídas en los reos, de menor a mayor; ni es cierto tampoco que los reos vistieran estrafalarios trajes, por lo menos hasta el siglo XV y salvo el caso de la Inquisición española.

Penas: En la intención de la Iglesia todas las penas eran *medicinales*, salvo la de muerte que tenía carácter *vindictorio* y cuya responsabilidad nunca endosó la Iglesia.

Las diversas penas medicinales son el *encarcelamiento* más o menos estricto pues, en casos los presos recibían visitas o se proveían de alimentos desde afuera; otras veces el régimen era severo: el preso engrillado permanecía largo tiempo en un oscuro calabozo a pan y agua. Esta pena, sin embargo, se prestaba a muchos paliativos y aún, en muchos casos, a la conmutación, como en el caso de prisión perpétua.

A ciertos reos, culpables de profanación, se les obligaba a llevar sobre su traje la imagen de una cruz. Otra pena muy frecuente era la realización de una *peregrinación*, mayor si fueran a Roma, Compostela, Colonia, Cantorbery, menor, si se trataba de otros lugares o santuarios de menor fama. Era más frecuente la pena de visitar una iglesia para recibir la *flagelación*; el penitente en traje apropiado — camisa y bragas —, entraba a la iglesia, un cirio en una mano y un haz de varillas en la otra, desde un sitio visible oía misa y, después del sermón, se acercaba al altar para ofrendar el cirio y recibir, arrodillado, de manos del oficiante, unos cuantos varazos que confesaba en voz alta merecer.



La pena de muerte no fué nunca proferida directamente por la Iglesia contra los herejes; conforme a la ley del concilio de Verona, de 1164, el hereje era abandonado a la potestad seglar, *animadversio debita puniendus*: ahora bien, la *animadversio* romana antigua era la muerte. Esta pena no fué legalmente aplicada antes del siglo XIII; Inocencio III, al decir que los herejes habían de ser reducidos por "el gladio material" o brazo seglar, no quiso significar la pena de muerte: pero expresó el concepto de que era mucho más grave el crimen de lesa majestad divina que el de lesa majestad humana; y como en la legislación civil, los reos de lesa majestad merecían la pena capital y la confiscación de sus bienes, el emperador alemán Federico II, en 22 de noviembre de 1220, promulgó en todo su imperio, recordando aquellas palabras, la pena de la hoguera contra los herejes, de acuerdo con la legislación antigua dictada contra los maniqueos. El Papa Gregorio IX adoptó ese temperamento, en 1231, ordenando entregar al brazo seglar los herejes para recibir la *animadversio*, ya que la Iglesia no podía más nada contra él; sin embargo se dejaba al reo un recurso, pues para escapar al suplicio, aún frente a la hoguera, le bastaba abjurar su error y la pena le era automáticamente conmutada.

Juicio sobre la Inquisición. — Dejando a un lado los abusos que se introdujeron en la aplicación del sistema inquisitorial por la culpa exclusiva de los hombres que se valieron de sus funciones para descargar golpes sin razón o sin medida, y que merecen ser reprobados inexorablemente, como ser el Inquisidor de Juana de Arco, el inicuo *Cauchon*, *Conrado de Neubourg*, o *Roberto el Bougre*, ¿qué pensar de la tortura y de la pena de muerte?

¿Es la tortura un *medio justo* de inquirir? Digamos que no. Si los inquisidores se hubiesen contentado con la *flagelación*, usual en las familias, escuelas y aún tribunales episcopales vaya y pase porque bien podía — pese a alguna severidad — considerarse como una corrección paternal. Pero la cosa varía al tratarse del potro, de la estrapada y del fuego; si al emplearlos los paganos contra los cristianos fueron proclamados inventos inhumanos, vestigios de barbarie o invenciones diabólicas bueno es advertir que no cambian de carácter al ser

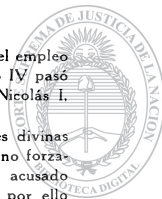
aplicados por la Inquisición a los herejes. Al permitir el empleo del tormento en las causas de la Inquisición Inocencio IV pasó por alto esta bellísima declaración de su antecesor Nicolás I, alusiva a las torturas.

"Tales procedimientos son contrarios a las leyes divinas y humanas, pues la confesión ha de ser espontánea y no forzada, voluntaria y no arrancada por la violencia. El acusado puede sufrir todos los tormentos que se quiera, sin por ello confesar, y entonces ¡qué vergüenza para el juez y que prueba de inhumanidad! Si por, el contrario, vencido por el dolor, el acusado se declara culpable de un crimen que no ha cometido ¿en quién recae esa enormidad impía sino en el que forzó a mentir a ese pobre infeliz?"

Inocencio IV al prescindir de esa hermosa guía, no hizo más que conformarse a las costumbres de su tiempo y seguir el ejemplo del fuero civil, cosa que entonces no sorprendió a nadie fuerza es confesarlo.

¿Qué pensar de la pena de muerte? Diremos primero que las sentencias capitales no fueron tan numerosas como se cree: por de pronto carecemos de una *estadística general* y las cifras, por consiguiente, que se traigan a colación son de muy relativa exactitud; podemos ver que en el tribunal de Tolosa de 1308 a 1323 se pronunciaron 930 sentencias y tan solo 42 de ellas eran de muerte. Fundado en el examen de esas cifras el historiador Lea reconoce que, en comparación, la hoguera de la Inquisición hizo pocas víctimas si se considera sobre todo que, en el caso de los Cátaros, "la causa de la ortodoxia era la de la civilización" — palabras del mismo escritor —: todas las víctimas no lo fueron de la intolerancia religiosa, como gustan decir, sino que también del Estado civil que castigaba un doble e inseparable crimen.

Pero, así y todo, hubo muertes por crimen de herejía y debe de confesarse que los teólogos del tiempo, con Santo Tomás a la cabeza, ponían la herejía en el rango de los crímenes públicos punibles de muerte. Su opinión está fundada en el siguiente argumento: se condena a muerte a los culpables de lesa majestad y a los monederos falsos, por consiguiente. . . . Esto es tomar una comparación por razones: los criminales aquellos alteran gravemente el orden social: pero no se puede afirmar eso de todas las herejías; además no existe, ni puede





haber, una común medida aplicable a las faltas contra la sociedad y contra Dios, pues de quererlas asimilar o asemejar deberíamos de afirmar que todos los pecados son faltas de lesa majestad divina y merecen la muerte temporal. Jesús dijo que no quería la muerte del pecador, sino su conversión; ni la razón, pues, ni la tradición ni el Evangelio piden necesariamente la pena de muerte para los herejes, tenidos por tales.

Sin embargo aquella severidad en la doctrina y en la práctica estaba, en un todo, conforme a las ideas que los hombres de la Edad Media tenían de la *justicia social*: considerábanse los gobernantes civiles defensores natos del orden político y religioso de su estado; todo lo que a Dios tocaba declarábanlo de su propia incumbencia y procedían a vengar las injurias inferidas a la divinidad, trayendo a su tribunal el crimen de herejía y castigándolo en cumplimiento de los deberes de su cargo. Ellos son los que lo asimilaron prácticamente al crimen de la lesa majestad y le asignaron el mismo castigo: la pena de muerte y la hoguera.

¿Cuál es la participación de la Iglesia en esas penas capitales? Algunos autores dicen que la ejecución de los reos fué obra del brazo seglar, no siendo pues responsable la Iglesia; ésta abandonaba simplemente a la justicia civil el hereje relapso e impenitente declinando toda responsabilidad consiguiendo: *Ecclesia abhorret a sanguine*, aborrece la sangre. Pero eso es simplemente una fórmula y el juez que la hubiera acatado al pie de la letra hubiera incurrido en la excomunión: el gobernante civil se daba por enterado de la sentencia eclesiástica y le daba la conclusión indicada por el código civil: cuando pues se procedía a una ejecución capital concurrían a ello dos potestades: la *civil*, en aplicación de sus propias leyes y la *eclesiástica* que la ponía en el trance de aplicarlas. Después de ello no cabe discutir si esa responsabilidad era jurídica o solamente moral: la disquisición sobra ante los hechos; sólo diremos que para entender — con la inteligencia y no con la sensibilidad — el mecanismo y el rigor de las leyes de la Inquisición es preciso darse o hacerse un alma ancestral.

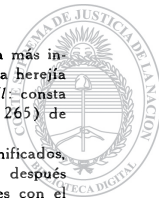
La Inquisición española. — La Inquisición romana fué organizada en España por *Ramón de Peñafort*, de la orden de Predicadores, asesor jurídico del Papa; su actividad fué escasa

y en Castilla casi nula pues, dice *Lea*. su monarca era más independiente de Roma que cualquier otro príncipe. La herejía era, sin embargo, reprimida pero por la *autoridad civil*: consta ello en el *Fuero Real* de 1254 y en la *Siete partidas* (1265) de Alfonso el Sabio.

¿Por qué pues los reinos peninsulares, apenas unificados, volviéronse tan activos en la represión de la herejía, después de haberse mostrado hasta el siglo XV tan tolerantes con el Islamismo y el Judaísmo? La respuesta reside sencillamente en que, a partir de esa fecha, aquel tribunal revistió un carácter político en vez de conservarse en sus atribuciones religiosas. Con el fin de realizar más perfectamente la unificación política de sus reinos los Reyes Católicos se valieron de aquel tribunal sometiéndole muchos casos que no eran de su especial jurisdicción. Al perseguir a los Judíos, aún a los marranos los Reyes buscaban fundamentar en la unidad de religiones la unidad política, tan dificultada por la diversidad de cultos como por la independencia de los señores. Es por ello que los Reyes consiguieron del Papa la facultad de nombrar, ellos mismos, el Gran Inquisidor y por su intermedio, los demás funcionarios del Tribunal. En ese orden de ideas la corona española obró con tanta prescindencia de Roma que los Papas protestaron varias veces infructuosamente.

Anexadas las Indias a la corona de Castilla es natural que las instituciones españolas hayan pasado a América, y es natural que hayan conservado aquí las características salientes que demostraban allá. Así es como la Inquisición, establecida en Méjico y en Lima en 1570, fué un poderoso *instrumento de gobierno*, encargado de vigilar el comportamiento de los extranjeros y de expulsarlos del país. Durante la unión de las coronas de España y Portugal (1580-1640), los portugueses fueron tolerados en Indias; pero, en 1635, la Inquisición de Lima informaba al Rey que todo el comercio estaba en manos de portugueses sospechosos ante cuya competencia los tenderos españoles no lograban beneficio alguno. La investigación reveló que aquellos logreros eran judíos portugueses y la opinión pública exigió venganzas, que consistieron en un proceso famoso que envolvió a 63 reos, de los cuales once sufrieron la muerte.

Es sabido también que los marinos del corsario *Juan*



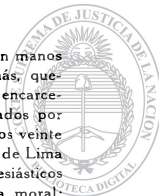
Hawkins, capturados en Vera Cruz acabaron por caer en manos de la Inquisición que impuso graves castigos a los más, quemando a otros tres. Los piratas de *Ricardo Hawkins*, encarcelados por el tribunal de Lima, fueron después libertados por orden del rey en 1596; en definitiva durante los primeros veinte años 1.265 personas fueron juzgadas por la Inquisición de Lima y sólo 30 sufrieron la última pena: 270 reos eran eclesiásticos acusados de diversos crímenes contra la religión o la moral; entre los seglares los había acusados de inmoralidad, hechicerías, bigamia y otras irregularidades de carácter doméstico.

El territorio del virreinato del Río de la Plata pertenecía a la jurisdicción del Tribunal de Lima; es sabido que apenas iniciada la conquista del Tucumán hubo dos procesos ventilados, el uno contra Francisco de Aguirre, fundador de Santiago del Estero y el otro contra el propio obispo, fray *Francisco de Victoria* cuya conducta era reprobable.

La acción del Tribunal se hizo principalmente sentir por su policía de los libros e impresos, que se mandaban a estas playas. De Portugal y de Flandes venían, desde fines del siglo XVI, libros y otras cosas prohibidas que eran declaradas dañinas y perjudiciales a la conciencia de los fieles y a la religión cristiana, por lo cual los inquisidores debían visitar las naves que llegasen al puerto, con el fin de incautarse de los libros o imágenes que cayesen en aquella calificación.

La era del despotismo ilustrado se señaló por el celo que desplegaron los inquisidores a favor del regalismo, confiscando las ediciones de Voltaire, Rousseau etc.; lo que no impidió, por supuesto, que los espíritus se deleitaran en aquellas lecturas hallándose muchos ejemplares en bibliotecas de Universidades y hasta de conventos.

Reconozcamos pues que el primitivo tribunal eclesiástico, creado de conformidad con las ideas del tiempo, fué paulatinamente desviado de sus funciones y pasó a manos del poder temporal que lo esgrimió contra todos sus adversarios.



LA POLITICA PORTUGUESA EN AMERICA



SUMARIO. — La política, comercio y tráfico de los portugueses en América desde los albores del siglo XVII. — Creación del virreinato del Río de la Plata, mejoras que trajo. — Su estado político y organización económica a principios del siglo XIX. — La política europea y su influencia en el Río de la Plata; la revolución francesa: Inglaterra y España. — La independencia norteamericana.

Atribución
de
tierras.

Los hechos más importantes de la historia política del Río de la Plata, durante el siglo XVIII, tienen origen en la famosa cuestión de límites entre las posesiones españolas y portuguesas de América.

Bula de
Alejandro VI

Errores
sobre
su aplicación.

En la época en que los navegantes buscaban una vía marítima que los comunicara con el Asia oriental, el Papa Alejandro V dió a Portugal la concesión de las tierras que óscubriese; pero, como también España se había lanzado en la vía de los descubrimientos, el rey Fernando pidió al Papa que le concediera igual derecho de propiedad sobre las tierras que hallara en Asia. Para evitar conflictos entre ambas potencias, Alejandro VI dispuso que las tierras que quedaran al Oriente de una línea, trazada a cien leguas al oeste de las Azores, serían del Portugal, y españolas las que quedasen al oeste de dicha línea. El meridiano designado por Alejandro VI no daba lugar a discusiones; pero el Tratado de Tordesillas, que lo hizo reportar a 370 leguas, y la evidente mala fe de Portugal, trajeron confusión y fueron origen de cuestiones cuya solución definitiva trató de estorbar a todo trance la diplomacia portuguesa. Observemos de paso, que dicha división pactada afectaba *tierras de Asia*, pues, en el momento de firmarse el pacto, se ignoraba aún que las tierras descubiertas por Colón eran un nuevo continente.

En abril de 1500 el portugués *Alvarez Cabral* vino a tocar por casualidad la costa del Brasil, descubierta por el español *Pinzón*, tres meses antes en un lugar que denominó

Puerto Seguro. El Portugal se declaró, desde entonces dueño del Brasil, por dos razones:

- a) por quedar al oriente de la línea de demarcación;
- b) por haber sido descubierto por un portugués.

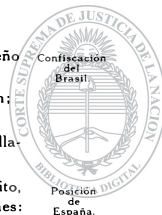
Siguieron mandando expediciones a aquel país, que llamaron de Santa Cruz.

España no hizo una cuestión fundamental de este pleito, no obstante pertenecerle esas tierras también por dos razones:

- a) por no estar afectadas por el tratado de Tordesillas, que se refería al Asia, y esas tierras eran América;
- b) por tener derecho de prioridad en el descubrimiento, ya que Yáñez Pinzón tocó en dichas tierras, el 25 de enero de 1500, mientras que Cabral arribó a ellas el 21 de abril del año 1500.

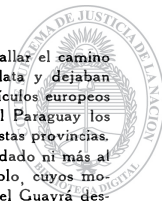
Los españoles siguieron ocupando parte de las costas del Brasil; Gaboto se detuvo un año en la *Laguna de los Patos*; Alvar Núñez Cabeza de Vaca tomó posesión de la *Cananea* y de la *isla de Santa Catalina*, atravesando luego hasta el Paraguay y dando el nombre de provincia de *Vera*, al país que cruzó en el viaje. La expedición de *Sanabria* fundó *San Francisco*, al sur de la *Cananea*, y se encaminó más tarde con los restos de la expedición al Paraguay, por el territorio antes cruzado por Alvar Núñez. Por el interior los españoles habían recorrido los ríos Paraná y Paraguay con sus principales afluentes y habían ocupado la provincia de Guayrá, que tuvo por gobernadores a *Melgarejo* y a *Riquelme de Guzmán*.

Pero las exageradas noticias que acerca de los países del Plata esparcieron los emisarios de Gaboto y luego, éste mismo, excitaron la codicia de los portugueses; el embajador lusitano expuso ante el Consejo de Indias las dudas de su gobierno sobre si el descubrimiento se había llevado a cabo por *Solís* o por don *Nuño Manuel*. Suponiendo que el emperador se desentendía de dichas regiones, los Portugueses ordenaron una expedición de 5 naves y 400 hombres, comandados por *Martín Alfonso de Souza*, que salió de Lisboa el 3 de diciembre de 1530 y fundó *San Vicente*, algo más al Sur de Santos, en 1532. Más tarde los portugueses trataron de extenderse hasta la margen oriental del río de la Plata, valiéndose de las relaciones comerciales que entablaron con el Paraguay. mien-



Argucias
de los
Portugueses.

Fundación
de
San Vicente



tras los conquistadores españoles, afanados en hallar el camino al Perú, permanecían alejados del río de la Plata y dejaban desiertas sus orillas. San Vicente proveía de artículos europeos a la Asunción y, de allí, fueron introducidos al Paraguay los primeros vacunos, base de la futura riqueza de estas provincias.

Sin embargo los Portugueses no habían fundado ni más al sur de San Vicente ni más al oeste de San Pablo, cuyos moradores, los *mamelucos*, arrasaron las misiones del Guayrá desde 1628 a 1632.

El territorio
era
español.

Todas las tierras descubiertas, desde la Cananea hacia el Paraguay, estaban bajo la jurisdicción del gobierno de esta provincia, y las situadas entre el Uruguay y el mar se llamaban provincias de *Mbiaza* y de *Tape* y dependían del Río de la Plata. En el Alto Uruguay los Jesuitas habían fundado las reducciones de la Concepción, de San Nicolás y otras que destruyeron después los tupís. Los territorios conocidos por el nombre de Banda Oriental, en cuyo centro existía la reducción de Soriano, se extendían desde las misiones hasta el río de la Plata y desde el Uruguay hasta el río Pardo y el mar. En ellos se dispersaban los ganados que criaban los indios reducidos, y, perdidos para sus dueños, se multiplicaban prodigiosamente y eran explotados por los vecinos de Buenos Aires, que pasaban a hacer corridas y matanzas para aprovechar sus cueros.

Derechos de
caza y de
corridas.

Todos estos campos eran considerados como *propios* a los vecinos de Buenos Aires siendo sus productos de uso común; de tal manera que la caza de ganados alzados se hacía en virtud de licencias que expedía el Cabildo de Bs. Aires a favor de quien las solicitaba, cediendo la tercera parte en beneficio de la ciudad. Este negocio y el corte de maderas llevó al fin allí la población permanente, cuyo rastro se conserva en la nomenclatura de los ríos y arroyos donde se establecían; tal es el origen de *Pando*, *Solís*, *Maldonado*, *Rocha*, *Cerro de Narvaes*, *Chafalote*.

FUNDACIÓN DE LA COLONIA: Proclamado rey de Portugal el Duque de Braganza en 1640 con el nombre de Juan IV, quedó este reino definitivamente separado de España, si bien esta separación no fué reconocida hasta 1688, cuando ya reinaba el infante don Pedro, quien desplegó una política hostil

a España y ordenó al gobernador de Río de Janeiro, *Manuel Lobo*, que tratase a toda costa, de fundar una colonia en la margen septentrional del río de la Plata.

Trasladóse Lobo al efecto a la ciudad de Santos para dar comienzo a los preparativos de una expedición, cuyo resultado fué levantar, el 1º de enero de 1680, un establecimiento comercial y militar, frente a las islas de San Gabriel. Cuando el gobernador de Buenos Aires, Don *José de Garro*, tuvo noticia de ese reto audaz de los portugueses, informó al virrey del Perú y a la Corte de Madrid, la cual se contentó con entablar reclamaciones por medio de su embajador en Lisboa, el *abed Maserati*. Entre tanto, viendo Garro que los portugueses trataban de ganar tiempo para ir consolidando su usurpación, resolvió expulsarlos por su cuenta para lo cual reunió 200 españoles y 3.000 indios guaraníes de las Reducciones, combatientes arrojados, aunque poco expertos en la clase de expedición emprendida; pero Garro no vaciló en emprender operaciones contra los Portugueses que contaban con 800 soldados, al amparo de buenas fortificaciones y con la ayuda de excelente artillería.

El maestre de campo *Antonio de Vera Mújica*, nombrado jefe de la expedición, llegó en agosto de 1680 a una legua de la Colonia, y, habiendo contestado Lobo con altanería a la intimación de rendirse, al rayar el día 7, se verificó el ataque a la plaza marchando a la cabeza los guaraníes. Por dos veces fueron éstos rechazados, pero su jefe, el indio *Ignacio Amandán*, logró rehacerlos y lanzarlos de nuevo al asalto. Los portugueses se batieron con gran heroísmo, distinguiéndose el capitán *Galván* y su esposa, que hallaron gloriosa muerte al frente de las tropas; mas, el arrojo de los indios se vió coronado por el triunfo, al mismo tiempo que *Juan de Aguilera* se adueñaba de la fortificación principal. Tomada la plaza, los guaraníes cometieron algunos excesos, siendo preciso que los jefes españoles defendieran, espada en mano, a *Lobo* y otros portugueses, para que los indios no vengaran en ellos las crueldades de mamelucos y paulistas.

La conducta de Garro era digna de elogio pero en las circunstancias en que se hallaba España, aquella victoria constituía una gran contrariedad para el gabinete de Madrid, porque Pedro II, alentado por Francia, que había firmado el tra-



Actitud de
Garro.

Garro
desautorizado.

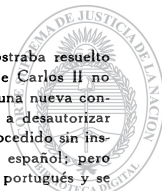
tado de *Nimega*, desastroso para España, se mostraba resuelto a acudir a las armas. y los torpes consejeros de Carlos II no podían decidirse a asumir la responsabilidad de una nueva contienda; por eso la corte de Madrid se apresuró a desautorizar a Garro, declarando que el gobernador había procedido sin instrucciones y contra los propósitos del gobierno español; pero esto no bastó para aquietar al irascible monarca portugués y se mandó a Lisboa un nuevo embajador, don *Domingo Judice, duque de Juvenaro y príncipe de Chelamar*, para gestionar un acuerdo que pusiese fin al incidente. El 7 de Mayo de 1681 *Juvenaro* firmó un tratado provisional con los plenipotenciarios de don Pedro que lo fueron el duque de *Cadaval*, el marqués de *Fronteira* y el obispo *Manuel Pereira*.

En el tratado se dispuso que, sin prejuzgar la propiedad del terreno en que se había fundado la Colonia del Sacramento, se repusiesen las cosas en el mismo estado en que se hallaban antes de la agresión del gobernador de Buenos Aires; que los portugueses volverían a la Colonia, pero sin facultad de ejercer el comercio con los habitantes españoles, de las inmediaciones, ni acto alguno de dominio en el terreno adyacente, cuyo uso y aprovechamiento debía quedar exclusivamente a los españoles, y también, la facultad de visitar, sin permiso, con sus buques el puerto de Sacramento, para carenar u otros fines, y, por último, la creación de una comisión mixta de súbditos de las dos coronas, la cual, en el término de dos meses contados desde la fecha del tratado estudiase los derechos de ambas coronas al territorio que estaba en litigio y aplicara en el terreno los términos del tratado de Tordesillas.

fracaso de los
negociadores.

Los comisionados se reunieron a orillas del Caya, río limítrofe de ambos reinos por la parte de Extremadura, y no lograron ponerse de acuerdo, pues cada una de las partes alegaba mapas diferentes, que permitían sostener criterios opuestos, si bien hoy resulta ya un hecho cierto que, con arreglo a la demarcación trazada en el tratado de Tordesillas, el territorio de la Colonia pertenecía a la corona española.

De todos modos el arreglo del 7 de Mayo de 1681 obligaba a España a devolver la Colonia; y, habiendo sido revocado Garro — al que más tarde se dió el gobierno de Chile — su sucesor, don *José de Herrera*, tuvo que cumplir la ingrata mi-



sión de devolver, en febrero de 1683, la Colonia a los portugueses.

Dueños nuevamente de la Colonia, y no pudiendo comerciar con Buenos Aires *de un modo legal*, los portugueses se dedicaron a hacer el contrabando, adquiriendo éste en poco tiempo tal desarrollo que causaba inmenso daño a la capital del Plata, por lo cual el gobernador se dirigió al rey en 11 de diciembre de 1699, para pedirle licencia de castigar, a todo trance de armas, la osadía de los portugueses, exterminando la Colonia. Esa petición no pudo ser atendida, dado el estado de salud de Carlos II, que se iba extinguiendo y hallarse divididos el país y la corte por el pleito de la sucesión. Muerto el monarca el 1º de noviembre de 1700, ocupó el trono el duque de Anjou, con el nombre de Felipe V; deseoso de consolidar su posición con alianzas, firmó con el Portugal el tratado de *Alfonza*, el 18 de junio de 1701, en virtud del cual cedía los derechos que pudieran corresponderle sobre la Colonia y cierto radio de tierras adyacentes, que quedó sin señalar. Ese pacto no impidió que Portugal abrazara el partido del archiduque Leopoldo contra Felipe V y no logró siquiera la tranquilidad de las posesiones españolas en el río de la Plata.

Para Portugal, en efecto, la posesión de la Colonia no era un fin, *sino un medio*, y el tratado de 1701 era un paso más, dado en el camino que se proponía recorrer: la Corte de Lisboa ambicionaba tener una zona extensa en el Uruguay que le permitiese *ocupar totalmente las costas del Océano* y la banda norte del río de la Plata; la nueva convención era un aliciente y un estímulo para proseguir la realización del plan trazado, y por esto en vez de asegurar la paz, fué dicho pacto el origen de múltiples agresiones.

Los portugueses procuraron atraerse a los indios *yaros*, *charrúas* y *mbohanos*, y, con su ayuda, se lanzaron a la lucha contra las Reducciones guaraníticas del Uruguay. Yapeyú fué la primera en experimentar la barbarie de los indios, aliados con los portugueses; pero, rehaciéndose al pronto de tal sorpresa, los guaraníes de las Reducciones, capitaneados por el maestre de campo *Alejandro de Aguirre*, llevaron a los portugueses varios ataques y los derrotaron completamente, el 6 de febrero de 1702, en las orillas del río Yí.

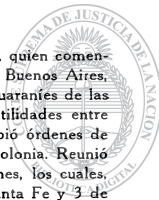
Entretanto, el gobernador Prado fué substituído por el



Causas.

Plan de los
Portugueses.

Atropellos
sangrientos.



Nuevo
ataque a la
Colonia.

maestre de campo *Don Alonso de Valdés Inclán*, quien comenzó por reforzar las fortificaciones del puerto de Buenos Aires, para lo cual obtuvo el concurso de 700 indios guaraníes de las Misiones. Llegado el año 1704 y rotas las hostilidades entre las dos coronas peninsulares, Valdés Inclán recibió órdenes de expulsar a todo trance a los portugueses de la Colonia. Reunió pues, en Soriano, 4.000 indios de las Reducciones, los cuales, unidos a 7 compañías de Buenos Aires, 3 de Santa Fe y 3 de Corrientes, fueron puestos al mando del sargento mayor *don Baltasar García Ros*; navegando por los ríos Negro y Uruguay éste se presentó frente a la Colonia el 18 de octubre de 1704 y asedió la plaza; ésta, después de 5 meses de resistir el sitio y los frecuentes asaltos fué abandonada en marzo de 1705, embarcándose para Río de Janeiro los portugueses que pudieron conseguirlo, dejando en poder de los españoles los fuertes, artillería y municiones. Este descalabro hizo que los portugueses no volviesen a realizar tentativa alguna para recobrar la Colonia del Sacramento. Este hecho de armas valió a la ciudad de Buenos Aires los títulos de "*Muy noble y muy leal*".

Cláusula
referente
a la Colonia.

Al firmarse el tratado de Utrecht (1713) Inglaterra consiguió que se extendieran sus efectos a Portugal y que, en el tratado de 6 de febrero de 1715, se pactase la devolución de la Colonia a Portugal, con la restricción de que el rey de España podría ofrecer por ella una compensación territorial en el plazo de año y medio, y si quedara en posesión de la corte lusitana, no ejercerían comercio en ella sino los portugueses. Pero, al ordenarse la entrega, se previno al gobernador de Buenos Aires, coronel *García Ros*, que no permitiese a los portugueses más extensión territorial que la comprendida en el alcance de un tiro de cañón; esto fué lo que sostuvo Ros ante las pretensiones del comisionado portugués, comandante *Gómez Barbosa*, que pidió, a título de tierras adyacentes, la friolera de 200 leguas de costa hasta el río de la Plata, otro tanto espacio en el interior de la tierra, y las vastas posesiones de que dispondría, una vez levantadas las guardias de la Horqueta y río de San Juan, como exigía. Esta oposición de criterio dió lugar a múltiples contestaciones y al fin cedió Gómez Barbosa, aunque bajo formal protesta y los portugueses entraron de nuevo en posesión de la Colonia, el 11 de noviembre de 1716.

Pretensiones
lusitanas.



BRUNO MAURICIO DE ZABALA: FUNDACIÓN DE MONTEVIDEO: Llegado el mes de julio de 1717 sucedió a García Ros en el gobierno *don Bruno Mauricio de Zabala*, uno de los más ilustres personajes que España mandó al Río de la Plata. Aflictiva era en extremo la situación en que Zabala encontraba el territorio de su gobernación: sin medios de ataque para contrarrestar las pretensiones de los Portugueses, sin fuerzas para librar a Santa Fe de las acometidas de los bárbaros, que llegaron casi a despoblarla, sin recursos para atender a las necesidades de la escasa guarnición de la plaza, sin equipo para las pocas embarcaciones que eran, con frecuencia, presa de los corsarios, sin medios de defensa contra las expediciones marítimas de holandeses, ingleses y franceses y sin elementos para oponerse al contrabando escandaloso que se realizaba por la Colonia, con detrimento del comercio de Buenos Aires y de los ganados del campo que mermaban día a día por las depredaciones de los portugueses para rendirles una pingüe ganancia en el comercio de corambre con los ingleses.

Dificultades
que halló.

Tantas y tan graves dificultades vinieron a complicarse con la presencia, en el Plata, del famoso corsario francés *Esteban Moreau*, que intentaba establecer sólidamente el contrabando, posesionándose de la costa oriental hasta la altura de Maldonado y Castillo. La vigilancia de Zabala pudo conjurar el peligro, arrojando al invasor, pero éste no tardó en presentarse otra vez con nuevos refuerzos, que Zabala logró inutilizar, batiendo por completo a Moreau, que murió en la refriega, con otros oficiales suyos y gran multitud de indios, que peleaban en las filas del corsario.

Entretanto eran cada vez más patentes los designios de los portugueses de no limitar su dominio a un tiro de cañón de la plaza fuerte de la Colonia; la corte española no cesaba de encomendar a Zabala que fortificase los puntos de Maldonado y Montevideo, pero parecía ignorar que el gobernador de Buenos Aires carecía de los medios necesarios para cumplir esas recomendaciones, al par que los portugueses multiplicaban los aprestos bélicos en Río de Janeiro y Bahía con el designio evidente de invadir la Banda Oriental.

Directivas
de la Corte.

El 1º de diciembre de 1723 tuvo Zabala noticia de que los portugueses habían ocupado la playa de Montevideo, res-

Los
Portugueses
en
Montevideo.

guardados por 4 navíos de guerra. Requerido oficialmente el gobernador de la Colonia sobre dicha ocupación, contestó a Zabala que los portugueses habían ocupado aquella costa por ser tierras pertenecientes a la corona de Portugal. Ante semejante respuesta no vaciló Zabala en aprestar los escasos elementos bélicos de que disponía, resuelto a vindicar por las armas el derecho de España al territorio de que tan injustamente se apoderaban los portugueses. Ordenó pues que de las misiones jesuíticas se le mandasen 1.000 indios armados, y, entre tanto, dispuso que las milicias disponibles pasasen a la otra orilla del Plata para dirigirse a Montevideo, y que la artillería se embarcase en 2 naves, con objeto de embestir al portugués por mar y tierra.

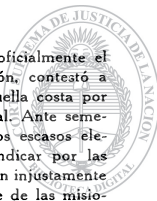
Entrada de
Zabala.

Estas demostraciones fueron suficientes para que el jefe portugués abandonase las playas de Montevideo; pero, no obstante, Zabala prosiguió su marcha por tierra hasta llegar a aquel puerto, donde encontró ya la artillería que había mandado de Buenos Aires. Era de sumo interés impedir en aquel paraje nuevos desembarcos de los portugueses, y, con este objeto, delineó las fortificaciones que se proponía levantar quedando en pocos días construída una batería, que artilló convenientemente. Llegaron entretanto los mil indios de las Reducciones y, con este valioso elemento, comenzó con tal actividad la fábrica de las fortificaciones, que Zabala pudo ya regresar a Buenos Aires dejando como guarnición, además de los indios, 110 soldados con su oficialidad correspondiente.

Fundación de
Montevideo.

No tardó Zabala en comunicar a la Corte el resultado de sus operaciones y el Rey le contestó complacido, prometiéndole 50 familias para aumentar la población proyectada. Adelantóse Zabala, por su parte, a enviar de Buenos Aires algunas familias, que voluntariamente se ofrecieron a pasar a Montevideo a las cuales se prometieron exenciones y prerrogativas especiales. Un año después de estas resoluciones de Zabala, llegaban a Montevideo las familias prometidas por el Rey, para dar impulso a la nueva ciudad, la cual fué erigida oficialmente por el gobernador, el 20 de diciembre de 1729, nombrándose, el 1º de enero de 1730 las personas destinadas a componer el Cabildo.

Desde este momento comenzaron los portugueses a realizar descaradamente los dos objetivos que perseguían: exten-



derse por el interior, burlando la vigilancia de la guardia establecida en San Juan, y arruinar, por medio del contrabando, el comercio de los establecimientos españoles.

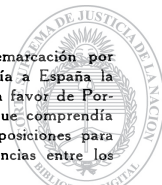
Así continuaron las cosas hasta que en 1734, no obstante los enlaces matrimoniales entre España y Portugal, el gobernador *Salcedo* puso sitio a la Colonia, aunque con poca fortuna y menos acierto, por lo cual hubo de retirarse a 3 millas de la plaza; y así dejó transcurrir un año sin intentar operación alguna, dando lugar a que recibiesen refuerzos los portugueses y a que se pactase en París el armisticio de 1737, en virtud del cual se convino que, al recibo de su aviso en el Uruguay, quedaran las cosas como estuviesen y cada beligerante sobre el terreno que a la sazón ocupase, lo cual sólo cumplieron los españoles, pues los portugueses, sin que *Salcedo* intentase impedirlo, fortificaron con nueva artillería la Colonia, se apoderaron de Río Grande, adueñándose de 60 leguas de territorio y haciéndose fuertes, con sus fuerzas de artillería, en la tierra de San Miguel, para impedir el paso de las tropas españolas de las Misiones.

EL TRATADO DE PERMUTA: Mientras la conducta de los portugueses en el Uruguay daba lugar a frecuentes agresiones, que originaban reclamaciones y desafueros, las relaciones entre ambas cortes cambiaban esencialmente pues, habiendo muerto Felipe V, en 1746. subió al trono Fernando VI, casado con la infanta portuguesa, doña *Bárbara de Braganza*. Entonces se pensó poner final al estado de cosas existente en América, y, una vez restablecida la paz con Inglaterra, se concertó, el 13 de enero de 1750, en Madrid, un tratado, llamado de *Permuta*, firmado por don *José de Carbajal y Lancaster*, por parte de España y por *Tomás de Silva Tellez*, en representación de Portugal.

Este tratado ofrece la particularidad de que, teniendo por principal objeto la división y límites de los dominios de ambas potencias en toda la América y Asia, comienza por declarar de ningún valor y efecto, en cuanto a la indicada demarcación, los de *Tordesillas*, *Lisboa* y *Utrecht*, así como la escritura de venta, otorgada en Zaragoza, de modo que, en lo relativo a límites, únicamente quedaba en vigor este tratado. Portugal renunciaba a Filipinas se fijaban los límites de ambas monar-



Su
carácter
importante



guías en América, debiendo realizarse la demarcación por comisarios de las dos potencias; Portugal cedía a España la Colonia del Sacramento y España renunciaba, a favor de Portugal, el territorio de Ibicuy, en el Uruguay, que comprendía unas 500 leguas cuadradas y se dictaban disposiciones para evitar que se reprodujesen las antiguas diferencias entre los dos países.

Efecto
desastroso del
tratado.

Resumiendo pues España cedía, a cambio de la Colonia, las provincias de Santa Catalina y Río Grande y siete pueblos de las Reducciones jesuíticas del Uruguay. Dicho tratado produjo un pésimo efecto en las poblaciones río-platenses; los jesuitas, como más conocedores de los perjuicios que entrañaba contra España, dirigieron sin pérdida de tiempo una extensa exposición al Virrey del Perú, solicitando la suspensión del tratado hasta que llegaran sus inconvenientes a noticia del rey. Fueron, sin embargo, inútiles todos los clamores y representaciones que se elevaron a la Corte, pues tanto el Embajador inglés en Madrid, como el ministro Ricardo Wall y la reina, doña Bárbara, hermana del monarca portugués influyeron sobre el ánimo de Fernando VI para que se llevase adelante el tratado. Nómbráronse pues los comisarios demarcadores: el *marqués de Valdelirios* por España, y *Gómez de Andrade* por el Portugal, a quienes se agregaron las correspondientes comitivas de ingenieros y geógrafos. El 19 de febrero de 1752 llegó a Buenos Aires el *P. Luis Altamirano*, delegado del general de los jesuitas y con plenos poderes de éste para tomar cualquier medida, conducente a la pronta y exacta ejecución del tratado por parte de los misioneros.

Su
ratificación.

GUERRA GUARANÍTICA: La situación que el tratado creaba a los siete pueblos misioneros de la margen izquierda del Uruguay era la más aflictiva. Mientras que a los habitantes de las otras poblaciones comprendidas en el pacto, se les dejaba libertad para salir o permanecer en ellas con todos sus bienes inmuebles y raíces, a los guaraníes de las misiones se les obligaba a emigrar fuera de su país: y en cambio de sus pueblos edificados, de sus casas, en donde habían nacido sus hijos, de sus iglesias, colegios, hospitales, casas de refugio y de trabajo, se les daban terrenos desiertos, insalubres algunos, inseguros otros, donde debían de rehacerlo todo.

Los misioneros luchando entre el amor a sus neófitos y el deber, para ellos sagrado, de someterse a las decisiones de su soberano, ahogaron en su pecho la indignación que el tratado les producía y pusieron a contribución todas sus energías y el ascendiente entre los indios para inducirlos a la obediencia. Al principio sometieron aquellos infelices pueblos y algunos comenzaron a emigrar; pero cuando se dieron cuenta del sacrificio que se les exigía y cuando vieron lo que perdían en el cambio y sobre todo al pensar que ese sacrificio tendía a que el fruto de su trabajo pasara a poder de los portugueses, sus más irreconciliables enemigos, la exaltación de aquellos pobres indios no tuvo límites, y se declararon en abierta rebeldía. Los esfuerzos realizados por los misioneros resultaron inútiles y los indios llegaron, en el colmo de su exaltación, a amenazar a sus misioneros y concretaron la muerte del P. Altamirano, a quien tuvieron por un portugués, disfrazado de jesuita para perderlos.

En vista del estado de rebelión abierta en que se habían colocado los pueblos de Misiones y de que los misioneros habían agotado todos los medios de convicción, el Provincial de los jesuitas presentó al gobernador Andonaegui, como vice patrono, la renuncia formal de la administración de los pueblos rebeldes. Tratóse de que los curas abandonasen los pueblos rebeldes del Uruguay, pero los indios se opusieron, de tal modo que les fué imposible salir de ellos, sin exponerse a un peligro cierto de la vida.

Los pueblos del Paraná permanecieron, al parecer, tranquilos si bien no dejaban de presentar síntomas de rebelión. Valdelirios ideó entonces hacer salir a los jesuitas y, en previsión del éxito de su medida solicitó al Provincial de los franciscanos y al Obispo de Buenos Aires que le tuviesen preparados sujetos para substituir a los jesuitas; esta substitución, con todo, no se llevó a cabo.

El marqués pidió a la Iglesia que lanzara la excomunión sobre los indios contumaces y el obispo de Buenos Aires lanzó el entredicho sobre las Reducciones rebeldes; pero esta medida también puso de manifiesto la ineficacia de la política del marqués, que, desde quince meses, no acertaba a advertir en esas dificultades causas más profundas que la terquedad de

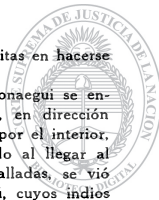


Conducta
de los
Jesuitas.

Sublevación
de los
guaraníes.

Proyecto
de
retirar los
misioneros.

Excomunión
de los
indios.



los indígenas o la falta de habilidad de los jesuitas en hacerse comprender de sus neófitos.

Iniciación
de la
guerra.

Rompieronse pues las hostilidades y Andonaegui se encaminó por la margen izquierda del Uruguay, en dirección a San Borja, mientras Gómez Freire se dirigía, por el interior, hacia Santo Angel. Pero Andonaegui, detenido al llegar al arroyo Igarupá por el mal estado de sus caballadas, se vió precisado a pedir auxilio al pueblo de Yapeyú, cuyos indios lo atacaron, y, si bien salió vencedor, se vió obligado a retirarse al campamento de Río Negro.

Por su parte Gómez Freire tuvo que sostener una serie de choques parciales, los cuales, debilitando sus fuerzas, lo obligaron a pedir un armisticio, que firmó el 18 de noviembre de 1754, cuyas cláusulas son un triunfo para los indígenas.

Acción
conjunta.

El 16 de enero de 1756 se reunieron, sobre el Sarandí, los ejércitos español y portugués para emprender juntos una nueva campaña y, cinco días después, rompieron la marcha contra las Misiones. No les fué difícil a los aliados, en número de 2.500 hombres, 20 cañones y un parque bien provisto, deshacer en el primer encuentro a los 1.700 guaraníes que, sin más jefes que unos ignorantes capitanes y sin más armas que unos malos fusiles, lanzas, flechas y cañones de tacuara, se aprestaban al combate, en donde dejaron 1.511 muertos, 154 prisioneros y su pobre artillería, con las lanzas y las pocas armas de fuego que habían llevado a la pelea: tal fué la batalla de *Caybaté*, librada el 10 de febrero de 1756.

Nombramiento
de
Cevallos

El ejército vencedor pudo penetrar fácilmente en los pueblos disputados; pero, entretanto, las circunstancias políticas habían cambiado así en Lisboa como en Madrid; habíanse, además, suscitado en el ánimo de Fernando VI desconfianzas contra Andonaegui y éste recibió substituto en la persona de don *Pedro de Cevallos*, que llegó a Buenos Aires a principio de Noviembre de 1756. Los comisarios de la demarcación empezaron a dar largas al asunto, y Gómez Freire se retiró a Río de Janeiro, en 1759.

No tardó en subir al trono de España Carlos III, por la muerte de Fernando VI, y las dos cortes nombraron una comisión que anuló, en 1761, el tratado de Permuta, que tan funesto había sido para las Misiones del Uruguay. Los indios recibieron orden de regresar a sus deshechos hogares y a sus

campos, talados por la guerra, donde los jesuitas trataron de subsanar los perjuicios que habían sufrido sus neófitos.

CEVALLOS Y LA CAMPAÑA DE RÍO GRANDE. -- TRATADO DE SAN ILDEFONSO: A la anulación del tratado de Madrid y devolución de la Colonia a los portugueses siguiéronse, en París, las conferencias del *Pacto de Familia*, por el cual las diversas ramas de la casa de Borbón se prometieron mutuo apoyo contra Inglaterra. Portugal pretendió mantenerse neutral pero, obligado a decidirse optó por aliarse a los ingleses, encontrándose por consiguiente en guerra con Francia y con España. Informados los gobernadores del Brasil y de Buenos Aires de la situación en que se hallaban sus respectivas metrópolis, trataron de aprestarse para la guerra que las nuevas circunstancias iban a hacer inevitable.

Gómez Freire acababa de ser nombrado virrey del Brasil y procuró enviar a la Colonia municiones de boca y guerra, en previsión de cualquier ataque que *Cevallos* pudiese llevar a aquella plaza. Este, en efecto, declaró formalmente la guerra, el 15 de julio de 1762, y, a principios de octubre, del mismo año, presentóse a la Colonia con unos 6.000 hombres. Su gobernador, *Fonseca*, resistió el fuerte asedio, pero capituló por fin, el 30 del mismo mes, y *Cevallos* entró en la plaza el 2 de noviembre, teniendo que resistir el ataque que le llevó una escuadra portuguesa, auxiliada por una nave y un corsario de los ingleses.

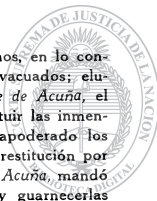
Dueño ya de la Colonia avanzó *Cevallos* hasta Río Grande y se apoderó de los fuertes de *Santa Teresa* y de *San Miguel* en la frontera; entró en 1763 en la villa de *San Pedro* pasó a la margen izquierda del canal, llamado Río Grande, y avanzó una legua tierra adentro. Allí le llegó la noticia del armisticio, firmado en París el 10 de febrero, y, como se ignoraban sus cláusulas convinieron los beligerantes en suspender las actividades, fijando un límite provisorio hasta que llegasen nuevas órdenes de las respectivas metrópolis. Sin embargo los portugueses recuperaron de nuevo la Colonia mientras que España quedaba dueña de las márgenes del Río Grande y costa meridional del Yacuí.

Este tratado dió lugar a múltiples dificultades, cuando *Cevallos* pidió por escrito a Gómez Freire, conde de la Boba-



Nueva
guerra.

Campaña de
Río Grande.



Negociaciones. *dela*, que cumpliese lo acordado por los soberanos, en lo concerniente a terrenos antes ocupados y ahora evacuados; eludió éste siempre, así como su sucesor, el conde de Acuña, el cumplimiento de dicho pacto. negándose a restituir las inmensas provincias de que furtivamente se habían apoderado los portugueses. Habiendo insistido Cevallos en la restitución por junio y septiembre de 1764, el virrey del Brasil, Acuña, mandó construir fortalezas en los parajes usurpados y guarnecerlas con numerosas tropas y exigió que los españoles cumplieran el tratado de 1763, antes de que, por parte de Portugal, se cumpliese lo convenido en 1761; Cevallos se negó.

Conferencia
de
Madrid.

El gobierno lusitano encargó a su representante en Madrid, don *Martín de Mello y Castro*, que abriera negociaciones sobre este asunto, pero el ministro español, don *Ricardo Wall*, se manejó tan bien que el portugués depuso sus pretensiones, no insistiendo en ellas. El 6 de enero de 1765 el nuevo representante portugués, don *Ayres de Sá y Mello*, presentó una nota de protesta contra el gobernador de Buenos Aires que, a requerimiento de los portugueses, se había negado a devolverles las islas de *Martín García*, *San Gabriel*, *Dos Hermanas* y el *Río Grande de San Pedro*. El marqués de *Grimaldi* contestó, en 6 de febrero, justificando la conducta del gobernador.

Nuevo
ataque
portugués.

Aunque Portugal parecía rendirse en el terreno diplomático, los hechos demostraron que no desistía de sus pretensiones. El 23 de Mayo de 1767 aparecieron súbitamente tropas portuguesas en la *Sierra de los Tapas*, cerca del río de San Gonzalo, y el 24, desembarcaron 700 a 800 hombres en Río Grande de San Pedro, al mismo tiempo que hacían aquellas una incursión en el puerto de la Banda del Norte, haciendo retirarse a las tropas españolas.

Nuevo
negociado.

El gobierno español ignoraba todo esto cuando, el 18 de septiembre de 1767, se volvió a presentar *Sá y Mello*, dando cuenta de lo ocurrido y proponiendo un nuevo acuerdo, según el cual se expedirían a los gobernadores nuevas órdenes de cesar las hostilidades y dejar las cosas tal como estaban el 28 de mayo anterior; el gobierno hispano estimó la proposición aceptable, pero los portugueses no devolvieron nada y cometieron nuevas tropelías. Ambos gobiernos mandaron escuadras a América; la portuguesa derrotó a una división española de Buenos Aires y se apoderó de los fuertes de *Santa*

Tecla, Santa Teresa y Montevideo y la española ocupó la isla de *Santa Catalina*, sitio estratégico en las cercanías de Río de Janeiro, arrojó a los portugueses de la Colonia, de la isla adyacente de San Gabriel y de todo el Río de la Plata. España, además, acercó fuerzas a la frontera portuguesa y pidió a Francia el apoyo estipulado en el Pacto de Familia; Portugal, por su parte, acudió a Inglaterra, que ofreció su mediación.

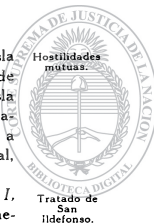
Pero habiendo fallecido el monarca portugués *José I*, su viuda, la infanta española *Doña María Ana Victoria*, enemiga de Pombal, lo obligó a dimitir, y la inteligencia fué fácil con la corte hispana. Reanudáronse las negociaciones y se ajustó el tratado preliminar de límites en la América meridional, firmado en *San Ildefonso*, el 1º de octubre de 1777, por el cual se adjudicó a España la Colonia del Sacramento, la isla de San Gabriel y otros establecimientos; devolvió aquella la isla Santa Catalina y la parte de continente que había ocupado y Portugal renunció a toda pretensión sobre las posesiones españolas en Asia. fundada en la bula de Alejandro VI, en el tratado de Tordesillas y en el escrito de Zaragoza.

Quedaron así resueltas, cuando menos en el terreno diplomático, las cuestiones pendientes entre España y Portugal; desgraciadamente las autoridades de ambos países no dejaron, sin embargo, de suscitarse causas de antagonismo, en particular los portugueses, que acecharon los menores disturbios para utilizarlos en provecho propio.

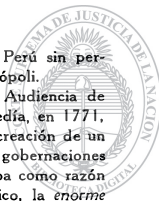
Así ocurrió que, habiéndose sublevado los charrúas en 1798, los portugueses aprovecharon la coyuntura para crear 5 pueblos en el Arroyo Grande; tomaron la orilla occidental de la laguna Mirim, saltando la frontera reconocida y usurpando a España riquísimas estancias, allí radicadas. En 1801 se habían apoderado de los territorios del río Ibicuí y de la tierra de Tape, que les concediera el tratado abolido de 1750.

Con estas disputas terminó el siglo XVIII, preludio de las que iban a librarse, en la siguiente centuria, entre el Brasil y la Argentina.

Creación del virreinato: mejoras que trajo. — Por su desarrollo comercial y por su misma posición topográfica, Buenos Aires había llegado a ser el centro más importante de todas las colonias españolas del Sur; si quería fomentarse ese des-



Nuevas
tropelías
portuguesas.



arrollo no podía mantenerse dependiente del Perú sin perjuicio grave de los mismos intereses de la metrópoli.

Informe de
Charcas.

Así lo había comprendido el fiscal de la Audiencia de Charcas. *Tomás Alvarez de Acevedo*, el cual expedía, en 1771, un interesante informe en el que se proponía la creación de un nuevo virreinato, con la provincia de Cuyo y las gobernaciones del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán. Invocaba como razón principal para fundar el nuevo organismo político, la enorme extensión territorial de estas colonias. En este expediente se pronunció también el Virrey del Perú, *Manuel Amat y Junient*, en términos semejantes a los de Acevedo.

Salida de
Cevallos.

Tramitábase la proposición del fiscal de Charcas en momentos en que se complicaba más aún la cuestión de límites coloniales entre España y Portugal, hecho que determinó al rey Carlos III a armar una numerosa y fuerte expedición, a cuyo frente puso a Pedro de Cevallos con el título de virrey. De esta manera la cuestión de la Colonia vino a ser la causa determinante de la creación del virreinato, a los efectos de resolver el pleito secular con Portugal.

Creación
del
virreinato.

La permanencia de esta creación que se había hecho apresuradamente y con la coincidencia de la expedición de Cevallos quedó formalizada el 27 de octubre de 1777, al nombrarse en forma permanente virrey del Río de la Plata a *Juan José de Vértiz y Salcedo*. Pero cuando dicha resolución llegó a conocimiento de los gobiernos de Chile y de Perú, se levantó una fuerte oposición; el virrey de Lima, en oficio del 20 de mayo de 1779, exponía al Consejo de Indias los inconvenientes de la creación de nuevos virreinatos.

Oposición
americana.

Esta noticia consternó los ánimos del comercio y del común, y empezaron a temer por la suerte de los caudales que tenían en las provincias de aquel distrito y a presagiarse los más funestos efectos en la separación de jurisdicción de un territorio, en donde se hallaban sus más gruesos intereses en navíos o corregidores y en comisiones de particulares. Pretende luego que esa división del Perú en dos jurisdicciones sería un motivo de anulación o causas de controversias en el descubrimiento de minas, y debilitamiento militar de ambos virreinatos, que no podían resistir una invasión enemiga.

El argumento principal se reducía pues a la pérdida de caudales y de intereses, lo que se comprende levantara resis-

tencia en el Perú, cuya política comercial tendía a mantener clausurado el puerto de Buenos Aires.

La Corte española atribuyó también cierta importancia al temor experimentado en Madrid ante las amenazas de expedición inglesas o portuguesas que pretendían ocupar las costas patagónicas. Los franceses habían ocupado las Malvinas, y devueltas que fueron a España, los ingleses las confiscaron; este hecho reconocía por causa la importancia de la pesca de ballenas y otros cetáceos en los mares del sur. La misma España no se desinteresaba de ello ya que, a fines del siglo XVIII, una compañía marítima recibió privilegios reales para que impulsara la pesca de ballenas y demás industrias marítimas. También en junio de 1778 la corte mandó al virrey Vértiz que estableciera fuertes y poblaciones tendientes a asegurar el dominio de la Patagonia, organizándose con este fin las exploraciones de *Francisco* y *Andrés Biedma*, de *Juan de la Piedra* y del piloto *Villarino*.

Atendiendo, pues, a tan poderosas como distintas razones, el Rey dictó el 8 de agosto de 1776, una cédula, creando el Virreinato del Río de la Plata, integrado por las gobernaciones del mismo Río de la Plata, del Paraguay, Tucumán y Charcas agregándosele el territorio de Cuyo que hasta entonces había pertenecido a la Capitanía general de Chile. Extendíase pues a los territorios que cubren la República Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Río Grande del Brasil.

Pedro de Cevallos fué agraciado con el cargo, y, por cierto, nadie había más a propósito que él para inaugurar con honra la nueva autoridad. Militar aguerrido en las campañas de Italia, su valor personal le había conquistado el grado de teniente general de los ejércitos españoles; gobernador durante 10 años en la Provincia del Plata, había acreditado en el país su entereza y energía con el asalto de la Colonia y la guerra llevada a Río Grande, rodeando, por tanto, su nombre del prestigio que infunde aliento al soldado y temor al enemigo.

Hallábase desempeñando Cevallos el cargo de gobernador de Madrid cuando se le comunicó el nombramiento de virrey, anunciándole, al mismo tiempo, que se le ponía a sus órdenes una expedición armada, a fin de poner término a los avances portugueses, señalar los límites de las posesiones es-



Demarcación
del virreinato.

Pedro de
Cevallos.

Su
expedición.

pañolas y recuperar los territorios usurpados por los lusitanos. El armamento puesto al mando de Cevallos era el más formidable que España había enviado jamás a estas tierras; se componía de 116 buques y 9.000 hombres de desembarco. Zarpó Cevallos de Cádiz, el 13 de noviembre de 1776 y, a pesar de una navegación laboriosa y larga, tuvo la suerte de apresar, en el camino, tres barcos mercantes portugueses, por cuya tripulación y correspondencia que del Brasil se enviaba a Portugal, supo el número de hombres que componían la guarnición de Santa Catalina, distribución de sus fortalezas y situación de la escuadra.

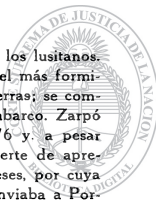
Sabiendo Cevallos de tan buena fuente la posición del enemigo, se encaminó a la isla de Santa Catalina, a vista de cuya ensenada fondeó el 20 de febrero. Tenían en ella los Portugueses 146 cañones y 700 hombres de guarnición; pero cuando los del primer fuerte vieron desembarcar las tropas de Cevallos, su gobernador se creyó perdido y se retiró abandonándolo. La desmoralización que esto causó en los portugueses fué tal, que, en los días sucesivos, fueron rindiéndose los demás fuertes y baterías, de modo que, el día 25, era dueño Cevallos de toda la isla, sin haber disparado un solo tiro.

Toma de
la Colonia.

Después de nombrar las autoridades civiles y militares de la isla, se encaminó Cevallos a Río Grande, donde había comenzado las operaciones el gobernador de Buenos Aires, *Juan José de Vértiz*. Un recio temporal que le sobrevino, le obligó a dirigirse a Montevideo, desde donde mandó refuerzos a *Vértiz*, para asegurar aquella parte de la frontera mientras él operaba contra la Colonia, frente a la cual desembarcó, el 22 de Mayo, en el paraje llamado del Molino. El 2 de junio intimó rendición a la plaza, en el perentorio término de 48 horas, y los portugueses se rindieron a discreción; los oficiales fueron embarcados para Río de Janeiro y lo restante de la guarnición fué internado en la provincia de Tucumán, con las familias que no quisieron permanecer en la población rendida.

Fin de la
campana.

De allí se dirigió Cevallos a Montevideo para activar las operaciones de *Vértiz* contra Río Grande; cuando iba a embarcarse en Maldonado, recibió correo de España en el cual se le mandaban, junto con las felicitaciones del rey, el ascenso a Capitán General de los ejércitos y el anuncio de haberse pactado la paz entre las cortes de Madrid y Lisboa, por el

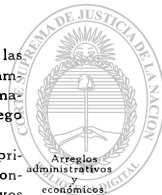


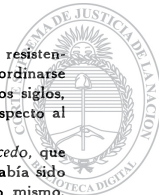
Tratado de San Ildefonso; como se le ordenara suspender las hostilidades, procedió Cevallos a distribuir sus tropas en campamentos adecuados desde Santa Teresa, donde quedó el mariscal Vértiz, y él regresó a Montevideo, para dirigirse luego a Buenos Aires, adonde llegó el 15 de octubre de 1778.

Terminada la guerra contra Portugal y realizado el primer objetivo que tuvo la creación del virreinato, Cevallos contrajo su atención a los importantes arreglos administrativos que requería la nueva organización del país; la desaparición de la Colonia introdujo en la situación económica del virreinato una alteración de gran importancia, pues el comercio clandestino que por allí se hacía y por medio del cual llenaban las provincias mucha parte de sus necesidades, quedó cortado inesperadamente. Este grave conflicto fué salvado por un golpe de política hábil y atrevido por parte de Cevallos: asumiendo una seria responsabilidad que alteró los reglamentos fiscales, y permitió la entrada de manufacturas extranjeras, en su mayor parte inglesas, que estaban en la Colonia o venían en camino. Había un precedente de tal medida, en un decreto del 10 de octubre de 1765, que hacía tal concesión a las Islas de Barlovento y Cevallos solicitó su extensión al puerto de Buenos Aires. Esta petición tuvo el más completo éxito. Como virrey indicó a la corte la necesidad de establecer una *Audiencia*, no sólo por la distancia a que quedaba de Charcas, sino también por la importancia que ya tenía el Virreinato. Finalmente sometió al Rey un plan de organización administrativa que dió por resultado la división del virreinato en ocho Intendencias.

Terminado el objeto principal de su comisión, este hombre verdaderamente notable fué llamado a España, a mediados de 1778, y apenas llegado allí murió en Córdoba el 26 de diciembre de aquel año.

VÉRTIZ; SU ADMINISTRACIÓN: El virreinato fué la época de la organización constitucional del Plata. Durante esta última etapa de la dominación española se echaron las bases de las orientaciones económicas, que se reimplantaron recién después de Caseros. La administración fué organizada sobre la base de un virrey, concebido como entidad moderada pero no absorbente; se definieron los límites del futuro estado, pues





ya desde los albores del virreinato eran evidentes las resistencias del Alto Perú, Chile y la Banda Oriental, a subordinarse a Buenos Aires, como ésta había resistido, durante dos siglos, la absurda subordinación económica y política con respecto al Perú.

A Cevallos siguió don *Juan José de Vértiz y Salcedo*, que tomó posesión del mando, el 12 de junio de 1778. Había sido el último gobernador del Río de la Plata y, por lo mismo, conocía perfectamente el país que se confiaba a su gobierno, y como era oriundo de Méjico tenía naturalmente sus simpatías por los americanos. No era de valor temerario, ni de energías indomables para acometer grandes y arriesgadas empresas, ni era tampoco un genio, sino, más bien, algo de todo eso en la medida de lo necesario. Impregnado en el liberalismo predominante a la sazón en los consejos de la monarquía, discípulo de los *Campomanes* y los *Aranda*, el fomento de la cultura pública y el *adelanto material* constituyeron los puntos esenciales de su programa.

Al recibirse del virreinato las cajas reales de Buenos Aires y de Potosí contenían un millón sesenta mil pesos; pudo con eso atender las primeras necesidades de la administración y establecer algunos fortines de defensa contra los indios. *Levantó un censo* de la población que arrojó 24.754 habitantes para la ciudad, y 12.925 para la campaña. Dedicóse también a la higienización de la ciudad, ordenando la construcción de las primeras aceras y los primeros pavimentos, completando esas mejoras con el alumbrado de las calles más importantes.

REFORMAS EDUCACIONALES: La expulsión de los Jesuitas, ocurrida en 1767, dejó privada de educación literaria a la juventud de Buenos Aires, que la recibió de aquellos maestros, en las aulas de latinidad e instrucción primarias, abiertas desde 1608, y a las que se habían agregado las de filosofía, matemáticas y teología.

Los demás religiosos suplieron la falta de los jesuitas, pero, los que deseaban una instrucción más vasta, se veían precisados a abandonar sus hogares para dirigirse a Córdoba o a Chuquisaca.

Por otra parte los bienes confiscados a los jesuitas estaban destinados por el rey a la instrucción pública y al sostenimiento

de los establecimientos de beneficencia. Siendo pues administrador de esos bienes, Vértiz trató de dar cumplimiento al mandato del soberano, abriendo el *Colegio San Carlos* y, cuando fué investido con la dignidad de virrey, trató de ampliar la enseñanza del colegio, aumentando sus cátedras y dándole por director al Canónigo Magistral, *Doctor Baltasar Maciel*, cuya preparación intelectual y celo por la enseñanza lo señalaban como el más apropiado para tan elevado cargo.

Como complemento de la enseñanza trató Vértiz de establecer una imprenta en Buenos Aires; con este fin hizo venir de Córdoba la que allí habían introducido los jesuitas, pocos años antes, y quedaba abandonada desde su expulsión. El gobernador de Montevideo envió un andaluz, sargento del regimiento Fijo, que fué el único que se halló capaz de ponerla en actitud de servir. La imprenta quedó instalada en el Asilo de niños expósitos, cuyo nombre conservó hasta 1831, en que Rosas la entregó a *Pedro de Angelis*, como imprenta oficial.

Muchas otras fueron las fundaciones de Vértiz en los 6 años de su administración: El *Tribunal del Protomedicato*, presidido por el cirujano *Miguel O'Gorman*, base de la escuela de Medicina, el Hospital, el Hospicio de Mendigos, la Correccional de Mujeres, la Hermandad de Caridad y la ya citada *Casa de Expósitos*. Al mismo tiempo realizáronse las primeras obras de pavimentación según fué dicho; hízose el trazado de una gran avenida en la orilla del río, hoy *Paseo de Julio*, y entonces *Alameda* por mal nombre, pues la guarnecían ombúes en toda su extensión; construyéronse pasaderas en algunas calles, expuestas a inundaciones, se cambió el curso de los bañados de Flores que, desbordando en la época de lluvias, convertían la ciudad en laguna con aspectos de lodazal.

La ocupación definitiva de la Patagonia coincide con el viaje efectuado en 1745 por el comandante *Joaquín de Olivares*, que llegó a Gallegos. Más tarde, el jesuita *Tomás Falkner*, de regreso de Inglaterra, dió a conocer en su patria esas promisoras regiones y, cuando España creyó ver, por parte de los ingleses, amagos de conquista se decidió a tomar posesión de esos inmensos territorios. Dió pues la Corte, en 8 de julio de 1778, órdenes terminantes al virrey Vértiz para establecer fuertes y poblaciones en las costas, que aseguraran a España el dominio de la Patagonia.



La imprenta.

Obra edilicia.

Ocupación
de la
Patagonia.

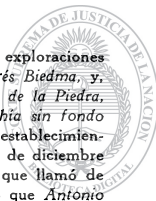
Emprendióse con este objeto una serie de exploraciones en que sobresalieron *Francisco, Antonio y Andrés Biedma*, y, el 27 de agosto, llegaron a Buenos Aires *Juan de la Piedra*, nombrado comisario superintendente de la *Bahía sin fondo* y *Antonio Biedma*, con el cargo de contador del establecimiento que allí se fundara. La expedición salió el 15 de diciembre y, el 7 de enero de 1779, fondeó en la bahía que llamó de *San José*. No duró mucho aquel establecimiento que *Antonio Biedma* abandonó por causas de fuerza mayor. El piloto *Brunel* y el teniente de infantería *Pedro García* reconocieron parte de esas extensas costas y hallaron la boca del Río Negro cuya "barra" los impresionó tan hondamente que no se atrevieron a intentar su pasaje, regresando a San José, donde aseguraron la imposibilidad de la entrada.

Villarino y el
Río Negro.

El piloto *Villarino* se encargó de demostrar lo antojadizo de aquellas afirmaciones y lo probó, siendo el primero en navegar las aguas del caudaloso río. Salió de *San José*, el 13 de febrero, con una sola embarcación para reconocer la entrada del río Negro y llegó a ella, el 22 del mismo, en las primeras horas de la mañana. Se dió fondo y desprendió un bote a reconocer la barra, que salvó con felicidad y, efectuados los sondeos de práctica regresó a hacer las señales convenidas para que avanzara el bergantín, lo que hizo éste, precedido en la navegación por la pequeña embarcación. Momentos después fondeaba en 3 brazas de agua y echaba a tierra sus tripulantes que se dispersaron en el campo a la caza de liebres y lobos de *aceite*, de que abundaba la región.

El 23 prosiguieron la exploración, río arriba y fueron recibidos a bordo los primeros naturales, cuyas visitas se prolongaron hasta el 25, día en que subió a bordo una *pampa*, que hablaba regularmente el castellano y les comunicó las primeras noticias relativas a los naturales de aquellas comarcas.

El 28 de febrero, dando por terminado el primer reconocimiento, los expedicionarios volvían la proa de su nave en demanda del Atlántico; el 11 de marzo pudieron salvar la barra y fondearon el 16 en San José, donde hallaron a *Francisco Biedma*, desempeñando interinamente el cargo de gobernador.





EL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA

(SIGLOS XVIII Y XIX)

Reformas de los Borbones. — Con Felipe V, duque de Anio, se inicia en España el gobierno de los Borbones, y con él las numerosas reformas políticas y económicas que cambiaron la estructura del mundo hispano-americano. Las causas que explican el movimiento reformador, son *múltiples y complejas*, unas comunes a los demás grandes estados europeos, otras peculiares de España.

Las reformas se *inspiraron* directamente en las obras de los filósofos y enciclopedistas franceses que propagaron las doctrinas liberales. En la misma Rusia, aunque sobrevivía en todas sus formas el feudalismo medioeval de abyección profunda en las clases serviles y rurales, aquella rara y contradictoria mujer, la Emperatriz Catalina II, cita a los representantes de las distintas clases a un congreso en donde debía dictarse para Rusia un código común, conforme a los cánones de la libertad y justicia predicados por Rousseau y Montesquieu. En las instrucciones de la emperatriz, dirigidas a la Comisión que tenía por objeto elaborar un nuevo código penal (y procedimientos) se abolía la pena de muerte y la tortura: de hecho fueron suprimidas sólo 150 años después. Las comisiones tuvieron un ruidoso fracaso y los códigos líricos, hechos para impresionar, no se dictaron. Catalina II buscó siempre el apoyo de la clase más ilustrada de Europa, especialmente de los enciclopedistas franceses, quienes, por razón de simpatía pues recibían un eco lejano de los aplausos salidos de Rusia, defendieron en más de una ocasión la tiranía más brutal que pudo pesar sobre Europa en un tiempo determinado.

En Francia, Turgot, el gran vidente de la revolución, aplicó una serie de reformas de carácter económico, rentístico y político, llegando hasta proponer al rey el establecimiento de 100 puestos para todas las clases sociales. Enorme absurdo cuando la democracia era una quimera, y el privilegio norma milenaria que regía la vida de los pueblos.

En Italia Leopoldo II de Austria, archiduque de Toscana,



suprime la pena de muerte, tormentos y suplicios, confiscación de bienes y atenuación de las penas. Producto de un espíritu ilustrado y superior, no la obra de falsificación que hacía Catalina II, demuestra como las ideas habían echado profundas raíces en Europa, y de modo especial en el alma del archiduque, rey hereditario, monarca atado a todos los compromisos inherentes al gobierno, hermano de la reina que iba a morir en Francia a manos del verdugo pocos años después.

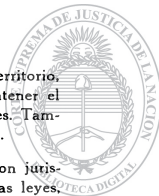
El movimiento de reformas tuvo mayor trascendencia en España que era en aquel momento el estado colonial de más poder; y puede decirse que si las reformas se malograrón en la Metrópoli donde el pasado pesaba mucho, no procedió así en el Nuevo Mundo donde tuvieron gran aceptación por tratarse de una sociedad que se estaba formando y que tenía ideales de otra índole que facilitaban la pronta germinación de las nuevas doctrinas. España desarrollaba este vasto plan de reformas para *certar sus déficits económicos*.

Agotadas las fuentes de su producción, decadencia que se inicia con la expulsión de judíos y moros para culminar en la llegada del oro americano, *debilitadas* hasta casi desaparecer las relaciones comerciales con sus propias colonias por el comercio clandestino de ingleses y franceses secundados por los holandeses, la *población notablemente disminuida*, tanto que a principios del siglo 18 España no tenía más que 5 millones de habitantes, fenómeno éste caprichosamente atribuido a su emigración a Indias, hicieron necesario el vasto plan de reformas.

Reformas político-administrativas: Las Intendencias. —

Las noticias secretas de Ulloa, Jorge Juan y otras informaciones revelaron el gran desconcierto y los abusos que reinaban en la administración de las Indias. El rey resolvió poner al lado del virrey *un control*, dividiendo la parte política y gubernamental por un lado y la financiera y militar por otro. Al efecto dictó la "Ordenanza de Intendentes del Plata" en 1782 que fué aplicada por el Virrey Vértiz. Se dividía el territorio del virreinato en 8 intendencias: Bs. Aires, Córdoba del Tucumán. Cuyo, Charcas, Santa Cruz de la Sierra, la Paz, Paraguay y Salta del Tucumán, y 4 intendencias militares.

La facultad de los intendentes abarcaba 4 ramas: Policía. Justicia, Hacienda y Guerra.



1º POLICÍA: Debían visitar frecuentemente el territorio, castigar la mendicidad, y dictar ordenanzas para mantener el orden en las posadas y castigar a los negros cimarrones. También les incumbía la limpieza y ornato de las ciudades.

2º JUSTICIA: Debían tener un teniente letrado con jurisdicción civil y criminal, cuidar del cumplimiento de las leyes, procurar la paz en los pueblos.

3º HACIENDA: Recaudar las rentas y vigilar su inversión; reglamentar la cobranza de tributos a los indios, la protección a la minería, explotación de salinas, venta de papel sellado, tabaco, pólvora y naipes, cobranza del impuesto de “Lanzas” que gravaba a los nobles, y de *media anata*, descuento que se hacía a los empleados públicos por mercedes, cargos u oficios que no fuesen eclesiásticos, por último entendían en causas contenciosas de haciendas y reglamentaban la administración de propios y arbitrios ⁽¹⁾ con aprobación real.

4º GUERRA: Administraban los fondos del ejército, su aprovisionamiento, bagaje, etc. Sin tener el mando militar que quedaba reservado al virrey.

Según vemos por la Ordenanza de Intendentes las facultades del virrey quedaban notablemente mermadas. Pero esta separación entre lo político y lo financiero se hizo necesaria para corregir abusos.

Reformas económicas: reglamentos de trabajo, comercio y navegación.

a) *Reglamento de trabajo*: en lo concerniente a la legislación del trabajo hay que recordar que el sistema legal de las misiones decayó notablemente con la expulsión de los Jesuitas en 1767; reformóse vastamente el régimen de las encomiendas, de yanaconas y mitayos, tratando de incorporar a la corona los que quedaban vacantes al mismo tiempo que los indígenas se mezclaban en la vida comercial, activa y civilizada de españoles y criollos. En las ordenanzas de minería de Nueva España

(1) Los *propios y arbitrios* son los recursos *permanentes* y *accidentales* de que disponían los Cabildos.

R. LEVENE, *Historia económica del Río de la Plata*, tomo II, 242.

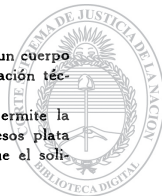
se reglamenta el trabajo de los mineros y se organiza un cuerpo de minería, policía y seguridad en los trabajos, educación técnica, etc.

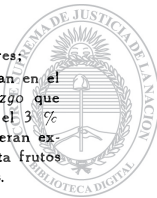
Carlos IV, mediante el "arancel de gracias" permite la residencia de extranjeros aun cuando exigía 400 pesos plata para obtener la carta de naturalización y siempre que el solicitante fuera católico.

b) *Reglamento de comercio y navegación*: A principios del siglo XVIII la ruina de España era evidente; los reyes borbones y sus ministros se dedicaron a las reformas. Una generación de economistas españoles que podrían llamarse economistas de Indias plantearon los problemas del sistema impositivo relacionado con el nuevo mundo. Jerónimo Ustaritz publica una obra, dedicada a Felipe V, titulada "Teoría y práctica del comercio y la Marina" en la que llama la atención del soberano sobre la crisis económica de España atribuyéndola al anacrónico y vetusto sistema rentístico imperante. Critica el impuesto de alcabala (gravamen a la transacción sobre muebles e inmuebles equivalente al 10 %) y que ya la reina Isabel recomendaba en su testamento reformar y aun abolir. Durante el reinado de Carlos III se destacan las excelsas páginas de Campomanes y Jovellanos. Campomanes, en sus Discursos sobre la Educación Popular, inserta estudios sobre educación técnica, único medio para fomentar las industrias. Jovellanos en el informe sobre el expediente de la ley agraria sostiene la necesidad de desarrollar la agricultura renunciando a la atrasada política de fomentar exclusivamente la ganadería. El combate los prejuicios castellanos que calificaban el trabajo de los campos como innoble y el sistema de gravar la tierra con impuestos excesivos. Campomanes, ministro de Carlos III, lo indujo en 1763 a dictar un reglamento de comercio que concluía con la política del puerto único: se abrían los puertos de Cuba, Trinidad Puerto Rico y otros peninsulares.

El mismo Carlos III estableció innumerables franquicias para el comercio de las colonias entre sí hasta que en 1768 se dictó el famoso reglamento de Comercio de España a Indias, desarrollado en 33 artículos, por el que:

- 1º Se abren *todos* los puertos peninsulares y 24 hispano-americanos al comercio directo entre sí;





- 2º Se dividen los puertos en mayores y menores;
- 3º Se unifican los varios derechos que se pagaban en el siglo 17 en el único derecho de *almojarifazgo* que eran: los puertos mayores, como Bs. Aires. el 3 % si eran españolas las mercaderías y 7 % si eran extranjeras. Bs. Aires, de 1792 a 1796, importa frutos industriales por más de 7 millones de pesos.

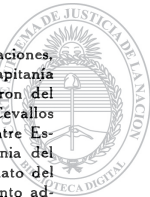
La policía de reformas económicas se acentuó más en 1791; se abren todos los puertos hispano-americanos al comercio libre de negros, caducando así todas las licencias y asientos concedidos por el rey. Por esa misma real orden se deroga en parte la disposición que no permitía el comercio extranjero en el Nuevo Mundo. Hacemos resaltar que en ese año de 1791 se produce la guerra entre España e Inglaterra que se prolonga hasta 1802. Incomunicada la metrópoli con sus colonias y aun cuando el comercio con el extranjero no fuera absolutamente libre, lo fué de hecho por la imposibilidad de España para reprimirlo. Esta es la situación en que la Revolución sorprende a las Colonias.

II. — Creación y organización del Virreinato del Río de la Plata

Antes de la creación del virreinato del Río de la Plata las provincias que luego lo formaron se dividían en 3 grupos:

- 1º *Gobernación de B. Aires* (B. Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Montevideo.
- 2º Provincias de *Cuyo* dependientes de la Capitanía general de Chile.
- 3º *Gobernación de Tucumán*, provincias del centro y del norte dependientes del Virreinato del Perú.

La autoridad suprema en estas tierras era el virrey del Perú pero la gran extensión del territorio hacia difícil una buena administración, mal que se agravaba con la actitud agresiva de los portugueses el contrabando, la piratería y las incursiones francesas e inglesas en las Malvinas. Todo esto hizo pensar en la necesidad de crear una autoridad propia



independiente de la del virrey de Lima. Hubo vacilaciones, pensándose primeramente en elevar a Virreinato la Capitanía general de Chile hasta que los Portugueses se apoderaron del Sacramento. El rey envía entonces a Don Pedro de Cevallos con el título de Virrey. Habiéndose firmado la paz entre España y Portugal y en poder de la Metrópoli la Colonia del Sacramento quedó definitivamente constituido el virreinato del Río de la Plata. El Virreinato no alteró el funcionamiento administrativo de los territorios que le fueron adjudicados, pues los gobernadores, corregidores y alcaldes quedaron subsistentes pasando a depender del virrey de Buenos Aires en lugar del de Lima.

a) *Las autoridades superiores:* Con la creación del virreinato del Río de la Plata se establece el asiento del virrey en B. Aires y con él se inicia una profunda transformación en las instituciones y en el medio. Es que el nuevo funcionario de mayor categoría y mejor condición social no es el Adelantado Gobernador, aventurero impulsivo, de audacia y empuje, con temperamento inculto, dominado por pasiones primitivas; ha hecho estudios, conoce la filosofía de Aristóteles, le han llegado los ecos reformadores de Francia e Italia, sabe pensar y calcular como estadista, se da cuenta que hasta para ser una buena fuente de explotación, el organismo social requiere cierta consideración y cuidado, fomenta la instrucción pública, engrandeciendo el colegio de San Carlos y fomentando la noble curiosidad de las ciencias. La administración pública se humaniza, se convierte en caritativa y benévola, se fundan casas de corrección se persigue la vagancia y mendicidad, y se aportan mejoras a la industria, agricultura y comercio, encarando estas cuestiones con criterio liberal y de estadista. Cevallos decreta la libertad de comercio y Arredondo consigue la fundación del Consulado.

En cuanto a las funciones del virrey en el Río de la Plata son las mismas, bosquejadas con respecto a los virreyes en general en la bolilla anterior y así también las reservadas a gobernadores, corregidores y alcaldes ya tratados detenidamente.

b) *Las audiencias:* La 1ª audiencia de Bs. Aires fué creada en 1661, a pedido de los comerciantes de Lima, quienes, para



evitar el contrabando inglés, portugués y holandés que se realizaba en el puerto de B. Aires, y detener la huida del oro, creyeron asegurar sus prerrogativas y defender sus intereses estableciendo la vigilancia, por demás innocua, de los severos oidores: el oro va donde lo llama el trabajo fecundo.

Fracasado el propósito se suprime esta audiencia⁴ subordinándola a la de Lima, para ser erigida nuevamente en 1793 con el carácter de audiencia virreinal pues tenía al virrey como presidente.

c) *La Junta de real hacienda*: Estaba compuesta por oficiales reales. un contador, un tesorero, y varios oidores y presidida por el virrey o gobernador. Intervenía en todos los asuntos de orden puramente financiero a saber: Percepción de impuestos, tasas, recursos, y era además Alto Tribunal.

d) *Las intendencias*: El virrey Vértiz recibe la real Ordenanza; para mejor ajustarla a la estructura del medio, la observa y la reenvía a España siendo definitivamente aplicada en 1783. Por ella el Virreinato se divide en 8 gobernaciones-intendencias a saber:

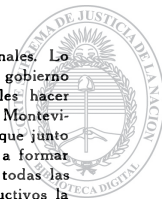
- 1º *Buenos Aires* (B. Aires, Sta. Fe, Entre Ríos, Corrientes y Banda Oriental.
- 2º *Salta del Tucumán* (Tucumán, Salta, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero.
- 3º *Córdoba del Tucumán* (Córdoba, San Juan, San Luis. Mendoza, la Rioja.
- 4º *Paraguay*;

las 4 intendencias del Alto Perú:

- 1º *La Paz*
- 2º *Potosí*
- 3º *Cochabamba*
- 4º *Sucre*

que fueron sucesivamente separándose del territorio que actualmente integra nuestra república.

e) *Los gobiernos político militares*: Si las intendencias fueron las entidades que por su organización pueden equipararse a las actuales provincias federadas, los gobiernos político-militares, por su estructura y naturaleza bien pueden sostener



comparación con los que hoy son territorios nacionales. Lo mismo que estos, fueron simples dependencias del gobierno central, quien los proveía de recursos permitiéndoles hacer frente a las públicas necesidades. Mojos, Chiquitos, Montevideo y Misiones son los 4 gobiernos político-militares que junto a las intendencias anteriormente citadas concurren a formar el viejo virreinato conservando en él y a través de todas las sacudidas revolucionarias y los desasosiegos reconstructivos la fisonomía propia que al crearles les imprimió la Ordenanza de 1782.

f) *El Consulado*: El 30 de enero de 1794, Carlos IV dictó la Real Cédula ereccional del Consulado de B. Aires; esbozado su origen en párrafos anteriores cabe agregar que sus funciones fueron dos: la de Junta protectora del comercio y la de tribunal en los asuntos de Justicia.

El primer secretario del Consulado nombrado por el rey de España fué don Manuel Belgrano. Este, que había estado en España donde contrajo amistad con Campomanes, trajo, al par que los libros de éste, otros varios, todos los cuales versaban sobre tópicos económicos entre los que citaremos: la *Riqueza de la Nación* de Adam Smith traducida por el marqués de Contorsín.

Uno de los primeros debates habidos en el seno del consulado fué el relativo al comercio negrero. Se había establecido con anterioridad que las embarcaciones que traían negros al Río de la Plata podían regresar llevando de retorno frutos del país. Como ciertos buques quisieran llevar de regreso cueros vacunos, los monopolistas españoles objetaron que esos no eran frutos del país. Téngase presente así cual fué la ardua lucha del joven secretario contra el elemento que integraba la naciente institución y que "en su mayoría eran comerciantes españoles que nada sabían de comercio más que comprar por cuatro para vender con seguridad por ocho".

Tal situación se hace aún más evidente en 1795. En ese año se dictó una real cédula por la que se permitió el comercio de las colonias hispánicas con las colonias extranjeras. En el seno del Consulado se produce un animado debate y a pesar de la tenaz oposición de Belgrano y otros miembros se decide pedir al virrey la derogación de lo dispuesto. Este hecho dió

motivo a que el cónsul Escalada se expresase diciendo: "Los monopolistas tienen en vista primero su interés personal antes que el colectivo".

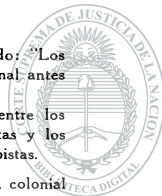
El Consulado en fin fué un campo de lucha entre los españoles que necesariamente debían ser monopolistas y los criollos que también lógicamente debían ser librecambistas.

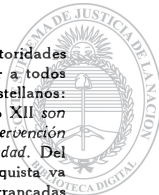
✚ g) *Los Cabildos*: Los cabildos de nuestra época colonial encuentran su origen en Roma, pues los pueblos españoles subyugados por las águilas de la Ciudad eterna adoptaron las instituciones municipales romanas. Durante la dominación romana el organismo municipal se caracterizaba por el gobierno y contribución de todo el pueblo de la ciudad y por el sistema representativo adoptado.

Todos los miembros del municipio estaban obligados a prestar el doble servicio pecuniario y de sangre, el primero en la forma de tributo, el segundo en la de servicio militar personal.

El sistema representativo era electivo. El pueblo elegía en efecto a los magistrados municipales más altos los *decenviros* y los otros magistrados jerárquicamente subalternos los *édiles*. Los primeros administraban la ciudad conjuntamente con un cuerpo deliberante consultivo legislativo la *Curia* que ellos mismos convocaban. En la decadencia del imperio romano los pueblos del Imperio vieron disminuir sus libertades municipales, pero en España se consolidaron las instituciones municipales romanas como en suelo propio porque armonizaron con las primeras asambleas celtíberas que se caracterizaban por el régimen electivo representativo.

Con la invasión visigoda la organización municipal romana quedó firme con ligeras variantes alcanzando su apogeo durante la Reconquista. La guerra contra el invasor obligaba al rey y a los Señores a otorgar franquicias de carácter político y así en cada palmo de terreno arrancado al extranjero se constituían las autoridades respectivas. Surgen así los Consejos entre el siglo VIII y el X; son una copia de los municipios romanos. Van extendiéndose en la línea de frontera en la guerra contra los moros. Entre los siglos X y XII adquieren caracteres propios. Es el consejo de los vecinos el que en realidad gobierna toda vez que hay que tratar un asunto importante que





afecta la pequeña comunidad. Para designar las autoridades y para tratar asuntos de importancia es menester citar a todos los vecinos. Así surgen las 2 formas de Consejos castellanos: el *Consejo abierto* y el *Consejo cerrado*. Hasta el siglo XII son *los consejos abiertos los que predominan o sea la intervención de la totalidad de los vecinos en el gobierno de la ciudad*. Del XII al XIV hay una evolución característica: la reconquista va afirmándose, se van ocupando las regiones recién arrancadas al invasor por los Adelantados, los pueblos adquieren volumen, y los vecinos no son citados con la frecuencia de antes porque son muchos. Los *consejos cerrados dominan* y se repiten con más frecuencia que los abiertos. Mientras en éstos surgidos en los núcleos de población reducida todos los vecinos forman el Consejo, en aquéllos *se procede por delegaciones*, son los mandatarios elegidos por el pueblo los que gobiernan la ciudad: el *alcalde*, el *juez foral* que cita y preside las asambleas, los *alcaldes foreros* que con el anterior administraban justicia en primera instancia y son llamados *jurados* en Castilla y *regidores* en América.

Con la expulsión de los moros los municipios castellanos siguieron manteniendo su autonomía debido a las prerrogativas económicas y rentísticas que se habían atribuido.

Se habían provisto de grandes solares en los territorios reconquistados y los repartían entre los pobladores pero se reservaban vastas extensiones llamadas *propios*.

Además el rey ha autorizado a los Señores para imponer gravámenes o contribuciones a las poblaciones nacientes: son los llamados *colectivos* que con los propios constituyen el presupuesto de recursos de los municipios. El siglo XIV señala la rápida caída de los municipios, lo que se explica por el carácter absorbente del poder real que desechó las soberanías feudales y las emprendió a renglón seguido contra ese otro rival, los municipios. La reina Isabel arranca a los cabildos su más preciosa prerrogativa, la *Judicial* y Carlos I hace la guerra a los municipios que hasta habían levantado ejércitos para oponerse a sus fines. El siglo XVI completa la obra de destrucción de las autonomías regionales y los Cabildos surgen en América cuando ya están debilitados en Castilla y León.

Surgen los cabildos en América por el descubrimiento y la conquista. El fundador de la población erige el cabildo, es-

tándole reservada la facultad de elegir las autoridades que debían integrarlo. En la historia de los cabildos americanos es menester distinguir dos períodos:

a) Aquel que se inició con el descubrimiento y hasta la entronización de la dinastía borbónica, en el que los *cabildantes salientes eligen a sus sucesores* con ciertas limitaciones (honradez y probidad y que no fueran parientes en grado alguno);

b) El que va de esa época a la Revolución en que los *cargos son conferidos al mejor postor*.

Si carecieron así del carácter popular que reviste nuestro régimen municipal, sin embargo no cabe duda que fueron la expresión más viva del gobierno local y que no pocas veces detuvieron los avances reales en las personas de los gobernantes de Indias, lo que se explica por el poderío que le conferían "propios y arbitrios" que la Ordenanza debía suprimir.

Desde el punto de vista de su importancia, tócanos decir que ésta variaba de acuerdo a la densidad demográfica de las localidades, distinguiéndose en: cabildo de lugar, 4 a 6 regidores; de villa, 6 a 8; de ciudad, 12 a 24. Buenos Aires, con cabildo de ciudad, contó con 12 cabildantes.

Cabe destacar, en vísperas de la Revolución la importancia de éstos.

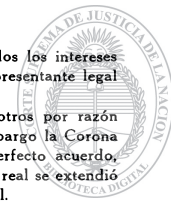
Al tiempo de fundarse una población cualquiera en el territorio americano, se creaba el *Cabildo*, o corporación municipal, que tenía atribuciones sociales y políticas. Sus miembros se llamaban *Regidores*; los alcaldes de primero y segundo voto, a cuyo cargo estaba la administración de la justicia de menor importancia, formaban parte de él.

Para ser miembro del Cabildo era condición previa ser *vecino*, y se tenía preferencia por los descendientes de los conquistadores; los cargos eran gratuitos y su aceptación obligatoria. Los demás oficiales del Cabildo eran el *alférez real*, que llevaba el estandarte, el *procurador general*, que proponía reformas, atendía las necesidades locales y defendía legalmente la institución, el *mayordomo*, encargado del ceremonial y de la preparación de las fiestas, el *escribano público*, que refrendaba las decisiones del Cabildo, el *oficial de justicia*, el *cuidador de cárcel*, el *Sargento mayor* de la ciudad,, el *juez de menores*, el



El Cabildo.

Su
composición.



defensor de naturales y el alguacil mayor. Todos los intereses municipales, pues, tenían su autoridad o su representante legal en el Cabildo.

Los Cabildos se diferenciaban unos de otros por razón de sus privilegios y de sus costumbres; sin embargo la Corona y los colonizadores trabajaron en ellos, de perfecto acuerdo, y, mediante esta institución cívica, la autoridad real se extendió gradualmente, aunque sin llegar a ser universal.

Su régimen
político.

El régimen político de los Cabildos era el siguiente: los primeros regidores eran designados por el Adelantado o conquistador, al crearse la ciudad; pero, posteriormente, estos puestos se compraban, entregando al rey cierta cantidad de dinero y, con frecuencia, la compra llevaba consigo el derecho de venta o de transferencia y los mismos regidores designaban a sus reemplazantes, tolerándolo así el pueblo, que los suponía los mejores jueces para llenar, entre el vecindario, los cargos vacantes. La población, pues, no tomaba una participación directa en la designación de los regidores.

Su
importancia
cívica.

Después de hecha, la elección se daba a conocer al público y podía ser contestada en público cabildo; para ser definitiva dicha elección debía de ser sancionada por el gobernador, o el virrey, que, a veces, la negaba. Los Cabildos fueron sin embargo la cuna de las libertades argentinas, la *escuela de su democracia y el crisol donde se formó el federalismo*; el cabildo, en efecto, era considerado por los españoles como el *gobierno local autónomo* y era la fiel expresión del individualismo hispánico, jamás quebrado por los reyes. Sarmiento y Alberdi han exaltado la importancia política de los cabildos; según este último la soberanía popular existía en Argentina, antes de la proclamación de la República, como hecho, y como principio en el sistema municipal traído por España. La política y la administración estaban separadas: la política pertenecía al gobierno, la administración al pueblo inmediatamente.

Su
atribuciones.

Los cabildos desempeñaban funciones de policía de administración, de justicia, interviniendo siempre en los pleitos y querellas, como hiciera un padre de familia; todos los vecinos podían dirigirse al Cabildo para formular quejas o solicitudes. Distribuíá solares, daba permiso para vaquerías y saca de grasa y sebo, atendía las fiestas, reglamentaba las procesiones, daba permiso de edificar, inspeccionaba las pulperías, fijaba

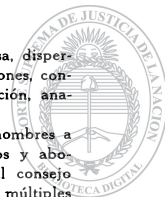
el precio de la carne, yerba, tabaco y otros géneros, defendía a los pobres y requería, a veces, de los ricos la entrega del exceso de cosechas, para atender a quienes carecían de alimentos.

El influjo del Cabildo fué muy poderoso siempre en el orden local y social; acaso los actos y acontecimientos políticos más importantes y generales de la América española, apenas hayan tenido un eco en los acuerdos de Cabildo, pues la alta política y la administración general correspondía a funcionarios superiores residentes en América y en España. Pero los intereses locales, las necesidades nimias o grandes de la población, eran atendidas por los cabildos. Su carácter y su más alta significación consiste pues en que ayudaron a la formación de pueblos, comunas y ciudades; su función social de protección y defensa de los intereses comunes de vigilancia y administración paternal es altamente significativa para los destinos futuros de la poblaciones nacientes.

III. — La legislación de Indias.

Con el descubrimiento del nuevo mundo las Indias habían sido anexadas a la corona de Castilla y de ahí el trasplante de la *legislación castellana* de la misma manera que la organización político-administrativa y militar. Legislación dictada para satisfacer diversas necesidades, surgidas en una tierra de larga tradición histórica imbuída de todos los prejuicios que la Edad Media diseminó y consolidó respondiendo a la índole de un pueblo que modeló sus instituciones al choque de todas las transformaciones raciales, económicas, políticas y religiosas, mal se podía adaptar a estas tierras alejadas del soberano, inmensas, y en las que factores étnicos, físicos y morales, debían crear costumbres e instituciones nuevas a espaldas de la ley. Sintióse pronto la necesidad de una legislación nueva desconocida en España y que satisficiera las necesidades más imprescindibles de la colonia y de ahí que el rey y el Consejo de Indias se dedicaran a dictar numerosas disposiciones que debían acabar con la formación de un nuevo derecho designado con el nombre de legislación indiana. Dictada a medida que las necesidades aparecían para cada una de las regiones





en que se dividían estos inmensos territorios, frondosa, dispersa, constituyó un organismo enorme por sus proporciones, contradictorio por su contenido, anómalo por su aplicación, anacrónico a veces por su vigencia.

La oscuridad no era sólo del dominio de los hombres a quienes se aplicaba sino de los mismos magistrados y abogados, siendo numerosas las solicitudes dirigidas al consejo de Indias para que interpretase o aclarara la Ley y múltiples las relaciones jurídicas que muchas veces descansaban sobre derechos imaginarios caducados. Había que recopilar y uniformar esa dispersa legislación y en 1541, vuelto el emperador de su viaje a Alemania, acogiendo las quejas del Padre Las Casas que afirmaba que desde la fecha del descubrimiento se habían exterminado 15 millones de indios como consecuencia del trabajo brutal a que estaban sometidos. Se dictó el primer cuerpo orgánico legislativo y gubernativo de 1542: "*Las Nuevas Leyes*".

a) *Las empresas individuales* (siglo XVI a XVIII) y *las comisiones oficiales* (siglos XVI y XVII).

El fracaso de las Nuevas leyes determinó a los juristas de la época a llevar a cabo la obra de la recopilación. En 1909 Martúa, ministro peruano en Londres, encontró en el Museo británico dos libros de los cuatro de que consta la obra de Juan de Matienza, escrita en el siglo XVI y titulada Gobierno del Perú.

Ovando, consejero de la Inquisición, visitador de Indias y luego presidente del Consejo, se consagra a la obra de la Recopilación de las Leyes de Indias. Se divide la obra en 7 libros y hay que recordar que el título referente al Consejo fué puesto en vigor por los reyes y con justicia pues era la que más consultaba los intereses y necesidades prácticas. Le sigue a Ovando en orden cronológico Diego de Encina, Oficial de la Secretaría del Consejo de Indias, el que por encargo real publicó una Recopilación de las leyes hasta 1596 en cuatro tomos.

Rodrigo de Aguiar y Acuña, ex oidor de Indias y miembro del Consejo, en 1628 publicó la primera parte de su obra titulada "los Sumarios de la Recopilación" que le mereció de Pinelo el apelativo de "Digno Triboniano de la Recopilación de Leyes".



León Pinelo, a quien se creyó americano nacido en Córdoba, había nacido en España de padres portugueses y judíos. Cursó sus estudios en Lima doctorándose en cánones, desempeñó varios cargos en las Indias y en 1622 pasó a España. Al pasar por B. Aires el Cabildo lo nombró su procurador ante la Corte con encargo especial de gestionar ante el rey la apertura del puerto. Con este motivo no bien llegó a la Península publicó una manifestación en favor del comercio de B. Aires, demostrando la imprescindible necesidad de abrir el puerto por la situación de miseria en que se encontraban los pobladores. Autor de numerosas obras publicó la Recopilación de las Leyes de Indias que no ha sido encontrada a pesar de la investigación realizada por Rafael Altamira de la Cátedra de instituciones de América. Se sabe que apenas terminó su obra el Consejo de Indias encargó a uno de sus miembros, Don Juan de Solórzano y Pereyra, para que la revisara.

Esclarecidas muchas dudas y recibido el visto bueno de Solórzano, por razones diversas no fué puesto en vigencia quedando así sin promulgarse y sin conocerse.

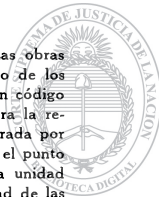
Juan de Solórzano y Pereyra se doctoró en Salamanca en derecho civil y canónico y pasó luego a las Indias con carácter de oidor de la Audiencia de Lima. Su valimiento personal lo llevó a España en calidad de fiscal del Consejo de Indias y luego miembro del Consejo de Castilla en cuyo cargo murió. Su obra fundamental no es la Recopilación de las Leyes, la que por otra parte no concluyó por haber tenido noticias de la recopilación que se realizaba en España, sino su *Política Indiana*.

Profundo conocedor del Derecho romano y Canónico estudió y explicó el Derecho de Indias a la luz de los principios clásicos que los jurisconsultos romanos habían sentado con su genio y que aun hoy siglos de barbarie y de civilización no han logrado conmovier en sus cimientos.

EMPRESAS INDIVIDUALES: Solórzano y Pereyra.

COMISIONES OFICIALES: Ovando, Encinas, Aguiar Acuña.

c) *La Junta de Recopilación (1660-1680)*: A la Real Cédula de 1570 dictada por Felipe II ordenando hacer la recopilación siguen las iniciativas particulares y los trabajos de



comisión oficial explicados en el párrafo anterior. Las obras de los juristas, si bien no pudieron satisfacer el deseo de los Reyes de unificar el Derecho indiano por medio de un código común a todas las colonias, prepararon el terreno para la recopilación de 1680 que llevó a cabo una junta nombrada por el soberano, y promulgada en ese mismo año. Desde el punto de vista legal la recopilación pretende reducir a una unidad absurda e inverosímil la diversidad y la heterogeneidad de las distintas secciones del imperio indiano, en que un conjunto de causas geográficas, económicas, étnicas, habían imprimido un sello particular e inconfundible haciendo necesario hasta ese año de 1680 una legislación especial para cada uno de ellos. La recopilación derogaba todas las disposiciones legales dictadas anteriormente y no incorporadas a ninguno de esos libros. Comprende 9 libros:

Primero: Trata de la fe católica, iglesia americana, impuestos eclesiásticos, de la enseñanza, patronato.

Segundo: Consejo de Indias, junta de guerra, audiencias de Indias y jueces.

Tercero: Virreyes, presidentes, capitanías generales.

Cuarto: Adelantados, cabildos, legislación de tierras.

Quinto: Gobernadores, corregidores, juicios de residencia, preeminencias.

Sexto: Indios.

Séptimo: Tratado de moral.

Octavo: Régimen rentístico.

Noveno: Comercio y navegación de Indias.

d) *Las leyes de 1681 o de Indias:* Entrada en vigencia la recopilación de 1680, la misma establece el orden de prelación de las leyes:

- 1º Leyes y ordenanzas dictadas después de 1680;
- 2º Recopilación de las Leyes de Indias;
- 3º Leyes anteriores a la promulgación de la Recopilación, aplicables a situaciones de derecho no previstas en las recopiladas.

En el *orden comercial* el orden de prelación es el siguiente:

- 1º Disposiciones legales posteriores a la Recopilación;
- 2º Ordenanzas de Bilbao;

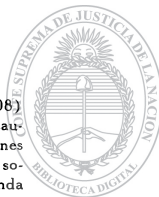
- 3º Recopilación de Indias;
- 4º Legislación española o de Castilla.

e) *Ley del nuevo Código o Código Carolino (1776-1808)*
Al iniciar esta bolilla se ha tratado ampliamente de las causas que dieron lugar a las profundas reformas de los Borbones en el orden político-administrativo y económico; cabe tan solo repetir aquí que la legislación del siglo XVIII fué fecunda y rica. Muchas de las leyes posteriores a la Recopilación aportaron reformas fundamentales a su contenido; su número exorbitante determinaron la redacción y publicación de una nueva recopilación a la que se dió el nombre de *Ley del nuevo Código o Código Carolino* por haber sido Carlos III el que lo puso en vigencia por Real Cédula de 1742. El autor de esta recopilación fué Ayala miembro del Consejo de Indias.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA EN EL SIGLO XVIII: La vida económica del Plata dependía casi exclusivamente de su agricultura y de su ganadería.

Los ganados, dejados por los primeros expedicionarios, se multiplicaron asombrosamente, esparciéndose por la pampa hasta el Río Negro, que, al fin, se hallaron tan llenas de ganado cimarrón que, no cabiendo, se extendió hacia Chile, Mendoza, Córdoba y Santa Fe. La política de los buques de registro creó la exportación de los cueros que, al poco, fué tan cuantiosa que el Cabildo tuvo que adoptar medidas, entre 1770 y 1775, para que se reprimiera el abuso introducido de matar vacas, terneros y novillos pequeños. Hasta 1778 la exportación anual era de 150.000 cueros que pasó, después, a 800.000 y, a partir de 1783, alcanzó 1.400.000.

En 1776 el ministro *Galvez* sometió al gobernador un proyecto para fomentar la industria de *las carnes saladas*: se reunió un Cabildo abierto que fijó en 100.000 quintales el consumo previsto de carne salada, y el gobernador autorizó la industria con tal de importar desde España los barriles con arcos de hierro. Los ensayos dieron excelentes resultados: muerta la res se debía colgarla y dividirla; los trozos de carne se ponían en salmuera sobre estantes de material o de madera, durante un mes, guardándose luego la carne en barriles de 8 a 10 arrobas, cubierta de sal, y dejando boquetes con tapones



Incremento
de la
ganadería.

Carnes
saladas.

fáciles de remover, para refrescarla, siempre que se advirtiera merma.

Como dicha industria dependiese en primer lugar de la sal, y valiera ésta de 10 a 15 pesos la fanega, el virrey *Loreto* estimuló las expediciones a *Salinas Grandes*, al sudoeste de Buenos Aires, que rebajaron la sal a 5 pesos; entonces empezaron a fundarse numerosas fábricas, sostenidas por particulares, que exportaban el producto a España y a la Habana. Las guerras en que se complicó España en el siglo XVIII limitaron el impulso inicial, adquirido por esta industria.

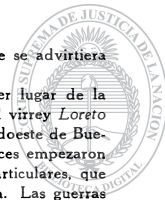
La agricultura no alcanzó a tener la importancia de la riqueza ganadera. En 1788 se expidieron las primeras reales órdenes, concediendo el derecho de exportar trigo a la península, comercio que se interrumpió a raíz de la quiebra del administrador de la aduana de Buenos Aires. *Francisco Jiménez de Mesa*, que arrastró en su caída a uno de los concesionarios. Otras reales cédulas, como la del comercio de negros, de 1791, fomentaron la agricultura, al permitir la introducción de herramientas y de esclavos, para dedicarlos a los trabajos rurales.

Este comercio fué trabado por la acción del Cabildo que impedía la exportación de granos, para poder dar pan barato a la ciudad; no se oponía sistemáticamente a la libre extracción de granos; lo hacía cuando los labradores se complotaban con los panaderos, para fijar arbitrariamente los precios.

En 1793 y en 1798 los labradores piden al rey que no se impida la extracción de sus frutos; eran momentos muy difíciles para la colonia; desde mediados de 1796, y por culpa de la guerra con Inglaterra, se extendía la miseria por todo el virreinato. El alcalde de primer voto se adhirió a la petición de los labradores, y propuso que se declarase el franco comercio, siempre que la fanega de trigo no excediera de 4 pesos; el regidor *Gregorio Ramos Mejía* se opuso. El Cabildo, con un solo voto en contra, elevó la representación al Virrey, en momentos en que el Consulado lo inducía a abrir el puerto al comercio libre de todos los géneros y efectos.

El virrey Cevallos había fomentado el cultivo del cáñamo y del lino, para que sus frutos pudieran ser llevados a España, que los necesitaba para las fábricas de lonas, lienzos, etc.

La colonia del Plata no poseyó la riqueza minera de otras



colonias y éste es un hecho económico muy importante, que influyó fundamentalmente en su constitución social. Había, sin embargo, oro en Maldonado, Punta de San Luis y Jachal, plata en Mendoza, cobre en Córdoba; pero su explotación no dió rendimiento de importancia: la más rica era la de Potosí, pero durante la segunda mitad del siglo XVIII, la riqueza del cerro comenzó a disminuir.

La actividad industrial tomó incremento durante el siglo XVII. a consecuencia de la decadencia de la industria peninsular y de la lentitud de las comunicaciones. El movimiento fabril fué particularmente notable en Méjico y en el Perú, donde se contaban unos 3.000 telares; la sola ciudad de Cochabamba consumía anualmente en sus telares la cantidad de 30 a 40.000 arrobas de algodón. La mano de obra era principalmente indígena; de ahí que, en lugares donde faltaban los indios, como en Buenos Aires, no había trabajadores para las artes mecánicas, pues éstas estaban socialmente desprestigiadas por los españoles, que venían a América con otros fines. Los oficios eran pues ejercidos aquí por mestizos, raza fuerte y vigorosa y por los extranjeros.

Las primeras industrias del Río de la Plata se desarrollaron en el siglo XVII, que fué la época del aislamiento interprovincial; pero comenzaron a decaer en la segunda mitad del siglo XVIII, por culpa del contrabando, que se efectuaba ilegal y clandestinamente y contra el cual no podía competir la nascente industria colonial. Sin embargo, las dificultades impuestas por la guerra a todo el comercio, hicieron renacer las industrias locales; en Corrientes se crearon manufacturas de varias especies de lienzos y géneros de lanas, como ponchos y frazadas, en Catamarca no había casa sin su telar y su torno para hilar, en Tucumán, la abundancia de maderas facilitaba a los habitantes la construcción de las famosas carretas, en Corrientes, además, las maderas servían a la construcción de muy buenas embarcaciones. El cultivo de la vid alcanzaba para el consumo interior.

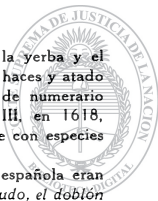
Hasta fines del siglo XVI la ausencia de moneda metálica era casi total en el Río de la Plata; para suplirla, se echó mano de los frutos de la tierra. fijando su valor correlativo: la cabra se estimaba un peso, la herradura un peso y medio; más tarde la lana, el sebo, las ovejas fueron también asimilados a especies



Industria
fabril.

Industrias
locales.

El
problema
monetario.



monetarias. En el Paraguay esas especies eran la yerba y el tabaco, picado o en polvo o en rama, reunido en haces y atado con ligaduras de retama del país. La escasez de numerario subsistió por mucho tiempo, tanto que Felipe III, en 1618, declaró que el pago de impuesto podía efectuarse con especies de la tierra.

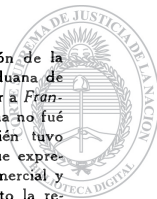
Las monedas que circularon en la América española eran las mismas que en España. Las de oro eran: *el escudo*, *el doblón de oro*, *el doblón de a 4* y *el de a ocho*, que valían respectivamente dos, cuatro, ocho y diez y seis pesos; las de plata eran: *el peso*, de ocho reales y *el medio peso*, valiendo el real 34 maravedís. Durante el reinado de Alfonso XI, en el siglo XIV, se acuñó *el real*, moneda de valor constante, que servía de regulador a todas las demás; los primeros pesos se acuñaron durante el reinado de Felipe II en Potosí y en Méjico. La casa de Potosí, que pasó a depender de Buenos Aires en la creación del virreinato, se hizo famosa por la mala acuñación y la fabricación dolosa de sus monedas, invirtiendo en la preparación de la misma una cantidad de plata menor de la necesaria; sin embargo existía una moneda de plata, de peso irregular, llamada *macuquina*, que era aceptada en el comercio por su valor nominal. Pese a las órdenes reales de retirarla para refundirla, la escasez de numerario, que sufría el Plata, hizo que continuara en uso hasta mediados del siglo XIX.

La moneda macuquina era llamada de plata sencilla; la de plata doble — o sea ajustada al peso establecido — se remitía a España: su escasez provocó su valorización en un 3 %, y ese excedente servía para el pago de tropas. Con las monedas de oro se produjo un fenómeno semejante: los sueldos se pagaban en plata debiendo enviarse a España, *en moneda de oro*, los sobrantes de los productos totales, lo que también provocó la valorización del oro fijada por Vértiz en un 8 o/o.

La época colonial se caracteriza pues por la pobreza monetaria, en calidad y en cantidad.

Entre las principales *instituciones económicas* residentes en América, podemos mencionar la *Aduana*, la *Casa de Moneda*, las *Intendencias* y el *Consulado*.

A) LA ADUANA: Después de crear el Virreinato y abrir el puerto de Buenos Aires al comercio libre con varios puertos



de la Península, era necesario proveer a la percepción de la renta, y, el 25 de julio de 1778, el rey fundaba la Aduana de Buenos Aires, nombrándose como primer administrador a *Francisco Jiménez de Mesa*. Desde sus principios esta aduana no fué solamente una oficina de recaudación, sino que, también tuvo atribuciones consultivas, como *tribunal de hacienda*, que expresaba su opinión sobre todos los asuntos de orden comercial y financiero; y esto se comprende fácilmente, por cuanto la recaudación aduanera servía para cubrir gran parte de los gastos de la administración colonial.

En el año 1796 se hizo cargo de la administración de la Aduana *Angel Izquierdo*: simultáneamente se abrió una profunda crisis económica, a raíz de la guerra europea, que provocó una merma considerable de la importación. El Cabildo elevó una representación al virrey, pidiendo la extracción de frutos y la importación de géneros por buques neutrales; el virrey, *Olaver Feliú*, pasó vista de dicha petición a *Angel Izquierdo*, que contestó afirmando la necesidad de abrir el puerto al comercio libre. Como consecuencia de esta intervención se permitió el desembarco en Buenos Aires y Montevideo de géneros extranjeros, traídos en embarcaciones extranjeras.

Las rentas aduaneras sufrieron una sensible progresión desde 1777, en que no pasaban de 20.000 pesos, a 1804 y 1805 en que llegaron al millón de pesos; las invasiones inglesas y la guerra de España contra Napoleón interrumpieron el comercio y suspendieron el rendimiento de la aduana, hasta la apertura del puerto por Cisneros.

B) LAS CASAS DE MONEDA: La primera en fundarse fué la de Méjico; después se instituyeron las de Potosí, Lima, etc. Esas casas adquirían el metal necesario para la fabricación de monedas, rematándose públicamente en Lima el rescate de plata. En el siglo XVIII se constituyó una compañía, entre los «zogueros que trabajaban las minas; la casa de moneda adquiría anualmente cerca de 2.000 barras, de diversos pesos y calibre. En 1779 se organizó un Banco de Rescate, incorporado a la Corona; para su dirección y desempeño de todas las funciones que se le encargaban había un superintendente, un administrador, dos fundidores, un contador y un tesorero. El Superintendente tenía jurisdicción en todo lo gubernativo, eco-

nómico y judicial, de interés del Banco, sobre materias que directa o indirectamente pertenecieran a los oficios del Banco o de la Casa de Moneda.

El administrador tenía a su cargo la compra de barras de metal y respondía con sus bienes de todos los daños que causara al Banco, o a las partes, en la regulación de precios y beneficios que correspondían al Banco por la negociación.

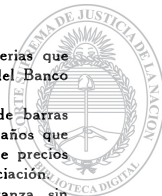
La tesorería no efectuaba pago alguno, ni cobranza sin la intervención personal del contador.

C) LAS INTENDENCIAS: Hemos explicado ya la división territorial efectuada por la Real Ordenanza de Intendentes y las causas que la inspiraron. Dicha Real Ordenanza clasifica las funciones de los Intendentes en funciones de *justicia, policía, hacienda y guerra*.

Cada intendente tenía un teniente letrado, que ejercía la jurisdicción civil y criminal y era nombrado por el rey; sus autos o sentencias eran apelables ante la Audiencia. La Ordenanza le asignaba también normas para el manejo de *propios y arbitrios* — así se llamaban los recursos de que disponían las ciudades para sufragar sus gastos ordinarios —; debía requerir de las ciudades y villas una razón puntual de dichos recursos y de los bienes de comunidad.

Las *atribuciones policiales* de los Intendentes se referían al levantamiento de mapas, con indicación de montañas, bosques y ríos; debían informar de la calidad de las tierras, de sus producciones en los 3 reinos, de la industria y comercio, de los ríos navegables, de las acequias que convenía abrir para el regadío de las tierras; por sí mismos, o por persona interpuesta, debían averiguar las inclinaciones, vida y costumbres de los habitantes, para corregir a los ociosos; tenían a su cargo la policía de los caminos y la limpieza de las calles, debiendo cada cuatro meses, dar cuenta al virrey de la abundancia o escasez de frutos y de sus precios.

Las *atribuciones de hacienda* eran las principales, pues la Ordenanza les confiaba la privativa inspección y el personal conocimiento de las rentas reales. Los intendentes conocían pues en todos los expedientes y negocios de dichas rentas con absoluta prescindencia de los tribunales y audiencias salvo de la Junta Superior de Hacienda, residente en Buenos Aires,



compuesta de dos ministros del tribunal de cuentas, del Asesor, del Contador General, y del Fiscal; su misión consistía en uniformar en las provincias el gobierno y administración en materia de real Hacienda.

En cuanto a las *atribuciones de guerra*, conferidas a los Intendentes, se reducen a atender a la subsistencia del ejército que se hallara en sus territorios, estando todo lo demás a cargo de los inspectores de ejército.

El gobierno de las Intendencias marca, para el Río de la Plata, el punto culminante de la organización administrativa y financiera; también podemos agregar que, del punto de vista político, *creó los escenarios locales de la futura revolución*, pues si bien restaron varias atribuciones a los Cabildos, no es menos cierto que los Cabildos, al resistir los avances algo centralizadores de los Intendentes, mantuvieron despierto el sentimiento de autonomía local, tan arraigado en la idiosincrasia española, y ese espíritu localista es precisamente el que presidió a la organización federal, mediante el fraccionamiento territorial dentro de los cuadros administrativos de las antiguas Intendencias.

D) EL CONSULADO: Los Consulados existían en España desde la Edad Media conociéndose entonces con el nombre de *Universidad de Mercaderes*. Era una agrupación de comerciantes, navieros y banqueros de Castilla, constituidos en gremio para favorecer a sus miembros en lo relativo a seguros, fletes y pago de diezmos de mar.

A mediados del siglo XVIII sólo había dos Consulados, el de *Méjico* y el de *Lima*, por cuanto todo el movimiento comercial de los puertos americanos estaba circunscripto a Porto Belo y al Callao. El 30 de enero de 1794 se expidió la cédula de creación del Consulado de Buenos Aires; se componía de un *prior*, dos *cónsules*, nueve *conciliarios*, un *síndico*, un *secretario*, un *contador* y un *tesorero*. El consulado tenía un doble carácter: era un *tribunal de justicia*, que pronunciaba fallos sobre pleitos comerciales, y era una *junta de fomento y protección* del comercio en todos sus ramos. Como junta de fomento debía reunirse dos veces al mes para procurar el progreso de la agricultura, cultivo de frutos, importación de herramientas y máquinas, etc. Debía designar diputados que lo representasen en los puertos y ciudades de mayor comercio, señalándoles juris-



Sostenes
de la
autonomía.

Consulado:
sus
funcionarios.

Choque de
tendencias.

dicción. El Consulado tenía un fondo propio, constituido por el derecho de avería y el producto de multas que impusiera.

En el seno del Consulado chocaron a menudo las dos tendencias que dividían a comerciantes y hacendados: los primeros eran monopolistas y los otros liberales, partidarios del comercio libre aun con el extranjero. El defensor de la tendencia liberal era *Manuel Belgrano*, secretario del Consulado; uno de los asuntos que más despertó el interés fué el de la prohibición de importar negros desde el Brasil. Dicha resolución del virrey Loreto fué apelada ante el Rey que dió permiso a *Tomás Antonio Romero* de extraer a puertos extranjeros frutos del país por valor de 500.000 pesos. Los monopolistas protestaron y sostuvieron que los cueros no eran frutos del país.

Más tarde prevaleció la tendencia liberal y, en 1798, el Consulado se pronunció a favor del Administrador de la Aduana y del Cabildo que pedían la apertura del puerto al comercio extranjero, como único remedio capaz de salvar la colonia de la profunda crisis económica que la afligía.

La Política europea y su influencia en el Río de la Plata. — Los tratados de Utrecht y Rastadt, que terminaron la espinosa cuestión de la sucesión de España, fueron impotentes para mantener la paz internacional. Ya no existía *unidad*, o sea predominio de una nación, en torno de la cual se movían las demás; en adelante hubo cuatro naciones, Francia, Inglaterra, Rusia y Austria, cuyo poder se equilibraba. Otros factores de complicación fueron las aspiraciones de Prusia y las ambiciones de Felipe V de España, deseo de readquirir sus derechos sobre la corona francesa y recuperar las posesiones de Italia, para obsquiarlas a los hijos de su segundo matrimonio.

Durante medio siglo — 1717 a 1763 — estallaron cuatro largas y sangrientas guerras que introdujeron alteraciones en el mapa de Europa. España intervino con cierto éxito en las 3 primeras o sea, la que arregló definitivamente la sucesión española (1717-1725), devolviendo al infante Carlos, Toscana y Parma, la de sucesión de Polonia (1733-1738) que elevó dicho príncipe al trono de Sicilia, la de sucesión de Austria (1741-1748) que atribuyó Parma y Plasencia al infante don Felipe. En cambio la cuarta guerra o sea la de Siete Años

(1756-1763) fué gravemente perjudicial para los intereses españoles porque encumbró el poderío colonial inglés.

Las cuatro guerras mencionadas, en efecto, agitaron el mundo colonial y provocaron modificaciones en el mapa de América; la razón está en las aspiraciones comerciales de Inglaterra y en su rivalidad con Francia, cuyas colonias codiciaba. España y Portugal, vinculadas a ambas naciones por lazos dinásticos o tratados comerciales, terciaron en los distintos conflictos.

Las colonias francesas de América del Norte impedían la expansión territorial de los dominios ingleses hacia el Norte y el Oeste; los colonos ingleses no podían extenderse fuera de la costa atlántica de los Estados Unidos. El tratado de Utrecht atribuyó a Inglaterra la Acadia o Nueva Escocia, Terranova, la Bahía de Hudson; Portugal recuperó la Colonia del Sacramento y la Compañía inglesa del Mar del Sud adquirió privilegios comerciales. Pero el tratado dejó sin solución la soberanía de los territorios situados al oeste de los Alleghanys, por lo cual volvió a resurgir la guerra, vivamente anhelada por los colonos ingleses. El valle del río Ohío fué causa del estallido pues, codiciado por ambos adversarios, los gobiernos mandaron construir fuertes, acto que iba a determinar la guerra de Siete Años. La guerra, iniciada en 1754, fué seguida con enorme energía por Inglaterra y con profunda despreocupación por Francia; los ingleses mandaron al Canadá varios miles de hombres y acorralaron a los franceses en Québec: la plaza se rindió en 1760. España intervino, obligada por el Pacto de Familia y con el propósito de quebrantar el imperialismo colonial inglés. El único episodio favorable fué la toma de la Colonia del Sacramento, el 2 de noviembre de 1762, que la escuadra angloportuguesa intentó reconquistar. En cambio, los ingleses atacaron la isla de Cuba y rindieron la ciudad de la Habana.

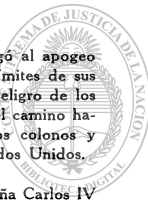
El tratado de París (1763) puso fin a la guerra; Inglaterra hizo grandes adquisiciones: Francia le cedió la mayor parte de las Antillas, el Canadá y los territorios al oriente del Mississipi, que triplicaban los dominios ingleses en la América del Norte; España le transfirió la Florida para rescatar la Habana y Manila, ocupadas por los ingleses durante la guerra.

Francia desapareció como potencia colonial americana pues no conservó más que los islotes de San Pedro y Miquelón.



Rivalidad
anglo francesa

El tratado
de París.



próximos a Terranova. Inglaterra, en cambio, llegó al apogeo de su poderío colonial; la victoria extendió los límites de sus posesiones americanas, alejó de sus fronteras el peligro de los indios, aliados constantes de los franceses, abrió el camino hacia el lejano oeste cuya conquista anhelaban los colonos y preparó el movimiento emancipador de los Estados Unidos.

La Revolución francesa. — Reinaba en España Carlos IV cuando estalló la Revolución francesa. Como la mayoría de los estados de Europa, España militó en las coaliciones organizadas contra la Francia revolucionaria. El triunfo de los ejércitos republicanos la obligó a firmar la paz de Basilea en 1795, según la cual Francia le devolvía todas las conquistas hechas durante la guerra, a cambio de la parte española de Santo Domingo; es en ocasión de este tratado que el ministro y favorito Godoy recibió el título de *Príncipe de la Paz*.

Alianza franco-
española.

La ininterrumpida serie de agresiones inglesas contra los dominios coloniales españoles indujeron a Godoy a estrechar los vínculos de amistad entre España y el gobierno francés, firmándose el tratado de San Ildefonso (18 de agosto de 1796), verdadera renovación del Pacto de familia. Este tratado provocó las hostilidades directas de Inglaterra; la flota española fué derrotada en San Vicente (febrero de 1797), la isla de Trinidad fué ocupada, Cádiz, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico fueron atacadas y bombardeadas. Una escuadra inglesa se apoderó de Menorca, el 10 de noviembre de 1798; España tuvo que declarar la guerra al Portugal pues, aliado éste de Inglaterra Bonaparte ordenó a Carlos IV la invasión de Portugal; ésta se efectuó en 1801 por medio de un contingente de 15.000 franceses unidos a 60.000 españoles al mando de Godoy. *Olivenza y Jurumeña* cayeron en poder de los españoles; después de la batalla de *Arronches* y la rendición de *Castelvide*, la corte de Lisboa firmó, el 6 de junio, el tratado de Badajoz, comprometiéndose a cerrar sus puertos a Inglaterra y cediendo Olivenza a España. Pero en el Río de la Plata esta guerra había tenido su repercusión, pues los Portugueses del Brasil se echaron sobre la frontera y ocuparon la línea desde Cerro Largo hasta los Siete Pueblos del Uruguay. A la paz de Badajoz el Virrey exigió la devolución de dichos pueblos pero los Portugueses se negaron, alegando que Bonaparte no había

Guerra
luso-española.

aceptado el tratado de Badajoz y que, en las disposiciones del tratado, no se mencionaban cesiones, ni devoluciones en estas regiones; así quedó perdida la antigua frontera del norte del Río de la Plata desde Matto Grosso hasta el Yaguarón: la antigua Guayrá se trocó en Matto Grosso y Cuyabá.

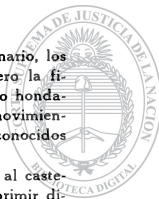
La situación de guerra se continuó hasta el año 1802 en cuya fecha se firmó la paz de Amiens. Durante todo este período Inglaterra había realizado gestiones para la emancipación de las colonias españolas, aceptando las propuestas de un patriota neo-granadino, *Antonio Nariño*, que había traducido y publicado en Bogotá, la Declaración de los Derechos del Hombre y, por tal causa encerrado, había conseguido huir en vísperas de la sentencia y llegar a París, donde trabó amistad con otro prófugo político, el cubano, *José Caro*. Ambos se dirigieron a Londres en 1796 y lograron de Pitt el envío de la expedición, que, al mando de *Harvey* y de *Sir Ralph Abercrombie*, se apoderó de la isla Trinidad. Pitt acarició un momento la idea de conquistar las colonias españolas de América, para resarcir a Inglaterra de la pérdida de Estados Unidos; pero, pese a los esfuerzos de Miranda, la oposición inglesa parlamentaria, y la situación de guerra contra Francia postergaron la realización de dicho plan, contra el cual, por otra parte, se precavía el virrey de Buenos Aires que pedía a la metrópoli tropas y municiones contra un inminente ataque de la escuadra inglesa.

La paz firmada en 1802, fué de breve duración, pues, al año siguiente se declaraba nuevamente la guerra entre Francia e Inglaterra; por el precio de un subsidio Carlos IV compró el derecho de permanecer neutral: pero Inglaterra apresó, en 1804, cuatro fragatas españolas que provenían de América; España unió su marina a la de Francia, para sucumbir en Trafalgar vencidas por la escuadra inglesa de Nelson.

La Revolución Francesa y las colonias hispano-americanas (1789-1802). — Al hablar de la Revolución francesa podemos afirmar con un autor que su principal característica es su *aspecto humanitario* pues sus grandes principios, proclamados como patrimonio común de los países civilizados, le dan una importancia capital en la historia de los pueblos.

Los pueblos, en pugna con sus despóticos gobiernos, reciben como libertadores a los ejércitos franceses compuestos de





soldados ciudadanos, heraldos del evangelio revolucionario, los ejércitos napoleónicos no pisaron suelo americano pero la filosofía de los siglos XVII y XVIII que había trabajado hondamente el aparato político europeo, gestando aquel movimiento que debía derrocar un trono carcomido, fueron conocidos por los próceres de la Revolución americana.

El Contrato Social de J. J. Rousseau, traducido al castellano en Buenos Aires, y sus concepciones debían imprimir dirección a nuestro movimiento emancipador. Rousseau no crea una teoría por demás original, pues su doctrina racional, contractualista ya la encontramos esbozada en Locke, el inspirador de la revolución norteamericana, pero hizo de ella la base de las libertades públicas, invistiendo al pueblo de la soberanía. "El hombre ha nacido libre y sin embargo se encuentra rodeado de cadenas". Así inicia su obra que pasamos a explicar.

El hombre primitivo en lucha continua con la naturaleza y no pudiendo con sus solas fuerzas dominarla se vió obligado a acudir a la ayuda de sus semejantes. Reunidos en grupo, en sociedad por un *tácito contrato* para organizar la vida común, es decir, para evitar que la libertad de cada uno chocara con la de los demás y que el desenvolvimiento amplio de la actividad de uno restringiese a la de los otros, crean una entidad superior, *el Estado*, encargado de delimitar la actividad de cada uno. Es claro que ese ente superior, el Estado, al delimitar actividades restringe la libertad de los asociados, pero sólo en la medida necesaria, para asegurar la conservación y el desenvolvimiento del conglomerado social. Y de ahí se desprende que el poder ejercido por el Estado, sea él un reino, un directorio, una oligarquía, un gobierno tripartito o lo que se quiera, es solamente una emanación de la voluntad popular: el pueblo soberano delega al Estado el poder para que asegure la libertad de cada uno y de todos. La soberanía reside latente en los pueblos y el poder, que es el Estado, no debe extra-limitarse de la esfera de acción que el pueblo le ha señalado. Se comprende como la filosofía *rousseauiana* infiere un golpe fatal a aquella frase de Luis XIV "L'Etat c'est moi", y como por ella se explica que el pueblo, cortando la cabeza del tímido Luis XVI, readquiera el derecho de darse el gobierno que más

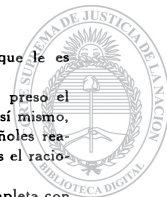
satisfaga sus intereses en ejercicio de la soberanía que le es propia.

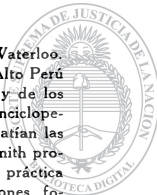
Cuando en el Cabildo abierto del 22 de Mayo, preso el rey, se declara el derecho del pueblo de gobernarse a sí mismo, despedazando los argumentos ancestrales de los españoles realistas, el pueblo de Buenos Aires traduce en los hechos el racionalismo de Rousseau.

La doctrina filosófico-política de Rousseau se completa con la de la división de los poderes de Montesquieu, profundo conocedor de la historia del pueblo romano, de las enseñanzas que de las mismas se desprenden, derivó el plan de gobierno que debía asegurar la libertad de los pueblos. Como Tomás Moro, canciller del rey de Inglaterra, que publica en forma anónima su Utopía para escapar a las persecuciones y responsabilidades que incumbían a su cargo, el autor del "Espíritu de las Leyes" se aleja aparentemente de su ambiente patrio para estudiar y analizar el gobierno de Inglaterra, ejemplo político y modelo de los países europeos.

Para Montesquieu el gobierno unipersonal lleva implícita la supresión tiránica de la libertad la que sólo puede garantizarla un gobierno *tripartito*. Es menester un *Poder legislativo*, concretado en la forma colegiada, encargado de dictar las leyes y compuesta por los representantes del pueblo; un *Ejecutivo* encargado de aplicarlas; un *poder judicial* destinado a solucionar los conflictos de derecho a que da lugar el choque de intereses opuestos. La vieja práctica de juzgar, creando la ley, lleva al despotismo y a la arbitrariedad. La doctrina de Montesquieu concurre así a completar el sistema de buen gobierno que funciona hoy en todos los pueblos civilizados después de sangrientas luchas y es triste recordar que hoy pueblos de gloriosas tradiciones, faros de cultura y civilización, se encuentren bajo la más abyecta tiranía.

No tuvieron los revolucionarios de Mayo práctica del gobierno, pues los criollos fueron sistemáticamente radiados del cargo y del mando, pero era por ellos conocida la doctrina de Montesquieu y toda nuestra historia constitucional demuestra los esfuerzos que ellos hicieron para aplicarla, si bien los principios debían estrellarse contra los prejuicios ancestrales y el ambiente rebelde, de la misma manera que en Francia las doctrinas que hemos esbozado debían concluir en el despotismo





napoleónico cuya estrella se eclipsa en los campos de Waterloo. A pesar de la censura que imperaba, los hombres del Alto Perú estaban instruídos en las ideas de Voltaire y Diderot y de los demás enciclopedistas franceses. En Buenos Aires la Enciclopedia era conocida, a la vez que en el Consulado se debatían las ideas de libertad, de comercio e industria que Adam Smith proclamara en su patria, reaccionando contra la rancia práctica mercantilista cargada de restricciones, y las corporaciones, focos de decrépitos privilegios, trabas al progreso, cadenas a la iniciativa y que en la noche del 4 de agosto (1789) debía declarar abolidas la Asamblea francesa. En 1795, en la madrugada del 14 de julio, pasquines en donde se leía "¡Viva la libertad!" aparecieron pegados en las calles de Buenos Aires. Investigaciones consecuentes comprobaron que el día 14 de julio se había celebrado en casa de un panadero la efeméride de la Revolución francesa. Tomados presos los del banquete, fueron sometidos a un interrogatorio minucioso por el alcalde de 1.º voto, Don Martín de Alzaga y se acabó por citar al mismo Liniers a quien se creía complicado en esa imaginaria conspiración, naciendo de ello un hondo resquemor entre el Alcalde y el futuro defensor de Buenos Aires, cuyas consecuencias hasta después de la Revolución son bien conocidas.

Independencia de Estados Unidos. — Las guerras en que se vió envuelta Inglaterra durante el siglo XVIII robustecieron en el Parlamento el propósito de imponer su autoridad sobre las colonias; el tratado de París acentuó aún más esa disposición. La guerra había duplicado la deuda nacional y como las colonias resultaron beneficiadas con ello se consideró equitativo hacerlas contribuir a los gastos públicos para aliviar el tesoro metropolitano.

Bajo el ministerio de Jorge Grenville y a iniciativa suya, el Parlamento dictó varias leyes reglamentarias del comercio colonial y puso en vigencia otras medidas restrictivas que la práctica había derogado. En 1765 quedó sancionado el *Stamp Act*, ley del timbre, por la cual se gravaban todos los actos jurídicos realizados en las colonias como contratos públicos, testamentos, etc.

Ese impuesto no era gravoso y su importe debía invertirse en la defensa de las colonias; sin embargo éstas protestaron

con toda energía y desconocieron al Parlamento el derecho de crear impuestos coloniales, por cuanto las colonias no estaban representadas en dicha Asamblea, condición previa, requerida por la Constitución inglesa.

La ley fué desacatada y los recaudadores del impuesto fueron perseguidos; la Asamblea provincial de Virginia declaró que era de su incumbencia la creación de los impuestos y que toda tentativa para conferir esta facultad a otros poderes era ilegal, injusta, inconstitucional y revelaba el propósito de destruir las libertades inglesas y americanas. Un congreso reunido en Nueva York, con diputados de nueve colonias, hizo suyas esas declaraciones.

Desde 1765 hasta 1774 las colonias procuraron convenir al Parlamento que renunciara al derecho de crear impuestos coloniales; muchos diputados apoyaron la tesis de las colonias, y, finalmente la ley fué derogada, sin que hubiese pronunciamiento sobre su legitimidad. Y por ello, al año siguiente (1767), el Parlamento dictó una nueva ley, gravando la importación de algunos artículos como el té, el vidrio, el papel y los colores.

La agitación popular fué más violenta que en la anterior ocasión y el pueblo boycoteó las mercaderías inglesas de lo cual resultó una merma considerable en las importaciones; las tropas reales hicieron fuego sobre los habitantes de Boston, matando a cinco personas e hiriendo a otras. El Parlamento se echó atrás otra vez, y derogó los derechos, salvo el que gravaba la importación del té (1770).

Inglaterra intentó vencer la resistencia de los colonos abaratando el té, introducido por la Compañía de las Indias Orientales; pero fué en vano: los comerciantes que tenían grandes existencias de té impidieron la venta, los pilotos del río Delaware negaron sus servicios a las naves importadoras y, en Boston, los habitantes, disfrazados de piel roja, asaltaron los buques surtos en la rada, arrojando al mar su cargamento.

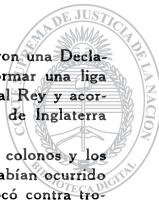
Inglaterra cerró el puerto de Boston hasta que los habitantes abonasen el valor de las mercaderías destruídas. Los americanos mantenían la intransigencia del primer momento; sin embargo no querían un rompimiento: todas las colonias, con excepción de Georgia, enviaron representantes a un congreso reunido en Filadelfia (septiembre de 1774), con el fin de



Derogación
de la
ley.

Renace la
agitación.

Actitud de
Inglaterra.



Congreso de
Filadelfia.

restablecer la armonía con la Metrópoli, redactaron una Declaración de los derechos coloniales, decidieron formar una liga de no importación, elevaron una representación al Rey y acordaron reunirse en mayo de 1775, si la actitud de Inglaterra para con ellos no variaba.

Estallido de
la guerra.

El Parlamento desestimó la petición de los colonos y los declaró rebeldes a principio de 1775. Pero ya habían ocurrido cosas graves pues un batallón de voluntarios chocó contra tropas regulares que, por orden del general *Gage*, habían destruido depósitos de armas. organizados por los americanos en la ciudad de Concord; las tropas inglesas fueron derrotadas en Lexington y 20.000 milicianos, a las órdenes del general *Ward*, sitiaron la ciudad de Boston. Virginia se levantó en masa; el pueblo se apoderó de los fuertes, almacenes y arsenales, donde halló más de 200 piezas de artillería: Inglaterra se encontró repentinamente frente a un conflicto, cuya magnitud no había previsto.

Segundo
Congreso.

El 10 de mayo de 1775 se reunió en Filadelfia el segundo congreso continental, eligiendo presidente a *Juan Hancock*, y ejerciendo, con el consentimiento tácito de las colonias, los oficios de un gobierno regular. Confió el mando supremo del ejército a *Jorge Washington*, envió a Europa a varios agentes, para captarse las simpatías de las Cortes, declarando que los colonos tomaban las armas, obligados por las violencias de la Corona.

Declaración
de
dependencia.

Sin embargo la opinión americana no era unánime: conformes todos en la defensa de sus privilegios, no lo estaban en el alcance que debía tener la contienda, pues muchos rechazaban la idea de separarse de la metrópoli; venciendo los obstáculos que a ello se oponían, el Congreso formuló, en 4 de julio de 1776, la Declaración de la Independencia.

La guerra tomó carácter europeo a partir de 1778 con la ruptura de Francia y la intervención de España y Holanda; las hostilidades duraron ocho años, durante los cuales los insurrectos vencieron innumerables dificultades. En los primeros tiempos sufrieron serios contrastes, debido a su falta de organización y a la escasez de armas; el Congreso dió a Washington poderes dictatoriales. La misión encargada en Francia a *Franklin* atrajo muchos voluntarios, encabezados por el marqués de *La Fayette*. La capitulación del general *Cornwallis* en Yorktown,

el 17 de octubre de 1781, provocó un cambio en la política inglesa y las primeras proposiciones de paz.

Las negociaciones se abrieron en París y tropezaron con serias dificultades, nacidas de la intervención franco-española. Luis XVI, en efecto, había prometido a España la devolución de Jamaica y Gibraltar; por otra parte los colonos estaban comprometidos a no concluir la paz por separado, lo que sintieron mucho al ver que Francia no deseaba dejarlos dominar en la región comprendida entre los Alleghanys y Mississipi.

Los colonos desoyeron las instrucciones del congreso y, violando el pacto con Francia, trataron separadamente la paz con Inglaterra, sobre la base del reconocimiento de la Independencia de las 13 colonias, limitadas al oeste por el Mississipi.

La independencia de los Estados Unidos es uno de los hechos más importantes del siglo XVIII, pues fué el primer estado independiente, organizado en América. Precipitó, además, la Revolución francesa de 1789, porque ahondó la crisis económica que sufría Francia, permitió difundir los conceptos de liberalidad institucional y vulgarizó la Declaración de los Derechos del Hombre, o sea, el preámbulo de la Constitución americana, síntesis de las ideas sociales del filosofismo ilustrado. Incluyó la política inglesa a buscar la apertura de los puertos hispano-americanos a su comercio, y alentó las colonias españolas a su propia liberación. La intervención de España, para favorecer el levantamiento de las colonias inglesas, sentaba un precedente funesto para ella.



Importancia
de este
hecho.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCION DE MAYO

SUMARIO. — Invasiones inglesas: sus consecuencias políticas y económicas. — Santiago de Liniers. — Importancia del Cabildo abierto del 14 de agosto de 1806. — Tentativas de rebelión bajo el protectorado inglés. — Pueyrredón en España. — Invasión de Napoleón a España y Portugal. — La Junta de Sevilla. — La política portuguesa en el Río de la Plata: la princesa Carlota. — Las Cortes de Bayona. — El virrey Liniers. Criollos y españoles. Separación de Montevideo. Revolución del 1º de enero de 1809. — Liniers y Rivadavia. Miranda y la emancipación.

Transformación económica.

Antecedentes de las invasiones inglesas. — Hemos visto ya que, desde el último tercio del siglo XVIII, las colonias hispano-americanas desempeñaron un papel preponderante en la política exterior inglesa. La transformación económica e industrial que sufrió Inglaterra en ese entonces, a raíz de la aplicación del vapor a las industrias del tejido y del hierro, la indujo a celebrar tratados de comercio para exportar los artículos que abarrotaban sus almacenes; esa necesidad de hallar mercados se volvió más perentoria después de la pérdida de sus colonias americanas. Las guerras de la Revolución francesa aumentaron aún la crisis, por cuanto los mercados de Francia, España, Holanda e Italia se cerraron a los productos ingleses.

Plan de Inglaterra

El ministro inglés William Pitt miraba las colonias españolas en función de un doble plan:

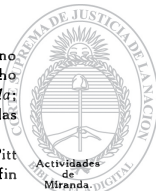
- a) conseguir la libertad de comerciar con ellas.
- b) conquistarlas, en castigo de la ayuda prestada por España a los insurrectos del Norte y resarcirse con ellas de las colonias independizadas.

El gabinete inglés propuso ya, en 1786, a España la celebración de un tratado de comercio, pero su pedido fué desestimado, por cuanto tal medida hubiera sido ventajosa sola-

mente para Inglaterra. No le quedaba pues otro camino sino el de conquistar las colonias, y en la elaboración de dicho proyecto tuvo no poca parte el venezolano *Francisco Miranda*; sin embargo éste buscaba solamente la emancipación de las colonias españolas bajo la organización republicana.

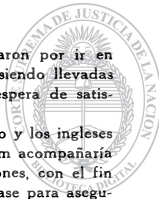
Se sabe que *Miranda* negociaba, desde 1790, con Pitt sobre la independencia de las colonias españolas; con ese fin ingresó en la masonería francesa, presentado por su amigo y camarada el marqués de *Lafayette*, en 1796; en 1797 fundó en Londres la primera logia *Lautaro*, seguida, poco después, por otras dos denominadas *Caballeros Racionales* y *Gran Reunión americana*. Estaba rodeado de un núcleo de leales amigos, afiliados a la masonería inglesa como *Saturnino Rodríguez Peña*, *Servando Mier*, *Antonio Nariño*, *Lizárraga*, *Olavide*, lord *Melville*, *Home Popham*, *David Baird* y otros.

En ese mismo año de 1797 dicha sociedad secreta se reunió en París — siendo de notar que muchos de estos afiliados, americanos o ingleses frecuentaban los clubs parisinos de los Jacobinos y desempeñaron en ellos y en los ejércitos un papel que todavía no ha sido muy bien estudiado —; en la reunión se acordó solicitar formalmente el apoyo de Gran Bretaña para sublevar las colonias, aprovechando la guerra consecutiva al tratado de 1796, llamado de S. Ildefonso; en compensación de la ayuda prestada se le pagaría 30 millones de libras y se le concederían ventajas materiales y comerciales, compartidas también por Estados Unidos. Pitt acogió la idea, pero los Americanos se retrasaron en tal forma que el proyecto fué desechado; un nuevo proyecto, imaginado en 1801, fracasó por la paz de Amiens. Cuando rompieron nuevamente las hostilidades, en 1803, *Pitt* y *Melville* llamaron a *Miranda* para organizar una expedición a la isla Trinidad y otra al Río de la Plata. Esta última sería encomendada por el gobierno a *Popham* quien la acogió con ardor y redactó, en octubre de 1804, una memoria sobre dicha expedición. Precisamente en ese momento la escuadra inglesa sorprendió, en el cabo de Santa María, a cuatro fragatas españolas, salidas de Buenos Aires para Cádiz, portadoras de 4 millones de francos, destinados al pago del subsidio a Francia; incendiada y volada la *Mercedes*, con sus 300 tripulantes y pasajeros entre quienes contábase la familia de *Don Diego de Alvear*



Apoyo de
Pitt.

Ataque a la
flota espa-
ñola.



(éste mismo y su hijo, *Carlos María*, se salvaron por ir en otro buque), las naves restantes se rindieron, siendo llevadas a Inglaterra, donde quedaron detenidas a la espera de satisfactorias explicaciones de España.

Guerra con
Inglaterra.

La guerra fué consecuencia de ese atropello y los ingleses convinieron, en diciembre de 1804, que Popham acompañaría a Miranda con la fragata *Diadema*, de 64 cañones, con el fin de aprovechar toda oportunidad que se presentase para asegurar en el Nuevo continente una posición favorable al tráfico británico. Ese plan fué también abandonado, por cuanto Inglaterra sólo atinó a conjurar el peligro que la amenazaba; Napoleón, en efecto, había preparado su desembarco en las Islas Británicas y, para alejar del Canal la flota inglesa, ordenó a *Villeneuve* salir de *Toulón* con la escuadra francesa y que, unido en Cádiz con la española, se dirigiera a la Martinica, donde se les unirían las flotas de las Antillas y la del Atlántico.

Desastre de
Trafalgar.

Tamaño concentración de fuerzas navales atraería infaliblemente las escuadras inglesas hacia las aguas de América y, logrado esto, volverían los aliados a la Mancha a fin de contribuir a la invasión del territorio inglés. *Villeneuve* y *Gravina* llegaron a la Martinica, pero la escuadra del Atlántico, sin viento favorable, faltó a la cita: retornó la flota franco-española a Europa y, frente al cabo Finisterre, halló a la escuadra inglesa de *Calder*, siendo obligada a retirarse a Cádiz. El 19 de octubre salió la flota franco-española y, el 20, descubrió la armada de Nelson; el 21 se libró la batalla de *Trafalgar*, en la cual quedó aniquilado el poderío naval de Francia y de España (1805).

Alerta en
Buenos Aires.

Las miras de Inglaterra sobre las colonias españolas no habían pasado desapercibidas para el gobierno ni para las autoridades del virreinato; se habían mandado algunos buques preparado fortificaciones, y como de España no podían mandarse tropas — que por otra parte *Sobremonte* rehusó — en 1801 se ideó un reglamento para las milicias locales de infantería y caballería, que se constituirían en Buenos Aires, bajo la inspección del virrey. Pero la organización de tales contingentes fué lenta y difícil tanto que, en 1804, la ciudad estaba indefensa; en ese tiempo ocurrió la muerte del virrey *Joaquín del Pino*, recayendo en *Sobremonte* la designación de virrey

interino, cargo en el que fué confirmado por el rey y que asumió el 22 de enero de 1805.

Una de las primeras providencias que adoptó el nuevo virrey fué la expulsión inmediata de los extranjeros residentes en la colonia, ingleses, portugueses y anglo-americanos, ordenando que fuesen restituidos a sus respectivos orígenes en los primeros buques que saliesen de Montevideo o la Ensenada. Asimismo reunió una Junta de guerra compuesta de todos los oficiales presentes en Buenos Aires; en ella se hizo el recuento de fuerzas disponibles, se dispuso la creación de un cuerpo de granaderos y dragones y se redactó un plan de defensa.

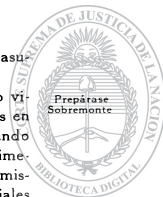
Pese a todo ello, al llegar el momento preciso del ataque, la ciudad de Buenos Aires se encontró totalmente abandonada, y sin ninguna preparación militar.

Desde mediados de 1805 las noticias eran a cual más alarmantes; se decía que, en mayo, habían llegado a Río de Janeiro 6 buques ingleses, con 4000 hombres de desembarco; el 17 de diciembre el mismo Sobremonte pasó a Montevideo para ponerla en estado de defensa contra una flota de sesenta buques que a la sazón, había llegado a Bahía.

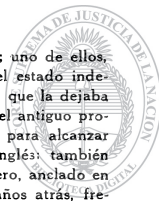
Efectivamente Inglaterra, desde julio de 1805, pensaba seriamente en el envío de una escuadra al Cabo de Buena Esperanza, para recuperar esa colonia, que el tratado de Amiens devolvía a Holanda; el ministro *Castlereagh* designó al mayor *David Baird* jefe de las fuerzas que debían embarcarse en la flota de *Home Popham*; después de embarcar a los 6654 expedicionarios la flota debía zarpar en seguida y, después de la conquista, distribuirse entre la India y Santa Elena. La flota tocó en Bahía y desembarcó las fuerzas en *Lospard Bay*, a principios de enero de 1806; el día 8 los ingleses atacaron a los 5000 defensores holandeses, mandados por *Jansens*; éste abandonó la ciudad para presentar batalla en campo raso, sobre una meseta, vecina de la ciudad. Quedó vencido después de una enérgica resistencia que le costó 700 hombres, y, el 18, firmó una capitulación, que convirtió para siempre a la Colonia del Cabo en posesión británica.

El enemigo estaba asentado frente a Buenos Aires.

Primera invasión inglesa y Reconquista. — Después de la toma del Cabo, *Popham* comenzó a prestar oídos a ciertos ru-



Toma de
El Cabo



mores que dos marineros del *Diadema* esparcían; uno de ellos, antiguo comerciante de Buenos Aires, pintaba el estado indefenso de la plaza, desprovista de tropas y armas que la dejaba expuesta a un golpe de mano. Popham recordó el antiguo proyecto de Pitt, de atacar las colonias españolas para alcanzar en ellas una situación favorable al comercio inglés: también estuvo al habla con el capitán de un buque negrero, anclado en *Table-Bay*, el norteamericano *Wayne* que, de años atrás, frecuentaba los puertos del Plata.

Plan de
asalto
a
Buenos Aires.

Faltaba convencer al general *Baird*, jefe del ejército de tierra; el paso era arriesgado pues, sobre ir en contra de las órdenes terminantes del Almirantazgo, se dejaba sin protección a la nueva conquista, a la India, y el éxito del golpe proyectado era problemático. *Beresford*, segundo jefe, apoyó la empresa sugerida por Popham, y éste, recordando a *Baird*, el antiguo proyecto de Pitt y exhibiéndole los datos proporcionados por *Wayne*, convenció a su jefe de que la expedición era fácil de realizar y les reportaría gloria y riquezas. *Baird* permitió el embarco del regimiento 71, con un destacamento de artillería y alguna caballería, al mando del brigadier *Beresford*. A mediados de abril Popham zarpó del Cabo con seis buques de guerra, pero, a los pocos días de navegación, el 20, una tormenta separó de la escuadra al transporte *Ocean* que, más tarde, se reintegró en aguas americanas; Popham se dirigió a Santa Elena, para solicitar del gobernador *Patten* un suplemento de fuerzas y darle aviso de la expedición emprendida: *Patten* cedió cien artilleros con dos piezas, y 150 soldados de infantería con su oficialidad. Este refuerzo cambió el carácter de la expedición, que vino a ser de conquista y no de simple captura y depredación. Y es que la importancia comercial de Buenos Aires merecía un despliegue de fuerzas; como lo expresaba Moreno "El Perú entero sería absolutamente inútil a España, sujetándose Buenos Aires a una dominación extranjera". Colocada en efecto la ciudad en el estuario, formado por los dos ríos Paraná y Uruguay, que riegan, con sus afluentes, una zona de más de 4 millones de kilómetros cuadrados, cuyos productos deben afluir necesariamente a sus almacenes, en contacto con la inmensa región agrícola-ganadera del llano argentino, de fácil comunicación con el Perú por los valles andinos longitudinales que, como el de Humahuaca, constituyen caminos natu-

Importancia
de la presa.

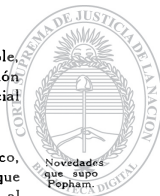
rales, Buenos Aires. por la comodidad de su costa abordable, en el fondo de un río tranquilo, estaba en la mejor posición topográfica para convertirse en el mayor emporio comercial del continente meridional.

Tal era la presa codiciada por Inglaterra.

La escuadra, mientras tanto, había cruzado el Atlántico, compulsando los jefes la colección del Telégrafo mercantil, que Wayne había traído consigo; el 8 de junio se llegó frente al cabo de Santa María, capturándose, al día siguiente, una goleta española cuyo piloto, un escocés, *Russel*, naturalizado en Buenos Aires, fué trasladado al buque capitán para servir de práctico. El hombre reveló que Buenos Aires estaba desarmado, pues las tropas veteranas habían sido trasladadas a Montevideo; la capital se disponía, además, a las fiestas del Corpus, seguidas de una orgía general. decía el borracho piloto; finalmente, por una excepcional coincidencia, se habían reunido, semanas antes, en las cajas reales, hasta pasarlos a España, el *situado* del Perú y los caudales de la Compañía de Filipinas, que sumaban más de un millón de dólares.

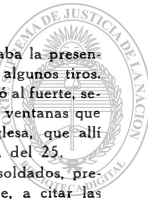
Hasta ese momento Popham dirigía la expedición a Montevideo pero después de oír esas relaciones, el 13 de junio, convocó el consejo de guerra, y, con excepción de Beresford, todos los vocales aprobaron el ataque a Buenos Aires. La escuadra se dirigió al oeste, en demanda de la Ensenada de Barragán; el viaje se prolongó hasta el 24, en que se avistó la Punta Lara y el pequeño fuerte de la Ensenada, entonces al mando de *Liniers*; después de una demostración, los buques se corrieron hacia Buenos Aires y, en la mañana del 25. el enemigo retrocedió hasta la punta de los Quilmes efectuándose esa misma tarde el desembarco general, presenciado, desde una loma, por pequeños grupos de gauchos a caballo.

La noche anterior, del 24 de junio, el virrey Sobremonte festejaba el cumpleaños de su ayudante y futuro yerno, don *Juan Manuel de Marín*, con una comida ofrecida en el Fuerte; concluido el festín, a las seis y media, la familia virreinal se dirigió a la Casa de Comedias, donde se daba, con tal motivo, una función de gala, en la que iba a estrenarse para el público porteño la comedia de Moratín *El sí de las niñas*. La representación seguía sin tropiezo cuando, a principios del segundo acto, un edecán entró en el palco del virrey y le tendió unos pliegos,



Se dirige
a
Buenos Aires.

Entérase
Sobremonte.



en los cuales *Liniers*, jefe de la Ensenada le avisaba la presencia de la flota inglesa con la cual había cambiado algunos tiros.

El virrey se levantó inmediatamente y se volvió al fuerte, seguido por toda la oficialidad, pudiendo, desde las ventanas que daban al río, ver los fuegos de la escuadra inglesa, que allí quedó, en las balizas exteriores, hasta la mañana del 25.

Consejo de guerra.

Llegado al Fuerte el virrey ordenó que los soldados, presentes en los cuarteles, saliesen esa misma noche, a citar las milicias para el día siguiente: como la población estuviera alerta desde el día 20, al amanecer del 25 gran parte de las fuerzas estaba reunida; Sobremonte envió hacia las Barracas unos 400 a 500 hombres del *batallón de Urbanos*, mal armados y peor disciplinados: también se dispuso la salida para los Quilmes de unos 300 hombres de caballería; así pasó el día 25, en tanto que los ingleses ejecutaban su laborioso desembarco con la misma seguridad que en una isla desierta.

Derrota y fuga de Arce.

Al día siguiente el Sub Inspector general de la plaza, el sexagenario *Pedro de Arce* — que gozaba de gran reputación militar — se propuso cerrar el paso al invasor con unos 500 hombres de caballería y algunas piezas de artillería. Formó en batalla sobre una altura en frente del enemigo, que salía apenas de los bañados y pajonales y le hizo una descarga con su batería de seis piezas; pero los ingleses formaron línea de batalla y avanzaron resueltamente, en vista de lo cual las fuerzas de Arce se desbandaron y emprendieron una fuga precipitada: esto es lo que se llama la "acción de Quilmes".

Retirada de Sobremonte.

En la tarde del 26 los derrotados de Quilmes llegaron a la quinta de Gálvez, reuniéndose con el resto de las fuerzas traídas de la ciudad. Al alba del día 27 unos 400 hombres de infantería de milicias y una compañía de granaderos del Fijo disputaban al enemigo el paso de Barracas pero se les agotaron las municiones y tuvieron que emprender retirada. El virrey había despachado ya a Luján las cajas de los caudales y su familia estaba en la quinta de Liniers, esperándolo; después de la retirada de Barracas, Sobremonte montó a caballo y, seguido de la caballería de Cutiérrez, ganó la quinta, donde lo esperaban *Arce*, *Quintana*, *Rocamora* y otros jefes: de allí se trasladó con su escolta y su familia al monte de Castro, donde labró, en junta de generales, un documento explicativo de su fuga.

Mientras tanto las tropas inglesas habían dominado una

pequeña resistencia, ofrecida por algunos jóvenes entusiastas parapetados en las barrancas de Marcó, y, a las 3 de la tarde del día 27, bajo una lluvia torrencial, desfilaron por la calle Defensa, a banderas desplegadas, hacia el Fuerte. El coronel *de la Quintana* comunicó a los jefes y oficiales de las milicias que era orden del virrey replegarse a la fortaleza, para obtener una honrosa capitulación, las tropas protestaron airadamente y, en la Plaza Mayor, muchos hasta rompieron sus armas antes que entregarlas. El jefe de la plaza tenía ya redactado el proyecto de capitulación. que el vencedor, ya a la altura de Santo Domingo, rechazó desdeñosamente. *Beresford* avanzaba en orden desplegado para aparecer más imponente y, sin que nadie se opusiera, se instaló en el Fuerte; en lugar de una capitulación honrosa tuvo que aceptar Quintana y firmar "las condiciones concedidas por los generales de su Majestad Británica".

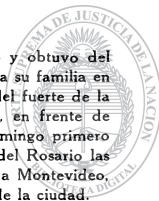
Así conquistaron los ingleses la "Muy noble y muy leal ciudad de Buenos Aires" abandonada por las autoridades españolas. El virrey seguía camino, con su familia, en carruaje, sin ocuparse de los soldados de su escolta, que volvieron hambrientos a la ciudad; pensó situarse en Luján pero, al saber la inminente llegada de una partida inglesa, que iba por los caudales, marchó a Córdoba, avisando que dicha ciudad era la capital provisoria del virreinato. Por su parte Beresford comprendió en seguida lo peligroso de su situación y que sería imposible conservar la conquista sin la pronta llegada de grandes refuerzos de mar y tierra. Desde ya sintió que el plan de conquista fallaba por su base, a saber, la presunta connivencia de la población pues quedó evidente que el vecindario entraba en fermentación. Procuró captarse sus simpatías, mediante concesiones liberales, que aparecieron en una declaración del 2 de julio cuyas principales disposiciones decían:

- 1º Se da libertad para el ejercicio del culto católico,
- 2º La propiedad privada será respetada,
- 3º Los buques de comercio apresados serán devueltos a la ciudad,
- 4º Se proclama la libertad de comercio.

Pero todo era inútil: el pueblo quería al amo viejo o a ninguno; realizó su doble propósito echando primero al amo nuevo, y al viejo poco después.



Primeras
providencias
del
vencedor.



Viene Liniers.

Al día siguiente de la capitulación solicitó y obtuvo del general Beresford un salvoconducto para visitar a su familia en la ciudad el comandante *Santiago Liniers*, jefe del fuerte de la Ensenada; vivía en casa de su suegro *Sarratea*, en frente de Santo Domingo, a cuyos oficios concurrió el domingo primero de julio, haciendo voto de ofrecer a la Virgen del Rosario las banderas que tomase al enemigo, después de ir a Montevideo, a tratar con el gobernador sobre la reconquista de la ciudad.

Reacción porteña.

Pasado el primer momento de sorpresa, inicióse en Buenos Aires una vigorosa reacción, que arreciaba más aun al considerar la escasez del contingente vencedor. Varios proyectos se elaboraron para arrojar al invasor; dos ingenieros catalanes, *Felipe de Sentenach* y *Gerardo Esteve y Llac* se ofrecían a socavar dos galerías subterráneas que llegasen al Fuerte y la otra bajo la Casa de Comedia, cuartel del regimiento 71; después de instalar las dos minas se haría volar los dos cuarteles. Los trabajos se iniciaron y se continuaron durante semanas, para satisfacción del ingeniero, abandonándose después, sin causa conocida.

Perdriel.

Un plan más lógico fué el de *Juan Martín de Pueyrredón* que resolvió provocar un alzamiento general de la campaña para encerrar a los ingleses en la ciudad, con tal fin reunió unos 700 gauchos; pero el jefe inglés dispuso la salida de una columna de 500 hombres: ambas fuerzas chocaron en la chacra de Perdriel a 4 leguas de Buenos Aires, siendo dispersados los criollos que abandonaron dos cañones servidos por un desertor irlandés que fué tomado y ejecutado.

Personalidad de Liniers.

Se necesitaba un jefe que fuese un hombre de acción y reuniese un buen núcleo de fuerzas: este hombre fué *Santiago de Liniers* y *Brémont*. Había nacido en Francia, el 25 de julio de 1753, tercer hijo varón de un oficial de la marina francesa; eligió la carrera de las armas. Después de educarse ingresó, a los 12 años, en la orden de Malta y tomó parte en alguna expedición contra los Berberiscos, volviendo a su patria en 1768; compró un despacho de subteniente de caballería y, en 1774, estando en Carasona, supo que España preparaba una expedición contra Marruecos y Argel; renunció el cargo y fué a sentar plaza de voluntario en las filas españolas, sirviendo de edecán al príncipe de *Rohán* y trabando conocimiento con el futuro virrey Cisneros. Después de esa expedición Liniers rindió, en Cádiz, examen de guardia marina y fué ascendido a alférez,



embarcando en la expedición que *Pedro de Cevallos*, el flamante virrey del Río de la Plata, trajo al Brasil en 1776. *Liniers* continuó después sirviendo en la flota española y se distinguió mucho en la sorpresa de Menorca, en 1782. En el ataque que las baterías flotantes llevaron sobre Gibraltar, el 13 de septiembre del mismo año, estaba como segundo en la que más se acercó a los fuegos de la plaza, hasta que fué incendiada por una bala inglesa. Pudo, sin embargo, treparse a un bote, en el que remó hasta volver al buque de su mando.

En 1788 volvió al Río de la Plata a tomar el mando de la estación naval que se consideraba indispensable organizar aquí; en Buenos Aires se casó con la hija de *Martín de Sarratea*, gerente de la Compañía de Filipinas. El virrey del *Pino* lo nombró gobernador de Misiones, puesto que desempeñó hasta 1804, en que fué relevado y tuvo la desgracia de perder a su esposa; se hizo cargo nuevamente de la escuadra del Río de la Plata, hasta 1806, fecha en que *Sobremonte* le confió la defensa de la Ensenada de Barragán, donde le parecía probable un desembarco inglés. Producida la toma de Buenos Aires pensó en reconquistarla, aprovechando la opinión sublevada contra los ingleses; en el desquicio actual, el gobierno de Montevideo, con el brigadier *Ruiz Huidobro*, era la única autoridad jerárquica existente: Montevideo era pues el único punto de apoyo y base regular de operaciones.

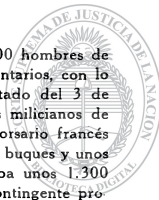
Se radica
en el Plata.

Liniers se embarcó para la Colonia, desde donde escribió a *Ruiz Huidobro*, reseñando la situación de la capital y ofreciéndose para reconquistarla con 500 hombres de tropas escogidas; invitado por la Junta de guerra a explicar su proyecto, llegó el 16 de julio a Montevideo y, al día siguiente desarrolló su plan. La opinión de Montevideo era unánime en el anhelo de la reconquista, pues el vecindario, sin distinción de clases, contribuyó al logro de la proyectada expedición; reunida la Junta *Liniers* demostró que la mejor defensa de la ciudad era la reconquista de Buenos Aires y que su plan era el que antes propusieran *Concha*, *Córdoba*, *Michelena*, allí presentes: su ejecución requería tan sólo parte de las tropas quedando las demás para la defensa de la plaza al mando del gobernador.

Plan de
Reconquista

El plan fué aceptado y se encargó su ejecución al mismo *Liniers*, como comandante en jefe, asistido por *Gutiérrez de la Concha*. Todos los voluntarios urbanos querían marchar, pero

Preparativos



Liniers tomó como núcleo de sus fuerzas los 500 hombres de línea y les agregó un prudente refuerzo de voluntarios, con lo cual los efectivos reunidos fueron, según el estado del 3 de agosto: 528 soldados de línea, 252 voluntarios milicianos de Montevideo, 120 catalanes, 73 marineros del corsario francés *Moedille*, y unos 300 marineros españoles de los buques y unos pocos aventureros, con lo cual el cuerpo sumaba unos 1.300 hombres, de los cuales sólo 252 formaban el contingente propiamente uruguayo.

Salida de la expedición.

El 22 de julio la división salió de Montevideo. después de mediodía y llegó esa misma tarde a las Piedras, donde pernoctó; entró en la Colonia el 31, hallando la flotilla de transporte ya dispuesta por Gutiérrez de la Concha. El día 1º de agosto Liniers dirigió a sus tropas una vibrante proclama y, al día siguiente, durante los preparativos de salida, se presentó Pueyrredón, vencido en Perdriel. La división salió de la Colonia el 3 de agosto y fondeó el 4, por la mañana, en las Conchas; el 5 las fuerzas entraron en San Isidro, donde hallaron viveres y abrigos contra el temporal desencadenado: se incorporaron unos 200 hombres, de los derrotados en Perdriel. Serenado el tiempo la división se puso en marcha el 8, llegando, en la tarde del 9, a la Chacarita de los Colegiales. Al día siguiente por ser domingo, el capellán *Larrañaga* celebró misa al aire libre, después de lo cual la columna se puso en marcha hacia los *Corrales de Miserere*, donde llegó a las 10 de la mañana.

Intimación de Liniers.

A las once horas Liniers dirigió al jefe inglés, con su primer ayudante Quintana una enérgica intimación; pero, no siendo recibido por Beresford en los quince minutos fijados, Quintana se retiró sin entregar la misiva, por lo cual Liniers despachó nuevamente a su ayudante, que fué recibido al instante. Beresford contestó que pensaba defenderse hasta el caso que la prudencia le indicara. A las cinco la división se puso en marcha hacia el Retiro, yendo en la vanguardia los voluntarios catalanes.

Marcha de la columna.

El grueso de las fuerzas salvó con dificultad el trayecto; entretanto los migueletes llegaban al Retiro y atacaban el parque, desalojando a 200 ingleses que lo ocupaban: éstos se replegaron sobre la Fortaleza, cuando encontraron a Beresford que acudía con una columna de unos 500 hombres. En este momento desembocaban en la plaza los voluntarios de Monte-

video, con parte de la artillería, cuyo fuego fué tan oportuno que el enemigo se detuvo bruscamente y emprendió retirada hacia la Plaza Mayor.

Era muy tarde para llevar un ataque decisivo y las tropas estaban cansadas; Liniers se contentó con ocupar el Retiro y prevenirse contra cualquier sorpresa. Las tropas no comieron y pasaron la noche sobre las armas. El día 11 montaron unos cuantos cañones, para defenderse de la escuadra y prepararse para el asalto contra Beresford; muchos jóvenes acudieron a engrosar las filas: sin embargo, no se llevó ningún ataque ese día, por haberse esparcido el rumor de que Popham y Beresford iban a tomar la ciudad entre los fuegos de la escuadra y los de la Fortaleza.

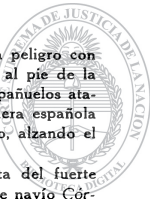
Al amanecer frío y brumoso del día 12 se tocó generala y se pasó revista a las tropas. Liniers explicó el plan de ataque: tres columnas avanzarían hacia el centro, precedidas por artillería, cuyos fuegos harían replegarse al enemigo. El ataque debía de empezar a las 12, pero los marineros de Mordeille y los Catalanes, aprovechando la neblina, se habían acercado hasta dos cuadras de la Plaza de donde rompieron el fuego sobre las partidas enemigas.

Eran las nueve de la mañana; los atrevidos voluntarios pedían municiones y refuerzos, las tropas enardecidas querían atacar: Liniers dió la orden de marcha a la caballería y él mismo se puso en la explanada de la Merced mientras que el vecindario, a fuerza de brazos, arrastraba la artillería. Todo el plan de batalla consistía en batir al enemigo que se tuviese al frente hasta llegar a la Plaza Mayor; los ingleses ocupaban la azotea del Cabildo y de la Recova, desde cuyo arco Beresford dirigía la defensa y el pórtico de la Catedral. El combate se concentró sobre la Recova y se diseñó el triunfo pues la posición se vió muy pronto rodeada por las tropas que venían del norte y del oeste. Beresford dió la orden de retirada, que se efectuó en buen orden hacia la Fortaleza, siendo el general el último en cruzar el puente levadizo. La muchedumbre irrumpió en la explanada del Fuerte entre clamores de triunfo; los corsarios de Mordeille aplicaban escaleras para trepar las murallas, cuando, en el ángulo nordeste del parapeto, apareció Beresford, espada en mano, al tiempo que era izada la bandera de parlamento; como el humo impidiese la vista el fuego no cesó al punto.



Plan de
ataque.

Batalla
y
triunfo.



Capitulación
de
Beresford.

Mordeille dijo a Beresford que su vida no corría peligro con rendirse a discreción y, como arrojase su espada al pie de la muralla, el corsario se la devolvió por medio de pañuelos atados y, de repente, se izó en el bastión una bandera española facilitada por un marinero: al punto cesó el fuego, alzando el pueblo un formidable grito de triunfo.

En ese momento se presentaron a la puerta del fuerte Quintana, con el francés *Raymond* y el teniente de navío *Córdoba*; Mordeille había escalado el parapeto para conversar con Beresford: hubo un breve cambio de palabras tras el cual los ingleses se rindieron a discreción. Beresford salió entonces del Fuerte y fué llevado por *Gutiérrez de la Concha* a presencia de Liniers, que se hallaba en uno de los arcos del Cabildo, rodeado de oficiales; dió algunos pasos hacia el jefe inglés y, devolviéndole su espada, lo abrazó, concediendo a sus tropas los honores de la guerra.

A las tres de la tarde los ingleses salieron del Fuerte, en armas, con sus banderas desplegadas, desfilando hasta el Cabildo, donde depositaron sus armas, después de lo cual fueron acuartelados en el Retiro, en el Fuerte y otros cuarteles, quedando libres bajo palabra los oficiales. Los ingleses tuvieron unas 300 bajas: entregaban 1.200 soldados, 6 banderas, 1 guión estandarte, 1600 fusiles, cañones y morteros; los criollos tuvieron unos 200 muertos y heridos.

X **Cabildo abierto del 14 de agosto de 1806; su importancia.**
— Fueron días de intenso júbilo los que siguieron a la victoria obtenida por el pueblo con el agravante de la vergonzosa fuga del virrey; creyóse indispensable organizar las cosas de modo a prevenir futuros peligros, pues era de esperarse que los ingleses no abandonarían tan fácilmente su presa, sobre todo después de la humillación de su derrota.

Cabildo
abierto

Así es como al día siguiente de restaurarse las autoridades cuando se disponían a reanudar sus tareas, la lógica de la situación impelió a la Audiencia al Cabildo y a todas las corporaciones eclesiásticas y civiles a celebrar una Junta que el pueblo, en brusca invasión, transformó en Cabildo abierto.

Este se celebró el 14 de agosto, siendo convocados 100 vecinos notables. Millarés de personas presenciaron el acto,

dispuestos a imponer opiniones y soluciones, por radicales que fueran.

La primera medida adoptada fué fijar el número de tropas que debería, en adelante, sostenerse para asegurar el triunfo obtenido. La Audiencia se alarmó y propuso la formación de una *Junta de Guerra* para resolver el caso. Pero el pueblo protestó y pidió la destitución de Sobremonte, por incapaz, y la atribución a Liniers del mando de las tropas; se contestó que el virrey nombraría, oportunamente, un reemplazante en el mando militar, pero el pueblo no se satisfizo porque no quería dejar al virrey esa facultad de nombrar su representante en el mando y pedía que fuera designado Liniers y que se le impusiera, a la vez, el cargo de teniente general.

La Audiencia resolvió entonces confiar el mando militar a Liniers y reservarse ella el mando político, resolviéndose que una comisión, emanada de dicha Audiencia se apersonase al virrey para pedirle que se abstuviera de volver a la ciudad, y confirmara la designación de Liniers. Sobremonte se acercaba con 2.000 hombres de milicias cordobesas y recibió, en *Fontezuelas*, a los oidores, que le hicieron comprender la urgencia de ceder — por lo menos exteriormente — a la presión popular. Sobremonte concluyó por suscribir el nombramiento de Liniers y delegó en el regente de la Audiencia el despacho diario y urgente de los ramos de gobierno y hacienda de Buenos Aires, por decreto que firmó, el 28 de agosto, en San Nicolás de los Arroyos, anunciando, además, su voluntad de pasar a Montevideo, por cuyo motivo el Cabildo nombró dos regidores para cumplimentarlo

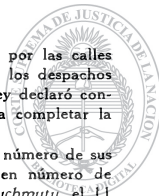
Este cabildo es muy importante pues tuvo no poca influencia sobre los sucesos posteriores: fué una verdadera revolución en la cual el pueblo impuso su voluntad a la Audiencia y al virrey, tomó medidas de orden político y militar de trascendencia nacional, prescindiendo de la autoridad legal del virrey, cohonestando en su asamblea general el régimen de la fuerza con el régimen legal.

Segunda invasión inglesa (1807). — Los propósitos libertadores de Pitt habían desaparecido de los planes del gobierno, después de la muerte de aquél y la idea de conquista se vigorizó con la noticia del triunfo y la llegada de los tesoros y



Actitud de
Sobremonte.

Importancia
del Cabildo



trofeos mandados por Popham, que desfilaron por las calles de Londres. Cuatro días después de conocidos los despachos de Popham, el 17 de septiembre de 1806, el rey declaró conquistada la ciudad y ordenó disposiciones para completar la ocupación militar.

Por su parte Beresford, en vista del escaso número de sus tropas, había pedido refuerzos que partieron en número de 4.350 hombres, a las órdenes de *Sir Samuel Auchmuty*, el 11 de octubre y, el 12 de noviembre, se dispuso también la salida de una segunda expedición, destinada a conquistar a Chile. Pero, cuando llegó Auchmuty al Plata, todo estaba perdido y el gobierno inglés ordenó a *Crawford*, jefe de la expedición a Chile, que cambiase el rumbo y se incorporase a las fuerzas del Río de la Plata. También llegaron otros 1.400 hombres, mandados desde el Cabo por Baird, y, por último, con 1.200 hombres, vino como general en jefe *John Whitelocke*, designado antes virrey de Sud América. Así tuvieron los ingleses cerca de 12.000 hombres en el Río de la Plata con 20 naves y 90 transportes al mando del almirante Murray.

Ataque
a Montevideo.

Con los 6.000 primeros soldados reunidos Popham ordenó el ataque de Montevideo, bajo la dirección de Auchmuty: la guarnición resistió valerosamente durante 17 días, a las órdenes de *Ruiz Huidobro*; en cuanto al virrey, antes de que sonara el primer tiro, había huído nuevamente al interior del país. Cercada la plaza, sufrió un terrible bombardeo y, tras una imprudente salida, fué tomada por asalto, el 3 de febrero de 1807, cayendo prisioneros, *Ruiz Huidobro*, *Rondeau*, *Vedia*, *Balcarce*, *Zapiola* y otros patriotas, que fueron remitidos a Inglaterra.

Ante el peligro que amenazaba a Montevideo el Cabildo de Buenos Aires resolvió mandar un primer contingente de 500 hombres y, luego, un segundo de 1.500 al mando de Liniers, pero este segundo envío no llegó a tiempo, por lo cual, en la Colonia donde acababa de desembarcar, Liniers suspendió la marcha y volvióse a Buenos Aires.

Deposición del
Virrey.

Al tener conocimiento de la reincidente fuga de Sobremonte en Montevideo el Cabildo de Buenos Aires convocó una junta de vecinos, con acuerdo de la Audiencia; inspirado secretamente por *Alzaga*, el cabildo abierto resolvió, por su cuenta y riesgo, el 10 de febrero de 1807, ampliar la deposición

militar, efectuada por el cabildo de 1806, decretando su *disposición política*; también dispuso la ocupación de sus papeles, *encargar el mando a Liniers* y remitir a España el gobernante depuesto, con los antecedentes de la causa, para su definitiva resolución. El virrey fué detenido en Soriano y traído a Buenos Aires arrestado en la quinta de los Betlemitas hasta fines de 1809.

Dueños de Montevideo los ingleses se apoderaron de la Colonia, cuyo rescate, encomendado al coronel Elío con 1.500 hombres, terminó en un desastre. Libres ya de todo obstáculo, los ingleses tomaron sus disposiciones para el embarco total del ejército, en la Colonia; la flota zarpó de la Banda Oriental y tomó tierra en la Ensenada de Barragán, el 28 de junio. El ejército inglés contaba algo más de 7.800 hombres y marchó sobre Buenos Aires, dividido en cuatro cuerpos, mandados por *Crawford, Auchmuty, Lumley y Mahón*; la vanguardia estaba a las órdenes del general *Gower*, segundo jefe de la expedición.

El ejército criollo constaba de unos 7.000 hombres, que revelaban espíritu marcial y aparente buena preparación. Liniers la puso en marcha para Barracas dejando la ciudad desguarnecida; en la mañana del 2 de julio formó las fuerzas en orden de batalla en la orilla derecha del Riachuelo sobre el puente de Galvez, resuelto a terminar de un solo golpe la campaña. De haberse librado allí, en ese momento, el triunfo era seguro, pues Gower tenía apenas dos mil hombres y White-locke estaba a un día de marcha; pero, en vez de tender su línea y ofrecer la batalla, era necesario imponerla por un ataque combinado, encerrando al inglés entre dos fuegos. Gower pudo evadirse y, pasando el Riachuelo, con el agua hasta el pecho en el vado del Paso Chico, se dirigió a los *Corrales de Miserere*. Liniers repasó el río y se movió con celeridad para cubrir la plaza por el oeste; las tropas de Elío se desbandaron, la división Balbiani y la reserva recibieron orden de replegarse a la ciudad. Al caer de la tarde Liniers llegó a los Corrales, con un millar de hombres cansados y algunas piezas; apenas formados, recibieron el choque de los ingleses que los dispersaron causándoles 200 bajas entre muertos y heridos.

Liniers halló refugio en un rancho donde pasó la noche más amarga de su vida; por su parte Gower no se movió de los Corrales durante dos días. Desde la noche del día 2 de



Expedición
contra
Buenos Aires.

Hábil maniobra
inglesa.

La ciudad
se prepara.

julio se esparció el rumor del descalabro: el cabildo se declaró en sesión permanente. y una voz se hizo oír, la de los comandantes de tercios voluntarios, que impuso la resolución de defender la ciudad a todo trance contra los invasores. Los relatos no dicen nada de barricadas ni de fosos o trincheras, que, por otra parte, ni la declaración de Whitelocke y demás jefes y oficiales mencionan.

Intimación
inglesa.

Al día siguiente, de madrugada, se recibió una intimación verbal y luego otra escrita de Gower que fueron desestimadas, después de lo cual, a pesar del plazo de media hora, fijado para la rendición, Gower quedó 48 horas sin moverse. Whitelocke se incorporó a las 3 de la tarde; entretanto Liniers juntaba en la Chacarita varios centenares de hombres, 10 o 12 piezas de artillería y entraba a mediodía en Buenos por el Retiro, entre vivas y aclamaciones.

Examinó las azoteas, los cantones procedió a la distribución de las fuerzas, reforzó las guarniciones del Retiro y la Residencia, proveyó en todas partes víveres y abundantes municiones, prestándole Alzaga muy apreciables servicios de orden municipal y administrativo. El pueblo de Buenos Aires, único héroe de la jornada, estaba listo para cumplir con su deber.

Plan de
ataque.

El día 3 y el siguiente se emplearon por los ingleses en la preparación del plan de ataque, entregándose las tropas a un descanso necesario; se adoptó el plan de asalto propuesto por Gower, fijando su ejecución para el amanecer del día 5: dejando una brigada en la Reducción, tres columnas centrales y 14 parciales se dirigirían con toda rapidez a la Plaza Mayor, con armas descargadas y sin ocupar los puntos del trayecto.

El ataque se inició con todo brío antes de salir el sol el día 5; el asalto triunfó en los dos extremos y falló en el centro, a uno y otro lado de la Plaza Mayor, que no fué divisada por ninguna fuerza invasora. La Residencia fué tomada por el coronel *Guard*. no así la plaza de Toros, defendida por *Gutiérrez de la Concha*. al mando de 1.000 hombres: la lucha reñida, empeñada entre la guarnición y el regimiento 87, de *Auchmuty*. fué decidida por la llegada de *Nugent*, que batió el cuartel por el Norte, rindiéndolo a las 9 de la mañana. Dejando a *Nugent* en el Retiro, *Auchmuty* se dirigió a *las Catalinas*, ya en poder del regimiento 5; a las 10 de la mañana los colores ingleses

flameaban en 3 puntos de la ciudad: Retiro, las Catalinas y la Residencia.

Pero la división de *Lumley* fracasaba en el simultáneo ataque de sus cuatro columnas, que tomaron por Lavalle, Corrientes, Cuyo y Cangallo; la columna de Cangallo intentó vanamente tomar la iglesia de San Miguel, que tenía a su derecha: rechazada por un fuego terrible, que sembró de cadáveres la cuadra de Suipacha, retrocedió hasta Cangallo donde, a poco, tuvo que rendirse con el centenar de hombres que le quedaban. Otra columna fué rendida por los patricios de la Merced, en Cuyo y 25 de Mayo; la división que iba por Corrientes, al mando de *Lumley*, resistió más enérgicamente, batió a Elío y alcanzó a llegar hasta el río. Eran las 3 de la tarde.

A esta hora la columna del Sur, compuesta de las mejores tropas del ejército, agotada su resistencia, preparaba su rendición, sin que *Whitelocke* tuviera aviso ni sospecha de la ruina total de la empresa. Esa columna había logrado poseer la Residencia; pero se dividió, entrando una parte por la calle actual de Perú, para ser rechazada por los Patricios a la altura de la Diagonal Roca y rendida en la casa de la virreina (esquina Belgrano y Perú), después de un combate de 3 horas; la otra parte torció hacia San Francisco, cuando una descarga terrible le derribó la mitad de la tropa: la destrozada columna tuvo que volver atrás replegándose hacia la Residencia, logrando entrar en Santo Domingo, anhelosa de recuperar las banderas del regimiento 71. A poco acudió *Crawfurd* que también tuvo que encerrarse en el convento, izando en las torres el pabellón británico, que fué saludado por la escuadra. Ante el peligro que significaba la toma de la Residencia y de Santo Domingo, *Liniers* mandó atacar los *Cantabros de García* y los voluntarios que concurrían de todo el barrio; batido por la artillería del fuerte y de las bocacalles *Crawfurd* intentó vanamente salir, para llegarse hasta la Residencia: ya era tarde y, tras otras tentativas igualmente inútiles tuvo que capitular a las cuatro. La acción en la ciudad había fracasado, las columnas habían sido vencidas y todas las fuerzas defensoras se sumaban en el centro. Solo *Auchmuty* quedaba dueño del Retiro y de la Residencia pero las tropas inglesas estaban desmoralizadas, viendo a sus compañeros ren-



Fracaso de
la columna
del Sur.

dados. La noche trajo de hecho el primer armisticio; al día siguiente, 6 de julio, se abrieron negociaciones entre *Liniers* y *Whitelocke*, que se había llegado hasta el Retiro, sobre la base de la evacuación del Río de la Plata en un lapso de tiempo que los ingleses fijaban en seis meses y los españoles en sólo dos. La entrega de Montevideo quedó desde luego propuesta y aceptada; la capitulación fué ratificada y firmada y, al día siguiente, 7 de julio de 1807, las tropas inglesas comenzaron a embarcarse por el Retiro.

Consecuencias políticas y económicas de las invasiones inglesas. — Con las invasiones inglesas se inicia para los habitantes del Río de la Plata un período complejo de elaboración política y social que prepara eficazmente el acto de la emancipación.

Del punto de vista político merecen destacarse las siguientes consecuencias:

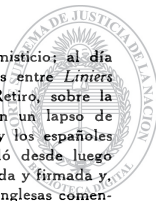
- a) las invasiones demostraron a los criollos su valor como colectividad y la divergencia de sus intereses con los de los españoles;
- b) permitieron a los criollos organizarse militarmente;
- c) demostraron la inferioridad de las autoridades españolas;
- d) inclinaron los anhelos criollos hacia la libertad.

El desastre de los ingleses tuvo en efecto inmensa repercusión, considerándose como una calamidad nacional. El triunfo fué celebrado en Europa como en América; Napoleón felicitó a Carlos IV. las ciudades de Potosí y Oruro obsequiaron al Cabildo de Buenos Aires con un trofeo de oro y plata de vara y media de alto. Esto dió conciencia a los americanos de la consideración que su valor merecía en Europa.

Por otra parte el elemento nativo se militarizó, obedeciendo a una necesidad ineludible, ya que las pocas guarniciones españolas no podían recibir refuerzos de la Península. El valioso armamento que dejaron los ingleses proporcionó abundante material bélico a las milicias locales que comprendían su fuerza y habían, con creces, demostrado su capacidad para organizarse y la calidad de algunos de sus jefes.

Las autoridades españolas fugitivas probaron, con su actitud, que estaban en un nivel inferior al concepto que el vi-

Tropas criollas.



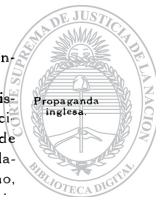
rreinato merecía por cuanto dejaron que el mismo pueblo atendiera a su salvación.

Cuando los ingleses vieron fracasar sus planes de conquista se dedicaron a sembrar y fomentar propósitos de emancipación en la mente de los nativos; se valieron para ello de diversos medios. Publicaron en Montevideo un periódico, llamado la *Estrella del Sur*, redactado en inglés y en castellano, desde cuyas columnas se exponían los principios del comercio libre, se defendían las ventajas del sistema colonial inglés respetuoso de las autonomías locales y se pintaba con vivos colores la decadencia política de España.

También del punto de vista económico las invasiones inglesas aparecen importantes para el desarrollo social de la colonia, pues modificaron sensiblemente las modalidades comerciales del Río de la Plata. Apenas tomaron la ciudad los ingleses se apresuraron a declarar el comercio libre, con lo cual se vendieron, de inmediato y a buen precio, inmensas cantidades de frutos del país estancados por falta de compradores; en retorno se llenó la plaza de mercaderías manufacturadas, que el bloqueo comercial decretado por Napoleón dejaba también sin compradores. La vida se abarató considerablemente y las autoridades españolas se encontraron luego imposibilitadas para restablecer y mantener el antiguo sistema monopolista toda vez que los beneficios del nuevo habían sido apreciados.

Las invasiones inglesas alteraron la organización financiera del virreinato, haciendo de la existente una agudísima crítica y demostrando sus errores. En efecto el general Carr Beresford dictó un decreto, el 4 de agosto, por el que reformaba, en sentido liberal, los aranceles de la Aduana, abolía los estancos y suprimía los derechos interprovinciales, demostrando eficazmente que la administración pública podía sufragar sus gastos sin imponer tantos gravámenes a la comunidad.

Finalmente las invasiones inglesas originaron una gran crisis económica pues, al quedar la población bajo las armas, se paralizaron la agricultura y el comercio, ahondándose el déficit financiero por la pesada carga de los sueldos de tantos militares; ese déficit pondrá frente a frente los intereses de los criollos y el egoísmo de los monopolistas españoles, que, no contentos con negar su contribución al empréstito necesario,



Consecuencias
económicas.

se negaron además a que fuera concedido por Cisneros el comercio libre, fuente de riqueza para todos y de ruina para ellos.

Santiago de Liniers. — Santiago de Liniers era el héroe popular de esa Reconquista y Defensa; impuesto por el pueblo para el cargo de capitán general del Río de la Plata y el desempeño de las funciones de virrey interino recibió del monarca, en mayo de 1808, confirmación del cargo, en atención a sus valiosos servicios.

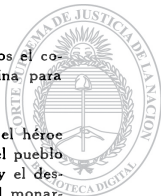
Durante el gobierno de Liniers se delinearon dos partidos en el virreinato: el de *los hijos del país*, que lo habían ungido por caudillo, y el de *los realistas*, que se mostraron recelosos del prestigio que se atribuían los naturales, en los combates de las recientes invasiones. Veían de mal modo el origen francés del nuevo virrey y por todo ello encabezados por Martín Alzaga que, a lo terco de su carácter, unía la presunción de su riqueza y la ambición de escalar más altos puestos, los realistas trataron de obstaculizar el gobierno del virrey.

Liniers se dedicó a preparar una nueva organización militar, pues estaba convencido que el descalabro de Whitelocke iba a exacerbar las ambiciones inglesas hasta el punto de realizar un nuevo intento sobre el Río de la Plata. Efectivamente se preparaba en Cork la tercera expedición formidable, de 18 mil hombres de desembarco, con un poderoso tren de artillería; esas fuerzas saldrían a las órdenes de un buen general, *Arturo Wellesley*, el futuro *Wellington*, que, a la sazón, mandaba las fuerzas sitiadoras de Copenhaga.

Pero la guerra de España contra Napoleón y su alianza con Inglaterra impidieron la salida de dicha expedición, que fué destinada a ayudar los ejércitos peninsulares.

Tentativas de rebelión bajo el protectorado inglés. — Las invasiones inglesas revelaron a las autoridades españolas la existencia, en las colonias, de un partido, de una masa de opinión favorable a la independencia local. Este partido fué fundado por americanos que contaron con el apoyo pecuniario y la protección de Inglaterra.

Esta nación, en efecto, considerando el fracaso de sus dos tentativas de conquista militar modificó sus planes y, abando-





nando, por lo menos temporariamente, sus ideas de usurpación, procuró fomentar su intercambio y sus intereses mercantiles por la obtención del comercio libre con las colonias españolas o bien, de no conseguirlo, incitarlas a la independencia, con su protección oculta, a fin de tener más tarde en ellas aliadas agradecidas y plazas comerciales abiertas.

Por otra parte el movimiento de independencia tenía partidarios y muy eficaces colaboradores en América y en Europa.

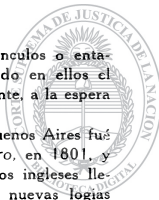
A. EN AMÉRICA: Sin remontarse a la famosa rebelión de Tupac Amarú (1781), que se propagó con asombrosa rapidez, cabe observar que los adelantos de la instrucción, principalmente de la universitaria, contribuyeron muy poderosamente a propagar la convicción del anacronismo incurable de la administración española y, sobre todo, los irritantes monopolios que la caracterizaban con respecto al comercio y a la provisión de cargos.

La Revolución francesa había proclamado el triunfo de los derechos del pueblo y demostrado victoriosamente que la soberanía reside en el mismo pueblo; las invasiones inglesas demostraron en el virreinato, y especialmente al pueblo porteño — a la par que la incuria y manifiesta inferioridad de sus gobernantes — la pujanza de su valor que rindió a dos ejércitos ingleses y su facultad de gobernarse por jefes, cuya designación fué sancionada por la victoria.

La capitulación del ejército inglés que llevó a cabo la primera invasión puso en contacto a varios de sus jefes con algunos patriotas como *Saturnino Rodríguez Peña* y *Manuel Belgrano*; el general Beresford y el coronel Pack y otros oficiales ingleses habían sido reclusos en Luján y eran prisioneros bajo palabra: su cautiverio se reducía a cumplir el compromiso de recogerse a su cuartel diariamente al caer de la tarde. Para colmo de suerte, el criollo que más contacto tenía con ellos era Saturnino Rodríguez Peña, el mismo que Miranda afiliara a la masonería, en 1797, en la Logia Lautaro de Londres, donde también estaban afiliados Baird y Popham; Rodríguez Peña llevaba a los prisioneros la subvención que de conformidad con el derecho de gentes, se pagaba a los oficiales.

Y es que desde los primeros trabajos de Miranda — quizás desde 1780 — los ingleses disponían en el Río de la Plata

Propaganda
de los jefes
ingleses.



de observadores, de espías que estrechaban vínculos o entablaban relaciones con los habitantes, despertando en ellos el concepto de independencia y disponían el ambiente, a la espera de las tropas que derrocarían las autoridades.

Logia
masónica.

La primera logia masónica que hubo en Buenos Aires fué fundada por el portugués *Juan de Silva Cordeiro*, en 1801, y funcionó a inmediaciones del Retiro; cuando los ingleses llegaron, su primer cuidado fué de instalar dos nuevas logias llamadas *Estrella del Sur*, en la calle Alsina, e *Hijos de Hiran*, en Bernardo de Irigoyen; ahora bien, el 5 de julio de 1806, las autoridades civiles y eclesiásticas juraron fidelidad a Beresford y, entre los 58 nombres de quienes suscribieron el Acta, figuraron los de *Castelli*, *Belgrano* y *Saavedra*, que ya estaban comprometidos en una acción independizadora; por intermedio de Castelli propusieron a Beresford que amparara con sus tropas la independencia proyectada, pero aquél se negó, lo que determinó la ruptura definitiva entre los ingleses y los nativos. Pero, una vez rendido y prisionero en Luján, Beresford volvió a agitar los proyectos de emancipación.

Se solicita a
Alzaga

Para tener éxito era indispensable dar a conocer el proyecto al pueblo, por persona de grande responsabilidad cuyo prestigio fuese una garantía que arrastrara la opinión unánime de la sociedad. Aconsejado por Rodríguez Peña, Beresford echó los ojos sobre Alzaga, fundado en el encono que adivinaba en la mente de aquél contra Liniers. Rodríguez Peña se encargó de tantear el terreno y pidió una entrevista con Alzaga que se realizó el 4 de febrero de 1807, a las ocho y media de la noche.

Alzaga sospechaba confusamente de que algo se tramaba y, para precisar sus sospechas, se prestó a aquella entrevista; al rato de conversar ya simulaba estar dispuesto a abrazar la causa de los conspiradores. Pero había tomado, con anterioridad, la precaución de situar un escribano y dos testigos en la habitación vecina, para que éstos tomaran nota de lo que Alzaga y Peña conversaban. Mientras tanto Rodríguez Peña, entusiasmado con la adhesión de Alzaga, le revelaba el plan, tramado por los ingleses, de promover la independencia, encumbrando a los personajes prominentes del país; por ser él miembro conspicuo del comercio y del Cabildo se solicitaba su cooperación, que Alzaga ratificó plenamente. En cuanto hubo

conseguido todos los datos que buscaba y ampliamente cerciorado del fin anti-español de dicho proyecto, envió a la metrópoli las pruebas de la infidelidad de los conspiradores e inició la búsqueda de los culpables, para arrestarlos.

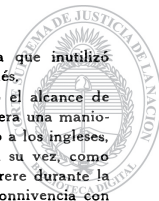
Esta conspiración no había escapado a la atención del virrey, que ordenó, en febrero de 1807, la confiscación de los papeles de Beresford y el traslado de los prisioneros a Catamarca. Por escapar de las investigaciones de Alzaga y evitar de alejarse, en momentos que los ingleses volvían al Río de la Plata, Rodríguez Peña tramó la evasión de los oficiales ingleses. Fraguó órdenes falsas, que remitió a Olavarría, su cuñado, jefe de las fuerzas de Luján, ex-comandante de aquellos blandengues cuya inercia, en Perdtrel, contribuyó a la derrota de Pueyrredón; los prisioneros le fueron entregados para ser conducidos a Catamarca, pero, lejos de ausentarse, Beresford y Pack se escondieron en la casa de *Francisco González*, jefe del partido rural y, dos o tres días más tarde, pasaron a Montevideo, en la zumaca de *Francisco Lima*, lanchero portugués, amigo de Peña, acompañados por otro conspirador y redactor de la *Estrella del Sur*, el cochabambino *Aniceto Padilla*. Tres de los cómplices sufrieron una prisión larga y severa, no así los otros, que huyeron; el gobierno inglés premió a Rodríguez Peña y a Padilla con una pensión vitalicia de 1.500 pesos fuertes.

No fué solamente Alzaga el que se vió solicitado para apoyar los planes de emancipación sino también el mismo Liniers. Parece, en efecto, que, en los primeros días de agosto de 1806, cuando estaba acampado en la proximidad del Retiro, a la espera del ataque de reconquista, se le presentó el ciudadano norteamericano *Guillermo White*, conspirador y probable espía de los ingleses, cuya casa del Miserere había sido ocupada por el estado mayor inglés y que, por una inexplicable protección, evitó muchas veces la horca, que le merecían sus manejes y actividades dudosas; en vista del mal cariz que tomaban las cosas Beresford ofrecía, por boca de White, el auxilio de las armas inglesas para realizar la emancipación total, o quedar bajo el protectorado británico. Sabiendo Liniers que muchos de sus soldados criollos aspiraban a la independencia no quiso desoír tal requerimiento y designó a dos emisarios, Pueyrredón y Mordeille, para que entrevistasen a White. Habiéndose retra-



Evasión de los conspiradores.

Solicitaciones a Liniers.



sado dicha entrevista, sobrevino la reconquista que inutilizó toda propuesta y trajo la prisión del general inglés.

Por otra parte Liniers, que no comprendió el alcance de los proyectos de Beresford, creyó que todo ello era una maniobra de Alzaga con el fin de entregar el virreinato a los ingleses, derrocarlo a él y encumbrarse personalmente; a su vez, como Liniers fuera derrotado en los Corrales del Miserere durante la segunda invasión, Alzaga lo acusó de estar en connivencia con el enemigo.

B. EN EUROPA: Hemos dicho ya que el caraqueño Miranda, refugiado en Inglaterra, había creado logias y negociado con Pitt la independencia de las colonias americanas.

Anteriormente había tomado parte en la guerra de la independencia de Estados Unidos, exaltando su imaginación al calor de las ideas de libertad y emancipación. Después de ello volvió a Europa como *peregrino de la libertad*, visitando las cortes de Europa en busca de apoyo; Catalina de Rusia tuvo para él palabras de afecto y Pitt utilizó sus servicios, pues Inglaterra buscaba nuevos mercados para su industria y su comercio.

En 1797 un grupo de patriotas mejicanos se trasladó a París con el fin de solicitar, por intermedio de Miranda, el auxilio inglés para establecer su libertad e independencia; llegóse a firmar un tratado por el cual Inglaterra prestaba 1.000 hombres y los Estados Unidos mandarían también un ejército de 12.000 hombres. Pero el plan no pudo llevarse a ejecución y los delegados americanos volvieron a su país, con el encargo de permanecer quietos hasta que se presentara una circunstancia favorable.

Sudamericanos
de Madrid.

Varios sudamericanos, entre los cuales ocupan rango principal los hermanos *Francisco y José de Gurruchaga* y *José Moldes*, completaban, en Madrid, su iniciación a la vida social y militar, cuando se propusieron crear una junta para propender a la libertad de América. A principios de 1807 trabaron amistad con *Juan Martín de Pueyrredón*, que había llegado a España, enviado por el Cabildo de Buenos Aires para dar cuenta al rey de la invasión inglesa de 1806.

Al calor de esos acontecimientos se formó la conjura patriótica de trabajar por la independencia de la patria, y, entre



los principales conjurados, cabe mencionar también, además de los Gurruchaga, a los dos hermanos *Moldes*, *O'Higgins*, *Zapiola*, *Balcarce*, los *Lezica*, *Manuel Pinto*, *Carlos María de Alvear*. Se pusieron en comunicación con los demás americanos, muchos de los cuales guerreaban en España, como *José de San Martín*.

Este comité central se afilió a la asociación patriótica fundada por el general Miranda, abriendo a su vez una logia en Cádiz. Con juramento solemne se comprometían "a trabajar por la independencia americana y a no reconocer por gobierno legítimo de América, sino a aquél que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos".

En momentos en que era inminente la caída de los Borbones de España, Miranda pasó a inflamar el valor de los conjurados, comunicándose con *Bolívar*, San Martín, Zapiola, Balcarce, Pueyrredón, Lezica y demás; pero, descubierto por la policía, tuvo que fugarse a Gibraltar. Los conjurados decidieron que Pueyrredón volviese a Buenos Aires, y éste partió en efecto de Madrid el 1º de mayo de 1808 para embarcarse en Cádiz. Pero Murat, sospechando de la fidelidad de los americanos, redujo a prisión a Moldes y a Francisco de Gurruchaga, ordenando a Pueyrredón que volviese a Madrid, donde intentó infructuosamente ganarlo a la causa francesa. Moldes y Gurruchaga se evadieron, dando cita en Sevilla a los demás conjurados.

Miranda
en Cádiz.

El comité revolucionario decidió entonces que Moldes pasara a Inglaterra y gestionara ayuda; se le encargó además que consiguiera un buque para que los conjurados se trasladasen a América. Acompañado de Manuel Pinto, y forzando el bloqueo de Cádiz, pudo llegar a Londres, donde el ministro Canning prometió facilitar a la causa de los conjurados un cuerpo de 8.000 hombres, que, a la sazón, operaba en Suecia.

Moldes en
Londres.

Pero la caída de los Borbones provocó la sublevación de España y la erección de Juntas locales, siendo la de Asturias la primera en declarar la guerra a Napoleón, el 25 de mayo; a poco las demás Juntas la imitaron y mandaron diputados a Londres, a pedir alianza, con lo cual quedaron interrumpidas las gestiones de Moldes, que se volvió a Sevilla.

Allí se había formado, el 26 de mayo, la Junta que se tituló a sí misma *Suprema de España e Indias*. José Bonaparte

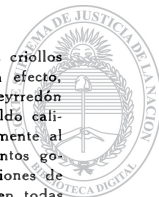
Partida para
Buenos Aires.

entró en Madrid, el 9 de julio de 1808, y, el 25, fué jurado como soberano español. Al considerar el descalabro de la monarquía, único vínculo que ligaba la suerte de la colonia a la de España, los conspiradores resolvieron trasladarse a América para preparar la Revolución, embarcándose en los primeros días de octubre, en número de 45, sobre la fragata *Castillo*, con rumbo a Buenos Aires. Al llegar a Montevideo el Gobernador Elío hizo arrestar a Pueyrredón, pero el resto siguió a la capital, donde todos desembarcaron el 7 de enero de 1809. Pueyrredón logró, sin embargo, escapar y quedó en Río de Janeiro hasta el mes de junio, fecha en que volvió a Buenos Aires.

Pueyrredón en España. — Uno de los más eficaces propagandistas de la independencia, por los años de 1807, fué Juan Martín de Pueyrredón. El cabildo abierto del 14 de agosto de 1806 decidió avisar al Rey, por medio de un emisario especial, de la toma de la ciudad por los ingleses y de su gloriosa reconquista fuente de méritos para la misma. El nombramiento del emisario se retrasó hasta el 24 de octubre; ese día, después de hechas varias propuestas y conferenciado el negocio largo rato, todos los regidores de unánime conformidad eligieron y nombraron de tal Diputado a don *Juan Martín de Pueyrredón*, para que, sin pérdida de tiempo, se dirija a dicha villa y corte de Madrid con el fin de informar a S. M. de lo ocurrido en la pérdida y reconquista de esta ciudad y le conceda las gracias, honras, excepciones y prerrogativas que fueren de su real agrado.

Las instrucciones que fueron dadas al diputado, eran tan numerosas como importantes y revelaban la gran influencia que pretendía arrogarse el Cabildo; debía ingeniarse en forma de que Montevideo no recibiese otro título que el de "*Auxiliadora*", pedir el envío de tres regimientos de guarnición a la ciudad de Buenos Aires, solicitar la autorización para el Cabildo, de representar y protestar, a los virreyes gobernadores que hubiese, los descuidos que notase en su gobierno relativos a la seguridad de la ciudad, hacer proclamar la absoluta y general prohibición de comercio con los extranjeros.

La ausencia de Pueyrredón duró tres años durante los cuales pasó sobre España el viento de la tormenta revolucio-

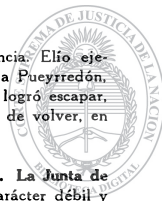


naría cuyos resultados fueron dados a conocer a los criollos del Plata por un testigo autorizado. Olvidando, en efecto, su misión y la idiosincrasia de sus comitentes, Pueyrredón envió crónicas entusiastas desde España, que el Cabildo calificaba de escritos sediciosos, lo que se induce fácilmente al leer estas pocas palabras: "El reino dividido en tantos gobiernos cuantas son sus provincias: las locas pretensiones de cada una de ellas a la Soberanía, el desorden que en todas se observa y la ruina que les prepara el ejército francés que, aunque rechazado en sus primeras tentativas, se ha replegado a Burgos en donde recibe continuos refuerzos, son consideraciones que me impiden permanecer por más tiempo en el desempeño de una comisión que hoy veo sin objeto".

El pedido de auxilio para el Río de la Plata fué desechado por Madrid; "que las colonias se defiendan como puedan", fuéle contestado al emisario y a buen seguro que España tenía en manos otro asunto más grave, como que se aprestaba a la guerra contra Napoleón, cuyas peripecias iba narrando Pueyrredón en sus cartas al Cabildo. Las relaciones que contrajo con el grupo de americanos residentes en España, acérrimos partidarios de la independencia, hiciéronle descuidar algún tanto el espíritu de su misión y se transparentan en la minuciosa relación que hacía de las desgracias de España.

Cuando Napoleón convocó las Cortes de Bayona, mostróse muy interesado en contar con la aprobación de las colonias españolas; habiendo sabido la presencia de Pueyrredón hízole transmitir, por Murat, una apremiante invitación a concurrir a dichas Cortes. Pueyrredón se negó a ello y, sabiendo que se le obligaría a viva fuerza, huyó, disfrazado, hacia Cádiz. A los pocos días, 27 de septiembre de 1808, escribía al Cabildo sobre la continuación de absurdos y males que eran efectos necesarios del desorden y de la anarquía reinante en la Península; anunciaba la salida, desde la Coruña, de una fragata, conduciendo para Buenos Aires un nuevo virrey, nombrado por la Junta de Galicia, Joaquín Ruíz Huidobro, siendo que la de Granada había nombrado otro, pues todas pretendían la herencia de ese rico territorio.

Alzaga envió a Elío el legajo de cartas para que procediera a arrestarlo en el momento de su llegada y remitirlo a España con el fin de procesarlo por su audaz y depravado



idioma y sus corrompidas ideas de independencia. Elío ejecutó fielmente esa barbaridad legal, apresando a Pueyrredón, al que reembarcó para España; pero el cautivo logró escapar, pasando algunos meses en Río de Janeiro antes de volver, en junio de 1809, a Buenos Aires.

Ambiciones
de
Godoy.

Invasión de Napoleón a España y Portugal. La Junta de Sevilla. — Carlos IV, rey de España, era de carácter débil y temeroso aunque bueno de corazón; desde 1793 *Manuel Godoy*, favorito de la reina, manejaba los negocios. Napoleón supo valerse de las relaciones de Godoy con la reina, para despertar las ambiciones del príncipe heredero, *Fernando de Asturias*. Ya por el año de 1805 el *Príncipe de la Paz* había intrigado, cerca de Napoleón, contra Fernando; al año siguiente intentó el favorito obtener el apoyo del emperador para encargarse de la regencia portuguesa y propuso la división de Portugal, en castigo de su alianza con Inglaterra; se harían cuatro partes a cuya soberanía serían llamados 3 príncipes y el mismo Godoy. Las negociaciones quedaron interrumpidas por la campaña de Prusia y Godoy, despedido, lanzó una proclama, el 6 de octubre de 1806, por la que llamaba su país a la guerra contra un enemigo que no nombró. La victoria de Lena lo obligó a excusarse, en la mejor forma que supo, y planteóse nuevamente el problema de la división de Portugal; ésta quedó convenida en el tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), cuyas principales disposiciones son las siguientes:

Convenio
militar.

Miño y el Entre Duero, con Oporto, formarían la Lusitania septentrional y se darían a la reina de Etruria; Alemtejo y Algarbe formarían el principado de Godoy; Beira, Tras os Montes y Estremadura, quedarían para ser atribuidas después de la guerra.

Una convención secreta especificaba la forma de verificar la intervención en Portugal: un cuerpo francés de 25.000 infantes y 3.000 hombres de caballería penetraría en la Península, para marchar sobre Lisboa; a este cuerpo habían de incorporarse fuerzas españolas, en número de 8.000 infantes y 3.000 caballos. Al mismo tiempo dos divisiones españolas se apoderarían de Entre Duero, Miño, Alemtejo y Algarbe. Por fin un nuevo cuerpo de 40.000 hombres se reuniría en Bayo-

na, pero no podría penetrar en España sin el acuerdo previo de las potencias contratantes.

El 17 de octubre de 1807 cruzó el Bidasoa el ejército de *Junot*, encargado de realizar la conquista de Portugal, a cuya capital llegó el 29 de noviembre. El 22 de diciembre, sin recabarse el permiso del gobierno español, traspuso la frontera el segundo cuerpo de observación, mandado por el general *Dupont*, que estableció su cuartel general en Valladolid. El 9 de enero de 1808 un tercer grupo de ejército, de unos 30.000 hombres, a las órdenes de *Moncey*, penetró en la Península, llegando hasta las lindes de Castilla. El 16 de febrero entró otra división en Pamplona y, el 28 el general *Duhesme* tomó posesión de la ciudadela de Barcelona y del castillo de Montjuich. Cuando las tropas acantonadas en España llegaron a sumar unos 100.000 hombres Napoleón quiso dar unidad a aquellas fuerzas, nombrando para mandarlas a su cuñado *Joaquín Murat*, gran Duque de Berg, en marzo de 1808.

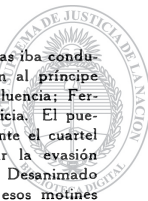
Ante la presencia de aquel ejército, dueño ya de no pocos puntos estratégicos, la Corte no pudo abrigar la menor duda, respecto a las intenciones de Napoleón; y si, a pesar de todo, alguna le cabía, la llegada a Madrid de *Eugenio Izquierdo*, con una nota del Emperador sobre nuevos posibles arreglos, se encargó de disiparla. Godoy aconsejó la rápida salida de la familia real para Sevilla y, si fuera preciso para América, a imitación de la casa de Braganza. Esa noticia propaló la inquietud en la población y el rey la desmintió, por nota del 16 de marzo, en la cual negaba que la presencia del ejército francés fuese motivo de alarma.

A pesar de esas declaraciones, fueron acudiendo a Aranjuez, donde los reyes se hallaban, gentes de toda clase para impedir la salida de la Corte. En la noche del 17 al 18 de marzo la marcha de *Josefa Tudó*, amiga de Godoy, produjo el primer choque entre una patrulla, que quiso descubrir el rostro de la dama, y los guardias que la escoltaban: un tiro al aire fué la señal del motín. Los sublevados corrieron al palacio de Godoy, mientras éste se refugiaba en los altos. En la mañana del 18 el rey exoneró al favorito, lo que calmó la excitación pública; pero, a las diez horas del día 19, se reprodujo el motín, por haberse hallado a Godoy en su



Consejo de
Godoy.

Motín de
Aranjuez.



Abdicación
del Rey.

escondite: el favorito fué golpeado, herido, mientras iba conducido al cuartel de guardias. Los reyes suplicaron al príncipe de Asturias que lo salvara, interponiendo su influencia; Fernando así lo hizo, prometiendo que se haría justicia. El pueblo se aquietó, hasta ver un coche estacionado ante el cuartel y destinado, según el rumor público, a facilitar la evasión de Godoy, por lo cual recrudeció el tumulto. Desanimado el débil y achacoso Carlos IV, convencido que esos motines eran excitados por su hijo, y creyendo que para salvar a Godoy, debía acceder al anhelo de los revoltosos, se decidió a abdicar en el príncipe de Asturias, el 19 de marzo de 1808.

Esto complicaba los planes elaborados por Napoleón; en efecto, al comunicar, el 3 de diciembre de 1807 a su hermano José, los artículos secretos de Tilsitt le manifestó que, en breve, mejoraría de corona; el 20 de febrero de 1808 le ofreció la de España, mermada de algunas provincias, por lo cual José se negó primero y aceptó después el ofrecimiento.

Intervención
de Murat.

Entretanto Murat había penetrado en España; la noticia de los sucesos de Aranjuez precipitó su marcha sobre Madrid en la cual entró el 23 de marzo, siendo recibido con el entusiasmo y el interés que merecían fuerzas consideradas como adictas a la causa de Fernando. En el día 20 de marzo la reina de Etruria había escrito ya a Murat pidiéndole que interviniera en el pleito de la Real familia española; Murat, que ya se disponía a hacerlo, envió a Aranjuez, el 22, a su ayudante *Bailly de Monthyon*, para sugerir a los Reyes padres la idea de protestar contra la legalidad de la abdicación del 19 de marzo.

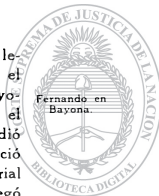
Retiro de la
abdicación.

Carlos IV accedió a la propuesta y autorizó la divulgación de un documento que decía:

"Protesto y declaro que mi decreto del 19 de marzo, por el cual abdiqué la corona en favor de mi hijo, fué un acto verificado contra mi voluntad, para precaver mayores males y evitar la efusión de sangre de mis amados vasallos. En consecuencia debe ser mirado como nulo y de ningún valor".

Al pie de la protesta se estampó la fecha del 21 notoriamente falsa.

Mientras tanto Murat y el embajador francés aparentaban no estar notificados de la ascensión de Fernando, por lo cual éste se vino a Madrid, en la mañana del 24. Napo-



león escribía a Murat que considerara a Carlos IV como el legítimo soberano, y hacía conducir los Reyes al Escorial, el 7 de abril, mientras él mismo salía de Saint Cloud para Bayona, donde llegó el 14 de abril. Creyendo Fernando que el emperador venía para Madrid, como estaba anunciado, decidió la partida del infante don Carlos hacia la frontera y anunció a Murat que, él también, saldría al encuentro de su imperial huésped, cosa que hizo efectivamente, el 10 de abril. Llegó la comitiva regia a Burgos, el 12, y, no hallando al emperador, prosiguió hasta Vitoria (día 14). El 19 partió de Vitoria y cruzó el Bidasoa el día 20, llegando a Bayona a las 12 y media de aquel mismo día. Esa misma tarde le fué ofrecido un banquete. tras el cual el emperador le mandó comunicar su firme voluntad de sustituir la familia de los Borbones por la de los Bonaparte: como esto no fuera aceptado por Fernando, Napoleón rompió las negociaciones y se dispuso a no tratar sino con Carlos IV.

Antes de partir para Francia Fernando VII había instituido una *Junta de Gobierno*, la que se vió apremiada por Murat para que le entregara la persona de Godoy y reconociera a Carlos IV por rey. La Junta se resistió, pero ante la amenaza de las fuerzas, accedió a lo primero, ordenando la libertad de Godoy, que fué entregado el 21 de abril a los franceses y, en cuanto a lo segundo, accedió tan solo a *tolerar tácitamente* la autoridad de Carlos IV, hasta que, en la próxima entrevista del emperador con los soberanos se decidiera el asunto.

El 22 de abril se pusieron en camino los Reyes Padres, seguidos por Godoy, llegando a Bayona el 30 del mismo mes. Puestos por Napoleón frente a Fernando se le requirió devolviera la corona a su padre; Fernando accedió, siempre que fuese en España, y se efectuase la restitución ante las Cortes. Napoleón inspiró a Carlos una carta en la que negaba a su hijo la facultad de devolverle una corona, que nunca había legalmente ceñido. Así las cosas, llegaron el 5 de mayo, noticias del motín del 2 de mayo en Madrid; después de una nueva entrevista Fernando VII redactó una carta por la cual devolvía la corona a su padre. Carlos IV recibió el documento el 6 por la mañana, pero ya el día anterior, había cedido, por un tratado, sus derechos al Emperador; requeridos Fer-

Murat y la
Junta.

Entrevista de
Bayona.

nando y los infantes, Carlos y Antonio, a adherirse a aquella cesión, lo hicieron, por convenio firmado en su nombre por *Escoiquiz*, el 10 de mayo, después de lo cual los reyes y Godoy salieron para Fontainebleau y los infantes para Valençay.

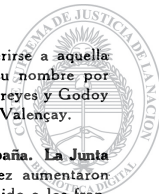
El 2 de Mayo de 1808. Sublevación en España. La Junta de Sevilla. — Los acontecimientos de Aranjuez aumentaron la prevención con que los españoles habían recibido a los franceses. La oposición se concretó en conspiraciones y reuniones secretas, de las cuales los capitanes *Daoiz* y *Velarde* eran el alma. La libertad concedida a Godoy y la salida de la Corte para Bayona llevaron al último límite la agitación popular. El 1º de mayo Murat fué blanco de protestas y de gritos en el Paseo del Prado; el día 2 de mayo salió de palacio la reina de Etruria con sus hijos, en un coche de camino, sin que, del pequeño núcleo de curiosos, partiera la menor manifestación de desagrado. Al rato llegó un cerrajero, *José Blas Molina y Soriano* que, tras informarse de la partida de la reina, entró en el palacio y salió poco después gritando: “¡Traición! ¡Mueran los franceses!” El paisanaje se agitó e irrumpió en la morada real; informado Murat, mandó algunas tropas que hicieron fuego sobre la multitud, generalizándose la agitación y la lucha; en la Puerta del Sol el vecindario luchó esforzadamente contra los Mamelucos y Polacos; en el Parque de Monteleón sucumbieron, tras largo y rudo combate, los capitanes *Daoiz* y *Velarde*.

Motín popular.

A las 12 de la mañana el Consejo de Castilla salió a la calle, para aplacar la ira del pueblo, mientras que Murat hacía ejecutar a los revoltosos, que fueron sorprendidos con las armas en la mano.

Al difundirse por España la noticia de lo acaecido en Madrid el 2 de mayo y conocerse los detalles de las entrevistas de Bayona, la indignación nacional se exteriorizó; el 9 de mayo Asturias inicia el alzamiento que imitan Cartagena, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Granada, Extremadura, Murcia, Valencia, Zaragoza, las Baleares. Oviedo el 24, Santander el 26, la Coruña el 30. Sin embargo cabe destacar que *las clases directoras* casi no fueron accesibles a la exasperación patriótica: el pueblo obró solo y por impulso, y es a eso a lo que se deben las truculencias que empañaron los primeros movi-

Sublevaciones locales.



mientos del alzamiento nacional. En la Coruña y en Badajoz ocurrieron disturbios y los gobernadores fueron maltratados o fusilados; en Cádiz el nuevo capitán general, *marqués del Socorro*, publicó un bando, invitando a deponer una temeraria resistencia, por lo cual el pueblo enfurecido se sublevó y lo asesinó; en Jaén, desconfiando los patriotas del corregidor, lo encarcelaron y a la postre lo fusilaron.

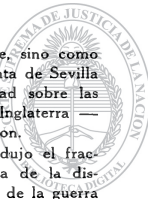
En cambio la Junta Suprema de Madrid, dejada por Fernando VII, se había plegado a Murat, y, por si faltaba algo para arruinar su prestigio, obedeciendo órdenes imperiales, solicitó del Emperador, como especial merced el nombramiento de José Bonaparte para el trono español; a los pocos días, el 3 de junio, lanzó una proclama, invitando a los españoles a desistir de su hostilidad y a prestar adhesión a la nueva dinastía, destinada a establecer sobre nuevas bases la monarquía española. Políticos y Grandes de España, por otra parte, no hacían sino imitar, en su acatamiento antinacional, el ejemplo de los Reyes y los Infantes que justificaban su actitud rendida, como "la última prueba de su paternal amor" hacia sus vasallos, a quienes recomendaban sumisión y amistad para con Napoleón; el mismo Fernando se dirigió a Napoleón para felicitarlo por el nombramiento de José Bonaparte como soberano de España.

En tales circunstancias surgieron las *Juntas provinciales*, es decir los pequeños núcleos de gobierno, *elegidos en las capitales de cada provincia*, para organizar la resistencia contra el invasor. "*Recogieron del lodo la soberanía abandonada por el rey, vendida por los funcionarios, y se proponían ejercerla en toda su plenitud y eficacia*". De inmediato levantan tropas, imponen tributos, dictan leyes y entablan negociaciones diplomáticas: Asturias envía, el 30 de mayo, una embajada a Inglaterra, Galicia la imita el 11 de junio, la Junta de Sevilla nombra sus plenipotenciarios cerca del gobierno británico, Valencia, Murcia, Granada. Aragón y Mallorca se reconcilian con los ingleses y consiguen elementos bélicos. Canning firma un tratado de alianza, el 21 de junio, con Asturias, los Gallegos reciben 18 millones de reales, los de Sevilla 1 millón de pesos y la promesa de que la flota inglesa traerá la división española del *marqués de la Romana*: y conste que dichas juntas proclamaban ante la Corte de Londres: "Esta provincia no



Claudian
los Cuerpos
del Estado

Reacción
nacional.



quiere tratar como de comerciante a comerciante sino como de Corte a Corte y de Nación a Nación". La Junta de Sevilla quiso en ese momento establecer su superioridad sobre las otras — empresa en la que tuvo el apoyo de Inglaterra — pero solamente Córdoba y Cádiz se le sometieron.

Insuficiencia
de las Juntas.

Entre mayo y junio de 1808 pues, se produjo el fraccionamiento de la autoridad, como consecuencia de la segregación territorial: sin embargo las necesidades de la guerra y el sentimiento de unidad nacional ponían cada día más de manifiesto la falta de un núcleo autorizado de gobierno, que concentrara la dirección política del gobierno, unificara la resistencia al invasor y asumiese la representación de España ante las demás naciones. La Junta de Galicia comenzó a laborar en tal sentido, simultáneamente, la de Murcia lanzó una circular, pidiendo la unión de todas para crear un gobierno central (22 de junio) y la Suprema de Valencia, el 16 de julio, insistió en la necesidad de juntar Cortes o establecer una autoridad central, con facultades que no podían ejercer las juntas locales. Concebía ese gobierno central como *producto de un pacto federal*, que le daría facultad de entender de paz y guerra de relaciones exteriores y *política colonial*, quedando autónomas las Juntas en todo lo demás.

Creación de
una Junta
Central.

La Junta de Sevilla y todas las demás se mostraron conformes, si bien observaron que, en el actual estado de cosas, la solidaridad provincial no podía manifestarse en las Cortes, por cuanto era imposible convocarlas; en consecuencia las Juntas locales convinieron *crear una Junta Central*, integrada con dos representantes de cada Suprema provincial; su residencia sería la Capital del reino o el lugar próximo a ella.

Reunión
de la Central.

En la primera quincena de septiembre se reunieron en Madrid los representantes de Aragón, Cataluña, Valencia y Asturias, haciéndolo en Aranjuez los diputados de otras Juntas. El 25 de septiembre fué resuelta la dualidad de sedes y se procedió a la solemne instalación de la Junta Central, en Madrid, bajo la presidencia interina del conde de *Florida-Blanca* y con la asistencia de 24 vocales de las Supremas de: Aragón, Asturias, Castilla la Vieja, Cataluña, Córdoba, Extremadura, Granada, Jaén, Mallorca, Murcia, Sevilla, Toledo y Valencia; poco después se les unieron los de Galicia, Madrid Canarias, León y Navarra, formando un total de 35 diputados,



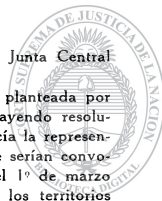
confirmandose Floridablanca en la presidencia y organizando el poder en cinco secciones (Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Hacienda).

Hallóse la Central con la obstinada oposición del Consejo de Castilla, que tildó de ilegal la creación de las Juntas provinciales y el establecimiento de la Central y propuso la reunión de Cortes, para elegir una Regencia. Por otra parte, Napoleón penetró en España a principios de noviembre, y su rápido avance sobre Madrid, obligó el cambio de residencia de la Central que lo fijó en Badajoz; pero, al llegar a Trujillo, modificó su determinación, dirigiéndose a Sevilla, donde llegaron los Junteros, el 16 de diciembre de 1808.

La Junta Central en Sevilla; la Regencia y las Cortes (1808-1810). — El 30 de diciembre de 1808, a los pocos días de haberse instalado la Junta Central en Sevilla, murió el conde de Floridablanca, al que sustituyó en la presidencia el *marqués de Astorga*; la muerte de Floridablanca estimuló ciertos Junteros a plantear, como problema fundamental, la reunión de las Cortes, insinuada ya por Fernando VII, en un decreto del 5 de mayo de 1808, dado en Bayona antes de su renuncia, propiciada por algunas Juntas, como la de Valencia, requerida por el Consejo Real. Empezaba a manifestarse también en España el espíritu de reacción contra el absolutismo monárquico: pues si para el Rey, reunir las cortes significaba darles solamente atribuciones para defender la patria y restaurar los antiguos usos, para *Jovellanos* significaba ello restablecer la constitución española y completarla con reformas, en la medida que aconsejaran las circunstancias, la convocatoria de dichas cortes significaba, en cambio, otra cosa para *Calvo de Rozas*, y otros elementos extremistas, a saber **establecer un régimen constitucional nuevo**, como garantía o consagración de los derechos de ciudadanía; pero no querían que el pueblo creyera que se luchaba contra el invasor de la patria para volver a poner su independencia a la libre disposición de una corte caprichosa, de un favorito ambicioso o de un rey desprestigiado.

Ideas
liberales.

Por de pronto, la Junta Central había dictado, el 22 de enero de 1809, un Decreto a virtud del cual se concedía a los virreinos y capitanías generales de América y Filipinas el



derecho a nombrar representantes cerca de la Junta Central en Sevilla.

Convocación
de Cortes.

La cuestión del llamamiento a Cortes fué planteada por Calvo de Rozas, el 15 de abril de 1809, recaeando resolución el día 22 de mayo, por la cual se restablecía la representación legal de la monarquía en las Cortes, que serían convocadas el 1º de enero de 1810, para reunirse el 1º de marzo siguiente. Dicha representación se extendía a los territorios españoles de América y de Asia, acordándose que serían representados por los naturales de aquéllos residentes en España.

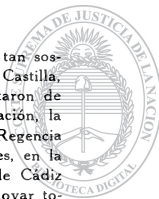
A todo esto el Consejo Real de España e Indias, una vez más, atacó, el 26 de agosto de 1809, la autoridad de la Junta Central de Sevilla, solicitando el nombramiento de una Regencia, compartiendo esa opinión la Junta de Valencia. La Junta Central, acatando la observación formulada contra el excesivo número de sus miembros, estableció, el 1º de noviembre de 1809, una *Comisión Ejecutiva*, para el despacho del gobierno.

Consejo de
Regencia.

Pero ocurrió la invasión de Andalucía, en los primeros días de 1810, por las tropas francesas y la Junta Central decidió refugiarse en la Isla de León; los vocales comenzaron a salir el 20, invitándolos, el 23, la Comisión Ejecutiva y los diputados a Corte ya llegados, instalándose la Junta en pleno, el 27, tras reponerse de los sustos experimentados en el viaje, durante el cual varios miembros corrieron el peligro de ser asesinados. Apenas abandonada la Ciudad por los Centrales se alteró el orden y se reconstituyó la Junta Suprema local, imitando esa conducta Cádiz. Ante semejante proceso la Junta Central decidió deponer todos sus poderes en una *Regencia*, compuesto de 5 individuos, que fueron: el obispo de Orense, *Francisco de Saavedra*, *Francisco Javier Castaños*, *Antonio de Escaño*, y, en consideración a las Américas, un ministro del consejo de España e Indias, *Esteban Fernández de León*: se les hizo tomar posesión de su cargo el 31 de enero de 1810, siendo sustituido Fernández de León por *Miguel de Lardizábal*, en atención a la extrema debilidad física de aquél.

Convocación
de Cortes.

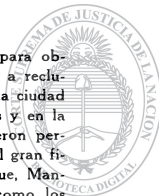
En funciones de Regencia pactó con la Junta de Cádiz un ajuste en virtud del cual la Junta se hizo cargo de las rentas de la Corona, *con inclusión de los caudales procedentes de América*. Pero los Regentes se mostraron ya opuestos a la re-



unión de Cortes y eludieron convocarlas; en vista de tan sospechosa actitud los diputados de Galicia, Cataluña, Castilla, Cuenca, Asturias, Murcia, Alava, Rioja y León solicitaron de los Regentes, el 17 de junio de 1810, por representación, la reunión de la representación nacional. Finalmente la Regencia señaló el 24 de diciembre para apertura de las Cortes, en la Isla de León, y la misma Regencia se trasladó desde Cádiz a la isla, para presidir la Asamblea, que debía de renovar totalmente la organización política española.

Las Cortes de Bayona. — Apenas obtuvo Napoleón las renuncias de Carlos IV y de Fernando VII, escribió a José, el 21 de mayo de 1808, ordenándole que saliera de Nápoles y que se trasladara a Bayona, con la mayor presteza: "La Nación, por medio del Consejo de Castilla, me pide un Rey: Vos sois a quien destino esa corona". La afirmación era exacta pues, el 13 de mayo, la Junta Suprema había redactado el mensaje en que se leían estas palabras: "Ya no hay Pirineos: este ha sido el voto constante de los buenos españoles. Cualquier príncipe que V. M. nos destine entre los de vuestra augusta familia, nos traerá, con esta sola circunstancia, la garantía que necesitamos". El Consejo de Castilla solicitó al día siguiente la designación de José Bonaparte; el 8 de junio Napoleón resolvía proclamar Rey de las Españas y de las Indias a su muy amado hermano José, saliendo garante de la independencia e integridad de los estados de España. José estaba en Pau desde el 7 de junio y tomó posesión de su nuevo trono por medio de una proclama dictada el día 11.

Pero si Napoleón entendía plasmar España a su antojo quería sin embargo dar a su obra apariencias legales, para enmascarar la violencia del procedimiento; obedeciendo a sugerencias de Murat hizo que éste convocara, el 19 de mayo, una Diputación General, de 150 personas, que habrían de reunirse en Bayona el 15 de junio "para tratar de la felicidad de toda España, y conocer las desgracias causadas por el antiguo régimen". A aquel flamante Congreso, congregado fuera de España por autoridad extraña, faltaron muchos diputados; los de Cataluña fueron corridos y detenidos por el pueblo cerca de Zaragoza, el obispo de Gerona y su acompañante sufrieron igual suerte, cuatro arzobispos excusaron su inasistencia,



el obispo de Orense alegó su achacosa ancianidad; para obviar a tantas ausencias se apeló como último recurso a reclutar en Bayona a los españoles que se hallaban en dicha ciudad y, aún así, la primera sesión contó con 65 presencias y en la última el 8 de julio, aparecen 91 firmas. Concurrieron personajes importantes como Urquijo, Cevallos, Azanza el gran financista, Mazzaredo, Castelfranco, el duque del Parque, Manuel de Lardizábal, miembros de la alta nobleza, como los Duques de Frías, del Infantado, de Híjar, los condes de Fernan-Núñez y de Orgaz, marqués de Santa Cruz, juriconsultos como Luis Pereira, Zenón Alonso, Ignacio de Vilella, Sebastián de Torres, etc. Los españoles la llamaron *la Gran Vergüenza*.

En la Junta de Bayona 20 diputados solamente tenían mandato legal y regular; los otros habían sido nombrados por Murat la Junta de Madrid o Napoleón. La primera sesión se abrió en los salones del Obispado de Bayona, bajo la presidencia de Azanza, a las doce del día miércoles, 15 de junio de 1808; hubo en total once sesiones, celebradas los días 15, 17, 20, 21, 22 y 23 de junio y el 7 de julio.

En la tercera sesión se dió lectura a un proyecto de Constitución, compuesto de 13 títulos y 146 artículos, a cuyo tenor José I, reconocido como rey de España y de las Indias, decretaba la Constitución, como base del pacto que unía a sus pueblos con el soberano y el soberano con sus pueblos. La religión del rey y de la Nación sería la católica, apostólica y romana, sin permitir ninguna otra; la corona se transmitiría hereditariamente de varón a varón, por orden de primogenitura y con exclusión perpetua de las hembras. El Poder Ejecutivo, compuesto de nueve ministerios, sería ejercido por ministros, responsables de la ejecución de las leyes y órdenes del Rey, existiendo un Secretario de Estado, con la calidad de ministro, encargado de refrendar todos los decretos. Instituirse un Senado, no como Cámara colegisladora, sino como un alto cuerpo, encargado de suspender el imperio de la Constitución, en caso de sublevación a mano armada o de inquietudes que amenazasen la seguridad del Estado, y como organismo a quien tocaba velar por la libertad individual y por la de imprenta.

Un Consejo de Estado, presidido por el Rey y dividido en seis secciones, tendría la misión de examinar y extender los proyectos de leyes civiles y criminales y los reglamentos generales de administración pública; asimismo conocería de las competencias de jurisdicción entre los cuerpos administrativos y judiciales y de la parte contenciosa de la administración.

Las Cortes, compuestas de tres estamentos (clero, nobleza y pueblo) constarían de 172 diputados (25 arzobispos y obispos, 25 nobles que



se llamarían Grandes de Cortes y 122 representantes de las provincias de España e Indias, de las ciudades de España e islas adyacentes, de la clase de negociantes o comerciantes y de las universidades — los diputados del clero y de la nobleza eran nombrados por el Rey —). habrían de reunirse las Cortes cada tres años, cuando menos y en virtud de convocación hecha por el Rey, a quien correspondería diferirlas, prorrogarlas y disolverlas. Cada tres años también, fijarían la cuota de las rentas y gastos anuales del Estado, y a su deliberación y aprobación habrían de ser propuestas las variaciones que se introdujeran en los Códigos civil y penal y en el sistema de impuestos. La fiscalización de los actos del Poder Ejecutivo podría ejercerse mediante el derecho de queja, que la Constitución confería a las Cortes; de la representación que éstas formularan, articulando y fundamentando la queja, conocería una Comisión, compuesta de seis Consejeros de Estado y seis individuos del Consejo Real.

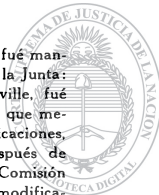
A tenor de los artículos 87 al 95 los Reinos y provincias de América y Asia gozarían de los mismos derechos que la metrópoli, y todos los cultivos e industrias en dichos territorios serían libres, así como el comercio recíproco de las colonias entre sí y con España.

El título XI, consagrado al orden judicial, establecía la unidad de Códigos, civil, criminal y comercial; la independencia de los Tribunales y sus funcionarios, la publicidad del proceso criminal y la jerarquía judicial que había de comprender: Tribunales de conciliación, Juzgados de primera instancia, Audiencias, un Tribunal de reposición y una Alta Corte Real. Bueno es, sin embargo, dejar consignado que, si el artículo 96 reconocía la unidad de Códigos, el 144 establecía la excepción a favor de los *fueros* de las provincias vascongadas y de Navarra, los cuales subsistirían hasta que las nuevas Cortes acordaran lo más conveniente.

Finalmente, en el título XIII, dedicado a las disposiciones generales, se consagran los derechos de seguridad personal e inviolabilidad del domicilio; se abolía el tormento, se fijaba a los fideicomisos, mayorazgos o sustituciones, un límite mínimo (5 mil pesos fuertes) y uno máximo (20 mil); todos cuantos bienes amayorazgados no produjeran la renta anual de cinco mil pesos se declararían libres, así como los que excedieran de la expresada cantidad de 20 mil pesos.

No fué tocado para nada el tema de la Inquisición; solamente en la sesión del 13 de junio, *Ramón de Ettenhard y Salinas* recordó la finalidad, los procedimientos y garantías concedidas al inculcado, pidiendo su conservación, lo que se acordó por unanimidad.

Tal es la Constitución de Bayona votada por menos de la mitad de los representantes convocados; es una copia mediocre de las ideas de 1789, adaptadas a la marchanta, a las fermentidas exigencias de la Península, y es falsa la opinión del Conde Toreno al pretender que es de iniciativa española. La verdad es que, en abril de 1808, Napoleón hizo preparar un



proyecto de Estatuto; a fines de mayo, aquel proyecto fué mandado a Madrid para ser comunicado a los ministros y a la Junta: una nota minuciosa, redactada por La Forest y Freville, fué entregada al Emperador, detallando las observaciones que mereció el Estatuto. Napoleón ordenó importantes modificaciones, consultadas en Bayona con *Azanza* y *Urquijo*; después de llegados los primeros diputados se los constituyó en Comisión preparatoria cuyas observaciones motivaron nuevas modificaciones. Se mandó después imprimir el Proyecto que fué distribuido a los diputados, recabándoseles su opinión escrita: estas nuevas observaciones, compiladas por una Comisión, fueron entregadas al Emperador que redactó el Proyecto final.

Viciada en su origen, disparatada en la forma, y buena tan solo sobre el papel, la Constitución fué jurada el 7 de julio por el nuevo Rey y por todos los diputados, en manos del arzobispo de Burgos. Hecho esto toda la Asamblea pasó a saludar al Emperador, que tuvo a bien espetarles un monólogo ardiente, amenazador, cortado de pausas, lleno de silencios inexplicables, que duró tres cuartos de hora. Con toda facilidad el Rey constituyó su ministerio con *Urquijo*, de Estado; *O'Farrill* de Guerra; *Cabarrús* de Hacienda; *Mazzaredo* de Marina; *Piñuela* de Justicia; *Jovellanos* del Interior; *Azanza* de Indias y *Cevallos* de R. Exteriores. El día 9 de julio, precedido por los cien coches, que llevaban a los Diputados José tomó el camino de Madrid a donde llegó el 20.

La Constitución fué publicada en la "Gaceta de Madrid", pese a lo cual puede afirmarse que, en toda España, fué más ignorada que desacetada; además de su texto la única traza de su existencia es la medalla cuya acuñación fué propuesta por *Azanza*.

El virrey Liniers. Criollos y Españoles — Producido el cabildo abierto del 10 de febrero de 1807, la Audiencia asumió, el 19 de febrero, con el título de Audiencia gobernadora, el gobierno político y militar del virreinato, con delegación en el Regente, de la Superintendencia General de la Real Hacienda. El 29 de junio del año 1807, llegó a Buenos Aires la Real Orden de 23 de octubre de 1806, y la Audiencia puso, ese mismo día, en posesión del mando político y militar del virreinato a Liniers como oficial de mayor graduación. Pero,

en julio de 1807, llegó una nueva real orden del 24 de febrero de 1807 que mandaba arrestar a Sobremonte, por su actuación en la Reconquista, formarle causa y confiscar sus bienes; disponía además que el jefe de la escuadra, *Pascual Ruiz Huidobro*, asumiese interinamente el mando político y militar del virreinato; como a la sazón Ruiz Huidobro se hallase en Inglaterra, por haber sido tomado prisionero en Montevideo, la Audiencia dejó a Liniers en el mando.

El 4 de agosto de 1807, al poco tiempo de la gloriosa Defensa, Liniers escribió al Príncipe de la Paz para exponerle las causas que a su juicio lo inhabilitaban para ser virrey: además de ser extranjero, estaba inhibido, por haber vivido 17 años en el territorio de su mando, haberse casado en él y tener allí residentes parientes y hermanos. Por otra parte, como no sería decoroso para él ocupar un puesto secundario y subalterno allí donde había mandado, solicitaba un puesto de inspector de armas y fortalezas, canales y puertos con el sueldo que se dignasen señalarle; también enumeraba las condiciones indispensables en quien tomara el mando de estas provincias donde, a raíz de las circunstancias críticas por que habían pasado, se habían notablemente *relajado los resortes de la legislación y de la subordinación*.

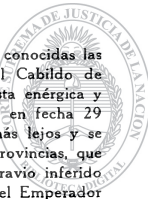
La situación local era en efecto bastante seria; por una parte los contingentes, aun sobre las armas, gravaban el erario y daban el espectáculo de actos censurables de indisciplina; por otra parte, a fines de 1807, no había aún desaparecido por completo el temor de una tercera invasión inglesa, cuyos elementos se preparaban en Cork y Porsmouth y debían de ser comandados por *Beresford* y el almirante *Sydney Smith*. Hemos visto que esos conatos de expedición fueron abandonados a raíz de la guerra de España.

Otras atenciones requirieron la dedicación de Liniers, desde principios del año 1808, y fueron motivadas por la llegada al Brasil de la corte de Portugal; aun antes de que hubiesen dado paso alguno los recién venidos, no escapó a Liniers la gravedad que entrañaba, para el Río de la Plata, el establecimiento de los Braganza en un estado fronterizo, bajo la protección inglesa. Es por ello que, el 13 de febrero, después de sabido el desembarco de la corte en Bahía, el virrey dirigió a los invictos habitantes de Buenos Aires una proclama en la cual expresaba su



Inhibición
de Liniers.

Arribada
de la Corte
portuguesa



plena confianza en las tropas del virreinato. Son conocidas las comunicaciones de Souza Coutinho, dirigidas al Cabildo de Buenos Aires, en el mes de marzo, y la respuesta enérgica y altiva del mismo Cabildo al ministro portugués, en fecha 29 de abril. La indignación del Cabildo iba aún más lejos y se encargaba a Liniers, como jefe superior de las provincias, que tomase las medidas conducentes a vengar el agravio inferido a las sagradas personas del Rey de España y del Emperador de los Franceses su aliado; en el acto se trazó el plan de una invasión al Río Grande, cuya realización se confiaba a Elío, nombrado por Liniers gobernador de Montevideo, en sustitución de Ruiz Huidobro, prisionero de guerra en Inglaterra.

Sabemos también que esa expedición no se llevó a cabo, por cuanto, Elío prefirió prestar oídos a Curado, que venía en misión de espionaje y con el encargo público de concertar un tratado de comercio. En ocasión de saber si era oportuno permitir la entrada de Curado, hubo ya un roce entre el Cabildo y Liniers, por cuanto el Cabildo se oponía a que el virrey otorgara permiso al enviado portugués de venir hasta Buenos Aires.

Nombramiento de Virrey.

En ese mismo momento, 13 de mayo, llegó a Buenos Aires, la Real orden del 3 de diciembre de 1807, complementada con la cédula real del 24 de diciembre de 1807 nombrando a Liniers para el cargo de virrey del Río de la Plata, con el título y atribuciones de virrey y capitán general; Liniers prestó juramento el 16 de mayo. Valido de ese título ya no soportó, con tanta facilidad, las continuas intromisiones del Cabildo en la resolución de los asuntos y negocios de estado; no debe olvidarse, en efecto, que ese cuerpo con atribuciones municipales se arrogó derechos de fiscalización sobre las decisiones de la Audiencia y del virrey, en nombre de su pasada actuación frente a los desaciertos de Sobremonte. Para el espíritu disciplinado de Liniers esas actitudes estaban ya fuera de sazón, una vez pasado el peligro de las invasiones; esa subordinación del Cabildo, creada y fomentada por el español Alzaga, es un indicio muy claro de la *desagregación institucional*, que iba minando el viejo edificio colonial.

Rompimiento con el Cabildo.

El rompimiento definitivo se produjo en ocasión del nombramiento de Lázaro de Rivera, concuñado de Liniers, como emisario ante el príncipe regente de Río de Janeiro; en el



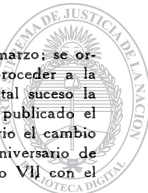
acuerdo del 11 de julio el Cabildo objetó la designación como contraria a las Leyes de Indias, contra-indicada por las circunstancias, pues Portugal y España eran aliadas de Inglaterra y de Francia, y nociva a los intereses del comercio local que se vería arruinado por el libre expendio de mercaderías inglesas. El virrey cometió la torpeza de negar al Cabildo el derecho de inmiscuirse en asuntos de alto gobierno, en un escrito, cuya parte final contaba el apólogo de un zapatero que criticaba las tachas de un cuadro, y a quien el pintor contestó que posiblemente, en punto a calzado lo entendería mejor que él, pero que en cuanto a arte era un topo. Ese gracejo ofensivo indignó al Cabildo.

En suma Liniers y el Cabildo tenían parte de razón; si bien Francia e Inglaterra estaban en guerra, Portugal estaba aún en paz con España y nada obstaba a que se firmasen tratados de comercio; nótese además que las instrucciones dadas a Rivera denotaban gran prudencia y perspicacia, al par que un sentido perfecto de la situación política y económica del virreinato. En efecto se prevenía a Rivera que cualquier arreglo consentido *había de ser condicional*, hasta ser confirmado por Madrid. Debía desechar toda propuesta de intromisión de los ingleses en el negociado y tratar solamente de frutos y productos territoriales con exclusión absoluta de los objetos manufacturados; a pesar de ello el Cabildo se mostró adverso por cuanto sus jefes, los Alzaga, los Coloma, los Agüero y demás monopolistas, vislumbraban con temor el retorno al libre cambio. El cabildo se quejó al rey porque Liniers mandase un deudo suyo y pretendiese alterar el sistema económico del Río de la Plata.

Pero otros sucesos de mucha mayor gravedad iban a perturbar mucho más profundamente el ambiente criollo. Al tiempo que el Regente del Brasil se amparaba de Sydney Smith para asustar a Buenos Aires, y el Cabildo rebatía las bravatas portuguesas, a nombre de Carlos IV, allá, en Europa, ocurría el saqueo del palacio de Godoy, el motín de Aranjuez y la abdicación del rey en Fernando VII, que preludiaba la abdicación definitiva de los Borbones en el ambicioso Napoleón.

El 29 de julio llegó a Buenos Aires una misiva real, con fecha 10 de abril de 1808 anunciando a las colonias que Fernando VII había tomado posesión del trono, por la espontánea

Advenimiento
de Fernando.



abdicación de Carlos IV, en Aranjuez, el 19 de marzo; se ordenaba hacer la correspondiente publicación y proceder a la proclamación del nuevo monarca. Enterados de tal suceso la Audiencia y el cabildo, el virrey dictó, para ser publicado el 31 de julio, el bando que comunicaba al vecindario el cambio de monarca y señalando el día 12 de agosto, aniversario de la reconquista, para verificar la jura de Fernando VII con el debido lucimiento.

Noticia
traída por
Lezica.

El sábado 30 de julio de 1808, antes de publicarse el bando relativo a dicha jura, un vecino de la ciudad, *Lezica*, remitió al virrey Liniers un impreso de Cádiz, que contenía la protesta de Carlos IV contra su forzosa abdicación, la reasunción del poder y la remisión de toda la real familia a la magnanimidad de Napoleón. Dicho documento traía también las renuncias de los infantes y de Fernando VII, la designación de Murat, firmada por Carlos IV, como lugar-teniente del reino, la circular de la Junta Suprema acatando dichas resoluciones y nombramientos y "mandando al Consejo de Indias, Audiencias, virreyes y gobernadores le presten obediencia. ejecuten y hagan ejecutar sus órdenes y providencias". Por fin había una carta de Napoleón que aprobaba lo hecho y tomaba a España bajo su protección sin aspirar a la corona, según decía.

Este impreso causó enorme perplejidad en el ánimo de Liniers que, en la misma noche del sábado, convocó en el Fuerte a la Audiencia y al Cabildo para asistirse con su dictamen en tal emergencia. Resolvióse de común consentimiento no hacer novedad en la publicación del bando, fijado para el día siguiente, pero sí, postergar la fecha de la jura de Fernando, hasta recibir nuevos informes de España, pretextando la demora de las medallas que se acuñaban en Chile.

Incidente
con Alzaga.

A la 1 y 30 de la tarde del 3 de agosto iba Alzaga a conversar con el virrey de los sucesos del momento, pero, al pretender entrar en las primeras viviendas de Liniers, un cadete se lo impidió. Varios empleados alabaron a ese joven altivo "por haber parado a un alcalde y humillado su arrogancia"; sin embargo el cadete fué arrestado y puesto en libertad a los pocos días, hecho que movió a Alzaga a presentar su renuncia: los regidores lo indujeron a continuar en el cargo, pero el orgulloso alcalde debió prometerse vengar, en su tiempo, las injurias recibidas. Los primeros días de agosto transcurrie-



ron pues en una calma aparente aunque preñados de secreta inquietud; de repente el 11 de agosto cayó como una bomba la noticia de la llegada a Montevideo de un emisario de Napoleón, el marqués de Sassenay. El entusiasmo cundió en la población y hasta los españoles europeos se dejaron contagiar y recorrieron las calles dos noches seguidas con teas encendidas, músicas y gritos de viva Napoleón. Sin embargo Liniers, la Audiencia y el Cabildo, lejos de ceder a esa exaltación, esperaban con ansiedad y recelo la llegada del emisario; ella se realizó el 13 muy silenciosamente, ante la presencia del hijo de Liniers y del capitán Igarzábal.

Sassenay fué llevado, dos horas más tarde, al despacho del virrey, que se hallaba rodeado de varios miembros de la Audiencia y del Cabildo. Pretextando razones de salud Alzaga había marchado a Montevideo por pocos días, para tramitar probablemente, con Elío y la futura Junta, la trama separatista; en la reunión del Fuerte estuvieron presentes los fiscales *Villota*, *Caspe* y el Regidor decano del Cabildo. A presencia de todos Sassenay abrió su maleta y entregó los pliegos; a la primera vista se mandó salir al emisario, acordándose reembarkarlo inmediatamente, incomunicado; los papeles fueron encerrados en una caja cuya llave fué confiada al Regidor.

¿Qué contenían esos papeles, tan grave para que su portador fuese tratado como un espía, o un malhechor? Su contenido inspiró la proclama que publicó Liniers el 15 de agosto, acordada con la Audiencia y el Cabildo; consta de cinco párrafos: en el primero establece que, hasta la llegada de Sassenay, sólo se conocía la renuncia de Carlos IV a favor de Fernando VII y la traslación de la familia real a Francia; el segundo comunicaba las palabras del emperador: integridad de la monarquía y sus colonias, respeto a la religión, propiedades, fueros y costumbres de la nación, y, en cuanto a la designación de un príncipe, no estaba aún efectuada, habiéndose, con tal motivo, convocado Cortes en Bayona, para el 15 de junio; en el tercer párrafo el emperador brindaba auxilios de armas y tropas a la colonia, que debía esperar la suerte de la metrópoli, para obedecer a la autoridad que ocupe la soberanía.

El cuarto párrafo decía que, por no haber recibido Liniers órdenes autorizadas, contrarias a las cédulas para la proclamación y jura de Fernando VII, emanadas del Consejo de In-

(Cuál era su misión?)



días, único representante y órgano legal del soberano ante las colonias, se resuelve proceder a su ejecución. El quinto párrafo daba comunicación de las órdenes impartidas para la jura, que debía celebrarse el domingo 21 de agosto.

Efectivamente le jura se realizó en Buenos Aires el 21 de agosto, con el mismo entusiasmo que las anteriores si bien con menos pompa.

Separación de Montevideo. — Al día siguiente, 22, el Cabildo dictó una proclama, firmada por todos sus miembros, incluso Alzaga, presentando ese acto como el cumplimiento de una obligación, anterior a los últimos sucesos de la Península, cuya suerte definitiva debía de arreglarse en Europa y reiterando los sentimientos de unión con el virrey. Pero, en la circular que el mismo Cabildo dirige a los Ayuntamientos y prelados del virreinato, el día 26, todo aparece cambiado: las provincias deben de reconocer la supremacía de la *Junta Central de Sevilla*, someterse a sus disposiciones, y ayudarla, en la guerra justa que ha emprendido en defensa de la religión hollada, del monarca perseguido y de la nación oprimida. ¿Qué es lo que, en tan breve intervalo, había cambiado las disposiciones del Cabildo, hasta el punto de hacerle dictar órdenes ejecutorias, pasando por alto la superior autoridad de la Audiencia y del virrey?

Llegada de
Goyeneche.

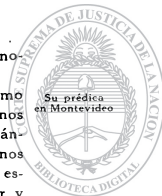
El día 23 de agosto desembarcó en Buenos Aires don *José Manuel de Goyeneche y Barreda*, hijo de una pudiente familia arequipeña; a pesar de ser teniente de milicias en el Perú pasó a España en 1795 y obtuvo un puesto de capitán en un regimiento español. Realizó después una serie de viajes por Europa, en desempeño de una vaga misión militar, que se terminó casualmente al enturbiarse las cosas en España, viéndoselo entonces en Madrid dispuesto a pescar en río revuelto. Logró hacerse de la confianza de Murat, brindándosele para venir a los virreinos de América, con el fin de propagar las ideas napoleónicas, siéndole aceptado el ofrecimiento. Salió efectivamente de Madrid para embarcarse en Cádiz, presenciando, en Sevilla, el asesinato del *Conde de Aguila*, y, sin que se lo impediera la comisión de Murat, abrazó inmediatamente la causa de la libertad. La Junta local — que ya no era la Central de Sevilla — lo nombró brigadier, y, en los primeros días de

junio de 1808 lo despachó a América con instrucciones y noticias tan auténticas como su reciente graduación.

Llegó a Montevideo en día 19 de agosto, en el mismo momento que Sassenay volvía de su fugaz misión a Buenos Aires; se hizo inmediatamente cargo de la situación, dedicándose a fomentar la discordia observada entre Elío y Buenos Aires. A cuantos lo oyeron pintó la eficacia de las Juntas españolas y los éxitos fulminantes de la sublevación popular y destacaba la anomalía que significaba, a sus ojos, la presencia de un virrey francés en Buenos Aires. Sin embargo Elío no le hacía mayormente caso y, en vista de ello, y principalmente porque el capitán del buque en que había venido, hablase ya de la doblez de ese emisario, que obraba por cuenta de Madrid y de Sevilla, Goyeneche aceleró su partida para Buenos Aires, después de haberse cerciorado que Montevideo no le ofrecería granjerías ni subvenciones.

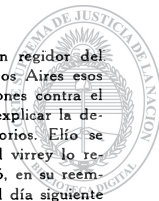
Abordó en Buenos Aires el 23 de agosto, siendo recibido efusivamente por el virrey, a quien expresó su decidida reprobación por la insubordinada actitud de Elío; pero, al mismo tiempo, se las arreglaba para que Alzaga y el grupo de los españoles supiesen que estaba de su parte contra el jefe sospechoso. En esa forma no tuvo inconvenientes en recibir subsidios de Alzaga y en aceptar de Liniers el nombramiento de coronel de Arribeños. Sembró en la opinión dos conceptos erróneos, que iban a prosperar desastrosamente, hasta servir de base y pretexto legales a los próximos movimientos subversivos: fué el primero, tener por válida y regular la *representación nacional* que se atribuía la Junta de Sevilla; el segundo fué señalar, como forma de gobierno viable en las colonias, el *sistema de Juntas locales*, que en la España iban a abolirse.

Elío había desobedecido ya a Liniers en el acto de la jura de Fernando VII, que, en Montevideo, fué verificada el 12 de agosto, sin tener en cuenta la postergación ordenada por el virrey; la llegada de Sassenay y la nota del 15 de agosto, escrita por Liniers, convencieron a Elío de que Liniers traicionaba a España; esa sorda hostilidad hizo crisis, después de recibida dicha nota, con la llegada de Goyeneche y la venida de Alzaga. Elío dirigió a Liniers una carta insolente y, a los pocos días, después de aconsejarse con algunos capitulares, declaró la guerra a Napoleón y escribió al virrey nueva carta, intimándole



Su acción
en Buenos
Aires.

Insubordina-
ción de Elío.



la cesación del mando. El 10 de septiembre un regidor del Cabildo de Montevideo, *Gutiérrez*, traía a Buenos Aires esos pliegos; como en ellos viniesen graves imputaciones contra el virrey, se resolvió ordenar a Elío que viniese a explicar la denuncia presentando los documentos comprobatorios. Elío se negó a pasar a Buenos Aires; en consecuencia el virrey lo relevó, en 17 de septiembre, de su cargo y nombró, en su reemplazo, al capitán de navío *Michelena*, que salió al día siguiente con instrucciones para las autoridades civiles y militares de aquella plaza.

Junta de
Montevideo.

Michelena llegó el 20 por la tarde: los jefes militares se habían declarado enfermos, Elío agredió al nuevo mandatario a puñetazos y el Cabildo estaba tomando en consideración el nombramiento cuando un grupo popular hizo irrupción, obligando la salida del candidato, que hubo de refugiarse, aquella noche, en la casa del administrador de la Aduana, *Prego de Oliver*. El día siguiente *Michelena* huyó hacia la Colonia mientras que, en Montevideo, se celebraba un Cabildo abierto, bajo la presidencia de Elío; componían dicho Cabildo, los capitulares, los jefes militares y funcionarios civiles y unos veinte diputados del pueblo. Allí salieron a relucir opiniones curiosas, como ser que la deposición de Elío era nula, por no haberse consultado la Audiencia, y que había caducado la autoridad de *Michelena* por haberse ausentado sin permiso del Cabildo! Finalmente los diputados aconsejaron el desconocimiento de la orden del virrey y el mantenimiento de Elío, a cargo de explicar tal decisión a la Audiencia y a la Junta Central de Sevilla. Quedó concertada la creación de una Junta local, presidida por Elío, independiente de Buenos Aires e integrada por diputados de todos los pueblos que tuviesen 2.000 o más vecinos.

Así quedó sancionada la separación de Montevideo.

Revolución del 1º de enero de 1809. — La Audiencia de Buenos Aires a quien habían apelado los revoltosos de Montevideo para cohonestar su actitud, sostuvo enérgicamente al virrey y despachó otro oficio, por el cual se ordenaba la disolución de la Junta y la compareción del flamante gobernador. En respuesta Elío se deshizo en nuevos insultos y, a su influjo, la Junta montevidéana adoptó medidas terroristas; mientras



tanto el Cabildo uruguayo, refundido en la dichosa Junta, dirigía al de Buenos Aires una exposición de supuestos cargos, que eran una sarta de maliciosos y soeces insultos contra Liniers.

Todo esto no podía traer otra consecuencia, sino poner de manifiesto el acuerdo existente entre ambas corporaciones, que constituían el baluarte del llamado partido español. Así es como el grupo de Alzaga urdió un complot militar en el mes de octubre; los comandantes de cuerpos llamaron la atención del virrey, en 3 de octubre, sobre la actitud de algunos funcionarios, adelantándole, por su parte, su adhesión personal; entre los principales jefes, que ligaban así su suerte a la del virrey, figuraban, *Saavedra, Ortiz de Ocampo, Martín Rodríguez*. La insurrección debía de producirse el 17 de octubre; en esa fecha hubo, efectivamente, asamblea de los batallones vizcaínos, a las 5 de la mañana, con el pretexto de hacer ejercicios; pero Liniers, avisado a tiempo, llamó ante sí al jefe *Rezaval*, esparciéndose la voz de alarma entre los otros jefes conjurados y el golpe fracasó.

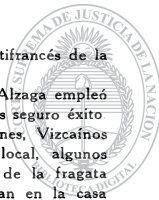
Liniers pensó en pacificar el virreinato por la razón o por la fuerza, y, por ello, dirigió una proclama al pueblo de Montevideo, en noviembre de 1808, en la cual lo avisa de que despachaba a la otra banda una tropa, al mando del brigadier *Bernardo de Velazco*. Dicha tropa llegó a la Colonia, pero Liniers cambió de parecer, movido por las sugerencias de un nuevo emisario de la Junta de Sevilla, don *Joaquín de Molina*. En diciembre llegó *Ruiz Huidobro*, que se traía el nombramiento de virrey, otorgado por la Junta de Galicia; la Audiencia no le reconoció validez y Liniers trató de reintegrarlo, inútilmente, al cargo de gobernador de Montevideo, pues Elío se negó a hacer entrega del mando.

Los últimos meses de 1808 fueron bastante difíciles para Liniers, por la oposición de los cabildantes de Buenos Aires, la sublevación de Elío, las pretensiones de Carlota y la conspiración, que, en torno a esa princesa, organizaban algunos criollos como *Saturnino Rodríguez Peña*.

El cabildo porteño aspiraba al gobierno político de la capital, como los de Montevideo lo habían conseguido y veía ya que no podría alcanzarlo sino con un procedimiento idéntico: el motín popular. "*Junta como en España*", tal era el grito sedicioso, en cuya fórmula cabían la ambición de Alzaga,

Otras tentativas de Liniers.

Pretensiones del Cabildo.



el sentimiento españolista de otros y el odio antifrancés de la mayoría.

Complot
de Alzaga.

Frustrada que fué la tentativa de octubre Alzaga empleó los restantes dos meses en preparar otra, de más seguro éxito con la cooperación de los batallones de Catalanes, Vizcaínos y Gallegos, muchos empleados del comercio local, algunos elementos cedidos por Elío y varios oficiales de la fragata española Prueba. Los conciliábulos se realizaban en la casa de Alzaga o en el palacio episcopal, ya que el obispo, *Lué y Riega*, figuraba entre los más decididos adversarios de Liniers; también se adhirieron unos cuantos americanos como *Julián de Leiva* y *Mariano Moreno*, animado, este último, por rencores personales contra Liniers. En la última reunión, celebrada en el obispado, se fijó, para el motín, la fecha del 1º de enero de 1809, por efectuarse ese día la elección anual de los capitulares, en medio de un gran concurso de público; la Junta sería elegida por tumulto popular y el virrey sería depuesto y sin ingerencia en el gobierno, ya por renuncia voluntaria ya por aclamada destitución.

Incidente
preliminar

El 23 de diciembre los jefes militares reiteraron su adhesión a Liniers; pero, en los últimos días del mismo mes, (el 26) se realizó en la catedral, el casamiento de la hija mayor de Liniers con *Juan Perichón*, sin real permiso, transgrediéndose la ley 82 de la Recopilación de Indias. El Cabildo denunció el hecho a la Real Audiencia el 31 de diciembre, expresando que, a raíz de dicha contravención, *la autoridad superior quedaba de hecho cesante*. Considerando la Audiencia que no podía tomar conocimiento, ni tampoco imponer penas al virrey, por ser tales atribuciones privativas del Consejo de Indias, se excusó de entender en el debate y aconsejó que se verificasen, en el día señalado, las elecciones de capitulares que, en caso de no ser ratificadas por el virrey, podrían ser sometidas a su tribunal, según atribuciones de ley.

Liniers y
Rivadavia.

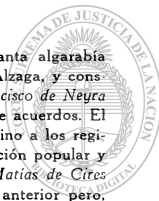
Estaba reunido el Cabildo, en la tarde del 31 de diciembre cuando un enviado de Liniers le trajo, para su consideración, el nombramiento de *Bernardino González Rivadavia* para el cargo de alférez real propietario. Los cabildantes, ya prevenidos contra el joven audaz, nacido en América, que pretendía ocupar cargo tan importante, contestaron en el acto manifestando los justos motivos que impedían su conformidad.



Al mismo tiempo los batallones conjurados recibieron cartuchos a bala con orden de concurrir, al día siguiente, con sus armas a la Plaza Mayor, a la señal que diera la campana del Cabildo. Por su parte, los jefes de las fuerzas adictas al gobierno, las tenían citadas para la mañana del día primero de enero de 1809 en sus respectivos cuarteles: eran los Patricios al mando de *Saavedra*, el regimiento de artillería de la Unión, con su coronel *Gerardo Esteve y Llac*, los Montañeses y Arribeños de *Pedro García y Ortiz de Ocampo*, los Pardos y Morenos del mismo *García* y los Húsares de *Pueyrredón* del mando interino de *Martín Rodríguez*. Todos estos cuerpos debían de converger a la plaza en cuanto sonaran los 3 cañonazos de la Fortaleza, señal convenida con el virrey.

Desde el amanecer habían tomado sus puestos estratégicos los cuerpos españoles delante del Cabildo y en torno de la Plaza, no dejando pasar a las galerías del Cabildo sino a los españoles europeos. Reunidos los miembros del Cabildo antes de las 8 de la mañana del 1.^o de enero para efectuar la designación de los nuevos capitulares, fueron avisados del acuartelamiento de las tropas de la guarnición; protestaron cínicamente ante el virrey expresando que ello era una novedad escandalosa y sobre manera ofensiva para el vecindario y el Cabildo. Realizada la misa de ordenanza los regidores no dieron aún comienzo al acto alegando que esperaban la decisión del virrey sobre la elección del alférez real. A las once de la mañana llegó el pliego de *Liniers* anunciando que retiraba el nombramiento de *Rivadavia* y reservándose el señalar a la metrópoli los méritos de aquél para el cargo vitalicio de alférez real. El cabildo entonces procedió a las elecciones de capitulares; pero el pueblo se agitaba ya tras esa larga espera y, antes de que fuese concluida la elección, se oyó tocar la campana de cabildo y subieron de la plaza grandes voces de "Abajo el francés *Liniers*", "Junta como en España". Los regidores se alarmaron ante ese exceso de celo; el comandante de la guardia concejil no pudo hacer bajar a los que se habían encaramado en la torre: el mismo *Alzaga* quiso entonces impedirlo, subiendo a la torre, pero, al verlo sus parciales, redobló su entusiasmo y redoblaron los toques de campana. Entre tanto *Liniers* observaba, desde la Fortaleza, a los que tocaban la campana del Cabildo y a los muchos que subían a las azoteas.

Revolución
española.



Lista de
regidores.

Terminadas las elecciones en medio de tanta algarabía pasó al Fuerte una diputación, encabezada por Alzaga, y constituida por *Juan Antonio de Santa Coloma*, *Francisco de Neyra y Arellano* y el escribano, que llevaba el libro de acuerdos. El virrey los recibió, no dejando pasar la guardia sino a los regidores, manifestando su contrariedad por la agitación popular y haciendo algunos reparos a la designación de *Matías de Cires* para síndico, ya que había sido alcalde el año anterior pero, eso no obstante, prestó su confirmación lisa y llana. Los regidores salieron, despechados y decepcionados, por cuanto habían descontado la negativa de Liniers para cohonestar la sublevación popular. Pero su vacilación fué de pocos minutos, pues, al llegar al centro de la plazoleta, uno de los regidores — Alzaga según los más — volvió a proferir el grito: ¡Abajo el francés Liniers, Junta como en España! La campana volvió a tocar y los regidores decidieron reunir en el acto un Cabildo abierto, para lo cual el síndico salió, en persona, a invitar a los oidores, mientras las fuerzas llevaban a la sala capitular a algunas personas de representación, como *Ruiz Huidobro*, el brigadier *Joaquín Molina*, el obispo, el prior y el cónsul del Consulado, el comandante *Rezabal* y *Mariano Moreno* que, en compañía de su hermano Manuel, había salido al oír tocar la campana del Cabildo.

Gritos
subversivos.

Cabildo
abierto.

El cabildo abierto así reunido resolvió constituir una junta, nombrándose a *Julián de Leiva* y a *Mariano Moreno* secretarios de la misma. Así nombrada la Junta y redactada el acta de su instalación una nueva comisión se encargó de comunicar al virrey la decisión del Cabildo abierto y salieron para el Fuerte Alzaga el Obispo y Joaquín Molina; a su regreso manifestaron que el virrey estaba dispuesto a remediar la situación, pero que la gente debía retirarse a sus casas. Esa respuesta no satisfizo pues el pueblo adivinó que el virrey quería ganar tiempo. Se resolvió que una delegación pasase nuevamente al Fuerte a comunicar al virrey y hacerle refrendar su destitución. El obispo Lué encabezó esta comitiva, que volvió al pronto con la noticia de que el virrey se había conformado con el establecimiento de la Junta y que, por lo tanto, los regidores y vecinos de distinción debían concurrir a la Fortaleza, para determinar la forma y erección del nuevo gobierno, y así fué hecho.

Nueva
embajada.

Estaban presentes en el Acuerdo plenario de la Fortaleza los miembros de la Audiencia, los regidores del Cabildo, entrantes y salientes, el obispo, Ruiz Huidobro, Joaquín Molina y varios vecinos de representación. El obispo Lué fué el primero en hablar, impugnando, con toda energía, el establecimiento de la Junta, siendo apoyado por los Oidores presentes que, anteriormente, habían desaprobado la Junta de Montevideo. Liniers, para no exponer los pueblos a los males, resultantes del establecimiento de dichas Juntas en América, se allanó a renunciar el mando en el oficial de mayor graduación a quien le cupiere ejercerlo interinamente. Los miembros del Cabildo se apresuraron a aceptarle la renuncia del cargo, extendiéndose el acta correspondiente que el virrey se disponía a firmar, cuando ocurrió lo inesperado.

Durante la reunión, el virrey había salido dos veces de la sala, a hablar con el teniente de fragata don *José de Córdoba*; y, poco tiempo después, se oyeron voces descompuestas en la Sala de los Retratos a donde acababa de pasar el virrey, regresando a la de la Junta, acompañado de *Saavedra*, *Gerardo Esteve y Llac*, *Florencio Terrada*, *Rodrigo Ravado*, *Pedro Andrés García*, *Martín Rodríguez* y otros oficiales más.

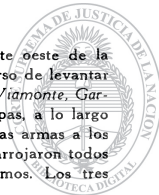
Alzaga y los suyos vieron desmoronado el castillo de ilusiones que habían edificado. Afuera comenzaban a entrar en la Plaza Mayor los batallones de Patricios, que formaron en batalla sobre la calzada de la Recova, frente al Cabildo, en tanto que otros batallones de infantería ocuparon las alturas de la Recova y la azotea de la casa de Escalada; otros regimientos enfilaron por la calle de San Francisco, con frente al norte, mientras que los granaderos de Liniers y los Arribeños ocupaban la calzada del frente de la catedral.

Saavedra tomó la palabra, ante las 28 personas reunidas en la Sala de acuerdos, preguntando quién había facultado al virrey para deponer un mando que legalmente tenía; el obispo contestó que el pueblo no quería que continuase en el mando. Saavedra entonces, protestando de la falsía de tal afirmación, llevó a Liniers hasta el balcón para presentarlo al pueblo, oyéndose el eco de mil voces que repetían: Viva Liniers. Vuelto Liniers al despacho, rasgó, en presencia de los consejeros, el documento de su renuncia. Así resuelta la cuestión doctrinal, confió a Saavedra la práctica, o sea, la disolución inmediata



Los Patricios
intervienen.

Actitud de
Saavedra.



de las fuerzas sediciosas, que obstruían el frente oeste de la plaza; en vano acudieron los conjurados al recurso de levantar en el Cabildo el real pendón, en señal de paz: *Viamonte, García y Rodríguez* se pusieron al frente de sus tropas, a lo largo de la Recova y Saavedra intimó la entrega de las armas a los Vizcaínos y Catalanes; a la segunda intimación arrojaron todas las armas y corrieron por las calles como gamos. Los tres cuerpos insurrectos quedaron disueltos.

Suerte de los
Regidores.

Los regidores no se atrevían a salir de la sala, oyendo voces de que, si alguien saliera, había de ser asesinado por la muchedumbre; ya de noche el edecán del virrey vino a noticiarlos de que estaban detenidos en aquella sala, hasta nueva orden agregando con traviesa intención que una mala noche se pasa de cualquier modo. A pesar de sus protestas, rendidos por la fatiga, dormitaron sobresaltados, vestidos con el traje de ceremonia, con que concurrieron a las elecciones. Al amanecer pasaron recado al virrey para que los oyese, contestando aquél que estaba ocupado.

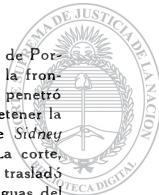
En la misma noche sin embargo formó acuerdo la Audiencia, presidida por el virrey, y calificado el caso de atentado y traición fueron condenados sus autores a la pena de destierro. En la mañana del 3 de enero *Alzaga, Olaguer Reynals, Villanueva, Santa Coloma y Francisco Neyra* fueron conducidos a bordo de diferentes barcos, bajo numerosa escolta, y, con los mismos trajes de verano, embarcados para Carmen de Patagones, con encargo jocosamente de fundar un Cabildo.

Importancia
de este
Cabildo.

A pesar de haber participado en la asonada, Leiva y Moreno no fueron perseguidos. Esta revolución demuestra la violenta descomposición que afectaba al virreinato; los mismos españoles desvirtuaban, para sus fines particulares, las atribuciones del Cabildo abierto, transformándolo en un simulacro de reunión del vecindario. Trajo además, la preeminencia del elemento criollo, que ahora podía apoyarse sobre el único contingente militar existente. Finalmente, la narración de estos sucesos, mal interpretados en España, y las delaciones ininterrumpidas de Elío, movieron las autoridades de la Península a nombrar un nuevo virrey, que lo fué Cisneros.

La política portuguesa en el Río de la Plata (1808-1810).

— Habiéndose negado la corte portuguesa a adherirse al sis-



tema continental, Napoleón ordenó a *Junot* la invasión de Portugal, que aquel llevó a cabo; el 17 de octubre cruzó la frontera franco española y, el 19 de noviembre de 1807, penetró en el Portugal, precipitándose hacia Lisboa, a fin de detener la familia real, urgida en el embarque por el almirante *Sidney Smith*, que se aprestaba para el bloqueo del Tajo. La corte, cuyo viaje habíase estudiado desde mucho antes, se trasladó a la escuadra el 27 de noviembre, alejándose de las aguas del Tajo, el mismo día que a ellas llegaban las avanzadas francesas (29 de noviembre); al día siguiente Junot ocupaba la capital portuguesa.

Los buques de Sidney Smith acompañaron el convoy portugués hasta la isla de Madera, que fué cedida a Inglaterra con fines bélicos.

El 8 de enero de 1808 la flota portuguesa llegó a Bahía, trasladándose solamente en marzo (el 8) a Río de Janeiro.

Apenas llegado el príncipe *Don Juan*, que era rey de hecho y regente de derecho, por haber enloquecido la reina María, declaró el comercio libre y abordó de inmediato el problema de sus relaciones con las colonias españolas limítrofes. La secular contienda que tenía por teatro al Río de la Plata entró de lleno en una de sus fases más importantes y decisivas. El *deseo de represalias*, que los Braganza sentían contra los Borbones por su alianza con Napoleón y la ayuda que prestaron a los ejércitos franceses por cuya acción habían sido arrojados del Portugal, se fortaleció aún más con *las sugestiones rencorosas del gabinete inglés*, que se olvidaba de Miranda y de la independencia de las colonias españolas al recordar sus derrotas en Buenos Aires; el regente vió llegada la hora de realizar el sueño de la tradicional política portuguesa: crear en el Plata un vasto imperio colonial, gobernado por los monarcas lusitanos.

Esta política portuguesa en el Plata comprende, desde 1808 a 1809, tres principales etapas que describimos al través del luminoso estudio del Dr. Diego Luis Molinari:

1º La que se desenvuelve a raíz de la nota del 13 de marzo de 1808;

2º El plan formulado por la corte, en los manifiestos del 19 de agosto sobre la base de los derechos eventuales de la infanta Carlota;

3º La política personal de Carlota, ayudada por Sydney Smith y varios patriotas, como Rodríguez Peña y Belgrano.

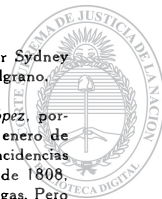
A. EL PROTECTORADO DEFENSOR: Antonio López, portavoz de Alzaga, emprendió viaje a España, el 8 de enero de 1808, conduciendo pliegos del alcalde, relatando las incidencias de las elecciones de oficios concejiles del 1º de enero de 1808, que se habían realizado rodeadas de dificultades e intrigas. Pero por el estado de guerra entre España e Inglaterra y las dificultades de la navegación tuvo que arribar a Río de Janeiro donde a su llegada, se enteró de la presencia de una parte de la familia real, asistiendo poco después al arribo del Regente.

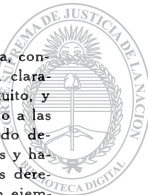
Dilatada su presencia y calidad de español fué llamado a palacio por el brigadier Curado, para celebrar una entrevista con el ministro de guerra y relaciones exteriores *Rodrigo de Souza Coutinho*, que le pidió llevara personalmente, y con las precauciones del caso, un pliego, destinado al Cabildo de B. Aires; este pliego es conocido en la historia como "*el pliego conminatorio de Souza Coutinho*".

López accedió de muy mala gana, pues había adivinado que las ideas — verdaderas aunque secretas — del Regente eran "ver si podía reunir estos dominios con aquéllos sin efusión de sangre y que si los habitantes del Plata trataban de hacer resistencia, *luego que le llegare el auxilio de los ingleses sus aliados*, se exponían a que entrase a sangre y fuego en las mencionadas comarcas".

El oficio del ministro portugués, fechado el 13 de marzo, después de anunciar "la total sujeción de la monarquía española en Europa a Francia" y el traslado de la corte portuguesa al Brasil, *ofrecía su protección* a fin de resguardar esas colonias del tirano de Europa, prometiendo mantener el comercio libre y no imponer nuevos impuestos; pero de paso manifestaba que si no se aceptaban "estas proposiciones amigables, Su Alteza real se vería obligada a obrar en comunidad con su poderoso aliado Inglaterra". Por último ordenaba al Cabildo que propusiera las condiciones que juzgare convenientes para la reunión de estos países bajo el dominio de un tan Gran Príncipe.

Esta nota tan atrevida llegó a Buenos Aires el 25 de Abril y fué remitida a don Martín de Alzaga; leída que fué y comunicada a los demás miembros del Cabildo de Buenos





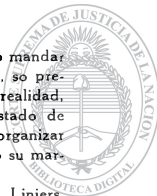
Aires provocó en ellos una violenta reacción. La respuesta, concertada con Liniers, de fecha 29 de abril, manifestaba claramente que dicha comunicación constituía un insulto gratuito, y una afrenta que el Cabildo no olvidaría jamás; en cuanto a las amenazas encubiertas que el pliego denunciaba el Cabildo declaraba que "acostumbrado a arrostrar todos los peligros y hacer toda clase de sacrificios en defensa de los sagrados derechos del monarca, volvería a ser el primero en dar un ejemplo de ello, encabezado por su digno general Santiago Liniers".

A los pocos días, en efecto, encargaba a éste que "como jefe superior de estas provincias no perdiese instante en adoptar medidas conducentes a su seguridad sin omitir las que fuesen propias a vengar tan grave ultraje inferido a las sagradas personas del rey de España y del Emperador de los franceses su aliado".

Liniers en el acto se dirigió al gobernador de Montevideo, Elío, trazándole un plan de ataque a Río Grande, con 2.000 hombres, que bastarían, según él, para merendarse a 5.000 portugueses.

Los aprestos de B. A. coincidieron con los que había intentado Elío en Montevideo apenas conocida la llegada de la corte portuguesa; el 12 de febrero en previsión de un ataque o de una nueva invasión inglesa envió al Río Grande a *Luis Larrobla* para que se cerciorase de si se efectuaban aprestos bélicos; el 24 Larrobla mandó aviso de que no había nada, confirmándolo a su vuelta el 29. A su vez, Liniers decidió enviar a Río un comisionado, *Manuel de Obarrio*, cuya partida se suspendió a causa de haberse sabido la presencia en Río del hermano de Liniers, descontándose su próxima llegada. El cabildo de Montevideo comunicó al de Buenos Aires, los informes optimistas (16-21 de marzo); sin embargo el 4 de abril adoptó medidas de defensa y resolvió que uno de sus miembros, *Pedro Miguel de Anzuátegui*, pasara al Brasil. Pero Anzuátegui, residente en Paysandú, no había contestado aún el 11 de abril cuando ya se recibieron el 13 las noticias tranquilizadoras del conde Liniers: el viaje de Anzuátegui fué suspendido.

En cuanto a Obarrio el virrey acordó que marchase a E. Unidos a fin de comprar armamentos de que el virreinato caseaba y enviar los avisos políticos y militares que creyese oportuno.



Mientras tanto la Corte portuguesa había decidido mandar al Río de la Plata al brigadier *Joaquín Javier Curado*, so pretexto de entablar relaciones comerciales, pero, en realidad, para formar a su paso por la Banda Oriental un estado de opinión favorable a las pretensiones portuguesas y organizar — como lo hizo — una vasta red de espionaje. Inició su marcha el 17 de marzo.

Elío no se contagió con los ardores bélicos de Liniers, ya porque no lo atrayera la perspectiva de una campaña, ya porque la llegada a Montevideo del brigadier Curado le mostrase la situación bajo su verdadero sesgo. Muy antes, en efecto, de recibir la respuesta del Cabildo el Príncipe regente había modificado su actitud absurdamente belicosa, que por otra parte nunca respondió a un propósito serio: no contando con el apoyo de Inglaterra.

Al tiempo que Curado marchaba al Plata, en cumplimiento de su misión comercial, llegaba a Río de Janeiro el conde *Luis Enrique de Liniers*, hermano del virrey de Buenos Aires, que iba al Río de la Plata con nombre supuesto. Descubierta su identidad fué llevado, el 18 de marzo a presencia de Souza Coutinho. La corte portuguesa se había alarmado por la proclama que, el 13 de febrero de 1808, Liniers había dirigido a los habitantes de Buenos Aires, dándoles cuenta de la llegada al Brasil (Bahía) de los Braganza, dando como ciertos por anticipado los propósitos de paz del Regente y aseverando que tenía la mayor confianza en las tropas y armamentos del virreinato.

Por eso Coutinho declaró — a pesar de su manifiesto del 13 de marzo — que el Príncipe regente deseaba vivir en paz con sus vecinos y concluyó por solicitarle que se encargase de las negociaciones del caso. El día 15 el conde de Liniers entregó un memorial, aceptando la gestión propuesta si ella se reducía a tratar cuestiones comerciales.

En las conferencias del 23 al 26 de marzo Souza manifestó que su sincero propósito, al negociar era "asegurar las relaciones comerciales, extenderlas en lo posible y establecer la seguridad, la tranquilidad de los bienes y de los individuos portugueses en los dominios españoles". El gaje de esa seguridad consistía en la admisión de tropas portuguesas en algunas plazas del virreinato: esto lo rechazó categóricamente el con-

de de Liniers. Al mismo tiempo Souza aseguraba que el envío de Curado no malograría los trabajos pacíficos, pues no revestía el carácter de negociador formal. En realidad la gestión ante el conde era un arbitrio para alcanzar ventajas antes de la llegada de las fuerzas inglesas.

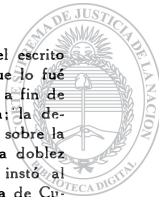
El conde ofició a su hermano, el 26 de marzo, comunicándole las insinuantes propuestas de Souza Coutinho y más tarde, el 12 de abril le volvía a escribir más explícitamente abundando en apreciaciones optimistas sobre dichas proposiciones.

Precisamente, el 14 de abril, Curado se dirigió por carta al virrey Liniers, proponiéndole concertar un tratado que facilitara el comercio entre ambos países solicitando que por ese motivo se le permitiera la entrada al territorio. Después de estudiar el asunto y al ver la opinión pública alborotada, el Cabildo se pronunció por que no se admitiera al enviado portugués, sospechando que debían de ser muy otros los motivos del viaje. Sin embargo Liniers, viendo que coincidían las propuestas de Curado con las que transmitía el conde su hermano, optó por permitir su entrada, el 22 de abril, puesto que así, sin importar compromisos futuros, se alejaba el conflicto presente.

A los efectos del caso impartió, el 26 de abril de 1808, órdenes a Elío que contestó de conformidad. Ahora bien, ese mismo día 26 de abril de 1808, como se recordará llegó a Buenos Aires el portador del oficio de Souza Coutinho, López, que lo puso de inmediato en manos del Alcalde. Alzaga convocó al Cabildo para someter el pliego, que suscitó la indignación consabida y fué aprobada, el día 27, la respuesta llena de dignidad y energía; después de esto el cabildo dispuso una comisión para comunicar al virrey el oficio original de Coutinho, esperando que, por tal motivo, revocaría el permiso concedido a Curado de entrar en territorio del virreinato. El virrey citó al Acuerdo el 29 para someterle el asunto y comunicarle las últimas noticias de Río, que revelaban las verdaderas intenciones del gabinete portugués, puestas de manifiesto por la pretensión de introducir tropas en el Río de la Plata.

La emoción fué considerable y los oidores censuraron agriamente al cabildo por no haber sometido inmediatamente





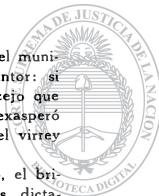
el caso al gobierno, y les pareció tan descabellado el escrito de Souza que hubo de nombrarse un comisionado, que lo fué *Juan de Vargas*, para interrogar formalmente a López a fin de establecer en lo posible la autenticidad de la misiva; la declaración de éste (4 de mayo) no dejó lugar a dudas sobre la discutida autenticidad del pliego de Souza, y sobre la doblez del gabinete portugués. La Audiencia nuevamente instó al virrey (7 de mayo), para que desautorizara la entrada de Curado; pero el virrey y el cabildo no modificaron las resoluciones anteriormente comunicadas.

A todo esto el gobierno portugués había lanzado, el 1º de mayo, un manifiesto en que denunciaba el estado de guerra existente entre Portugal y Francia, abundando en términos amenazantes para España. Por su parte el almirante inglés *Sydney Smith* llegó a Río, el 17, y dió comienzo a las hostilidades contra la Guayana y los españoles del Plata; los súbditos españoles fueron expulsados del Brasil y el conde de Liniers fué embarcado para Buenos Aires.

Alzaga había pasado a Montevideo para concertar con Elío los preparativos de una campaña al Río Grande; pero, al saber la llegada de los ingleses a Río, acordaron con el virrey que esa campaña se suspendiese. Mientras tanto llegó a Buenos Aires, el 13 de mayo de 1808, el nombramiento real de virrey interino, Gobernador y Capitán general del Río de la Plata, otorgado a Liniers, que prestó juramento el 16 del mismo mes y año.

Confirmado oficialmente en el puesto que le asignaran los servicios prestados en los días de la Reconquista, Liniers pareció no tolerar más las intromisiones del Cabildo en los graves asuntos que se ventilaban; así es, que, desde principios de junio, se anunció públicamente el envío de un embajador cerca de la corte del Brasil, para concluir el tratado comercial, designándose para tal efecto a *Lázaro de Rivera*, con cuñado de Liniers.

El cabildo pretestó airadamente pues no podía el virrey nombrar embajador a un pariente suyo, y el tratado de comercio daría por resultado permitir la introducción en el Plata de mercaderías inglesas, durante la guerra sostenida por Inglaterra y España. El virrey dirigió al cabildo una nota, negándole el derecho de reconvención y encareciéndole se ocupara de las



cosas pertenecientes al buen orden, policía y abasto del municipio, intercalando una fábula del zapatero y el pintor: si las razones y consejos pudieron no convencer, el gracejo que se permitió el virrey, pesado y fuera de situación, exasperó al Cabildo siendo ello el origen de la ruptura entre el virrey y el poderoso ayuntamiento.

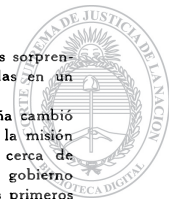
A todo esto llegó a Montevideo, el 15 de junio, el brigadier Curado recibiendo de Río nuevas instrucciones, dictadas a raíz de la respuesta del Cabildo de Buenos Aires: se le ordenaba volverse inmediatamente al Brasil si no tuviera éxito en sus gestiones. Curado no se resignó a fracasar y, el 2 de septiembre, dirigió a Liniers un nuevo oficio, exigiendo la entrega de la Banda Oriental, para protegerla de los franceses; por su parte Elío escribió una nota al Cabildo, para no ser comunicada a Liniers. Los 2 escritos llegaron a Buenos Aires el 10; Elío pedía, sin más razón la renuncia de Liniers. La respuesta de Liniers no alcanzó a Curado que, salido del Uruguay se hallaba ya en Río Grande.

Pero habían ya ocurrido en Europa sucesos que determinaron un cambio de política de la mayor importancia y era la sublevación de España contra Napoleón.

B. LA REGENCIA CONSERVADORA: Hemos visto ya que Curado llegó a Montevideo el 15 de junio, que fué testigo de las nacientes disputas de Liniers y del Cabildo; en ocasión del nombramiento de Lázaro de Rivera en esa misma fecha, recibida en Río la respuesta del Cabildo de Buenos Aires y leída por el Regente, el ministro, *Tomás Antonio de Vilanova Portugal*, redactó las nuevas instrucciones que se debían mandar a Curado. Se le ordenaba comunicar al virrey que si no tenía suficiente poder para obligar al Cabildo a pronunciarse contra el tirano de España y aceptar las proposiciones portuguesas diera por terminada la negociación y se retirara al Río Grande. Curado esperó el momento propicio para lanzar su ultimátum, que fué el 2, llegando a manos de Liniers el 10, como queda explicado.

La misión de Curado había, sin embargo, acertado en esto de hacer pronunciar a Elío y a Montevideo contra el virrey de Buenos Aires.

Al día siguiente de recibirse en Buenos Aires la nota de



Curado, 11 de junio de 1808, llegaron nuevas y más sorprendentes comunicaciones de la corte de Brasil, traídas en un buque inglés por *Carlos Francisco Guezzi*.

La noticia de los sucesos que ocurrían en España cambió totalmente los planes, cuya realización se inició con la misión Curado. Sea por gestiones de la infanta Carlota cerca de Coutinho sea por éste mismo, de acuerdo con el gobierno inglés, cambiara de opinión, el hecho es que, en los primeros días de agosto de 1808, la cancillería preparó manifiestos y proclamas *para sostener los derechos de la Casa de Borbón* en la persona de los infantes: Princesa Carlota, hija de Carlos IV y Pedro Carlos, sobrino de Carlos IV.

Los manifiestos, redactados el 19 de agosto, eran 4:

1º **Justa reclamación que los representantes de la casa real de España, doña Carlota Joaquina de Borbón, princesa de Portugal y Brasil, y don Pedro Carlos de Borbón y Braganza, Infante de España, hacen a su Alteza real, ambos imploran la ayuda del Regente para preservarse contra la usurpación de Bonaparte, y con su auxilio los ponga en estado de *poder conservar sus derechos*. combinando las fuerzas portuguesas, españolas e inglesas para impedir todo ataque francés en América.**

2º **Respuesta de S. A. R. el Príncipe regente de Portugal a la reclamación. . . etc.:** el regente declaraba concluida la alianza con los infantes e invitaba a los españoles a prestarle su concurso.

3º **Manifiesto dirigido a los fieles vasallos de S. M. Católica el rey de las Españas e Indias por Su A. R. doña Carlota Joaquina, infanta de España Princesa de Portugal y Brasil, denunciando la usurpación por Bonaparte de los derechos de la casa de Borbón y la agresión cometida contra los Braganza. Creyéndose autorizada a ello la Infanta *declaraba nula la abdicación de los miembros de su familia, se proclamaba defensora y depositaria de esos derechos*. encareciendo a los habitantes del Plata la fiel observación de las leyes, hasta que fuera hasta ellos el infante *Pedro Carlos*. para arreglar los asuntos del gobierno.**

4º **Manifiesto del Infante don Carlos de Borbón y Braganza aprobando y ratificando en todas sus partes el de la Infanta.**



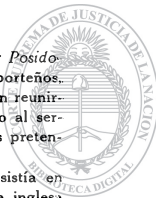
Este plan, fundamentado en los derechos ficticios de los Infantes a la sucesión del trono de España, servía los fines imperialistas de Portugal y los de expansión comercial de los ingleses. Dichos manifiestos fueron distribuidos por América con verdadera profusión.

Recibidos pues el 11 de septiembre, el virrey Liniers convocó al Acuerdo y respondió, el 13, a la infanta Carlota por 2 vías: una, confidencial y la otra de oficio. El virrey contestaba que "después de haber jurado a Fernando VII y reconocido la Junta Central de Sevilla quien lo representa, nada se puede innovar a nuestra presente constitución sin su acuerdo; que todos los habitantes se hallan listos para defender sus derechos contra el común enemigo y coadyuvar con sus nuevos aliados".

La Audiencia, el Cabildo, el Consulado, cuya respuesta redactó Belgrano, el Obispo y el Gobernador de Montevideo contestaron en idéntica forma.

Antes de recibir estas contestaciones el gobierno portugués volvió a remitir duplicados de los manifiestos encargando a Elío que les diera curso. Este los remitió el 5 de octubre a la Audiencia, pues en esta fecha estaban rotas las relaciones entre Liniers y Elío, y la Audiencia los pasó al Virrey: ratificaba simplemente las declaraciones anteriores de que los habitantes quedaban sujetos a su legítimo soberano y a cualquiera de su real familia en quien recaigan los derechos de sucesión. Poco más tarde se mandaron triplicados, dirigidos a los comandantes y altos empleados, pero fueron destruidos. Así fracasó la *segunda tentativa de Portugal*, amparada en los derechos de los Infantes, a la *sucesión de España e Indias*.

C. LA POLÍTICA SECRETA DE LA INFANTA CARLOTA: Al darse cuenta la Infanta Carlota de que no había sido sino un instrumento de la Corte para llevar a cabo sus proyectos imperialistas, resolvió iniciar una política propia, apoyada por Sydney Smith, y contraria a la que propiciaban Souza Coutinho y el embajador inglés lord Strangford que creía servir a su país procurando la independencia política y por lo pronto comercial de estas provincias; fomentaba, pues, la intrigas revolucionarias. La Infanta empezó a desplegar una frondosa actividad epistolar, valiéndose de varios intermediarios, como ser: Feli-



pe Contucci, Carlos Francisco Guezzi, Francisco Presas y Posidonio da Costa. Algunos españoles y revolucionarios porteños, cuyo dirigente era Saturnino Rodríguez Peña, que solían reunirse en un café de la calle de Ouvidor, habíanse puesto al servicio de la princesa y prestaban un apoyo eficaz a sus pretensiones.

El nuevo plan que ésta acababa de tramitar, consistía en trasladarse al Río de la Plata a bordo de la escuadra inglesa de Sydney Smith, con el pretexto de arbitrar las divergencias surgidas entre Elío y Liniers. El grupo de Rodríguez Peña escribió a los porteños para moverlos a suplicar a Carlota que se trasladase al Plata para ser aclamada regente: esta circular lleva la fecha del 14 de octubre. Tres semanas después, el 1º de noviembre, la infanta denunciaba a Liniers una conspiración de facciosos y traidores, encabezada por Rodríguez Peña; y es que descubrió, a las claras, que el verdadero propósito de los conjurados era "aprovechar la oportunidad de sacudir una dominación corrompida": era el plan inglés que volvía a resucitar patrocinado por Strangford. Los traidores de Río, protegidos por el inglés, no fueron entregados a las autoridades españolas.

Por su parte, Sydney Smith seguía fomentando las miras ambiciosas de la princesa. No sólo consiguió del regente la autorización para Carlota de presentarse como infanta española en el Plata sino que le hizo consentir en una acción combinada de la escuadra británica con las tropas portuguesas del Río Grande. Con el pretexto de defender los territorios del Plata contra un fantástico ataque de los franceses, entraba en sus designios apoderarse de la Banda Oriental, entregando al Brasil la zona fronteriza que le conviniese. Esta piratería fué aceptada por la defensora y depositaria de los sagrados derechos de Fernando; escribió, además, el 19 de octubre, una carta a Liniers, avisándole de la llegada inminente de Sydney Smith y proponiéndole sometiera a éste sus desavenencias con el gobernador de Montevideo.

El virrey indignado contestó a esa carta el 15 de noviembre y sus protestas contra la expedición de Sydney Smith promovieron las de Strangford ante el regente del Brasil y ante el gobierno inglés resultando de todo ello:

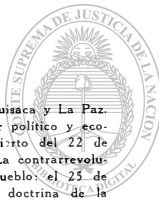
1º El retiro de la autorización dada a Carlota para trasladarse a Buenos Aires;

2º Y el llamamiento de Sydney Smith a Inglaterra a pedido de lord Strangford.

Con esta malograda intentona tuvo principio y fin la "campana electoral" de la princesa del Brasil en el Río de la Plata. Continuó sin embargo una cuestión portuguesa en el Plata, después como antes de la revolución.



LA REVOLUCION



SUMARIO. — El virrey Cisneros. — Estallidos de Chuquisaca y La Paz. — Representación de los Hacendados: su carácter político y económico. Revolución de Cádiz. — El Cabildo abierto del 22 de mayo; el debate. Sucesos del 23 y 24 de mayo. La contrarrevolución por el Cabildo. — La revolución por el pueblo: el 25 de mayo, la Primera Junta. Mariano Moreno y la doctrina de la Revolución.

NOTA: El tema del antagonismo de Moreno y Saavedra está explicado en el capítulo VIII.

A pesar de su derrota en las elecciones concejiles el partido español no cesó en su oposición al virrey francés; por su parte Elío, no bien se enteró de los sucesos de Buenos Aires, despachó al capitán de fragata, *Francisco Javier de Viana*, para que tomara en su buque a los desterrados de Carmen de Patagones y los condujera a Montevideo. La comisión fué cumplida, después de ser vencida la resistencia que ofreció la guarnición del presidio. Apenas llegados a la ciudad sublevada, erigida en rival de Buenos Aires, los enemigos de Liniers pudieron proseguir su activa campaña contra el virrey, multiplicando sus denuncias ante la Junta Central.

Castigo de los conspiradores.

Mientras tanto Liniers buscaba en Buenos Aires, para castigarlos, a cuantos hubiesen participado, en alguna forma a la revolución del 1º de enero de 1809. Ordenó el cierre del *café de Marco* (1), por considerarlo un centro de agitación política, y desestimó todas las gestiones de su propietario para reabrirlo, pues obraban en poder de Liniers pruebas fidedignas de la correspondencia mantenida por Marco con Elío. El obispo

(1) Ese café, en cuyo adorno había gastado el propietario más de 30.000 pesos, estaba situado en la esquina de Alsina y Bolívar, frente a San Ignacio: tenía dos mesas de billar. El virrey Cisneros permitió su reapertura en Agosto de 1809, por lo cual siguió siendo un animado centro de reuniones políticas.



fué conminado a invitar al rector del Colegio San Carlos "que se recoja al Seminario Conciliar". No supo, o no pudo evitar el virrey el saqueo de las casas de los revolucionarios: la de Villanueva fué invadida por gente armada, que se incautó de una cantidad de 250.000 pesos, escondida en un sumidero; esa suma fué depositada en la Tesorería y sirvió para abonar los sueldos a la tropa. Los militares fueron recompensados con ascensos y gratificaciones — que los comandantes de tropas, en gallardo y honroso gesto, declinaron —; los cuerpos vizcaínos, gallegos y cántabros fueron disueltos y sus soldados indultados

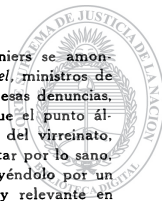
Se inició querella política contra Alzaga "por haber intentado una revolución contra el gobierno". El cabildo quedó humillado ante el virrey y, para que fuese más evidente su descalificación, "se mandó bajar el badajo de la campana y llevarlo a la fortaleza, tanto por cuerpo del delito, cuanto por quitar al Cabildo el privilegio que tenía de convocar a los ciudadanos".

Para calmar la opinión popular o justificarse ante ella, el Virrey dió a publicidad una proclama en que reseñaba los sucesos, presentando la intenciona de Alzaga y del Cabildo como una insurrección contra la autoridad. Casi al mismo tiempo y obedeciendo al mismo espíritu de conciliación, escribió a Elío para invitarle a disolver la Junta de Gobierno y entregar el mando al nuevo gobernador propietario Ruíz Huidobro. Elío contestó en forma airada y se negó a cumplir las órdenes del Virrey.

Proclama al público.

Liniers remitió finalmente a España la crónica detallada de todo lo que ocurría en Buenos Aires, destacando en forma especial el aspecto subversivo del movimiento de Alzaga, la insultante insubordinación de Elío y la conducta escandalosa de los regidores, del enviado de la Junta, brigadier *Molina*, y del comandante de la fragata *Prueba*. Pero, al tiempo de llegar a la metrópoli dicha comunicación, ya la Junta había procedido, con fecha 11 de febrero de 1809, al reemplazo de Liniers en su cargo de virrey. En medio del universal desorden que reinaba en España por la guerra napoleónica el *Consejo de Indias* había suspendido sus funciones, y la *Junta Suprema de Sevilla* habíase arrogado todas las atribuciones de dicho cuerpo, con respecto a las Colonias, y es por ello que las comunica-

Relevo de Liniers.



ciones de la Audiencia, del Cabildo y de Liniers se amontonaban en los despachos de *Esaño* y de *Cornel*, ministros de marina y de guerra respectivamente. De todas esas denuncias, acusaciones y justificaciones podía deducirse que el punto álgido de la situación era la presencia, al frente del virreinato, de un virrey francés. La Junta decidió pues cortar por lo sano, separando de su cargo al virrey francés, sustituyéndolo por un jefe español. Pero, como fuese tan reciente y relevante en España y en América la gloria del Reconquistador, la Junta quiso primeramente concederle la merced de un título de Castilla, y señalarle una pensión de 100.000 reales anuales, a pagarse por las cajas de Buenos Aires. Ese decreto, dado en Sevilla, a 13 de febrero de 1809, fué recibido y cumplido en Buenos Aires el 15 de mayo del mismo año, eligiendo Liniers el título de *Conde de Buenos Aires*.

Mercedes
que le hacen.

Elección de
virreyes.

El 8 de febrero de 1809 la Junta nombró a *Don Antonio Cornel* para virrey de Nueva España, y a *don Antonio Esaño* para virrey del Río de la Plata; pero los dos funcionarios lograron persuadir a la Junta de lo indispensable de sus servicios, y su renuncia de tales dignidades fué aceptada, el día 9 de febrero. Finalmente por decreto del 11 de febrero fué nombrado virrey del Río de la Plata *don Baltasar Hidalgo de Cisneros*, teniente general de la ciudad de Cartagena. Cisneros se embarcó en Cádiz el día 2 de mayo, en la fragata *Proserpina*, junto con el mariscal de campo *Vicente Nieto*, que iba, en sustitución de Elío, nombrado inspector de armas del Río de la Plata.

El Virrey Cisneros. — En los momentos de la llegada del nuevo virrey la opinión pública estaba muy agitada en el Plata y eran, efectivamente, muchos los focos de agitación; por una parte, el partido de los españoles opuestos a Liniers, por otra el grupo de patriotas, que conspiraban con la Infanta Carlota y, por fin, el grupo de los militares que, ante la perspectiva de quedar a las órdenes de Elío, preferían desconocer la autoridad de Cisneros y desligar su suerte de la de España.

El partido
de la Carlota.

A fines de abril de 1809 había llegado al Plata un emisario de la *Carlota*, *don Felipe Contucci*, con el fin de congraciarse con el virrey, o con el grupo de mayor ponderación, para procurar la llegada de su Señora, en calidad de Regente de

estos dominios: sabía poder contar con la ayuda de un núcleo considerable de opinión, integrada por el clero y muchos hombres principales, como *Castelli, Paso, Moreno, Vieytes, Rodríguez Peña* y *Pueyrredón*. En vísperas de la llegada de Cisneros, por intermedio de Belgrano, hizo entregar, el 28 de junio, a Saavedra una carta de la Infanta, pero Saavedra no se mostraba muy entusiasmado por lo cual se redactó un manifiesto, repartido sigilosamente a las tropas, en el que se demostraba que la única salvación de las colonias, después de la caída de España, consistía en ponerse bajo la protección y gobierno de la Señora Infanta, doña Carlota Joaquina de Borbón.

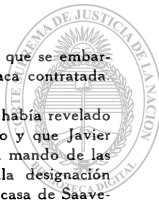
Así las cosas, el día 5 de julio de 1809, llegó a Buenos Aires *Manuel de Goicolea*, edecán militar, con la noticia de que, el 30 de junio, había desembarcado en Montevideo el nuevo virrey de estas tierras, *Baltazar Hidalgo de Cisneros*, comunicando su feliz arribo, en una nota de fecha 2 de julio, y anunciando al Cabildo haber dispuesto que su recibimiento se efectuase en la Colonia del Sacramento, por deber residir algunos días en la Banda Oriental para cumplir varias órdenes secretas que traía de la Suprema Junta.

El 7 de julio el Cabildo procedió a la elección de Diputados que habían de representarlo en el acto de la transmisión del mando, en la Colonia, recayendo la suerte en *Francisco de Telle Echea, Antonio Cornet y Prat* y el Síndico procurador general, *Matías de Cires*, a quienes acompañarían el escribano *Justo José Núñez* y el tesorero de propios, con dinero suficiente: se encargaba a los diputados informar debidamente al nuevo virrey de las precauciones a tomar en lo crítico de las actuales circunstancias. Hecho esto, y en señal de bienvenida, dispuso el Cabildo comprar a un tal Juan González, una berlina que tenía, con aperos, cocheros y lacayos para que la diputación la llevara consigo y la obsequiara al virrey, a nombre de la ciudad de Buenos Aires. Como Liniers no manifestara sus intenciones, el Cabildo aceptó el ofrecimiento de la *Zumaca Nuestra Señora del Carmen y Animas*, alquilada por Cornet y Prat; Liniers, a su vez, ofreció la lancha *Nuestra Señora de Aránzazu*, que debía salir el 11 por la mañana, avisando que el embarco se efectuaría en la tarde del 10. Pero, a lo que parece, el Cabildo fué avisado que se embarcasen los diputados a las dos de la tarde, en momentos en que ya la



Anuncio de
Cisneros.

Actitud del
Cabildo.



lancha se hacía a la vela, por lo cual se dispuso que se embarcasen al día siguiente, 11 de julio, en la Zumaca contratada, quedando el cuerpo muy resentido.

Alarma de los patriotas.

El edecán de Cisneros, *Manuel de Goicolea*, había revelado que Nieto asumía la gobernación de Montevideo y que Javier de Elío pasaría a Buenos Aires, para ponerse al mando de las tropas. Los jefes militares consideraron aquella designación como un insulto y celebraron, el 11 de julio, en casa de Saavedra, una primera reunión, a la que concurrieron, entre otros, Pueyrredón, Esteve y Llac, Pedro Andrés García, Francisco Antonio Ortiz de Ocampo y Lucas Vivas; al día siguiente la reunión se verificó en lo de Pueyrredón, que se reconcilió con Martín Rodríguez. Saavedra se retiró de la reunión a las 3 y media de la mañana, recorriendo las calles con gran escolta y retirando del Retiro dos cañones, que trasladó al cuartel de Patricios; sus tropas estaban consignadas para concurrir, al toque de generala, a los puestos asignados para formar la carrera por donde pasaría el Virrey. Los demás comandantes habían tomado las mismas disposiciones.

Proyecto de rebelión.

Esta preparación de fuerzas tenía un objetivo: *no permitir la entrada de Cisneros*; el alma de este movimiento era un triunvirato, formado por *Juan de Bargas*, *Pueyrredón* y *Lázaro Rivera*, el cuñado de Liniers: los dos primeros se encargaban de reclutar adeptos para oponerse a Cisneros y Elío, y el segundo, provisto de abundante numerario, trataba de sobornar. En caso de que llegara Cisneros se le pediría una Junta, presidida por Liniers, e integrada por los comandantes. Los revolucionarios procedieron de inmediato a registrar las casas de españoles para la saca de armas.

Infidencia del Cabildo.

Bien persuadido el Cabildo de la verdad de este movimiento acordó, en su sesión del 13 de julio, mandar un emisario seguro a su Diputación de la Colonia, con el fin de referirle *verbalmente* estos detalles para ilustración del virrey; fué designado *Juan Bautista Castro* para consultar estos puntos con *Julián de Leiva*.

División de los patriotas.

Los jefes se brindaron a Liniers para que resistiera la entrega del mando: pero Liniers se negó categóricamente. Al saber esto Pueyrredón se indignó contra aquél, tratándolo de *tilingo*, y aconsejando valerse de la presencia de *Contucci* para recabar la llegada de *Carlota*. El grupo adversario, enca-

bezado por *Vicente A. Echeverría*, consideraba más prudente tratar de exigir de Cisneros, previamente a su llegada, serias garantías generales; Liniers se prestó a obtenerlas y la mayoría de los jefes, con Saavedra, transigió en aceptar el nuevo virrey, con tal de que fuese eliminado Elío y mantenida la fuerza urbana conviniéndose que Liniers y Martín Rodríguez pasarían a la Colonia, para pactar la entrega del mando.

Mientras tanto la ciudad era literalmente inundada, con gran escándalo del Cabildo, de una multitud de papeles y pasquines anónimos que incitaban al pueblo a no prestar obediencia a Cisneros y a sacudir la dominación española; copia de los mismos fué mandada a la Colonia, donde el nuevo Virrey acababa de prestar juramento, el 15 de julio, y tomar posesión solemne de los cargos de Virrey, Gobernador y Capitán General de estas provincias y Presidente de la Real Audiencia. El 19 de julio despachó a Buenos Aires al mariscal Nieto, en calidad de gobernador político y militar interino, a raíz de lo cual Liniers abandonó el Fuerte, llevándose todos los muebles, trastos y baterías de cocina: Nieto suplicó al Cabildo se le proporcionase cuanto fuese necesario a una mesa frugal y aquel cuerpo encargó al tesorero de propios disponer una mesa decente de 12 cubiertos. Apenas llegado a Buenos Aires, Nieto arrestó a Pueyrredón, según orden expresa de Cisneros; el preso fué alojado en el cuartel de Patricios, prosiguió los conciliábulos y trabajos para alucinar y seducir al pueblo. Es por ello que el Cabildo protestó ante el Virrey, en fecha 25 de julio, pidiendo que el reo fuera trasladado al cuartel de veteranos, donde sería mejor aislado y no podría continuar en sus desarreglos e ideas contrarias al vasallaje. Con esa noticia comunicaba además, al virrey una novedad y era que el Señor Obispo, el fiscal Villota, Saavedra, Pedro García y Martín Rodríguez habían desistido de su proyecto de ir a la Colonia, a convencer al virrey de bajar a la ciudad, por haberse esparcido la orden, dada el 23, por Cisneros a Liniers, de trasladarse sin demora a la Banda Oriental.

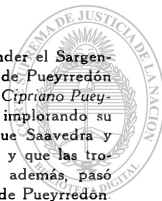
Al tiempo de cumplir Liniers, acompañado por Pedro García, la orden del virrey y presentarse en la Colonia para celebrar una larga conferencia, que duró una noche entera, antes de convencerlo de que podría efectuar sin peligro su entrada en Buenos Aires ocurría en la capital un hecho de gran re-



Pasquines y libelos

Nombramiento de Nieto.

Fuga de Pueyrredón.



sonancia: en la noche del 25 de julio, al pretender el Sargento Mayor de la Plaza llevar a cabo el traslado de Pueyrredón al cuartel de veteranos, acudieron a los patricios Cipriano Pueyrredón y Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente, implorando su auxilio para impedir aquel traslado. Parece que Saavedra y French manifestaron a gritos que se opondrían, y que las tropas fueron puestas sobre las armas: Saavedra, además, pasó al Fuerte y se constituyó garante de la persona de Pueyrredón, habiendo cedido Nieto, no obstante lo cual, el preso ⁽¹⁾ se fugó, en la madrugada del 26, siendo inútiles todas las indagaciones hechas para haberlo. En ese momento se embarcaba Liniers para la Colonia, manifestando el Cabildo que nadie lo había visto embarcarse y que, a las 12 de la noche, se vió entrar en ella una partida armada con dos oficiales de plumero blanco, divisa de los Patricios, signo de mucha perturbación, pues los Regidores eran blanco de muchas amenazas desde la llegada de Nieto.

Liniers va
a la Colonia.

En fecha 28 de julio, Cisneros anunciaba su salida para el día siguiente; ese día, en efecto, estando reunido el Cabildo, se avistó el barco, disponiendo los Regidores ir en coche hasta el muelle, en *Cuerpo y con mazas*; el virrey decidió hacer su entrada a pie, entre un gran concurso, por entre tropas hasta la Catedral, donde el Obispo se permitió hacer esperar un largo rato la augusta comitiva. Finalmente el Virrey se dirigió a la Real Fortaleza y Palacio, donde recibió los cumplidos de todas las corporaciones.

Salida de
conspiradores.

Mientras tanto Pueyrredón continuaba escondido en la famosa quinta de *Francisco Mariano de Orma* hasta que Belgrano y algunos amigos patriotas consiguieron fletar, a principios de agosto, el bergantín *Narciso*, cuyo dueño, Felipe Conducci, lo remitía a Río de Janeiro sin cargamento ni papeles: se le dió correspondencia para la Infanta y se le encargó procurar la venida de aquélla, por ser muy conveniente.

Belgrano, por su parte, se trasladó a la Banda Oriental "para hallar un consuelo a su aflicción" o quizás por serle más conveniente no llamar la atención sobre su persona.

(1) "En la misma noche, ayudado únicamente de mi resolución y una cuerda, me descolgué de una altura enorme hasta la calle". *La fiel exposición*, del mismo Pueyrredón.



Estallidos de Chuquisaca y la Paz — Liniers entregaba a su sucesor un mando precario, pues le quedaba poco menos de un año de vida. Cisneros tenía que hacer frente a muy numerosas dificultades, en un momento en que los resortes del gobierno se habían relajado, por la insubordinación general de las instituciones coloniales; y el nuevo virrey no era el hombre indicado para el momento. "Era el nuevo virrey hábil político, espíritu flexible, de la escuela de gobernantes que adoptan por lema de su vida un principio contemporizador por excelencia. Cedía siempre al pedido imperioso, aunque tarde y no enteramente no oponía nunca la energía a la exigencia, orillaba la dificultad, aplazando el conflicto sin resolverlo; entretenía a todos, concediendo un poco a cada uno y no estaba con nadie". R. LEVENE, *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo* y Mariano Moreno, I, 371.

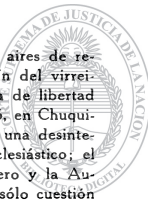
Sin entrar a ocuparnos de las proclamas y reglamentos policiales, como el de 18 de septiembre, sobre juegos, carretillas, basuras, cerdos sueltos, etc., es bueno consignar que, por decreto del 2 de agosto, suprimió el impuesto de contribución patriótica, en cuanto afectaba las fincas, sueldos y donativos de las ciudades. Pero inmediatamente adoptó medidas que fueron consideradas como de *reacción contra el régimen anterior*; autorizó la reorganización de los batallones del comercio disueltos a raíz del movimiento de enero, con el doble propósito de rebajar el predominio de los cuerpos nativos y de halagar al partido español; se avocó el proceso seguido contra Alzaga y sus cómplices y, sobre restituirles a sus hogares y anterior posición, les prodigó mayores alabanzas que a los defensores del orden. Esta actitud, tan impolítica como ilegal, revelaba en Cisneros el propósito de granjearse el apoyo de los europeos en detrimento de los criollos, cuando los mayores ejemplos de desacato y subversión del orden venían precisamente de los españoles. Los cuerpos criollos exteriorizaron su más irreductible oposición, en fecha 22 de agosto, con motivo del nombramiento de Elío como inspector de armas, y Cisneros, cediendo a la amenaza, modificó la resolución, reasumiéndola, en su persona, el cargo de inspector de tropas.

Tales medidas concurrían a ahondar el creciente antagonismo de criollos y españoles. En ese mismo instante soplaban

Primeras
medidas.

Halagos
a los europeos.

Oposición
criolla.



Estallido de
Chuquisaca.

ya, en lejanos puntos de los dominios españoles, aires de rebelión; dos acontecimientos ocurridos en el confín del virreinato, iban a sellar con sangre americana, el ansia de libertad y de independencia. El 25 de mayo de 1809 estalló, en Chuquisaca, un tumulto popular, que tenía su origen en una desinteligencia entre el arzobispo *Moxó* y el cabildo eclesiástico; el gobernador, presidente *Pizarro*, apoyaba al primero y la Audiencia al segundo. Lo que en un principio fuera sólo cuestión de amor propio se transformó en disensión política, por obra del funesto emisario de la Junta de Sevilla, *Goyeneche*. De paso para el Cuzco, cuya presidencia iba a asumir, insufló a *Pizarro* y al arzobispo su "*carlotismo*" interesado; al enterarse de esos manejos, la Audiencia, que podía contar con la voluntad del pueblo, acusó al Presidente de querer entregar la Colonia al rey de Portugal, incitando al pueblo a que lo depusiese, para sustraerse a ese destino. El tumulto popular estalló al fin, y el Presidente, atacado en su palacio, fué obligado a abdicar y encerrado en un calabozo. La Audiencia asumió el mando de la provincia, confiando a *Alvarez de Arenales* — el futuro héroe de la Campaña de la Sierra — la organización de las milicias. Aunque los sublevados se declararan sumisos al virrey de Buenos Aires y enarbolaran la bandera de fidelidad a Fernando VII, el hecho de ser americanos los que tomaron parte en el movimiento y la influencia preponderante que ejercieron algunos criollos, como *Bernardo de Monteagudo*, que lanzó en la masa indígena fermentos de emancipación, levantaron, en los gobiernos realistas, muy graves recelos contra ese movimiento.

Movimiento
en La Paz

Esos recelos, fundados en el recuerdo de anteriores amagos revolucionarios de dicha intendencia, como ser los de 1798, de 1800, de 1805, y el que se preparó, el 30 de marzo de 1809, al solo anuncio de la sedición de Alzaga y que fué aplazado al saberse el fracaso del alcalde, quedaron plenamente justificados, cuando el movimiento se extendió a La Paz, donde los revolucionarios de Chuquisaca habían mandado emisarios, igual que a Potosí, que no se plegó. La revolución estalló en la ciudad paceña, el 16 de julio de 1809, encabezada por hombres audaces que levantaron la bandera de emancipación, a los gritos de: "¡Viva Fernando VII! Mueran los chapetones", bajo la dirección de *Pedro Domingo Murillo*, que sería co-

mandante de la plaza y Juan Pedro Indaburu, de la Intendencia. Arrancadas que fueron las renunciaciones del gobernador y del obispo, el Cabildo asumió el mando y constituyó después una Junta, llamada "*Tuitiva*", en carácter de cuerpo consultivo. Dicha Junta, formada únicamente por americanos, aprobó, el 22 de julio, un *Plan de Gobierno*, redactado en diez artículos donde se exponen los motivos y fundamentos de la revolución y se reglamenta el funcionamiento de la "*Junta representativa y tuitiva de los derechos del pueblo*"; se acordó mandar un diputado a cada partido, para enterar a los indios de lo ocurrido y hacer nombrar un diputado indio, por cada partido, al congreso del pueblo.

El día 27 la Junta lanzó una proclama, cuyos párrafos incendiarios decían así:

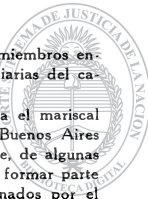
"Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el mismo seno de nuestra patria; hemos visto con indiferencia, por más de tres siglos, sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos. Ya es tiempo de sacudir tan funesto yugo: ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra patria; ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía".

Apenas se supieron en Buenos Aires y Lima estos movimientos, dictáronse las más activas medidas para reprimirlos. Cisneros preparó una expedición contra Chuquisaca, bajo las órdenes de Nieto, a quien nombró presidente, en lugar de Pizarro; por su parte, Abascal, virrey del Perú, ordenó a Goyeneche, a la sazón presidente del Cuzco, marchar con un ejército, contra los sediciosos de La Paz. Reuniendo en poco tiempo una fuerte división de las tres armas, pasó el Desaguadero y marchó a sojuzgar La Paz. Las tropas revolucionarias, unos mil hombres escasos, bisonos y mal armados, no podían ofrecer una seria resistencia, y fueron derrotadas, en los varios combates que presentaron, cayendo en manos del vencedor los principales caudillos del movimiento. Algunos fueron degollados en el mismo campo de batalla; los que sobrevivieron a la derrota fueron condenados a muerte por Goyeneche sin forma



Proclama de la Junta.

Medidas represivas.



de juicio, siendo ahorcados nueve de ellos: sus miembros ensangrentados fueron clavados a las columnas miliarias del camino, de mando de aquel desnaturalizado jefe.

Expedición
de Nieto.

Casi en ese mismo tiempo llegaba a Tupiza el mariscal Nieto, al frente de las tropas mandadas desde Buenos Aires contra Chuquisaca, compuestas, en su mayor parte, de algunas compañías de patricios que se habían prestado a formar parte de ellas. Los sublevados de Chuquisaca, aleccionados por el trágico fin de los paceños, se sometieron al nuevo presidente, a pesar de la oposición de Arenales, que quería resistir. Arenales y varios cabecillas fueron enviados a los calabozos del Callao; los demás, y entre ellos la mayor parte de los oidores de la Audiencia fueron confinados a varios puntos. Los vencedores se contentaron con estos castigos y no mancharon con sangre su victoria.

Ambas rebeliones habían sido sofocadas, pero las palabras pronunciadas por Murillo desde la horca fueron proféticas: "la tea que he encendido, ya no podrán extinguirla los tiranos".

Responsabi-
lidad de
Cisneros.

Consultado Cisneros por Goyeneche, sobre la suerte de los prisioneros arrestados en La Paz, aquél envió la autorización de ejecutar a aquellos cuya muerte se había suspendido, y someter los demás a la justicia militar. Esta aprobación de las matanzas de La Paz hizo más odioso el nombre de Cisneros entre los americanos, poniendo de relieve su política parcial, que castigaba, en una parte, con la muerte y el destierro el mismo hecho que había premiado en Montevideo, sólo porque unos eran americanos y otros eran españoles.

Representación de los Hacendados. — Desde que Cisneros se posesionó del mando del virreinato pudo convencerse que si las dificultades políticas que acechaban su gobierno eran muy serias, no lo eran menos las dificultades financieras. Los gastos extraordinarios, efectuados con motivo de las invasiones inglesas, el mantenimiento de un cuerpo de tropas, que no era prudente disolver, y el estado de guerra, que impedía a la Península atender las relaciones mercantiles con la colonia, eran otras tantas causas que aumentaban los gastos del erario y agotaban las fuentes de la renta pública. La tesorería de Bue-



nos Aires (1) tenía calculados los gastos del ejercicio de 1809 en 4.013.606 pesos, equilibrados con las rentas, que rindieron, en ese año, 6.283.687 pesos; sin embargo, en julio de ese mismo año, existía un déficit que provenía del hecho siguientes: mientras los gastos administrativos, las remesas y giros a la metrópoli eran efectivos e imperiosos, figuraba un descubierto en las entradas de Contaduría, por "deuda a cobrar" en el comercio, que pasaba de medio millón, exactamente 533.405 pesos. No se podía imponer nuevas contribuciones a un país que se conservaba en armas y cuyo comercio se resentía del monopolio mercantil; en tal situación Cisneros se dirigió a los comerciantes españoles, para levantar entre ellos un empréstito, pero todos se negaron a facilitarle sus caudales. No quedaba sino un recurso: el libre comercio con los neutrales idea que Belgrano había sustentado en el Consulado, que Liniers estuvo a punto de adoptar y que era el pensamiento dominante de los productores y consumidores del país.

Pedido de empréstito.

Años hacía que los ingleses golpeaban las puertas del Río de la Plata, ofreciendo a bajo precio sus mercaderías, brindándose a comprar los productos nacionales. Por ese tiempo, los ingleses habían mandado su flota de guerra, al mando de Sidney Smith, para vigilar la entrada del río, y, tras élla, llegó también una gran flota mercante. El día 16 de agosto de 1809, dos comerciantes ingleses, *J. Dillon* y *J. Thwaites*, se presentaron ante el virrey Cisneros pidiéndole que, "en uso de sus omnímodas facultades, y de las consideraciones que merecen los vasallos de una nación, amiga y aliada con la española permita, bajo aquellas precauciones, reglas y derechos que V. E. estime justos, el desembarco y venta de los efectos cargados en sus navíos".

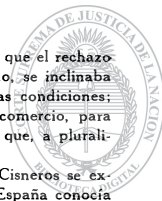
Intervención de los ingleses.

Cisneros pasó oficios al Consulado y al Cabildo, urgiéndoles el inmediato estudio de la petición que, en otras circunstancias, merecería una seria repulsa pero, en las actuales, debe ser considerada, en obsequio a varias consideraciones políticas. Fundándose en la imposibilidad de repeler los buques, ancla-

Opinión del Virrey.

(1) He aquí el cuadro de las rentas del virreinato en los 3 años de 1807 a 1809:

	Rentas	Gastos
1807	2.047.248	3.372.709
1808	4.350.870	4.713.416
1809	6.283.867	4.013.606



dos a proximidad de la capital, y en el hecho de que el rechazo de la petición sería desencadenar el contrabando, se inclinaba el virrey a conceder dicho permiso, bajo ciertas condiciones; proponía la reunión de una junta general de comercio, para estudiar el asunto e informar a la autoridad lo que, a pluralidad de votos, pareciera oportuno.

Traspié del Virrey.

Por otra parte dicha actitud favorable de Cisneros se explica perfectamente por cuanto a su salida de España conocía los términos del acuerdo celebrado con Inglaterra, (14 de enero y 21 de marzo), en el que se brindaban mutuas facilidades para el comercio. Pero, en su deseo de ajustarse a una política de conciliación, no reparó en que no competía al Cabildo opinar como Junta general de comercio, lo cual suscitó bastante agitación en el Consulado.

Respuesta del Cabildo.

El Cabildo consideró la nota del virrey en el acuerdo del 31 de agosto y celebró sesión especial el día siguiente, 1º de septiembre, para tratar el asunto. El alcalde de primer voto, *Luis de Gardeazabal*, leyó un fornido alegato en contra del pedido; pero la mayoría del Cabildo, obsecuente con el virrey, se inclinó a favor del permiso de comercio libre.

Opinión del Consulado.

En el Consulado se produjeron agitados encuentros, el 4 de septiembre, al tratar el asunto; el síndico, *Martín Gregorio Yañiz*, sostuvo las ideas monopolistas y proteccionistas; pero, el prior del Consulado, *Antonio Pirán*, apoyó decididamente las sugerencias del virrey resolviéndose la cuestión a favor de Cisneros por siete votos contra cinco. En la sesión del 16 de septiembre el síndico protestó solemnemente contra el acuerdo y solicitó junta general de comerciantes matriculados; pero se opusieron victoriosamente los 7 partidarios del comercio inglés.

Interviene el de Cádiz.

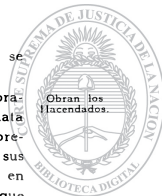
Después del parecer favorable del Consulado y Cabildo, el apoderado del Consulado de Cádiz, *Miguel Fernández de Agüero*, pidió vista de lo obrado y escribió su representación, en favor del comercio de Cádiz, recordando la prohibición terminante de las Leyes de Indias, e insinuando que tal medida significaría la ruina de la marina mercante española y de las industrias de la península; no descuidaba el argumento capcioso de que, tras el predominio económico de Inglaterra, sobrevendría el político, pues, así lo insinuaba el interés que esa nación ha manifestado por la colonia y terminaba por afirmar

que la religión iba a ser perdida, el día en que el pueblo se pusiese en contacto con la nación inglesa.

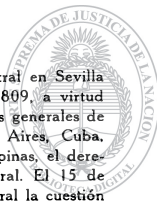
Para contestar esos argumentos los hacendados y labradores de la Banda oriental y occidental del río de la Plata designaron al Doctor *Mariano Moreno*, en carácter de representante. Bien es cierto que aquéllos, en la defensa de sus derechos, atendían tan sólo a sus intereses privados, pero, en Moreno, por sobre el abogado, alzó su vuelo el tribuno que supo presentar la causa de un gremio como la causa del pueblo todo. De su pluma brotó la célebre *Representación de los Hacendados*, que fué el golpe mortal de ariete contra el régimen económico imperante. No se limita Moreno en hacer un sencillo alegato, para captarse la voluntad de Cisneros sino que le llama la atención sobre las obligaciones que su cargo le impone para con las provincias; le recuerda la situación desastrosa del fisco, que es urgente remediar. En vista de la imposibilidad de conseguir otros recursos, que los que provienen de los impuestos sobre los frutos de la tierra y sobre el consumo de los pueblos, Moreno afirma que el rendimiento de los tributos será nulo, mientras sea trabado el intercambio por el régimen monopolista. Utiliza, para sus fines, la reciente declaración del Consejo, conforme a la cual América no era una factoría ni una colonia, sino una parte esencial e integrante de la monarquía y, finalmente, recuerda al virrey que: "No confirió el Soberano a V. E. la alta dignidad de virrey de estas provincias para velar sobre la suerte de los comerciantes de Cádiz sino sobre la nuestra".

Cisneros reunió, el 6 de noviembre una Junta consultiva de "Magistrados celosos, jefes inteligentes, vecinos de recomendada probidad" con asistencia de 24 invitados; se resolvió admitir a comercio a cualquier buque amigo, procedente de puertos extranjeros, con cargamento de efectos y frutos: una reglamentación en quince artículos fijaba los derechos a cobrarse y las formalidades a cumplirse.

La salida de los frutos del país y la entrada correlativa de los productos ingleses, duplicaron, en pocos meses, las entradas de la aduana, llenáronse las cajas reales y, "por vez primera, la riqueza del erario no fué el rescate de la miseria popular, sino el reflejo de la pública prosperidad".



Decisión del
Virrey.



La revolución de Cádiz. — La Junta Central en Sevilla había dictado un decreto, el 22 de enero de 1809, a virtud del cual se concedía a los virreinos y capitanías generales de Nueva España Perú, Nueva Granada, Buenos Aires, Cuba, Puerto Rico, Guatemala, Chile, Venezuela y Filipinas, el derecho a nombrar representantes cerca de la Central. El 15 de abril de 1809, *Calvo de Rozas* planteó a la Central la cuestión del llamamiento a Cortes, de conformidad con el decreto real, dado por Fernando, cuando se hallaba en Bayona; después de largos y empeñosos debates acordóse, el 22 de mayo, el restablecimiento de la representación legal de la monarquía en sus antiguas cortes. Nombróse una comisión destinada a arreglar la forma en que se habían de celebrar las cortes, señalándose el día 1º de enero de 1810 para su convocación y el 1º de marzo siguiente para su reunión.

Ataques a la
Central.

A todo esto el Consejo de España e Indias, una vez más, atacó, el 26 de agosto de 1809, la autoridad de las *Juntas supremas* y de la *Central*, solicitando el nombramiento de una Regencia. En fecha 25 de septiembre la Junta de Valencia renovaba esa petición; pero como en el fondo de tales demandas se advertía la ambición de los intrigantes, la Junta Central, para desbaratar la maniobra y destruir el argumento formulado contra el excesivo número de sus miembros, resolvió establecer una Comisión ejecutiva, formada por un reducido número de vocales, que se encargase de despachar todo lo relativo al gobierno, reservándose la Junta los negocios que requiriesen plena deliberación. La Comisión ejecutiva fué instalada el 1º de noviembre de 1809.

Convocación
a Cortes.

El 1º de enero de 1810 se expidieron convocatorias a Cortes a los siguientes organismos populares: Ciudades de voto en Cortes, Juntas Supremas, Reinos y Provincias; por lo que respecta a los territorios de América y Asia, la Central acordó que fuesen representados, provisionalmente, en las próximas Cortes extraordinarias por los *naturales de aquéllos*, residentes en España. Pero en los primeros días de enero de 1810, los ejércitos franceses invadían Andalucía, por lo cual la Junta determinó, el 13 de enero, retirarse de Sevilla, sin perjuicio de quedar, por unos días más, en aquella ciudad algunos vocales para el despacho de los negocios urgentes. Todo

Dejan a
Sevilla.



el mundo comprendió que esa fuga era hija del miedo, lo cual previno mucho al país en contra de la Central. Fueron saliendo de la ciudad los individuos del gobierno, unos de noche, de madrugada otros, verificándolo, los últimos, la mañana del 24. Los que hicieron el viaje por agua no sufrieron contratiempo alguno, no así los que caminaron por tierra, que hallaron a los pueblos abatidos y alborotados viéndose en peligro las vidas de algunos, entre ellos el arzobispo de Laodicea, presidente de la Junta, y el marqués de Astorga.

Del espíritu de sedición contra los centrales que dominaba en la misma Sevilla y a cuya instigación o influjo se atribuían también los atentados de fuera, dió testimonio el alboroto que, en el mismo día 24, se movió en la ciudad, no bien hubo salido el gobierno supremo; estalló un motín popular y la Junta provincial se erigió a sí misma en *Suprema Nacional*.

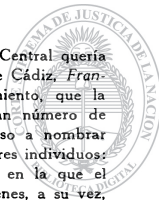
Revolución
en Sevilla.

La Junta emigrada de Sevilla se reunió en la isla de León y resolvió finalmente desprenderse del mando y transmitir el gobierno superior de la nación a un nuevo organismo, con el título de *Supremo Consejo de Regencia*, 29 de enero de 1810. Nombróse pues el Consejo de Regencia, compuesto de cinco miembros que lo fueron: el obispo de Orense, don *Pedro de Quevedo y Quintano*; el consejero de Estado don *Francisco de Saavedra*; el general don *Francisco Javier Castaños*; el de Marina don *Antonio Escaño*; y don *Esteban Fernández de León*. Mas, como uno de los vocales hubiera de ser de las provincias de Ultramar, este último fué luego reemplazado por don *Miguel de Lardizábal y Uribe*, natural de Nueva España. Los miembros de la Junta Central acordaron disolverse, no quedando siquiera como cuerpo deliberante, ni aun consultivo hasta la reunión de las Cortes.

Consejo de
Regencia.

Pero estalló un tumulto en la isla de León contra los miembros de la Central, el día 31 de enero. en el que corrieron grave peligro sus vidas, por lo cual el Consejo de Regencia se instaló el día 31 con los tres consejeros presentes, faltando el obispo de Orense y Saavedra. La situación exterior era gravísima; los franceses ocupaban la Andalucía y sus ejércitos batían ya los muros de Cádiz: era voz general de que España estaba perdida. Como si esto fuera poco la anarquía se enseñoreaba de los últimos baluartes de la resistencia española; emisarios despachados de Sevilla a Cádiz por los instigadores

Tumulto
en Cádiz.



de los alborotos, esparcieron la idea de que la Central quería entregar la plaza sin defensa; el gobernador de Cádiz, *Francisco Venegas*, ofreció su renuncia al Ayuntamiento, que la rechazó, pero, atendiendo una petición de gran número de vecinos, abolió la junta de defensa y se dispuso a nombrar otra, de origen popular. Cada vecino votó por tres individuos; del conjunto de todos ellos formóse una lista en la que el Ayuntamiento escogió 54 vocales electores, quienes, a su vez, sacaron de éstos 18 sujetos, relevándose cada 4 meses la tercera parte. La nueva corporación se instaló el 29 de enero con aplauso de los gaditanos, al tiempo que la Junta Central nombraba el Consejo de Regencia y se disolvía.

Persecuciones a los Junteros.

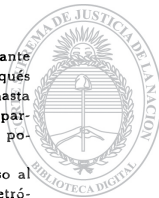
La Junta de Cádiz persiguió a los miembros de la disuelta Central, con el beneplácito del Consejo de Regencia, haciendo encarcelar a varios individuos, acusando a otros de que se iban cargados de oro, por lo cual mandáronse registrar los equipajes de los que estaban a bordo de la fragata *Cornelia*, requisa que demostró la inocencia de aquéllos. Pero era urgente defenderse de los franceses y, para ello, hacían falta recursos: la Regencia sólo podía contar con las entradas del distrito de Cádiz y con los caudales de América, vale decir que dependía, en un todo, de la buena voluntad de la Junta de Cádiz; pactó pues con aquélla un ajuste, en virtud del cual le confiaba provisionalmente la dirección del ramo de Hacienda de la Corona, con inclusión de los caudales procedentes de América.

Tal era el gobierno español que pretendía mandar a las Américas.

El Cabildo abierto del 22 de Mayo: el debate. — Si el gobierno de Cisneros se resentía de los graves problemas locales que agitaban la opinión, las noticias de los sucesos de España a principios de 1810, iban a precipitar el desenlace y determinar su caída.

Precauciones del Virrey.

Como se esparciesen ya falsas noticias, el virrey se dirigió, por circular del 23 de marzo, a los gobernadores intendentes, para comunicarles la traducción de un párrafo de un diario inglés, del 11 de enero, que refería la caída de Gerona; al día siguiente, 24 de marzo, Cisneros ordenó a Elío que detuviera estrictamente todo buque venido de España para que no se esparciesen otras noticias sino las que quisiera el gobierno. De



este modo transcurrió un mes sin mayores sobresaltos, durante el cual fué publicado, en 2 de abril, un mensaje del marqués de *Casa-Irujo*, ministro español en Río, dando noticias hasta el 21 de enero, agregando el virrey que no pasaba nada particular y que las tropas españolas se mantenían en sus posiciones.

El 25 de abril el regidor *Tomás de Anchorena* propuso al Cabildo la adopción de medidas para el caso de que la metrópoli sucumbiese y, el 27. el virrey pasó una nueva circular a los intendentes, invitándolos a ejercer vigilancia y a estar preparados "para defender la parte del Estado que les está confiada de los peligros que la amenazan".

El día 13 de mayo de 1810 fondeó en Montevideo una fragata inglesa, la *Juan París*, salida de Gibraltar conduciendo gacetas británicas, algunos diarios, y también proclamas impresas en Cádiz, en las cuales se narraban los últimos y decisivos sucesos ocurridos en España hasta el 20 de marzo: éstos acababan de consumir la destrucción completa de la monarquía: todo había sucumbido, reyes, ejércitos, juntas, ciudades, reinos y provincias, quedando solamente una ciudad, Cádiz, una isla. la de León y el mar océano. A pesar de los esfuerzos de las autoridades españolas de Montevideo ⁽¹⁾ aquellos impresos circularon al día siguiente por la población de Buenos Aires donde la agitación no conoció límites; España ha caído, era la exclamación universal.

Llega el
brulote.

El nuevo gobernador militar de Montevideo, Joaquín Soria, procedió a interrogar al capitán inglés y consignó esos datos en una carta, de fecha 14 de mayo que remitió a Cisneros por un mensajero que llegó a Buenos Aires entre 11 y 12 del día 17, a causa de una tempestad que se desencadenó en los días 15 y 16; el virrey contestóle esa misma tarde que no convenía reservar en absoluto esas noticias, pudiendo comunicarlas al público *en forma arreglada*, a cuyo fin le enviaba 3 ejemplares del manifiesto que acababa de mandar imprimir.

El día 18 de mayo, en efecto, el virrey lanzó una pro-

(1) "El virrey pretendió recoger las gacetas traídas en la "París", pero se le escapó una, que fué a manos de Agustín Donado, quien sacó un tanto de aquel artículo y, traducido, bajo un horroroso temporal lo despachó a la costa donde, a la sazón, se hallaban Belgrano, Saavedra y Castelli; en el momento que lo recibieron, sin poderse reunir por el agua, se vinieron a la ciudad". MARIO BELGRANO. *Belgrano*, pág. 47.

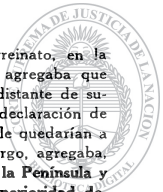
Proclama
del Virrey.

clama a los leales y generosos pueblos del virreinato, en la que confesaba la invasión de Andalucía; pero agregaba que España, a pesar de esos desastres, estaba muy distante de sucumbir ante el tirano, concluía con la peligrosa declaración de que, aun en el caso de haberse perdido España, le quedarían a la monarquía estos vastos continentes. Sin embargo, agregaba: **“en el desgraciado caso de una total pérdida de la Península y falta del Supremo Gobierno, no tomará esta superioridad de terminación alguna que no sea previamente acordada en unión de todas las representaciones de esta capital, a que, posteriormente, se reunan las de sus provincias dependientes, entre tanto que, de acuerdo con los demás virreinos, se establece una representación de la Soberanía del Señor don Fernando VII”**. He aquí, trazado por el virrey, el proceso de la revolución de Mayo.

Motivos de
inquina de los
patriotas.

Ciertas particularidades contribuían a aumentar la agitación; desde tiempo atrás, en efecto, los americanos se sentían en gran manera ofendidos, al ver que aquellos gobiernos populares, que se erigían en la Península, pretendían mandar en América, como lo hacía el Rey, enviando sus empleados a gobernar, por su cuenta, la colonia. Y ¿qué decir de los jefes españoles así nombrados y recién venidos? Sobre las crueldades, cometidas con los patriotas de Chuquisaca y La Paz, se les había sorprendido en pasos tortuosos, como ser la negociación con la Carlota, y el mismo Cisneros, criatura de *Martín Gomeis*, Secretario de la Junta Central, a quien se le acababa de demostrar su complicidad con los franceses, era objeto de la misma desconfianza. En toda la extensión del virreinato se sentía la necesidad de un cambio radical. El foco de esa agitación era una sociedad secreta, llamada de los Siete, que se reunía en la jabonería de Vieytes o en la quinta de Orma y, más frecuentemente, en la casa de Rodríguez Peña, que era el nervio de esa asociación. Sobre la base de la pérdida de España se levantaron los proyectos de los patriotas y se iniciaron los primeros trabajos, sin arredrarse ante el aparato militar de los españoles, que era formidable: Montevideo tenía fuerzas veteranas, armamento, y las naves del río, el gobernador del Paraguay, *Velazco*, disponía de una provincia pobladísima y fuerte, el de Charcas era el mariscal Nieto, que mandaba un ejército veterano, el de Córdoba *Gutiérrez de la Con-*

Acción de la
Sociedad de
los Siete.



cha, de buena fama en la guerra, tenía a su lado a Liniers, que poseía buenos conocimientos militares y gozaba de gran popularidad y cariño en Buenos Aires y el Perú se presentaba como una fuente inmensa e inagotable de recursos.

El mismo 18 de mayo, a la noche, varios patriotas se reunieron en la casa de Martín Rodríguez, y se convino citar a reunión, para el día siguiente, en la casa de Rodríguez Peña, encargándose al mayor *Viamonte* la misión de llamar al jefe de los Patricios, Cornelio Saavedra, que se hallaba en San Isidro, y sin cuyo concurso no se podía tomar determinación alguna. Habiéndose enterado de los sucesos, Saavedra juzgó que había llegado la hora de obrar y, por inmediata providencia, ordenó a los Patricios permanecer en sus cuarteles, completamente municionados. Unos doce o catorce ⁽¹⁾ militares y otros tantos civiles concurrieron, en la noche del 19, a la casa de Rodríguez Peña. Después de oír reseñar los descalabros de la Península los militares decretaron que su juramento de obediencia a la autoridad caducada había cesado de tener efecto; los juristas sostuvieron, a su vez, que, por no haber más autoridad legítima en España y no aceptar al conquistador, estos pueblos quedaban en plena libertad de darse un gobierno propio, ejerciendo así su soberanía natural.

El primer paso acordado fué que Saavedra y Belgrano se entrevistaran con el Alcalde de primer voto, *Juan José Lezica* y pedirle que recabara del Cabildo la convocación de un Cabildo abierto, previa tramitación del permiso del virrey; Castelli debía cumplir ese mismo encargo cerca de *Julián de Leiva*, síndico procurador. A pesar de ser americanos ambos capitulares el pedido de los patriotas fué recibido con frialdad por Leiva y con marcada repugnancia por Lezica; dominados, sin embargo, por la enérgica insistencia de los patriotas, — pues parece que varios sujetos acompañaban a los jefes, — convocaron el Cabildo para el día domingo, antes de misa mayor, con el fin de comunicarle la petición. Los regidores, a pesar de compartir las repugnancias de Lezica, opinaron, sin embargo, que el Alcalde debía de entrevistarse con el virrey y suplicarle



Se fundamen-
ta la ruptura.

Resolución
tomada.

(1) Según Luis V. Varela concurrieron: Saavedra, Martín Rodríguez, Romero, Urien, Belgrano, Ortiz Ocampo, Superí, Vives, Terrada, Viamonte, los dos Balcarce, Díaz Vélez y los civiles Rodríguez Peña, Castelli, Paso, Darregueira, Donado, Yrigoyen, French, Berutti, Guido, Belgrano D., Vieytes y Alberti.

Conferencia
con Cisneros.

autorizara la reunión del Cabildo abierto. Lezica, después de misa, se trasladó, a las 12 del día 20, a la fortaleza y expuso al virrey el estado de ánimo del pueblo, cuyos diputados le habían repuesto que, de no hacerlo el Ayuntamiento, lo haría por sí solo el pueblo. El virrey objetó que no todo se había perdido y que aún había un gobierno Supremo de Regencia; agregó que los pueblos de América estaban seguros bajo el gobierno de los virreyes, quienes, en caso de desgracia, unirían su autoridad con la representación de sus provincias, para instalar un gobierno conforme a las circunstancias. Pero, ante el próximo riesgo de un tumulto, que Lezica le objetaba, y para dar lugar a los recursos y expedientes de frustrarlo, Cisneros reclamó la presencia del síndico procurador *Julián de Leiva*. En esta entrevista ⁽¹⁾ estuvieron presentes, además de los nombrados, el fiscal de lo civil *Manuel Genaro Villota*, y el capitán de fragata *Juan de Vargas*. Oídos los pareceres el Virrey se inclinó a resolver satisfactoriamente el pedido escrito, que se le mandara desde el Ayuntamiento. Mientras tanto, quiso explorar las intenciones de los jefes de cuerpos, a los que convocó, aquella misma tarde, en la Fortaleza.

Reunión de
los jefes.

La reunión se efectuó a las siete de la noche tomando la palabra el virrey para exponer el estado peligroso del pueblo y el desarreglo de sus intempestivas pretensiones; recordó a los jefes las reiteradas protestas y juramentos con que le habían ofrecido defender la autoridad, y sostener el orden público, exhortándolos a poner en ejercicio su fidelidad en el servicio del Rey y de la Patria.

Respuesta
de los jefes.

Como callasen los jefes, Cornelio Saavedra tomó la palabra y expresó su inclinación a la novedad; manifestó la urgencia de un congreso popular que se pronunciase, no solo sobre la actitud, sino sobre la composición de la autoridad que requería el momento. Desalentado, Cisneros dió por terminada la consulta, sin haberse tomado ninguna determinación. En vista de esto los patriotas se reunieron a la noche en la casa de Rodríguez Peña mientras el pueblo recorría las calles de la ciudad a los gritos de: "¡Abajo el virrey, Cabildo abierto!".

(1) Esta conferencia tiene mucha importancia pues ahí quedó sellada la unión del Cabildo y de Cisneros y en ella surgió el plan contrarrevolucionario puesto en práctica los días 22, 23 y 24: acordaron la subsistencia del virrey, acompañado por uno o dos funcionarios.



En esa reunión decidieron asumir definitivamente una acción directa; a las diez de la noche ⁽¹⁾ Castelli y Martín Rodríguez fueron enviados al fuerte, en representación del pueblo y del ejército, para intimar al Virrey su cesación en el mando del virreinato, sobre cuya suerte el pueblo, reunido en congreso, deliberaría. Cisneros jugaba una partida de tresillo con el Oidor Caspe, el brigadier Quintana y su edecán Goicolea, cuando llegaron los patriotas, escoltados por el comandante Terrada, jefe de la guardia ⁽²⁾ del Fuerte. Eran las diez de la noche y el Virrey recibió a los representantes del pueblo con sorpresa y mal disimulado enojo.

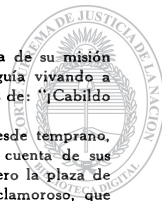
Castelli manifestó a Cisneros que, habiendo cesado el derecho que él tenía para el mando en el virreinato por haber caducado la autoridad que se lo confió, el pueblo pedía se le reuniese en cabildo abierto para deliberar lo que debía hacerse. Al oír estas palabras Cisneros y sus compañeros se pusieron de pie y aquél exclamó, entre iracundo y amenazante: "¿Qué atrevimiento es éste? ¿Cómo se atropella así la persona del Rey en su representante?" Castelli replicó, en tono mesurado, que nada se ganaría con acaloramientos, porque el ejército y el pueblo estaban en armas y resueltos a llevar adelante sus propósitos. Martín Rodríguez intervino bruscamente diciendo: "Señor, no hemos venido a discutir con V. E. Son cinco minutos el plazo que se nos ha dado, para volver con la contestación". Caspe y Quintana llevaron al Virrey a un salón contiguo y, a los pocos minutos, volvieron, expresando el Virrey sus temores ante los tristes días que esperaban a este pueblo y diciendo, al terminar, "puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran".

Permiso verbal.

(1) Esta entrevista no consta en el Informe del Virrey, ni en las Actas del Cabildo, ni en las memorias de Saavedra; Mitre la entresaca de las Memorias de Martín Rodríguez.

No creemos que haya tenido lugar; el virrey, después de la consulta a los jefes, no podía negar el permiso de celebrar cabildo abierto, pues las fuerzas, es decir, el pueblo en armas, estaban dispuestos a rebelarse contra las autoridades. No le quedaban pues a Cisneros sino recursos de carácter legal, un Cabildo abierto concertado con Lezica, para desarrollar el plan esbozado en la Proclama del 19: ceder en apariencia y escamotear la voluntad popular, como efectivamente se hizo.

(2) El cuerpo de Granaderos de Fernando VII, formado por nativos en tiempos de Liniers, era el que daba la guardia en el Fuerte; varios de sus oficiales eran españoles y podía temerse que estuviesen confabulados en contra de los patriotas, por lo cual Terrada, comandante del cuerpo, se brindó en acompañar a Rodríguez y Castelli.



Cuando Castelli y Rodríguez dieron cuenta de su misión el entusiasmo fué indescriptible y el pueblo seguía viviendo a los jefes y manifestando sus deseos con los gritos de: "¡Cabildo abierto!" y "¡Abajo Cisneros!".

Reunión del
del Cabildo.

El día 21, el Cabildo se había reunido desde temprano, para escuchar a Lezica y a Leiva, que daban cuenta de sus negociaciones del día anterior, con el Virrey. Pero la plaza de la Victoria estaba llena de pueblo, agitado y clamoroso, que se agolpó bruscamente a la puerta del Cabildo, pidiendo Cabildo abierto. El Cabildo decidió entonces mandar al Virrey una comisión, integrada por *Manuel José de Ocampo* y *Andrés Domínguez*, para recabarle el *permiso escrito* de celebrar Cabildo abierto, previa convocatoria por esquila, y suplicarle tomara las disposiciones necesarias para que, con las tropas debidamente emplazadas, "se contenga todo tumulto y se permita la entrada solamente a los que con la esquila de convocación acrediten haber sido llamados".

Se otorga
permiso.

Haciendo violencia ⁽¹⁾ a su pusilanimidad e irresolución Cisneros contestó prontamente la nota del Cabildo, pero agregaba este párrafo:

"Espero del discernimiento constante y acreditada fidelidad de V. E., el interés que siempre ha manifestado por el bien público de esta ciudad, que, como su representante, esforzará todo el celo que le caracteriza y distingue a fin de que *nada se ejecute, ni acuerde, que no sea en obsequio del mejor servicio de nuestro amado Soberano, el Señor Don Fernando VII, integridad de estos dominios y completa obediencia al Supremo Gobierno Nacional* que lo representa durante su cautiverio; pues como V. E. sabe bien, es la monarquía una e indivisible, y por lo tanto, debe obrarse con arreglo a nuestras leyes y, en su caso, con conocimiento o acuerdo de todas las partes que la constituyen, aun en la hipótesis arbitraria de que la España se hubiese perdido enteramente y faltase en ella el gobierno representativo de nuestro legítimo Soberano".

Llegada de
Saavedra.

Pero el pueblo reunido en la plaza de la Victoria se impacientaba a tal extremo que se mandó al regidor *Andrés Domínguez* a llamar a Saavedra y rogarle que se presentara en

(1) Es preciso destacar que en cuanto se accedió a la reunión del Cabildo abierto, *la Revolución estaba realizada de hecho* pues, ante la imposición popular, las autoridades capitulaban, preludiando así el cambio de gobierno, es decir a la *revolución política*, que sellará su triunfo con el destierro de los Oidores, del Virrey y la disolución del Cabildo.



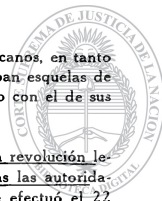
el acto a la Sala a fin de que aplicara su celo a evitar el tumulto popular y conservar el orden y la tranquilidad pública. Apenas hubo salido el Diputado nuevas voces del pueblo reclamaron la comparación del Síndico, y Julián de Leiva tuvo que asomarse y manifestar al público que el Virrey había otorgado el permiso de celebrar el Cabildo abierto y que el Ayuntamiento se hallaba ocupado en los preparativos de dicha asamblea, por lo cual era muy conveniente que todos se retirasen a sus casas para no perturbar la tranquilidad y el sosiego. Pero los manifestantes clamaron entonces que lo que se quería era la *deposición del Virrey* y, como el Síndico se esforzara vanamente en aquietarlos, se retiró a la Sala. En ese mismo momento llegaba Saavedra al Cabildo y los regidores le suplicaron encarecidamente que pusiese en obra, sin la menor demora, su ascendiente para que la gente de la plaza se retirara y que después velase, con los otros comandantes, por la paz y sosiego del vecindario. Saavedra se comprometió gustoso a todo ello y convenció efectivamente al pueblo, que se retiró de la plaza.

Grito de los
agitadores.

Se entregan
a Saavedra.

Los regidores decidieron que al día siguiente, 22 de mayo, y a las nueve de la mañana, se celebrase el Cabildo abierto y fuese convidada al efecto, por esquila ⁽¹⁾, la parte principal y más sana del pueblo. Redactóse la invitación bajo la severa vigilancia de Belgrano, constituido en la Sala de Audiencias del Cabildo como representante del pueblo, y se mandó imprimir en el acto para ser repartida sin pérdida de tiempo, arreglándose la lista de los individuos que debían ser invitados: los miembros de la administración civil, eclesiástica y militar, y los vecinos a quienes diversos encargados, de la confianza del Cabildo, distribuirían la esquila en cada uno de los barrios; por último ordenaron disponer una enérgica proclama con la cual daría principio la sesión del día siguiente. Mientras tanto la juventud animosa, organizada bajo el nombre de *chisperos*, se puso en activo movimiento, recorriendo la ciudad, solici-

(1) La esquila decía: "Señor Don... El Excelentísimo Cabildo convoca a Usted para que se sirva asistir precisamente mañana, 22 del corriente a las 9, sin etiqueta alguna y en clase de vecino, al Cabildo abierto que, con anuencia del Excmo. Señor Virrey, ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquila a las tropas que guarnezcan las avenidas de esta plaza para que se le permita pasar libremente".



tando y reuniendo adeptos en las casas de americanos, en tanto que otros, cooperando al mismo fin, se procuraban esquelas de invitación con el nombre en blanco para llenarlo con el de sus partidarios.

Sus
caracteres.

Cabildo del 22 de Mayo. — La verdadera revolución legal, la que derrocó al Virrey Cisneros y a todas las autoridades que la España mantenía en las colonias, se efectuó el 22 de mayo en el Cabildo abierto, llamado con razón Congreso general; en ese día, en efecto, el pueblo y el ejército patricios reasumieron la soberanía, despojando de ella al monarca español y a su representante y adoptaron resoluciones que importaban la tácita declaración de la independencia.

Ese Cabildo abierto, a cuya convocación, eran contrarios el Virrey y el Cabildo, fué citado merced a la presión popular del día 21; el número inusitado de sus componentes, la condición de las personas que concurren a él, el tono y la naturaleza de las deliberaciones, tan diferentes del amistoso cambio de ideas entre funcionarios y vecinos, el alcance de las resoluciones adoptadas le dan características singulares que lo diferencian de todos los demás.

Preparativos
militares.

El día 22 de mayo la plaza de la Victoria estaba guardada, como un sitio vedado, por varias compañías armadas, apostadas en todas las bocacalles, de conformidad con el deseo del Ayuntamiento y las órdenes del Virrey; pero esas tropas, encargadas de guardar la plaza, pertenecían al cuerpo de Patricios y eran favorables al pueblo nativo: las mandaba el capitán *Eustaquio Díaz Vélez* y venían a servir, no de garantía, sino de presión y atropello para gran parte de los españoles que pretendían usar de su derecho de miembros del Congreso. Mientras aquellos guardias permitían el acceso a los de la confabulación, lo negaban terminantemente a los españoles o a los que eran de opinión desconocida, permitiéndolo a los adversarios si eran personajes de posición política y social. Algunos oficiales tenían copias de las esquelas de invitación pues *Leiva* había entregado, el día anterior, a los representantes del pueblo invitaciones en blanco, suscriptas ya por los cabildantes, a fin de que fuesen llenadas con la juventud patriótica, intencionalmente olvidada en las primeras convocatorias, y con

ellas legalizaban el paso y la presencia ⁽¹⁾ de muchos patriotas, no citados por el Cabildo. Asimismo Saavedra había dado órdenes para que se permitiera el acceso a la plaza a todos los patriotas aunque no presentasen esquila.

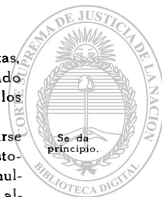
A eso de las nueve de la mañana comenzó a organizarse la Asamblea; el sol, que subía lentamente, el sol que la historia ha llamado "Sol de Mayo", alumbraba la apasionada multitud, que llenaba la Plaza Mayor. Habíanse dispuesto los altos del Cabildo para que funcionara la Asamblea; en su costado norte se había colocado un entarimado, para el Obispo y miembros de la Audiencia, y una gran mesa, cubierta con una carpeta de terciopelo carmesí: detrás de ella, grandes sillones de brazos para los miembros del Cabildo, a quienes correspondía presidir la reunión. El Cabildo se componía, por mitad, de americanos, pues lo eran, *Lezica, Tomás de Anchorena, Manuel Ocampo, Manuel Mansilla y Julián Leiva*, y eran españoles Martín Yañiz, Jaime Nadal y Guarda, Juan de Llano, Andrés Domínguez y Santiago Gutiérrez.

Mientras se organizaba en la galería superior la concurrencia de congresales, los patriotas habían convenido su plan de comunicaciones con el pueblo aglomerado al frente del Cabildo y dispuesto a acudir con la fuerza del tumulto popular en defensa de sus diputados en el caso de que llegara a ser violentada la Asamblea: Belgrano, colocado en lugar visible para el pueblo, estaba encargado de producir la señal con un pañuelo blanco, cuando llegara el momento de prorrumpir en aplausos a los adversarios del virrey y rechiflas a los favorables. No había orden prefijado en los asientos y pudieron pues los concurrentes agruparse según sus simpatías, con lo cual se favoreció la similitud de votos, consecutivos a los de un corifeo.

De los 450 invitados por el Ayuntamiento sólo concurren 244 ⁽²⁾ que estaban divididos en la forma siguiente:

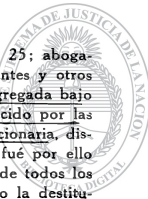
(1) Por lo visto, los patriotas devolvían a los españoles lo que éstos tramaron en la asonada del 1º de enero de 1809; son los mismos procedimientos, justificados, esta vez, por la grandeza y cantidad de su objeto. Al referirse a estos servicios de las tropas dice el virrey que un número considerable de incógnitos, envueltos en sus capotes y armados de pistolas y sables, paseaban en torno de la plaza, arredrando al vecindario que, temiendo los insultos, burlas y aun la violencia, rehusó asistir, a pesar de la citación del cabildo.

(2) Contados en el Acta del Cabildo de 22 de Mayo son 245 los concurrentes por convocatoria; pero uno aparece repetido, Domingo López, con lo cual son 244; dos se agregaron en la votación, sin figurar en la anotación inicial, Saturnino Sa-



Papel de
Belgrano.

Los
concurrentes



militares, 60; empleados civiles, 39; eclesiásticos, 25; abogados, médicos, 26; hacendados, rentistas, comerciantes y otros vecinos, 94. Una Asamblea así compuesta, y congregada bajo estos auspicios, no era el Cabildo abierto, establecido por las leyes españolas, sino una reunión netamente revolucionaria, dispuesta a no ceder ante vasallaje alguno. Quizás fué por ello que Castelli y Moreno, fundados en la caducidad de todos los poderes, pretendieron que se votase por el pueblo la destitución del Virrey y luego la elección de un gobierno provisorio, sin intervención del Cabildo.

Iniciación
del acto.

El acto se inició, leyéndose por el escribano del Cabildo, *Justo José Núñez*, un breve discurso, preparado por Leiva en nombre del Cabildo; esta proclama no es una simple exhortación a la obediencia, es una exposición de las ideas cambiadas entre el Virrey y el Cabildo:

"Ya estáis congregados; hablad con toda libertad, pero con toda la dignidad que os es propia... Vuestro principal objeto debe ser precaver toda división, radicar la confianza entre el súbdito y el magistrado, afianzar vuestra unión recíproca y la de todos las demás provincias y dejar expeditas vuestras relaciones con los Virreñatos del continente. Evitad toda innovación o mudanza... Tened por cierto que no podréis, por ahora, subsistir sin la unión con las provincias interiores del Reino, y que vuestras deliberaciones serán frustradas si no nacen de la ley, o del consentimiento general de todos aquellos pueblos".

Palabras
de Lué.

Este discurso fué recibido con manifiestos signos de desaprobación por las patriotas, por cuanto importaba la condenación anticipada de todos sus planes y revelaba, además, la maniobra española, de la cual no se habían aún percatado: ir en mayoría al Cabildo abierto y conservar al virrey en el mando, asociándole algunos ciudadanos de prestigio. En cuanto concluyó la lectura del discurso, el Obispo de Buenos Aires, *Don Benito de Lué y Riega*, natural de Asturias, tomó la palabra y dijo que no había por qué hacer novedad con el virrey, pues, aun cuando no quedase parte alguna de España que no fuese subyugada, los españoles de América debían tomar y asu-

rasa y José Santos Inchaurregui. Alzaga no pudo concurrir, en virtud de no haberselo sentenciado la causa de la rebelión del 1º de enero de 1809; pero asistieron en cambio los regidores que en dicho día, acompañaron a aquél en su tentativa de voltear virreyes.

mir el mando, y éste sólo podría venir a los hijos del país cuando ya no hubiese un español en él.

Estas palabras causaron indignación y escándalo en las filas de los revolucionarios; asimismo muchos españoles quedaron visiblemente contrariados. Pero tras un corto silencio apareció en la tribuna el Dr. Juan José Castelli que, al decir de los Oidores de la Real Audiencia, "puso empeño en demostrar que el Superior Gobierno de España había caducado, desde que el infante Don Antonio había salido de Madrid y que, ahora con mayor razón, debía considerarse haber expirado, con la disolución de la Junta Central porque, además de haber sido acusados de infidencia sus miembros por el pueblo de Sevilla, no tenía facultades para el establecimiento del Supremo Gobierno de Regencia: ya porque los poderes de sus vocales eran personalísimos para el gobierno, y no podían delegarse, y ya por la falta de concurrencia de los diputados de América, en la elección y establecimiento de aquel gobierno, deduciendo de aquí *su ilegitimidad y la reversión de los derechos de la Soberanía al pueblo de Buenos Aires* y su libre ejercicio en la instalación de un nuevo gobierno, principalmente no existiendo ya, como se suponía no existir, la España en la dominación de Fernando VII".

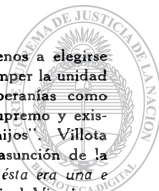
Entendía pues Castelli que España había caducado, y que el pueblo debía asumir el derecho de soberanía, para constituir un gobierno propio. A continuación tomó la palabra, según el informe del Virrey, el general Ruiz Huidobro, aquél que fuera nombrado virrey del Plata por la Junta de Galicia; sostuvo que Cisneros había de ser separado del gobierno superior, por haber caducado en España la representación soberana que lo nombró, correspondiéndole al Cabildo asumir el mando y depositarlo en otra persona.

A esta altura del debate elevó su voz *Manuel Genaro Villotà*, para defender los intereses españoles; expresó "que, en las circunstancias de apuro en que se hizo el nombramiento de la Regencia, sólo en la Junta central podían reunirse los votos de todas las provincias y la facultad para la elección; cualquier defecto, pues, que se pudiese notar en ésta, lo subsanaba el reconocimiento posterior de los pueblos; el de Buenos Aires no tenía, por sí solo, derecho alguno a decidir sobre la legitimidad del gobierno de Regencia, *sino en unión con*



Opinión de
Ruiz
Huidobro.

Defensa
española.



toda la representación nacional ⁽¹⁾, y mucho menos a elegirse un gobierno soberano, que sería lo mismo que romper la unidad de la Nación y establecer en ellas tantas soberanías como pueblos; sostuvo que existía aún un Gobierno Supremo y existiría España mientras no la abandonasen sus hijos". Villota aceptaba, pues, la teoría de Castelli sobre la reasunción de la soberanía por el pueblo, pero proclamaba que *ésta era una e indivisible*, y que, por lo tanto, Buenos Aires ni el Virreinato tenían el derecho de pronunciarse sobre la legitimidad del Gobierno de Regencia, por lo cual rechazaba en absoluto la fórmula de substituir al Virrey.

Respuesta de los patriotas.

El discurso de Villota no causó entre los patriotas mayor impresión; pero advirtieron en seguida que se estaba desarrollando una maniobra para asegurar la permanencia del Virrey. Se cree que un debate siguió al discurso de Villota, como consecuencia de las expresiones que empleó el Síndico: entre los oradores debió de figurar el presbítero Solá, pues su voto enuncia propósitos distintos de los de Villota; éste rechaza la sustitución del Virrey y le agrega, a lo sumo, dos adjuntos. En cambio Solá acepta que se subrogue al Virrey con el Cabildo dándose voto decisivo al Síndico, hasta la reunión de la Junta General con llamamiento de todos los diputados.

Esta argumentación produjo alguna extrañeza y quizás desconcierto; y es por ello que algún patriota procuró demostrar que ambas soluciones eran inaceptables.

La tradición señala a *Juan José Passo* como el portavoz de los americanos. El elocuente abogado, encaró con toda franqueza, la verdadera cuestión del momento: *la necesidad y la urgencia de un gobierno*.

Dejando de lado el aspecto jurídico, Passo afirmó que el Virrey debía cesar en el mando, siendo éste transferido al Cabildo interinamente; de inmediato debía formarse una Junta Gubernativa, pues "Buenos Aires necesitaba, con mucha urgencia, ponerse a cubierto de los peligros que la amenazan por el poder de Francia y el triste estado de la Península"; en cuanto al derecho de las provincias a tener su representación,

(1) Esta doctrina difiere pues de lo que se lee en los manuales de Historia, copiada de Saguí, según la cual Villota negó el derecho de Buenos Aires a asumir la soberanía "pues no era él más que uno de los miembros del Virreinato", de modo que era necesario oírlos a todos.

sería considerado en su tiempo, por la Junta que se constituyese, encareciendo nuevamente a la Asamblea proceder sin demora.

La Asamblea estaba muy agitada, por lo cual el Cabildo, para abreviar y simplificar en lo posible, en atención al número de votantes y expectación en que se hallaba el pueblo, adoptó el sistema de fijar una proposición, para resolverla inmediatamente.

La primera proposición fué redactada en los siguientes términos: *"Si se ha de subrogar otra autoridad a la superior que obtiene el Virrey, dependiente de la Metrópoli, salvando ésta: o independiente, siendo del todo subrogada"*; pero fué juzgada capciosa, encubierta y poco clara y levantó protestas: puesta a votación fué rechazada.

Propúsose entonces en esta forma: *"Si la autoridad ha caducado en la Península, o se halla en incierto"*; por exigirse que la Asamblea votase en secreto, ambas cosas fueron rechazadas.

Se formuló entonces la siguiente proposición: *"Si se ha de subrogar otra autoridad a la Superior que obtiene el Señor Virrey, dependiente de la soberana que se ejerza legítimamente a nombre del Señor Don Fernando VII, y en quién?"*

Los miembros de la Asamblea fueron pasando a la Sala de Acuerdos para depositar su voto, que debía ser firmado y transcrito en el acto por el escribano, comenzándose la votación por el Obispo Lué y Riega; fué de opinión que el Virrey siguiera en el mando con dos acompañantes. El oidor Reyes votó también por la permanencia del Virrey, acompañado del Alcalde y del procurador; ésta era la tesis de los españoles, togados y funcionarios, propietarios y comerciantes que en número de 44 expresaron el mismo deseo.

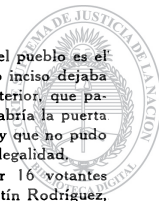
El general Ruiz Huidobro votó por la destitución del virrey y su reemplazo interino por el Cabildo; lo acompañaron 23 votantes entre los cuales cabe destacar algunos criollos, Via-monte, Chiclana, Hipólito Vieytes, Balcarce, Rodríguez Peña.

La mayor parte de los votos restantes, unos 120, son asimilables al de Saavedra; opinaba que debía procederse a la deposición del Virrey y "subrogarse el mando en el Cabildo de esta capital, interín se forma la Corporación, o Junta, que debe ejercerlo; cuya formación debe ser en el modo y forma que se



Votación

Voto de
Saavedra.



estime por el Cabildo, y no quede duda de que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando". Este último inciso dejaba entrever proyectos de independencia, pero el anterior, que parecía conferir al Cabildo facultades omnímodas, abría la puerta a la interpretación abusiva que le dió el Cabildo y que no pudo ser enmendada, sino rompiendo la valla de la legalidad.

El voto de Saavedra fué reproducido por 16 votantes frailes o burgueses los más; en cambio el de Martín Rodríguez, *"reproduciendo el de Saavedra en todas sus partes y agregando que tenga voto decisivo el Síndico procurador general Leiva"*, reunió 63 sufragios, contándose entre ellos los nombres más ilustres de la Revolución: Moreno, Rivadavia, Castelli, Belgrano, López, Tagle, Echevarría, Darragueira, Campana, Escalada, etc. . . .

La idea de convocar en breve un congreso de delegados provinciales fué expresada por Juan Nepomuceno Solá, cura de Monserrat, que reunió 18 adherentes, entre ellos, Lezica, Letamendi, Incháurregui y los sacerdotes, doctores Belgrano D., Alberti, Grela, Sáenz y otros.

Clausura
del acto.

La votación se había proseguido, monótona y fatigosa, hasta las 12 de la noche; lo avanzado de la hora y el hecho de haberse retirado, por lo menos veinte vocales, entre ellos el cura de la Catedral *Julían Segundo de Agüero*, movió al Ayuntamiento a suspender la sesión hasta el día siguiente, negándose a practicar el escrutinio que los americanos exigían. Se acordó citar a los señores vocales para el día miércoles 23 de mayo a las 3 de la tarde con el fin de suscribir el Acta y confrontar los votos.

Apreciación
sobre el acto.

Así se disolvió la abigarrada concurrencia reunida para proceder sin dilaciones y gastó un día muy largo en controversias y réplicas. Dos partidos se habían enfrentado y en cada uno se había producido escisión: entre los españoles, unos querían que siguiera en el mando el virrey, otros le asociaban funcionarios; entre los patriotas que pedían su deposición, los más delegaron en el Cabildo la formación de la Junta provisoria, con intervención del pueblo, y otros deseaban se diese intervención a los del virreinato. Los patriotas habían cedido en todos los terrenos, depositando su confianza en el Cabildo, en Leiva, delegando la atribución de hacer el escrutinio y aceptándolo sin revisión y dejando torcer la voluntad popular; más

aún, el grupo de los patriotas aparecía dividido, y esto fué lo que dió más brios al Cabildo y a los españoles para realizar su tentativa de escamoteo de la voluntad popular. A la masa revolucionaria le faltaba un jefe que cristalizara en una palabra o en una fórmula, breve y audaz, los anhelos, confusos aún, que agitaban la multitud.

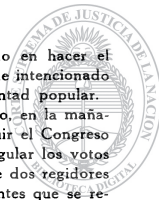
Esto denota que la misión del Cabildo es, en sumo grado, contrarrevolucionaria pues ha de obrar conforme a las instrucciones dictadas por Cisneros el 20 de mayo: ha de ejecutar el plan expuesto en la Proclama del 18 y, de no poderlo, proceder en forma de dejar producirse la menor suma de novedades. Así se explica que toda la mañana haya transcurrido en discusiones fuera de lugar sin poder llegar a formular una moción concreta, lo que trae esta consecuencia que los patriotas manifiestan temor en la forma de emitir el voto a causa de la responsabilidad personal que del mismo pueda fluir.

La dispersión de opiniones, tan visible al través de estas discusiones, traducen la falta de homogeneidad de los grupos patriotas que actúan sin orden y desconcertados, sin exponer opiniones nuevas y sin ponerse de acuerdo sobre las mociones que se pusieron a votación. Es cierto que se rechazó la primera, la de mantener al virrey: la segunda, si ha caducado o está incierta la autoridad en España, era fácil de fundar y encerraba la teoría de los revolucionarios, pues desaparecida la Junta Central — todos lo sabían — *no había autoridad legal*, y su delegado, Cisneros, quedaba sin atribuciones, con lo cual el pueblo asumía la soberanía; los patriotas la dejaron rechazar y se plegaron a la tercera *nombrando otra autoridad, dependiente de la española*; se dejan además arrebatarse su pequeño triunfo dejando al Cabildo la misión de nombrar la autoridad, no viendo que el Cabildo nombraría la misma, quedando así el virreinato unido a la metrópoli.

Contrarrevolución española: el 23 de Mayo. — Al separarse los patriotas en la madrugada del 23 eran, por cierto, muy pocos los que concebían preocupaciones; y sin embargo los que compartían las sospechas de Moreno estaban en lo cierto. Mariano Moreno afirmaba a sus íntimos que tenía motivos para sospechar que Leiva traicionaba a los patriotas y que, a despecho del voto de la Asamblea, trataba de conservar a



Errores de los patriotas.



Cisneros; interpretaba la resistencia del Cabildo en hacer el escrutinio y proclamar el resultado como actos de intencionado obstruccionismo, destinado a defraudar la voluntad popular.

Regulación
de votos.

La primera medida dispuesta por el Cabildo, en la mañana del 23, fué revocar la que mandaba proseguir el Congreso general a las 3 de la tarde; luego se puso a regular los votos "con el más prolijo examen", disponiéndose que dos regidores estuviesen prontos para prevenir a los concurrentes que se retirasen hasta nueva citación.

De la regulación de votos resultaba lo siguiente:

Se declaraba cesante al virrey.

Se delegaba el gobierno interino en el Cabildo, con voto del síndico Leiva, hasta que se constituyera la Junta, — en el modo y forma que estimara el Cabildo —; la Junta se encargaría del mando hasta la reunión de los diputados de las provincias interiores, a quienes correspondería elegir la forma definitiva de gobierno.

Trampa del
Cabildo.

Ahora bien, el Cabildo disfrazaba la verdad: pues lo que establece la sincera regulación de votos es lo siguiente:

155 votos sostienen que el virrey cesa en el mando;

87 votos delegan el gobierno interino en el Cabildo, con voto del síndico, hasta la reunión de la Junta, en la forma que estime el Cabildo, no habiendo duda de que el pueblo confiere el mando. El Cabildo se arrogaba facultad *para crear la Junta*, siendo que 25 votos solamente se la concedían, y proclamaba que dicha Junta tendría el mando hasta la reunión de los diputados de las provincias, facultad que tan sólo 19 votos le otorgaban. Como se ve estas dos resoluciones eran nulas pues la Asamblea general no las había consagrado por mayoría.

Conserva al
Virrey.

Pero el Cabildo se atrevió a más; ya que se confería a sí mismo la facultad de nombrar la Junta de gobierno, "con el pretexto de conciliar los respetos de la autoridad superior con el bien general de estas interesantes provincias" resolvió prescindir del voto de la mayoría que declaraba cesante al virrey, y nombrarlo Presidente de la Junta en virtud de las facultades que le confirió la Asamblea. Se redactó un oficio, encargándose a los señores *Manuel José de Ocampo* y *Tomás Manuel de Anchorena*, llevarlo al virrey y convencerlo de que dicho arbitrio era de suma importancia para la quietud pública.

El virrey aceptó la decisión del Cabildo, participando tam-



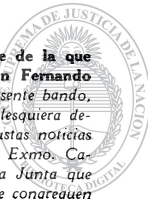
bién que estaba dispuesto a no tomar ninguna parte en el mando, si así lo requiriese la situación; pero juzgaba indispensable que se tratase el asunto con los comandantes de tropas puesto que la permanencia del Virrey en el mando no era conforme a los deseos del pueblo.

Los jefes de las fuerzas fueron llamados y concurrieron inmediatamente y declararon que el pueblo ansiaba que se hiciese pública la deposición del virrey, anunciándola por bando aquella tarde, dejando para el día siguiente el nombramiento de la Junta.

En sus Memorias Saavedra escribe lo siguiente: "Se me pidió una compañía para publicar por Bando esta novedad; la del capitán de granaderos de mi cuerpo, don Eustaquio Díaz Vélez, se presentó al momento a las puertas de las casas capitulares. La noche se acercaba y el Cabildo permanecía aún en la sala capitular a puerta cerrada. El pueblo, reunido en la plaza y calles inmediatas, principió a entrar en aospechas con esta demora. En precaución de resultas, don Manuel Belgrano y yo nos entramos a dicha sala capitular. Hicimos presente el desabrimiento del pueblo al ver que no se anunciaba de un modo público la destitución del virrey y quedar reasumido el mando en dicho cabildo. Entonces nos manifestaron que la demora era porque acababan de acordar que, al mismo tiempo, se publicase la creación de la Junta de Gobierno y los individuos que, para élla, habían sido nombrados. El mismo Virrey era nombrado presidente de ella y los vocales, *européos españoles*, excepto el mismo don Manuel Belgrano y yo. Nos opusimos seriamente a aquel proyecto... dijimos que el nombramiento debía diferirse para el día siguiente, y que no recayese en ninguno de los que veíamos electos porque no eran del agrado del pueblo... quedó sin efecto la elección... y se publicó el bando...". Mitre, "Historia de Belgrano". Apéndice 19, págs. 558 y 559. (Ni las Actas del Cabildo, ni la Representación de Cisneros mencionan o aluden a dicha intervención de Saavedra y Belgrano).

El Acta Capitular dice que "habiéndose despedido los Señores Comandantes, los Señores Regidores determinaron que, en el acto, se forme el Bando, se publique y se fije en los lugares acostumbrados. El pregonero, a son de cajas y con una escolta de Patricios leyó al pueblo el siguiente Bando:

"Por cuanto, del Congreso general celebrado ayer 22 de mayo, ha resultado, a pluralidad de votos, debe subrogarse el mando superior de estas Provincias, que ejercia el Exmo. Señor D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, y refundirse en este Exmo. Cabildo, provisionalmente, y hasta tanto se elija una superior



Junta que haya de ejercerlo, dependiente siempre de la que legítimamente gobierne a nombre del Señor Don Fernando VII, se hace saber así al público, por medio del presente bando, para su gobierno e inteligencia, y que desechen cualesquiera deseos que hayan podido infundirle las últimas infaustas noticias recibidas de la Península; bien entendido que este Exmo. Cabildo procederá inmediatamente a la elección de la Junta que haya de encargarse del mando superior, hasta que se congreguen los diputados que se convocarán de las Provincias interiores, para establecer la forma de gobierno más conveniente".

Una diputación, compuesta de los señores Manuel José de Ocampo y Tomás Manuel de Anchorena, comunicó esta resolución al Virrey que le dió su asentimiento, y se ordenó al administrador de correos no permitiera salir posta ni extraordinario a ningún destino.

Prevención
de los
patriotas.

Elección de la Junta del 24 de Mayo. — Mientras los vecinos se retiraban a sus casas, después de la lectura del Bando, la Junta de los Siete, que estaba ya sobre aviso y sospechaba de las disposiciones reaccionarias del Cabildo, adoptaba ya sus medidas para que el pueblo de los suburbios, encabezado por French y Berutti, concurriese desde temprano a la Plaza, para el momento en que el Cabildo se reuniese para nombrar y proclamar la nueva Junta de Gobierno.

Bando del
Cabildo.

A las 9 del jueves 24 de mayo, el Cabildo se reunió y adoptó medidas de suma importancia política, a las que pretendió dar carácter institucional. "Considerando los graves inconvenientes y riesgos que podrían sobrevenir contra la seguridad pública si, conforme a lo resuelto a pluralidad de votos en el Congreso general del 22 del corriente, fuese absolutamente separado del mando el Exmo. Señor Virrey de estas provincias, pues que ellas podrían o no sujetarse a semejante resolución, o al menos suscitar dudas sobre el punto decidido, y procediendo con arreglo a las facultades que se han concedido a este Cabildo, a pluralidad de votos en el Congreso general", el Cabildo mandó:

Que continúe en el mando el Exmo. Señor Virrey D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, asociado a los Señores D. Juan Nepomuceno Solá, Doctor Juan José Castelli, D. Cornelio Saavedra y D. José Santos de Inchaurregui.

Había en esto dos novedades monstruosas:

1º que el Virrey continuaba en el mando, a pesar de la decisión contraria del Congreso General y de haberse comunicado oficialmente al Virrey y al pueblo la deposición de aquél, el día anterior;

2º que eran asociados al virrey, en vez del oidor Velazco, del alcalde Lezica o del síndico Leiva, que fueron señalados para el caso por muchos votos en el Cabildo, los cuatro individuos nombrados de los cuales Inchaurregui y Solá habían votado por el gobierno provisional del Cabildo hasta la elección de la Junta con diputados del virreinato.

En contra de la pluralidad de los sufragios del Congreso general, el Cabildo se arrogaba el derecho de *constituir la Junta, señalarle carácter provisorio, propiciar la reunión de los diputados del interior, y consagraba triunfante la fórmula que tuvo 69 votos contra 155.*

Bien es cierto que si el pueblo hubiese conferido realmente al Cabildo la facultad de designar la nueva junta provisoria, habría podido entonces designar al Virrey como Presidente de la misma, sin el carácter de virrey, pero con las mismas prerrogativas, sueldos y honores. Pero el caso era que el Congreso lo había depuesto y esa argucia de leguleyo no podía sino ofuscar al pueblo que ya llenaba la plaza, en mayor agitación que nunca.

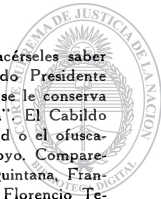
Pero no era esto sólo lo que el Ayuntamiento pretendía: arrogándose las facultades de congreso constituyente y soberano, dictó, ese mismo día 24, una carta constitucional de 13 artículos para reglamentar las funciones de la Junta y vigilarla en el cumplimiento de esas funciones. Con violación pues de todas las leyes españolas el Cabildo abandonaba su carácter de corporación municipal y se lanzaba a gobernar el Virreinato, mandando expediciones y acordando amnistías generales.

Realizada la superchería y firmada el Acta que contenía las disposiciones del Reglamento, el Cabildo continuó sesionando, alarmado ya por los efectos que dichas resoluciones comenzaban a producir en las filas populares; por pronta providencia resolvieron los Cabildantes consultar a los comandantes de los cuerpos de la guarnición, "instruirlos de la resolución y de su objeto y exigir de ellos si se hallan en ánimo y posi-



Otra enormidad institucional.

Consulta a los Jefes.



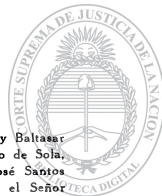
Actitud de
los mismos.

bilidad de sostenerla", agregando que debía hacerse saber que si el Virrey Cisneros había sido nombrado Presidente Vocal de la Junta "era con esa investidura que se le conserva en el mando, por fines de conveniencia pública". El Cabildo no andaba descaminado al contar con la vanidad o el ofuscamiento de los favorecidos, para prestarle su apoyo. Comparecieron los siguientes jefes, José Ignacio de la Quintana, Francisco Rodrigo, Saavedra, Esteve y Llac, Juan Florencio Terrada, Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, Pedro Andrés García, Martín Rodríguez, Manuel Ruiz y José Merello. Después de presentar algunas objeciones generales y personales, pues Saavedra pedía ser substituído por el síndico, todos manifestaron su conformidad.

Si el temor había sugerido esa consulta al Cabildo, su regocijo debió correr parejas con su sorpresa ante la actitud asumida por los jefes de las fuerzas: es muy posible que los jefes no se hayan dado cuenta de las proyecciones que tendría la resolución del Cabildo y que la hayan juzgado buena; quizás cedieron a influencias y presiones del momento y, probablemente, al deseo de evitar violencias y tumultos. Lo cierto es que todos aceptaron sostener la nueva Junta y el Ayuntamiento resolvió que el mismo día, a las 3 de la tarde, compareciesen las personas designadas para integrar la Junta a prestar el juramento de ley.

Jura de la
Junta.

Concurrieron efectivamente el Virrey y los cuatro vocales; en la sala capitular, revestida de sus viejas colgaduras, "hincados de rodillas y poniendo la mano en los Santos Evangelios, juraron desempeñar legalmente sus respectivos cargos, *conservar íntegros estos dominios al Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores* y guardar puntualmente las leyes del reino". Concluída aquella ceremonia, el Cabildo abandonó el lugar que ocupaba bajo el dosel y se colocaron en él el Presidente y los Vocales; el Virrey dirigió entonces la palabra al concurso y al pueblo, incitándoles a la confianza, manifestando que sus ideas y las de la Junta no serían otras que las de propender a la seguridad y conservación de estos dominios y a mantener el orden, la unión y la tranquilidad pública. Retiráronse después los miembros de la Junta a la Real fortaleza, donde pasaron los cabildantes a saludarlos en medio de las salvas de artillería y repiques de campana.



REGLAMENTO DEL 24 DE MAYO

LO PRIMERO: que continúe en el mando el Señor Virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros asociado a los Señores Juan Nepomuceno de Solís, el Dr. Juan José Castelli, Don Cornelio Saavedra y Don José Santos de Inchaurregui, cuya corporación o Junta ha de presidir el Señor Virrey con voto en ella, conservando en lo demás su renta y altas prerrogativas de su dignidad mientras se erige la Junta General del Virreinato;

LO SEGUNDO: que los Señores que forman la precedente corporación, comparezcan sin pérdida de momentos en esta Sala capitular, a prestar el juramento de usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de los dominios de América a nuestro amado soberano el Señor Fernando VII y sus legítimos sucesores y observar puntualmente las leyes del reino;

LO TERCERO: que luego que los referidos señores presten el juramento, sean reconocidos por depositarios de la autoridad superior del virreinato, por todas las corporaciones de esta capital y su vecindario, respetando y obedeciendo todas sus disposiciones bajo las penas que imponen las leyes a los contraventores: todo hasta la congregación de la Junta General del Virreinato;

LO CUARTO: que faltando algunos de los Señores que han de componer la Junta de esta capital, por muerte, ausencia o enfermedad grave, se reserva este Cabildo nombrar el que haya de integrarla;

LO QUINTO: que aunque se halla plenísimamente satisfecho de la honrosa conducta y buen procedimiento de los señores mencionados, sin embargo para satisfacción del pueblo, se reserva también estar muy a la mira de sus operaciones, y, caso no esperado que faltasen a sus deberes, proceder a la deposición, reasumiendo para este solo caso, la autoridad que le ha conferido el pueblo;

LO SEXTO: que los referidos señores, inmediatamente después de recibidos en sus empleos, publiquen una general amnistía en todos los sucesos ocurridos el día 22, en orden a opiniones sobre la estabilidad del gobierno; y para mayor seguridad este Cabildo toma desde ahora bajo su protección a todos los vocales que han concurrido al Congreso General, ofreciendo que contra ninguno de ellos se procederá directa o indirectamente por sus opiniones, cualesquiera que ellas hayan sido;

LO SÉPTIMO: que con el mismo objeto de consultar la seguridad pública, quedarán excluidos los referidos señores que componen la Junta provisional, de ejercer el poder judicial, el cual se refundirá en la Real Audiencia, a quien se pasarán todas las causas contenciosas que no sean de Gobierno;

LO OCTAVO: que esta misma Junta ha de publicar todos los días



primeros del mes, un estado en que se dé razón de la administración de la Real Hacienda;

LO NONO: que no pueda imponer pensiones, pechos ni contribuciones, sin previa consulta y conformidad de este Cabildo;

LO DÉCIMO: que no se obedezca ninguna orden o providencia del Señor Virrey sin que vaya rubricada por todos los demás individuos que deben componer la Junta;

LO UNDÉCIMO: que los referidos señores despachen sin pérdida de tiempo órdenes circulares a los jefes del interior y demás a quienes correspondan, encargándoles muy estrechamente y bajo responsabilidad, hagan que los respectivos cabildos de cada uno convoquen, por medio de esquila, la parte principal y más sana del vecindario, para que formando un Congreso de solos los que en aquella forma hubiesen sido llamados, elijan sus representantes, y éstos hayan de reunirse a la mayor brevedad en esta capital para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente;

LO DUODÉCIMO: que elegido así el representante de cada ciudad o villa, tanto los electores como los individuos capitulares le otorguen poder en pública forma, que deberán manifestar cuando concurran a esta capital, a fin de que se verifique su constancia jurando en dicho poder no reconocer otro soberano que el Señor Fernando VII y sus legítimos sucesores, según el orden establecido por las leyes y estar subordinado al gobierno que legítimamente les represente;

LO DÉCIMOTERCIO: que cada uno de los Señores de la Junta tenga el tratamiento de Excelencia, reservándose a la prudencia de ella misma la designación de los honores que se le hayan de hacer y distinciones de que deben usar.

Cuyos capítulos mandan que se observen puntual e inviolablemente.

(Las principales disposiciones serán repuestas en el reglamento del 25, en particular, la fórmula del juramento, la convocatoria a las provincias, la dependencia de España).

CONTRA-REVOLUCION POR EL PUEBLO

Día 25 de Mayo. — Al saber lo ocurrido y conocer los miembros de la Junta el pueblo experimentó una ingrata sorpresa, y una trágica incertidumbre se apoderó de la muchedumbre, al ver que los jefes y conductores del movimiento habían abdicado. Lo que principalmente ofuscaba a los patriotas es que la Comandancia de armas se hubiera concedido a Cisneros, sin darse cuenta Saavedra del despojo sufrido y de la amenaza que ello significaba para los patriotas, sin contar



la alarma de los jefes al ver que podían perder sus grados. Pero el espíritu del pueblo reaccionó prontamente no ratificando "el instinto de los ignorantes la capitulación de los sabios". Una terrible agitación dirigida por French, Berutti, Melián, Martínez, Chiclana y otros prestigiosos caudillos se hizo sentir en los suburbios y repercutió, al pronto, en los barrios centrales y los cuarteles, en abierta rebelión contra la obra desleal del Ayuntamiento. El pueblo acudía, cual incontenible torrente, a la Plaza Mayor, clamando contra el Virrey y el Cabildo; en el cuartel de Patricios los oficiales contenían, a duras penas, los soldados enardecidos, y ansiosos de mezclarse con la multitud clamorosa. Sin pérdida de tiempo los promotores del movimiento se reunieron en la casa de Rodríguez Peña, concurriendo a dicha reunión Castelli, no así Saavedra; Castelli aceptó la misión de pedir a Saavedra con toda urgencia la renuncia de miembro de la Junta y de informar juntos al Virrey de que no cesaría la agitación popular mientras subsistiese la Junta.

Moreno, Irigoyen y Chiclana se encargaron de comunicar estas novedades a la tropa que así se calmó a la espera de la nueva representación que al día siguiente se pasaría al Cabildo.

Saavedra y Castelli se apersonaron al Virrey para entregarle su renuncia y darle cuenta del estado de conmoción del pueblo y de las tropas; hubo una breve deliberación, durante la cual Inchaurregui propuso que se hiciera un escarmiento entre los jefes revoltosos. Pero, aconsejado por la prudencia, y ante la seguridad de que no podía contar con el apoyo de las tropas, Cisneros firmó la renuncia colectiva de la Junta, en nota dirigida al Cabildo. Esa nota, con fecha del 24 de mayo a las nueve y media de la noche, decía así:

Instancia
ante el
Virrey.

"Excelentísimo Señor: En el primer acto que ejerce esta Junta gubernativa, ha sido informada, por dos de sus vocales, de la agitación en que se halla alguna parte del pueblo, por razón de no haberse excluido al Señor Vocal Presidente del mando de las armas: lo que no puede ni debe ser, por muchas razones de la mayor consideración. Esto le causa imponderable sentimiento, y motiva a trasladarlo a su conocimiento para que proceda a otra elección, en sujetos que puedan merecer la confianza del pueblo, supuesto que no se la merecen los que constituyen la presente Junta: — creyendo que será el medio de calmar la agitación y efervescencia que se ha renovado entre las gentes. La resolución es de urgentísima expedición, de modo que, sin pérdida de instantes, será

Renuncia de
la Junta.

preciso que V. E. se junte en Cabildo y se expida como corresponde, en la inteligencia de considerarse con el poder devuelto".

Entrevista
con Leiva.

Una delegación del club de los patriotas se encargó de comunicar el documento al doctor Leiva, en su casa, a las 12 de la noche. El procurador saltando de la cama, acudió a los golpes, dados a la ventana de su habitación y, abriéndola, oyó la notificación de la voluntad de los patriotas, hecha en el lenguaje de una intimación perentoria. Al principio Leiva se negó a la solicitud, pero accedió finalmente en convocar al Cabildo para el día siguiente.

Preparativos
de los
patriotas.

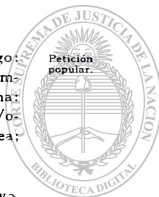
Entonces los patriotas se recobraron y se concertaron para la batalla del 25, a fin de no incurrir en las mismas imprevisiones y contrariedades producidas en el cabildo del 22 de mayo. En larga y borrascosa deliberación, que se prolongó hasta el alba, salió trazado el programa del 25 de mayo: *renuncia de la Junta del 24, imponer al Cabildo, por medio de una delegación, la fórmula completa e invariable, que expresara la voluntad popular.*

Representación
popular.

Si bien eran muchos los que iban y venían entre el zaguán de la casa de Rodríguez Peña y las casas de los afiliados y los cuarteles, debieron de ser pocos los reunidos en el comedor para resolver el importante asunto. A los miembros de la Sociedad de los Siete se habían agregado los jefes, Terrada, Ocampo, Azcuénaga, Martín Rodríguez, Díaz Vélez, Balcarce, etc., y algunos hombres de consejo, como Darregueira y Echevarría, o de acción como Chiclana y Larrea. El núcleo dirigente, a requerimiento de Berutti y de French, redactó una representación escrita que sería elevada al Cabildo con las firmas de los patriotas; (1) en ese documento se establecía "que habiendo el Cabildo excedido las facultades que el pueblo le había dado en la elección de la Junta y el nombramiento del Señor Cisneros, para presidente, con el mando de las armas, ya no era bastante que a éste se le separase del mando. El pueblo había reasumido las facultades que confería al Cabildo, el

(1) "Mi autoridad y la de los asociados estaba pendiente de la voluntad de los comandantes quienes, en la misma noche, anduvieron por sus respectivos cuarteles, juntando a viva diligencia firmas de sus oficiales, sargentos y cabos para pedir mi entera separación a nombre del pueblo. Aunque varios oficiales resistieron prestar su firma, la arrancaron a los más e introdujeron su solicitud aquella misma noche al Cabildo, inspirando a los capitulares nuevos motivos de temor con diferentes amenazas". *Informe del Virrey*, loc. cit., pág. 568.

día 22, por el hecho mismo de haber sido violado su encargo; no quería ya que subsistiese la Junta nombrada, y, en reemplazo de ella, quería que se constituyese otra en esta forma: Presidente y Comandante de armas, Cornelio Saavedra; Vocales: Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu y Larrea; Secretarios: Moreno y Passo.



25 de Mayo. — Amaneció, por fin, el día 25 de Mayo, con tiempo revuelto, pues la lluvia torrencial persistía, obligando a los patriotas a refugiarse en la vereda ancha de la Recova — hoy calle Victoria, entre Bolívar y Defensa —; en la Fonda allí existente se encontraban los caudillos de grupos, Berutti, French, Dupuy, Chiclana y otros. Como llegara a sospecharse la infiltración de españoles en los grupos patriotas, French y Berutti penetraron en una mercería, situada en la misma Recova al lado de la Fonda, propiedad de un español, *Alvarez*; le pidieron que les diese la cinta de dos traveses de dedos, de colores vivos, que tuviese en mayor cantidad. El mercero les dió una cinta de dos colores unidos, el blanco y el azul, que aquellos recortaron y distribuyeron entre sus partidarios, con encargo de impedir el acceso a la plaza a todos los que no quisieran ponerse la divisa.

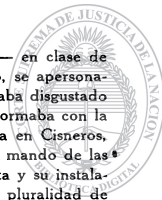
Los patriotas se constituyeron en Junta permanente, en la casa de Azcuénaga, situada en la misma plaza de la Victoria.

El Ayuntamiento se reunió en la Sala de Audiencias, a las 9 de la mañana, y empezó a considerar la nota en que Cisneros y los demás miembros de la Junta Gubernativa hacían la renuncia de sus cargos. El Cabildo opinó que la Junta, depositaria de la soberanía popular y de la potestad que antes tenía el virrey, no estaba facultada para desprenderse de la autoridad; en cuanto a lo solicitado por alguna parte del pueblo, no debía influir ello en la menor innovación. Como consecuencia de aquella opinión se resolvió mandar una nota a la Junta para encarecerle el retiro de la renuncia y el empleo de las armas para sujetar al pueblo descontento.

Pero, apenas se había enviado aquella comunicación, cuando "ocurrió multitud de gente — revoltosos que, agolpados con armas a las puertas del Ayuntamiento, voceaban, intentaban entrarse en la Sala capitular y exigían prontísima resolución. . . dice el Virrey en su informe — a los corredores

Reunión del
Cabildo.

Primera
entrada
popular.



de las Casas Capitulares, y algunos individuos — en clase de diputados —, (1) previo el competente permiso, se apersonaron en la Sala, exponiendo que el pueblo se hallaba disgustado y en conmoción; que de ninguna manera se conformaba con la elección del Presidente Vocal de la Junta, hecha en Cisneros, y mucho menos, con que estuviese a su cargo el mando de las armas; que el Cabildo, en la elección de la Junta y su instalación, se había excedido de las facultades que, a pluralidad de votos, se le confirieron en el Congreso general, y que, para evitar desastres, que ya se preparaban, según el fermento del pueblo, era necesario tomar prontas providencias y *variar la resolución comunicada al pueblo por Bando*".

Intervención
de Leiva.

Aquella actitud sorprendió y quizás intimidó a los Cabildantes, que encargaron a Leiva explicase a los representantes del pueblo que "si el Cabildo había procedido a erigir la Junta en el modo que aparecía del Bando, fué por haberse considerado con facultades, en virtud de las que le confirió el Congreso a pluralidad de votos y por haber creído que aquél era el medio más adecuado a nuestra seguridad y defensa y a la conservación de estos dominios".

Salida del
pueblo.

French, Berutti, Chiclana y los otros diputados accedieron a las súplicas de Leiva, y mandaron desocupar las galerías altas del edificio e hicieron retirar el pueblo a la Plaza, asegurándole de que sus votos serían escuchados y que el Cabildo acataría las exigencias del pueblo. Los diputados se retiraron a su vez "suplicando al Cabildo que no se perdieran momentos, pues, de lo contrario, podrían resultar desgracias demasiado sensibles, y de nota, para el pueblo de Buenos Aires".

Los Jefes son
convocados.

Sin esperar la respuesta de la nota dirigida a la Junta, el Cabildo estudió la situación y acordó que era necesario contener a los descontentos por medio de la fuerza; pero, como ésta se hallase en manos de los Comandantes de los Cuerpos, se resolvió explorar nuevamente su ánimo y se los citó a todos, en el acto, para comparecer a las nueve y media en la Sala Capitular.

Inmediatamente concurrieron, Francisco Orduña, Bernardo Lecoq, José Ignacio de la Quintana, Esteban Romero, Pe-

(1) French, Berutti, Planes, Chiclana, el Padre Grela y algunos otros, cuya acción obedecía a las inspiraciones de los que sesionaban en la casa de Azcuénaga.

dro Andrés García, Francisco Antonio Ortíz de Ocampo, Florencio Terrada, Manuel Ruiz, Gerardo Esteve y Llac, José Merelo, Martín Rodríguez, Pedro Ramón Núñez, Alejo Castex, Antonio Luciano Ballesteros; Saavedra no concurrió, preocupado, acaso por su actitud equívoca del día anterior o, tal vez, por el hecho de no haber recaído resolución alguna sobre la renuncia de la Junta.

Leiva explicó a los jefes el conflicto en que se hallaba el Cabildo y, recordándoles su compromiso del día anterior, les preguntó si se podía contar con las armas de su cargo para sostener el gobierno establecido. Los tres primeros jefes guardaron silencio, pero todos los demás se declararon categóricamente por la negativa, manifestando que, ni aún a sí mismos podían sostenerse, pues el pueblo los tenía por sospechosos; agregaban "que el pueblo y las tropas estaban en una terrible fermentación, y era preciso atajar este mal con tiempo, *contrayendo a él solo por ahora los primeros cuidados*, porque así lo exigía la suprema ley, sin detenerse en los demás que se temían y recelaban". En esa situación la gente invadió nuevamente los corredores y golpeó las puertas de la Sala, oyéndose voces airadas que querían saber de lo que se trataba. Martín Rodríguez tuvo que salir para aquietar los espíritus. Los cabildantes, al ver que no quedaba otro arbitrio, sino que Cisneros hiciese absoluta dimisión del mando, acordaron que, en el acto, pasase una diputación compuesta de Manuel Mansilla, y Tomás Manuel de Anchorena y el escribano del cuerpo, a hacer presente a la Junta "que nuevas ocurrencias y muy graves han estrechado a este Cabildo a variar de las ideas que manifestó en su oficio de hoy, y que era de necesidad indispensable para la salud del pueblo, que el Señor Presidente se separase del mando".

La revolución concejil estaba vencida y el Cabildo, reconociendo toda la gravedad del momento, cedía a las exigencias del pueblo.

A la espera de los comisionados que iban a exigir la renuncia de Cisneros los Cabildantes seguían reunidos en la Sala, cuando, una nueva delegación popular, encabezada por los mismos Berutti, French y sus compañeros, hizo irrupción en aquella sala. A nombre de todos los presentes Berutti manifestó que ahora "el pueblo no tenía por bastante que el Señor

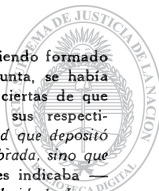


Discurso de
Leiva.

Segunda
entrada
popular.

Diputación
al Virrey.

Tercera
invasión
popular.



Ultimátum
popular.

Presidente se separase del mando, sino que, habiendo formado idea de que el Cabildo, en la elección de la Junta, se había excedido de sus facultades, y teniendo noticias ciertas de que todos los vocales habían hecho renuncia de sus respectivos cargos *había el pueblo reasumido la autoridad que depositó en el Cabildo, y no quería existiese la Junta nombrada, sino que se procediese a constituir otra, — cuyos nombres indicaba — con la precisa e indispensable cualidad de que, establecida la Junta, debería publicarse, en el término de 15 días, una expedición de quinientos hombres para las provincias interiores. Esta era la voluntad decidida del pueblo, que con nada se conformaría que saliese de esta propuesta, debiéndose temer, en caso contrario, resultados muy fatales*".

El Cabildo
gana tiempo.

Leiva pide
escrito.

Este ultimátum popular dejó atónitos a los miembros del Cabildo, mientras las palabras de Berutti eran apoyadas por los gritos y las aclamaciones entusiastas que partían de las galerías del Cabildo y de la Plaza, llena de pueblo que desafiaba la lluvia torrencial. En el primer momento, el Cabildo se negó a deliberar, en vista de la presión moral y material que significaban los gritos y vociferaciones de la plaza y la presencia, en la misma sala, de algunos exaltados que ostentaban armas. Después de un breve intercambio de palabras Leiva manifestó a los patriotas que, "para proceder con mejor acuerdo, representase el pueblo aquello mismo por escrito, sin causar el alboroto escandaloso que se notaba". Los patriotas se retiraron entonces, dirigiéndose sus caudillos a la casa de Azcuénaga, donde estaba reunida la Junta de los Siete, para dar cuenta de lo ocurrido y recibir la representación escrita, que había sido firmada durante la noche.

Renuncia
de Cisneros.

Después de haber salido los patriotas volvió al Cabildo la Comisión concejil; comunicaba la renuncia de Cisneros, que quiso acompañar con protestas formales de la violencia que padecía, aviniéndose después a hacerla llanamente, en la seguridad de que el Cabildo le franquearía, más tarde, cuantos documentos pidiera de los sucesos, para defender su actuación.

Cuarta
entrada
del pueblo.

Tras un largo intervalo de espera volvieron los patriotas con el escrito pedido, firmado por un número (1) considerable

(1) Son exactamente 409 firmas; French estampa dos veces la suya, y dice: "Por mí y a nombre de seiscientos". Berutti dice: "Por mí y a nombre de seiscientos". Faltan muchas firmas de patriotas y sólo se encuentran las de Irigoyen, Alberti, Hipólito Vieytes, Nicolás Rodríguez Peña, Tomás Guido y algún otro.



de vecinos, religiosos, comandantes y oficiales de los cuerpos. Los regidores (1) exigieron entonces que se congregase el pueblo en la plaza para ratificar el contenido del petitorio; los patriotas ofrecieron hacerlo así y se retiraron. Al cabo de un gran rato salió el Cabildo al balcón principal, y, viendo congregateo un corto número de gente, con respecto al que se esperaba, el Síndico Leiva preguntó, en tono impertinente: "¿Dónde está el pueblo?" Se levantó un furioso clamoreo, tras el cual manifestó el pueblo que *"si hasta entonces se había procedido con prudencia sería ya preciso echar mano de los medios de violencia; que la gente, por ser hora inoportuna, — era la siesta— se había retirado a sus casas; que se tocase la campana del Cabildo y que el pueblo se congregase en aquel lugar, para satisfacción del Ayuntamiento; y que si, por falta del badajo, no se hacía uso de la campana, mandarían ellos tocar generala y que se abriesen los cuarteles, en cuyo caso sufriría la ciudad lo que hasta entonces se había procurado evitar"*.

Este nuevo ultimátum, más amenazador que el anterior, produjo en el Cabildo saludables efectos; el Actuario recibió orden de leer, en voz alta, el pedimento y todos gritaron que aquello era lo que se pedía y lo *único que querían que se ejecutase*. El pueblo había llenado su obra revolucionaria: el virrey quedaba destituido de todo mando, el pueblo nombraba directamente una nueva Junta, se decretaba una expedición militar en el interior, con fines políticos.

Estaba consumada la revolución jurídica, pues el pueblo *reasumía el poder*, recaído en él después de la disolución de la Junta Central y el desconocimiento del Consejo de Regencia, y *gobernaba*, constituyendo por sí un gobierno, al que señalaba rumbos trascendentales, o sea, la expedición militar, con el fin de llevar la revolución hasta los confines del virreinato.

Mientras el pueblo recorría las calles en grandes aclamaciones y clamorosas manifestaciones de entusiasmo, el Cabildo mandó leer al pueblo los 4 artículos siguientes que había meditado para el caso que se hiciese lugar a la erección de una nueva Junta; obtuvieron la ratificación inmediata del pueblo:

(1) En la Carta de los ministros de la Real Audiencia se dice que el Cabildo se negaba a proclamar la lista de candidatos propuesta por el pueblo, "mas entrando con pistolas y puñal en mano varios facciosos en la Sala Capitular le obligaron a que condescendiese a sus deseos"...

Trabas que
impone el
Cabildo.

1º Se encargaría a la Junta velase sobre el orden y la tranquilidad pública, bajo responsabilidad;

2º El cabildo velaría sobre la conducta de los vocales y los removería, siempre que no fuese arreglada;

3º Que la Junta debía nombrar a quien ocupase cualquier vacante por remoción, renuncia, muerte, ausencia o enfermedad;

4º La Junta no podría imponer pechos, gravámenes ni contribuciones al vecindario sin consulta y consentimiento del Cabildo.

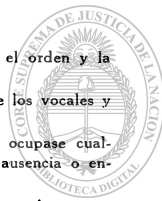
Proclamación
de la Junta.

Después de ello acordó el Cabildo establecer sin pérdida de instantes la nueva Junta eligiendo, para vocales de la misma, a los mismos individuos que fueron nombrados de palabra o en los papeles y el escrito, archivándose esos papeles y el escrito para constancia en todo tiempo. Se señaló las tres de la tarde para que la Junta tomara posesión del cargo; a esa hora en efecto, y estando presentes todos los vocales, fué colocado el libro de los Evangelios sobre la mesa, pero, antes de jurar, Saavedra expuso que, en el día anterior, había hecho formal renuncia del cargo de Vocal de la Primera Junta establecida y que, sólo por contribuir a la tranquilidad pública y a la salud del pueblo, admitía el que le conferían de nuevo. Hecha esta declaración, que fué consignada en el Acta, Saavedra puso su mano sobre el santo libro y cayó de rodillas en actitud solemne; Castelli se arrodilló a su vez y puso la suya sobre el hombro de Saavedra, apoyándola Belgrano en el izquierdo, Azcuénaga sobre el de Belgrano, Alberti sobre el de Castelli; Matheu sobre el de Azcuénaga y Larrea sobre el de Alberti, y en esta actitud los miembros de la Junta prestaron el juramento *“de desempeñar legalmente el cargo, conservar íntegra esta parte de América a nuestro augusto soberano el Señor Don Fernando VII y a sus legítimos sucesores y guardar puntualmente las leyes del reino”*.

Fórmula
impuesta.

Después de prestado el juramento la Junta se trasladó a la Fortaleza entre las aclamaciones del pueblo y las salvas de artillería y fusilería ordenadas por Terrada, en tanto que las campanas, echadas a vuelo, anunciaban a toda la población el triunfo definitivo de los patriotas.

El Acta respectiva revela una nueva trampa del Cabildo,



pues se atribuye facultades para dar un reglamento a la Junta y transforma los 4 puntos, leídos al pueblo, en once artículos que constituyen el segundo reglamento de la Semana de Mayo.



REGLAMENTO DEL 25 DE MAYO

LO PRIMERO: que debían mandar y mandaban se erigiese una nueva Junta de Gobierno, compuesta de los SS. expresados en la representación de que se ha hecho referencia y en los mismos términos que de ella aparece, mientras se erige la Junta general del virreinato.

LO SEGUNDO: que los SS., que forman la precedente corporación, comparezcan sin pérdida de momentos en esta Sala capitular a prestar el juramento de usar bien y fielmente sus cargos, conservar la integridad de esta parte de los dominios de América a nuestro amado soberano el Señor don Fernando Séptimo, y sus legítimos sucesores, y observar puntualmente las leyes del reino.

LO TERCERO: que luego que los referidos Señores presten el juramento sean reconocidos por depositarios de la autoridad superior del Virreinato por todas las Corporaciones de esta capital, y su vecindario, respetando y obedeciendo todas sus disposiciones hasta la Congregación de la Junta General del Virreinato, bajo las penas que imponen las leyes a los contraventores.

LO CUARTO: que la Junta ha de nombrar quien deba ocupar cualquier vacante por renuncia, muerte, ausencia, enfermedad o remoción.

LO QUINTO: que aunque se halla plenísimamente satisfecho de la honrosa conducta y buen procedimiento de los SS. mencionados, sin embargo, para satisfacción del pueblo, se reserva también estar muy a la mira de sus operaciones y, caso no esperado, que faltasen a sus deberes, proceder a la deposición con causa bastante y justificada, reasumiendo el Excelentísimo Cabildo, para este solo caso, la autoridad que le ha conferido el pueblo.

LO SEXTO: que la nueva Junta ha de celar sobre el orden y la tranquilidad pública, y seguridad individual de todos los vecinos, haciéndosele, como desde luego se le hace, responsable de lo contrario.

LO SÉPTIMO: que los referidos SS. que componen la Junta provisoria queden excluidos de ejercer el poder judicial, el cual se refundirá en la Real Audiencia, a quien se pasarán todas las causas contenciosas que no sean de gobierno.

LO OCTAVO: que esta misma Junta ha de publicar, todos los días primeros del mes, un Estado, en que se dé razón de la administración de Real Hacienda.

LO NONO: que no pueda imponer contribuciones ni gravámenes al pueblo o sus vecinos sin previa consulta y conformidad de este Excelentísimo Cabildo.



LO DÉCIMO: que los referidos SS. despachen sin pérdida de tiempo órdenes circulares a los Jefes del interior y demás a quienes correspondan, encargándoles muy estrechamente, y bajo de responsabilidad, hagan que los respectivos Cabildos de cada uno convoquen, por medio de esquelas, la parte principal y más sana del vecindario, para que, formando un Congreso de sólo los que, en aquella forma, hubiesen sido llamados, elijan sus representantes, y éstos hayan de reunirse a la mayor brevedad en esta capital, para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente.

LO UNDÉCIMO: que elegido así el representante de cada ciudad o villa, tanto los electores como los individuos capitulares, le otorguen poder en pública forma, que deberán manifestar cuando concurran a esta capital, a fin de que se verifique su constancia, jurando en dicho poder no reconocer otro soberano que al Señor Fernando VII y sus legítimos sucesores, según el orden establecido por las leyes, y estar subordinados al gobierno que legítimamente les represente.

(Es bueno tener presentes los artículos 10 y 11, para comprender la intervención de Moreno en la convocatoria a las provincias y la manera que tiene el Cabildo de ejecutar el plan español: junta provisoria, consulta a las provincias y sumisión a la autoridad de España).

Mariano Moreno y la doctrina de la Revolución. — Las ideas de Mariano Moreno sobre el carácter y la orientación del movimiento revolucionario son una lógica consecuencia de su formación intelectual: en la Universidad de Chuquisaca habíase nutrido su espíritu de los Filósofos y Enciclopedistas del siglo XVIII y sobre todo del Contrato Social de J. J. Rousseau, para cuya edición castellana redactó un admirable prólogo. Fiel a la doctrina del pacto social, Moreno sostenía que los Reyes de España carecían de título legal para gobernar el Nuevo Mundo; en consecuencia, el pueblo soberano estaba facultado para designar por sí mismo, por medio de representantes, al depositario del poder.

A esta doctrina obedece la convocatoria del 27 de Mayo a los cabildos del interior, para que los patriotas procediesen a la elección de diputados. Después de fundada la Gazeta, publicó en ella sus famosos artículos "*Sobre las miras del Congreso que acaba de convocarse y constitución del Estado*".

Sostenía que la América no podría darse una constitución firme mientras se reconociera a Fernando por monarca; declaraba pues terminantemente que América tenía el derecho



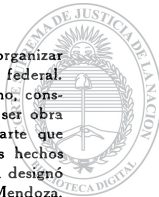
de constituirse en estado independiente, en vista de la total pérdida de España. Si las provincias de España, en efecto, han podido formar Juntas de gobierno propio en momentos de la acefalia del reino y de la disolución de la Junta Central, las provincias de América, por hallarse en la misma situación, han tenido idéntico derecho, pese a la indignación de los españoles, exteriorizada en las agraviantes palabras del virrey Abascal que en su proclama calificaba, a los porteños de "hombres destinados por la naturaleza para vegetar en la obscuridad y el abatimiento".

Negaba a los reyes de España todo *título legal* para gobernar en el Nuevo Mundo, pues la América no había concurrido al pacto social en el que fundan los monarcas los únicos títulos de la legitimidad de su imperio; sin embargo descendía Moreno a una compromisión, pues decía que "el extraordinario amor que profesamos todos a nuestro desgraciado monarca suple cualquier defecto legal en los títulos de su inauguración". A pesar de ello reconocía la existencia de principios sublimes en la política, que pueden autorizar al Congreso para prescindir en absoluto del monarca.

Personalmente pues Moreno proclama la superioridad del pueblo y del Congreso, su representante, sobre el monarca preso, y aun sobre el gobierno español, que se atribuía su representación.

Aclarada su posición personal en aquella cuestión fundamental Moreno estudió seguidamente otro problema que se planteaba con la reunión del Congreso: ¿Podrá aquel congreso crear el gobierno que se necesita con urgencia, o deberá esperar la reunión de una asamblea de todos los estados americanos, para que ésta dicte una sola constitución para todos, o decida respetar la división de territorios, que la misma naturaleza ha preparado? Moreno se pronuncia enérgicamente contra la *Asamblea Panamericana*, y destaca los antecedentes de orden político y social que rinden quimérico todo proyecto de unificar la América, o de formar siquiera una Confederación de Estados: lo cual no significa prescindir de una bien entendida solidaridad americana. El Congreso deberá pues "elegir un gobierno superior de estas provincias, que subroge el del Virrey y demás autoridades que han caducado".

Es una cuestión muy discutida el saber si Moreno, al



facultar al Congreso para dictar la independencia y organizar el Estado, era partidario de la organización unitaria o federal. Por de pronto, si nos atenemos a los escritos de Moreno, constatamos que en ellos sostiene que "el gobierno ha de ser obra de todos, sin usurpar a la más pequeña aldea la parte que debe tener en la erección del nuevo gobierno". Los hechos parecen desmentir esta doctrina, pues la Primera Junta designó varios tenientes de gobernador, en particular el de Mendoza, por lo cual el Cabildo de esa ciudad protestó. Moreno se expresó en favor del desarrollo progresivo de las autonomías federales y explicó como sigue la intervención de la Junta en el caso de Mendoza: "El deseo de contribuir a la felicidad de esa provincia y *prepararla por grados* a la dignidad y decoro que le competen decidió a esta Junta a nombrar un teniente gobernador, que, concentrando los poderes, estuviese más expedito para las providencias, y estable un orden en la administración, que *sirviese de fundamento al gobierno Intendencia a que, en tiempo oportuno, podrá aspirar ese pueblo*".

La contradicción entre los hechos y la doctrina se explica pues al considerar que, al comienzo, la Junta tuvo por fin supremo asegurar la subsistencia del gobierno revolucionario, para lo cual hubo necesidad de desarrollar una acción centralizadora; cuando hubieron desaparecido los peligros la Junta y Moreno reafirmaron sus propósitos de respetar las autonomías, crear Juntas provinciales y fomentar la erección de nuevas intendencias: todas ellas se darían una constitución, base de la comunidad nacional y preludio de la organización definitiva.

LOS GOBIERNOS DE LA REVOLUCION (1810-1812)

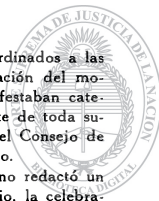


SUMARIO. — La Junta provisional gubernativa de las Provincias del Río de la Plata por el Señor Fernando VII. — La lucha por la supremacía; el reglamento para ejercicio de la autoridad de la Junta y las expediciones militares al interior. La lucha por la organización: el Congreso general. Las Juntas provinciales (1811). La opinión pública, la oposición goda y el tribunal de Seguridad (1811). La minoría ilustrada y el club de Marcos; la multitud de las barracas y las quintas. — La Junta Grande. — El 5 y 6 de abril de 1811, su programa, principios y consecuencias. — La crisis de gobierno: el cabildo abierto de 19 de septiembre de 1811; los diputados de Buenos Aires y la comisión consultora de los apoderados del pueblo. El acuerdo del 23 de septiembre de 1811. Los diputados suplentes y sus instrucciones. El gobierno trivió.

La Junta provisional gubernativa de las provincias del Río de la Plata por el Señor Fernando VII. — Elegida por el pueblo la Junta fué consagrada oficialmente por el Cabildo cuyos regidores acordaron establecerla "por acta separada y sencilla". Vencido por la fuerza popular el Cabildo volvió a entrar en el terreno de las argucias y se preparó un desquite; eligió cuidadosamente una fórmula de juramento que transformara el poder soberano, pedido por el pueblo, en un poder subalterno. Con tal fin sancionó el texto por el cual el nuevo gobierno protestaba "no reconocer otro soberano que el Señor Fernando VII y sus legítimos sucesores, según el orden establecido por las leyes, y estar subordinado al gobierno que legítimamente le represente".

La Junta se percató del lazo que se le tendía y extendió por su cuenta una nueva fórmula de juramento, que quedó consignada en el Acta correspondiente; los miembros juraron: "desempeñar legalmente el cargo; conservar íntegra esta parte de América a nuestro Augusto soberano el Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores y guardar puntualmente las le-

La Junta y
el juramento.



yes del reino". Se negaron, pues, a quedar subordinados a las Juntas españolas, que se atribuían la representación del monarca, cautivo en Valençay; en esa forma manifestaban categóricamente que la América estaba independiente de toda sujeción a autoridades europeas, y en particular del Consejo de Regencia para quien se pediría luego acatamiento.

En la misma noche del 25 de Mayo, Moreno redactó un bando por el que se disponía, para el 3 de junio, la celebración de una misa de acción de gracias por el establecimiento de la Junta, requiriéndose la asistencia de todas las corporaciones, jefes y vecindario; dicha ceremonia se llevó a cabo el domingo 30 de mayo, tomando la palabra en dicho acto el Doctor Diego Zavaleta.

Proclama
a los
porteños.

El día 26 de mayo fué dirigida una comunicación de la Junta al pueblo de la capital, en la que aquella se llamaba a sí misma: *la Junta provisional gubernativa de la Capital del río de la Plata a los habitantes de ella y de las provincias de su superior mando*; en otro bando, del mismo día 26, la Junta provisional se denomina *de las provincias del Río de la Plata por el señor don Fernando VII*. Dichas denominaciones evitan con todo cuidado la menor alusión al régimen político anterior y no hacen mención alguna del antiguo virreinato; la referencia a Fernando VII no ha de considerarse como una actitud equívoca de la Junta, pues ello no engañó a nadie, como lo prueba la actitud inmediata de las autoridades españolas para con los revolucionarios.

La lucha para la supremacía. — Desde sus actos iniciales la Junta procedió como autoridad única, representante de la soberanía popular, con independencia de toda otra autoridad; exigió a todas las autoridades militares y civiles de Buenos Aires el juramento de fidelidad cuyo texto dice así: "*¿Jura V. S. a Dios Nuestro Señor y estos Santos Evangelios reconocer la Junta Provisional gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre de Fernando VII, y para guarda de sus derechos obedecer sus órdenes y decretos, y no atentar directa ni indirectamente contra su autoridad, propendiendo pública y privadamente a su seguridad y respeto?*"

Sobre la intimación de la Junta, en efecto el Presidente del Cabildo, hincado de rodillas y poniendo la mano derecha



sobre los Santos Evangelios, prestó el juramento por todo el cuerpo capitular; seguidamente lo prestó, a nombre de la Real Audiencia, el fiscal Antonio Caspe y Rodríguez, previa protesta de que el Tribunal jamás había jurado sino al Soberano ni debía jurar a otra autoridad. Lo prestaron lisa y llanamente el Consulado, el Cabildo eclesiástico, los Administradores del Correo de la Real Aduana, de Tabacos, los Prelados de las cuatro religiones y los jefes y comandantes de la guarnición.

El día siguiente, 27 de mayo, a las 3 de la tarde con asistencia del obispo y del comandante de las fuerzas británicas surtas en el río, Carlos Fabián Montagú, y su oficialidad, lo prestaron, por la Audiencia el oidor más antiguo por José de Reyes, el Tribunal de Cuentas y los ministros de Real Hacienda con las mismas protestas que el Cabildo. Después de ello la Junta salió a los balcones y bajó el Presidente a la plaza Mayor, donde estaban las tropas formadas en cuadro y éstas prestaron el mismo juramento, saludado por salvas de artillería en la Real Fortaleza y en los barcos ingleses anclados en balizas.

No podía, sin embargo, ser aceptado como señal de acatamiento, pues eran muchos los que vieron fracasar sus planes por la intervención popular: la Audiencia había votado por el mantenimiento del virrey, el cabildo gobernador había tramado, en los días 23 y 24, el fracaso de la revolución y pretendido ligar la Junta del 25 con el articulado de un reglamento. Pese a sus derrotas sucesivas el Virrey, la Audiencia y el Cabildo abrigaban la firme esperanza de restaurar el orden anterior, especulando en el carácter provisional de la Junta y confiando que los diputados de las provincias optarían por una organización conforme al orden antiguo de las cosas.

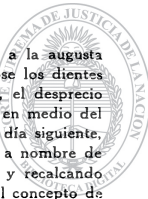
Por de pronto, en la misma noche del 25 de mayo, Cisneros despachó, para Córdoba, al joven *José Melchor Lavín* con cartas para Liniers en las que se daba noticias de lo ocurrido aquel día, formulando instrucciones para estar alerta en caso de una necesaria intervención armada.

La Audiencia fué la primera en chocar con la Junta; el 26 de mayo se resistió a prestar juramento de fidelidad a la Junta, arguyendo que, siendo ella el inmediato representante de la soberanía, jamás había jurado sino al soberano y no debía jurar a otra autoridad. Sin embargo el fiscal, don Anto-

Recapacitan
los
españoles.

Se comunica
la Revolución.

Actitud
de la
Audiencia.



nio Caspe y Rodríguez, se presentó en la Sala, a la augusta ceremonia de tan solemne juramento escarbándose los dientes con un palito, demostrando, en aquella grosería, el desprecio con que miraba a la Junta. Previa protesta, juró en medio del enojo del público arrebatado por tal actitud. Al día siguiente, el oidor, *José Manuel de Reyes*, lo hizo también a nombre de la Audiencia, reiterando las protestas del fiscal y recalcando que aquel juramento lo hacía el Tribunal, bajo el concepto de dependencia en la Junta de Gobierno legítimamente establecido en la península. Hay que destacar la intencionada grosería de Reyes, pues se presentó en el Salón de la Fortaleza dispuesto a repetir el insulto de Caspe; pero por falta de palito con que escarbarse los dientes, *lo verificó con las uñas*.

Jura del
Consejo de
Regencia.

El desacuerdo estalló en ocasión de recibirse, en Buenos Aires, la noticia de haberse establecido el Consejo de Regencia en Cádiz; había llegado en efecto a Montevideo, el 2 de junio, y luego a Buenos Aires, un bergantín español, el *Nuevo Filipino*, portador de dicha noticia: decíase también que aquel Consejo era depositario de la autoridad de Fernando VII, en representación de aquel monarca y que todas las provincias españolas, así como Inglaterra y Portugal, lo habían reconocido. La Audiencia transmitió a la Junta los documentos recibidos y recabó el pronto reconocimiento de aquella autoridad y la adopción de las medidas pertinentes para mandar diputados a Cádiz o a la isla de León. Después de haberse enterado de esos documentos la Junta encargó a Moreno la contestación a la nota de la Audiencia; efectivamente Moreno redactó, el 7 de junio, una nota en la que demostraba lo innecesario de tal reconocimiento, recordando que, en la circular del 27 de mayo a las provincias y en la del Cabildo, de fecha 29, se había aludido ya al derrocamiento revolucionario de la Junta Central y a la ilegitimidad de la creación de la Regencia, efectuada sin anuencia de las Cortes y sin consentimiento de la nación: destacaba además la conducta equívoca del virrey Cisneros al no haber reconocido el Consejo de Regencia cuya instalación — el 29 de enero — había conocido por diversas gacetas y comunicaciones particulares. Moreno concluía que no procedía, momentáneamente, el reconocimiento exigido por la Audiencia; acusaba a esta corporación de organizar una empresa contra la autoridad de la Junta y le orde-



naba no hacer ningún manifiesto más, y de esperar la llegada de los diputados del interior.

Al día siguiente, 8 de junio, la Junta informaba a las autoridades de Montevideo que no reconocería al Consejo de Regencia pues "nosotros no hemos concurrido a nombrarlo y no puede él existir sin nuestra anuencia".

El virrey Cisneros dirigió, ese mismo día, una nota al Cabildo, para exhortarle a reconocer el Consejo; pero el Cabildo, que ya estaba pleiteando con la Junta, se disculpó, alegando que el momento no era favorable para dar aquel paso.

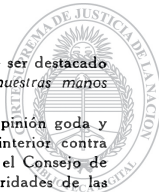
El fiscal del Rey, Caspe, desarrollaba una activa propaganda para hacer caer la Junta. Después de la contestación de Moreno, hallándose, el domingo 10 de junio, de tertulia en la casa de Villota, fué avisado, desde su casa, que lo llamaba el Presidente de la Junta; salió entonces hacia el Fuerte, a las once de la noche, y se presentó ante Saavedra, que manifestó no haberlo llamado. Volvióse entonces para su casa, pero, al cruzar el punto, llamado las Cuatro Esquinas, vió una tropa de infantería, de la cual salieron cuatro o cinco hombres enmascarados que, después de individualizarlo, le propinaron una paliza formidable, dejándolo mal herido en la misma puerta de su casa. Los olores sostuvieron que el inspirador de aquel atentado fué Chiclana, a quien se habría visto, recorriendo el cuartel de Patricios, excitándolos contra la persona del fiscal para castigarlo por su dictamen (1) sobre el Consejo de Regencia. El sumario que se instruyó no dió resultado y no pudieron ser aprehendidos ni identificados los autores del hecho; la Junta, sin embargo, pareció alarmarse y, para prevenir la repetición de tales ultrajes, dictó, el 11 de junio, una ordenanza relativa a la conservación del orden público: se encargaba a los alcaldes de barrio hacer rondas en sus cuarteles con la debida escolta de particulares y de fuerza militar, no tolerar portación de armas, ni reunión de gentes en horas intempestivas y castigar con todo rigor a los que sembraran divisiones. El



Castigo de Caspe.

Medidas que dictó la Junta.

(1) En su "Carta de los ministros de la Real Audiencia de Bs. Aires dicen los olores que se había formado el "Club de los facciosos" con sede en la casa de Rodríguez Peña, donde habitaba Castelli; a dicho club asistían diariamente Vieytes, Chiclana, Careaga, Darregueira, Ortiz del Valle, y, con menos frecuencia, Moreno, Belgrano, Alberdi, Saavedra y el sargento mayor de Patricios, José Viamonte.



considerando que precede a la ordenanza merece ser destacado y dice: "*Desde que depositasteis el poder en nuestras manos quedaron las vuestras ligadas a la obediencia*".

Desacato de la Audiencia.

Esta actitud de la Junta no satisfizo a la opinión goda y la Audiencia decidió levantar la opinión del interior contra el gobierno de Buenos Aires: juró secretamente el Consejo de Regencia, el 15 de junio, y recabó de las autoridades de las ciudades y de las intendencias que prestaran el mismo juramento. La ruptura con la Junta no podía ser más terminante pues el juramento de la Audiencia significaba el repudio de su adhesión expectante a la autoridad de la Junta, y era una incitación pública al desconocimiento de la misma.

La Junta reaccionó y, en pleno conocimiento del plan tramado por el Virrey, la Audiencia y el Cabildo, decidió cortar por lo sano y asentar definitivamente su autoridad, expulsando de Buenos Aires a sus opositores.

Expulsión de oidores.

Fueron citados, con toda urgencia, para las seis de la tarde del día 22 de junio, a fin de celebrar junta en el Fuerte, sobre asuntos de la mayor importancia, los oidores de la Real Audiencia; en el acto de su llegada Castelli y Matheu les comunicaron que sus personas corrían riesgo inminente y que les urgía embarcarse en el acto en la balandra *Dart*. Efectivamente, los oidores Anzoategui, Velasco, Reyes, Caspe, Villota, fueron conducidos a dicha nave, en compañía del virrey Cisneros, a quien se había también llamado al Fuerte, en momentos en que terminaba de escribir un *Informe* al Rey de España y sin que lo hubiera firmado todavía. El capitán *Marcos Brigud*, apalabrado y contratado por Larrea, recibió orden de conducir aquellos personajes hasta las Canarias, y remitirlos a la autoridad española que allí mandase, sin tocar en ningún puerto de América. Esa orden fué escrupulosamente cumplida, y, pese a las súplicas de los presos y a sus tentativas de soborno — pues llegaron a ofrecer quinientos duros a cada marinero, si amarraban al capitán y los desembarcaban a ellos en cualquier puerto del Brasil — la nave llegó, después de sesenta y cuatro días de travesía, el 4 de setiembre, a la una de la tarde, al puerto de la Luz, en la ciudad de Las Palmas, donde aquéllos fueron desembarcados.

Después de proceder a esta expulsión, la Junta dictó un decreto, explicando la remoción de los individuos que com-

ponían el poder judicial, y nombró a los Doctores José Darregueira, Vicente Echevarría, Pedro Medrano y Simón de Cossio para integrar la Audiencia. (1)

El virrey Cisneros fué expulsado con toda justicia, pues desde el día en que tuvo que abdicar el mando, no pensó sino en el modo de dominar a los revolucionarios; su circular, del 26 de mayo a las provincias explicaba, en términos vagos, que la forma general del gobierno sería resuelta por una asamblea y dejaba ver su deseo de que, en un próximo futuro, se reconociese al Consejo de Regencia, preludio de su reposición en el mando. En sus comunicaciones con Montevideo y Córdoba era mucho más explícito y decía que la Junta se amparaba tras la máscara de Fernando, pero, que ejercía verdaderamente la Soberanía independiente; estaba en pleno acuerdo con las autoridades de Córdoba y de Montevideo para resistir a la Junta y organizar contra ella una contra-revolución, con el apoyo de una fuerza, y pensaba dirigirse a Montevideo, en la noche del 22 de junio precisamente, para iniciar las hostilidades contra Buenos Aires. Pero la Junta estaba al tanto de todas aquellas maniobras y procedió a la detención de Cisneros y a su destierro inmediato. (2)

El Reglamento para ejercicio de la autoridad de la Junta: rompimiento con el Cabildo. — Al ratificar la voluntad popular del 22 de mayo y crear la Junta del 24, el Cabildo le señaló sus atribuciones por medio de un reglamento, y al inclinarse nuevamente ante la Junta del 25, nombrada por el pueblo, le volvió a señalar un nuevo reglamento, copia o adaptación del anterior.

Sin embargo la Primera Junta no se conformó con ese articulado y, en ejercicio de su soberana autoridad, resolvió darse a sí misma una reglamentación para legislar sobre sus atribuciones y fijar las normas de su régimen interno: es el

(1) Los doctores Darregueira, Cossio y Echevarría actuaron en el Cabildo del 22 de Mayo y adoptaron la opinión de Martín Rodríguez, que se parece a la de Saavedra, salvo en la inclusión del Síndico en la Junta. En cuanto al doctor Medrano no tuvo figuración en la histórica jornada.

(2) El 15 de Junio el Obispo Lué anunció a la Junta que se disponía a realizar la visita pastoral de su diócesis; la junta le representó que las circunstancias no eran propicias, y se le ordenó que, en vista de sus continuas desavenencias con el cabildo metropolitano, se abstuviera de concurrir a la Iglesia catedral y se recluyera en su palacio.



La Junta se da un Reglamento.

reglamento del 28 de mayo para ejercicio de la autoridad de la Junta cuyas disposiciones son las siguientes:

"La Junta Provisional Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata a nombre del Señor D. Fernando VII:

1º La Junta se congregará todos los días en la Real Fortaleza, donde será la posada del Señor Presidente, y durará su reunión desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, y desde las cinco hasta las ocho de la noche.

2º Todos los asuntos gubernativos y de hacienda se girarán ante ella por las oficinas respectivas.

3º El Departamento de Hacienda en la Secretaría correrá a cargo del Dr. D. Juan José Paso, y el Departamento de Gobierno y Guerra a cargo del Dr. D. Mariano Moreno.

4º En los decretos de sustanciación, contestaciones dentro de la Capital, asuntos leves y de urgente despacho, bastará la firma del Presidente, autorizada por el respectivo secretario.

5º En los negocios que deban decidirse por la Junta, lo formarán cuatro vocales con el Presidente; pero en los asuntos interesantes de alto gobierno, deberán concurrir todos precisamente.

6º En las representaciones y papeles de oficio, se dará a la Junta el tratamiento de Excelencia: pero los vocales no tendrán tratamiento alguno en particular.

7º Las armas harán a la Junta los mismos honores que a los Señores Virreyes: y en las funciones de tabla se guardará con ella el mismo ceremonial.

8º El Señor Presidente recibirá en su persona el tratamiento y honores de la Junta como Presidente de ella, los cuales se le tributarán en toda situación.

9º Los asuntos del Patronato se deferirán a la Junta en los mismos términos que a los Señores Virreyes, sin perjuicio de las extensiones a que legalmente conduzca el sucesivo estado de la Península.

10º Todo vecino podrá dirigirse por escrito o de palabra a cualquiera de los vocales de la junta misma, y comunicar cuanto crea conducente a la seguridad pública y felicidad del Estado.

Ofensiva del
Cabildo.

Este reglamento, refrendado por Moreno, descarta en absoluto y anula por preterición el derecho de fiscalización que el Cabildo se atribuye sobre los actos de la Junta; al día siguiente, 29 de mayo, y a requerimiento de la Junta, el Cabildo envía a los gobiernos del interior una circular, invitándolos a nombrar sus diputados para la futura Asamblea general. Pero no puede soportar la emancipación de la Junta y aleccionados sus miembros por la Audiencia y por el virrey, guiados por Leiva, deciden romper el fuego, y recordar a los flamantes gobernantes su dependencia: acordándose súbitamente



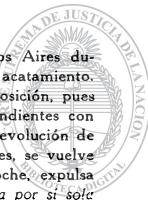
de una propuesta de la Junta que se le ministrase ideas y se le hicieran cuantas prevenciones juzgadas conducentes al mejor bien, Leiva expuso al Cabildo la conveniencia de algunas medidas destinadas a consolidar el mando, atraer la unión de las provincias y cimentar la seguridad pública. Consistía ello en un nuevo reglamento de gobierno para la Junta, estableciendo el sistema de rotación de los vocales en la presidencia y amenazando con la creación de una nueva Junta, si los diputados no se reunían dentro de los seis meses. El Cabildo encargó al mismo Leiva presentar dichas proposiciones verbalmente, por el decoro de la misma Junta, lo que aquél verificó el primero de junio. En la tarde de aquel mismo día una diputación compuesta por Azcuénaga, Alberti y Moreno pasaron por la casa del Síndico para expresarle su asombro por la conducta del Ayuntamiento, pues estimaba la Junta que aquella propuesta constituía una inadmisibles intromisión en los asuntos que le eran privativos y rechazaba de plano las pretensiones que se arrogaba. Por varios días el Cabildo encaró la oportunidad de fomentar un levantamiento militar, pero reconoció al pronto, que no disponía de elementos adictos y, para salvar las apariencias, acordó presentar a la Junta, en 5 de junio, por haber sido desestimadas sus insinuaciones, una protesta, concebida en términos moderados, que, con sumo desatino, dió a publicidad antes de remitirla a la misma Junta que la conoció con 12 horas de anticipación. Esta le dirigió una fuerte reconvencción, el 9 de Junio, lamentando la falta de solidaridad de aquel cuerpo, e intimándolo a que denunciara a los que fueren desafectos al gobierno, o le hiciesen oposición.

Simultáneamente se plantea el reconocimiento del Consejo de Regencia, pedido subrepticamente por el Virrey; el Cabildo contesta que, por el momento, no es posible hacerlo, pues el incidente de la apaleadura al fiscal Caspe, enfriá notablemente los entusiasmos opositores de los regidores: después de jurar secretamente el Consejo de Regencia el Ayuntamiento se llama a silencio y asiste al desarrollo de la lucha del Virrey y de la Audiencia contra la Junta, que tiene su epílogo en la expulsión de dichos funcionarios. Este acto de fuerza no amedrenta sin embargo al Cabildo, pues, a pesar de la comunicación de la Junta, no se da por enterado del suceso, y, en fecha 14 de Julio, resuelve informar por su cuenta al Con-



Respuesta de
la Junta.

Nuevo lio.



sejo de Regencia de todo lo ocurrido en Buenos Aires durante el mes de mayo y ratificarle nuevamente su acatamiento.

Actitud de
la Junta.

La Junta no adopta, de pronto ninguna disposición, pues concentra todas sus actividades en los pleitos pendientes con los cabildos del interior, y en dominar la contrarrevolución de Córdoba; pero, después de liquidar estas cuestiones, se vuelve contra el Cabildo y, el 16 de octubre, por la noche, expulsa a los Cabildantes. Al día siguiente *elige y nombra por sí solo* otros regidores, en reemplazo de los primeros. En la Gazeta del 23 de octubre expone Moreno las razones que dictaron ese verdadero golpe de estado: el reconocimiento del Consejo de Regencia, la complicidad con el Cabildo de Montevideo para fomentar la división, el abandono de sus deberes y funciones y la conspiración urdida contra la Junta, a influjos de Leiva, v cuyo desenlace podía ser trágico, pues, afirma Moreno, "nuestra sangre era el principal objeto de sus empeños".

Proceso y
destierro.

La Junta ordena la instrucción de un proceso y dicta una sentencia de destierro y confinamiento de los regidores: Lézica y Yáñez son destinados a Luján, Anchorena, Ocampo y Llanos a Salto, Domínguez y Nadal a Ranchos, Leiva, de la Colina y Gutiérrez a Córdoba, previniéndose a los comandantes de dichas poblaciones que ejerciesen la mayor vigilancia sobre los presos, a los que advirtiesen que cualquier tentativa de evasión sería castigada con la mayor severidad. Además de ello se expresa que dicha remoción es perpetua, en forma de que jamás puedan ejercer cargo concejil en ninguna ciudad.

Nuevo
Cabildo.

Ante la acefalía total, la Junta, a nombre del pueblo, elige de inmediato a otros regidores señalando, por sí y ante sí, las dignidades encargándoles "*jurar al pueblo ante la Junta que sostendrán con dignidad su representación, que guardarán sus derechos y que promoverán su felicidad, atacada hasta ahora por los mismos que debían interesarse en su fomento*".

Los agraciados fueron: (1)

Domingo Igarzábal, Alcalde de primer voto; Atanasio

(1) Es curioso observar que Igarzábal, Gutiérrez, Manuel Aguirre, Francisco Ramos Mejía, Martín Grandoli y Miguel Villegas, no figuran en la lista de los componentes del Cabildo abierto del 22 de mayo; en cambio, Ildefonso Passo concurre al Cabildo y *no votó*, sin figurar en la lista de los que aparecen como no habiendo votado.

Juan Pedro Aguirre hizo suyo el voto de Nepomuceno Solá; Balbastro se inclinó por el de Ruiz Huidobro, Pedro Capdevila por el de Terrada, que es



Gutiérrez, Alcalde de segundo voto; Manuel Aguirre, Regidor; Alférez Real; Francisco Ramos Mejía, Regidor; Ildefonso Passo, Regidor; Eugenio Balbastro, Regidor; Juan Pedro Aguirre, Regidor; Pedro Capdevila, Regidor; Martín Grandoli, Regidor; Juan Francisco Seguía, Regidor; Doctor Don Miguel Villegas, Síndico procurador.

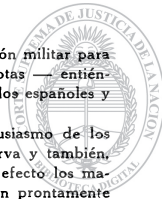
Este acto revela, más que cualquier otro, la omnipotencia de facultades ⁽¹⁾ que se atribuye la Junta, pues no sólo importa la violación de las sanciones de los Cabildos reunidos en los días de Mayo, sino que significa despojar al pueblo, tanto de sus legítimos mandatarios, como de su facultad para reemplazarlos por medio de una elección popular. Sea cual fuere el juicio que dichos actos inspiren, es preciso reconocer que la Junta debía de ganar la batalla que le libraban sus adversarios, si quería llevar adelante la obra emancipadora que el mismo pueblo le encomendara.

Las expediciones militares al interior. — El reglamento inicial, que el Cabildo establece para la Junta del 25 de mayo, exige, en el término de quince días, el envío de una expedición de 500 hombres para auxiliar a las provincias interiores del reino. Al día siguiente de la Revolución, el 26 de mayo, el Virrey dirige una circular a las provincias para anunciarles su renuncia y la erección de la Junta provisoria; por su parte la Junta, en 27 de mayo, comunica a los gobiernos del interior su erección y recaba la elección de un diputado para formar el congreso, a cuyo cargo está confiada, por voluntad del pueblo de Buenos Aires, la elección de la forma definitiva de gobierno. Asimismo la Junta reflexiona que el triunfo popular, tan laboriosamente conseguido, no debe dejarse a la suerte de una reacción venida del interior: es por ello que señala reglas para proceder a dichas elecciones no dejando votar sino a

Circular
del 27.

prácticamente el de Saavedra, salvo la referencia al Síndico, y Juan Francisco Seguí votó por la retención del poder por el Cabildo hasta la reunión del Congreso General.

(1) Esto no debe extrañar a nadie, pues, por lo visto, los consejeros de la Junta, y en primer término Moreno, aplicaban la tesis sostenida por Talleyrand y adoptada por los Estados Generales de Versalles en 1789: dicha tesis dice que los *mandatos confiados por el pueblo no son imperativos*, de modo que los diputados no están ligados ni por sus mandatos ni por sus programas y compromisos sino en la medida que ellos juzguen conveniente al bien general, tal como lo entiendan. La doctrina y la práctica no son de hoy.



los patriotas, y anuncia el envío de una expedición militar para hacer respetar la libertad de voto de los patriotas — entiéndase también, impedir el acceso a las urnas de los españoles y demás enemigos del nuevo gobierno.

Retencia
de los
Cabildos.

Las buenas intenciones y el marcado entusiasmo de los cabildos del interior se truecan a poco en reserva y también, por parte de algunos, en franca hostilidad. En efecto, los manejos secretos de la Audiencia y del Virrey dan prontamente sus frutos: al tiempo que declaran su hostilidad a la Junta en la Capital y le plantean el reconocimiento del Consejo de Regencia, se comunican con varios gobiernos, el de Montevideo y el de Córdoba en particular, y les piden acatamiento al gobierno de Cádiz.

Ahora bien, la misma noche del 25 de mayo, un joven de 17 años natural de Entre Ríos, don José Melchor Lavín, se puso a las órdenes de Cisneros para llevar a Córdoba las noticias del día y las decisiones que pluguiera al virrey depuesto comunicar a sus amigos del interior. El virrey había recibido justamente cartas de Liniers de fecha 19 de mayo en las que aquél participaba los datos obtenidos sobre un plan de independencia, tramado en Buenos Aires, y listo para estallar en cuanto se recibieran noticias alarmantes de España: en caso de que algo ocurriera, Liniers se ofrecía para el mando de los ejércitos del interior, en atención a los achaques de Nieto y a los recelos que suscitaría el solo nombre de Goyeneche.

Actitud de
Córdoba.

El joven Lavín llegó a Córdoba el 30, a las once y media de la noche, buscando asilo en casa del Deán Gregorio Funes, con quien tenía relaciones de amistad, por haber sido alumno del colegio Monserrat y haber rendido allí pruebas muy satisfactorias, el año anterior, ante el mismo rector, que lo era el Deán. Así se enteró el Deán Funes de todo lo sucedido en Buenos Aires y de los planes, proyectos y medidas de resistencia que ordenaba el virrey tomarse por sus tenientes en el interior. Sin perder instante, el Deán condujo al enviado del virrey a casa del Obispo Orellana, y, a poco, los tres siguieron a entrevistarse con Liniers, que vivía al lado de su amigo, el general Gutiérrez de la Concha, gobernador, a la sazón, de aquella intendencia. Allí celebraron conferencia esa misma noche, habiendo concurrido, a más de aquéllos, los dos Alcaldes del Cabildo, el oidor jubilado de la Audiencia de Cuzco,

doctor *Miguel Sánchez Moscoso*, el asesor jubilado del gobierno de Montevideo doctor *Zamalloa*, el coronel *Santiago Allende*, el asesor de Gobierno doctor *Rodríguez* y don *Joaquín Moreno*.

El gobernador de Córdoba sostenía que el mejor plan militar de resistencia consistía en permanecer en la ciudad y poner en conmoción contra Buenos Aires a todo el resto del virreinato. En cambio Liniers sostuvo la opinión de que se marchara al norte, para organizar una mejor resistencia, esperando en Salta la concentración y llegada de todas las fuerzas militares del Alto Perú; dueños de Salta, quedaban en fácil comunicación con el Paraguay y Montevideo, pues un camino carretero unía entonces, a través del Chaco, a aquella ciudad con Asunción, en cuyo punto se disponía de la vía fluvial, donde imperaba con absoluta soberanía la flota española de Montevideo. De prevalecer este plan Buenos Aires y la revolución corrían graves peligros; el Deán Funes puso todo su empeño en sostener la permanencia en Córdoba, mostrando que, con un jefe cual Liniers, las tropas entusiasmadas bastarían para desbaratar la resistencia de Buenos Aires: finalmente el general se dejó convencer y tomó en manos la organización de las fuerzas militares de Córdoba. Despacháronse de Córdoba avisos rápidos al norte, comunicando los sucesos y las medidas ordenadas por Cisneros; el 9 de julio fueron recibidas aquellas comunicaciones en Lima por el virrey del Perú y también las súplicas de los gobernadores amenazados, desde Salta hasta el Cuzco, reclamando urgentes socorros para resistir.

Obrando así Liniers consiguió llevar la alarma a todas las autoridades españolas, desde Tucumán hasta el Ecuador, y obtuvo que los pueblos de Cuyo se contuviesen un momento en el pronunciamiento por la Patria: en julio recibió remesas de dinero y el anuncio oficial de que las tropas de Nieto y de Goyeñeche marcharían en breve a ponerse bajo sus órdenes. Por otra parte, desde que Liniers asumió el mando en Córdoba, ordenó la concentración de las milicias, poniéndolas bajo el mando del coronel Santiago Allende, que, en breve tiempo, tuvo hasta mil hombres de todas armas. Liniers aparejó catorce cañones y adiestró personalmente a los oficiales en su manejo, y el tesorero, Joaquín Moreno, antiguo oficial español, instruía con febril entusiasmo las tropas.



Funes revela
el complot.

Mientras tanto el Deán Funes daba cuenta de estos aprestos a la Junta y se ponía en secreta comunicación con su hermano, don Ambrosio Funes, con don Tomás de Allende, sobrino del coronel, con numerosos clérigos y frailes, abogados y comerciantes, afectos todos a la idea de la independencia; así mismo despachó, a los centros importantes de la comarca, emisarios secretos, conductores de proclamas, de cartas, con el fin de despertar entusiasmo por la causa de la libertad y con el propósito de que conmovieran la campaña, para obstaculizar los planes de Liniers y para cortar las comunicaciones con los jefes realistas del Alto Perú. Tan valiosa fué aquella cooperación que, al enviar Liniers a su propio hijo, Luis, alférez de navío, a Montevideo para reclamar socorros militares, el Deán Funes se enteró de aquel manejo y lo puso en conocimiento de la Junta: ésta alertó a la policía, que ya tenía organizada Moreno en todo el país, y el joven Liniers, embarcado en una balandra en el puerto de Santa Fe, fué apresado, cuando bogaba por las costas de San Nicolás.

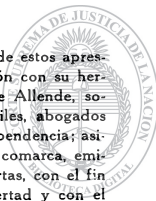
Ruptura
oficial.

A todo esto llegaron, el 4 de junio, a Córdoba, las *comunicaciones oficiales* de la Junta, del Cabildo, de la Audiencia y la nota del Virrey, dando cuenta oficial de la deposición de Cisneros en Cabildo abierto, de la erección de la Junta provisoria y pidiendo su reconocimiento y la elección de diputados para el Congreso general. Volvieron a reunirse las autoridades de Córdoba y decidieron por unanimidad — con excepción de Funes — negar obediencia a la Junta de Buenos Aires. Al día siguiente el gobernador Gutiérrez de la Concha dirigía despachos a los gobiernos dependientes de la intendencia de Córdoba para exhortarlos a que no eligieran diputado ante la Junta de Buenos Aires.

Se jura el
Consejo de
Regencia.

Sin embargo volvieron a llegar, el 7 de junio, nuevos pliegos de Saavedra y de Belgrano para Liniers suplicándole que se abstuviera de toda intervención. El alzamiento oficial contra Buenos Aires se produjo después del 14 de junio, fecha en que se recibió en Córdoba el Oficio de la Audiencia, pidiendo el reconocimiento del Consejo de Regencia; al día siguiente, el gobernador remitió aquella nota al Cabildo local, que acordó prestarle el juramento pedido, el cual se efectuó el día 20 de junio.

En esa misma fecha el Cabildo de Córdoba dirigía una



comunicación a la Junta de Buenos Aires, objetándole que su erección "se haya llevado a cabo con solo los sufragios de ese pueblo sin haber convocado a los demás del virreinato", se refería también a la expedición militar anunciada, y diciendo que "con el objeto de consultar la pública tranquilidad de las Provincias se sirva suspender definitivamente su expedición, porque su venida innecesaria produciría el desorden y conmoción popular, en gravísimo perjuicio del público sosiego, bajo la protesta, en caso de insistencia, de ser a cargo de esa Junta gubernativa, responder de los males que puedan originarse".

Mientras tanto la Junta anulaba la acción opositora de los Oidores y del virrey, desterrándolos a Canarias; al recibir la declaración de guerra de Córdoba, se redactaron, el 27 de junio, dos decretos, uno, general, para todos los gobernadores y cabildos, que es de puño y letra de Moreno, el otro, especial, dirigido a Gutiérrez de la Concha.

La nota de Moreno es una extensa admonición a las autoridades del interior, invitándolas a la obediencia y descubriéndoles la conducta desleal de Córdoba: el tono de aquel escrito demuestra que la Junta estaba decidida a abandonar la política de contemporizaciones; siéntese en ella un aleteo de amenaza y Moreno escribe con toda firmeza lo siguiente: "La Junta cuenta con recursos efectivos para hacer entrar en sus deberes a los discolos, que pretendan la división de estos pueblos, que es hoy día tan peligrosa: los perseguirá y hará un castigo ejemplar, que escarmiente y aterre a los malvados".

En el oficio dirigido al gobernador de Córdoba se le decía que, conocidas por la Junta las circulares que promovían la división entre la capital y los demás pueblos de las provincias, tratase de corregirse "en la inteligencia de que él mismo será víctima de los males que sobrevengan, sin que pueda alegar ignorancia".

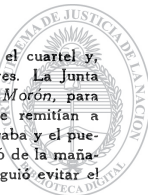
El choque de los dos adversarios era inevitable; pero antes de pasar a narrar la marcha de la expedición libertadora, veamos cuál fué la actitud de los gobiernos del interior frente a los reclamos de la Junta.

En Mendoza reunióse un Cabildo abierto el 23 de junio y el vecindario se inclinó a la causa de Buenos Aires, resolviéndose nombrar un diputado, de acuerdo con el oficio de la Junta, del 27 de mayo; pero el comandante de armas, *Felipe Ansay*,



Buenos Aires
responde.

El interior se
pronuncia.



que respondía a Gutiérrez de la Concha, asaltó el cuartel y, en posesión de las armas, reunió unos 200 hombres. La Junta despachó entonces al teniente coronel *Juan B. Morón*, para que interceptara las armas y municiones que se remitían a Córdoba: su acción fué todo lo eficaz que se esperaba y el pueblo de Mendoza, se congregó el 14 de julio, a las 6 de la mañana, para disputar la plaza a Ansay: el Cura consiguió evitar el choque, pero la victoria fué del pueblo.

San Juan
hostil.

El 13 de julio el Cabildo de San Juan manifestó a la Junta el desagrado con que había visto la expulsión del virrey y de los olores y declaró someterse al gobierno de Montevideo "por haber éste guardado los respetos que se deben a la suprema autoridad, y porque tal es la voluntad del noble vecindario".

La Rioja
acata.

La Rioja guardó silencio y comunicó después a la Junta, en fecha 1º de septiembre, su acatamiento, disculpando su tardanza por su posición subalterna con respecto a Córdoba.

San Luis
aprueba.

San Luis reconoció a la Junta, el 13 de junio, y ratificó posteriormente, a raíz de las conminaciones de Córdoba, su primera actitud, eligiendo en cabildo abierto a *Marcelino Poblet*, como diputado suyo ante la Junta, el 30 de junio.

Salta es
favorable.

El gobernador de Salta, *Nicolás Severo de Isasmendi*, relevado en su cargo antes del 25 de mayo, pero sin haber hecho entrega del mando, al informarse de la creación de la Junta, la hizo reconocer por el pueblo el 19 de junio. Esta medida tuvo enormes proyecciones, pues privó a Liniers de los auxilios del Alto Perú, que necesitaban de la ruta de Salta para bajar hacia Córdoba.

Tucumán se
adhiera.

El Cabildo de Tucumán se reunió el 11 de junio y decidió esperar el pronunciamiento de Salta; conocido que fué, el 25 de junio, el vecindario rechazó la intimación de Córdoba — remitida el 17, — y se adhirió a la resolución de Salta.

Santiago
imita a Salta.

El 10 de junio el alcalde de primer voto de Santiago del Estero abrió, ante testigos, los pliegos recibidos de Buenos Aires; quince días más tarde reunido el Cabildo se decidió a suspender toda determinación hasta saber la actitud de Salta. El 29 recibió comunicación de Isasmendi y el Cabildo resolvió reconocer la Junta.

Catamarca
posterga.

El Cabildo de Catamarca acusó recibo de las comunicaciones de la Junta, el 4 de julio, avisando que no podía darles

cumplimiento, hasta que resolviera el gobernador y capitán general de la provincia.

Los cabildos de Jujuy y Tarija explicaban que no pudieron reunirse por la ausencia de sus miembros.

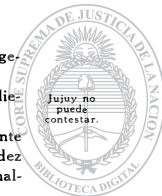
La mayoría de los gobiernos se declaraba resueltamente a favor de Buenos Aires: era pues necesario obrar con rapidez y energía, para sostener a los pueblos y escarmentar a los malvados.

Por de pronto la Junta se ocupó de elevar el número de tropas que debían constituir la *Expedición libertadora* a más o menos mil hombres, entresacados de los cuerpos de Patricios, Arribeños, Castas, de la Unión, Dragones y Húsares, designando primer jefe del mismo al coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo y segundo comandante al teniente coronel don Antonio Balcarce. Los primeros contingentes salieron de Buenos Aires el 7 de junio, para tomar cuarteles de campaña en Monte Castro (la Floresta) y allí concurrió la Junta en pleno a pasarles revista, el día 9, en medio de un gran gentío venido desde la capital.

Además del comandante militar figuraban también Hipólito Vieytes, comisionado de la Junta, Feliciano Chiclana, auditor de guerra — no desempeñó esa función, pues, el 28 de julio, alcanzó la expedición en Fraile Muerto siguiendo viaje a Salta con misión de la Junta, — Juan Gil, comisario de guerra, dos cirujanos y dos capellanes. Para todas las resoluciones y providencias referentes a la conducta con los pueblos y el gobierno militar de la expedición, creábase una *Junta de Comisión*, formada por Ocampo, Vieytes y Chiclana siendo secretario de la misma Vicente López, que debía reglar su conducta por las voluntades de la Junta de Buenos Aires.

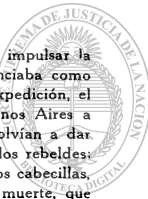
Con tal efecto fueron redactadas, el 16 de junio, las *instrucciones reservadas* que debían ser observadas por el comandante de la expedición: los vocales debían observar la mayor armonía; en cuanto llegase el ejército a 4 leguas de Córdoba se intimaría al Cabildo y al gobernador para que dejasen al vecindario obrar libremente en la elección de su diputado y, con tal fin, el gobernador saldría de la ciudad, mientras durara la elección; en caso de resistencia se moverían las tropas sobre los revoltosos.

Desde el 27 de junio los dados estaban echados y la acti-



Se amplía
la expedición.

Se le dan
instrucciones



vidad de Moreno no tenía tregua; se ocupaba en impulsar la salida del ejército que, en fecha 8 de julio, anunciaba como inminente; indicaba a la Comisión asesora de la expedición, el 13 del mismo mes, que remitieran presos a Buenos Aires a Liniers, Concha y otros conspiradores; el 16 se volvían a dar instrucciones precisas para asegurar la captura de los rebeldes; el 27 vuelve a insistir la Junta en la remisión de los cabecillas, pero, al día siguiente, se firmaba la sentencia de muerte, que manda fusilar a Liniers, Gutiérrez de la Concha, Orellana, Rodríguez, Allende y Moreno, *"en el momento en que todos o cada uno de ellos sean pillados, sean cuales fuesen las circunstancias"*. La sentencia estaba firmada por todos los miembros de la Junta, con excepción de Alberti, en atención a su carácter sacerdotal.

Fracaso de
Liniers.

Mientras tanto el plan militar de Liniers fracasaba por la tibieza y la desertión de los soldados, así como por el aislamiento en que tenían a la ciudad varios cuerpos de partidarios, que impedían el arribo de milicias y de armamentos; la captura de su hijo y la falta de socorros, por parte del Perú y de Montevideo, hicieron cundir el desaliento entre los realistas. Es por ello que el 27 de julio, después de conocerse el pronunciamiento de Salta y cuando el ejército de resistencia se hallaba reducido a 400 individuos, se adoptó el primitivo plan de Liniers: marchar hacia el norte y ponerse en contacto con las fuerzas del Alto Perú.

Fuga de los
conspiradores.

Los fugitivos dejaron Córdoba el 31 de julio llevándose 70.000 pesos del tesoro público para el sostén de sus tropas; pero, ya en la primera noche, 50 hombres dejaron sus filas, y tras éstos los demás, perdiéndose a poco toda la caballada. Sabedor Ocampo de la fuga de las autoridades realistas, despachó en su persecución una partida de 200 hombres al mando de su segundo, Antonio Balcarce. Los fugitivos alcanzaron esta noticia en una posta, y viéndolo todo perdido, determinaron de dividirse, licenciando a las restantes tropas; Liniers, acompañado de Lavin y del capellán, tomó rumbo a la sierra, mientras el obispo Orellana, en compañía de dos clérigos, tornó a la derecha y el resto de la comitiva seguía por la ruta ordinaria.

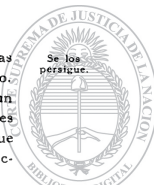
Balcarce, que los seguía con un destacamento de solo 70 hombres, llegó al punto en que se dividieron, al día siguiente,

es decir el 5 de agosto, y, enterado de la treta, despachó varias partidas para apresarlos y traerlos todos a un punto convenido. Esa misma noche se divisó el resplandor de un fuego en un bosque: hallóse un corral de ramas y, en su puerta dos hombres guardando unas mulas. Acosados a preguntas confesaron que las mulas pertenecían a Santiago de Liniers y que éste pernoctaba en un rancho distante de allí tres cuartos de legua.

Para prenderlo fué despachado, con un piquete de soldados, el oficial *Urien*, que cumplió su misión en forma bastante torpe; al rayar el día, partió en dirección al campamento de Balcarce. El obispo Orellana caía también en manos del jefe de la partida que lo perseguía, recibiendo del alférez *Rojas* un tratamiento inhumano, e indigno de su investidura. Los demás fugitivos vinieron a dar igualmente en manos de sus perseguidores y Balcarce informaba a su jefe, el día 7 de agosto, de la captura de todos los revolucionarios. Ocampo y los demás miembros de la Comisión esperaban tranquilamente en Córdoba el resultado de las diligencias de Balcarce, cuando llegó a sus manos la orden del 27 de julio, mandando ejecutar los cabe-cillas "sin dar lugar a minutos que proporcionen ruegos y relaciones capaces de comprometer su cumplimiento". Ocampo obedeció y despachó las órdenes del caso a Balcarce para que fusilara a los prisioneros a las tres horas de la notificación.

Pero esa medida tan grave trascendió a algunos personajes de Córdoba, entre éstos los Funes, y, de allí, al resto de la población, cundiendo el dolor y la consternación, por lo cual el Deán Funes, el Cabildo, el clero, las damas y la gente de calidad suplicaron que se suspendiera la ejecución hasta que una representación de los Funes a la Junta lograra la revocatoria. Aquel pedido fué atendido favorablemente por Ocampo y los miembros de la Junta de Comisión: se despachó a Balcarce la orden de suspensión y se dirigió a la Junta, el 10 de agosto, una nota exponiendo los motivos que inspiraban aquella conducta.

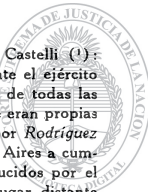
La súplica causó indignación entre los miembros del gobierno y, el 18 de agosto, Moreno contestó a Ocampo, rechazando el pedido y recordándole que la obediencia es la primera virtud de un general. Simultáneamente se resolvió enviar otro comisionado que mereciera la entera confianza de



Captura de
Liniers.

Súplicas por
los reos.

Réplica de
la Junta.



Ejecución de
los presos.

la Junta, recayendo la designación en Juan José Castelli (1): fué nombrado representante oficial de la Junta ante el ejército y las autoridades y pueblos del interior, revestido de todas las facultades, honores, tratamientos y distinciones que eran propias de la suprema autoridad. Castelli, acompañado por *Rodríguez Peña*, en su carácter de secretario, salió de Buenos Aires a cumplir la orden de la Junta. Los presos eran conducidos por el camino a Buenos Aires; cuando llegaron a un lugar distante dos leguas de la posta de Cabeza del Tigre, fueron encaminados a un bosque de talas y espinillos, llamado entonces de los Papagayos, y allí encontraron a Castelli con 50 hombres de tropa, soldados ingleses que habían quedado desde las invasiones: así lo había dispuesto Moreno para que no fueran argentinos los ejecutores de Liniers. Eran las once de la mañana del día 25 de agosto; Castelli les anunció que iban a ser fusilados inmediatamente, sin embargo de lo cual se tardó cuatro horas en ejecutar la sentencia. Finalmente, a las tres de la tarde, fueron colocados los reos en línea y puestos de rodillas en frente de los tiradores y, al bajar la espada de Juan Ramón Balcarce, resonó la descarga; algunas de las balas iban tan mal dirigidas que Concha y Liniers cayeron, solamente heridos: French cortó la agonía de Liniers, descargándole un pistoletazo en la sien. Al único que perdonaron fué al obispo Orellana.

Así quedó sofocada la sublevación cordobesa iniciándose con esto una guerra de exterminio, enseñando, con ello, como los partidos políticos podían eliminar a sus enemigos vencidos, dando por crimen capital la opinión adversa de los hombres. La mala impresión de este suceso comprometió en el exterior el prestigio de la causa y el ministro inglés en Río de Janeiro, lord Strangford, muy favorable al nuevo gobierno, se lamentaba de ello en carta dirigida a Moreno. (2)

(1) "Vaya usted, le dijo Moreno, y espero que no incurrirá en la misma debilidad que nuestro general. Y si todavía no se cumpliese la determinación tomada, irá el vocal Larrea, a quien pienso no faltará resolución; y por último iré yo mismo si fuese necesario".

(2) "Me preocupa mucho la importancia de este incidente, porque sé, y os lo digo con toda la sinceridad de mi estimación y amistad, que los últimos procederes de la Junta contra Liniers y sus compañeros, poco conformes con el espíritu de moderación que dictaba vuestras primeras medidas, han dado motivo, aún a aquellos que están muy bien dispuestos en vuestro favor, para vociferar en contra y presentaros como agitados de un espíritu que no es clertamente el que dirige vuestra conducta".

Después del hecho de Cabeza del Tigre, Córdoba quedó en poder de los patriotas y la Junta envió allí en calidad de gobernador intendente a Juan Martín de Pueyrredón; Ortiz de Ocampo fué relevado de su mando y sustituido por Antonio Balcarce; Vieytes quedó reemplazado por el Doctor Castelli y el ejército se puso en marcha hacia las provincias del Norte con el fin de llevar la guerra a las provincias del Alto Perú donde imperaban aún los realistas. La suerte le fué poco propicia pues sufrió la derrota de Cotagaita, en 27 de octubre; la victoria de Suipacha, ganada el 7 de noviembre, permitió la entrada a Potosí con lo cual las 4 intendencias del Alto Perú se pronunciaron a favor de la Revolución. Pero el desastre de Huaquí, ocurrido el 19 de junio de 1811, quitó a los patriotas el territorio del Alto Perú que jamás pudieron conquistar.

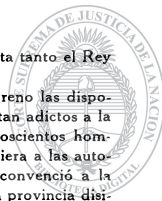


La Junta y el Paraguay. — Al estallar la revolución de Mayo era gobernador del Paraguay Bernardo de Velazco, cuyo carácter manso y quieto, lo predisponía a la paz y armonía con Buenos Aires. Desgraciadamente la Junta de Buenos Aires eligió, como portador de sus comunicaciones con el gobierno de Asunción, al hombre más capaz de hacerlas fracasar, el coronel paraguayo *José Espínola*, aborrecido en su país por haber sido ministro del gobernador Rivera, antecesor de Velazco, cuya bárbara administración se maldecía. Aquel mensajero causó, en la Asunción y en todo el Paraguay, tan mal efecto que hubo de ponerse en fuga, antes de que le ocurriera algún incidente. El Cabildo se impuso de las comunicaciones de la Junta y, juzgando que la decisión a tomarse interesaba a toda la provincia, acordó resolverlo en Congreso provincial para el que fijó el día 24 de julio.

Abierta la Asamblea, *Bernardo de Jovellanos*, administrador de Correos, leyó una circular oficial, que le dirigía su colega de Buenos Aires, *Antonio Romero de Tejada*, en la que iba inserta la orden de la Dirección de Correos para el reconocimiento y jura del Consejo de Regencia. El Obispo, don *Pedro Panés*, logró fácilmente volver la opinión general a favor de la Regencia y el gobierno español fué, allí mismo, reconocido y jurado, guardándose sin embargo armoniosa correspondencia y fraternal amistad con la Junta de Buenos Aires, suspendiendo

Reunión de
Cabildo.

Opinión
adversa.



todo reconocimiento de superioridad en ella, hasta tanto el Rey arreglara los negocios.

Deciden una expedición.

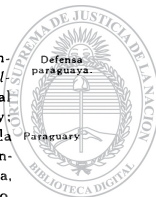
De vuelta Espínola refirió falsamente a Moreno las disposiciones de los Paraguayos, a los que representó tan adictos a la causa revolucionaria, que bastarían, según él, doscientos hombres para que el país se alzara en armas y depusiera a las autoridades. Moreno no requirió mayores datos y convenció a la Junta de la necesidad de someter por la fuerza la provincia disidente. Sin preocuparse poco ni mucho de combinar una acción con los pocos parciales residentes en Asunción, para presentar al ejército de la Junta como mandado en auxilio y protección del pueblo, y en carácter de aliado, más no de conquistador, Moreno decretó una expedición militar al Paraguay para someterlo, confiando el cargo de general en jefe al doctor Manuel Belgrano, abogado del foro de Buenos Aires, y, a la sazón, coronel de milicias ciudadanas.

El cuerpo expedicionario constó de Patricios, con su comandante *Gregorio Perdriel*, de Arribeños y Granaderos al mando de *Ignacio Warnes*, y de las milicias cuya organización acababa de concluir la Junta. Belgrano engrosó esos batallones con los contingentes que levantó en San Nicolás, en Rosario y fué a establecer su cuartel general en la Bajada (hoy Paraná), mientras recibía la artillería, caballos y otros elementos indispensables. A fines de octubre partió de la Bajada y allegando otros refuerzos que se le unieron en la marcha, atravesó el río Paraná en la Candelaria a mediados de Diciembre. Tomó por bueno y político esparcir amenazas antes de entrar y dirigió comunicaciones al gobernador y al Cabildo de Asunción y a su obispo, con cierta arrogancia, algo impropia para atraerse la amistad: "Traigo conmigo la persuasión y la fuerza" y al Gobernador le decía: "Mis tropas son superiores a las de Vuestra Señoría en entusiasmo porque defienden la causa de la patria y del rey bajo los principios de la sana razón, y los de Vuestra Señoría sólo defienden su persona". Esas palabras borraban el buen efecto que pudieron producirles estas otras: "Si habían venido armados no era contra sus hermanos y amigos del Paraguay, sino contra los mandones españoles, que quiza, los oprimían, privándolos del sagrado derecho que tenían a elegir sus propias autoridades".

Al tener noticias de que Belgrano había entrado en el

territorio paraguayo fué organizado un ejército de 8.000 hombres al mando del general *Manuel Cabañas* y del coronel *Fulgencio Yegros*. El 16 de enero Belgrano se encontró frente al ejército paraguayo, acampado en la orilla del arroyo Paraguay; el 19 presentó el ataque y consiguió romper, por el centro, la línea paraguaya, que se declaró en derrota; Velazco, que mandaba aquel cuerpo, creyó la acción perdida y se puso en fuga, con tal miedo que tiró al paso, para escapar de caer prisionero, su casaca bordada de brigadier y su pipa turca, que cayeron en manos de los argentinos. Entusiasmados éstos y poco sujetos a la disciplina, olvidaron luego a los enemigos y empezaron a saquear los equipajes abandonados y el cuartel general con que tropezaron. El grueso del ejército patriota, lejos de atacar vigorosamente al enemigo sorprendido, permanecía en la inacción, por impericia de su jefe Machain, en tanto que las alas paraguayas, vueltas de su sorpresa y reunidas por sus jefes *Cabañas* y *Gamarra*, volvían de nuevo al campo, trabándose allí nueva batalla. Los que fueron en persecución de Velazco no dieron la vuelta por su empeño de saquear; las municiones se agotaron y, al mandar Belgrano un carro de las mismas, escoltado por un destacamento de caballería, las tropas creyeron ver una tropa enemiga y al grito de "Nos cortan" se pusieron en retirada, dejando en el campo de batalla, diez muertos y quince heridos. Belgrano volvió a recorrer el mismo camino, días antes andado con aires de vencedor, y trató de fortificarse en la orilla izquierda del río *Tacuarí*, sesenta leguas más abajo de los campos de Paraguay. Era su pensamiento esperar allí los auxilios pedidos a la Junta; ésta determinó enviar inmediatamente 500 infantes y dió orden al comandante *Martín Galán* que marchase con su batallón de Castas, provisto de municiones y dinero, mientras movilizaba 600 infantes más, que embarcó en tres buques de guerra al mando de don *Juan Bautista Azopardo*, corsario francés, con orden de ir a Santa Fe, y esperar allí las órdenes del general.

La escuadrilla salió de Buenos Aires el 21 de febrero y navegaba sin tropiezo por el Paraná, cuando, al llegar a San Nicolás, conoció la proximidad de *Jacinto Romarate*, enviado de Montevideo con la división liviana española, para sorprenderlo. Azopardo quiso refugiarse en el riacho de Santa Fe, pero el viento contrario lo hizo retroceder hasta San Nicolás,



Confusión
criolla.

Llegada a
Tacuarí.

Ruina de
la escuadrilla.

Batalla de
Tacuarí.

en donde Romarate lo atacó, forzándole a rendirse, después que el mismo Azopardo caía, cubierto de heridas, y las dos terceras partes de los tripulantes habían muerto:

Este contratiempo dejaba a Belgrano en el más completo abandono por lo cual pensó en una nueva retirada; pero, para colmo de desgracias, los paraguayos lo atacaron, el 9 de marzo, al mando de Cabañas y lo rodearon por completo mientras aquél se empeñaba en defender el paso del río. A poco Machain tuvo que rendirse y Cabañas despachó un parlamentario a Belgrano a intimarle rendición; "las armas del rey no se rinden en nuestras manos", dijo Belgrano, y llevó a sus soldados a una vigorosa ofensiva contra los paraguayos que flaquearon ante el valor argentino. Pero Belgrano conoció que le urgía aprovechar la flaqueza del enemigo para salir con honor de aquel paso y mandó un parlamentario a Cabañas con propuestas de arreglo: ya que se rechazaba el apoyo del ejército de la Junta aquel se retiraría. Cabañas accedió, y Belgrano se puso en marcha, el 10 de marzo, repasando, el 15, el Paraná para descansar en Candelaria.

El Paraguay preludiaba así a su independencia; llevados al aislamiento por la revolución de Mayo quedaban abandonados a su propia suerte, y poco tardarían sus dirigentes en erigirlo en Estado independiente.

La Junta y Montevideo. — Más cercana que el Perú y más temible que el Paraguay, la Junta halló en la banda opuesta del Río de la Plata otro enemigo más, que lo fué Montevideo; sus habitantes eran en mayoría españoles, que alimentaban con-

(1) He aquí la versión uruguaya de la misión Passo.

En sesión del 31 de mayo se dió cuenta de haber llegado el subteniente de infantería *Martin Galain*, conductor de varios pliegos, firmados por la Junta, el Virrey, y el Cabildo de Buenos Aires. La Junta decía que, reconocida por todas las corporaciones y jefes de la capital, no dudaba que el celo y el patriotismo allanarían cualquier embarazo que pudiera entorpecer la uniformidad de operaciones... pues, no pudiendo sostenerse la unidad constitucional, sino por medio de una representación que concentre los votos de los pueblos atendería contra el estado cualquiera que resistiese este medio... único para proveer legítimamente una autoridad que ejerza la representación del Sr. Fernando VII y salve las incertidumbres en que está envuelta la verdadera representación de la soberanía.



tra la población de Buenos Aires ardientes celos de vecindad, pues, siendo principalmente comerciantes enriquecidos, agentes y dependientes de los españoles que explotaban los monopolios, protegidos por la Junta de Cádiz, podía preverse que fuesen hostiles a toda innovación gubernativa.

Teniendo en cuenta esas particularidades la Junta adoptó para con aquella ciudad una actitud conciliadora y la circular del 27 de mayo en que le daba cuenta de los sucesos lo demostraba perfectamente: "El pueblo de Buenos Aires no pretende usurpar los derechos de los demás del virreinato: pretende sí sostenerlos contra los usurpadores. Conoce que para cimentar la confianza deben oírse los votos de todos y establecer un gobierno que se derive de la voluntad de los que han de obedecerle. Destituído el virrey era indispensable nombrar un depositario de la autoridad superior que contase con la con-

La desunión conduciría a la ruina, pues, la potencia vecina está acechando la disolución de la unidad de las provincias.

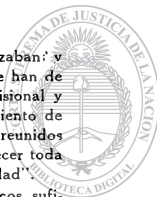
El oficio de Cisneros, dirigido al gobernador *Soria*, daba cuenta de su abdicación, de la erección de la Junta y encarecía la pronta remisión, a la capital, de diputados autorizados con especiales poderes para que, en Junta general determinen lo que debe practicarse.

Soria comunicó al Cabildo los oficios remitidos, opinando que, antes de responder, procedía una reunión general de las corporaciones políticas y militares: así lo resolvió el Cabildo, convocando, para el 1º de junio, un Cabildo Abierto.

Se verificó una larga discusión y se acordó que: *convenía la unión con la capital* y reconocimiento de la nueva Junta, pero que esa unión debía hacerse *con limitaciones*, que señalarían los gobernadores políticos y militares, asistidos de los vecinos *Joaquín de Chopitea*, *Miguel Antonio Viladerbó*, el presbítero *Pedro Vidal*, y el ministro de la Real Hacienda, *Nicolás Herrera*.

Este cabildo no tuvo ninguna consecuencia ni llegaron a concretarse las limitaciones apuntadas, pues, en la noche del 1 al 2 de junio, arribó a Montevideo el bergantín el *Nuevo Filipino* que traía varias noticias: se reunió el 2 de junio un nuevo cabildo abierto, leyéndose una proclama de la Junta Superior de Cádiz, dirigida a los pueblos americanos y, *por unanimidad*, se reconoció el Consejo de Regencia, resolviendo suspender el nombramiento de diputados hasta ver el resultado de las noticias en la capital.

Finalmente ante nuevas comunicaciones de la Junta de Buenos Aires y las exposiciones verbales, de gente que huía de Buenos Aires, el 6 de junio, se respondió a ésa dándole a conocer los resultados del Cabildo Abierto del 1º de junio, la llegada del bergantín, el cambio de opinión



fianza del pueblo para contener los males que amenazaban; y para que este deber sea a satisfacción de todos los que han de reconocer, el mismo pueblo ha resuelto que sea provisional y que convoque a todos sus hermanos para el nombramiento de los diputados de las ciudades y villas, a fin de que, reunidos en esta capital, establezcan el gobierno que ha de merecer toda su confianza y respeto y que sea base de su prosperidad".

Como la ciudad no disponía de elementos bélicos suficientes para luchar contra Buenos Aires, su primera actitud fué ambigua. Esta actitud se explica al recordar el espíritu de oposición de la Audiencia y del Virrey; éste mandó secretamente la siguiente nota al gobernador de Montevideo, Joaquín Soria: "Cuando meditaba que mis reservadas providencias con los recursos que iba disponiendo y facilitaban los vasallos su-

y lo resuelto en el Cabildo del 2, así como el reconocimiento del Consejo de Regencia.

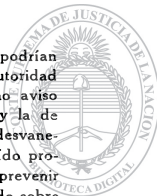
Sin sospechar la Junta de Buenos Aires que Montevideo había descifrado sus intenciones, dispuso el envío de Juan José Paso para que explicase los motivos del nuevo gobierno.

La noticia de la próxima llegada de Paso se tuvo el 10 de junio en Montevideo; esa noche a la una de la madrugada el alcalde *Salvañach*, el comandante *Balbín Vallejo*, el coronel *Murguiondo* y el comandante de marina *José Salazar* acuartelaron las tropas proponiendo al Cabildo no permitir la entrada de Paso.

El 11 la ciudad ofrecía un aspecto desusado: temíase una conmoción de los partidarios de los principios revolucionarios. Paso fué detenido afuera de la ciudad, en la panadería de *Manuel Ortega*; el 13 se reunió el Cabildo para deliberar sobre el rechazo o el recibo de la misión. Prevalció el criterio de que se oyera al comisionado: dos comisionados, *José Manuel Ortega* y *León Pérez*, fueron a buscarlo y lo acompañaron hasta el Cabildo. Paso concurrió los días 13 y 14: lo escucharon en silencio y lo reacompañaron los mismos a su alojamiento de extramuros. El Cabildo decidió convocar al pueblo para que deliberase lo que estimase justo. Toda tardanza era fatal para la esperanza de armonía con Buenos Aires, pues se circulaban con profusión noticias sobre el carácter francamente revolucionario de la Junta porteña: Cisneros se puso al habla con *Soria*, *Salvañach* y *Salazar*.

El cabildo abierto se celebró el 15 de junio, debiéndose de oír al secretario de la Junta de Buenos Aires y resolver sobre el reconocimiento de la misma. La solución podía descontarse, por la presión de los militares: pero había ya un partido favorable a las ideas revolucionarias.

La sesión, que congregó a 120 personas, se inició con la lectura de credenciales, después de lo cual se leyó la nota del 8 de junio, de



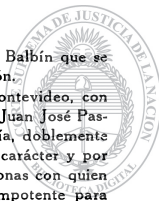
misos y obedientes a las leyes de nuestro soberano, podrían restablecer sin el menor derramamiento de sangre la autoridad legítima y la tranquilidad pública, tengo ahora mismo aviso muy reservado de que se atenta contra mi persona y la de algunos otros ministros, y como si se verifica puede desvanecerse el plan reservado de mis comunicaciones, he creído propio de mis obligaciones, en tan críticas circunstancias, prevenir a Vuestra Señoría que los oficios circulares que he librado sobre el reconocimiento de esta monstruosa Junta, son violentados y firmados para evitar males mayores y que V. S., en desempeño de sus deberes, debe sostener los derechos augustos hasta derramar la última gota de su sangre". Montevideo arguye poco después la existencia del Consejo de Regencia, en virtud de lo cual declaraba suspender la elección del diputado. Moreno refutó aquello mostrando que dicho Consejo no ostentaba representación americana por lo cual su origen era ilegal y sus atribuciones nulas. Por otra parte los agentes de la Junta en Montevideo le hicieron creer que bastaría la presencia de una persona caracterizada para que los nativos se levantasen, contando con el apoyo de las fuerzas de Murguiondo que otrora combatiera

pluma de Moreno, referente al reconocimiento del Consejo de Regencia: no lo desconocía pero afirmaba que sería obra del congreso a reunirse el reconocer la autoridad de aquél.

Paso refirióse después, durante tres cuartos de hora, a las causas del movimiento de mayo y a las razones que se tuvo para no reconocer al Consejo de Regencia.

La asamblea guardó un profundo silencio; habló entonces Salazar y replicó, punto por punto, a todos los asertos de Paso y recalcando el haber quitado empleos y sueldos a los miembros de la Audiencia. Como Paso intentara protestar, el pueblo gritó y Salazar concluyó que, si bien convenía la unión, debía de efectuarse reuniendo Buenos Aires a Montevideo.

Un orador volvió a hablar para solicitar la opinión de los letrados, cuyas ideas a favor de la independencia eran conocidas: pero se originó un tumulto y se oyeron protestas contra quienes apoyaran a Paso. Este fué retirado, para que deliberara la Asamblea; instantes después el Cabildo resolvió la respuesta: mientras la Junta no reconociera el Consejo de Regencia, jurado por Montevideo, no podía ni debía reconocer la autoridad de la Junta de Buenos Aires ni admitía pacto alguno de concordia o de unidad. *El gobierno colonial en el Uruguay*, por PABLO BLANCO ACEVEDO.



al lado de los porteños contra los ingleses, y de Balbín que se manifestaba decidido partidario de la Revolución.

Misión de
Passo.

La Junta miró por conveniente enviar a Montevideo, con amplios poderes, al talentoso y prudente Doctor Juan José Passo, compañero y amigo de Moreno en la secretaría, doblemente preparado para esa misión por la energía de su carácter y por su habilidad en ganarse la confianza de las personas con quien trataba. Sin embargo todo aquello iba a ser impotente para ganar los gobernantes de aquella plaza.

Actitud
hostil.

Al desembarcar el 10 de junio en la Aguada, paraje de los suburbios de Montevideo, el Doctor Passo fué recibido por el Alcalde de primer voto don *Cristóbal de Salvañach*, acompañado de un piquete armado; el alcalde manifestó a Passo que, por orden de las autoridades de Montevideo, debía permanecer en aquel punto hasta que lo llamasen, pues querían evitarle contratiempos y disgustos ya que no estaban dispuestos los gobernantes y la opinión para recibirle. Passo, indignado, sostuvo que representaba a la autoridad sucesora de la del Virrey en esas comarcas y exigió la revocación de aquella orden, tan atentatoria como ofensiva para la Junta. *Salvañach* se disculpó como pudo y se retiró a Montevideo, dejando a Passo alojado en una casa, ya dispuesta al efecto.

Entrada
de Passo.

Tres días después, o sea el 13 de junio, fué llamado y conducido a Montevideo bajo escolta a fin de que expusiese ante el Cabildo los motivos de su viaje desde Buenos Aires. Así lo hizo Passo con tanta elocuencia como vehemencia, y después de retirarse de la Sala, el Cabildo resolvió convocar la parte más sana del vecindario, para que repitiese el enviado de la Junta ante aquella asamblea el objeto de su misión. Pero los trabajos anticipados del grupo de los españoles y el aparato militar con que se esparció la desconfianza y alarma en el vecindario dieron sus frutos, pues el Cabildo abierto se disolvió, a raíz de un tumulto organizado de a propósito, dejando así frustrada la misión de avenimiento entre los pueblos.

Causa del
vuelco de
opinión.

La llegada del "Nuevo Filipino", el 2 de junio, con noticias de Europa, había concluido de volcar la opinión, pues se consideraron inútiles las medidas adoptadas por la Junta de Buenos Aires "para conservar estos dominios a nuestro amado rey Fernando VII", desde que éste tenía ya en Europa una autoridad, reconocida por todas las provincias españolas, y has-



ta por una gran potencia extranjera, que pretendía representar legítimamente a aquel monarca. En consecuencia las autoridades de Montevideo *resolvieron no acatar la Junta de Buenos Aires, ni enviar diputado al Congreso que se proyectaba.* En previsión de un movimiento insurreccional el gobernador Soria y el comandante de marina, Salazar esparcieron noticias falsas de grandes triunfos de los españoles sobre Napoleón; en la noche del 11 de julio; sospechando que pudiera estallar la insurrección alertaron las fuerzas, y, en la mañana del 12, rindieron los 147 soldados de *Murguiondo y Balbín*, embarcando a éstos en un buque que los llevó directamente a Europa. (1)

Sin embargo, Montevideo mantuvo hasta fines de Agosto una recelosa expectativa, pues deseaba aguardar que Liniers se acercara a las costas del Paraná, unido a las fuerzas que traería Velazco del Paraguay para así todos tres atacar por tierra y por agua a Buenos Aires, hasta rendirla. Pero, cuando se supo el descalabro de Liniers y al ver que no se movía el Paraguay se convencieron de que no debían contar más que consigo mismo, con enorme torpeza solicitaron socorro al Brasil, sin lograrlo; las fuerzas de tierra fueron entonces emplazadas en Maldonado y en la Colonia.

La Junta declaró rotas las hostilidades con Montevideo, dictando el decreto del 13 de agosto de 1810, que termina con estas dos principales cláusulas:

1º queda desde el día cortada toda correspondencia y comunicación con Montevideo y territorios de su dependencia;

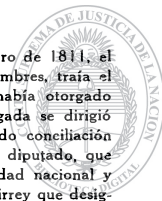
2º ninguna persona podrá pasar a aquel territorio ni escribir cartas o sostener cualquier otro género de comunicaciones.

Estas medidas fueron extendidas a los territorios de Misiones y del Paraguay en previsión de que los jefes rebeldes de Montevideo pudiesen recibir auxilios de aquella parte del territorio.

La Regencia nombró por gobernador al general Gaspar Vigodet que se recibió del mando el 9 de octubre de 1810 adoptando por primera providencia la colocación de la flota en Paysandú para dominar los ríos y cortar las comunicaciones

(1) Estas medidas de rigor exasperaron a los amigos de las víctimas, quienes formaron un partido político, bajo cuya bandera se alistaron muchos patriotas: era un verdadero partido nacional. La juventud del Plata acudió a engrosar sus filas: fray José Benito Lamas, Pablo Zufriategui, Félix Rivera, el Doctor Lucas Obes, le prestaron el concurso de su talento y sus servicios.

Ruptura
oficial.



Llegada de
Elío.

de la Junta. Así las cosas, arribó, el 12 de enero de 1811, el general *Javier de Elío*, con 2 buques y 500 hombres, traía el título de Virrey del Río de la Plata que le había otorgado la Regencia de Cádiz. Días después de su llegada se dirigió por oficio a la Junta de Buenos Aires, pidiendo conciliación y paz, que se enviara a las Cortes de Cádiz un diputado, que se reconociera la Regencia por suprema autoridad nacional y entregara el mando político del país al nuevo Virrey que designaba a Montevideo por Capital, título que conservó hasta el 18 de noviembre de 1811. La Junta rechazó todas aquellas pretensiones, manifestando, además, que la sola invocación del título de virrey era una ofensa a la razón y al buen sentido; el irascible Elío declaró rebelde y revolucionaria a la Junta y por traidores a todos sus miembros y a cuantos acataran y sostuvieran su autoridad, ordenando en consecuencia un bloqueo riguroso para destruir el comercio de la capital.

Agitación
patriota.

Sin embargo los patriotas seguían agitando la opinión y si bien no consiguieron nada en la capital, en la campaña, en cambio, lograron éxito: el pueblito de Belén se alzó en la segunda quincena de enero de 1811 y, el 11 de febrero, el cura de Paysandú, *Silverio Antonio Martínez*, en unión con su teniente *Ignacio Maestre* y varios patriotas, hallábanse en Casa Blanca, conspirando contra España cuando acertó a pasar el capitán de navío *Michelena*, que vigilaba el río Uruguay. Enterado de lo que se tramaba en Casa Blanca sorprendió a los conjurados, conduciéndolos a Montevideo.

Levantamien-
to de los
patriotas.

Las tropas españolas estaban concentradas en la Colonia a las órdenes de *Muelas*; entre los oficiales de la guarnición figuraba el capitán de Blandengues *José Artigas*, que sostuvo un altercado con *Muelas*, sirviéndole esto de pretexto para huir a Buenos Aires, el 15 de febrero, con el fin de ofrecer sus servicios a la Junta. Esta partida fué la señal del levantamiento de la Banda Oriental; el 28 de febrero dos campesinos *Pedro José Viera* y *Venancio Benavidez*, incitados por el comandante militar de la región, *Ramón Fernández*, daban el grito de libertad, a orillas del arroyo de *Asencio* y se levantaban en armas contra los españoles. El comandante *Fernández* se adhiere con sus fuerzas al movimiento: el grupo armado marcha luego sobre Mercedes, tomando la villa y en seguida sobre Soriano, cuyo Cabildo capitula sin resistencia.

El grito de Asencio repercutió en todo el país; en los primeros días de marzo se sublevaron las villas de Maldonado, San Carlos y Minas a la voz de *Juan Antonio Lavalleja* y *Manuel Francisco Artigas*. *Tomás García de Zúñiga* y *Pedro Bauzá* sublevaron el vecindario de Canelones, organizando sus milicias. *Félix Rivera* levantó el vecindario de Durazno y *Fernando Otorqués*, el del Pantanoso, a las mismas puertas de Montevideo.

Para amparar ese movimiento del pueblo oriental la Junta, en 7 de marzo, ordenó al general *Belgrano*, que retrocediera del Paraguay con poco más de 700 hombres, atravesara el Uruguay y se hiciera cargo de la dirección de sus fuerzas. A esas tropas se unieron 600 hombres que habían salido de Buenos Aires el 25 de febrero al mando del coronel *Moldes*, quien los entregó en el Paraná a *Rondeau*, *Artigas* y *Ortiguera*s y 400 más que conducía el comandante *Galain*.

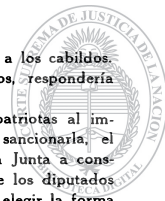
El 9 de abril José Artigas volvió al Uruguay, con una escolta de 150 Patricios, desembarcando en la Calera de las Huérfanas, donde lo esperaban numerosos paisanos, que lo aclamaron como *Primer Jefe de los Orientales*. De allí pasó a Mercedes, donde puso su cuartel general. A raíz de la revolución del 6 de abril en Buenos Aires, Belgrano fué destituido y *Rondeau* quedó al mando del ejército patriota. Artigas iba reuniendo las partidas sueltas de patriotas, que guerreaban por el oeste, y en el mes de mayo, inició el avance sobre Montevideo; Elío destacó sobre las Piedras al capitán *José Posadas*, que fué derrotado, el 18 de mayo. Los realistas estaban reducidos al recinto de Montevideo y a la ciudad de Colonia; pero, ya el 21 de mayo, Artigas aparecía en el Cerrito, iniciando el sitio de Montevideo y Benavidez entraba, el 27, en la Colonia, que su defensor, Vigodet, abandonó sin defensa.

La Junta Grande. — El núcleo popular que impuso a las autoridades españolas la reunión del Cabildo abierto del 22, comprendió fácilmente que la verbosa argumentación de Villota envolvía una maniobra, pese a su legalidad: en nombre del concepto de la unidad de la representación nacional se exigía la representación de los pueblos del interior, para pronunciarse sobre la caducidad de las autoridades; sabían los patriotas que el virrey había preparado, con bien calculada



Piden
amparo a
la Junta.

Llegada de
Artigas.



anticipación, a los gobernadores intendentes y a los cabildos. Por consiguiente la opinión de los vecindarios, respondería lógicamente a los propósitos realistas.

Peligro que
constituía el
Congreso.

Fué pues una eficaz victoria la de los patriotas al imponer la cesantía inmediata del virrey. Al sancionarla, el Cabildo declaró — por cuenta suya — que la Junta a constituirse ejercería el mando, hasta la reunión de los diputados del interior a quienes se confiaba la misión de elegir la forma definitiva de gobierno. Esta declaración no consta en el escrutinio de los votos del 22, y la decisión de congregar diputados, inventada por el Cabildo, revela el plan españolista de ahogar la revolución de Buenos Aires con la ayuda de las provincias.

El día 25 de mayo, el Cabildo consultó al pueblo algunos puntos referentes a la creación y facultades de la Junta no figurando entre ellos la reunión del Congreso; sin embargo aparece en el artículo décimo — que es copia del undécimo del reglamento del 24 — redactado en la forma siguiente: *“que los referidos señores despachen sin pérdida de tiempo órdenes circulares a los jefes del interior y demás a quienes corresponde, encargándoles muy estrechamente y bajo de responsabilidad, hagan que los respectivos cabildos de cada uno convoquen por medio de esquelas la parte principal y más sana del vecindario para que formado un Congreso de solo los que en aquella forma hubiesen sido llamados, elijan sus representantes, y éstos hayan de reunirse a la mayor brevedad en esta capital para establecer la forma de gobierno que se considere más conveniente”*. El pueblo exigió, junto con la nómina de miembros de la Junta, el envío en el término de quince días de una expedición de 500 hombres para auxiliar las provincias interiores.

Fin propuesto
al Congreso.

La circular de la Junta, de fecha 27 de mayo, no relata los sucesos posteriores al día 22 hasta el 25, y, al recabar de los pueblos, el envío de diputados, lo hace por mantener la unidad del virreinato y cuidar de la seguridad general; pero al obrar así, sancionaba y prometía cumplimentar una decisión que no se había votado el 22 de mayo y que no era tampoco expresión de la voluntad popular del 25: la aceptaban, pero no en los precisos términos de la fórmula, arbitrariamente impuesta por el Cabildo, pues la circular del 27 está redactada,

con expresiones voluntariamente flexibles, que dejan puerta abierta a toda libre interpretación:

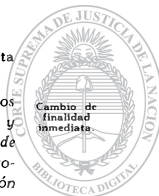
"Asimismo importa que usted quede entendido que los diputados han de irse incorporando en esta Junta conforme y por el orden de su llegada, para que así se hagan de la parte de confianza pública que conviene al mejor servicio del rey y gobierno de los pueblos; imponiéndose, con cuanta anticipación conviene a la formación de la general, de los graves asuntos que tocan al gobierno".

La Junta urgía, además, el envío de los diputados, que debían ser uno por cada ciudad o villa de las provincias, explicando que el envío de los 500 hombres se hacía con el fin de proporcionar auxilios militares para guardar el orden en caso de temerse que, sin él, las elecciones de diputados no se harían libre y honradamente.

La actitud de los cabildos al enterarse de las comunicaciones, se redujo en algunos a esperar órdenes de los superiores jerárquicos; otros sin embargo no tardaron en adherirse a las nuevas autoridades y elegir el diputado. Algunos, sin embargo, leyeron entre líneas, recelando de que hubiesen ocurrido cosas graves y se pronunciaron enérgicamente en contra de la Junta, como por ejemplo Córdoba y Paraguay. Si la Junta habló con tantas reticencias es porque no tenía confianza en el voto de los diputados: temía que si respondían ellos al virrey se impusiera a Buenos Aires la Junta española de Montevideo o la que se elaboró el 24 de mayo.

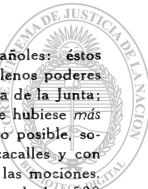
Es por ello que no se quiso hablar categóricamente refiriendo la verdad de los sucesos; la Junta se empeñó más bien en trabajar el ánimo de los pueblos y conquistarlos a su causa; por ello también Moreno aconsejó invitar a los diputados a incorporarse a la Junta, con apenas una mención incidental del congreso general.

Aquellas elecciones de diputados eran nuevo motivo de recelos para los jefes del movimiento; debía convocarse un Cabildo abierto, y el Cabildo de Buenos Aires, en el artículo 10 del reglamento del 25, notificaba a los pueblos que se convocar por esquila, a la parte más sana y principal del vecindario. La Junta no quería absolutamente esos Cabildos, pues sabía que aquella parte principal y más sana estaba constituida



Actitud
expectante.

¿Por qué no
quiso Cabildos
abiertos?



por el cuerpo de empleados y funcionarios españoles: éstos serían los electores de diputados, que recibirían plenos poderes para decidir sobre la legalidad y la misma existencia de la Junta; lo que querían los patriotas era un Cabildo, donde hubiese *más pueblo que funcionarios*, y que fuese calcado, en lo posible, sobre el de Buenos Aires, con soldados en las bocacalles y con agentes para dirigir las deliberaciones, e imponer las mociones. El medio de realizar aquel programa era el envío de los 500 hombres: con el pretexto de asegurar la libertad de los comicios irían a romper moldes caducos, y si fuera del caso, aplicar la opresión a los déspotas para fundar la libertad.

Aspecto
federalista
de la circular.

La circular aquella que ordenaba la realización de los Cabildos abiertos en todo el país, originó, como hemos visto, una conmoción general, y constituye una *verdadera revolución federal* pues, al darles libertad de opinar individualmente, se abolía la tendencia centralizadora del régimen de las intendencias, y se ponía sobre un mismo pie de igualdad a todas las ciudades o pueblos, al proclamar la capacidad democrática de sus respectivos cabildos; de ahí que los cabildos engrandecieran su influjo atribuyéndose nuevas funciones, vigorizando las antiguas, preludiando así a la organización autónoma, dentro de la unidad nacional.

Modificaciones
que se
le hicieron.

Pero la esperada colaboración del Cabildo y de los gobernadores intendentes con la Junta no se produjo y se transformó en insidiosa oposición; la Junta lo comprendió, juzgando más tarde que la cláusula de la circular del 27 de mayo había sido un rasgo de inexperiencia que el tiempo había acreditado después ser enteramente impracticable. Reaccionó de pronto y, el 27 de junio, envió una circular, emplazando a funcionarios y pueblos a reconocerla y amenazando a los rebeldes con castigos ejemplares; al mismo tiempo creyó conveniente aportar modificaciones a la parte dispositiva de la circular del 27 de mayo y el 18 de julio declaraba que los diputados a elegirse debían ser *naturales* de la provincia, y que el Cabildo debía de comparender a los *vecinos de la ciudad*, sin orden ni etiqueta.

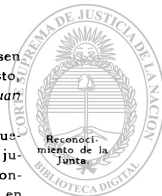
Modificábase también la finalidad de la elección: el diputado señalaría a la Junta los asuntos relativos a la prosperidad de su provincia. En cuanto al ejército saldría para dominar las conspiraciones y para substituir a los gobernadores intendentes pues vemos que ya en las Instrucciones a la Junta de Comi-

sión, del 16 de junio, se aceptaba que los gobernadores fuesen substituidos por Juntas, de origen popular, y, ya en agosto, la Junta nombró directamente gobernador de Córdoba a *Juan Martín de Pueyrredón*.

Las circulares de la Junta pidiendo su reconocimiento fueron contestadas favorablemente en los meses de junio y de julio; el 4 de junio lo hace Maldonado, el 5 la Colonia, el 8 Concepción del Uruguay, el 9 Soriano y el 13 Santa Teresa: en una semana, pues, el Uruguay, salvo Montevideo, y una población de Entre Ríos se someten a la Junta. Corrientes lo hace el 16, Santa Fe el 12 y los pueblos de Misiones el 18; el norte argentino imita ese ejemplo, pues San Luis se pronuncia el 14 de junio, Salta el 20, Tarija el 25, Tucumán el 25, Mendoza el 27 y San Juan el 7 de julio. Los cabildos proceden a la elección de diputado: Salta lo hace el 19 de junio, Mendoza el 25, y uno nuevo el 22 de septiembre, San Luis el 30, Corrientes el 2 de julio Santiago y San Juan el 9, Tucumán el 16 de agosto, Córdoba el 17, Tarija el 18, Jujuy el 4 de septiembre y Cochabamba el 28.

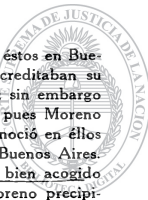
A mediados de diciembre se tenía noticias en Buenos Aires del nombramiento de 14 diputados y 9 estaban ya en la capital. De mayo a diciembre la fuerte personalidad de Moreno había levantado mucha oposición, pues sus declaraciones en la Gaceta — fundada el 2 de junio — habían asustado a muchos hijos del país, al oírle hablar de soberanía popular, de patria y de independencia. Eran principalmente los *moderados*, los partidarios de Saavedra, los que se sentían molestos por la actuación de Moreno; éste, por su parte, no se recataba ni cedía en sus actividades. La oposición entre los dos caudillos estalló en ocasión del famoso decreto de los Honores, redactado por Moreno a raíz de habérsele negado el acceso al banquete celebrado en el cuartel de Patricios, en obsequio de la victoria de Suipacha: en aquel banquete el capitán Duarte brindó por el emperador de América e hizo el amago de imponerle una corona a Saavedra. Moreno redactó un decreto por el que se prohibía rendir honores a los individuos de la Junta y proclamando la perfecta e idéntica igualdad entre el Presidente y demás vocales.

Saavedra autorizó con su firma el documento contra él dirigido, disponiéndose a tomar pronta represalia con motivo



Oposición a
Moreno.

Decreto de
honores.



Saavedra
se prepara.

de la incorporación de los diputados. Hallábanse éstos en Buenos Aires, portadores de los documentos que acreditaban su elección y especificaban sus poderes y su misión; sin embargo la Junta no les brindaba la entrada en su seno, pues Moreno se oponía a que fuesen incorporados, ya que reconoció en ellos su inclinación hacia el elemento conservador de Buenos Aires. Entre aquéllos sobresalía el Deán Funes, que fué bien acogido por Saavedra, pues ambos coincidían en que Moreno precipitaba la revolución y la comprometía. Aprovechando la indignación causada entre los amigos de Saavedra por el decreto del 6 de diciembre, el Deán propuso a su amigo exigiera a la Junta la incorporación de los diputados: ellos eran nueve, y como la Junta se hallaba reducida a siete por la ausencia de Belgrano y Castelli, de entrar ellos, Moreno quedaba vencido por la mayoría. Asociaron al secreto al diputado por Tucumán, *Felipe Molina*, de la íntima amistad de Saavedra, y gran adversario de la política de Moreno. Funes y Molina ganaron a sus ideas a los demás diputados, a quienes hacía molesta impresión el ver como una Junta, hecha de porteños, se había adueñado del país y nombraba para todos los pueblos a solos porteños.

Petición de
los Diputados.

Principia la
batalla.

Resuelto así el plan, en la sesión del 15 de diciembre Saavedra comunicó a la Junta la petición de los diputados y solicitó que se les invitara a una conferencia, para que el gobierno conociera sus razones. La Junta accedió al pedido y señaló el día 18 para verificar aquella reunión.

Jornada
del 18.

Llegado el día reuniéronse en la sala de despacho los diputados siguientes: el Deán Funes, por Córdoba, Juan Ignacio de Gorriti por Jujuy, Francisco de Gurruchaga por Salta, Simón García de Cossio por Corrientes, José Antonio Olmos de Aguilera por Catamarca, Juan Francisco Tarragona por Santa Fe, José Julián Pérez por Tarija, Manuel Felipe Molina por Tucumán y Manuel Ignacio Molina por Mendoza.

Tesis de
Funes

Tomando la voz y representación de sus colegas el Deán Funes sostuvo que el derecho de los pueblos para tomar parte activa en el mando del país era incontestable, por las siguientes razones:

- 1º la capital no tiene título legítimo para elegir, por sí sola, gobernante a quien deban someterse las demás ciudades.
- 2º la misma Junta así lo había reconocido, al dirigir la

circular del 27 de mayo a las ciudades, convocándolas a enviar sus diputados para tomar parte en la composición de la Junta y en el gobierno ejecutivo de que estaba encargada.

3º Hasta el presente no los habían incorporado.

4º El descontento de los pueblos, provocado por la conducta esquiva de la Junta para con los diputados, lo que acreaba el quebranto del crédito del gobierno, que no podía contar ya con la confianza de la opinión pública.

La mayor parte de los vocales impugnaron la argumentación de Funes; sostenían que el reconocimiento posterior de la Junta por los pueblos subsanaba la falta de concurso de aquellos a la instalación. En cuanto a su incorporación les recordaron que el fin de su convocación era la celebración del congreso y sus funciones empezarian recién en la apertura de dicho congreso. Por otra parte el derecho de incorporarse sostenido por Funes, no constaba en los poderes redactados por los cabildos, sino que, al tenor de aquellos, se les destinaba a formar un congreso nacional y establecer en él un gobierno sólido y permanente. Los vocales alegaron finalmente que la agitación pública no era la expresión de la opinión preponderante del pueblo, sino la de algunos discólos, que podían ser fácilmente contenidos, siempre que la Junta se mantuviese firme.

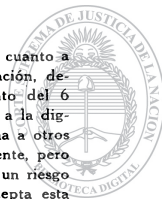
Era preciso hallar un juez que dirimiese aquel punto, y se acordó prescindir del pueblo, en vista de la agitación que se notaba en él; finalmente se acordó que, reunidos los vocales de la Junta con los diputados presentes se procediese a la resolución. Los nueve diputados votaron por su incorporación y Larrea se pronunció también por esa medida. Saavedra, Azcuénaga, Alberti y Matheu opinaron que la incorporación "no era según derecho", como dijo el primero, o contra derecho y origen de muchos males, como afirmaron los últimos, pero accedieron a la pretensión por conveniencia pública dijo el presidente, en obsequio de la unidad y de la política dijo el segundo, por conveniencia política expresaron los demás.

Pasó se opuso a la incorporación y a la participación de los mismos en el gobierno. En cuanto a Moreno su actitud no fué de franco y categórico repudio como su colega sino que estableció la distinción entre la teoría y la práctica diciendo: que considera la incorporación de los diputados a la Junta contraria a los derechos y al bien general del estado en las miras



Apreciación.

Resolución
que toman.



sucesivas en la gran causa de su constitución; que en cuanto a la convulsión política que ha preparado esta reclamación, derivándose toda ella de la publicación del reglamento del 6 de diciembre, cree contrario al bien de los pueblos y a la dignidad del gobierno, preferir una variación en su forma a otros medios enérgicos con que pudiera apaciguarse fácilmente, pero que, *decidida la pluralidad* y asentado el concepto de un riesgo inminente contra la tranquilidad pública si no se acepta esta medida, *es un rasgo propio de la moderación de la Junta conformarse con ella.*

Así quedó constituido el nuevo gobierno provisorio que se llamó la Junta Grande. Mariano Moreno, sintiéndose desautorizado presentó su renuncia de secretario de la Junta que no fué aceptada; continuó firmando, como secretario, algunas notas, como ser la del 22 de diciembre redactada por Funes en la que se daban a conocer a las provincias los hechos acaecidos; en sus credenciales de diputado a Londres figura también en su carácter de Secretario: fué sustituido en calidad de interino por Julián Pérez e Hipólito Vieytes.

Al ver que la Junta rechazaba su renuncia Moreno gestionó, ante el mismo Saavedra, una misión al extranjero procurando remitir desde Inglaterra fusiles y todo género de armamentos. No parece, sin embargo, que Moreno haya querido salir del país sin antes haber probado de recuperar su influencia y predominio, ya desacreditando a su adversario, el presidente Saavedra, ya promoviendo una sublevación de French.

Con respecto a lo primero, cuenta Saavedra que, en la mañana del 24 de enero, antes de embarcarse, Moreno lo fué a tentar con insidias, pidiéndole una carta para la Infanta Joaquina Carlota, por si arribara a Río de Janeiro. Saavedra desechó la propuesta, increpando a su adversario la deslealtad de esa última asechanza.

En cuanto a la tentativa de French no pasó de un simple conato, como aparece por la lectura de un documento del Archivo Nacional cuya copia me fué facilitada por mi maestro, el Doctor Canter; según ese documento parece que en la noche del 1º al 2 de enero el coronel French se presentó en el cuartel del regimiento la Estrella del Sur y entabló conversaciones con casi todos los oficiales, salvo dos quienes, al llegar a las proximidades del Retiro, siendo las doce y media, se toparon

con un grupo de oficiales que daban escolta a un hombre vestido de fraile con hábito blanco: reconocieron a French y a Moreno — el disfrazado de fraile — y comprendieron que se trataba de llevar al secretario al cuartel del regimiento la Estrella con el fin de sublevar a las tropas.

La lucha por la organización: el Congreso general. — La organización del antiguo virreinato fué encomendada en los días de mayo, al congreso general, integrado por diputados de los pueblos. Aquella tarea se retrasó por efecto de la lucha de la Junta contra las autoridades españolas; pero, apartados los obstáculos y en momentos que ya los diputados electos se encaminaban a Buenos Aires, Mariano Moreno inició en la Gazeta del 1º de noviembre una serie de artículos "Sobre las miras del congreso que acaba de convocarse y constitución del estado". En ellos Moreno afirma categóricamente el derecho de América a constituirse en estado independiente, pues la inevitable pérdida de España conduce a la justa emancipación de América cuyos habitantes anhelan verse inscriptos en el rango de las naciones. Por lo visto cuando formulaba el gobierno tales declaraciones en la Gazeta oficial resultaba después bastante irónico invocar el nombre de Fernando VII en los documentos públicos. En otro artículo importante Moreno sostenía que la convocatoria del Congreso debía de tener otro fin que el de elegir un gobierno superior de las provincias en subrogación del virrey; los diputados serán ejecutores y ministros de las leyes que la voluntad general ha establecido, vale decir que dictarán la constitución y la forma de gobierno de la nación que ya es independiente por la voluntad popular.

Es fácil comprender como estas ideas levantaban oposición en el campo español y recelos en el campo de los moderados; de ahí que los Saavedristas se opusieran a la reunión del Congreso y apoyaran la idea de incorporar los diputados a la Junta, con lo cual aplazaban, hasta mejor oportunidad, la celebración de dicha asamblea general. La Junta Grande cambió radicalmente la política de Moreno; ya, en la circular del 22 de diciembre a los cabildos, se vuelve a hablar de "nuestro amado Fernando": la Junta vuelve a ponerse la máscara de Fernando, tan audazmente arrojada por Moreno y, a pesar de la postergación del Congreso, la Junta, en las Instruc-



Doctrina de
Moreno.

Nueva
orientación
de la Junta.

ciones a Moreno para su misión al Brasil, le encarga declarar que los derechos eventuales de Carlota serán reconocidos por el Congreso y al conde de *Linhares* le afirma que es inminente dicha reunión, ya que los mismos componentes de la Junta lo son del Congreso.

Al parecer todos deseaban la reunión del Congreso pero éste no entraba en sesiones.

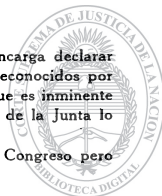
Las Juntas provinciales. — La constitución de un ejecutivo de 22 cabezas causó general satisfacción en las intendencias del interior, que ya empezaban a sentir recelos ante las designaciones de gobernadores que efectuó la Junta en Córdoba, Salta y Mendoza. Esos recelos estaban perfectamente justificados, pues basta recordar que los diputados eran representantes de las "ciudades-cabildos", únicos organismos existentes en el interior de las tierras y que remedaban, en un todo, a la poderosa ciudad, capital del virreinato. Si aquéllas eran tan ciudades como ésta, les correspondía también como a ésta crearse juntas propias de gobierno; esos anhelos fueron satisfechos en parte por la incorporación de sus diputados a la Junta local: esa victoria era aún más resonante por la eliminación de Moreno, la que dejaba el campo libre a las actividades de la mayoría provinciana.

Causas de la
creación de
las Juntas.

Las provincias se habían plegado al movimiento revolucionario y la Junta juzgó el momento propicio para hacerlas partícipes del gobierno autónomo, considerando que los mismos motivos que obligaron a sustituir, en Buenos Aires, la autoridad individual del virrey por una colectiva, justificaban ahora una modificación en los gobiernos subalternos. Por otra parte, la demora en reunir el Congreso levantaba una cierta resistencia en las intendencias, pues creían que aquella tardanza era propiciada por la misma Junta, con el fin de poder dominar el interior y sustituir al virrey en el mando único. Esto pugnaba contra todos los sentimientos de los pueblos, proclamados por los diputados, cuando pidieron su incorporación, de conformidad con las promesas de la Primera Junta.

Creación de
las Juntas.
febrero 10.

La Junta Grande se debía, pues, a sí misma de organizar los gobiernos provinciales, para reconocer así, públicamente, a los pueblos el derecho propio de administración autónoma y por eso expresa, en el orden del día previo al decreto de fun-





dación de las juntas provinciales que *“el hecho de no haber tenido un tiempo la confianza entera de los pueblos la puso en la necesidad de no alterar el sistema antiguo depositando los gobiernos en manos de una fidelidad a prueba de peligros, y que siempre ha estado persuadida de que el mejor fruto de esta resolución debía consistir en hacer gustar a los pueblos las ventajas de un gobierno popular . . . Esta clase de gobierno ofrecerá magistrados poderosos, esclavos de las leyes, ciudadanos libres . . . y en fin hombres destinados a sacrificarse por el bien del Estado. Para que esta grande obra tenga su perfección, cree la Junta que será de mucha conducencia que los individuos de estas Juntas gubernativas sean elegidos por los pueblos; por este medio se conseguirá que, teniendo los elegidos en su favor la opinión pública, solo el mérito eleve a los empleos y que el talento para el mando sea el único título para mandar”*.

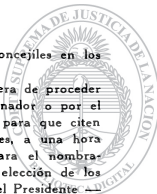
Después de esta suerte de preámbulo viene una parte dispositiva, en 24 artículos.

El artículo primero ordena que en la capital de toda provincia se forme una junta, compuesta de 5 individuos que, por ahora, serán el Presidente, o el gobernador intendente que estuviese nombrado, como Presidente, y los cuatro colegas que se eligiesen por el pueblo. En esta junta — disponía el art. 2º — residirá, *in solidum*, toda la autoridad del gobierno de la provincia, siendo de su conocimiento todos los asuntos, que, por las leyes y ordenanzas, pertenecen al presidente o al gobernador intendente, *pero con entera subordinación a esta Junta Superior*. Los cargos eran declarados gratuitos, salvo el de presidente; en caso de acefalía la Junta Superior proveería: empero la remoción y sustitución de vocales se efectuarían siempre por elección. El artículo 6º disponía que en cada ciudad y villa, de las que tengan o deban tener diputado en ésta, se formaran también sus juntas respectivas, las que se compondrán de 3 individuos, a saber: el comandante de armas, que actualmente lo fuese, y los dos socios que se eligiesen. Las vacantes producidas en estas juntas se llenarían en la misma forma que las juntas de capital, debiendo las de villas y ciudades guardar subordinación a sus respectivas capitales.

Las Juntas tendrían su lugar de reunión en las posadas de sus Presidentes y debían funcionar desde las 10 de la mañana hasta la una de la tarde, y desde las cinco hasta las ocho de la noche, estando a su cargo la tranquilidad, seguridad y unión de los pueblos, la instrucción y disciplina de las milicias.

Los cargos de vocal debían recaer en sujetos de las más recomendables cualidades, que hubiesen demostrado ya su decidida adhesión al sistema actual, excluyéndose a los eclesiásticos, seculares o re-

Articulado
del Decreto.



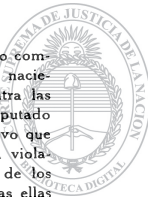
gulares, ya que también les eran vedados los cargos concejiles en los Cabildos y Ayuntamientos.

El artículo 21 es importante porque señala la manera de proceder a la elección de vocales: se pasará orden por el Gobernador o por el Cabildo — donde no lo haya, a los alcaldes de barrio para que citen a *todos los vecinos españoles*, de sus respectivos cuarteles, a una hora señalada y concurran a prestar libremente su voto para el nombramiento de un elector, que asista, con su sufragio, a la elección de los colegas que han de componer la Junta; con excepción del Presidente — en Charcas — o del gobernador — en la ciudad donde lo hubiere — deberán concurrir al nombramiento de electores todos los individuos del pueblo, sin excepción de empleos, ni siquiera de los eclesiásticos, que deberán asistir en calidad de simples ciudadanos a sus respectivos cuarteles.

El nombramiento de electores debía efectuarse en el mismo día, y si fuese posible, en una misma hora en todos los cuarteles; después de ello los electores que resultasen nombrados debían congregarse en la sala capitular del Ayuntamiento, para proceder, por mayoría de votos, a la elección de vocales. El artículo 23 establecía que, en caso de empatarse esta última elección, por igualdad de votos, la elección debía someterse a la Junta Superior para ser dirimida en acuerdo la discordia. Finalmente el artículo 24 decía así: *este establecimiento de Junta y su arreglo es solamente provisorio, hasta la celebración del congreso, quien con maduro acuerdo deliberará lo que más convenga al bien de la patria.*

Tal es el decreto de creación de las Juntas provinciales, redactado por el Deán Funes, que se publicó en Buenos Aires el 10 de febrero de 1811. Casi todos nuestros tratadistas ven en él la afirmación rotunda del régimen federativo que la Junta Grande se proponía organizar, y consagrar los grandes principios que lo informan: gobierno popular, obediencia a las leyes, funcionarios electivos, autoridad colectiva. Fundan su tesis en el artículo segundo cuyo significado — según ellos — contiene la base esencial de un gobierno autónomo depositario de toda la autoridad necesaria para la administración provincial.

Todo aquello será muy cierto; sin embargo pese a las declaraciones de la Junta, debemos reconocer que la *subordinación entera* exigida a aquellas Juntas por la Junta Superior tiene un carácter netamente unitario, reforzado aún, si cabe, por aquellas intervenciones de la Junta de Buenos Aires para el nombramiento del Presidente y la designación de vocales en caso de empate. Aquí reside el error en que incurrió la Junta, o si se quiere, la falta de correspondencia entre sus proclamas de au-



tonomía y sus prácticas de centralismo: los pueblos así lo comprendieron y vemos que, efectivamente, las provincias nacieron del levantamiento de las ciudades subalternas contra las principales, pues aquéllas se adhirieron a la tesis del diputado por Jujuy, canónigo *Juan Ignacio de Gorriti*, quien sostuvo que la creación de juntas principales y subalternas era una violación flagrante de la enunciada igualdad de derechos de los pueblos, y pidió en consecuencia, la autonomía de todas ellas y la facultad de entenderse individualmente con Buenos Aires.

La opinión pública: la oposición goda, el Tribunal de Seguridad. — Al decir del redactor de la "Gazeta" del 28 de marzo el gobierno patrio había procurado desde los primeros momentos de su instalación promover la unión entre españoles, americanos y europeos; pero los europeos no creían sinceras las repetidas protestas e insinuaciones que les hacían pues nada fué bastante para distraerlos de aquellas primeras dolorosas sensaciones que les causaba la pérdida del señorío que disfrutaban anteriormente; esperaban el triunfo de España, la destrucción de los derechos de igualdad que los criollos proclamaban y defendían. El gobierno tomó una grave medida contra esa notable resistencia: el 21 de marzo promulgó un decreto ordenando que al tercer día saliesen para Córdoba todos los españoles europeos solteros, con excepción de los viejos, imposibilitados y enfermos que lo acreditasen a la Junta, comprometiéndose a costear el viaje en carretas a los que no tuviesen como verificarlo a caballo.

Esto suscitó una protesta universal que los adversarios de la Junta supieron explotar; el Cabildo se reunió el 23 y mandó ofrecer a la Junta su mediación: otro tanto hizo una Sociedad patriótica literaria que se había fundado dos días antes (dice la "Gazeta") y ofreció su mediación por medio del Síndico General de la ciudad, brindando su garantía por sus hermanos los europeos, pidiendo la suspensión del destierro.

El gobierno condescendió al pedido universal, esperando que así quedarían abolidas las rencillas y las oposiciones; se obligaba tan solo a los españoles — a propuesta del Cabildo — a prestar un solemne juramento de obedecer todas las órdenes y disposiciones de la Junta y de tomar las armas si lo ordenara la Junta.



La Junta sin embargo conservaba muchos recelos para la agrupación morenista en quien veía su principal enemigo; los morenistas, en efecto, viendo al pueblo descontento con la acción de la Junta después de la salida de Moreno, consideraban necesario reanimar el espíritu amortiguado de la revolución e ilustrar a los hombres sobre los verdaderos intereses de la misma. Convencidos de que interesaba desenvolver esas ideas con espíritu altruista y prescindir del misterio, anunciaron de palabra, en la ciudad, que iba a formarse una Sociedad patriótica designando el día 21 de marzo y el sitio, el café de Marcos, y el uso de una escarapela de cinta blanca y celeste (por eso dije que eran colores facciosos para Saavedra).

Saavedra se alarmó por aquella organización que adivinaba contraria; es por ello que dispuso el arresto de los directores y, en especial, de todo individuo que llevara la escarapela. Más de ochenta jóvenes fueron arrestados y, después de un largo interrogatorio, puestos en libertad. De inmediato la Sociedad fraguó un Reglamento, haciéndolo aprobar por la Junta y se cambió de local para evitar su disolución. Con el concurso de los diputados *Pérez, Gurruchaga, Gorriti, Ortiz del Campo*, hizo presentar una ley declarando que los días 24 y 25 de mayo se celebrasen en todos los pueblos como aniversario de la libertad.

Los Saavedristas consideraron el proyecto como un retorno al sistema de principios, proscripto y castigado en la persona de Moreno, y pusieron a resolución de la Junta el problema de la disolución de la Patriótica. Los militares propusieron el encarcelamiento, en una noche, en los cuarteles, de los cuarenta principales revoltosos, incluídos los vocales del gobierno primitivo. Pero para salvar las formas y una posible imputación al gobierno se convino en preparar un movimiento popular simultáneo con el del ejército, pidiendo medidas de seguridad contra anarquistas y sediciosos.

Es el movimiento llamado del 5 y 6 de abril. Una de sus derivaciones es la creación del Tribunal de Seguridad pedido por quien dice en suplemento por el pueblo, en la forma siguiente: "Deseosos los representantes de consolidar el sistema de la quietud del pueblo, que se ha propuesto, piden a vuestra excelencia se erija un tribunal de seguridad pública que vele sobre la conservación de sus ciudadanos, a cuyo efecto



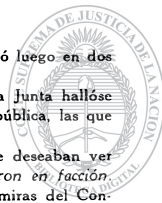
nombre, en la clase de jueces, a los Señores Atanasio Gutiérrez, Seguí, Juan Pedro Aguirre y Juan Bautista Bustos, y para su secretario Juan José de Rocha, con jurisdicción los primeros para todo género de causas de esta naturaleza contra cualesquiera personas por privilegiadas que fueren a excepción de los vocales de la Junta y los jefes de regimiento".

Ese tribunal, cuya actuación consta en buena cantidad de juicios de destierro, duró hasta el 23 de septiembre, que fué abolido y sus sentencias anuladas en fecha 30 de septiembre, una de sus víctimas fué Rivadavia que Bustos desterró al Salto: quizás este dato ayude a explicar el fracaso del Congreso de Córdoba en 1821 y la oposición de Rivadavia a Bustos.

La minoría ilustrada y el Club de Marcos. — La multitud de las barracas y de las Quintas. — La incorporación de los diputados del interior a la Primera Junta demostró la oposición de Saavedristas y Morenistas y esta división no se comprendería bien si no se recordase cómo la Junta fué nombrada por los grupos populares que intervinieron en las jornadas de mayo, más especialmente en la del 25 — e integrada por representantes de las diversas corrientes de opinión ⁽¹⁾ sustentadas por la multitud patriota. Inmediatamente después de instalarse la Junta empezaron las luchas entre las distintas facciones que se debatían en su seno en procura de la preponderancia. Hemos explicado ya el entredicho del Juramento y las cuestiones habidas con la Audiencia y el Cabildo, cuyos miembros fueron sustituidos por designación de la Junta, con lo cual llegaron a dichos cuerpos nuevos elementos, que tomaron forzosamente partido por uno cualquiera de los bandos que formaban el superior gobierno. Recalcamos pues que, desde el mismo instante de su creación, la Junta fué un *cuerpo heterogéneo* sin ofrecer jamás un verdadero conjunto, y es errónea la opinión que la

Causas
lejanas de
división.

(1) "La lista de la Junta fué confeccionada en la noche del 24 y madrugada del 25 sobre la base de la urgente necesidad de satisfacer a los diferentes grupos: fué por ello que se incluyeron nombres de ninguna significación y se incluyeron otros de actuación, como Vieytes y Rodríguez Peña. Pero lo que da la acentuación de la amalgama de aquel conjunto es la inclusión de Moreno, contrario de Saavedra, desde la revolución del 1º de enero de 1809. Los jefes militares apoyaron la transacción ya que Saavedra, su representante, era nombrado presidente y comandante de armas". JUAN CANTER. *Los grupos revolucionarios*...



presenta como un "bloque" inicial que se dividió luego en dos tendencias.

En los principios de su actuación, pues, la Junta hallóse frente a tres principales fracciones de opinión pública, las que se coligaron sucesivamente contra Moreno:

En primer lugar *un núcleo de criollos, que deseaban ver la revolución seguir enmascarada y se agruparon en facción*, después de los artículos de Moreno sobre las miras del Congreso;

En segundo término los *empleados españoles*, a quienes el decreto del 3 de diciembre amenazaba con el retiro de sus cargos, y *los españoles* que, por tal decreto, eran alejados de la administración y casi conminados a desterrarse;

Y finalmente los *cuerpos de tropa*, que sintieron en carne propia el escozor causado a Saavedra, por el decreto del 6 de diciembre sobre honores.

Como se ve los dos términos extremos de dichas opiniones pueden satisfactoriamente resumirse en Saavedristas y Morenistas.

Bando
Saavedrista

Los que seguían a Saavedra eran aquella gente de reposo y maduro juicio, amiga de ver en el gobierno una conducta moderada y prudente; era toda la juventud militar que lo veneraba como a jefe del ejército, y caudillo de patricios y arribeños, era en fin la población en masa de los arrabales de Buenos Aires que lo tenía por el autor de la revolución y padre de la patria. Era pues un *partido fuerte y popular*, de gran prestigio en la opinión y en el ejército, cuya adhesión se enardeció aún más, al saber que la oposición de ciertos miembros del gobierno amenazaba hundirlo. Las medidas de terror y violencia, que ordenó Moreno, vinieron a favorecer, indirectamente, a Saavedra, atrayéndole aquellos hombres, patriotas o no, que se creyeron amenazados, en particular los españoles y también los teólogos y los juristas de más de cuarenta primaveras.

Su programa
político.

La facción de Saavedra sostenía que el gobierno y la dirección de los negocios públicos debían ser, en sus miras, en su ejercicio y en sus elementos dirigentes, de *naturaleza conservadora*; el mando debía estar en manos del elemento aristocrático, formado por la alcurnia, el trabajo, las virtudes o el talento, pues esa clase social, representante de la cultura y

civilización del país, era la única capacitada para comprender y dirigir los destinos de la patria, principalmente en los momentos de agitación, cuando los principios sociales amenazan hundirse y perecer bajo las barbarie y las ciegas pasiones de las multitudes. Aquella clase había preparado, dirigido y consumado el triunfo de la libertad en los días de mayo y era lógico y justo que completara su obra, conservando el mando.

Moreno, por su parte, contaba con el apoyo de varios vocales de la Junta y, fuera de ella, le seguía y proclamaba por jefe casi toda la juventud de Buenos Aires, las de pasiones exaltadas y entusiasmo, que quería arrastrar la revolución a la práctica del más completo liberalismo político y social, punto al que también querían sus adversarios llegar con prudentes pasos, consultando la oportunidad del tiempo.

En el partido de Moreno había mucha gente ilustrada y eran, por lo regular hombres de acción que constituían como un segundo partido gubernista; por su carácter de precipitación y apasionamiento se le dió el nombre de *exaltado*, como por los motivos inversos lo obtuvo de *moderado* el de Saavedra. Moreno y su partido eran fervorosísimos *parciales de la democracia*, grandes admiradores de la Revolución Francesa, y querían llevar adelante la obra de la destrucción de todo el pasado, con arrojo y valor, así en la naturaleza del gobierno como en las creencias y costumbres sociales; esa transformación inmensa la pretendían realizar *por decretos de arbitrariedad y de fuerza*, antes de que fuera asegurada la independencia.

Estas posiciones encontradas hacían imposible toda transacción y arreglo y llegaron a tal extremo que la pasión de partido pareció suplantar en todo a la generosa y grande de patria.

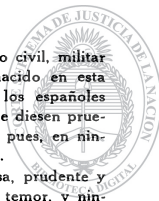
La personalidad fogosa de Moreno se impuso a la Junta y le dictó las medidas de rigor con que fué dominada la contrarrevolución cordobesa y castigada en sus jefes la oposición de Potosí; la expulsión de los Oidores, de los Regidores y del Virrey determinó una gran agitación entre el elemento de la península, y aún entre los moderados, dándose el caso de que muchos españoles eran alejados hasta Córdoba, y aún hasta el Uruguay, conforme al pronunciamiento de la Junta sobre las listas de personas sospechosas que se le sometían diariamente. Esa agitación llegó al paroxismo con el decreto del 3 de di-



El bando
Morenista.

Su credo
político.

Agitación
anti-
morenista.



ciembre, por el que se mandó no proveer empleo civil, militar o eclesiástico, sino en personas que hubieran nacido en esta tierra, exceptuándose de tal medida a todos los españoles actualmente a cargo de un empleo, con tal de que diesen pruebas de amor al país y de adhesión al gobierno, pues, en ninguna nación, se divide el gobierno con extraños.

Carácter
de aquella.

Esa oposición de los españoles fué cautelosa, prudente y moderada, pues la energía de Moreno inspiraba temor, y ninguno de esos comerciantes aspiraba a verse desterrado como el Virrey, o ejecutado como los jefes de Córdoba; sin embargo persistirá hasta la conspiración de Alzaga, en 1812.

Los hijos del país eran también opositores de Moreno, sobre todo aquellos que abrazaron la causa de la Revolución sin saber ni calcular exactamente cuál debía ser su paradero, y se espantaban de aquella marcha sangrienta o deseaban que marchase enmascarada. Fuerza es reconocer que formaban un partido importante, pues vemos perdurar este estado de ánimo en los congresales del año XIII, que, por ello, aplazaron la obra constitucional.

Oposición
militar.

A su vez los cuerpos militares quedaron profundamente resentidos contra Moreno; éste carecía de relaciones con la tropa y oficiales y había redactado varias notas para recordar a los militares el estricto cumplimiento de sus deberes, y adoptado medidas para reprimir la indisciplina. Asimismo las resoluciones recaídas en los expedientes de ascensos, y los términos de los reglamentos para los cadetes, nos permiten apreciar la resistencia que levantaban entre los militares. Se comprende, con ello, que el decreto del 6 de diciembre, suprimiendo toda clase de honores para el Presidente, haya excitado una explosión de pasiones contenidas, de viejos rencores reavivados, de celos personales y políticos.

Caída de
Moreno.

Saavedra firmó a pesar de todo el Decreto de honores pero preparó la incorporación de los diputados a la Junta que fué decidida en la sesión plenaria del 18 de diciembre; con este acto puso fin al *sistema robespierrano*, a imitación de la revolución francesa, que Moreno había tomado por modelo, y obtuvo mayoría en la Junta. Sabemos que Moreno presentó su renuncia y que ésta no fué aceptada; pero, no pudiendo acatar su derrota, Moreno salió para Inglaterra en misión oficial, siendo desempeñado el secretariado en forma interina

por el Dr. Pérez y, después de su llegada, por Hipólito Vieytes. El triunfo de los moderados, mediante el aporte de los diputados del interior, acalló los recelos y las impaciencias y fueron anuladas, en parte, las disposiciones de los decretos del 3 y del 6 de diciembre.



El 5 y 6 de abril de 1811: su programa, sus principios y sus consecuencias. — La desaparición de Moreno dejó a sus partidarios en un gran desconcierto; pero reaccionaron a poco y, por sus manejos, sus discursos, sus críticas, constituyeron, muy pronto, un nuevo y poderoso elemento de oposición a Saavedra y a los moderados. Con suma habilidad supieron explotar el carácter provinciano de la mayoría de los componentes de la Junta y presentarlo como un acicate al espíritu porteñista, humillado y rebajado con la caída de Moreno a manos de aquéllos. La juventud morenista se agrupó en la llamada *Sociedad patriótica*, encabezada por el fogoso French; la sede de sus reuniones era el café de Marcos, donde sus miembros, reconocibles a la divisa de mayo, el lazo de cintas azules y blancas ⁽¹⁾, criticaban despiadadamente el desconcierto que notaban en la Junta Grande, denunciando los graves peligros que el cambio de gobierno individual en colectivo hacía correr a la Revolución. Esas declamaciones eran llevadas a la "Gazeta" por el doctor *Agrelo*, que continuaba la orientación morenista. Los Saavedristas tenían de su parte a la guardia y a la masa inculta del pueblo de los suburbios, agitada y capitaneada por el Alcalde *Tomás Grigera*. Los Morenistas contaban con el apoyo de un regimiento, la Estrella, también llamado América y Estrella del Sur que parece haber sido su verdadero nombre, cuyo mando ejercía *French* con el grado de coronel; y en el mes de enero concitaron a dicho jefe y a *Berutti*, quienes persuadieron a algunos alcaldes de barrio de pedir que Saavedra fuese separado de la comandancia de armas. En la misma Junta el Dr. Pérez, secretario interino, quizás exigido por *Donado*, propuso, el 15 de enero, que la inspección de tropas fuese confiada a Azcuénaga: Matheu y Alberti iban a favor de Pérez y Azcuénaga se prestaba a aquellos manejos.

Prédica
virulenta
contra la
Junta.

(1) Estos colores tenían efectivamente su significado faccioso, y esto se haya consignado en varias causas criminales o políticas de ese año 11.

Definición
de partidos.

Este sucinto estudio de la situación política demuestra la existencia de tres partidos dispuestos a disputarse el poder:

1º La *Sociedad patriótica*, integrada por los morenistas y la juventud ilustrada.

2º Los *Saavedristas*, que, al verse atacados, proyectaban la eliminación del morenismo, mediante una medida de fuerza dictada por la Junta.

3º Los *provincianos*, descontentos por la tardanza im-
puesta a la reunión del Congreso, atacaban la Junta por no
representar la opinión del pueblo.

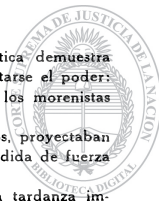
Error de los
gubernistas.

El choque no podía tardar mucho. Los hechos de la política exterior se encargaron de preparar el terreno. Acababa de llegar Elío a Montevideo, en carácter de Virrey, al tiempo que se conocieron los desastres de Belgrano; para colmo fué batida la expedición de Azopardo cuyo trágico fin, previsto por los morenistas, fué también explotado por ellos, para levantar la indignación pública. El gobierno decretó entonces la internación a la ciudad de Córdoba de más o menos 4.000 españoles solteros que residían en Buenos Aires, bajo el pretexto de que dichos europeos conspiraban y preparaban un movimiento reaccionario de acuerdo con Elío, Abascal y Goyeneche.

Partido que
sacan los
Morenistas.

Aquella medida produjo un gran movimiento de protesta, principalmente entre los miembros de la Sociedad patriótica, que condenaron enérgicamente la actitud del gobierno, pidiéndole la derogación de aquel decreto. Con ese fin se invitó, por medio de esquelas y de carteles, al vecindario de la Capital a una gran asamblea pública para protestar contra la deportación de los españoles. La reunión tuvo lugar en el café de Marcos y fué sumamente concurrida; el presidente de la Sociedad, *José Julián Álvarez*, en un discurso vehemente y agresivo contra la Junta, auspició la presentación de una solicitud popular pidiendo la derogación del decreto, siendo aprobada tal moción por unanimidad. El gobierno se declaró penetrado de los mismos nobles sentimientos que el pueblo de Buenos Aires, y concedió lo que se le pedía; pero esa actitud bulliciosa y las aclamaciones con que fué recibida la protesta contra la Junta, no dejaban la más mínima duda de que los morenistas ganaban terreno en la opinión pública.

Bajo esta presión los hombres del gobierno, o más bien



sus amigos, decidieron proceder en forma violenta; la mayoría de la Junta, en efecto, fué la que preparó el motín del 6 de abril y el Deán Funes redactó la presentación sediciosa que se entregó al Cabildo y éste transmitió al Gobierno.

En las primeras horas de la noche del 5 de abril, grandes grupos de pueblo de los suburbios, y de las quintas y chacras que rodeaban la ciudad, comenzaron a reunirse en los Corrales de Miserere; estos grupos se emplazaban en los lugares que les asignaban sus jefes, en particular una especie de gaucho rico, *Tomás Grigera*, conocido por *El Alcalde de las quintas*, por ejercer ese cargo durante muchos años en esos parajes, a quien secundaba eficazmente el Doctor *Joaquín Campana*, descendiente de una antigua familia española pudiente, quien, a pesar de sus borlas de doctor, no era ni docto ni inteligente.

La colocación de los grupos, así como la dirección principal del movimiento, se hallaba a cargo de varios militares conocidos, como el coronel *Martín Rodríguez*, los hermanos *González Balcarce*, *Terrada*, *Alvarez Thomas*, *Cruz*, *Bustos*, *Bernabé San Martín*.

Como todos los alcaldes de barrio habían convocado a los vecindarios, se reunió una gran masa de pueblo que, después de media noche, se dirigió, en completo silencio, a la plaza de la Victoria. Anticipándose a toda acción violenta algunos habían buscado en sus casas a *Nicolás Rodríguez Peña*, a *Miguel Azcuénaga*, a *Juan Larrea*, al coronel *Domingo French* y al comandante *Antonio Luis Berutti*, del batallón la Estrella.

Si bien Saavedra no tuvo participación alguna en la iniciación del movimiento, confiesa en sus Memorias, haber sabido a las once de la noche por el teniente coronel de artillería *Bernabé San Martín*, la concentración de gentes en los Corrales de Miserere; y esa misma noche fueron llamados al Fuerte los vocales del gobierno favorables a Saavedra y se convocó, en la Sala de Acuerdos de la Junta, a todo el personal del Cabildo, que, por haber sido nombrado por el Presidente le era adicto.

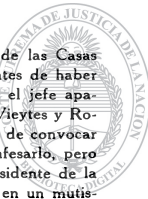
En la madrugada del 6 de abril, después de llenarse la plaza de la Victoria, la masa del pueblo estalló bruscamente en gritos de: "¡Cabildo Abierto!"; al oír esas voces el Alcalde de primer voto, *Domingo Igarzabal*, manifestó a la Junta



Militares
comprometi-
dos.

Posición de
Saavedra.

Estalla el
movimiento.



que se permitiera al Cabildo retirarse a su sala de las Casas Consistoriales, para deliberar libremente. Pero, antes de haber recaído una resolución, fué llamado a la reunión el jefe aparente del motín, el alcalde Grigera, acusado por Vieytes y Rodríguez Peña de haber asumido la responsabilidad de convocar a los vecindarios. Grigera no tuvo reparo en confesarlo, pero negó que lo hubiese verificado por orden del Presidente de la Junta o de alguno de sus miembros y se encerró en un mutismo que sólo rompía para repetir: *El pueblo lo quiere, el pueblo tiene que pedir.*

Interviene el
Cabildo.

El Cabildo se trasladó entonces a las Casas Consistoriales, atravesando por medio del gentío y de las tropas — menos el Estrella — que ya fraternizaban con el pueblo, compartiendo sus aclamaciones; era una práctica legal que, al pedir el pueblo cabildo abierto, el Cabildo transmitiese al Virrey dicha petición. Apenas instalado el Cabildo, recibió un largo *Memorial*, firmado por el Alcalde de Quintas y algunos jefes. En aquel documento el pueblo acusaba a ciertos individuos de formar una facción de intriga y cábala, para usurpar los derechos del pueblo y disponer de la suerte de las provincias, en consecuencia proponía al Ayuntamiento varias condiciones para que, desbaratado el partido sospechoso, se restituyeran al pueblo los derechos de que había sido injustamente despojado.

La petición
popular.

En primer lugar se pedía la expulsión de todos los europeos, perjudiciales al sistema americano; en otro artículo se proclamaba que cuando el pueblo no ha dado sus poderes y facultades expresamente para el nombramiento de los individuos que deben regirlo y gobernarlo, por defecto de los que tenía instituidos de antemano, todo acto jurisdiccional ejecutado en contra es una usurpación manifiesta de su autoridad, y, en consecuencia, se pedía la separación de *Nicolás Rodríguez Peña* y de *Hipólito Vieytes*, nombrados por la Junta ⁽¹⁾ vocales y secretario de gobierno y guerra, sin conocimiento ni intervención del pueblo. Varios artículos más pedían la eliminación de otros vocales porteños, *Azcúénaga* y *Larrea* y la expatriación de *Donado*, *Posadas*, *Berutti*, *French*, *Gervasio Posadas* y muchos otros. El pueblo se apresuraba a designar los sucesores de los miembros depuestos y fueron incorporados *Atanasio Gutiérrez*,

(1) Alberti murió a fines de enero y fué reemplazado por Rodríguez Peña y Vieytes fué nombrado en calidad de Secretario después de la muerte de Moreno.

Feliciano Chiclana, Juan Alagón y Joaquín Campana: este último fué designado secretario general, es decir, más de lo que había sido Moreno, cuyo puesto venía a ocupar.

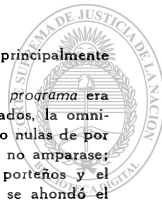
El artículo undécimo proclama el deseo de que toda nueva divergencia se dirima en la plaza pública *"pues el pueblo quiere que, en lo sucesivo, no se practique elección de algún representante suyo, ni se ejecute variación sustancial en la forma de su gobierno sin que ocurra con su expreso voto; y si aquella afectara a todas las provincias, concurrirían los diputados de aquéllas y el pueblo de la capital por medio de sus dos diputados".* Las provincias reclaman, por el artículo doce, que *"en lo sucesivo no se dé empleo a individuo que no sea natural de la provincia donde ha de ocuparlo y que se retiren de los mandos los que de otro modo ocupen algunos, a no ser que la provincia lo guarde por haber acreditado su talento y patriotismo"*.

Otro artículo se refería a Saavedra y decía así: *"Como el depósito del Poder ejecutivo en muchas personas prepara las trabas, entorpecimientos e inconvenientes que tenemos desde que se lo substrajo del Presidente Don Cornelio Saavedra a quien el pueblo había dado el gobierno de las armas y nombrado general, es su voluntad ahora, que se retrovierta a él ese mando en toda su plenitud mediante la suma confianza que le merece, y porque, siendo una prerrogativa que el pueblo le concedió, no hubo en nadie facultad de quitársela sin expreso conocimiento y consentimiento"*.

No aceptó la Junta la atribución exclusiva del Poder Ejecutivo a Saavedra, pero sí, esta otra cláusula que se refería al mismo jefe: *"Teniendo el pueblo toda su confianza en el señor Don Cornelio Saavedra, quiere que la inspección de las tropas corra a su cargo, incorporada al mando de las armas, para que se desempeñe por él mismo, o de un modo que él lo tenga por conveniente"*.

Al final venía una disposición bien meditada para ser medio ineludible de persecución política a los morenistas: *"El pueblo quiere que cualquier individuo que cometa en adelante algún crimen sea juzgado por el gobierno con arreglo a las leyes, debiendo entenderse lo mismo con respecto de los que a la fecha lo hayan cometido y no hayan sido juzgados por este orden"*. Se arrancaba pues con esto al poder judicial, a la Au-





diencia, el juzgamiento de todos los delitos y principalmente los políticos.

Tal es el famoso motín del 6 de abril; *su programa* era aniquilar a los morenistas, *sus principios* formulados, la omnipotencia del pueblo cuya voluntad era ley, siendo nulas de por sí todas las disposiciones y designaciones que él no amparase; *sus consecuencias* fueron el alejamiento de los porteños y el triunfo de la mayoría Saavedrista, con lo cual se ahondó el abismo que empezaba a cavarse entre hombres de la capital y del interior, entre porteños y provincianos.

Las crisis de gobierno: el Cabildo abierto del 19 de septiembre de 1811. — La conspiración provinciana del 18 de diciembre de 1810 había dejado al Deán Funes la dirección del nuevo gobierno; el motín del 6 de abril había desterrado a los porteños del Ejecutivo y disuelto la famosa Sociedad patriótica: sin embargo estaban muy lejos de haber triunfado los Saavedristas en la capital y los provincianos en todo el país.

La suerte, que hasta ese momento parecía haber acompañado a la Revolución y a sus jefes, se dió vuelta repentinamente en ocasión del proceso, mandado incoar a Belgrano por su actuación en el Paraguay; el coronel Balcarce, fiscal de la causa, llamó, por carteles en la ciudad y por bando leído en el ejército de la Banda oriental, a todos los que tuviesen algo que declarar en contra de Belgrano. Esta torpeza tuvo sus inmediatas consecuencias; el pueblo presentó a la Junta un Memorial, firmado por cuarenta alcaldes y tenientes alcaldes de barrio, encabezados por el mismo *Tomás Grigera*, en el cual se decía que la invitación, hecha el 6 de abril, a procesar al general Belgrano tuvo por fin manifestar al público el cumplimiento de las leyes, aun cuando la desgracia de la pérdida de las acciones de guerra hubiese sido inevitable.

Esta brusca y total reacción se explica al estudiar la actitud del pueblo en los días que siguieron la llegada de Belgrano. A principios de junio, los porteños se dieron cuenta de que sólo ellos eran los excluidos de toda participación en el gobierno: Moreno y Alberti habían muerto, Castelli estaba en el Perú, Belgrano destituido del mando y procesado, Rodríguez Peña desterrado, junto con Vieytes, amigo y colaborador de Belgrano, con Azcuénaga, French, Berutti: faltaban pues los

Torpeza
contra
Belgrano.

Reacción
popular.

elementos porteños que dirigieron al pueblo en los días de Mayo, sustituidos ahora por elementos provincianos.

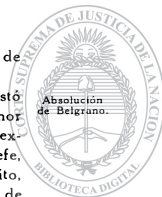
El 20 de junio el ejército de la Banda oriental manifestó que no había un oficial ni un soldado que tuviese la menor queja contra el general Belgrano; por todo ello la Junta expidió un decreto, el 9 de agosto, absolviendo a aquel jefe, declarando que se había conducido, a la cabeza del ejército, con un celo, valor y constancia dignos del reconocimiento de la patria, y reponiéndole en los grados y honores que tenía.

Esa rehabilitación de Belgrano se debía a varias causas que afectaban profundamente la marcha de la revolución; el ejército del Perú se había anarquizado: Castelli, sobreponiéndose a Balcarce, se erigió en general de las fuerzas, sembrando la discordia en las tropas lo que trajo el desastre de Huaqui, el 20 de junio. Esa noticia, conocida a poco por la Junta, fué ocultada hasta el 20 de julio. A consecuencia de ello hubo de abandonarse el sitio de Montevideo, cuya escuadra se presentó entonces en la noche del 15 de julio, en el puerto de Buenos Aires, a las órdenes de *Juan Angel de Michelena*. y, desde bazilias, lanzó treinta bombas y tres balas rasas sobre la ciudad, sin preceder intimación alguna. Asimismo los tortuosos manejos de la política portuguesa, empeñada en proclamar los derechos eventuales de Carlota, provocaban graves recelos, que no alcanzaban a conjurar las intervenciones del embajador español en Río, *Casa-Irujo*. ni las secretas admoniciones de Strangford.

De ese desbarajuste se culpaba a la Junta de provincianos, criticándose el excesivo número de su personal, que rendía imposible toda acción rápida y ejecutiva; en todas partes, así en las reuniones del café de Marcos como en los corrillos populares, se pedía mayor cohesión en el poder, poniéndolo en manos de hombres que tuviesen prestigio suficiente para amalgamar el pueblo y formar ejércitos.

Por otra parte entre el Cabildo y la Junta era un perpetuo ir y venir de notas en las que aquél urgía la convocatoria a la elección de los dos diputados al Congreso, notas que ponían de muy mal talante a los vocales, hasta el punto de haberse el secretario Campana, excedido en palabras y proceder contra los emisarios del Cabildo.

La Junta había perdido la confianza popular; trató sin embargo de recuperarla y, con tal objeto, exigió a su Presi-



Desgracias militares

Conjuración general contra la Junta.

Se recuerda el Congreso.

Salte de
Buenos Aires
Saavedra.

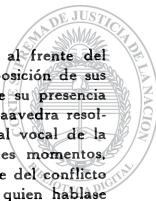
dente que marchase inmediatamente a ponerse al frente del ejército, derrotado en Huaquí. A pesar de la oposición de sus amigos y de sus subalternos, convencido de que su presencia bastaría para levantar el espíritu de las tropas, Saavedra resolvió marcharse a Salta, llevando por secretario al vocal de la Junta, *Ignacio Molina*. Ese alejamiento, en tales momentos, fué tomado como un pretexto para desentenderse del conflicto en que se veía envuelta la Capital, y no faltó quien hablase de fuga, aumentándose así la excitación popular. Como en la Junta no había más que dos porteños, Joaquín Campana y Juan Alagón, los odios populares se concentraron en el primero, a causa de la actuación que tuvo en los acontecimientos del 6 de abril.

Agitación
popular.

El 13 de septiembre la Junta protestó, ante el Cabildo, por ciertos individuos que recorrían las calles, recogiendo en papel blanco las firmas de gente irresponsable, siempre dispuesta a prestarse a cualquier novedad; el cabildo ordenó a su vez a los alcaldes de barrio que impidieran dicha recolección, pero, en ese preciso instante, irrumpieron en la sala los recolectores de firmas, arguyendo que corrían riesgo de ser tomados prisioneros y que solamente en ese lugar se encontraban seguros. El cabildo, entonces, suspendió el envío de circulares a los alcaldes y nombró una diputación, integrada por Manuel Aguirre y Eugenio José Balbastro, para ir a solicitar del gobierno la suspensión de prisiones y arrestos en esos momentos. La Junta accedió a esa petición, invitando al Cabildo a que redactara, él mismo, la solicitud de cuanto creyere conveniente al bien común y se la presentara él mismo, evitando así los excesos y abusos de la recolección de firmas, que motivaron las medidas de rigor. El cabildo redactó la representación y la puso en la sala para que la suscribieran los individuos del pueblo en presencia de dos capitulares.

Ataque
popular
a Campana.

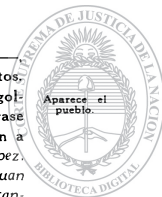
Así es como el 16 de septiembre el Cabildo comunicaba a la Junta la imposibilidad en que se hallaba de mantener la tranquilidad pública mientras permanecieran el secretario Campana y otros en sus puestos, y su extrañeza de que aquél no hubiera hecho aún dimisión del cargo, acatando el reclamo popular; concluía su oficio insistiendo sobre la suspensión del secretario, aconsejando medidas para seguridad de su persona. A la tarde de ese mismo día la Junta comunicó al Cabildo la



separación de Campana — que fué remitido a Chascomús — y ordenó se patrullase por las calles por temor a los tumultos.

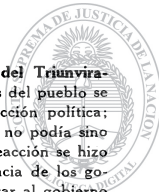
El día 17, mientras se hallaba reunido el Cabildo, se agolpó gente a la puerta, y como se le pidiera que nombrase una delegación que sería debidamente atendida, penetraron a la sala, como diputados del pueblo, los señores *Vicente López Justo García Baldes, Martín Thompson, Francisco Paso, Juan José Sosa, doctor Navarro, Francisco José Planes y Martín Arandía*; expusieron la necesidad de un cabildo abierto para efectuar la elección de diputados al congreso general, invocando las dificultades del país y la necesidad de salvarlo de los peligros que lo amenazaban. Los regidores decidieron comunicar a la Junta, por intermedio de *Manuel Aguirre*, el pedido popular y aquella contestó que se suspendiese la celebración del cabildo abierto hasta el regreso de los diputados que fueron a Montevideo.

La citación fué hecha para el día 19 de septiembre; la Junta provisional gubernativa, oído el pueblo en sus diez representantes, invitó a todos los vecinos americanos a concurrir a la Plaza Mayor, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, para la elección de los dos diputados al congreso y la designación de los demás sujetos, que nombrase el pueblo en el mismo acto, para consultar con el gobierno los medios de asegurar la común felicidad. Celebróse la reunión y se realizó la elección; concluida la votación se ordenó proceder a la regulación de votos, encargándose esa misión a *Manuel Mansilla e Ildefonso Paso*, en consorcio con otros diez individuos de la satisfacción del pueblo. Hecha esa regulación con la debida escrupulosidad resultaron diputados electos para el congreso general, los Doctores, *Feliciano Antonio Chiclana* por 783 votos y *Juan José Passo* por 743. A continuación fueron proclamados los individuos consultores o sea los Apoderados del pueblo, a saber: *José León Planchón, José Francisco Ugarteche, Esteban Romero, Victorino La Fuente, Manuel de Sarratea, Bernardino Rivadavia, fray Ignacio Grela, Marcos Salcedo, Tomás de Rocamora, Juan José Anchorena, fray Francisco Castañeda, Martín de Arandía, Vicente López, fray Nicolás Herrera, Antonio Sáenz y José Joaquín Ruiz* en total de dieciséis.



Pide
Cabildo
abierto.

Su
celebración.



Acuerdo del 23 de septiembre: creación del Triunvirato. — La elección de diputados y de apoderados del pueblo se llevó a cabo mediante la imposición de una facción política; habiendo cedido a esta primera presión la Junta no podía sino precipitarse rápidamente a su propia ruina. La reacción se hizo completa: los que habían proclamado la excelencia de los gobiernos colectivos, si bien no se atrevieron a llegar al gobierno unipersonal, pidieron se redujera el número de la Junta a un extremo tal que su acción fuera eficaz y rápida. Es muy posible que tomasen por modelo el Consulado francés, y, sobre esa base, pretendieron organizar un gobierno nuevo, cuyos miembros conciliasen las ideas extremas de los dos partidos rivales.

Se pide re-
ducir la
Junta.

A la sazón la Junta se encontraba dispersa por hallarse algunos de sus miembros negociando con los realistas de Montevideo; sólo estaban presentes en Buenos Aires, bajo la presidencia de Matheu, Juan Alagón, José Antonio Olmos, Juan Ignacio Gorriti y Francisco Antonio Ortiz de Ocampo.

Créase el
Triunvirato.

Tres días después del acto electoral que hemos relatado ambas facciones llegaron a un acuerdo, mediante el cual *"teniendo consideración a la celeridad y energía con que deben girar los negocios de la patria, y las trabas que ofrece al efecto la multitud de los vocales por la variedad de opiniones que frecuentemente se experimentan, la Junta ha acordado constituir un Poder Ejecutivo compuesto de 3 vocales y 3 secretarios sin voto; y debiendo ser los sujetos en quienes recayese la elección de probidad y pública aceptación, se procuró explorar la voluntad general de esta ciudad, por no estar en ejercicio sus diputados electos; y, habiéndola conocida por unánime votación se eligieron los siguientes: para vocales los Señores Coronel Doctor Don Feliciano Chiclana, Don Manuel de Sarratea y Doctor Don Juan José Passo; y para secretarios, sin voto, los Señores Doctor José Julián Pérez de Gobierno, Doctor Don Bernardino Rivadavia de Guerra, y Doctor Don Vicente López de Hacienda"*.

Cuerpo
legislativo.

El decreto del 23 de septiembre de 1811, que creaba aquel nuevo gobierno, estipulaba también la creación de una **JX** *Junta Conservadora*, que sería integrada por los diputados de los pueblos y provincias, en consorcio con los dos suplentes que eligiera Buenos Aires, por impedimento de los dos pro-



pietarios que habían sido nombrados vocales del Triunvirato. Con esto desaparecía el monstruoso poder representado por la Junta Grande, pero, no desaparecían todos sus miembros y la permanencia de algunos de ellos representaba un nuevo peligro, pues los miembros del Ejecutivo debían conformar su conducta a las reglas que estableciera la Junta conservadora, ante la cual eran responsables de sus acciones.

Los diputados suplentes y sus instrucciones (1). — Los dos diputados electos de Buenos Aires y el miembro de la comisión de apoderados del pueblo que obtuvo mayores sufragios resultaron elegidos para integrar el Triunvirato; era pues indispensable nombrar a otros dos con el carácter de suplentes. Se reunieron pues en el Cabildo, el 23 de septiembre, los dos Alcaldes, *Igarzabal* y *Grandoli*; los 4 regidores, *Mansilla*, *Passo*, *Balbastro* y *Capdevila* y solo 13 apoderados del pueblo (2) para elegir a los dos diputados entre los apoderados para que ejercieran el mandato mientras durase el impedimento de Chiclana y de Paso. Tras una breve exposición se inició la votación secreta, resultando electos *José Francisco Ugarteche* y *fray Ignacio Grela*. Antes de terminar el acta se encargó al Cabildo pasar comunicación oficial del mismo al Gobierno y extender, para cada suplente, un testimonio del acta de sesión.

Elección de
suplentes.

Al día siguiente 24 de septiembre se procedió en la misma sala capitular, a la ceremonia del juramento de los electos ante los regidores del Cabildo y diez apoderados del pueblo.

El 27 de septiembre el Cabildo pasó un oficio a la Junta para consultarla sobre si le correspondía a él entregar instrucciones a los diputados suplentes, tal como lo habían hecho los cabildos del interior para con sus diputados, o si ello era facultad exclusiva del pueblo, en cuyo caso procedería a la reunión de un cabildo general, o quizás, simplemente, de los apoderados del pueblo, con lo cual demostraba su firme intención de conciliar los derechos del cuerpo con el respeto a las autoridades y voluntad del pueblo.

Se consulta
una duda.

(1) De un trabajo del Doctor Juan Canter en el Boletín de Investigaciones históricas.

(2) Faltaron al acto electoral los 3 apoderados Sarratea, López y Sáenz. Rivadavia concurrió, a pesar de su cargo en el ejecutivo y dió su voto.

Responde el
gobierno.

Al tiempo de recibir este oficio el Ejecutivo acababa de celebrar una reunión con los diputados de la Junta, con el propósito de fijar las reglas a que debía ajustar su conducta, respondiendo los diputados que nada podía resolverse mientras los diputados suplentes no recibieran sus poderes e instrucciones. En vista de esto el Triunvirato contestó al Cabildo, el 1º de octubre, que la fijación de instrucciones correspondía a los *poderdantes*, máxime en el caso presente, de individuos meramente delegados y, por lo tanto, aconsejaba que dichos poderes fueran señalados por los apoderados del pueblo en consorcio con el Cabildo.

Redacción de
poderes.

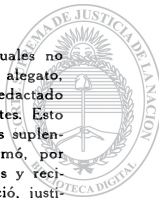
Recibido este oficio, el Cabildo, en su sesión del 2 de octubre, comisionó al Síndico procurador para que, en unión con los doctores Sáenz y Joaquín Ruiz, redactaran un borrador, a la brevedad posible, a fin de someterlo a la aprobación del cuerpo. El 11 de octubre se reunieron en el cabildo todos los regidores y los apoderados del pueblo, Arandía, Ruiz, Sáenz, Salcedo, Planchón, Anchorena, Romero, Rocamora, Castañeda y Herrera. Las instrucciones, aprobadas en dicha reunión, fueron redactadas en forma general y vaga, con la observación formal de que los diputados estarían sujetos ⁽¹⁾ a otras, según las circunstancias y ocurrencias sucesivas. Los diputados debían comunicar con antelación todo asunto que pudiera ocasionar grave daño a la capital, directa o indirectamente.

Las instrucciones se ocupaban finalmente del punto esencial de la misión de los diputados suplentes, es a saber la reunión del Congreso; si la apertura del Congreso no se verificaba en el término de un año se les ordenaba promover dicha reunión con los diputados que estuviesen congregados, y que, si entonces sobreviniera algún obstáculo, lo avisaran a sus *poderdantes*.

Grela y Ugarteche se incorporaron a la Junta, como lo sugiere la firma de los mismos al pie de algunos documentos y tuvieron probablemente para ello el consentimiento de los Apoderados del pueblo; sin embargo, cuando éstos pronunciaron el rechazo del Reglamento de la Junta, arguyeron que no habían cooperado a su formación ni por sí, ni por sus

(1) El Cabildo y la Comisión de Apoderados del pueblo pretendían ejercer una estricta fiscalización sobre la conducta y los actos de los suplentes, puesto que de todo debían dar cuenta y tomar instrucciones en los casos nuevos.

representantes, ni por sus diputados suplentes, los cuales no habían recibido aún sus instrucciones. A pesar de este alegato, la firma de Grela figura en el Reglamento — ya redactado por la Junta antes de la incorporación de los suplentes. Esto se explica admitiendo que hubo extralimitación de los suplentes en ese hecho tan importante: Ugarteche no firmó, por haber cumplido la orden de comunicar las novedades y recibir orden de no firmar; Grela, en cambio, desobedeció, justificando así la tesis de los Apoderados sobre la falta de poderes de sus suplentes para suscribir dicho reglamento.



EL SUPREMO GOBIERNO PROVISIONAL A NOMBRE DE FERNANDO VII



SUMARIO. — La Junta conservadora y el Reglamento de la división de poderes (22 de octubre de 1811). — El Estatuto provisional. — La Asamblea general y el golpe de estado del 6 de abril. — La segunda asamblea y la revolución del 8 de octubre de 1812. — El Congreso general. Su preparación, convocatoria y fracaso. — El Reglamento de Justicia (23 de enero de 1812). Las garantías constitucionales: el decreto de libertad de imprenta (26 de octubre de 1811); el decreto sobre seguridad individual (23 de noviembre de 1811). — La esclavitud, la ciudadanía. — Las comisiones diplomáticas (1810-1812).

Notas del
Triunvirato.

Cuando los diputados provincianos, que formaban la Junta provisional gubernativa, dimitieron su autoridad ejecutiva para crear un Triunvirato compuesto casi totalmente de porteños — Pérez era provinciano — lo hicieron de mala gana, obligados a ello por las exigencias del pueblo que estaba dispuesto a sublevarse, para arrojar del poder a los mandatarios que no había contribuido a nombrar. Percatándose de ese estado de opinión, la Junta, al designar los miembros del Triunvirato, se esmeró en buscarlos entre los amigos y parciales de Saavedra, o bien, entre los morenistas de poca figuración; así fueron designados *Chiclana*, amigo de Saavedra, *Paso*, compañero de Moreno, y *Sarratea*, de opiniones intermedias, con la grata calidad de ser porteños los tres. Pero, entre los secretarios sin voto, figuraba Rivadavia, tan grande como Moreno y tan organizador como Funes, dotado de una serena energía y carácter elevado con dotes de un verdadero hombre de estado: sinceramente convencido de que el país no estaba preparado para un gobierno federal acentuó, desde el primer momento, su propósito de centralismo, estimando que la autoridad debía de ejercerse desde la capital para encaminar la Revolución hacia sus fines unitarios



Los hombres pues que componían el Triunvirato representaban la reacción hacia el centralismo metropolitano que dominó en los primeros días de la revolución, en contra del carácter federalista que la incorporación de los diputados provincianos había dado a la Junta. Era sin embargo muy significativo el motín de un alcalde de suburbio, valiéndose de chacareros y quinteros, para modificar con la complicidad de la Junta — pues no significa otra cosa la anuencia y el estímulo de sus miembros —, el gobierno establecido; este hecho, tan criminal, que nadie quiso nunca asumir su responsabilidad, y fatalmente contagioso abrió la puerta a todos los movimientos subversivos ocurridos posteriormente hasta el año 20.

Los hombres del Triunvirato asumían el poder en momentos difíciles para la patria: la expedición de Belgrano era batida por las fuerzas de Cabañas, el 9 de marzo de 1811, y la Junta de Asunción desacataba las instrucciones de Buenos Aires, preludiando así a su separación; el ejército patriota no acertaba a rendir la plaza de Montevideo, de cuyo puerto salían los buques españoles para dominar los ríos y bloquear Buenos Aires; el ejército portugués amenazaba las fronteras del Uruguay para reivindicar los derechos de soberanía, que la princesa Carlota pretendía ejercer, a nombre de Carlos IV, sobre las colonias del Plata; el Alto Perú se perdía por el desastre de Huaquí, y como si todo ello fuera poco, las ambiciones de los partidos, en las luchas de la política interna, completaban el cuadro de la situación en el momento en que el Triunvirato entraba a ejercer el Poder Ejecutivo.

Aquellos hombres estaban resueltos a darle autoridad al gobierno, y a no dejarla escapar de sus manos, como lo toleraron los hombres de la Segunda Junta; pero ello no bastaba; pues, de los hechos ocurridos, surgía una nueva lección: los miembros del Triunvirato no fueron designados por la voluntad espontánea de los miembros de la Junta Conservadora; habían sido impuestos por las circunstancias y, más que todo, por el apoyo viril de la juventud liberal de la Sociedad patriótica, cuya prédica, en la prensa y en la tribuna, había reseñado sin piedad la incapacidad de la Junta. Las medidas de rigor del Tribunal de Seguridad no los arredraron por mucho tiempo y, pronto volvieron a ganarse la opinión y el gobierno,

Situación exterior.

Plan de gobierno.

hasta que el motín de Fontezuelas, en 1815, los alejó del país y del gobierno.

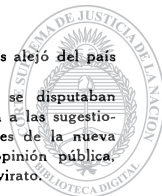
Dos tendencias
internas.

Eran pues dos fuerzas antagónicas que se disputaban el gobierno: una, débil y vacilante, que resistía a las sugestiones populares se encarnaba en los componentes de la nueva Junta Conservadora y otra, apoyada en la opinión pública, estaba representada por los hombres del Triunvirato.

II x La Junta Conservadora y el Reglamento de la división de poderes. — El decreto del 23 de septiembre de 1811 establecía: *“los miembros del Triunvirato tomarán el gobierno bajo las reglas o modificaciones que deberá establecer la Corporación o Junta, que la formarán los señores diputados de los pueblos y provincias en consorcio de los suplentes que elegirá esta capital, por impedimento de los propietarios, que están constituidos vocales; debiendo entenderse que los miembros que componen el poder ejecutivo son responsables de sus acciones a la Junta conservadora”*. A los dos días de instalarse, o sea el 25, el Triunvirato solicitaba que la Junta Conservadora determinara con toda urgencia las atribuciones y señalara las responsabilidades del Ejecutivo en el ejercicio de sus funciones: al dar este paso el Ejecutivo reconocía pues las facultades constituyentes de la Junta, ya que le pedía precisamente las facultades que ejercerían los distintos poderes del Estado. Se encargó dicha tarea al Deán Funes y demostró tener profundos conocimientos del derecho público y haber meditado mucho en la forma definitiva en que debía organizarse el país. Bajo el nombre de “Reglamento fijando las atribuciones, prerrogativas y deberes de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial” redactó Funes una verdadera y completa constitución nacional.

Primeros
rozamientos.

Pero mientras se redactaba el documento, entre el 25 de septiembre y el 22 de octubre, el Triunvirato y la Junta comenzaron a tener rozamientos, por considerar ambos cuerpos afectadas sus facultades por los actos u omisiones del otro: el Triunvirato obraba con total prescindencia de la Junta y ésta sostenía que aquél debía consultarle todos sus actos. El 30 de septiembre fué promulgado un decreto, refrendado por Rivadavia, resolviendo: “que todos los ciudadanos confinados en varios puntos de la jurisdicción del gobierno, por asuntos políticos, se restituyan al pleno goce de su libertad, derecho y





propiedades, y se comete al secretario de gobierno, facultándole para que por sí expida las órdenes convenientes, a que tenga cumplido efecto esta superior resolución”.

Al día siguiente, 1º de octubre, se dictó otro decreto anulando los confinamientos decretados el 5 y 6 de abril y declarando que, por no haberse probado nada, ni siquiera descubierto un indicio, contra los Señores vocales del gobierno, Miguel de Azcuénaga, Juan Larrea, Nicolás Peña, Hipólito Vieytes, ni contra el coronel French, Antonio Luis Berutti, el presbítero Domingo Vieytes, Agustín Donado, Gervasio A. Posadas y don Felipe Cardoso, “declárase por ahora... que los citados señores vocales ⁽¹⁾ y demás sujetos mencionados pueden restituirse libremente a sus domicilios, y al efecto librense las órdenes correspondientes a los comandantes o jueces en cuyo distrito fueron confinados, pasándose igualmente oficios a los interesados para su inteligencia”.

El choque formal se produjo el 12 de octubre, con el intercambio de notas, iniciado por el Triunvirato, que tomó la iniciativa de pedir a la Junta que concurriese a la Catedral, el día 14, para celebrar el aniversario de Fernando VII, invitando

Choque
formal.

“a V.V. S.S. para que el susodicho día, a las diez de la mañana, concurran a esta fortaleza para partir de ella con las demás corporaciones al indicado templo donde V.V. S.S. tendrán asientos correspondientes al carácter que ahora revisten”.

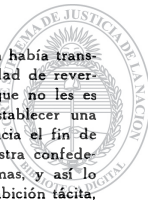
La Junta contestó:

“...creen estos diputados formar una corporación que no está en estado de recibir el asiento que se les asigne, sino de darlo; y siendo éste uno de los puntos que deben entrar en el arreglo que están formando..., se excusan del convite que se les hace para la asistencia del día 14”.

La discordancia no podía ser más manifiesta y es por ello que, urgido por las circunstancias, el Deán Funes se apresuró en terminar el Reglamento y ponerlo, el día 22 de Octubre, en conocimiento del Triunvirato para que le diese cumplimiento.

El Reglamento Orgánico, como se lo llama en la historia.

(1) Es de observar que las auras de clemencia no llegan al ex-presidente de la Junta, Saavedra.



Reglamento
Orgánico.

se inicia con un importante preámbulo. La Nación había transferido al rey el poder soberano, pero con la calidad de reversible, pues los hombres tienen ciertos derechos que no les es permitido abandonar; la sociedad ha debido establecer una autoridad pública para dirigir a sus miembros hacia el fin de la misma: esa autoridad, en las ciudades de nuestra confederación política, debe nacer del seno de las mismas, y así lo comprendieron, revalidando, por un acto de ratihabición tácita, el gobierno surgido en la capital, y mandando sus diputados para que tomasen aquella porción de autoridad, que les correspondía como miembros de la asociación. Si la nación tiene derecho a darse un gobierno lo tiene también a todo aquello que se dirige a su conservación, y es por ello que la Junta creó un Ejecutivo y da un reglamento provisional, sobre la base de la división de los Poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, reservándose la Junta el primero, con el nombre de Junta Conservadora, y asignando los demás a varios funcionarios públicos. Reconoce también que no hay, en ella, sino una *representación imperfecta de la soberanía*, pero detenta la que exige el bien del estado en los casos urgentes: en uso pues del poder que se adjudicó la Junta para crear el Ejecutivo, determina fijar, con un Reglamento, los límites de las respectivas autoridades.

División
y análisis.

El Reglamento se divide en 3 secciones; la primera tiene 8 artículos y señala las atribuciones de: "*La Junta Conservadora de la soberanía del señor don Fernando VII y de las leyes nacionales*, en cuanto no se oponen al derecho supremo de la libertad civil de los pueblos americanos"; sus miembros debían turnarse mensualmente en la presidencia por el orden de su nombramiento. La declaración de guerra, la paz, la tregua, tratados de límites, de comercio, impuestos nuevos, creación de tribunales y empleos desconocidos en la administración actual, *nombramiento de individuos del Poder Ejecutivo*, en caso de muerte o renuncia eran asuntos privativos de la Junta; en los artículos 5 y 6 se señala el tratamiento, honores y días de sesiones (martes y viernes) su concurrencia a las fiestas, donde ocuparía el primer puesto; los diputados eran inviolables y cesarían en sus cargos en el momento de la apertura del congreso.

La segunda sección tiene 14 artículos y trata del Poder

Ejecutivo; está a cargo de los individuos nombrados en septiembre, y es independiente; defender el estado, organizar ejércitos, el sosiego público, la libertad civil, la recaudación e inversión de los fondos del estado, cumplir las leyes y fomentar la seguridad de todos los ciudadanos, conferir los empleos militares y civiles, tales son sus atribuciones. Debe promover la reunión de diputados y la celebración del congreso; él solo nombra los secretarios y juzga su conducta; no podrán conferir empleos a parientes hasta el tercer grado, sin previa consulta y aprobación de la Junta; ningún asunto judicial será de su resorte, salvo los casos de contrabando y el cobro de caudales. No podrá tener arrestado a ningún individuo, en ningún caso, más de 48 horas, dentro de cuyo término deberá remitirlo al juez competente: la infracción de este artículo será considerada como un atentado contra la libertad de los ciudadanos. El art. 10 le confiere potestad de nombrar un tribunal de 3 ciudadanos, para los casos de segunda suplicación, que antes competían al Consejo de Indias. Los 4 últimos artículos señalan el tratamiento que corresponde al Poder Ejecutivo, cuyos miembros se turnaban en la presidencia cada 4 meses, siendo responsables de su conducta pública ante la Junta, señalando finalmente el carácter provisional de su autoridad cuya duración era de solo un año.

La tercera sección se refiere al Poder judicial, aludido en los 3 primeros artículos: "Es independiente y a él sólo toca juzgar a los ciudadanos"; los artículos 2 y 3 establecían que las leyes generales, las municipales y los bandos de buen gobierno serían reglas para las resoluciones judiciales y que el poder judicial sería responsable del menor atentado que cometiera, en la substancia o en el modo, contra la libertad y seguridad de los súbditos. Los artículos 4 y 5 dicen que el Reglamento subsistirá, hasta que el Congreso deslinde las atribuciones y facultades del Poder Judicial, reservándose la Junta, hasta tanto, el derecho de explicar las dudas que puedan surgir en la ejecución y observancia de los artículos del Reglamento.

Tal es el Reglamento orgánico, sobre el cual distan mucho de estar concordes las opiniones de nuestros más eminentes constitucionalistas. Para Estrada es una colección de lugares comunes, ordenados en forma de ley, procurando dejar establecida la omnipotencia de la Junta, ya que no adoptaba



Poder
Judicial.

Apreciación.



temperamento alguno que la moderara; para Del Valle el Reglamento revela el propósito de perpetuarse en el poder y de postergar la apertura del congreso.

Otros autores elogian al Reglamento y, dice Varela al respecto, que la Junta, convertida en Asamblea constituyente organizaba ya un gobierno, sobre la base de la división de los 3 poderes, preconizada como la más avanzada fórmula de gobierno libre. Los diputados que integraban aquella Junta fueron mandados por el pueblo para establecer la forma de gobierno más conveniente, y el mismo Moreno les había negado todo otro mandato que no fuera el Constituyente; si en vez de llamarse Junta Conservadora hubieran llamado Congreso Constituyente sus futuros detractores, que juzgan el Reglamento un acto partidista de los provincianos, en trance de conservar el poder, habrían reconocido que aquellos diputados cumplieron lealmente la misión de dictar la Primera Constitución escrita de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Para el Doctor González Calderón es el Reglamento nuestra primera constitución: lleno de sanos principios, concebido según las doctrinas políticas mejor fundadas, y suficiente como arreglo provisorio de los poderes y funciones gubernamentales, pudo servir para satisfacer las exigencias de la situación nacional en aquella época, si un hombre, que esperaba ansioso el momento de llegar a la cumbre del gobierno para imponer desde ella sus ideas centralistas y absorbentes, no hubiera malogrado los primeros frutos que la libertad comenzaba a producir dentro del orden y la legalidad.

Como se ve la disparidad de criterios es bien marcada y sin embargo, entre opiniones tan adversas podría enumerarse otra más, intermediaria, y fundada en positivos conceptos y es a saber que en el estado en que se hallaban las cosas, después del 23 de septiembre de 1811, la Junta Conservadora era el único cuerpo representativo — aunque en forma imperfecta — de la soberanía nacional y por consiguiente superior al Triunvirato.

No se olvide que la Junta creó el Triunvirato para facilitar el ejercicio del gobierno, conservando así, de por su origen, este último, una especie de subordinación que él mismo reconoció, al recabarle al poco tiempo, le fijara las reglas para el uso del poder y señalara las atribuciones que deberían perte-



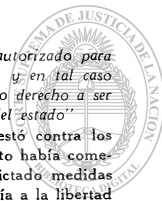
necerle en propio. Se arguye que el Triunvirato fué una creación del pueblo, pero tal aserto no es del todo exacto: los *morenistas* en efecto, y la Sociedad Patriótica representaban *al pueblo de Buenos Aires*, y sabemos que el motín de septiembre fué la reacción porteñista contra el grupo de diputados provincianos que, en el 5 y 6 de abril, habían a su vez desechado las ambiciones de aquel partido: la Junta representaba pues al pueblo de la nación y el Triunvirato al núcleo dirigente a la sazón, de la opinión porteña; en definitiva ambos grupos eran *representación revolucionaria*, de todo el país la Junta, y de Buenos Aires el Triunvirato: existía pues *mayor representación de soberanía* en la Junta que en el Triunvirato, y pudo ella, con más razón que el Ejecutivo, dictar esa constitución.

Conviene recordar que en el Reglamento Orgánico se incluyen, por primera vez, muchas de las disposiciones de la sección primera y el art. 61 sobre atribuciones de la Junta y del Congreso relativas a la declaración de guerra y aceptación de la paz; a la creación de impuestos, a las inmunidades e inviolabilidad de los miembros de la Junta, a las atribuciones del P. E., a la libertad individual, amparada en el art. 9 y que han sido luego repetidas en los artículos 95 y 18 de la Constitución vigente. Para su época, y teniendo en consideración la premura del tiempo que se dió al Deán Funes para su redacción, el Reglamento hace honor a la Junta y a su autor.

El día 22 de octubre el Reglamento, aprobado por la Junta, fué remitido al Triunvirato con una nota, en la que se pedía el más pronto y debido cumplimiento y encargando fuese comunicado a las juntas provisionales y subalternas. El Triunvirato examinó el referido Reglamento y halló que la Junta se arrogaba facultades indebidas, por cuanto opinaba que los miembros de aquélla, al incorporarse a la Primera Junta el 18 de diciembre, *habían perdido el carácter de Diputados a una Asamblea constituyente* que les dieran los Cabildos al elegirlos; el 25 de octubre replicó el Triunvirato, anunciando a la Junta su deseo de consultar al Cabildo de Buenos Aires, lo que efectuó en 27 de octubre; al día siguiente la Junta manifestó al gobierno su extrañeza por la resolución anunciada de pedir informe al Cabildo sobre el Reglamento: decíale que consideraba aquella consulta "*atentatoria a la dignidad de los pueblos, cuyos derechos han sido llamados a sostener los miembros de la Junta...*

Sus buenos
principios.

Se entrega al
Triunvirato.



El Cabildo de Buenos Aires no se puede creer autorizado para reformar o sancionar los juicios de la Junta . . . y en tal caso todos los Cabildos del interior tendrían el mismo derecho a ser consultados, pues excluirlos era ponerlos fuera del estado”

Protesta de la
Junta.

En tren de recriminaciones la Junta protestó contra los actos, abusivos en su concepto, que el Triunvirato había cometido desde su creación: en especial el haber dictado medidas que eran verdaderas leyes, como la que se refería a la libertad de imprenta, del 26 de octubre, en que se modificaba el decreto del 10 de febrero, que dictara la misma Junta.

Aclaración del
Triunvirato.

El Triunvirato acusó recepción de la nota y explicó que la consulta al Cabildo no implicaba reconocerle superioridad sino que se buscaba la ilustración del punto por las luces de los miembros de aquel cuerpo.

Veredicto
del Cabildo.

Mientras tanto el Cabildo se abocó el asunto en la sesión del 29 de octubre; con toda prudencia los regidores acordaron citar, para el día siguiente a los Apoderados del Pueblo con el fin de evacuar el informe correspondiente. Los apoderados ⁽¹⁾ concurrieron, y, enterados que fueron de los oficios y del reglamento, después de varias discusiones y habiendo expuesto que el asunto exigía meditaciones y tiempo, expresaron que darían su parecer el lunes de la semana siguiente. Pero, en la tarde del mismo día 30, a consecuencia de un nuevo oficio urgente del Triunvirato, el Cabildo se volvió a reunir, haciéndose presente, en calidad de Diputado del Ejecutivo, el Secretario de Guerra Bernardino Rivadavia, exigiendo que el informe se evacuase en el día, pues el Triunvirato se consideraba suspendido en el ejercicio de sus funciones; fueron nuevamente llamados los Apoderados y los dos Asesores de los Juzgados Tomás Antonio Valle, y Félix Frías.

Criterio de los
Apoderados.

Enterados de todo los Apoderados dieron su parecer por escrito y sostuvieron que el Pueblo consideraba a los Diputados con la sola representación que tenían el dos de diciembre del año 10 y por consiguiente opinaban que la Junta no pudo proceder a formar el Reglamento, para lo cual carecía, además, de la legítima representación de Buenos Aires, ya que no con-

(1) Las Actas del Cabildo señalan en calidad de tales a los Sres. Tomás de Rocamora, Esteban Romero, Fray Nicolás Herrera, Fray Francisco Castañeda, los presbíteros Antonio Sáenz, Joaquín Ruiz, y Marcos Salcedo, José León Planchón, Martín de Arandía y Juan José Anchorena.

currieron, ni los diputados ni los suplentes. A nombre del pueblo suplicaban a la Junta desistiera del Reglamento y al Triunvirato continuara en las funciones de Ejecutivo, con el fin de evitar los desastres que pudiera causar en el pueblo esa idea tan funesta.

En cambio los Asesores, fundándose en la Gazeta del 25 de septiembre, opinaron que debía reconocerse en la Junta autoridad para prescribir reglas al Triunvirato.

A su vez los Regidores expresaron opiniones encontradas pues algunos compartieron el veredicto de los Apoderados y otros el de los Asesores; finalmente considerando que no había resolución — por singularidad de unos votos, e igualdad en otros —, acordaron pasar testimonio del acuerdo y devolver el Reglamento y los oficios para que el Superior Gobierno Ejecutivo resolviera lo que tuviese por conveniente.

La opinión pública, hábilmente caldeada por Rivadavia, mediante los servicios de Monteagudo, en la Gazeta de los viernes, se pronunciaba en contra de la Junta Conservadora; por otra parte, ya, en 13 de octubre, se había dado a Belgrano el mando del regimiento de Patricios, en sustitución de Saavedra y ese episodio dejaba la impresión de que Belgrano sostenía a Rivadavia. La Junta Conservadora se decidió pues a obrar por su cuenta y, en vista de la demora puesta por el Triunvirato en la promulgación del Reglamento, acordó publicarlo, a los efectos de su ejecución, enviándolo a las Juntas provinciales.

El Triunvirato ⁽¹⁾ adoptó entonces una medida de rigor, dictando, el 7 de noviembre de 1811, un decreto de disolución de la Junta, por su atentatorio dictado, y dejando sin efecto el Reglamento Orgánico. Esta medida, adoptada por Rivadavia, produjo en la opinión los efectos que eran de esperar: los patriotas se dividían en dos bandos, llenos de pasiones y rencores el de los provincianos y el de los porteños. "Rivadavia creó en 1811, dice R. Rojas, la prepotencia armada del Ejecutivo sobre el Congreso. . . quiso crear la de Buenos Aires sobre la Nación, y, al expulsar violentamente a los diputados, hizo languidecer, en las provincias, su fe en la generosa capital de



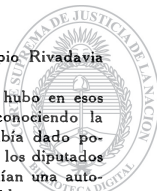
El Cabildo se lava las manos.

Se caldea la opinión.

Disolución de la Junta.

Se aprecia diversamente.

(1) Hasta la fecha no se han encontrado los oficios del Triunvirato al Cabildo ni tampoco las notas a la Junta ni el decreto de disolución de la misma.



Mayo y su fe en los constituyentes que el propio Rivadavia había de ofrecerles años después".

"Lo único revolucionario, dice Varela, que hubo en esos momentos fué la actitud del Triunvirato, desconociendo la autoridad de la Junta Conservadora. ¿Quién había dado potestad al Triunvirato? Sólo la Junta, formada por los diputados de las provincias. En cambio esos diputados tenían una autoridad, dada por los cabildos que los habían elegido, en representación de los pueblos que trataban de organizarse. Si la Junta pudo crear al Triunvirato, es lógico sostener que pudo también señalarle sus facultades; si no tuvo atribuciones para este último, tampoco pudo tenerlas para lo primero".

El Triunvirato rivadaviano no pudo siquiera legitimar su actitud dictatorial y subversiva, ni formular el disfraz que disimulara la nulidad insanable de aquel golpe de estado contra los representantes de la soberanía federal: cuando era para todos manifiesta la ambición de Rivadavia de concentrar en sus manos sin contralor alguno los poderes más amplios para realizar la organización del país según sus miras personales, no había palabras capaces de explicar y menos aún disculpar tales actos.

¶ **El Estatuto provisional.** — Disuelta la Junta Conservadora y derogado el Reglamento Orgánico, permanecía el Triunvirato como único y trunco organismo de gobierno, sin reglas ni prescripciones para ordenar su conducta; es para remediar esa situación que Rivadavia redactó el **Estatuto provisional del Gobierno Superior de las Provincias Unidas del Río de la Plata a nombre del Señor Don Fernando VII.** El Estatuto, publicado el 22 de noviembre, se inicia con un manifiesto, en el que su autor pretende explicar, ya que no justificar, su conducta en el entredicho con la Junta Conservadora. Dice que el pueblo de Buenos Aires, por su Cabildo, exigió la concentración del poder, a raíz de lo cual la Junta *traspasó al Triunvirato su autoridad*, con el título de Poder Ejecutivo, entendiéndolo éste que, en bien de la patria, *una absoluta independencia en la adopción de medios debía constituir los límites de su autoridad.* El gobierno deseaba, sin embargo, una forma que sujetara la fuerza a la razón y la arbitrariedad a la ley; pidió pues a la Junta un Reglamento y ésta, más ansiosa de su exaltación que de la

Explicaciones
de Rivadavia.



salud del Estado, elaboró un Código constitucional, de acuerdo al cual sujetaba al gobierno y a los magistrados a su autoridad soberana. El gobierno quiso escuchar la opinión del Cabildo y, después de oírla, rechazó el Reglamento y la existencia de la autoridad suprema y permanente; en vista de ello el Triunvirato *"ha decretado una forma que, prescribiendo límites a su poder y refrenando la arbitrariedad popular, afiance sobre las bases del orden el imperio de las leyes, hasta tanto que las provincias, reunidas en el Congreso de sus diputados, establezcan una constitución permanente"*.

Análisis

El Estatuto provisional, en sus 9 artículos, conserva el principio de la división de poderes: el art. 1º establece que los vocales se removerán cada 6 meses, turnándose en la presidencia por orden de antigüedad; para su nombramiento se creaba una Asamblea general integrada:

- 1º Por el Ayuntamiento de Buenos Aires.
 - 2º Por las representaciones de los pueblos.
 - 3º Por un número de ciudadanos elegidos por la capital;
- en caso de ausencia de los titulares suplirían los secretarios.

El art. 2º dice que el gobierno resolverá los grandes asuntos del Estado con acuerdo expreso de la Asamblea;

el gobierno se compromete, por el art. 3º, en tomar las medidas pertinentes para la pronta reunión del Congreso;

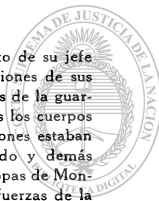
el art. 4º, incorpora al Estatuto las disposiciones ya promulgadas sobre libertad de imprenta y seguridad individual;

el art. 5º, señala las atribuciones del poder judicial, pero "el gobierno se asociará dos ciudadanos de probidad y luces para resolver en los asuntos de segunda suplicación";

el art. 6º, confiere al gobierno la obligación de velar por el cumplimiento de las leyes y tomar cuantas medidas exija el imperio de la necesidad y las circunstancias del momento.

En caso de renuncia, ausencia o muerte de los Secretarios el gobierno nombra al suplente, y dará cuenta a la próxima Asamblea (art. 7º); el Estatuto regirá hasta la apertura del Congreso (art. 8º), y no podrá ser modificado sin la aprobación de la Asamblea; se comprometen en observarlo y jurarle fidelidad (art. 9º).

La jura solemne de aquel Estatuto se fijó al domingo 1º de diciembre en cuya misma tarde hacía su entrada el ejército de la Banda Oriental; los regimientos de la guarnición estaban



formados en la plaza de la Victoria: en seguimiento de su jefe las fuerzas victoriosas desfilaron entre las aclamaciones de sus compañeros de armas. Después del desfile las tropas de la guarnición pasaron a su vez a la plaza principal y todos los cuerpos se dirigieron a las Casas Capitulares en cuyos balcones estaban colocados los miembros del Gobierno, del Cabildo y demás corporaciones; formaron en batalla ocupando las tropas de Montevideo tres costados del cuadro que cerraron las fuerzas de la guarnición. Un largo redoble de tambores indicó el silencio y se leyó en alta voz el Estatuto después de lo cual el Alcalde de primer voto pasó al balcón principal del Cabildo, donde, a la derecha del arco principal, habíase dispuesto una mesa con Crucifijo y los Santos Evangelios, y tomó el juramento al Superior Gobierno, a que contestaron todas las tropas con una descarga general de artillería y fusilería. Después de una breve pausa los dos Alcaldes prestaron igualmente juramento en manos del Superior gobierno a lo cual siguió una nueva descarga general. Finalmente todos los Señores descendieron de los balcones al medio de la Plaza donde el Comandante general de armas, *Francisco Antonio Ortiz de Ocampo*, asociado de los coroneles de los demás cuerpos, prestó el mismo juramento ante los Triunviros. Después de ello todos pasaron al Fuerte en cuyos salones estaba dispuesto un refresco ofrecido por el Cabildo en obsequio a las tropas venidas de la banda oriental.

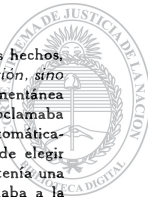
El Cabildo
lo aprueba.

Anteriormente a esta ceremonia, el 26 de noviembre, el Cabildo había comunicado al Triunvirato su opinión sobre el Estatuto, diciendo que "lejos de encontrarle reparo alguno u objeción que oponerle, lo reputaba, por el contrario, tan justo, equitativo y sabio que, con dificultad, podría adoptarse otro que conciliase mejor los intereses generales de la Patria y los particulares de todos los individuos".

Apreciación.

¿Qué concepto merece el Estatuto Provisional? Como antecedente constitucional no tiene valor alguno ni siquiera el de originalidad; pero, como documento histórico tiene, eso sí, un significado: es una *confesión penosa y espontánea* de las miras absorbentes y centralistas de su autor.

Rivadavia reprochó a la Junta Conservadora el conservar la alta dirección de los negocios públicos y le negó las facultades de poder constituyente, *sin pensar que con ellas desaparecía la legalidad del poder constituido*; y, sin ir al fondo de la cuestión,

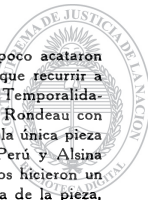


en su aspecto jurídico, la resolvió, en el terreno de los hechos, con el favor de la opinión, *no por medio de una revolución, sino por un golpe de estado*, disfrazando su dictadura momentánea bajo el enunciado de la responsabilidad ulterior. Proclamaba a los Secretarios *inamovibles* y aptos para sustituir automáticamente al Triunviro ausente; la Asamblea encargada de elegir y asistir a los miembros del gobierno, amovibles ellos, tenía una composición monstruosa, por la importancia que se daba a la representación de la capital; se confería al Ejecutivo facultades omnímodas (art. 6º), sin otro límite que el criterio de las personas que lo constituían, dejándosele también plena libertad para convocar al Congreso; se concedía al Ejecutivo facultades judiciales en caso de apelación, lo que importaba creación de Tribunales especiales, con todos los inconvenientes que significaba la designación de los conjuces por una entidad eminentemente partidista, como lo era el Triunvirato.

El Estatuto provisional instituía pues un verdadero *gobierno dictatorial*, análogo al de la Junta de Mayo, eficaz, si se quiere, para la defensa de la patria, pero inadecuado para los fines liberales que constituían el programa de la Revolución. Como lo dice Estrada, se restablecía así la supremacía (1) de Buenos Aires, cuyo vecindario aristocrático era erigido en árbitro de la suerte de los pueblos, ya que entraba en formidabile mayoría en la composición de la Asamblea. La ciudad se proclamaba cabeza obligada de las Provincias Unidas y pretendía, con sus medidas, imponer esa superioridad, a despecho de todas las resistencias.

La Asamblea General y el golpe de estado del 6 de abril de 1812. — La hostilidad del Triunvirato contra los hombres de la Junta Conservadora no se había apacado con la disolución de aquélla y varios diputados se hallaban aún en la ciudad cuando estalló la famosa sublevación de las trenzas, que no pudo ser conjurada por la mediación del obispo Orellana —

(1) Los Señores López y Pérez, secretarios designados conjuntamente con Rivadavia el 23 de septiembre de 1811, habían renunciado su cargo el 16 de noviembre, y éste quedó en ejercicio hasta que fué nombrado Nicolás Herrera. Rivadavia asumió las carteras de gobierno y relaciones exteriores; algún tiempo después Herrera tomó la de relaciones exteriores haciéndose cargo Rivadavia de la de guerra. Se ve que el secretario de gobierno y de guerra era sujeto muy principal del Triunvirato y que al encumbrar al Ejecutivo inamovible aparecía el mismo como el personaje más sobresaliente del gobierno.



el que hubo de ser fusilado con Liniers; — tampoco acataron los revoltosos la proclama del gobierno y hubo que recurrir a las tropas de Rondeau para asaltar el cuartel de Temporalidades — hoy Facultad de Ingeniería. Al acercarse Rondeau con una columna de 300 dragones para adueñarse de la única pieza de artillería, colocada en la misma esquina de Perú y Alsina para defender la puerta del cuartel, los sublevados hicieron un disparo y, como se encontraba Rondeau tan cerca de la pieza, cuéntase que el estampido lo dejó sordo para todo el resto de su vida. Tras una lucha desigual los Patricios se vieron luego obligados a capitular; sometidos los rebeldes Rivadavia se mostró inflexible a toda súplica y mandó iniciar los procesos sumarios. El día 11 de diciembre fueron pasados por las armas once amotinados, siendo condenados a diversas penas los otros culpables, perdiendo además su número de honor y su uniforme aquel famoso regimiento.

Expulsión de
los Diputados.

Pero el gobierno no quiso atribuir la sublevación a causas tan nimias como eran las invocadas; Rivadavia estaba persuadido que todo aquello era obra del Deán Funes y de los Diputados provincianos, que no habían aún abandonado la capital. En consecuencia, el gobierno publicó un bando, el 7 de diciembre, en el que, sin nombrar a nadie, se reflejaba esa convicción y los señalaba como enemigos de la patria, haciéndolos responsables de la lucha fratricida que ensangrentara las calles de la ciudad; Rivadavia dictó entonces una resolución extrema, con el fin quizás de evitar mayores males, pues Monteagudo, en la Gazeta, pedía la pena capital: ordenó al Deán Funes y a todos los diputados que se encontraban en Buenos Aires que abandonasen la ciudad en el plazo improrrogable de 24 horas. Así quedaba desbaratada cierta campaña del Deán Funes contra Rivadavia, a quien acusaba de no adoptar ninguna medida administrativa ni institucional.

Los diputados obedecieron, llevando a sus respectivas ciudades con la palabra de su defensa la voz de alarma en contra de la usurpación del poder por los porteños.

Disolución
de las Juntas.

En obsequio a sus ideas centralistas el Triunvirato se apresuró a destruir la obra de federalismo iniciada por el Deán Funes y la Junta Grande con el decreto del 10 de febrero de 1811, que creaba las Juntas Provinciales; en enero de 1812 el gobierno resolvió que se disolvieran aquellas Juntas, "para

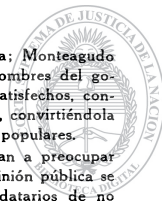


evitar la multitud de competencias ruidosas con los cabildos y demás autoridades, que tenían a los pueblos divididos en facciones perjudiciales al interés público y se nombraron, desde la Capital, gobernadores en las provincias y tenientes con las ciudades subalternas para uniformar y concentrar la administración al sistema adoptado", haciéndolos directamente dependientes del Ejecutivo central, amovibles según su voluntad y sin dejar a las provincias más autoridad propia y local que los viejos cabildos, con las facultades ya muy mermadas por disposiciones posteriores a la revolución de Mayo. Con el mismo objeto, y para dejar expedito al gobierno en el despacho de los negocios, Alvarez Jonte propuso al Cabildo que insinuase al gobierno la creación, para la capital, de un intendente de policía y, para la provincia, de un gobernador intendente con atribuciones en las cuatro causas de que conocían antes los virreyes: fué nombrado Miguel de Azcuénaga el 13 de enero. Desde ese momento pues todo dependía de Buenos Aires, donde imperaba un gobierno centralista: para legitimar tal medida se invocaba la necesidad de sostener la Revolución amenazada por distintos lados, pero, prácticamente, eran destituidos todos los hombres que no gozaban de la confianza del gobierno o no participaban de su credo político y se les reemplazaba por otros que secundarían sin objeciones las órdenes venidas de Buenos Aires.

Las provincias juzgaron estas medidas como un ataque desembazado a las prerrogativas que hasta entonces se les habían reconocido por las sucesivas Juntas, y se lanzaron en la oposición contra Rivadavia. Para combatirla éste fomentó la reorganización de la Sociedad Patriótica (1), que fuera disuelta después del motín del 6 de abril de 1811, y a ello se prestó lealmente la juventud porteña, en la convicción de que era indispensable constituir un organismo, capaz de señalar rumbos e imprimir dirección a la masa informe de la opinión pública. Uno de los más ardientes propulsores de la idea fué Bernardo de Monteagudo, redactor oficial de la Gazeta de

Renace la
Sociedad
Patriótica.

(1) "En el fondo la Sociedad patriótica era la manifestación de cierta logia masónica a la que inconscientemente secundaba una juventud ociosa. Julián Alvarez abrió la sesión del 23 de marzo y a más de uno de los firmantes de la Solicitud de la Sociedad los encontramos en la Logia Lautaro de formación posterior: los hábiles conductores seducían a una juventud inexperta..." El Gobierno de los Pueblos, de Diego Luis Molinari, pág. LII.



Buenos Aires en unión de Vicente Pazos Silva; Monteagudo fué elegido presidente de la Sociedad y los hombres del gobierno, que asistían al acto, se retiraron muy satisfechos, convencidos de que Rivadavia dirigiría la Sociedad, convirtiéndola en instrumento dócil para dominar las masas populares.

Dificultades
del Gobierno.

Sin embargo los sucesos exteriores llegaban a preocupar seriamente a los hombres del gobierno, y la opinión pública se agitó también por ellos, acusando a los mandatarios de no prestarles todo el interés que ellos reclamaban: el armisticio con Montevideo fué denunciado por Vigodet, Goyeneche se disponía a atacar por el norte; la oposición morenista de la Capital, secundada por el partido provinciano, exigía no se abandonase a Pueyrredón, que procuraba reorganizar el ejército del Norte, y se defendiese el litoral, que quedaba a la merced de la escuadrilla de Montevideo. Entre los mismos amigos del Triunvirato se murmuraba ya contra la política de Rivadavia, y la Sociedad Patriótica se distanciaba: para defenderse y asegurar la independencia era necesario obtener el concurso de los pueblos de todas las Provincias y no se veía nada tan eficaz para ello como la convocación de la Asamblea General.

Se convoca la
Asamblea.

Para paliar los ataques de la oposición, al día siguiente de permitir a Belgrano el uso de la escarapela nacional, blanca y azul celeste, el Gobierno dictó un decreto el 19 de febrero de 1812, con el título: "Reglamento que da forma a la Asamblea Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata". Este Reglamento tiene 20 artículos que fijan las normas para proceder a la elección de los miembros de la Asamblea. El artículo 2 es de gran importancia, por ser el antecedente más lejano del voto calificado y secreto en nuestro país; dice así:

"Los ciudadanos se elegirán de los de esta capital y de los otros pueblos de las provincias que se hallaren aquí, aunque sea de paso. La elección se hará en la forma siguiente: precediendo el aviso del gobierno se dividirá la ciudad en cuatro secciones y el Ayuntamiento nombrará cuatro regidores, uno por cada una de ellas. Los regidores en sus casas y en un término prefijado que se anunciará de un modo público, recibirán de cada vecino una cédula firmada y cerrada, en que manifiesten su voto a favor de dos ciudadanos de la misma sección para que desempeñen el cargo de electores. Cumplido el término, se llevarán las cédulas al Ayuntamiento y se abrirán, con separación de las correspondientes a cada sección, por el escribano, en sala pública para



los que quieran concurrir a cerciorarse del acto. Los dos individuos que reúnan más votos serán *diputados electores* por sus respectivos departamentos. Acto continuo se les pasará aviso por el Ayuntamiento, para que asistan, sin demora alguna, a la sala capitular. Reunidos los ocho electores nombrados, con el Ayuntamiento, se inscribirán en papeles separados los nombres de 300 ciudadanos, que echarán en un saco y serán miembros de la Asamblea los cien primeros que salgan a la suerte, debiendo ejecutarse el acto con la misma publicidad que el anterior".

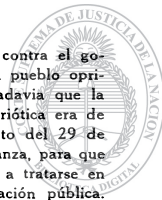
El art. 3 prohibía votar a los delincuentes, extranjeros y menores de 21 años y disponía que "el que usara de seducción o intriga para ganar votos en la Asamblea sería expatriado para siempre y privado de los derechos ciudadanos", el art. 4 impedía votar a los militares y empleados públicos; los art. 5 y 6 reglamentaban los procedimientos referentes a la instalación de la Asamblea, los 7, 8, 9, 10 señalaban las relaciones de dicha Asamblea con el Poder Ejecutivo y los demás se referían a las deliberaciones contra los que faltaren al orden y al respeto en las deliberaciones.

Aquel reglamento creaba una Asamblea, realmente monstruosa en su composición, ya que sería integrada por el Ayuntamiento de la capital, o sea 10 miembros, los Apoderados de las Provincias y cien ciudadanos: esto significaba una escandalosa desproporción a favor de Buenos Aires. El decreto hacía de aquella Asamblea un cuerpo desprovisto de los atributos más elementales para obrar con independencia y eficacia, con la agravante de que el mismo gobierno confesaba, sin recatos, sus propósitos, al decir que "*sólo él puede convocar la Asamblea una vez cada seis meses: en ella no se tratarán otros negocios diferentes de aquellos para que ha sido convocada. ni podrá permanecer en sesión más término que el de ocho días. u no ser que el gobierno juzgue conveniente prorrogarla: pasado el término. cuanto se efectúe sin este requisito será nulo*". El Triunvirato se reservaba, además una intervención personal en la elección de Apoderados de las Provincias, nombrándolos por sí mismo, en el más perfecto y total desconocimiento del derecho electoral de las provincias del litoral y del interior.

La reacción fué instantánea. El 20 de febrero se produjo en el seno de la Sociedad Patriótica una acalorada discusión, en la que se estudió la situación política y militar del país, tomando, al pronto, la reunión un carácter sedicioso por los

Crítica.

Reacción contra
el gobierno.



discursos subversivos y preñados de amenazas contra el gobierno, que fueron pronunciados en nombre del pueblo oprimido. El gobierno se alarmó y, pensando Rivadavia que la manera más eficaz de contener la Sociedad Patriótica era de someterla a la censura del gobierno, por decreto del 29 de febrero, designó un Fiscal, de su particular confianza, para que asistiese a las sesiones y determinara los temas a tratarse en ellas. Esta medida aumentó aún más la excitación pública. Monteagudo criticó los actos del Gobierno, desatando las iras de Rivadavia, quien, por intermedio de Herrera, hizo comunicar a los redactores de la *Gazeta* que el gobierno determinaba la suspensión de los periódicos semanales que corrían a cargo de aquéllos y que, por cuenta del Estado, sólo se imprimiría uno cada 8 días, el Ministerial.

Divisiones
internas.

A todo esto, el mismo Triunvirato daba el ejemplo de las disensiones, pues, el 26 de febrero, Chiclana renuncia sus funciones de Presidente y se da por separado del cargo, a raíz de sus dolencias, nombrándosele por Suplente al Secretario de Gobierno. Sometida la novedad al Cabildo éste se mostró sorprendido y diputó cerca de Chiclana a Francisco Javier de Riglos y Alvarez Jonte a mediar entre aquél y el Gobierno, pidiéndole retirara esa resolución perjudicial, e imponerse a fondo de las causas del conflicto. Simultáneamente el Superior Gobierno prevenía no estar capacitado para pronunciarse sobre la renuncia de Chiclana y, en prevención de la resonancia que pudiera tener tal suceso en la opinión pública, comunicaba haber tomado la decisión de reunir la Asamblea, a la brevedad posible, para que se pronunciara sobre dicha renuncia y nombrase el sucesor de Juan José Passo, a cuyo fin encarecía al Cabildo adoptara providencias para el nombramiento de electores.

Agravios
personales.

El Cabildo pidió comunicación oficial del Reglamento y, obtenido que fué, contestó que sin tiempo para examinarlo tan de prisa se comprometía sin embargo a cumplir lo que fuese menester para la reunión de la Asamblea. En la noche del 26 de febrero Riglos y Alvarez Jonte hablaron con el Gobierno, y Juan José Passo confesó ser "*el pomo de la discordia*"; Chiclana, entrevistado a las 10 y media de la noche, dijo también que su honor estaba manchado por imputaciones calumniosas y que no podía volver al gobierno, ya que no gozaba de la

plenitud de la confianza que correspondía. Chiclana, ante las reconvenções, prometió dar una respuesta, al día siguiente 27, y, efectivamente, entregó un oficio donde denunciaba a *Pedro Pablo Torres* y *Justo García*, por agentes de la calumnia cuyo inventor era *Francisco Passo*, hermano de Juan José, aceptando volver al Gobierno si dichos sujetos eran expulsados de la ciudad. El Cabildo se allanó a alejar a Torres — con lo cual se daba Chiclana por satisfecho, según había revelado a Azcuénaga, no así a Justo García ni a Passo; sin embargo Sarratea se oponía a la expulsión de Torres, pero, como éste se hallase en Barragán, el asunto parecía concluído y Riglos y Alvarez Jonte se entrevistaron nuevamente con Chiclana quien se negó a reincorporarse, por haber andado García seduciendo la tropa contra él. Alvarez Jonte lo reconvino fuertemente, haciéndolo responsable, ante la futura Asamblea, de los males que se siguiesen, y, entonces, reservó su contestación para el día siguiente 28 de febrero.

Hallándose reunido recibió el Cabildo a las cinco y media de la tarde un oficio de Chiclana comunicando que aceptaba reincorporarse al gobierno; fueron delegados Manuel García y Alvarez Jonte ante el Gobierno para participarle esa noticia, pero, a su regreso, dieron cuenta de un nuevo suceso, a saber que Juan José Passo se hallaba muy resentido por lo ocurrido esa misma tarde en casa de Chiclana: habían ido Justo García y Francisco Passo a dar satisfacción a aquél, sobre las imputaciones conocidas, pero Chiclana los recibió con dos piedras en la mano, llenándolos de impropiedades y llegando a tocar directamente a Passo. Los Regidores consiguieron aplacar ese resentimiento, representando cuan imprescindible era, en esos momentos, la integridad del gobierno, y finalmente todos se dieron por satisfechos, reintegrándose Chiclana al Gobierno el 29 de febrero.

A raíz del examen minucioso del Reglamento, efectuado por el Cabildo en el día 2 de marzo, y por la imposibilidad de encontrar 300 individuos de la confianza del gobierno, para ser insaculados, se acordó pedir que el número fuese rebajado a 100, a tomarse en la ciudad, campaña o demás pueblos. Aquel pedido, así como otras pequeñas modificaciones, fueron pasadas al Triunvirato, el día 3, así como la designación de la iglesia de San Ignacio — que fuera de los Jesuítas — para la



Se agrava el
asunto.

Se modifica el
Reglamento.

Elecciones.

próxima asamblea. El Cabildo, facultado para iniciar los preparativos, procedió el 7 de marzo a la división de la ciudad y sus arrabales en 4 secciones y a la elección de Comisarios para recoger los sufragios: fueron facultados *Juan José de Anchoarena*, *Manuel de Arroyo*, *Fermín Tocornal* y *Manuel José García*; con el fin de evitar fraudes el elector debía firmar el sobrescrito delante del Comisario y los Alcaldes de Cuartel, y el Comisario verificaría si el elector figuraba en el Padrón y si tenía las cualidades, señaladas en el artículo 3º del reglamento. El 10 de marzo el Triunvirato recibió nueva comunicación del Cabildo para representarle la proximidad de los días de Semana Santa por lo cual era conveniente retrasar la apertura de la Asamblea hasta después de Pascuas; acatando esa indicación el Gobierno contestó el 14 al Cabildo fijando el 31 de marzo para dicha apertura.

En fecha 17 de marzo el Cabildo recibió poderes del Ayuntamiento de Córdoba para nombrar el diputado de aquella provincia en la Asamblea General; los regidores eligieron al clérigo Doctor Juan Andrés Aguirre.

El 20 de marzo el gobierno comunicó al Cabildo las actas de elección de los Cabildos de Córdoba, Mendoza, San Luis, la Rioja, Salta, Tucumán y Santa Fe, de conformidad con el artículo 5, que hacía al Cabildo Juez de la validez de esas elecciones; el Ayuntamiento se pronunció favorablemente en la sesión del 24 de marzo. Pero, el 30 de marzo, en vísperas de procederse al escrutinio de las elecciones de la Capital, el Gobierno recibió un oficio, recabándole pronunciamiento sobre la exagerada representación asignada a Buenos Aires: el Cabildo "*ha tocado de cerca las dificultades que ofrece encontrar un número tan excesivo de ciudadanos. en quienes concurren las cualidades que exigen los intereses sagrados que se les van a confiar, y que sería necesario echar mano de muchos sujetos, poco aptos para tan delicado encargo y dejar, quizás, a la suerte la prosperidad o la desgracia del Estado*". Accediendo a esta demanda el Triunvirato (1) redujo el número de esos ciudadanos a treinta y tres.

(1) Las Actas del Cabildo señalan el 31 de marzo como fecha de la resolución del triunvirato (Libro 58, página 157). En la página 113 de las Actas de 1812, se dice que el escrutinio fué practicado el 31 de marzo, pero debe de haber error: el acta es de la sesión del 1º de abril sin lo cual no puede decir el Cabildo que la resolución mencionada es de fecha 31 del mes próximo pasado, renglón 12.



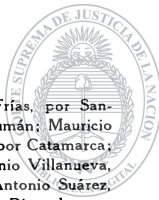
Al día siguiente, 1º de abril se procedió en la Sala del Cabildo al escrutinio de la elección de Electores que resultaron ser *Anastasio Echevarría* y *Alejo Castex* por la primera sección, el presbítero *Marcos Salcedo* y *Vicente López* por la segunda, *José Díaz Vélez* y el presbítero *José Joaquín Ruiz* por la tercera, el presbítero *Juan Nepomuceno Solá* y *Joaquín Belgrano* por la cuarta; se los citó inmediatamente por escuela para que concurriesen a la Sala con el objeto de proceder a la elección de los cien individuos que habían de ser insaculados y designar diputados a los 33 cuyo nombre saliese sorteado y que constituirían la representación porteña a la Asamblea General.

Los electores se reunieron el 2 de Abril y comisionaron a Castex, Díaz Vélez y Vicente López para que arreglasen la lista, y éstos, después de dar comienzo a la tarea, propusieron postergarlo todo para el día siguiente, ya que la noche no se prestaba al sorteo público. Al día siguiente 3 de abril efectivamente todo quedó expedito, tras muchas consultas al Triunvirato sobre la validez de tales y cuales elecciones, y después de realizadas las elecciones por cuenta de las Provincias. He aquí la nómina

POR BUENOS AIRES:

Fray Cayetano Rodríguez	Carlos Vidal
Esteban de Luca	Presb. Marcos Salcedo
Luis Dorrego	Juan Bautista Castro
Juan de Alagón	Juan F. Ugarteche
Rafael Blanco	Mariano Grandoli
Tomás Gomensoro	Juan G. Espinosa
Presb. Domingo Belgrano	Fray Nicolás Herrera
Samuel Galup	Presb. Dámaso Fonseca
Agustín Wrieth	Eugenio Balbastro
Angel María Elía	Miguel Arellano
Juan Cossio	Mariano Soloaga
Francisco A. Escalada	José Díaz Vélez
Saturnino Seguro	Juan José Cernadas
Juan Francisco Reyes	Joaquín Díaz de Bedoya
Domingo Achega	P. Juan Nepomuceno Solá.
Miguel Zamudio	Presb. José Rivadavia

Francisco Cosme Argerich



POR LAS PROVINCIAS:

Francisco Gurruchaga, por Salta; Félix Frías, por Santiago del Estero; Diego Est. Zavaleta, por Tucumán; Mauricio Luna, por Rioja; Vicente Anastasio Echeverría, por Catamarca; José Cálzena y Echeverría, por Santa Fe; Antonio Villanueva, por Mendoza; Julián Álvarez, por San Juan; Antonio Suárez, por San Luis; Presb. Valentín Gómez; Bruno Rivarola, por la Banda Oriental.

Importancia de
la Asamblea.

La reunión de la Asamblea general se verificó el 4 de abril a las 4 de la tarde; tenía mucha importancia para Bernardino Rivadavia: el artículo 1º del Estatuto disponía que el secretario más antiguo reemplazase, como vocal suplente, al miembro del Triunvirato ausente o que faltase por cualquier causa, y Rivadavia *había figurado como triunviro casi constantemente, pues siempre faltaba un titular*. En los momentos en que la Asamblea debía reunirse, las vacantes eran dos: la de *Passo*, cuyo período semestral terminó el 23 de marzo de 1812, y la de *Sarratea*, que acababa de ser nombrado jefe del ejército patriota, en la Banda Oriental. Producida cualquiera de esas vacantes, Rivadavia tenía derecho a ejercer la suplencia, pero el Estatuto confería a la Asamblea exclusivamente la facultad de nombrar a los triunviros, de manera que si, al reunirse, aquella llenaba los dos puestos, Rivadavia quedaba excluido del gobierno y relegado en su puesto de Secretario sin voto. La oposición, encabezada por Alvear — llegado el 9 de marzo — y Monteagudo, arreciaba justamente contra Rivadavia, imputándole la paternidad de todas las medidas hostiles a los morenistas.

Se perfila la
elección de
Pueyrredón.

Pero Rivadavia era amigo de Pueyrredón, que iba a llegar a la Capital con los prestigios de haber salvado los tesoros de Potosí; podía considerárselo como candidato seguro a la sucesión de Passo, tanto más cuanto que entre los 33 diputados porteños, figuraban muchos amigos de Rivadavia y acentuados partidarios del Triunvirato. Rivadavia contaba pues reservarse el puesto de Sarratea cuando éste saliera para Montevideo y, mientras tanto, permanecería en el gobierno, hasta tanto Pueyrredón pudiese hacerse cargo del puesto que iba a dársele, ya que sus

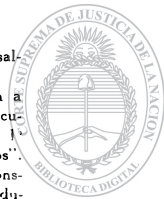
altas cualidades de patriota y de gobernante eran universalmente reconocidas.

Había sin embargo un punto, aun oscuro, y que iba a servir precisamente de motivo a los graves acontecimientos ocurridos a poco de reunirse la Asamblea; el final del artículo 1.º decía: "en las ausencias temporales, suplirán los Secretarios". En virtud de esta cláusula Rivadavia había ejercido casi constantemente la función de triunviro y el hecho se iba a reproducir con motivo de la ausencia de Pueyrredón. ¿Cuál sería la actitud de la Asamblea? ¿Nombrar al titular y al suplente, o dejar al Secretario ese derecho de suplencia?

La Asamblea se reunió el 4 de Abril en número de 44 diputados, presidida por el Cabildo en pleno; la Gazeta Ministerial del 5 de abril daba cuenta del suceso en estos términos: "*Ayer a las cuatro de la tarde se abrió la Asamblea de las Provincias Unidas del Río de la Plata, presidida por el Excmo. Ayuntamiento de esta capital. Sus vocales prestaron el juramento prevenido: el Gobierno pasó a la Asamblea la nota de los grandes negocios de Estado, felicitándola por su deseada instalación. y el pueblo de Buenos Aires, lleno de las más dulces esperanzas, guarda en silencio sus justas deliberaciones. A la hora de la misa solemne a que concurrirá la Asamblea en este día — 5 de abril — ha determinado el Gobierno saludarla con salva general de artillería, repiques de campanas y músicas militares*".

Esas pocas palabras traducen perfectamente el estado político de la Capital, en el momento de la reunión de la primera Asamblea General: el pueblo *aguardaba silencioso*, porque comprendía que se jugaba la estabilidad del Triunvirato, y, acaso, la suerte de la Revolución. Las pasiones políticas exacerbadas hacían una tregua, los bandos de Rivadavia y Alvear esperaban la realización de sus anhelos y la reacción española preparaba su vasta conspiración, destinada a sangriento fracaso.

El primer acto de la Asamblea, de acuerdo con el programa prefijado, fué nombrar, por unanimidad de sufragios, al general Juan Martín de Pueyrredón quien, en esos momentos, hallábase ausente, esperando la venida de su reemplazante el general Belgrano. Hecho el 5 de abril, ese nombramiento fué recibido con igual agrado por el gobierno y por el pueblo. Pero, en el seno de la Asamblea, hallaron eco varias voces que sostenían *el derecho de aquélla de nombrar a la persona que había*



Se reúne la
Asamblea.

Elección de
Triunviro.

de ejercer el cargo de triunviro, hasta que Pueyrredón ⁽¹⁾ lo ocupara.

Rebelión de la
Asamblea.

Simultáneamente la Asamblea se insurgía contra la limitación de facultades que le señalaba el Reglamento para funcionamiento de la misma, redactado por el Triunvirato, y sobre todo contra la duración de su mandato fijado en ocho días. Valiéndose del decreto del 9 de marzo, completorio del Reglamento, que le concedía la facultad de "proponer la derogación, ampliación o variación de los artículos de su reglamento, según le parezca más útil a los fines de su institución" la mayoría de la Asamblea decretó que le correspondía determinar sus facultades, con prescindencia de los decretos anteriores del Gobierno. En consecuencia encargó al Presidente, *Javier de Riglos*, Alcalde de Primer voto, comunicara al Triunvirato la resolución siguiente de fecha 6 de abril:

"Habiendo tratado esta Asamblea sobre el carácter que reviste, ha sancionado que le corresponde la autoridad suprema sobre toda otra constituida en las Provincias Unidas del Río de la Plata y se lo comunica a V. E. para su inteligencia y para que, circulando las correspondientes órdenes, se haga notorio a todos para los objetos y fines que puedan interesar a la salud del Estado".

La Asamblea no entendía proferir una declaración platónica, pues, en uso de esa atribución, y, prescindiendo del artículo 1º del Estatuto provisional que hacía de los secretarios los suplentes obligados de los triunviros ausentes, hacía saber al Ejecutivo, por medio de una nueva nota, que:

Elección de
Díaz Vélez.

"Consecuente a la declaración que se avisa a V. E. en oficio que acompaña a ésta sobre el carácter y autoridad suprema que constituye a las Provincias Unidas del Río de la Plata, espera que V. E. ponga en posesión inmediatamente al Doctor Don José Miguel Díaz Vélez como suplente del vocal coronel Juan Martín de Pueyrredón".

Ultimátum de
Rivadavia.

Rivadavia sintió la fuerza del golpe y entrevió el alcance del ataque: se lo quería separar del Poder Ejecutivo y relegar al papel de comparsa, como simple secretario de aquel cuerpo. Consentir a la Asamblea las prerrogativas que se ne-

(1) Pueyrredón se hizo cargo del puesto el 22 de mayo, prestando el juramento de estilo.



garon a la Junta Conservadora, habría significado una claudicación, una renuncia, al poder sin limitaciones que había ejercido hasta esos momentos. No había tiempo que perder, si se querían evitar manifestaciones favorables a la actitud asumida por la Asamblea. Sin titubeos, y con esa energía de que dió muestras en todos los momentos aciagos de su vida, Rivadavia contestó las notas de la Asamblea con el ultimátum siguiente:

“Siendo nula, ilegal y atentatoria contra los derechos soberanos de los pueblos, contra la autoridad de este Gobierno, y contra el Estatuto Constitucional, jurado, reconocido y sancionado por la voluntad de las Provincias Unidas, la atribución de la autoridad suprema que se ha abrogado indebidamente, y por sí, la misma Asamblea, comprometiendo de un modo criminal los intereses sagrados de la patria, ha determinado este Gobierno, en virtud de sus altas facultades y para evitar las consecuencias de tan extraño atentado, disolver como disuelve la Asamblea, y suspender a V. E. de las funciones particulares de su autoridad ordinaria y haga entender a la Asamblea que está disuelta y a sus vocales que se retiren, sin otro carácter que el de simples ciudadanos”.

Así pues la Asamblea quedó disuelta ⁽¹⁾ y el Cabildo suspendido de sus funciones hasta nueva orden, dejándose, sin embargo, a los Alcaldes de Primero y Segundo voto en el libre

Suspensión y
disolución.

(1) En un jugoso artículo el Dr. Alberto Palcos expresa que la Asamblea electoral del 6 de abril de 1812 amenazó al Triunvirato con anular la elección recaída en Pueyrredón para protestar contra la actitud de los Triunviro que no aceptaban la designación de Díaz Vélez como suplente. Pero al parecer del autor, el fondo de la querella residía en otra cosa: según él Rivadavia y el Triunvirato patrocinaron ante la Asamblea la declaración de la independencia: esa tentativa era apoyada por los morenistas. Pero la mayoría, manejada por los Saavedristas, rechazó este triple pedido del gobierno:

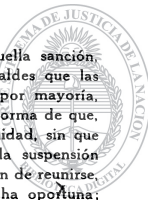
1º El Triunvirato es el Ejecutivo de un pueblo independiente;

2º se debe imponer al pueblo y a las provincias una contribución de dos millones de dólares anuales;

3º reconocimiento de la independencia de Caracas y Cundinamarca.

La Asamblea planteó previamente el problema relacionado con el ejercicio de la suprema autoridad del país.

Descubrimos efectivamente una prueba de lo que afirmamos en una carta de fray Cayetano Rodríguez a su íntimo amigo Dr. Agustín J. de Molina, del 10 de mayo de 1812 en la que se expresa así: “...Yo celebro muchísimo la “disolución de la Asamblea, porque según los asuntos que pasó el gobernador “para decidirlos, nos habríamos visto amargos: tales eran la imposición de “títulos a los pueblos sobre todos los ramos, la supresión de la Inquisición (¿qué “te parece?) la aprobación de la independencia de Caracas para establecer la “nuestra, y otras semejantes, cuya decisión exigían de la Asamblea, y no quería “que fuese superior...” (La Prensa, mayo 27 de 1934).



ejercicio de sus jurisdicciones. Ofendido por aquella sanción, pensó protestar el Cabildo y explicaron los Alcaldes que las decisiones, tomadas en la Asamblea, lo fueron por mayoría, iniciándose las votaciones por el último vocal en forma de que, al llegar al Presidente, era ya manifiesta la pluralidad, sin que hubiese arbitrio para deshacerla. Sin embargo la suspensión fué levantada, el 8 de abril, pero, con la prohibición de reunirse antes de haberse presentado al Gobierno en fecha oportuna; finalmente fueron citados los Regidores en el Cabildo para el día 15 y presentóseles el Gobernador Intendente, Azcuénaga, para informar de que no se les exigía comparecencia y que estaban repuestos absolutamente al ejercicio de sus privativas funciones.

Juicio crítico.

¿Cómo ha de juzgarse esa resolución del Triunvirato? Con toda lógica podemos afirmar que la Asamblea estuvo en su derecho en cuanto a la elección de Pueyrredón; pero violaba abiertamente el artículo 1º del Estatuto al pretender designar el suplente, ya que dicho Estatuto concedía esa suplencia a los Secretarios. No puede admitirse que la Asamblea se atribuyera tal facultad, amparando su usurpación en el hecho de considerarse depositaria de la autoridad suprema; treinta y tres diputados y diez regidores porteños, sumados a once diputados provinciales — porteños también varios de ellos — no podían en forma alguna ser considerados como investidos de la soberanía popular y, por consiguiente, cometían una usurpación, con el solo objeto de contraarrestar el centralismo rivadaviano.

El hecho de declararse autoridad suprema violaba las dos leyes fundamentales que reglaron su creación: "la asamblea no podría ser una corporación permanente y estaría en sesión durante ocho días". Si se juzga pues de esa pretensión por las leyes que declaran su naturaleza y rigen su conducta, puede afirmarse que su declaración fué contraria a los deberes que le imponían las condiciones de su creación.

Por su parte Rivadavia se volvió a ver, en el instante de tomar una decisión, en la misma situación que en el acto de disolver la Junta Conservadora: debía de elegir entre el Cuerpo Legislativo y el Ejecutivo; si prevalecían las pretensiones de la Asamblea, el país volvía a tener un Ejecutivo policéfalo, como en los tiempos de la Junta Grande. Los momentos eran graves para volver a las andadas; y finalmente Rivadavia se creyó

bastante fuerte como para vencer la oposición de Monteagudo y Alvear y las amenazas de sedición. La disolución de la Asamblea, sin embargo, significaba una nueva postergación del Congreso nacional, anhelado por todas las provincias con ansias tanto más vivas cuanto que se lo consideraba el único remedio a ese imperfectísimo estado de cosas.

IX La Segunda Asamblea y la revolución del 8 de octubre. —

Hay que confesar también que el país no estaba preparado para elecciones de diputados a una Asamblea Constituyente, pues le urgía primeramente defenderse de sus enemigos; el Norte estaba amenazado por los españoles, el litoral se hallaba convulsionado por el naciente movimiento autonomista y la Capital se encontraba profundamente anarquizada por las querellas de los redivivos morenistas y saavedristas, por los manejos de la Logia Lautaro y por las disputas entre adversarios y partidarios de Rivadavia, a todo lo cual podemos agregar la intranquilidad reinante en la Capital, a raíz del desborde de crímenes y asaltos con que numerosos malhechores sellaban sus actividades.

Es por ello mismo que los adversarios del Triunvirato, los que querían a todo trance su desaparición, por su carácter dictatorial y tiránico, clamaban sin tregua por la reunión de un Congreso. Ante ese movimiento de opinión el Gobierno cedió, creyendo que, por medio de la convocación a una nueva Asamblea, detendría el movimiento subversivo que sentía latente en la población.

El Triunvirato dirigió a todos los Ayuntamientos una nota de fecha 3 de Junio, convocando a las Provincias a un Congreso General; en esa circular trataba de explicar y justificar la disolución de la asamblea anterior, diciendo que el Gobierno había procurado que se formara la Constitución del Estado, para que *la ley señalara al Gobierno los límites de su poder y al pueblo los límites de sus derechos*; pero se había visto paralizado en sus mejores deseos por los peligros generales que hubo de remediar, levantando tropas, armar los ejércitos, mejorar las instituciones envejecidas, dirigir la opinión y formar el espíritu público. Se ve que el Triunvirato conocía la importancia y la finalidad de las constituciones y es por ello más reprochable su firme propósito demostrado, de no cumplir con el imperativo

Anhelos de
congreso.

Derecho de
convocatoria.



categorico de Mayo, la reunión de la Asamblea General Constituyente.

La circular expresaba lo siguiente:

"... cree este gobierno que ha llegado el tiempo de activar la reunión del Congreso... A este fin, y con el objeto de formar las representaciones en el Congreso general un plan de elección bajo los principios de una perfecta igualdad política, de fijar el tiempo y el lugar de la reunión del Congreso, y de concluir y sancionar los tratados de pacificación, amistad, comercio y alianza con los estados independientes, ha determinado el gobierno que se reúna en esta Capital, sin pérdida de instantes una Asamblea Electoral Extraordinaria y que U. S. (cada cabildo) nombre al efecto sus diputados, les extienda sus poderes y dé sus resoluciones para que, a la mayor brevedad, se presenten a desempeñar su comisión; con libre arbitrio para elegir los de esa ciudad, de esta capital o de cualquier otro de los pueblos de las provincias libres, costeándolos con fondos públicos y con la mayor economía".

Trátase
de una
Asamblea
Electoral.

Corresponde destacar la habilidad — rayana en duplicidad — con que procedía Rivadavia, disimulando una asamblea electoral bajo el nombre de Congreso Constituyente, que era el anhelo de los pueblos y constituía el punto básico de los reclamos de la oposición; esa asamblea electoral extraordinaria respondía tan sólo a un objetivo de política interna: sancionar una ley electoral, con arreglo a la cual se efectuarían las elecciones de Diputados a la futura *Asamblea Constituyente*. La circular decía, en efecto, que los diputados de los Cabildos *desempeñarían una comisión*, la que estaría cumplida con el voto de la ley electoral, la ratificación de tratados y la determinación de fecha para la reunión del Congreso General Constituyente.

La opinión se
sosiega.

La oposición se dió por satisfecha con aquella convocatoria sin percatarse de la poca importancia que ella tendría; las alternativas de la guerra y en particular la retirada de Belgrano ante el avance de Tristán y la conspiración de Alzaga, distrajeran por algún tiempo la opinión pública. Pero la Logia Lautaro volvió, poco tiempo después de la ejecución de Alzaga, a reanudar su campaña sistemática de oposición a Rivadavia, explotando las órdenes, dadas por el Triunvirato a Belgrano de retirarse hasta Córdoba, acusando al gobierno de llevar el país al desastre militar. San Martín y Alvear criticaban las medidas del General Abogado, que mandaba el ejército del Norte

Reacción de
la Logia.



sin tener competencia militar y, de esa manera, sembraban la desconfianza en derredor de Belgrano.

Por otra parte la armonía distaba mucho de reinar en el seno del Triunvirato y existían entre sus miembros motivos de resentimiento, especialmente entre Pueyrredón y Rivadavia; el primero había cambiado de sentimientos, merced a la poderosa influencia de la Logia y se inclinaba ahora hacia la oposición a toda medida extrema: después de haber sido gubernista se manifestó partidario de un gobierno conservador que aminorase las discordias existentes y calmase los ánimos.

La opinión de la Capital anhelaba la pronta reunión de la Asamblea, y las Provincias, indignadas con la destitución de sus Diputados, clamaban también por la celebración de un Congreso en el que estuviesen representadas: pero exigían que el Congreso tuviese el carácter de Convención Constituyente, para concluir de una vez con los Ejecutivos provisorios que hasta entonces se habían perpetuado en el mando.

En el mismo Triunvirato no había unanimidad de criterio, respecto a la oportunidad para reunir la Asamblea: Pueyrredón era partidario del acto y Rivadavia se oponía, arguyendo que el momento no era oportuno; y sin embargo la reunión de la Asamblea era inevitable, pues los diputados se hallaban ya en Buenos Aires y era indispensable proceder a la elección del triunviro que cesaba en el cargo el 6 de octubre. Sobre este punto los partidos se agitaban, en busca de una mayoría, con el fin de llevar al gobierno un hombre de toda su confianza.

La suerte de la futura Asamblea estaba a la merced del Cabildo, pues él debía aprobar los poderes de los diputados y ya no era un secreto para nadie, en Buenos Aires, que aquella corporación, en completo acuerdo con el gobierno, se disponía a seleccionar una mayoría complaciente, rechazando algunos diputados partidarios de la logia Lautaro. Al invitar a los Cabildos a que mandasen diputados se les había dicho que podían elegirlos "*de esta capital o cualquiera de las otras provincias libres*"; la ciudad de Mendoza designó a *Bernardo Monteagudo*, residente en la Capital. Pero el Cabildo porteño, aludiendo pretextos inconsistentes rechazó aquel nombramiento y sin comunicarlo al Ayuntamiento mendocino, usurpando facultades, nombró, en reemplazo de aquél, a don *José Antonio Villanueva*.



Clamor de las
Provincias.

Pueyrredón
y
Rivadavia.

Importancia
del Cabildo.



amigo obsecuente del gobierno. Al enterarse de esta maniobra el Cabildo de Mendoza envió una formal protesta:

El Cabildo de Buenos Aires no tiene jurisdicción alguna sobre la ciudad de Mendoza, y hacer extensiva su facultad al nombramiento de suplentes es una medida que no ha mucho reputamos por odiosa en las Cortes de la isla de León... La creación y formación de Asambleas tiene por principal objeto consultar la voluntad de los pueblos. ¿Cómo podrán reunirse éstos si el Cabildo de Buenos Aires nombra suplentes que compongan aquéllas? Mendoza no es una población de ultramar y reviste igual soberanía que la Capital: el nombramiento de su representante el Doctor Monteagudo fué aprobado por V. E. en oficio de 3 de Agosto último; si posteriormente ha delinquido de un modo que imposibilite sus funciones no estaría fuera de orden que V. E. lo comunicase a este Ayuntamiento para su sustitución.

No contento con esta anulación el Cabildo porteño ⁽¹⁾ rechazó también los poderes de los diputados de Salta y Jujuy cuya elección había sido legal y espontánea, arguyendo sin embargo que fuese reservada a la Asamblea la resolución sobre cualquier duda que al respecto se presentase; asimismo como el Deán Diego Zavaleta se hubiera excusado de concurrir por estar enfermo, el Triunvirato no admitió su excusación, siendo que ya, contaba con una mayoría suficiente para asegurar el triunfo de su candidato en la elección de triunviro.

Esta actitud del Ayuntamiento suscitó gran agitación entre el pueblo que se disponía a levantarse en armas contra tal prepotencia, cuando fué sorprendido por el ruido de músicas, salvas y campanas echadas a vuelo por haber llegado, el 5 de octubre, a las once de la mañana, la noticia de la victoria de Tucumán. Si el gobierno pensó con ello distraer la opinión del pueblo, quedó defraudado, pues Alvear y los suyos explotaron esa victoria en provecho de su oposición, haciendo constar que la victoria de Belgrano se debió al hecho de haber desobedecido las instrucciones del Triunvirato, y el fogoso Monteagudo aren-

(1) El día 3 de octubre se verificaron las elecciones de diputados por Buenos Aires y la de suplentes por los diputados del interior que no pudiesen concurrir resultaron electos José Díaz Vélez, Pedro Medrano, Vicente Anastasio Echevarría y Manuel Obligado.

También fueron designados los siguientes suplentes: por Tucumán el Deán Diego Zavaleta, por la Rioja Ramón Brizuela y Doria, por Mendoza José Antonio Villanueva, por Córdoba Juan Andrés Aguirre y Dámaso Jijena, por Corrientes Francisco Acosta.



gaba los grupos, excitándolos a rebelarse francamente contra un gobierno que sólo aspiraba a perpetuarse en el mando.

Así las cosas llegó el 6 de octubre, día fijado para la reunión de la Asamblea electoral, encargada de elegir el sucesor del triunviro cesante. A las ocho y media se celebró una misa privada en la misma sala y se iniciaron las deliberaciones, bajo la presidencia del Alcalde de primer voto, *Francisco Javier de Riglos*; puesto a consideración el examen de los poderes de los diputados fueron excluidos los representantes de Salta, Jujuy y Mendoza; en cuanto al de Tucumán, Deán Diego Zabaleta, se le negó el derecho de formular su voto por escrito, ya que una enfermedad lo retenía en su casa.

La mayoría gubernativa nombró entonces triunviro al doctor Pedro Medrano, abogado de nota y hombre de verdadero mérito, pero que era partidario de Rivadavia; al momento de conocerse esta elección estalló la indignación popular, pues la designación de Medrano daba mayor unidad al gobierno para luchar contra la oposición y se temió que el servilismo de la Asamblea se extendiese a todas las exigencias del Triunvirato. Los dirigentes de la Logia Lautaro decidieron aprovechar la excitación popular para realizar, en forma incruenta, una revolución.

Elección de Medrano.

Al amanecer del 8 de octubre halláronse formados, en la plaza de la Victoria, el regimiento de granaderos a caballo al mando de su coronel José de San Martín, el regimiento 2 de infantería a las órdenes de Francisco Ortiz de Ocampo y el regimiento de artillería del coronel Pinto; amparados en esa fuerza dos o tres mil ciudadanos pedían a voz en cuello cabildo abierto. Reunido que fué, recibió una petición, con unas cuatrocientas firmas, en la que se exigía *la disolución de la Asamblea, la deposición del actual Triunvirato y la designación de otro Ejecutivo que mereciese la confianza del pueblo.*

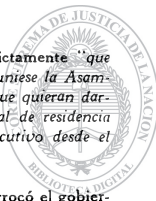
Concentración popular y militar.

Pedido al Cabildo.

Después de consultar a los jefes y sentir su impotencia el Cabildo ⁽¹⁾ accedió al petitorio popular dando por disuelta la Asamblea Electoral del 6 de octubre y por nulos sus actos, y designó un gobierno provisional hasta la reunión de la Asamblea a cargo de Juan José Passo, Nicolás Rodríguez Peña y

(1) La reseña extensa de la Revolución figura en el Capítulo siguiente que se inicia precisamente — por requerirlo así el Programa — con el estudio del movimiento del 8 de octubre.

Antonio Alvarez Jonte, encargándole muy estrictamente *“que dentro de tres meses a contar desde la fecha, se reuniese la Asamblea General de la Nación con todos los poderes que quieran darle los pueblos para que fuera el supremo tribunal de residencia de todos los que hubieran ejercido el Poder Ejecutivo desde el 25 de mayo de 1810”*.



Juicio crítico. — Aquella revolución que derrocó el gobierno de Rivadavia se nos aparece como un movimiento *verdaderamente popular*, hábilmente preparado por la Logia Lautaro para la consecución de sus fines políticos. Es muy posible que la ambición del mando y de figuración personal hayan inspirado los bríos revolucionarios de Alvear y Monteagudo, pero no sabríamos admitirlo en San Martín a quien vemos, en esta primera y única ocasión, ofrecer el auxilio de las armas a un movimiento popular contra las autoridades constituidas. San Martín adivinó el peligro que podía correr la causa revolucionaria con la marcha que imprimía a los acontecimientos el gobierno rivadaviano; era preciso vigorizar el poder central y encauzar debidamente las fuerzas que bregaban por la independencia; y, por ser tales los propósitos de la Logia por él dirigida, consintió en apoyar el movimiento del 8 de octubre, conociendo que solamente así podían entrar a actuar los hombres, capaces de llevar a la revolución al triunfo definitivo con la solemne declaración de la independencia.

Finalidad
constitucional.

Esa revolución, además, es la primera que tuvo en vista la Constitución de los pueblos pues, figuran en nuestra constitución actual la mayor parte de las disposiciones de la Asamblea del Año XIII, Asamblea en la cual estuvo, por primera vez, efectivamente representada la soberanía del pueblo argentino.

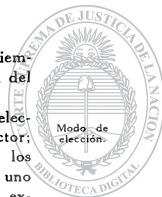
El Congreso general: su preparación; convocatoria y fracaso. — En cumplimiento de los postulados revolucionarios relativos a la convocatoria del Congreso el nuevo gobierno expidió, el 24 de octubre, un decreto convocando a elecciones de diputados para la reunión de la Asamblea general, amenudo prometida desde el 22 de mayo de 1810: consta dicho anuncio en las actas del 22, 23, 24 y 25 de mayo, en la circular del 27, en el Reglamento de la Junta Conservadora del 22 de

octubre de 1811, en el Estatuto provisional del 22 de noviembre, en el decreto del 19 de febrero de 1812 y en el acta del 8 de octubre.

Un reglamento de 10 artículos determinaba que los electores expresarían su voto en voz alta, sufragando por un elector; reunidos después los 8 electores procederían a designar los diputados, a razón de 2 por cada capital de provincia y uno por cada ciudad de su dependencia, reconociéndose, por excepción, a Tucumán el derecho de elegir dos diputados en honor del triunfo del 24 de septiembre; en atención a su mayor población Buenos Aires elegiría 4 diputados. Los poderes de los diputados serían concebidos sin limitación alguna y sus instrucciones no conocerían otro límite que la voluntad de los poderdantes, debiendo aquéllos ser calificados en la misma asamblea antes de su apertura, en una sesión preliminar.

Aquella asamblea, que tan risueñas esperanzas hiciera concebir, fracasó en su intento de proclamar la independencia y dictar una constitución; las desavenencias entre los dirigentes de la Logia y la ambición de Alvear por un lado, la oposición irreductible de Artigas a Buenos Aires por otro, esterilizaron el empeño de los patriotas y defraudaron los anhelos del pueblo.

El Reglamento de Justicia. La libertad de imprenta (26 de octubre de 1811). — Después del movimiento de Mayo el gobierno revolucionario palpó la necesidad de fundar un diario, como medio de propalar las doctrinas emancipadoras y para mantenerse en comunicación con la opinión pública, entregando su conducta y sus actos a la censura de los pueblos. A los pocos días de instalada la Junta creóse, con tal objeto, la *Gazeta*, redactada por *Mariano Moreno*; a pesar de reconocer y proclamar la libertad de pensamiento la Junta prohibió, sin embargo, la difusión de doctrinas contrarias a la Revolución. El 20 de abril de 1811 expidió un decreto, redactado por Funes, en el que se consignan las franquicias de la prensa: todos los cuerpos y personas particulares, de cualquier condición y estado que sean, tienen libertad de escribir, de imprimir y de publicar sus ideas políticas, sin necesidad de licencia, revisión y aprobación alguna, anteriores a la publicación, bajo las restricciones y responsabilidades que se expresarán en el presente decreto. Se proclamaba la responsabilidad por los abusos que



Junta de
Censura.

se cometieren por medio de la prensa, creándose, para hacerla efectiva, una *Junta Suprema de Censura*, compuesta de cinco miembros — dos eclesiásticos y tres laicos — que debían desempeñar sus funciones en la Capital. A propuesta de esta Junta se nombraban *Juntas parciales* radicadas en las capitales de provincias y compuestas de tres miembros — un eclesiástico y dos laicos, — pudiendo apelarse de sus resoluciones ante la Junta Suprema de Censura.

El decreto del Deán Funes abolía la censura en cuanto a lo político pero la conservaba en cuanto a lo religioso: las ideas y los principios que campean en aquel decreto han sentado las verdaderas bases de la libertad de imprenta, pues aseguraba la libre publicación del pensamiento escrito sin ninguna limitación ni censura previa, castigando el abuso como un crimen.

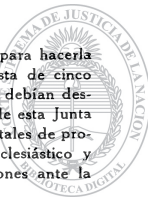
Nuevo
decreto.

Sin embargo el Triunvirato dejó sin efecto, el 26 de octubre de 1811, el decreto del 20 de abril, y en su reemplazo redactó otro en cuya introducción se dice que el gobierno quiere restituir a los pueblos americanos, por medio de la libertad política de la imprenta, ese precioso derecho de la naturaleza — la facultad de comunicar sus ideas — que le había usurpado un envejecido abuso de poder. Las disposiciones del nuevo decreto no destruían las restricciones impuestas por el Deán Funes pues si bien proclamaba el derecho que tiene todo hombre de publicar sus ideas libremente y sin censura previa, afirma también, a renglón seguido, que el abuso de esta libertad es un crimen. Para juzgarlo se establecía una *Junta Protectora de la libertad de imprenta*, compuesta de 9 miembros, elegidos de una lista de 50 ciudadanos, que debía formar el Cabildo de Buenos Aires; aquella Junta recibía la facultad de resolver si en una publicación había o no un hecho delictuoso: pero carecía de jurisdicción para aplicar la pena, contentándose con entregar el delincuente a los tribunales ordinarios. Tres votos bastaban para que la Junta absolviera al reo.

Finalmente el Triunvirato creaba en las capitales de provincias *Juntas especiales*, compuestas en la forma que lo era la central.

El Estatuto Provisional ratificó las disposiciones anteriores sobre libertad de imprenta pues el artículo 4º dice así:

“Siendo la libertad de imprenta y la seguridad individual el fundamento de la felicidad pública, los decretos en que se esta-



blecen forman parte de este reglamento. Los miembros del gobierno en el acto de su ingreso al mando, jurarán guardarlos y hacerlos guardar religiosamente”.

Decreto sobre seguridad individual. — El Estatuto del 22 de noviembre de 1811 incluía también, en las disposiciones constitucionales más sagradas, la seguridad individual, por lo cual, al día siguiente, 23, decretó lo que en nuestros antecedentes constitucionales se llama *Reglamento o Decreto sobre Seguridad individual*.

En el preámbulo se dice que “todo ciudadano tiene un derecho sagrado a la protección de su vida, de su honor, de su libertad y de sus propiedades”. En la reglamentación de esos principios el Triunvirato formuló 9 artículos que los constituyentes de 1853 adoptaron casi literalmente en la actual constitución:

Artículo 1º: Ningún ciudadano puede ser penado ni expatriado sin que preceda forma de proceso y sentencia legal (art. 18).

Art. 2: Ningún ciudadano puede ser arrestado sin prueba, al menos semi-plena, o indicios vehementes de crimen, que se harán constar en proceso informativo dentro de los 3 días perentorios. En el mismo término se hará saber al reo la causa de su detención y se remitirá con los antecedentes al juez respectivo (art. 18 y art. 13 de la Constitución de Buenos Aires).

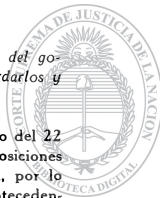
Art. 3º: Para decretar el arresto de un ciudadano, pesquisa de sus papeles o embargo de sus bienes, se individualizará el decreto u orden que se expida, el nombre o señales que distingan su persona, y objetos sobre que deben ejecutarse las diligencias, tomando inventario que firmará el reo y dejándole copia autorizada para su resguardo (art. 18).

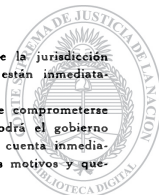
Art. 4: La casa de un ciudadano es un sagrado cuya violación es un crimen; sólo en el caso de resistir el reo refugiado, a la convocación del juez, podrá allanarse; su allanamiento se hará con la moderación debida y personalmente por el juez de la causa. Si algún motivo urgente impide su asistencia, dará al delegado una orden por escrito y con la especificación que contiene el antecedente artículo, dando copia de ella al aprendido y al dueño de la casa si la pide (art. 17 y 18).

Art. 5º: Siendo las cárceles para seguridad y no para castigo de los reos, toda medida que a pretexto de precaución sólo sirva para mortificarlos será castigado rigurosamente (art. 18).

Art. 6º: Ningún reo estará incomunicado después de su confesión y nunca podrá ésta dilatarse más allá del término de 10 días.

Art. 7º: Todo hombre tiene libertad para permanecer en el territorio del Estado, o abandonar cuando guste su residencia (art. 14).





Art. 8º: Los ciudadanos habitantes del distrito de la jurisdicción del gobierno y los que, en adelante, se establezcan, están inmediatamente bajo su protección en todos sus derechos.

Art. 9º: Sólo en el remoto y extraordinario caso de comprometerse la tranquilidad pública o la seguridad de la patria, podrá el gobierno suspender este decreto mientras dura la necesidad, dando cuenta inmediatamente a la Asamblea General, con justificación de los motivos y quedando responsable en todo tiempo de esta medida.

Importante
antecedente.

Este artículo inspirado en las amplias garantías del acta de *Habeas Corpus* de Inglaterra, se ha repetido, como institución orgánica del país, desde 1811 hasta el artículo 23 de la Constitución, que permite declarar el estado de sitio donde exista la perturbación del orden, *quedando suspendidas allí las garantías constitucionales*. Cuando pues hay que interpretar ese artículo de la Constitución, o cuando surgen dudas sobre su aplicación hay que volver hasta las fuentes de su origen y allí vemos que el estado de sitio es aplicable "sólo en el remoto y extraordinario caso de comprometerse la tranquilidad pública y la seguridad de la patria", lo que establece muy firmemente que, para los hombres de Mayo, la suspensión de las garantías constitucionales era una medida extraordinaria que, sólo en casos limitadísimos puede ser adoptada.

Con lo dicho queda asimismo demostrada la paternidad argentina de todas las libertades civiles incorporadas a la Constitución y la ignorancia de quienes afirman que nuestra Carta Magna es una copia servil de la de Estados Unidos.

Reglamento de Justicia (23 de enero de 1812). — Al crear, el 13 de enero, un gobernador intendente en Buenos Aires con conocimiento en las 4 causas de Policía, Hacienda, Justicia y Guerra, el Triunvirato no entendió dejarle plena libertad de ejercer sus facultades en los ramos precitados; adoptó en efecto varias medidas que significan un paso más en el camino de la emancipación.

El 23 de enero de 1812 dictó un *Reglamento de instrucción y administración de justicia del gobierno superior provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata*; desde esa fecha quedó disuelto el tribunal supremo de Justicia de la Real Audiencia y sustituido éste por una Cámara de Apelaciones, integrada por tres letrados y dos vecinos de buen juicio, costum-



bres y opinión. Se le dió a esta Cámara dos escribanos, cuatro procuradores y dos porteros, con las funciones de tal el uno, y de alguacil de vara en apremio y órdenes el otro; se le señaló por lugar de sesiones el mismo lugar que ocupaba el tribunal de audiencia, debiendo sus miembros asistir vestidos de corte, de color negro y entrando en las oficinas a las siete, de diciembre a febrero, a las ocho de marzo a noviembre, salvo los meses de junio, julio y agosto, que había de ser a las nueve, cuyo despacho había de ser indispensablemente cuatro horas por la mañana y dos por la tarde. Las cárceles debían ser visitadas una vez por semana aunque fuera en domingo.

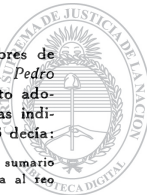
La primera Cámara fué compuesta, para el primer bienio, de los siguientes miembros: doctor Juan Luis de Aguirre, Francisco del Sar, doctor Tomás Valle, doctor Gabino Blanco, Hipólito Vieytes; agente fiscal, doctor Teodoro Sánchez de Bustamante, relator el doctor Cueto.

Este mismo reglamento creó también un *Tribunal de Concordia*, compuesto de un presidente, que lo fué el doctor Julián de Leyva, asociado de dos regidores.

El 11 de marzo el Triunvirato invadió las facultades de policía del gobernador intendente, dictando el *Reglamento policial*; en vista del auge del juego y del abuso de armas, reprimido por un Bando anterior del 4 de octubre de 1811, que llegaba a castigar con la pena de muerte a quien cometiese un robo, el gobierno temió que los elementos políticos explotasen la falta de seguridad individual y se valieran de los mismos bandoleros para las conspiraciones, cuyos rumores percibían los gobernantes. Haciendo entonces caso omiso del Gobernador Intendente el Triunvirato, por decreto de abril de 1812, creó la *Comisión de Justicia*, compuesta del Intendente de Policía, del Agente de la Cámara y del doctor Vicente Anastasio de Echevarría:

“para que conociendo privadamente y por ahora de toda causa de robo que haya pendiente y de todos los delitos de esta especie que se cometan en adelante en esta Capital y sus dependencias, las substancie sumariamente y en el menor término posible, procediendo en este estado a juzgar, sentenciar y ejecutar sin demora y de un modo que sea capaz de contener y escarmentar a los facinerosos a cuyo fin se le delegan las facultades omnímodas de este gobierno...”

Fueron encargados de redactar el Reglamento, a obser-



varse en el funcionamiento de la Comisión tres hombres de reconocida competencia jurídica: *Miguel de Irigoyen, Pedro José Agrelo y Echevarría*; sin embargo dicho reglamento adolece de graves fallas que rendían ilusorias las garantías individuales, anteriormente proclamadas, pues el artículo 13 decía:

“Las causas deberán juzgarse y sentenciarse sobre el solo sumario esclarecimiento del hecho, sin más audiencia que la que se da al reo en el acto de formarle culpa y cargo en su confesión...”

Art. 14: Las sentencias serán ejecutadas inmediatamente sin apelación, súplica ni otro recurso ni instancia más que la primera.

La misma Comisión de justicia se compenetró de las alarmas que iba a producir en la opinión pública el derecho de vida y de muerte, que el gobierno ponía en sus manos, y, con el fin de calmar los ánimos, dió un manifiesto que fué más un grito de despecho y de venganza anticipada que la voz serena e imparcial de la austera justicia.

La esclavitud y la ciudadanía. — Si es digno de reprobación el tribunal de sangre que se llamó Comisión de Justicia, podemos, en cambio, tributar a Rivadavia un merecido tributo de admiración por las disposiciones políticas *relativas a ciudadanía*, y humanitarias, respecto a la esclavatura que él ha inscripto en el código de nuestras leyes; en el origen de la mayor parte de las instituciones liberales que honran al país encontramos, casi siempre, el nombre de Rivadavia. Era en rigor de verdad más teórico que práctico y tuvo siempre la clara visión de las necesidades del país; pero, sin tener en cuenta el estado político y social del instante en que dictaba sus medidas, iniciaba reformas y creaba instituciones benéficas *sin pensar que pudieran ser inoportunas*.

El gobierno en que figuraba Rivadavia dictó las primeras medidas que representan el ejercicio de la soberanía nacional; dispuso la creación de la *ciudadanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, acordándola al súbdito inglés *Roberto Bellinghurst*, por sus servicios militares en los ejércitos de la patria: para premiarlo se le otorgaba el título de ciudadano de estos países, admitiéndosele al gremio del Estado con el goce de los fueros y privilegios que como a tal ciudadano le competen. Este acto era una verdadera manifestación de *soberanía internacional*, pues entendía significar que estos países — las Pro-

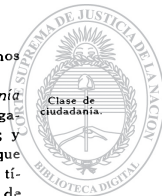
vincias Unidas — eran una patria, un Estado, con ciudadanos dotados de prerrogativas y privilegios.

La ciudadanía conferida a Billinghurst era la *ciudadanía política*, que legisla el derecho de gentes, por cuanto la otorgaba el poder que debía representar la soberanía del Estado; y esa ciudadanía no debía entenderse como la de Roma, que confería *derechos urbanos* a los extranjeros que recibían ese título cívico. El Triunvirato recalcó más aún su propósito de constituir una *ciudadanía puramente nacional* pues, dando por sentado que todos los españoles europeos eran extranjeros, fijó la fórmula en que debía extenderse la carta de ciudadanía a todos los españoles adheridos a la Revolución o a los que sirviesen en el ejército:

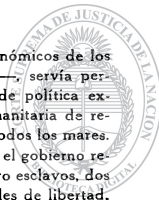
“Queriendo el gobierno darle un testimonio del aprecio con que mira a los españoles ilustrados, generosos y amantes de la libertad y felicidad del país y usando del poder que le ha confiado la voluntad soberana de los pueblos ha venido en declararle, como le declara, ciudadano americano del Estado y constituirlo en posesión absoluta de todos los derechos que le corresponden, del mismo modo que si hubiese nacido en estos países”.

El Triunvirato entendía marcar así la destrucción de los vínculos de nacionalidad con España: eran extranjeros los españoles que no sirvieran a la Revolución, y España era declarada nación extranjera. A los pocos días, o sea el 18 de febrero, un nuevo decreto mandaba que **“en adelante se haya, reconozca y use por las tropas de la Patria, la escarapela que se declara nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata y que deberá componerse de los colores blanco y azul celeste”**. Una patria que tenía ciudadanos y escarapela nacional era pues una nación en el uso de su independencia, aun cuando ésta no hubiese sido proclamada oficialmente.

El 13 de mayo de 1812 el Cabildo de Buenos Aires entregó al Triunvirato un oficio en el que abogaba por la abolición de la esclavitud. En cierto modo el gobierno se había anticipado a aquella solicitud, pues por decreto del 9 de abril, había prohibido absolutamente la introducción de expediciones de esclavos en el territorio de las Provincias Unidas; esto era el principio de la abolición completa de la esclavatura, que sería objeto de la ley de libertad de vientres, en el año 1813, con lo cual no habría más esclavos, ni nacidos ni introducidos.



Abolición de la
esclavitud.



Esta medida, que afectaba los intereses económicos de los españoles — dueños y traficantes de esclavos —, servía perfectamente las miras del gobierno en materia de política externa, pues era coadyuvar a la magna obra humanitaria de represión esclavajista, que Inglaterra perseguía en todos los mares.

En los festejos del 25 de mayo de aquel año el gobierno resolvió invertir 1.200 pesos para el rescate de cuatro esclavos, dos de cada sexo, materializando así sus nobles ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Las Comisiones diplomáticas (1810-1812). — Producido el cambio de gobierno instaurado con la designación de la Primera Junta, tuvo ésta que determinar la naturaleza de sus relaciones con las gobernaciones del Río de la Plata, — el Paraguay y el Uruguay, — y con la Metrópoli: de ahí que se mandasen misiones diplomáticas a Montevideo y a Asunción a España y a Inglaterra. En el capítulo anterior se han tratado ya la misión de Passo y la expedición de Belgrano; trataremos aquí de la misión de Moreno en el Brasil e Inglaterra, de la misión Irigoyen a España y de la de Alvarez Jonte a Chile.

MISIÓN MORENO: No bien quedó instalada la Junta provisoria expidió una comunicación a lord Strangford, embajador inglés ante la corte portuguesa, pidiéndole que trasmitiese a Londres la seguridad de que el gobierno patriota conservaría estas posesiones para Fernando VII contra las ambiciones de Napoleón. Algún tiempo más tarde se mandó al teniente de navío, *Matías de Irigoyen*, para dar a conocer más directamente al gobierno inglés aquellos anhelos de los patriotas y, hacia fines de 1810, fueron designados *José Agustín de Aguirre* y *Tomás Crompton*, para secundar a aquél.

La situación política se modificó a raíz de la incorporación de los diputados provinciales a la Junta, en 18 de diciembre, y Moreno recibió la doble misión, por decreto del 25 de diciembre, de llegar hasta Londres y de desempeñar, de paso, otra diplomacia en el Brasil, cerca del conde de *Linhares*, ministro de relaciones extranjeras.

Al conde de Linhares Moreno debía ratificar las intenciones pacíficas de la Junta, para con aquel gobierno y establecer cordiales relaciones; por su parte el gobierno de Buenos Aires,



recientemente robustecido por la incorporación de los diputados, estaba dispuesto a remover todo pretexto de desconfianza o recelo que pudieran lastimar el recíproco interés de ambos gobiernos. Moreno debía confirmar la noticia de la pronta reunión del Congreso, ante cuyos miembros serían ventiladas las reclamaciones del gabinete del Brasil sobre los derechos eventuales de la Infanta Carlota. Las instrucciones ordenaban a Moreno recordar a Carlota que los vocales de la Junta serían, en momento oportuno, sus más acérrimos defensores, y suplicarla con instancia que aquélla remitiera circulares a los gobiernos del virreinato de Buenos Aires, para manifestarles el desagrado que le causaba la desunión y guerra civil en que se han empeñado y que, entrando en el orden de unidad que corresponde, nombren los pueblos sus diputados y se celebre con tranquilidad el gran Congreso de esta América, que únicamente puede fijar el gobierno representativo del rey ausente.

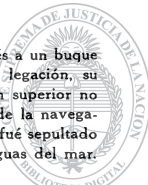
Con lord Strangford Moreno debía de manifestarse indeciso sobre los derechos de Carlota y dejarle entrever la repugnancia de los pueblos; en cambio se empeñaría en conseguir armamentos, y en remitir fabricantes de armas y todo género de artistas útiles, otorgándoles contratos ventajosos. Moreno debía de interesar a Strangford para que lo asistiera en su negociado con el Brasil y lo acreditara ante la Corte de Londres.

Las instrucciones que se refieren a la misión en Londres son muy importantes porque revelan las verdaderas tendencias de la Revolución; Moreno debía hacer "reconocer la legitimidad del Congreso convocado y los derechos del pueblo que han concurrido a su convocación; diría que las provincias eran fieles a Fernando, mientras éste no pueda ejercer sus derechos por sí mismo, y, en caso de muerte, conducirse por los principios de un pueblo que ha reasumido los derechos soberanos, y se halla capacitado para constituirse bajo la forma que crea justa o conveniente. El medio y aliciente para el éxito de Moreno lo constituía un *Tratado de comercio* que fuera del gusto de Inglaterra; en cambio el negociador pediría al ministro inglés que contuviera las ambiciones portuguesas en el Plata. Finalmente debía comprar armamentos, dos imprentas, y negarse terminantemente a toda transacción o mediación, relativa al reconocimiento del Consejo de Regencia.

Mariano Moreno se embarcó el 24 de enero de 1811 en

Misión ante
Strangford.

Misión de
Londres.



la nave inglesa "Misletoe" para trasladarse después a un buque mercante "La Fama" con sus dos secretarios de legación, su hermano Manuel y Tomás Guido. Por disposición superior no tocaron Río de Janeiro y es sabido el desenlace de la navegación: murió Moreno, el 4 de marzo al amanecer y fué sepultado aquel mismo día a las cinco de la tarde en las aguas del mar.

MISIÓN IRIGOYEN: El 28 de mayo de 1810, en el mismo día que la Junta remitía a lord Strangford los primeros oficios, era despachado a España e Inglaterra don Matías Irigoyen con un doble encargo: desempeñar la plenipotencia argentina ante la autoridad que representara la del rey en el tiempo de su llegada a España, y recabar pruebas positivas de la ayuda del gobierno inglés. Era portador de una carta de la Junta en la cual se mencionaba "la creación de la Junta provisoria como el mejor modo de conservar estos dominios a S. M. y sostener sus augustos derechos" . . .

Esta misión aparece como un anticipo de la de Belgrano, Rivadavia y Sarratea; diríase que los hombres del Plata aspiraban, en 1810 como en 1814, a que España fuera la primera en reconocer pacíficamente la desmembración de sus dominios de ultramar y su transformación autonómica.

Irigoyen desembarcó en Porsmouth el 5 de Agosto trasladándose a Londres donde se presentó, el día siguiente, al Foreign Office; por hallarse ausente el marqués de Wellesley hubo de esperar su regreso para presentar sus credenciales y, al hacerlo, dijo que el principal objeto de su viaje era solicitar la amistad del rey y su protección contra todo poder que quisiera oponerse a las decisiones tomadas por el pueblo de Buenos Aires. El ministro inglés declaró que las relaciones con España le impedirían recibir oficialmente al comisionado y aprobar formalmente la conducta de Buenos Aires; en una segunda entrevista, el 10 de agosto, Wellesley pidió a Irigoyen una memoria sobre las intenciones y los deseos del pueblo de Buenos Aires, confiándole que el rey estaría dispuesto a fomentar la reconciliación de las colonias con la metrópoli, pero, al ver su dificultad, le concedía su protección contra Francia a condición que aquella capital abrazara la causa común contra Napoleón. Irigoyen no tuvo mayor suerte en la solicitud de armas ya que el marqués las había negado para España recientemente. El

Posición de
Inglaterra.



12 de agosto entregó su memoria escrita a Wellesley limitando sus pretensiones a tres puntos:

a) El rey aprueba la conducta justa y legal de Buenos Aires y ofrece su amistad para que ninguna nación cometa actos de hostilidad contra aquel país;

b) El rey brindará los recursos para la conservación integridad y seguridad de aquellas tierras;

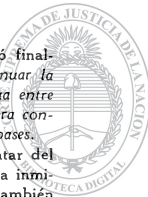
c) El pueblo ayudará a España en la lucha que sostiene.

Esa nota quedó sin respuesta durante un mes; finalmente, el 9 de septiembre, Wellesley volvió a escudarse en la alianza reinante con España, que le prohibía dar una respuesta favorable a los requerimientos de Buenos Aires, fuera de la ayuda brindada contra Napoleón. La actitud de Inglaterra se comprende fácilmente, ya que España era entonces su principal punto de apoyo en la lucha contra Napoleón: debilitar el gobierno español hubiera equivalido a debilitarse a sí misma; era pues conveniente para Inglaterra mantener las posesiones americanas en calma hasta mejor oportunidad.

MISIÓN ALVAREZ JONTE: El doctor Antonio Alvarez Jonte nació en España y vino a América, siendo aún muy joven; su familia se estableció en Chile, en cuya capital cursó aquél sus estudios. Distinguióse por sus talentos como abogado y por su entusiasmo hacia la causa revolucionaria; como en 1810 se hallase en Buenos Aires fué encargado, en octubre, por la Junta local, de una misión a la Capitanía General de Chile; el nombramiento definitivo fué firmado el 20 de noviembre y leemos en él estas palabras:

"Siendo sumamente importante mantener y estrechar las relaciones que, naturalmente, deben existir entre estas provincias del Río de la Plata y las de ese reino de Chile, en mutua ventaja de ambos países y consolidación del glorioso sistema que ha abrazado esta parte de América, ha resuelto la Junta... nombrarlo por su diputado cerca de la Junta de ese reino... para promover y tratar todos los asuntos concernientes a esta importante materia..."

Alvarez Jonte se trasladó inmediatamente a Chile y, ya el 6 de noviembre pedía audiencia a la Junta y al Cabildo para iniciar el cumplimiento de su misión y le fué señalado el día 7, a las 10 de la mañana. Presentó sus credenciales, pronunciando después un notable discurso en el que explicó los



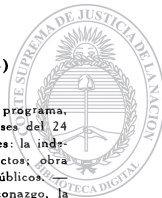
propósitos y móviles de la revolución de mayo; reveló finalmente el objeto propio de su misión, que era de *insinuar la conveniencia de establecer y fomentar una alianza mutua entre las dos Juntas, haciendo de los dos pueblos una verdadera confederación que cimentase un gobierno bajo las mismas bases.*

El Cabildo chileno se limitó a autorizarle para tratar del plan de defensa que convenía adoptar, en atención a la inminencia de la reacción española del Perú; se le autorizó también para organizar fuerzas que colaborasen con las de Buenos Aires para el triunfo de la Revolución. Tal fué la prudencia que desplegó en todas las comisiones que, si bien no prosperó la idea de confederación, por lo menos se le deben atribuir las buenas relaciones que siempre mantuvieron, en las horas más graves, las dos Juntas.

La idea de confederación flotaba en el ambiente americano pues al saberse en Lima la disolución de la Junta de Sevilla, el procurador de Potosí, Pedro Vicente Cañete, sometió al virrey Abascal un proyecto de creación de una regencia, con los cuatro virreinos, y Abascal aprobó la idea, el 26 de mayo de 1810. En Buenos Aires muchos patriotas acariciaban idénticas quimeras; en Chile *Juan Martínez de Rosas* propuso la creación de una gran confederación americana con todos los virreinos, capitanías y presidencias españolas, dejando a cada una su autonomía, a condición de reconocer el gobierno central. Moreno rebatió esa tesis en la *Gazeta* y cuando la Junta de Chile, a fines de diciembre de 1810, propuso la convocatoria de un Congreso de todos los pueblos americanos para concertar un plan de defensa general, la Junta de Buenos Aires contestó, el 30 de diciembre, que ello era absolutamente impracticable y que sería preferible una alianza especial entre los dos países.

Alvarez Jonte fué relevado de su cargo, en agosto de 1811 por el doctor Bernardo Vera y volvió a Buenos Aires a reintegrarse a su antiguo puesto de regidor.

EL REGIMEN ASAMBLEISTA (1812-1815)



SUMARIO. — La revolución del 8 de octubre de 1812; su programa, principios y consecuencias. — La Asamblea general: bases del 24 de octubre de 1812, carácter de la Asamblea. — Sus fines: la independencia, leyes que dicta; la Constitución; anteproyectos; obra constituyente y leyes orgánicas relativas a los poderes públicos. — Las reformas sociales: la esclavitud, la mita y el yanaconazgo, la igualdad democrática, la Iglesia y el Estado. — Las reformas territoriales: creación de nuevas gobernaciones intendencias (1812-1814). Las comisiones diplomáticas (1812-1815). Concentración en Buenos Aires de las fuerzas políticas y militares de la Revolución.

El período que se extiende desde octubre de 1812 hasta la elección de Rondeau puede llamarse, con toda propiedad, el régimen asambleísta, pues todos los gobiernos que entonces se suceden están ordenados hacia la reunión de la Asamblea Constituyente, o creados y reglamentados por ella. El segundo Triunvirato ordena la convocatoria de la Asamblea; reunida ésta el 30 de enero, confirma en sus cargos a Rodríguez Peña y a Alvarez Jonte, sustituyendo José Julián Pérez a Juan José Passo, el 20 de febrero; el 19 de agosto, al terminar el mandato de Alvarez Jonte, se nombra a Gervasio Posadas, y como José Julián Pérez, caído en demencia, presentase su renuncia el 5 de noviembre, la Asamblea elige a *Juan Larrea*. Ante las nuevas dificultades surgidas el Triunvirato convoca la Asamblea en receso, el 21 de enero de 1814 y presenta la renuncia colectiva de sus miembros; la Asamblea resuelve entonces reformar el Estatuto y crear el *Poder ejecutivo univiro*, el *Directorio*, nombrando a Gervasio Antonio Posadas, Director Supremo. En 1815 renuncia Posadas y la Asamblea elige a Carlos María de Alvear, el 9 de enero; Alvarez Thomas, sublevado en Fontezuelas el 3 de abril, da por disuelta la Asamblea el 20 de ese mismo mes y el Cabildo crea la *Junta de Observación*, con

misión de nombrar el Director provisorio y convocar a un Congreso general en Tucumán.

Estado de la
opinión.

La Revolución del 8 de octubre: su programa, sus principios y consecuencias. — A pesar de las reformas democráticas realizadas por el Triunvirato ante el reclamo de la opinión pública, aquel gobierno representaba el centralismo rivadaviano, instaurado sobre las ruinas de la representación nacional y no respondía a los anhelos del momento, que reclamaban un tipo de organismo político más francamente orientado hacia el desdoblamiento de los poderes: el pueblo pedía un gobierno investido de la soberanía de los pueblos, cuya acción ejecutiva fuera contrapesada por el Congreso de los pueblos, elegido por sufragio popular.

Estos anhelos palpitaban en todos los corazones y sólo se esperaba una ocasión propicia para convertirlos en realidad: ella se presentó al terminar Sarratea su período gubernativo. El partido revolucionario emprendió sus trabajos electorales en la asamblea, pero la facción gubernista desbarató sus propósitos sorteando una mayoría de electores adictos al gobierno. Reunida la asamblea ⁽¹⁾ electoral el 6 de octubre eligió al doctor Medrano, de prosapia ilustre, orador ampuloso, cuya elocuencia se adornaba con frases de efecto y sentenciosas, dichas con magistral apostura.

Protesta
popular.

Aquella elección suscitó grandes protestas y levantó toda clase de acusaciones concentradas sobre Rivadavia y Pueyrredón a los que se reconocía mayor influencia ⁽²⁾ en el gobierno: no quedaba a la oposición otro recurso que apelar a la revolución con toda rapidez para no dar tiempo a las medidas represivas que eran de temerse con un hombre tan enérgico como Rivadavia. Iniciáronse deliberaciones secretas en los círculos políticos presididos por Alvear, Monteagudo, Julián Álvarez, Pasos Silva, cuya acción giraba en torno al centro verdadero, que lo era la Logia. Esta conjunción beneficiaba a los conjurados pues así se obtenía *la fuerza armada* de San Martín y *la*

(1) La integraron 24 miembros, presididos por el Presidente del Ayuntamiento.

(2) Chiclana había renunciado ya; Sarratea estaba ausente en la Banda Oriental; el secretario Herrera, distanciado de Rivadavia, había también renunciado, inclinándose públicamente al partido de Alvear.

opinión pública de Alvear y Monteagudo. En las discusiones habidas sobre establecimiento de un nuevo Poder Ejecutivo, San Martín opinaba que el Congreso General a reunirse debía de mantener el Triunvirato, creado por los anteriores reglamentos; Alvear, en cambio, se manifestó partidario de concentrar la acción ejecutiva en una sola persona, para dar al gobierno una dirección firme y constante. Las insinuaciones de Alvear, apoyadas por Monteagudo, fueron mal recibidas y produjeron grandes alarmas; sin embargo ambos jefes se comprometieron a prestar desinteresadamente el auxilio de sus tropas, renunciando a toda participación en el nuevo gobierno que iba a constituirse.

Poco más o menos a la una de la madrugada del día 8 de octubre, entraron a la plaza de la Victoria las tropas de la guarnición, el regimiento N° 2 al mando de Ocampo y Román Fernández, los Granaderos a caballo con sus jefes San Martín y Alvear, y el cuerpo de artillería a las órdenes de Manuel Pinto. Estas fuerzas rodearon la plaza, emplazando cañones en cada bocacalle y dos obuses en el arco principal de la Reco-va con dirección hacia las casas consistoriales; simultáneamente llegaron numerosos grupos de ciudadanos caracterizados y entre ellos el Gobernador intendente, Azcuénaga. Los Jefes militares se concertaron con aquél y Monteagudo, resolviendo citar al instante a los Cabildantes.

A los que concurrieron Azcuénaga les explicó que, por haberse ocultado los miembros del gobierno, éste se hallaba acéfalo desde la noche anterior; por ese motivo el pueblo quería presentar una representación al Cabildo, siendo necesaria la concurrencia inmediata de todos los regidores.

A las nueve de la mañana estuvieron presentes los miembros del cuerpo capitular iniciándose el debate sobre la renuncia del alcalde de primer voto, Francisco Javier de Riglos, que fué rechazada; el actuario se presentó entonces al pueblo para requerirle la anunciada representación pero no le fué entregada en el acto, por no estar aún suscripta. Pasado algún tiempo penetró a la sala de acuerdos Monteagudo con la mencionada *Representación del Pueblo*, que fué firmada por más de cuatrocientos vecinos y por muchos miembros de la Logia Lautaro.

Esa *Petición popular* denunciaba los peligros que hacía correr a la patria la presencia de dos monstruos políticos y



Entrada del
Pueblo.

Se inicia el
Cabildo.



revelaba una serie de cargos sobre las últimas elecciones; concluía concretando sus deseos en estos términos:

Petición popular.

"...pide a V. E., bajo la protección de las legiones armadas, la parte más sana del pueblo que, en el acto, se suspenda la Asamblea y cese el gobierno en sus funciones, reasumiendo V. E. la autoridad que le delegó el pueblo congregado el 22 de mayo de 1810, y creándose, desde luego, un Poder Ejecutivo, compuesto de las personas más dignas del sufragio público, se proceda últimamente y sin demora a la convocatoria de una *Asamblea General Extraordinaria*, que decida de un modo digno de los grandes negocios de la comunidad, separando, antes de todo, por sospechosos a los Señores Alcalde de 1.º voto *Javier de Riglos*, a los regidores *Manuel Arroyo*, *Manuel García* y al síndico procurador *Vicente López*, en la inteligencia que estamos resueltos invariablemente a ofrecer el último sacrificio a la libertad de la patria, antes de consentir se entronice la tiranía en presencia de nuestras armas. El Pueblo espera la contestación de V. E., en el perentorio término de veinte minutos y le hace responsable de la menor demora; protesta, por último, obrar con dignidad, pero también jura delante del Eterno no abandonar el lugar que ocupa hasta ver cumplidos sus votos".

Hablan los Regidores.

Concluida su lectura los regidores sospechosos tomaron la palabra para justificarse y entregár sus renunciaciones después de lo cual abandonaron el recinto. El pueblo, mientras tanto, se agitaba en la plaza, contenido sin embargo por la presencia de la tropa; el Cabildo determinó entonces hacer comparecer en la Sala a los jefes militares, para proceder con ellos a la elección solicitada y saber, con toda precisión, cual era el objeto de aquella reunión popular. En el acto fueron introducidos los señores *Ortiz de Ocampo*, *Alvear*, *San Martín* y *Román Fernández*. leyéndoseles previamente la Petición popular; luego, enterados del motivo de aquel llamado, manifestaron que:

Consulta a los Jefes.

"...sin embargo de tener por ciertos los datos de la representación y por justas las quejas del pueblo, ellos y las tropas de su mando no habían intervenido en su formación y que el hecho de presentarse en la plaza respondía solamente a proteger la libertad del pueblo, para que así pudiera libremente explicar sus votos y sus sentimientos..."

Los regidores se tranquilizaron y les pidieron que tomasen parte en la elección de sujetos para el gobierno o que los indicasen, al menos, por los conocimientos que debían tener o por lo que hubiesen oído al Pueblo.

Los militares se excusaron pues: "*debía evitarse toda intervención, y el menor influjo de la tropa en una elección propia*

del pueblo. su honor no les permitía ni aun indicar los sujetos en quienes pudiera recaer la elección".

Pidieron comunicación de las declaraciones formuladas por los regidores depuestos y en seguida se retiraron. Tras una breve discusión el Cabildo decidió anunciar que reasumía la autoridad que le confiaba el pueblo y procedería sin demora a dictar las resoluciones pertinentes. En ese momento se personaron en la Sala los Doctores Julián Alvarez y Monteagudo, exponiendo que el pueblo exigía el pronto despacho del negocio, para lo cual el Cabildo debía asociarse con 12 ciudadanos de honor y proceder a la elección de gobernantes. Por acta separada el Cabildo aceptó "el honor" y designó los doce ciudadanos que fueron: Posadas, Valentín Gómez, Mariano Perdiel, Salcedo, Nicolás Herrera, Larrea, Julián Alvarez, Castro, Luzuriaga, Sosa, Pedro Lezica y Gregorio Gómez. Al ser comunicada esta elección al pueblo, levantáronse voces de protesta pues aquello contradecía la Petición, la cual autorizaba al Cabildo para proceder por sí solo; los regidores explicaron al público que obró de esa manera por acceder a la solicitud del pueblo manifestada por Alvarez y Monteagudo.

Los comandantes se volvieron a presentar explicando que había mucha variedad de opiniones en el pueblo pero que el tiempo urgía y que, en vista de las facultades conferidas por el pueblo, el Cabildo podía y debía hacer por sí solo la elección de gobernantes. A su salida notaron que cundía la alarma por el pueblo, siendo de temer sucesos desagradables por lo cual Ortiz de Ocampo regresó a la Sala para dar cuenta del nuevo estado de las cosas. Los Cabildantes confesaron que no atinaban en la elección de las personas aptas para integrar el gobierno y suplicaron a Ocampo indicase quienes eran los que serían del agrado del pueblo; después de muchas instancias Ocampo manifestó que la voz general estaba por el Doctor Juan José Passo, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Alvarez Jonte. En ese mismo instante entró apresuradamente a la Sala San Martín y, con gestos y frases enérgicas, declaró que no era posible perder un instante más, pues la agitación cobraba mayores proporciones y era preciso cortarla de una vez. Con estas palabras se retiraron ambos jefes.

Los cabildantes prosiguieron su laboriosa sesión, y, antes de verificar la elección, acordaron disolver la Asamblea ex-



Designación
de electores.

Vuelven los
Comandantes.

El Cabildo no
sabe a quien
elegir.

Disolución y
elección.

traordinaria del 6 de octubre y dejar sin efecto sus resoluciones; entraron luego a designar los miembros del gobierno resultando electos (1) Juan José Passo, Rodríguez Peña y Alvarez Jonte. ~~XII~~ Como Rodríguez Peña estuviera ausente de la capital se procedió a nombrarle un suplente, por el tiempo de su ausencia, siendo electo, por la totalidad de votos, Carlos María de Alvear.

Ratificación
popular.

Antes de publicar el resultado del escrutinio se resolvió llamar a los jefes, protestando entonces Alvear contra la elección que se había hecho de él para suplente; el Cabildo aceptó su renuncia y designó a Francisco Belgrano. Se dieron a conocer esas elecciones al pueblo recabando su conformidad por medio de una votación presidida por los regidores Bedoya y Yevenes: cada ciudadano provisto de una boleta, con los nombres de los electores, debía poner una raya en señal de aprobación o *un cero* en señal de reprobación (2). Paso obtuvo 96 votos a favor y 87 en contra, Rodríguez Peña 172 contra 12 y Alvarez Jonte 147 contra 35; y fueron proclamados en medio del mayor entusiasmo. El Cabildo mandó entonces que aquéllos entrasen a ejercer sus funciones de vocales del Superior Gobierno, bajo las siguientes condiciones:

Reglamento
que se dicta.

1º Comparecer a prestar juramento de usar bien y fielmente de la confianza con que los honraba el pueblo;

2º Luego de jurar, ser reconocidos como depositarios de la autoridad Superior de las Provincias Unidas hasta la reunión de la Asamblea General que se verificaría dentro de 3 meses, procediendo siempre de acuerdo con el Ayuntamiento;

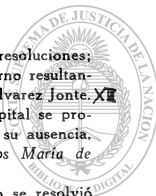
3º Ser los poderes para esta Asamblea con toda la extensión que quieran darle los pueblos;

4º La Asamblea sería el Supremo Tribunal de Residencia, para los que hubieren ejercido el mando desde el 25 de mayo de 1810;

5º La Asamblea formará una constitución provisoria, y, entretanto, el nuevo gobierno observará el Estatuto Provisional, cumpliendo los decretos de Seguridad individual y libertad de imprenta;

(1) San Martín obtuvo 3 votos y Alvear dos.

(2) Es de notar que algunos votos fueron fundados como el de Grela que hizo constar que, por disolución de la Asamblea, quedaba sin efecto la renuncia de Chiclana, o el de Sebastiani que proclama ilegal el modo y forma de constituir el nuevo gobierno.





- 6º El gobierno nombrará los secretarios;
- 7º El cargo de Suplente será ejercido por Francisco Belgrano;
- 8º En caso de enfermedad, ausencia o fallecimiento de algún triunviro el Ayuntamiento elegirá el sucesor;
- 9º Que se instruya a los Pueblos de la necesidad, justicia y conveniencia de estos sucesos, como lo indique en su oportunidad el Cabildo.

Acto seguido se redactó la fórmula del juramento y comparecieron los dos vocales y el suplente, prestando el juramento expresado y tomando posesión de sus cargos; después de ello fueron conducidos por los Regidores a la Real Fortaleza en medio de vítores y, al entrar, fueron recibidos con salvas de artillería, retirándose los cabildantes a la Sala Capitular.

Tal fué la revolución del 8 de octubre que hizo desaparecer todas las autoridades existentes, reemplazándolas por un Triunvirato provisorio en quien el Cabildo de la Capital depositaba la soberanía del poder de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por tercera vez el Cabildo porteño se erigía en autoridad nacional, procediendo a derribar gobiernos y a crearlos sin la concurrencia de la representación de las provincias y por segunda vez la autoridad local de Buenos Aires disolvía una Asamblea donde estaban representados aunque en forma defectuosa, los Cabildos de las ciudades del interior.

Lo más importante que tiene esta revolución es indiscutiblemente la convocación de la Asamblea General, con la cual saldría el país de las Juntas y Gobiernos provisorios que habíanse arrogado casi todos la suma del poder público. Puede destacarse también la importancia de la fórmula de juramento donde se leen estas palabras: *"Si así lo hicieris Dios y la Patria os llenen de bendiciones, y sino os lo demanden"*.

Esta declaración de una Patria protectora de su soberanía, rompía abiertamente con la fórmula de vasallaje a Fernando VII y preludiaba a las declaraciones de la Asamblea del año XIII sobre nacionalidad y ciudadanía.

Digamos finalmente que esta revolución fué la primera que se organizó para dar la Constitución que los pueblos reclamaban, y sus consecuencias han alcanzado hasta nosotros, ya que en la Constitución del 53, figuran la mayor parte de las san-

Juicio sobre
la misma.

ciones de la Asamblea General Constituyente de 1813, donde estuvo representada la soberanía de todo el pueblo argentino.

La Asamblea General; las bases del 24 de octubre de 1812. — **Carácter de la Asamblea.** — El nuevo gobierno, apenas constituido, encaráó sinceramente la necesidad de satisfacer los justos anhelos de la opinión de las Provincias, alzadas contra la absorción por Buenos Aires, manifiesta en el ridículo sistema de Asambleas electorales donde sólo imperaba la voz del Cabil-do porteño; había que dar confianza a los pueblos y llamarlos a fin de reunir un cuerpo que representase la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata. El 24 de octubre publicó un decreto convocando a elecciones de diputados para la Asamblea General cuya tenida habíase anunciado tantas veces: en las actas del 22, 24 y 25 de mayo; en la circular de la Primera Junta el 27 de mayo; en el Reglamento orgánico del 22 de octubre de 1811; en el Estatuto Provisional del 22 de noviembre de 1811; en el decreto del 19 de febrero de 1812, en el que se daba forma a la Asamblea provisional; en el acta del 8 de octubre.

Decreto de
convocación.

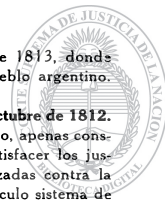
Después de algunas consideraciones sobre la caducidad del gobierno en España y los peligros por qué pasaron los gobiernos patrios, afirmase que ha llegado el tiempo en que, por medio de sus representantes, el pueblo de las Provincias vote y decrete la figura con que debe aparecer en el teatro de las naciones y tenga al fin la carta de sus derechos y el gobierno la de sus obligaciones.

En prueba de que los derechos de los pueblos estarían perfectamente resguardados, el Triunvirato recordaba que sus miembros:

“Llamados al ejercicio del poder, no por ambición ni por intriga sino por el sufragio de los hombres libres, cuando se haya establecido la base y la forma de gobierno que se crea más conveniente al bien y a la unidad de todos, resignarán el mando inmediatamente en las manos que una legítima elección señale”.

Finalmente decretaban que la Asamblea fuese convocada desde la fecha, para que pudiese empezar sus augustas funciones en todo el mes de enero del año siguiente.

El decreto determinaba por fin *la forma* en que debía de componerse la Asamblea, *el modo* de proceder a la elección de



Diputados y el número de representantes que cada provincia podría nombrar.

El artículo 1º decía:

Se pasará orden a todos los Alcaldes de Barrio para que citando éstos a todos los vecinos libres y patriotas de sus respectivos cuarteles, concurran a una hora señalada a la casa del Alcalde o donde éste designare y luego que se hallen reunidos, nombrarán, en cada cuartel, un *elector*, a pluralidad de votos.

El artículo 2º indicaba la manera de proceder a la división en cuarteles a los efectos de la elección; el artículo 3º encarecía, en lo posible, la simultaneidad de la elección en todos los cuarteles para que todos los electores concurriesen después a la sala capitular del Ayuntamiento para proceder, en consorcio del Cabildo y su presidente, a la elección del Diputado o Diputados para la Asamblea.

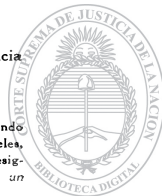
El artículo 6º fijaba el número de Diputados:

"Esta capital tendrá 4 diputados, por su mayor población e importancia política; las demás capitales de Provincia nombrarán dos, y una cada ciudad de su dependencia, a excepción de Tucumán, que podrá, a discreción, concurrir con dos Diputados a la Asamblea".

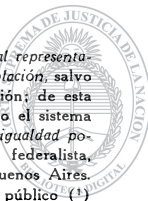
Este decreto marca un progreso en la historia de las representaciones argentinas; en los anteriores ensayos de Asamblea, Buenos Aires tenía más diputados que las demás provincias juntas, ya que el sistema de escrutinio, señalado en tiempos de Rivadavia, le concedía como representantes propios no sólo a todo el Cabildo sino también a 33 ciudadanos sorteados, con tino providencial, entre los sujetos más sumisos al Cabildo. En la nueva elección, por el contrario, se señalan *nuevas y más equitativas bases* a la representación de los pueblos.

En primer lugar se fija la representación con *relativa proporcionalidad*, la cual, por no haber un censo de la población, reconocía como base institucional la *representación individual de cada ciudad*. Los que fueron llamados a votar eran habitantes de la ciudad, considerándose imposible llamar a votación a los pobladores de la campaña, aislados en los ranchos o en los puestos de las grandes estancias. Los diputados serían pues *representantes de los cabildos y de las ciudades* y no del pueblo en general.

Pero dentro de ese particularismo, el Triunvirato decidió



Importancia
del Decreto.



Modo de
elección.

conceder *igual representación* a las capitales, e *igual representación* a las otras ciudades, *cualquiera que fuese su población*, salvo Buenos Aires a quien se señaló doble representación; de esta manera, y sin entrar a discutir si es bueno o malo el sistema de elección uniforme por ciudades, se sancionó la *igualdad política* de las capitales — magnífico antecedente federalista, que así acallaba las rivalidades surgidas contra Buenos Aires.

El voto de los vecinos libres y patriotas era público (1) manifestado en forma verbal; asimismo el derecho de voto fué conferido a *todos los habitantes* de las ciudades, quitándose a los Cabildos la representación de los pueblos que hasta entonces habían ejercido. Finalmente el decreto introducía una importante reforma, en cuanto al alcance de los poderes que tendrían los diputados; desechando las limitaciones que Rivadavia había impuesto a las asambleas de abril y octubre de 1812, el nuevo Triunvirato, con manifiesta repulsión de provisoriatos y de intrigas gubernativas, dispuso que los Diputados fuesen elegidos *sin mandato imperativo*, y sin limitación alguna de facultades:

"Como el motivo poderoso que induce la celebración de la Asamblea tiene por objeto principal la elevación de los pueblos a la existencia y dignidad que no han tenido, y de la organización del Estado, los poderes de los Diputados serán concedidos sin limitación alguna y sus instrucciones no conocerán otro límite que la voluntad de los poderantes".

Así quedaba formalmente proclamado el carácter soberano de la Asamblea convocada y se le señalaba su fundamental objeto, la elevación de los pueblos a la existencia de una nación independiente mediante la organización general del Estado.

La Asamblea del año XIII es la primera que tuvo carácter

(1) Esta particularidad fué objetada el 18 de enero, por el Síndico Procurador General, Doctor Felipe Arana, quien manifestó al Cabildo su punto de vista sobre la declaración del 24 de octubre; parecíale que la reunión de los electores en la casa del Alcalde de barrio significaba "un acto tumultuario en el que no puede obrar la justicia, donde calla la libertad y se atropellan los derechos del ciudadano. No habiendo reglamento por el cual se pudiese conocer a los vecinos libres y patriotas, quedaba al arbitrio de los Alcaldes impugnar, los votos y los ciudadanos que no fuesen de su agrado. El Cabildo opinó que no correspondía introducir modificaciones, por cuanto en las elecciones ya celebradas en otras ciudades no se presentaron inconvenientes; sin embargo se resolvió que un Regidor presenciara la recepción de votos en cada uno de los cuarteles.

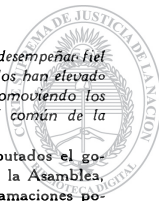
nacional argentino, pues todas las provincias estuvieron allí representadas en la persona de los diputados de sus ciudades y villas, Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, territorio de Entre Ríos, Jujuy, Luján, Mendoza, Rioja, Salta, San Juan, San Luis, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán, Montevideo y Maldonado por la Provincia Oriental, a los que pretendieron unirse los 5 diputados que mandó Artigas. Finalmente la Asamblea se llama Constituyente, pese a no haber dictado Constitución, pero por haber sancionado disposiciones que equivalen a la promulgación de una Constitución.



Fines de la Asamblea: la Independencia; leyes que sanciona. — A requisición del gobierno el Cabildo se preocupó de buscar un local para que la Asamblea celebrara sus sesiones; con ese fin fueron comisionados los dos regidores Pedro Lezica y Luis María de Posadas, quienes, después de maduro examen, señalaron la casa del Consulado, hoy Banco de la Provincia, y se pidió al gobierno las órdenes necesarias para trasladar aquel Tribunal, así como la Sociedad Patriótica, que aprovechaba también dicho local. El 28 de enero el gobierno convocó en junta plenaria a los diputados para disponer el acto solemne de la inauguración y la clasificación de poderes; quedó convenido que los mismos diputados se reunirían al día siguiente para clasificar en forma breve sus propios poderes y que, el domingo 31 de enero, se instalaría la Asamblea previa celebración de una solemne misa del Espíritu Santo en la Santa Iglesia Catedral con asistencia de todas las corporaciones civiles, militares y religiosas "*según se practica en las circunstancias de mayor júbilo de la Patria*".

El día señalado, desde temprano, formaban las tropas una doble línea extendida desde la Catedral y el Fuerte hasta la Casa de la Asamblea; el cuerpo de gobierno se congregó en la Fortaleza y, al dar las nueve, salió para la Catedral, entre la doble columna de la Cámara, del Cabildo y del Estado mayor del ejército, encabezada por el Gobernador Intendente Azcuénaga y los diputados de la Asamblea, miembros del Clero y de los Tribunales. Así que terminó la función religiosa, el presidente del Triunvirato, Passo, y los demás vocales se situaron en el lugar prefijado para recibir el juramento de los diputados electos según esta fórmula: "*Juran ustedes a Dios Nuestro Señor*

Función
religiosa.



Juramento. *sobre los Santos Evangelios y prometen a la Patria desempeñar fiel y exactamente los deberes del sublime cargo a que los han elevado los pueblos, sosteniendo la religión católica y promoviendo los derechos de la causa del país al bien y felicidad común de la América.”*

Cuando hubo terminado la jura de los Diputados el gobierno en pleno inició la marcha hacia la casa de la Asamblea, en medio de las salvas de artillería y de las aclamaciones populares; los miembros del Poder Ejecutivo ocuparon sus sitios y, en medio de la general expectativa, Passo pronunció el discurso de apertura en el que ya destacaba el carácter soberano de la Asamblea, en cuyas manos quedaba concentrada toda la autoridad. Después de acallados los aplausos el Gobierno y las demás corporaciones abandonaron la Sala y pasaron a la Fortaleza, a la espera de los primeros decretos que sancionara la Asamblea.

Elección de
Presidente.

Instalada así la Soberana Asamblea General Constituyente, eligió por unanimidad a Carlos María de Alvear para ocupar el cargo de presidente y de inmediato dictó el siguiente decreto:

Artículo 1º — Que reside en ella la representación y ejercicio de la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata y que su tratamiento sea el de Soberano Señor, quedando el de sus individuos en el particular con el de Vd., llano.

Art. 2º — Que su presidente lo sea el señor Diputado de la ciudad de Corrientes don Carlos de Alvear.

Art. 3º — Que los Secretarios para el despacho lo sean los señores Diputados de Buenos Aires don Hipólito Vieytes y don José Valentín Gómez.

Art. 4º — Que las personas que constituyen la Soberana Asamblea son inviolables y no pueden ser aprehendidas ni juzgadas sino en los casos y términos que la misma Soberana Corporación determine.

Art. 5º — Que el Poder Ejecutivo queda delegado en las mismas personas que lo administran, con el carácter de Supremo, y hasta que tenga a bien disponer otra cosa, conservando el mismo tratamiento.

Art. 6º — Que, para que el P. E. pueda entrar en ejercicio de las funciones que se le delegan, comparecerá a prestar juramento de reconocimiento y obediencia a esta autoridad soberana, disponiendo lo hagan inmediatamente las demás corporaciones y que, en el orden que hayan de prestar las autoridades y jefes militares existentes fuera de la capital, expedirá con la inmediación posible el Decreto correspondiente.

Art. 7º — Que el P. E. en la publicación de los Decretos de la Asamblea Soberana, encabece así: El Supremo Poder Ejecutivo Pro-

visorio a los que las presentes vieses, oyesen y entendiesen, sabed: que la Asamblea General Constituyente ha decretado lo siguiente.

Art. 8º — Que a las órdenes y decretos expedidos por esta Asamblea Constituyente, autorizados con solo las firmas del Presidente y alguno de sus Secretarios se les dé toda la fe y crédito como si fueran autorizados por todos sus individuos.

Art. 9º — Que todos los anteriores decretos se publiquen en esta capital y circulen a todos los pueblos de las Provincias Unidas, quedando habilitados provisoriamente todos los Tribunales de Justicia y demás autoridades Civiles, Eclesiásticas y Militares.

Art. 10. — Que el P. E. disponga la celebración de tan interesante instalación con las demostraciones que acrediten del modo más importante el júbilo y general regocijo de que debe hallarse penetrado este Pueblo Libre. Lo tendrá así entendido el Supremo Poder Ejecutivo para su debida observancia".

La primera disposición que toma la Asamblea demuestra el cambio radical operado en la política; al sancionar la Asamblea que residía en ella la Soberanía de las Provincias Unidas, repetía la declaración, formulada por la asamblea del 5 de abril de 1812, declaración que bastó para que el Triunvirato pronunciase la disolución de aquel cuerpo. En 1813, lejos de provocar el desconocimiento y la disolución de la Asamblea, esa proclamación de soberanía fué acatada por el Poder Ejecutivo y por todos los Cabildos de las ciudades, y esto se debe principalmente al hecho de que, tanto en el gobierno como en la Asamblea, imperaban los ideales de la Logia Lautaro.

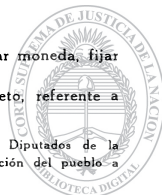
La forma solemne en que la Asamblea afirma su carácter soberano y la insistencia con que repite a los generales, al ejército y al pueblo que no existe más autoridad sino la que emana de su soberanía, importa una verdadera iniciación a la vida libre independiente sin vínculos ni subordinación que limiten sus actividades: la independencia data pues del año XIII, y no desde su declaración por el Congreso de Tucumán, en 9 de Julio de 1816.

Para demostrar que tal era su propósito la Asamblea prohibió el antiguo sello español que se usó en la conquista y en el virreinato, reemplazándolo por otro propio, que debía servir para todos los decretos de la Asamblea y del gobierno y sustituir las efigies de los reyes en las monedas de plata y oro que se acuñaban en Potosí. Esta facultad corresponde a la que nuestra Constitución, art. 67 inc. 10, concede al Congreso:



Asunción de la
Soberanía.

Independencia.



“corresponde al Congreso Nacional hacer sellar moneda, fijar su valor”.

La Asamblea sancionó también un decreto, referente a sus propios miembros, declarando que:

“Los Diputados de las Provincias Unidas son Diputados de la Nación en general, sin perder por eso la denominación del pueblo a que deben su nombramiento.

La Nación aludida no puede ser España ya que los Diputados de esa nación lo son de las Provincias Unidas y por consiguiente dichas Provincias son una Nación soberana e independiente que tiene su legítima representación en aquella Asamblea.

Nacionalidad.

Más aún, al proclamar Diputados de la Nación a quienes eran hasta entonces representantes de las ciudades, la Asamblea daba por realizada *la unidad política nacional*, cuya soberanía residía en ella misma, *integrando* todo el poder que originariamente reside en el pueblo de las provincias. Aquella declaración queda consignada en la actual Constitución cuyo artículo 36 dice: “Un Congreso compuesto de dos Cámaras, una de Diputados de la Nación . . .”. Esas palabras tienen una importancia institucional considerable, pues reconocen la unidad de la nación, de la que cada provincia, en orden a la elección de Diputados, no es más que un *distrito nacional*.

Movida por el sentimiento de que representaba a una Nación soberana e independiente, la Asamblea legisló sobre la *Ciudadanía*, exigiéndola en forma expresa y terminante a los españoles, demostrando así que quienes fueron hasta 1810 únicos señores de estos dominios, eran, desde 1813, *extranjeros* en las Provincias Unidas, necesitando de una carta de ciudadanía para estar en igualdad de condiciones con los hijos del país, o poder desempeñar cargos públicos. Después de este nuevo acto de reafirmación de independencia sólo hubiera faltado que las demás naciones del mundo prestaran su reconocimiento, pero razones de alta conveniencia política impidieron a la Asamblea solicitar aquella sanción internacional.

Se aprueba el
Himno.

El 11 de mayo de 1813 la Asamblea aprobó en calidad de Himno Nacional, la Marcha Patriótica compuesta por *Vicente López*, con lo cual nada faltaba ya para consagrar la independencia de las Provincias unidas del Río de la Plata:

habíase declarado soberana, había adoptado un escudo y una escarpela propia, emitía moneda, declaraba rotas todas las vinculaciones de estas regiones con cualquier dependencia y, por fin, declaraba ante el mundo, en una estrofa vibrante de su himno nacional, que se alzaba en la faz de la tierra una nueva y gloriosa nación. Todo ello permite reafirmar que si esa Asamblea no hizo la declaración expresa de la independencia de la patria, en todos sus actos oficiales demostró que las Provincias Unidas eran una Nación.

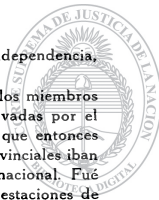


La Constitución: anteproyectos, obra constituyente y leyes orgánicas relativas a los poderes públicos. — Con el objeto de preparar las materias a discutirse y sancionarse en la Asamblea, el Triunvirato nombró una comisión compuesta por los doctores Chorroarín, Agrelo, Herrera, Valentín Gómez, Somellera, Manuel José García e Hipólito Vieytes; por renuncia de Chorroarín fué designado Gervasio Posadas. Se comisionaba a dichos señores "para que asociados preparen y discutan las materias que han de presentarse a aquella augusta corporación, formando al mismo tiempo un proyecto de Constitución digno de someterse a su examen". Al integrar dicha comisión el Gobierno había buscado con preferencia la competencia científica, sin preocuparse de si eran adictos de la Logia; entre ellos, precisamente, figuraban individuos que no pertenecían al partido de Alvear, como por ejemplo Manuel José García, Agrelo y Somellera que fué el que más contribuyó a la redacción del proyecto de Constitución.

Esta comisión presentó efectivamente una Constitución, dividida en 22 capítulos y 277 artículos, en la que adoptaba la forma *republicana unitaria*, para las Provincias Unidas del antiguo virreinato.

Proyecto
elaborado.

Esta declaración primordial provocó grandes discusiones pues un doble dilema se presentaba a los Diputados; la declaración de la independencia era considerada por muchos patriotas todavía inoportuna, a causa de las complicaciones que ella traería con Inglaterra, que exigía el mantenimiento de la sumisión a Fernando VII; y en esos precisos momentos los ejércitos franceses sucumbían en España y en Europa, acercándose el momento de las restauraciones monárquicas: es por



éllo que la Asamblea no se atrevió a proclamar la independencia, en la forma solemne con que se hizo en 1816.

En segundo lugar las dudas que asaltaron a los miembros de la Asamblea sobre aquel punto fueron reagradas por el carácter unitario del proyecto de constitución, ya que entonces los peligros de la resistencia de las autoridades provinciales iban a complicar las dificultades de la situación internacional. Fue en 1813 justamente cuando se iniciaron las manifestaciones de los caudillos — especialmente Artigas — que se arrogaban el señorío feudal de los territorios donde ejercitaban su influencia; y los hombres de gobierno temían, por sobre todo, la guerra civil, cuyo desenlace sería fatal para la causa de la Revolución.

Análisis.

El Proyecto de la Comisión oficial se inicia con esta afirmación: *"Las Provincias del Río de la Plata forman una República libre e independiente; la soberanía del Estado reside esencialmente en el pueblo y el pueblo es la reunión de todos los hombres libres de la República"*.

El gobierno quedaba dividido en tres grandes ramas o poderes, Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

El Poder legislativo comprendía 2 cámaras, (1) una de Diputados y otra de Senadores, elegidos por seis años éstos y dos aquéllos, con todas las facultades que nuestra constitución le señala actualmente. El Poder Ejecutivo era confiado al Triunvirato, cuyos miembros, elegidos por el Congreso, duraban 6 años en su cargo, siendo renovables por tercios cada 2 años; mediante acusación de la Cámara de Diputados eran justiciables ante el senado por los mismos motivos y con las mismas sanciones que hoy establece el Juicio político.

El sistema electoral era algo complicado y destinado, sin duda, a trabar la libertad del voto popular; la elección era de varios grados:

- a) la *Asamblea primaria*, o Junta electoral de parroquia, integrada por los ciudadanos residentes en la parroquia, designaba un elector por cada 500 habitantes o fracción mayor de 250.
- b) la *Asamblea del partido*, integrada por aquellos elec-

(1) Es la primera vez que aparece sancionado el sistema bicamaria.

tores, procedía a designar un nuevo elector por cada 4.000 habitantes o fracción mayor de 2.000.

- c) la *Asamblea provincial* así constituida designaba los Diputados al congreso general, a razón de uno por 25.000 habitantes y otro elector, por todo el partido; para formar, con los de los demás partidos, el colegio electoral de la provincia que elegía al Senador.

El poder judicial estaba organizado por el Ejecutivo y se señalaban amplias atribuciones a la Suprema Corte de Justicia.

Por su parte la Sociedad Patriótica nombró una comisión, formada por Monteagudo, Juan Larrea, Francisco Planes, Tomás Valle, Cosme Argerich, reemplazado por Antonio Sáenz, para que redactaran un proyecto de Constitución. Este proyecto tiene puntos de contacto y también marcadas diferencias con el de la Comisión oficial.

Se inicia con la afirmación de un concepto territorial más amplio, ya que abarca las Provincias de la América del Sud que se han unido con las del Río de la Plata; es un *destello de la idea panamericana*, que seguirá latente, dentro y fuera del país, reapareciendo en el Congreso de 1824, al discutirse la Ley fundamental y abrazada, con varonil ardor, por Bolívar en su plan de Congreso panamericano.

Proclama que los poderes emanan de la voluntad del pueblo y reconoce tres poderes, el Legislativo y el Ejecutivo nombrados por el pueblo, y el Judicial elegido por el Legislativo.

El Presidente está asistido por 4 ministros y dura 3 años en el cargo; el gobierno de las provincias está a cargo de un Prefecto, nombrado por el Poder Ejecutivo a propuesta en terna de la municipalidad de la capital, y éste, a su vez, nombraba en igual forma a los prefectos subalternos.

En la organización del Poder Judicial se admite el *juicio por jurados* en materia criminal. La cuestión *Capital del Estado* estaba aludida en ambos proyectos: no ha de ser Buenos Aires, decía el de la comisión oficial, no será la capital cabeza de ninguna provincia y se hallará en un centro equidistante de los extremos del estado, decía el de la Sociedad patriótica.

Estos dos proyectos no fueron considerados por la Asamblea, a indicación de la fracción predominante en el seno del Congreso; pero si los Constituyentes no dictaron una Consti-

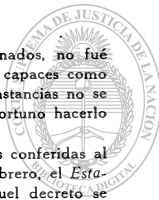


Proyecto de
la Patriótica

Análisis.

Cuestión
capital.

Suerte de
ambos
proyectos.



Se dicta un
Estatuto.

tución que amparase a gobernantes y a gobernados, no fué por ser incapaces de hacerlo, o por no ser tan capaces como los constituyentes del 53, sino porque las circunstancias no se lo permitieron, o porque creyeron que era inoportuno hacerlo en esos momentos.

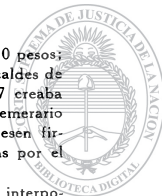
Para deslindar las atribuciones y facultades conferidas al Poder Ejecutivo la Asamblea dictó, el 27 de febrero, el *Estatuto dado al Supremo Poder Ejecutivo*; por aquel decreto se mantenía el Triunvirato, órgano del Poder Ejecutivo, desde que lo creó la Junta Grande el 23 de septiembre de 1811, continuando en el mando los mismos triunviros, designados en el movimiento del 8 de octubre de 1812, con la sola excepción de Juan José Passo que fué sustituido por Julián Pérez, logista notorio.

El Estatuto disponía que los triunviros cesasen alternativamente en sus funciones cada 6 meses, reservándose la Asamblea la elección del sucesor; la presidencia turnaba cada mes, por orden de mayor antigüedad. En caso de ausencia, o impedimento, que durase más de seis días la Asamblea nombraba al suplente, aboliendo así el privilegio que tuvieron anteriormente los Secretarios de sustituir con voto al ausente. Las demás facultades propias, señaladas al Ejecutivo en el Estatuto de 1813, son exactamente las mismas atribuciones que confiere al Presidente el artículo 86 de la constitución actual, demostrándose así, una vez más, que sin haber copiado la Constitución de Estados Unidos la patria argentina supo organizarse definitivamente sobre las bases institucionales, asentadas por los gobiernos en sus primeros pasos.

Reglamento de la administración de justicia. — En la sesión del 5 de julio la Asamblea designó a los doctores Valle, Agrelo y Monteagudo para que formularan la ley, conciliando las atribuciones del Poder Judicial con las facultades del Ejecutivo; en los días que corren del 1º al 6 de septiembre presentaron aquellos el Reglamento de la administración de Justicia.

Este reglamento se dividía en tres títulos y constaba de 43 artículos: el primer título trataba de los juicios de primera instancia, el segundo de las apelaciones y el tercero de los subalternos y de los derechos que debían percibir.

La jurisdicción de los alcaldes se extendía a los casos cri-



minales y al conocimiento de juicios hasta el valor de 50 pesos; desde 50 a 300 pesos la causa era entendida por las alcaldes de Hermandad, con procedimiento verbal. El artículo 7 creaba el juicio de árbitros (1), el 8º condenaba al litigante temerario y en varios artículos se ordenaba que los escritos fuesen firmados por letrados y que las cárceles fuesen visitadas por el juez una vez por semana.

El título de las apelaciones indica la manera de interponerlas, presentarlas al tribunal y establecía la *inamovilidad de los jueces*. Fueron creadas 2 cámaras, una en Buenos Aires, otra en La Plata, en el Alto Perú, para las causas que antes se llevaban al Consejo de Indias.

De las sentencias del Consulado se pudo apelar ante el *Tribunal de Alzada*, en cuya presidencia se turnaban los jueces de la Cámara por orden inverso de su nombramiento, durante 8 meses continuos. El Reglamento, en el art. 27, contenía una disposición democrática, prescribiendo a los camaristas asistir a las audiencias "vestidos de color negro que sería su traje de ceremonia, como debe serlo en los magistrados de un pueblo libre que nunca aspiran a la distinción sino al decoro".

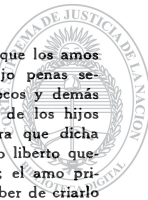
El título tercero señala las obligaciones de los escribanos y sus responsabilidades como también las que corresponden a los jueces pedáneos y procuradores.

Las Reformas sociales: la esclavitud. — En la sesión del 2 de febrero de 1813 se dictó un decreto por el cual debían ser

"considerados y tenidos por libres todos los hijos de esclavos que en dicho territorio de las Provincias Unidas hubiesen nacido desde el 31 de enero de 1813 en adelante, día consagrado a la libertad por la feliz instalación de esta Asamblea General, bajo las reglas y disposiciones que al efecto decretará la Asamblea General Constituyente".

Como este decreto prescribiera a la Asamblea la obligación de reglamentar esta medida, en la sesión del 6 de marzo se dictó un largo Reglamento que, no solamente amparaba la libertad de los hijos de esclavos nacidos en el territorio, sino que proveía también a su educación, manutención y trabajo has-

(1) Antes del juicio de la instancia debía de ser presentada la causa ante el *Tribunal de concordia*.



ta que cumpliesen los veinte años; y para evitar que los amos burlasen aquellas disposiciones se ordenaba, bajo penas severas, a los propietarios de esclavos, a los párrocos y demás autoridades locales que supieran del nacimiento de los hijos de esclavos, que dieran cuenta al gobierno para que dicha criatura fuese debidamente registrada. (1) El niño libreto quedaba con la madre hasta los dos años de edad; el amo primitivo lo tomaba entonces a su lado y tenía el deber de criarlo y educarlo (2) convenientemente, pudiendo valerse gratuitamente de sus servicios hasta los quince años y abonarle, después de esa edad hasta los veinte un salario que se debería depositar con el fin de constituir un capital al esclavo liberto.

Esta ley, conocida con el nombre de *ley de libertad de vientres*, fué ampliada el 4 de febrero por una nueva disposición inspirada en el deseo de *impedir el aumento de la esclavatura*: decía brevemente que:

"todos los esclavos que de cualquier modo se introduzcan desde este día (4 de febrero de 1813) de países extranjeros, quedan libres por el solo hecho de pisar el territorio de las Provincias Unidas".

Esta declaración se encuentra repetida en el artículo 15 de la actual Constitución.

Entredicho con
el Brasil.

El 21 de enero de 1814 ese decreto tuvo que ser interpretado de una manera restrictiva, pues, ante las reclamaciones del Brasil, se declaró que la libertad se entendía para aquellos esclavos que fuesen introducidos por vía de comercio o venta y de ningún modo para los que hubiesen fugado, o fugaren de aquellos países, ni de los que, introducidos en estas provincias por los viajeros extranjeros, en calidad de sirvientes, se conserven en sus propio dominio y servidumbre, los cuales no podrán pasar al de otro por enajenación o de cualquier otro título. Así quedaban resueltas las complicaciones con el Brasil, provocadas por Artigas que estimulaba la fuga de esclavos y

(1) Puede verse sin embargo en el n.º 97, del 23 de marzo, página 553, (51 del año 1814) un "acuerdo" que dice: Se vende una esclava con una hija de pocos días; en la casa de la Imprenta se dará razón de su dueño; y en el n.º 116 del 9 de agosto: Se vende un criado de 8 años en 190 pesos. Léase el decreto sobre concepción de esclavos en la Gazeta de 21 de diciembre de 1816.

(2) Esta disposición del año XIII ha sido incluida en las leyes modernas, para aplicarla a los huérfanos y niños abandonados, que sean confiados al cuidado de una persona.

el refugio de los mismos en el territorio oriental, con el fin de alterar la paz y la concordia cimentadas en la negociación de Rademaker.

La mita y el yanaconazgo. — Todos los indios de la corona estaban sujetos al tributo y a la mita; el primero se pagaba en dinero, mientras que la segunda era la servidumbre de *corvea* de la Edad Media. Al impuesto pecuniario estaban sujetos los indios de diez y ocho a cincuenta años, variando su valor entre 4 y 8 pesos; el rey cedía este derecho a los encomenderos para que ellos satisficieran las cargas de su repartimiento: así por ejemplo el tributo de Cuyo se distribuía en esta forma: 5,50 para el encomendero, 1,50 para el doctrinero, 0,50 al protector y 0,50 al corregidor. Los indios eran previamente empadronados y tasados, fijándosele después las especies en que debían cumplir sus obligaciones, siéndoles posible quejarse y pedir retasa por medio de sus protectores.

La *mita* o tributo corporal fué un paso más, dado en favor de la libertad del indio: de la esclavitud, en efecto, pasaron *al servicio de corvea*, consistente en la obligación que tenía la población masculina de hacer por turno el servicio de las minas, la labranza y la ganadería durante siete o nueve meses del año, por un pequeño salario que debía abonárseles diariamente; este salario era percibido por el encomendero, o por el recaudador, si eran indios de la corona, para aplicarlo al pago de la capitación. La mita para las minas sólo debía comprender la séptima parte de los vecinos, recayendo los demás servicios sobre la tercera parte, pero esos arreglos no pasaban a la práctica.

Además de estos indios encomendados, existía otra clase llamada de *Yanaconas* que comprendía a los indios sueltos que vivían y trabajaban por su cuenta y jornal y estaban sujetos a la capitación.

La Asamblea General Constituyente no podía prescindir de tomar en cuenta la penosa situación de esos aborígenes y, el 12 de marzo de 1813, confirmó el decreto de la Junta provisional gubernativa del 1º de septiembre de 1811, extinguiendo el tributo que pagaban los indios a los españoles, y derogando expresamente la mita, las encomiendas, el yanaconazgo



Arreglo
dictado por
la Asamblea.

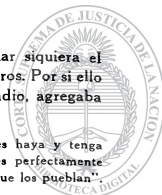
y el servicio personal de los indios, sin exceptuar siquiera el que prestaban a las iglesias y a sus párrocos y ministros. Por si ello no fuese bastante para mejorar la condición del indio, agregaba el decreto que era

"la voluntad de la soberana corporación que se les haya y tenga a todos los indios de las Provincias Unidas por hombres perfectamente libres y en igualdad de derechos a los demás ciudadanos que los pueblan".

Reparos
posibles.

mandando que ese decreto se imprimiese en castellano, guaraní, quichua y aymará, para ser más fácilmente entendido por los indígenas. Esa transformación súbita del indio en ciudadano ofrece reparos del punto de vista político-institucional pues no se puede, sin peligro, convertir en ciudadano elector y elegible de una democracia que se organiza, a un ser sacado del estado de esclavitud y que no tiene la más remota noción de lo que es organización constitucional, vida independiente y conciencia cívica; pero no puede dejarse de reconocer que era una medida prudente y hábil, ya que así se destruía la posible hostilidad de los indios para con los ejércitos de la patria y el gobierno adquiriría el derecho de llamarlos a sus filas en igualdad de condiciones a cualquier otro ciudadano.

El Doctor Ravignani tiene al respecto una profunda consideración que es necesario destacar; estas disposiciones no tienen por único fin sustituir por los nativos a los funcionarios españoles: buscan "la dignificación de la vida humana, regenerándola mediante la igualdad en la vida social". Todos los individuos, por ser hombres, son iguales ante la ley; así entra al campo de la política una fuerza hasta entonces desapercibida por los teóricos de la Revolución: la fuerza del número. Las reformas políticas que no atiendan a los intereses generales de las masas resultarán utópicas, pues creciendo poco a poco el nivel moral de aquéllas, actuarán para sostener principios que sean el cimiento estable de su constitución política. Los caudillos se apoyarán en esa fuerza del número, logrando por el sufragio universal — que Buenos Aires implantó en 1821 — volcar en las urnas toda la población, y, disponiendo de esa base, pesar en forma exclusiva en la política de organización nacional. Las reformas de 1813 tuvieron su demostración material en el año 20, con sus caudillos y sus montoneras y surtieron sus efectos definitivamente en 1853.





La igualdad democrática. — Demostrar el antecedente democrático de la Revolución, revelado ya en los días de mayo, no era suficiente para los diputados del año XIII; queriendo dar pruebas de la igualdad que debía existir entre todos los habitantes del país, a moción de Carlos María de Alvear, sancionaron la ley del 21 de marzo de 1813.

“La Asamblea General ordena la extinción de todos los títulos de condes, marqueses y barones en el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata”.

Consecuente con ese espíritu democrático la Asamblea sancionó, algo más tarde, otras dos leyes de tendencia acentuadamente liberal; la primera, votada a moción de Alvear y sostenida enérgicamente por Valle, Gómez y Vieytes, abolía, el 13 de agosto, los *mayorazgos* en todo el territorio de la Unión y prohibía su fundación, no solo sobre la generalidad de los bienes, sino sobre las mejoras del tercio y del quinto, como, asimismo, cualquier otra especie de vinculación que, no teniendo un objeto religioso o de piedad, transmita la propiedad a los sucesores *sin la facultad de enajenarlas*.

Mayorazgos.

La segunda ley, del 26 de octubre, fué originada por una nota del Gobernador de Tucumán a la Asamblea en la que pedía la reparación de un abuso contra la igualdad; se refería a que no existiese por más tiempo en la fachada de ninguna casa particular, armas, jeroglíficos o distintivos de familias que apoyen el orgullo de los aristócratas originarios.

Signos
heráldicos.

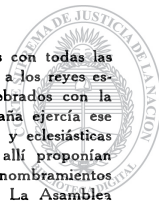
En atención a esos motivos se sancionó la siguiente ley:

“La Asamblea General ordena que en los pueblos de la comprensión del Río de la Plata no deberán, desde el presente, existir en las fachadas de las casas y demás parajes públicos armas, jeroglíficos ni distinciones de nobleza que digan relación a señaladas familias que por este medio aspiren a singularizarse de las demás”.

Esta disposición quedó incluida en la actual constitución, cuyo artículo 16 dice:

“La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre ni de nacimiento, no hay en élla fueros personales ni títulos de nobleza”.

La Iglesia y el Estado. — Sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado la Asamblea evidenció también su liberalis-



mo. Es sabido que el patronato de las iglesias con todas las regalías que les pertenecen había sido otorgado a los reyes españoles por diversas bulas y concordatos celebrados con la Santa Sede; en sus dominios de América, España ejercía ese patronato por medio de las autoridades civiles y eclesiásticas que residían en la misma península y desde allí proponían directamente a Roma los prelados o hacían los nombramientos a las prebendas de las iglesias sudamericanas. La Asamblea rompió con esa tradición y dependencia, llegando en sus declaraciones de independencia hasta crear una iglesia argentina, independiente de toda autoridad ajena a la de las Provincias Unidas. El 24 de marzo se declara abolida la autoridad del tribunal de la Inquisición en todos los pueblos del territorio de las Provincias Unidas y se devuelve a los ordinarios eclesiásticos su facultad de velar sobre la pureza de la doctrina, guardando el orden y respetando el derecho de los ciudadanos.

La Inquisición.

En diversos casos el gobierno hubo de proceder contra el clero realista: el caso del obispo Orellana, que participó de la conspiración de Liniers, acababa de reproducirse con el obispo de Salta a quien Belgrano había suspendido en el ejercicio de sus libertades y funciones y remitido a Buenos Aires para ser juzgado por habersele sorprendido correspondencia antipatriótica con Goyeneche. Quejoso del estado en que se le tenía, se presentó ante la Asamblea y esta se pronunció sobreponiendo su soberanía civil a la jerarquía eclesiástica: *"La ley no considera sino el delito, exclamó Alvear; todas las personas son iguales en su presencia"*.

Independencia la Iglesia.

Fundándose en que se hallaba cortada de hecho toda comunicación entre las Provincias Unidas y su antigua metrópoli, y declarada la guerra de ésta con aquéllas, el mismo derecho natural autorizaba la independencia de toda autoridad eclesiástica que tuviese el mencionado carácter, no debiendo por lo mismo examinarse, sino el modo de suplirla conforme al derecho canónico y a las actuales circunstancias; con el fin de romper de un solo golpe con aquellas vinculaciones que todavía existían, se dictó la ley del 4 de junio de 1813 que establecía que: *"la Asamblea general declara que el estado de las Provincias Unidas del Rio de la Plata es independiente de toda autoridad eclesiástica que exista fuera de su territorio, bien sea de nombramiento o representación real"*.



Completando esta disposición otra ley, del 16 de junio declaró que las comunidades religiosas quedaban por entonces en absoluta independencia de todos los prelados existentes fuera del territorio del Estado, agregándose que los Obispos reasumieran sus primitivas facultades ordinarias y usaran de ellas plenamente en sus diócesis mientras durase la incomunicación con la Sede Apostólica. Un artículo prohibía al Nuncio Apostólico, residente en España, ejercer acto alguno de jurisdicción, en las Provincias Unidas, el 29 de junio se encargó al ejecutivo el nombramiento de un Comisionado que llenase las vacantes de obispos.

Estas disposiciones que creaban una iglesia nacional, en cuanto la desvinculaban de la iglesia española y hasta de la romana momentáneamente, fueron completadas por muchas otras en las que la Asamblea acentuaba su soberanía al intervenir en la percepción de rentas eclesiásticas y al contrariar las leyes canónicas expresas como ser por la ley del 19 de mayo que prohibía profesar en los conventos a las personas de ambos sexos que no hubiesen cumplido los treinta años.

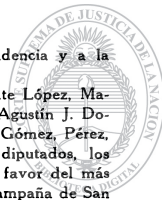
Causas del fracaso de la Asamblea: rechazo de los Diputados orientales. Cambio de gobierno. — Hemos dicho que la Asamblea del año XIII, reunida para dictar la independencia y dar una constitución, no acertó a hacer ni lo uno ni lo otro, debido a las disensiones que la agitaron.

Los diputados se dividían en cinco facciones principales: la tendencia alvearista, los adictos de San Martín, los acomodaticios, los teocráticos y los independientes; en resumen, dos fuerzas netamente características son las de San Martín y de Alvear, representadas por once diputados que provienen de la corriente de la Logia Lautaro, pero disienten en la acción con respecto a la táctica inmediata.

San Martín se mantiene fiel a los principios que inspiraron el movimiento de Octubre y sostiene que el Triunvirato ha de permanecer hasta que se haya dictado la Constitución; Alvear subordina la acción política interna a la resolución previa de los problemas exteriores — amenaza portuguesa, represión española, invasión del norte —: es, además, partidario de la unificación del Poder Ejecutivo — veremos como, mediante su influencia, se instaura el Directorio y posterga simul-

Facciones
internas.

Sus
programas.



táneamente todo lo concerniente a la independencia y a la Constitución.

Los partidarios de San Martín eran, Vicente López, Manuel de Luzuriaga, Anchoris, José Ugarteche y Agustín J. Donado; en las filas alvearistas figuraban Valentín Gómez, Pérez, Vieytes, Larrea, Posadas, Monteagudo; trece diputados, los *acomodatícios*, estaban dispuestos a inclinarse a favor del más influyente. El alejamiento de San Martín y su campaña de San Lorenzo en los primeros días de sesión dejaron el campo libre a Alvear que no tuvo así mayores dificultades en alistar a los acomodaticios entre sus parciales. Esa fusión trajo por resultado la constitución de una mayoría — 19 diputados — adicta a Alvear y la postergación de los ideales de la Asamblea: independencia y constitución.

El resultado más grave por sus ulteriores proyecciones fué el rechazo de los diputados orientales que echó la funesta semilla de la desintegración territorial y de las futuras guerras civiles del litoral. Por hallarse ocupado en el sitio de Montevideo, Artigas había descuidado al principio el problema de la Asamblea de Buenos Aires, sin contar las disensiones mantenidas anteriormente con los gobiernos porteños, felizmente terminadas. El jefe de los orientales reunió, a principios de 1813, un Congreso de representantes de la provincia que se instaló, el 4 de abril, en su campamento, cercano a Montevideo; Artigas inaugura el Congreso refiriéndose al origen popular de su autoridad:

Actitud de
Artigas.

“La Banda Oriental es pueblo libre, exclama. La Asamblea General tantas veces anunciada, empezó ya sus funciones; su reconocimiento nos ha sido ordenado. Resolver sobre ese particular ha dado motivo a esta congregación porque yo ofendería vuestro carácter y el mío, vulnerando enormemente vuestros derechos sagrados, si pasase a resolver por mí una materia sólo reservada a vosotros”. Sometió a los diputados las tres proposiciones siguiente:

- 1º Si debe procederse al reconocimiento de la Asamblea General reunida en Buenos Aires;
- 2º proveer a la Provincia de un número suficiente de diputados ante dicha Asamblea;
- 3º instalar una autoridad local que restableciera la economía del país.



El 5 de abril la Asamblea oriental decidió reconocer la Asamblea General con las siguientes salvedades:

“1º Ella reconoce y garante la Confederación ofensiva y defensiva de esta Banda con el resto de las Provincias Unidas, renunciando cualquiera de ellas la subyugación a que se ha dado lugar por la conducta del anterior gobierno.

“2º La Banda, en la plena libertad que ha adquirido como Provincia compuesta de Pueblos libres, queda desde ahora sujeta a la constitución que emane y resulte del Soberano Congreso General de la Nación, y a sus disposiciones consiguientes, teniendo por base la libertad”.

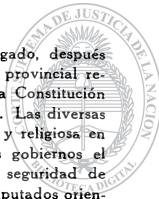
Estas dos restricciones demuestran, muy claramente, que la Banda Oriental, quería la unión y no la separación, entre las provincias del antiguo virreinato, y afirmaba también su *autonomismo* lo que le daba el derecho de fijar el número de diputados que debían mandarse a Buenos Aires. “Como en la Banda Oriental existen cinco cabildos en 23 pueblos deben elegirse 5 diputados (Montevideo, ciudad principal eligió 2, con lo cual fueron 6 diputados) cuyo nombramiento, por la espontánea voluntad popular, recayó en Dámaso de Larrañaga y Mateo Vidal por Montevideo, Dámaso Gómez Fonseca por Maldonado y su jurisdicción, Felipe Cardoso por Canelones y su jurisdicción, Marcos Salcedo por San Juan Bautista y San José, Francisco Bruno de Rivarola por Soriano”.

Correspondía finalmente a la Asamblea dictar a esos diputados las respectivas Instrucciones lo que se verificó el 13 de abril de 1813. El contenido de estas instrucciones motivó la actitud de resistencia de la mayoría alvearista. Por el artículo 1º los diputados “*deberán pedir la declaración de la independencia absoluta de estas colonias, que ellas están absueltas de toda obligación de fidelidad a la Corona de España y familia de los Borbones y que toda conexión política entre ellas y el estado de España es y debe ser totalmente disuelta.*

Instrucciones
dictadas.

El nuevo estado independiente no admitirá “*otro sistema que el de Confederación para el pacto recíproco con las Provincias que formen nuestro Estado*”.

El sistema federal será concertado sobre la base de un pacto que fijará al Gobierno Supremo los negocios que serán de su incumbencia, pues la Provincia Oriental entendía retener su soberanía, libertad e independencia, todo poder, jurisdic-



ción y derecho que no fuese expresamente delegado, después de que la dicha Provincia tenga su constitución provincial reservándose el derecho de sancionar o aceptar la Constitución general que dictase la Asamblea de Buenos Aires. Las diversas constituciones debían proclamar la libertad civil y religiosa en toda la extensión imaginable y encargar a los gobiernos el escrupuloso respeto de la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y de los pueblos. Finalmente los diputados orientales debían sostener ante la Asamblea que *"el sitio donde residía el Gobierno de las Provincias Unidas fuese precisa e indispensablemente fuera de Buenos Aires"*.

Presentación
de los
diputados.

La diputación oriental presentó sus poderes a la Asamblea el 1º de Junio de 1813; reunida en sesión secreta ésta, por influencia de la facción alvearista *los rechazó*, arguyendo que los diputados exhibían, por toda credencial, las cartas de aviso en que se les anunciaba su designación, acordándose en definitiva, no hacer lugar a su incorporación hasta que viniesen en bastante forma sus respectivos poderes. Artigas no cejó y sus diputados volvieron a dirigirse al secretario Vieytes, reclamando los poderes presentados, insistiendo en la legalidad de los mismos.

El Secretario volvió a someter a la Asamblea el asunto iniciándose una ardiente discusión en la que tomaron parte Vidal, Gómez, Valle y Monteagudo: demostraron que los pretendidos poderes eran nulos, pues la elección se había efectuado por compromiso de los pueblos en una sola persona, sin que haya constancia de las actas en que se sancionó dicho compromiso y los poderes sólo están firmados por un individuo, cuyo carácter se ignora; por todas estas consideraciones se dictó el siguiente decreto:

Decreto de
exclusión.

"La Asamblea General ordena que se devuelvan por el Secretario en copia certificada, los documentos que han presentado para incorporarse los cinco individuos que, como electos por la Banda Oriental, los han exhibido por no hallarse bastantes al indicado efecto, quedando por ahora en secretaría los originales. — Vicente López, Pres., H. Vieytes, secr.

En fecha 4 de Junio, y en sesión secreta Alvear renunció la representación que ejercía por la ciudad de Corrientes, fundando su actitud en el ardiente celo con que deseaba consagrar sus brazos a la salud de la patria, en circunstancia que por su

carácter y antigua carrera militar, creía poder servir en ella con dobles ventajas: la Asamblea aceptó la renuncia.

El 8 de septiembre el Supremo Congreso adoptó una medida de capital importancia: suspendió sus sesiones hasta el 1º de octubre, quedando, entre tanto, una *Comisión permanente*, compuesta del Presidente, del Vice-Presidente y dos secretarios, para abrir las comunicaciones de oficio y citar a sesión extraordinaria a la Asamblea, en caso de urgente necesidad y autorizando desde la fecha al Supremo Poder Ejecutivo, para que *obre por sí con absoluta independencia* durante la suspensión de sesiones. Este es el primer caso de *facultades extraordinarias*, que, en sucesivos crecimientos, alcanzarán en 1835 su más alto punto con la suma del poder público. El ejercicio de estas facultades quedaba subordinado a la obligación de dar cuenta a la Asamblea, en su primera reunión, de aquellas providencias que la necesidad de proveer a la salud de la Patria le hubiese obligado a tomar y que por su naturaleza necesitan la sanción soberana.

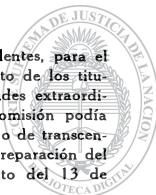
Estas disposiciones preparaban un cambio fundamental en la forma de gobierno; efectivamente, el 19 de agosto, terminaba en su cargo Alvarez Jonte y la Asamblea, en voto nominal, eligió por unanimidad — salvo el voto de Perdiel — a Gervasio Antonio Posadas (1), diputado por Córdoba y tío de Alvear. El 1º de octubre se reabrieron las sesiones y se discutió sobre si se debía continuar la suspensión de las sesiones por más tiempo, ya que subsistían las mismas razones que motivaron aquélla: Se decidió suspenderlas nuevamente hasta el 15 de octubre, en que se celebraron sesiones hasta el 15 de noviembre, fecha en que se dictó el célebre Reglamento por la Asamblea para la suspensión de sus sesiones.

Aquella suspensión debía durar hasta la reunión de los Diputados y restauración de las Provincias del Alto Perú: la causa verdadera era el deseo de preparar la institución del Directorio. Durante el receso de la Asamblea quedaba en funciones una Comisión permanente de cinco miembros, nombrándo-



Se prepara un cambio.

(1) Es muy sugestiva la redacción del acta en que se asienta dicha elección: El Pueblo ve con asombro la grande armonía que hay entre sus deseos y el espíritu de la Asamblea; todas sus leyes son anticipadas por el sufragio universal y selladas por la aceptación pública. La elección que acaba de hacerse es un nuevo título que adquiere la Asamblea a la confianza inalterable del pueblo.



se, asimismo, dos Diputados en calidad de suplentes, para el caso de enfermedad u otro legítimo impedimento de los titulares. El Triunvirato recibía las mismas facultades extraordinarias que se le confiara anteriormente. La Comisión podía convocar la Asamblea en los casos de gravedad o de trascendencia; durante ese tiempo se debía activar la preparación del proyecto de Constitución encargado por decreto del 13 de mayo.

Se pide la
concentración
del poder.

Pero, a principios de 1814, el Poder Ejecutivo y la Comisión permanente convocaron la Asamblea, con el pretexto de someterle las protestas del Brasil contra el decreto del 4 de febrero de 1813 sobre libertad de los esclavos que entraran al territorio de las Provincias Unidas; la verdadera causa era otra, pues, el mismo día 21, después de haber aclarado el alcance de aquel decreto, la Asamblea recibió una nota del Supremo Gobierno, manifestando que la experiencia del mando le había enseñado que para dar el impulso por las empresas requerido y el tono que exigían los negocios, *la concentración del poder* en una sola mano era indispensable. Fué bien sensible la emoción que causó en la Asamblea la novedad de este incidente, dice el Redactor de la Asamblea: el ciudadano Valle pronunció un dilatado discurso, probando la importancia de la medida, continuó el ciudadano Gómez, proponiendo el mismo objeto, luego hablaron otros diputados hasta que se levantó la sesión. El sábado 22 de enero volvióse a discutir hasta que se procedió a votar, resultando, por la casi totalidad de los sufragios, decretado lo siguiente:

La Asamblea General Constituyente ordena que la suprema potestad ejecutiva se concentre en una sola persona, bajo las calidades que establecerá la ley. — Valentín Gómez Pres.; Vieytes, Sec.

Elección de
Director.

En el acto se procedió a elegir la persona en quien debía recaer el gobierno y después de una votación nominal resultó, por unanimidad de sufragios, designado para el mando supremo *Gervasio Posadas* ⁽¹⁾; para dar un decoroso aparato a esa

(1) En las Actas del Cabildo, de 20 de abril de 1812, leemos que Posadas presentó su renuncia de Síndico procurador general, "con tres certificaciones de médicos que acreditan lo han observado en el insulto que lo ataca repentinamente: que padece una epilepsia espontánea, que por tiempo lo priva de todos los sentidos y movimientos: que es idiopática residente en el cerebro, que se clasifica por el diagnóstico del torpor, dolor en el vértice, la palidez del rostro

magistratura reciente se resolvió diferir hasta el 31 de enero la recepción del Director, quedando entretanto el Gobierno en las mismas manos que lo administraban.

Consecuente con esa designación la Asamblea sancionó el 26 de enero la Reforma al Estatuto provisorio del Supremo Gobierno.

Art. 1º: La Asamblea ordena que en la persona en quien se concentrase la suprema potestad Ejecutiva, recaigan todas las facultades y preeminencias acordadas al Supremo gobierno por el Estatuto del 27 de febrero de 1813.

Art. 2º: Ella será distinguida con la denominación de Director Supremo de las Provincias Unidas: tendrá el tratamiento de Excelencia y la escolta competente.

Art. 3º: Llevará una banda bicolor, blanca al centro y azul a los costados terminada en una borla de oro, como distintivo de su alta representación.

La prudencia y la sabiduría inspiraron también la creación

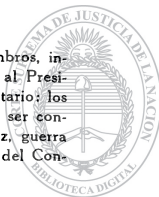
y los inordinados movimientos de la lengua, conservando, después del paroxismo, un cierto horror y temor. Que este afecto, que es clase de los nervios, manifiesta la causa depravada que lo sostiene, y siendo inseparable de su linfa, opinan ser incurable, máxime siendo inveterado de largos y graves paroxismos y no habiendo vencido en los principios y edad más florecientes; que del mismo modo son de parecer que por ningún motivo puede contraerse a ocupaciones que lo exagiten, que debe evitar las pasiones de ánimo que pueden mover su sistema nervioso, y tratar de una vida pacífica, pasando unas ocasiones y, cuando la ocasión lo permita, al campo, cuya oxigenación la consideran le conduce más, y otras cuando el insulto se observe más continuo en esta capital a fin de socorrer sus funestas resultas poniendo en práctica el método que han conferenciado.

Se hizo lugar al pedido y fué nombrado Vicente López en su lugar.

La Gazeta del 2 de febrero de 1814 describe con entusiasmo la toma del cargo efectuada el 31 de enero por el nuevo Director. Desde las 11 acudieron al Fuerte todas las autoridades civiles y militares; a las 12 salieron escoltando a Posadas hacia el local de la Asamblea, (los dos triunviros esperaron en el Fuerte). Entró para jurar el cargo en manos del Presidente de la Asamblea después de lo cual, acompañado por 2 diputados en comisión, se dirigió a la Catedral para asistir al Te Deum. Concluida la ceremonia todos volvieron al Fuerte: el primer comisionado, Valle, le dirigió un discurso, imitado por el otro, Larrea; al terminar Larrea, Valle se acercó y ambos le impusieron la banda bicolor declarándolo en posesión del mando.

El Director tomó entonces la palabra para recalcar sus pocos méritos y pedir la cooperación general, después de lo cual la concurrencia tuvo que aplaudir las sucesivas arengas del Presidente de la Cámara de Apelaciones, del Gobernador y Presidente de la Municipalidad, del Arcediano del Cabildo eclesiástico, del Comisario general de Ordenes religiosas, del general en jefe de la Plaza y del Intendente general de Policía. Eran las cuatro cuando terminó el diluvio oratorio, sirviéndose entonces un banquete de 60 cubiertos a los Diputados, altos funcionarios y *extranjeros de carácter público*, que duró hasta las 9. La plaza y calles adyacentes hormigaban de gente atraída por la iluminación, y la agradable música que desde los balcones del Cabildo alegraba la reunión: el costo fué de 144 pesos seis y medio reales.





de un Consejo de Estado compuesto por nueve miembros, incluso el Presidente y secretario; la Asamblea elegía al Presidente y el Director nombraba a los vocales y al Secretario: los vocales duraban 2 años y eran reelegibles; debían de ser consultados por el Director en todos los negocios de paz, guerra y comercio con el extranjero. Fué elegido presidente del Consejo de Estado Nicolás Rodríguez Peña.

Reformas territoriales: creación de nuevas gobernaciones intendencias (1812-1814). — En 1810 el virreinato del Río de la Plata comprendía ocho intendencias y cuatro gobiernos políticos, según la nueva organización territorial ⁽¹⁾ creada por la Real Ordenanza de Intendentes de 1782 y 1783. Las 8 gobernaciones intendencias eran:

Buenos Aires, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Paraguay, Potosí, La Paz, Cochabamba, Charcas.

Los cuatro gobiernos políticos militares eran Mojos, Montevideo, Chiquitos y Misiones. A lo que conviene agregar las Islas Malvinas y Puertos Patagónicos.

Las Intendencias se dividían en partidos, con una capital individual, subordinada a la Capital central de la intendencia; en toda capital había un Cabildo, pero los cabildos dependían del Intendente y no ya del Alcalde, según lo mandaba la ordenanza. Ahora bien todas las Intendencias del virreinato dependían de una *Superintendencia* que tenía su sede en Buenos Aires, la que hubo de suprimirse al poco tiempo, por la competencia que resultaba de la similitud de funciones que correspondían al virrey y al superintendente.

Toda capital de partido tenía un teniente de gobernador, si era ciudad de españoles; pero si su población era de indios tenía tan sólo un subdelegado. Las intendencias de la Paz, Potosí, Cochabamba y Charcas formaban lo que se llamaba el *Alto Perú* y tenían por capital a la ciudad de Charcas.

Salta del Tucumán tenía los siguientes *partidos*: Tarija, Orán, Jujuy, Salta, San Miguel de Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero.

Córdoba del Tucumán comprendía 5 partidos:

(1) No olvidamos, por cierto, que hubo durante ocho años 9 gobernaciones intendencias ya que, en 1786, fué creada la de *Puno*, siendo agregada al virreinato del Perú en 1794.

Córdoba, San Juan, Mendoza, San Luis, La Rioja.

Buenos Aires no se dividía en partidos, sino en *comandancias militares* que abarcaban: Buenos Aires, San Fe, Entre Ríos, y Corrientes, es decir lo que hoy se llama el litoral argentino.

Cada intendencia formaba una entidad aparte y se bastaba a sí misma, por la actividad de sus pobladores y por la extensión y riqueza de productos de cada uno de sus distritos. Los gobiernos militares, por el contrario, no constituían organismos representativos y separados, ya que no tenían población determinada, ni recursos propios; no tenían siquiera límites precisos ya que los 30 ó 33 pueblos guaranícos se escalonaban a lo largo del río Uruguay en los territorios que hoy se llaman Río Grande del Sur, Misiones, Entre Ríos y Corrientes.

Esta división de las Intendencias es la base y el cuadro territorial de la futura formación de las provincias argentinas. Unidas y subordinadas a Buenos Aires, en los años del virreinato, todas las intendencias manifestaron, al estallar la Revolución, una incontenible tendencia a separarse de la autoridad directriz. Por su parte las ciudades dependientes de la capital de la Intendencia luchan contra ella, en franca rebelión, para transformar su carácter de subordinada en autónoma; éste es el proceso: Buenos Aires resistiendo a España, las intendencias resistiendo a Buenos Aires y las ciudades dependientes resistiendo, en la Intendencia, a la capital local. Es un principio de federalismo, un federalismo embrionario o mejor dicho un localismo consciente y algo turbulento pero muy arraigado y al que toda pretensión de centralismo dará mayores bríos hasta provocar la revolución federal del año 20.

Veamos ahora qué modificaciones sufre la división territorial en los años que van del 10 al 15.

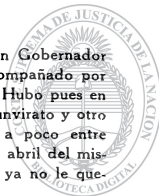
En 1811 la Junta Grande separó las Misiones de la gobernación intendencia del Paraguay.

En 1812, 11 de enero, el Cabildo se dirigió al Triunvirato, pidiéndole la creación de un *gobierno territorial* que descargase del peso de la administración local al gobierno general de las Provincias Unidas. En aquel documento el Cabildo sostenía la necesaria separación de la *jurisdicción nacional*, desempeñada por el Gobierno general de todas las Provincias, y la *local* que sólo debía ser ejercida por autoridades territoriales de Buenos Aires. El gobierno proveyó, el 13 de enero, de confor-



Su importancia
federalista.

División
territorial.



midad a lo solicitado y creó *provisionalmente* un Gobernador Intendente, que lo fué *Miguel de Azcuénaga*, acompañado por dos asesores, *Miguel Carballo* y *Gregorio Tagle*. Hubo pues en Buenos Aires dos gobiernos: uno, *general*, el Triunvirato y otro *local* el gobernador intendente, produciéndose a poco entre ambos no pocos rozamientos, de manera que, en abril del mismo año, cercenadas una tras otra sus facultades ya no le quedaba más que el nombre.

Cuyo.

En 1813 San Martín pidió la división de la intendencia de Córdoba del Tucumán y, el 29 de noviembre, el segundo Triunvirato accedió al pedido, creando dos Intendencias: la de *Cuyo* ⁽¹⁾ con Mendoza, San Juan y San Luis, y la *de Córdoba del Tucumán* con la Rioja y Córdoba.

Montevideo.

El 7 de marzo de 1814 el gobierno militar de Montevideo fué ascendido a gobernación intendencia siendo designado gobernador Nicolás Rodríguez Peña; este cambio obedecía al deseo de amenguar la influencia de Artigas.

El 10 de septiembre del mismo año dentro de la Intendencia de Buenos Aires se crearon otros dos gobiernos intendencias: *Entre Ríos*, con la ciudad de Concepción del Uruguay por capital y *Corrientes* con capital en la ciudad del mismo nombre. Los dos gobiernos tenían por fronteras los ríos Corrientes y Miriñay.

Salta.

El 8 de octubre de 1814 la Intendencia de Salta del Tucumán se dividió: *Salta*, con jurisdicción sobre las ciudades de Santa María, Jujuy, Tarija, Orán y Salta; *Tucumán* que abarcó Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca.

Para proceder a estas divisiones se tuvieron en cuenta las circunstancias políticas y militares de la época, pero es bueno recordar que los distritos territoriales no se modificaron sustancialmente; por de pronto los funcionarios quedaron al frente de los nuevos organismos políticos, con los mismos títulos e idénticas atribuciones que en la época colonial. Además, y esto es muy importante, aquellas circunscripciones terri-

(1) En 1810 el Cabildo de Mendoza nombró a Alvarez Jonte apoderado ante la Junta para protestar por la designación de un teniente de gobernador, lo cual afectaba su autonomía. Alvarez Jonte pidió la autonomía de Cuyo, recordando que ya había sido declarada Capital de Intendencia pero que por falta de Universidad y Obispado la sede fué transferida a Córdoba. Moreno contestó que se estableciera, primero el orden administrativo suficiente para fundamento del gobierno intendencia a que más tarde podría aspirar el pueblo.

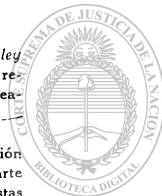
toriales fueron creadas por *decretos del Ejecutivo* y no por *ley del Congreso*, ya que la Asamblea del año XIII estaba en *receso*, en los momentos en que se resolvieron las diversas creaciones que hemos mencionado.

Las misiones diplomáticas (1812-1815). — La situación de la patria era bastante dificultosa en 1814; por una parte las fracciones minaban la Asamblea, pese a lo cual los logistas habíanse apoderado del poder con la instauración del Directorio; por otra parte el peligro renacía siempre por el Norte, donde la frontera, defendida por Güemes, era reciamente atacada por los españoles, dueños del Alto Perú después de las derrotas de Belgrano. En el litoral se notaba ya la fermentación de los pueblos contra el centralismo monárquico de Buenos Aires; la caída de Napoleón, en abril de 1814, traía finalmente nuevas dificultades, por cuanto España, ya libre de la lucha contra los franceses, podría ocuparse de sofocar la insurrección de sus colonias: y con tal objeto se preparaba en Cádiz una expedición de 15.000 hombres, al mando del general Morillo.

Ante la gravedad de los acontecimientos el gobierno decidió apelar a los recursos de la diplomacia y buscar el apoyo de Inglaterra para arreglar la paz con España y Portugal, mediante el establecimiento de una monarquía en el Río de la Plata. El ministro inglés en Río de Janeiro, lord Strangford, coincidía en aconsejar ese temperamento, pues el estado de las relaciones de su país con España se lo indicaba.

Por la restauración de Fernando VII, los patriotas perdían efectivamente la mediación de Inglaterra pues ésta nación creía conseguir ventajas comerciales por medio de un tratado que la victoria común le permitía solicitar a España; sin embargo el tratado comercial, tramitado desde 1809 no llegaba a firmarse, pues España imponía la cláusula por la cual Inglaterra le prometía ayudarla a someter las colonias. Finalmente se llegó a un compromiso y España prometió dar a Inglaterra el tratamiento de nación más favorecida, en caso de que se permitiera el comercio con las colonias; Inglaterra por su parte se comprometió a no dejar vender armas a los insurrectos. Al serle comunicado este tratado Strangford recibió orden de abstenerse de cualquier adhesión a la causa de los americanos.

Conocedor de los entretelones de la política europea



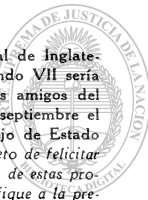
Situación de
Inglaterra.

Consulta a
Strangford.

Strangford comprendió que la cooperación oficial de Inglaterra sería imposible y que la represión de Fernando VII sería brutal y despiadada y, por ello, aconsejó a sus amigos del Plata la tramitación de negociaciones. El 14 de septiembre el Director Posadas pidió su conformidad al Consejo de Estado para mandar a España dos diputados *"con el objeto de felicitar al rey y buscar una ocasión que proporcione la paz de estas provincias sin disminución de sus derechos o que justifique a la presencia de todas las naciones su conducta venidera"*. El Director designó para desempeñar esta misión al Doctor Medrano que renunció, por lo cual fueron nombrados Rivadavia y Belgrano, accediendo este último a las indicaciones que le hiciera Tomás Manuel de Anchorena.

Carácter de la
misión.

Sobre si la misión de Belgrano y Rivadavia era buscar un rey o tan sólo simular la búsqueda de un candidato al trono rioplatense, sobre si García fué a Río de Janeiro para entregar las Provincias a Inglaterra, antes que dejarlas caer nuevamente bajo el yugo de España, en ocasión de la inminente expedición de Morillo, hay una gran discrepancia entre los historiadores. Algunos sostienen, como Saldías, que los emisarios del Directorio fueron a entorpecer la represión española y a buscar un monarca, en quien veían la sola garantía de orden para la anarquía rioplatense; otros, como Correa Luna, Rodríguez, sostienen que eso fué tan sólo una simulación para demorar la salida de la expedición de Morillo que, por lo visto jugó el papel de espada de Damocles en la política interna y externa de los gobiernos patrios. Sin entrar a considerar lo que una simulación significa de irrespetuoso y de poco caballeresco para tan augustas memorias — y de contradictorio con su actuación posterior, como en el caso de Belgrano en el Congreso de Tucumán — y lo que supone de candeiz en los ministros de las cortes europeas que trataron con dichos emisarios, diremos solamente que el negociado monárquico fué real y fué el objeto principal de la misión argentina. La actuación de los emisarios y el cuidado con que el gobierno mantuvo en secreto las instrucciones, porque sentía la oscura oposición de los pueblos a los que pretendía colocar ante el hecho cumplido, nos parecen pruebas suficientes. En 1815, después de la caída de Alvear, la Junta de Observación participaba el 27 de junio, al Director lo siguiente:



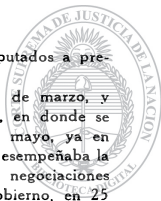


"Aunque la Junta no ha encontrado las primitivas e individuales instrucciones que se dieron de necesidad a Sarraatea . . . y no alcanza el motivo para que éstas se hayan sacramentado por los anteriores gobernantes, pues ni aun logró verlas la última disuelta Asamblea general, habiéndolas pedido . . ." en cuanto a las de García dice: ". . . no conviene continuarlo, pues prescindiendo de la absoluta ignorancia que hay en este gobierno de los objetos de su misión, por la reserva y precauciones *enigmáticas* de que usó Carlos de Alvear, causando con esta conducta desconfianza . . ." A todo esto podemos agregar la confesión del panegirista de Alvear, Gregorio F. Rodríguez, cuando escribe, al referirse al papel de aquel militar en la capitulación de Montevideo: "Colocándose con aquel paso en una posición tan falsa como deplorable y donde *culmina su tendencia a la política de doble fondo*".

Pasemos a narrar el desempeño de aquellos negociadores. El 28 de diciembre los comisionados se embarcaron en la corbeta *Zephir*, llegando a Río de Janeiro el 12 de enero de 1815; se ocuparon de inmediato en investigar lo que hubiera de cierto sobre la expedición de Morillo y en conocer sobre ese punto importante el pensamiento de la corte portuguesa y el de Strangford. En medio de las meditadas reticencias del embajador inglés Rivadavia entendió claramente que el Brasil permanecería neutral, por imposición de Inglaterra, lo que trajo para el país un sentimiento de verdadero alivio. El ministro español, *Andrés Villalba*, consideraba esas tractaciones con desagrado; Belgrano y Rivadavia lo entrevistaron para enterarlo de los males que produciría la expedición Morillo y la contradicción que ella significaba con las declaraciones pacíficas del Rey, a quien iban ellos a asegurar de las leales disposiciones de los pueblos del Plata. El ministro español ofreció entonces una corbeta de guerra para que se dirigieran cuanto antes a Madrid, previniendo así la salida de la expedición, pero ese ofrecimiento fué declinado.

Desarrollo de
la misión.

Los enviados llevaban también la misión de exponer ante el Príncipe Regente y la Princesa Carlota, varios puntos relacionados con el estado de guerra que sostenían los rebeldes de la Banda Oriental, al mando de Artigas, a quienes se había ayudado con tropas del Río Pardo. Las conferencias no dieron



resultado y ni siquiera fueron admitidos los diputados a presencia de los príncipes.

Salen de Río.

Los comisionados salieron de Río, el 16 de marzo, y llegaron el 7 de mayo al puerto de Falmouth, en donde se enteraron del regreso de Napoleón; el 13 de mayo, ya en Londres, se pusieron al habla con Sarratea que desempeñaba la misión de veedor oficioso y había ya iniciado negociaciones con el rey Carlos IV. Había comunicado al gobierno, en 25 de enero de 1815, la conveniencia de que los diputados suspendiesen todo procedimiento, hasta que se redactasen nuevas instrucciones en vista de la manifiesta intolerancia del rey Fernando.

Manejos de
Sarratea.

Sabedor Sarratea que los reyes padres estaban descontentos con su hijo Fernando, pues éste no les pagaba la pensión convenida y los hacía espiar, se valió de esa ocasión para abrir una negociación, capaz de dividir la monarquía española y crear un rival a Fernando, en cuanto a los derechos sobre América: para ello resolvió obtener que el rey Carlos, reasumiendo su autoridad, crease un reino independiente en el Río de la Plata y Chile, designando por soberano al Infante *Don Francisco de Paula*. Este plan presentaba grandes ventajas, pues, si se obtenía la anuencia de Carlos IV, representante del principio de la legitimidad, se conseguiría también el reconocimiento y el apoyo de los soberanos europeos en favor de la independencia y de la nueva dinastía del Río de la Plata. *"Considerando que éste era el único arbitrio que se nos presentaba para llenar nuestras instrucciones, dice Belgrano en su Relación al Directorio interino, nos resolvimos a entrar en el proyecto, a favorecerlo y a prestarle todos los auxilios... aspirábamos a que el Infante fuese a Londres y traerlo sin que se llegase a penetrar hasta que se supiera hallarse en ésta"*.

Interviene
Cabarrús.

Los comisionados encargaron al Conde de Cabarrús que se entrevistara con el Rey y le presentara un memorial, donde aquéllos le manifestaban que la opinión sana y principal de las Provincias Unidas mantenía su fe y adhesión a sus reyes legítimos y esperaba que el rey atendiese la súplica de sus súbditos, coronando en éllas a un Príncipe de su familia; entregaban también un compromiso por el cual aquéllos se decían facultados por el Supremo Gobierno para tratar con el rey y juraban que las Provincias pasarían a los reyes y al Príncipe de



la Paz las asignaciones que Fernando no abonase. Se le remitía también un proyecto de manifiesto-declaratoria, calculado para que el rey diera a publicidad la erección del trono americano, y finalmente, un proyecto de Constitución, en la que se especificaba la libertad de cultos y de conciencia y otras disposiciones relativas a la libertad de imprenta, y a la inviolabilidad de la propiedad: el cuerpo legislativo era bicamarista; la Alta Cámara sería integrada por los duques, por la tercera parte de los Condes y la cuarta parte de los marqueses y por la tercera parte de los obispos elegidos por el rey; la Cámara de diputados elegidos por el pueblo: el ministerio sería compuesto indispensablemente de miembros de la alta cámara.

Rivadavia enseñó a Sarratea cómo habían de entenderse esas instrucciones que los tres firmaron y fué el director del asunto, siendo Belgrano el "escribiente del todo". En los días en que se terminaron esos escritos ocurría el desastre de Waterloo (18 de junio) y el Conde Cabarrús, sin sospechar la inmensa trascendencia de aquella batalla, salió el 27 de junio para Venecia en cuyas cercanías veraneaba Carlos IV. En carta del 21 de julio daba cuenta del fracaso de su cometido. La caída de Napoleón significaba para Carlos IV la pérdida de un protector y el afianzamiento de Fernando; en consecuencia Carlos IV se negó a proseguir negociando, sin participación y anuencia de su hijo Fernando.

Lo que
significa
Waterloo.

Sarratea, en comunicación de fecha 29 de agosto, ordenó a Cabarrús que diese por concluido el asunto. En el mensaje que el Director Alvarez Thomas dirigiera al Congreso, dando cuenta de esta negociación, declaraba:

Se concluye
negocio.

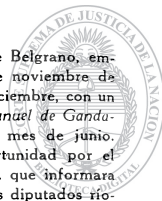
"La empresa estaba reducida a hacer tomar parte al Rey viejo en nuestra contienda, ofreciendo a su hijo, Francisco de Paula, un trono en las Provincias Unidas con absoluta independencia de la Península.

A pesar del fracaso, tanto Sarratea como Rivadavia,

"no dejarán de entablar nuevas relaciones que cuando menos produzcan el efecto de mantener en división los ánimos de los que pudieran unirse en nuestra ruina".

Después de una enojosa incidencia con Cabarrús, provocada, en parte, por una indiscreción de Sarratea, Belgrano resolvió dejar a Rivadavia ensayar un negociado ante la corte de Madrid y se embarcó el 15 de noviembre para Buenos Aires.

Vuelve
Belgrano.



Negociado de
Rivadavia.

Rivadavia, a los pocos días de marcharse Belgrano, emprendió viaje a París, a donde llegó el 23 de noviembre de 1815; allí tuvo una nueva entrevista, el 4 de diciembre, con un director de la Compañía de Filipinas, *Juan Manuel de Gandasegui* a quien conoció en Londres durante el mes de junio. Gandasegui había sido utilizado, en esa oportunidad por el ministro de Indias, Miguel de Lardizábal, para que informara al gobierno español sobre las actividades de los diputados rioplatenses Sarratea, Belgrano y Rivadavia. Como por otra parte la corte de Madrid no se mostraba ya tan reacia en negociar, si con ello pudiera conservarse el dominio de las colonias, Lardizábal insinuó a Gandasegui entrara en relaciones con aquéllos y les ofreciera, si fuera oportuno, las garantías para trasladarse al punto de la Península que eligieran, a fin de presentar sus proposiciones a la persona que el rey designase. Afortunadamente Gandasegui conocía a Sarratea de muchos años atrás ⁽¹⁾ y pudo así tratar con Rivadavia; el mismo ministro de Estado, Pedro de Cevallos, lo autorizó a proseguir sus conversaciones con Rivadavia.

Gandasegui había sabido, por su amigo Sarratea, la revocación de los poderes conferidos a Belgrano y Rivadavia y estaba persuadido que sólo aquél poseía representación para tratar; sin embargo Rivadavia lo convenció de que tenía facultades e instrucciones, ignoradas por Sarratea, y el negociado se prosiguió; el 29 de diciembre Gandasegui remitió, desde Bayona, una Real orden, del 7 del mismo mes, por la cual se invitaba a Rivadavia a ir a Madrid, bajo la fe y palabra de seguridad en su persona.

Intromisión de
Sarratea.

Rivadavia demoró su viaje por lo cual Sarratea se presentó, por carta, ante el ministro Cevallos, alegando ser el único representante de las Provincias Unidas: el ministro español se manifestó dispuesto a escucharlo, con tal de trabajar por la pacificación de América, y lo invitó a trasladarse a España sin perjuicio de las gestiones iniciadas ya con Rivadavia. Este último llegó finalmente a Madrid el 20 de mayo, para enterarse de que su rival le había ganado de mano.

Hemos dicho ya que Sarratea se resintió, al ver que Rivadavia, lejos de acatar la orden de regreso a Buenos Aires, se

(1) Ambos pertenecieron a la Compañía de Filipinas.

proponía iniciar negociaciones con España: protestó por ello ante el Director Alvarez Thomas y se propuso negociar, por su cuenta, el establecimiento de una corona independiente y constitucional, despachando a Madrid, con tal fin, al conde de Carbarrús a quién entregó una nota con estas bases de negociación:

“La España obtendrá de este arreglo 1° la consideración pública de dar a aquellos países un Soberano de entre los miembros de su propia familia;

2° de asegurar ventajas a favor del comercio e industria española.

Carbarrús llegó a Gibraltar, a fines de enero de 1816, y obtuvo pasaportes para trasladarse a Madrid, donde celebró su primera entrevista con Cevallos el 9 de marzo; Cevallos manifestó que el rey estaba dispuesto a atender cualquier solución, compatible con los derechos de la corona, pero que era necesaria la presencia de Sarratea ya que los poderes originales del gobierno de las Provincias Unidas eran indelegables.

En la segunda entrevista, celebrada el 12 de marzo, Cevallos expuso que el rey no aceptaba las bases propuestas, porque menoscababan los derechos de la Corona y exponían la seguridad de las demás colonias; si los disidentes presentaban propuestas sobre la base de la soberanía inagenable del Rey, éste olvidaría lo pasado. Desde ese momento el ministro dió largas al asunto, inventó pretextos para no recibir a Carbarrús, quien achacó la culpa de todo esto a Gandasegui y a Rivadavia.

Al día siguiente de su llegada, es decir el 21 de mayo, Rivadavia se presentó ante Cevallos que tuvo por suficiente la credencial exhibida. Al decir de Rivadavia hizo una exposición medida, manteniéndose en el terreno de las manifestaciones imprecisas, que respondían a su situación incómoda e indecisa por falta de instrucciones, que tardaban en llegar. Cevallos, por su parte, no dejó de ver que los poderes del negociador eran nulos — como lo decía Sarratea — y quedó mal impresionado por la falta de instrucciones en quien se presentaba como agente de provincias sublevadas; para saber, finalmente, a qué atenerse el ministro exigió que el agente de Buenos Aires pudiese por escrito los puntos de su petitorio y, el 28 de mayo,



Llegada de
Rivadavia.

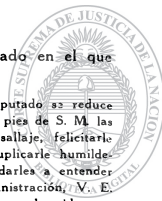
Rivadavia entregó a Cevallos el pliego solicitado en el que manifestaba lo siguiente:

"Como la misión de los Pueblos que me han diputado se reduce a cumplir con la sagrada obligación de presentar a los pies de S. M. las más sinceras protestas del reconocimiento de su vasallaje, felicitarle por su venturosa y deseada restitución al trono, y suplicarle humildemente el que se digne, como Padre de sus Pueblos, darles a entender los términos que han de reglar su gobierno y administración, V. E. me permitirá el que, sobre tan interesantes particulares, le pida una contestación, cual la desean los indicados Pueblos y demanda la situación de aquella parte de la monarquía".

Expulsión de
Rivadavia.

La nueva entrevista con el ministro, celebrada el 29 de mayo, reveló a Rivadavia la intuición del fracaso: la falta de precisión de la nota, la carencia de instrucciones, la contradicción entre los negociadores, la noticia, llegada a España, del bloqueo del Callao por las fuerzas navales argentinas así como la aparición, en las cercanías de Cádiz, de un corsario de la misma bandera, que había hecho varias presas, provocaron las protestas del ministro. Finalmente, el 21 de junio, Cevallos contestó a Rivadavia: le recordaba las dudas relativas a los poderes de Rivadavia, revocados según Sarratea, y a la falta de instrucciones, todo lo cual evidenciaba los designios de Buenos Aires que no eran otros que de ganar tiempo y adormecer las providencias reclamadas por la justicia y el decoro del gobierno que se veía precisado a poner fin a unas conferencias destituidas, de parte de Rivadavia, de candor, buena fe y sincero arrepentimiento; en su consecuencia el Rey ordenaba al comisionado su salida de España. Rivadavia presentó un nuevo escrito, el 28 de junio, destinado a justificar sus procedimientos, al que volvió a contestar Cevallos el 6 de julio, expresando que los juicios anteriores sobre falta de candor y buena fe se referían solamente a su comisión de diputado, repitiendo la orden de expulsión. En esos mismos días Rivadavia recibió las tan ansiadas instrucciones, dadas en Buenos Aires el 19 de febrero, que se concretaban a realizar las gestiones oportunas para neutralizar todo proyecto de expedición de la Península en dirección a las playas de Sud América.

Rivadavia salió de Madrid, el 15 de julio, camino de Francia; una tarde de agosto le alcanzó, en Perpiñán, el despacho oficial que lo confirmaba en el cargo de Diputado de las



Provincias cerca de la corte de París con extensión a otras Potencias.

MISIÓN GARCÍA: A los pocos días de haber salido Belgrano y Rivadavia para Río de Janeiro, se produjo la renuncia de Posadas (9 de enero de 1815) y la elección de Carlos de Alvear, ese mismo día, para el alto cargo de Director. Ante el cuadro desolador que se le presentaba — insurrección de Artigas y del litoral, insubordinación del ejército, amenaza de la expedición española, — el joven dictador sintióse incapaz de dominar la situación, y temiendo que el país volviese a caer en manos de España creyó salvarlo, entregándose en brazos de Inglaterra, a la que suponía leal amiga de las Provincias Unidas. Reunió secretamente el Consejo de Estado, le expuso su plan, y *estando todos de acuerdo*, Alvear y el ministro de relaciones exteriores, *Nicolás Herrera*, firmaron dos notas, una para el jefe del ministerio de Gran Bretaña y otra para lord Strangford, ambas del 25 de enero de 1815.

En la carta dirigida al embajador inglés se leía lo siguiente:

"Ya no quedaba duda de que la España trataba de conquistar por la fuerza estas provincias, a cuyo fin debía de salir de Cádiz una grande expedición... que era ya llegado el tiempo de manifestarle que estos pueblos jamás entrarían por sujetarse a la España, de cuya tiranía habían sido víctimas por tres siglos, que se preparaba una guerra espantosa en que el país no sería de los españoles, ni útil a las potencias europeas, que el gobierno se atrevía a asegurar que *las Provincias en medio del conflicto que las amenazaba, no distarían de abandonarse en los brazos de una nación libre como la Inglaterra, de cuya protección y principios liberales esperarían con fundamento la consolidación de su libertad civil*"

Instrucciones.

En la nota dirigida al Gabinete inglés se expresaba el propósito del gobierno en estos términos:

"Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y buena fe del pueblo inglés y *yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para librarla de los males que la afligen...* Es necesario se aprovechen los momentos, que vengan tropas, que impongan a los genios díscolos, y un jefe plenamente autorizado, que empiece a dar al país las formas que sean de su





beneplácito, del rey y de la nación, a cuyos efectos espero que V. E. me dará los avisos con la reserva y prontitud que conviene, para preparar oportunamente la ejecución”.

Finalmente García llevaba una nota de Alvear para lord Strangford así concebida:

“Muy Señor mío: D. Manuel García, mi consejero de Estado, instruirá a V. E. de mis últimos designios con respecto a la pacificación y futura suerte de estas provincias. Cinco años de repetidas experiencias han hecho ver de un modo indudable a todos los hombres de juicio y opinión que este país no está en edad ni estado de gobernarse por sí mismo y que necesita una mano exterior que lo dirija y contenga en la esfera del orden antes que se precipite en los horrores de la anarquía. También ha hecho conocer el tiempo la imposibilidad de que vuelvan a la antigua dominación, porque el odio a los españoles... ha subido de punto con los sucesos y desengaños de su fiera durante la revolución... La sola idea de composición con los españoles los exalta hasta el fanatismo y todos juraron (al conocer el envío de diputados al rey) morir antes que sujetarse a la metrópoli. En estas circunstancias solamente la generosa nación británica puede poner un remedio eficaz a tantos males (1) *acogiendo en sus brazos a estas Provincias que obedecerán su gobierno y recibirán sus leyes con el mayor placer, porque conocen que es el único medio de evitar la destrucción del país, a que están dispuestas antes de volver a la antigua servidumbre y esperan de la sabiduría de esa nación una existencia pacífica y dichosa*”.

García llegó al Brasil el 23 de febrero y procuró poner en manos de Strangford la credencial otorgada por Alvear siéndole requerida una nota para transmitirla a la Corte. Asimismo se puso en contacto con el ministro español Andrés Villalba y finalmente se entrevistó con Rivadavia y Belgrano, a quienes enteró de su misión, haciéndoles conocer sus instrucciones, que ambos combatieron enérgicamente.

García se comprometió entonces a no proceder como Alvear le había ordenado y entregó a Rivadavia la nota que iba dirigida al gabinete inglés, para que él procediese como le pareciese, entregándola o no a su llegada a Londres, para donde debía marchar próximamente con Belgrano.

Esta nota no llegó jamás a su destino. Influenciado García

(1) Al enterarse de esto Rivadavia escribió, el 3 de marzo, lo siguiente: “Lo que me ha pasmado, sobre todo, es el pliego para Inglaterra y el otro, idéntico, para Strangford aun más. Yo protesto que he desconocido a Usted en semejante paso, si es como me ha informado García, pues yo no los he visto”. Contribución histórica por G. F. Rodríguez, t. I, p. 153.

por la oposición de sus amigos tampoco entregó a Strangford la nota de Alvear y se limitó a pedir el apoyo moral de Inglaterra.

Concentración en Buenos Aires de las fuerzas políticas y militares del país. — Eje del sistema colonial del Río de la Plata, Buenos Aires concentró en sí misma todas las disidencias y contradicciones que motivaron la Revolución de Mayo, ya que, desde los primeros días de la Colonia, todos los sucesos de alguna importancia y los de mayor trascendencia se venían sucediendo en esta ciudad. Hemos visto como las intrigas portuguesas, luego las invasiones inglesas y las tentativas de protectorado inglés y la fracasada oposición a Cisneros son la prueba de que en Buenos Aires solamente pueden desenvolverse sucesos que decidan de la suerte de todo el virreinato; si a ello agregamos el hecho de ser Buenos Aires sede de las autoridades reales explicamos el antagonismo reinante entre criollos y peninsulares que ocupan y usufructúan los bien rentados puestos de que aquéllos se ven relegados. Sin embargo era en Buenos Aires donde residían los jóvenes más talentosos que iban a tomar necesariamente la dirección del movimiento emancipador.

Los sucesos de Mayo traen como consecuencia la concentración de las fuerzas que pugnaban unas contra otras, agrupadas en dos tendencias opuestas: una, que quería mantener al virrey en el mando y otra, que aspiraba a reemplazarlo por un gobierno democrático, sin contar la de quienes se mostraban contrarios a toda innovación política, en defensa de sus intereses.

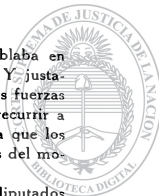
Otra razón de aquella jefatura ejercida por Buenos Aires es que ella tenía pleno conocimiento de las teorías liberales, tan en boga en Europa y que habían dado sus frutos en Francia; en la misma España, a raíz de las invasiones napoleónicas las ideas liberales produjeron cambios muy importantes y es de notar que los liberales de aquende y allende los mares coincidían en sus ideales. Hemos visto que en los primeros tiempos de la Revolución se tomó, por pretexto del cambio, el nombre del rey Fernando, lo que luego se llamó la máscara de Fernando y esto fué uno de los motivos que levantaron recelos entre la ciudad y las provincias. La Junta, por su parte, en las



circulares que dirigió a los Cabildos del interior, hablaba en forma ambigua sobre los acontecimientos ocurridos. Y justamente es porque estaban concentradas en la capital las fuerzas políticas de la Revolución por lo que era necesario recurrir a subterfugios de esa naturaleza. Así también se explica que los pueblos del interior no tomaran parte en los comienzos del movimiento.

Las provincias tuvieron intervención cuando sus diputados se incorporaron, en la forma conocida, a la Primera Junta; pero ya hemos destacado que las autoridades, gobernadores intendentes y cabildos, se pronunciaron, en las ciudades, contra el movimiento. Ese repudio fué más visible en el interior que en el litoral cuyos pobladores se habían beneficiado con la apertura del puerto.

La concentración de las fuerzas militares de la Revolución en Buenos Aires fluye lógicamente de la importancia política de la ciudad, residencia de todas las altas autoridades y centro de los grandes acontecimientos y sabemos la importancia de los contingentes criollos en los cuerpos de la capital: era la casi unanimidad desde el día famoso en que los cuerpos peninsulares fueron disueltos. Los españoles comprendieron el peligro que representaba la subsistencia de las fuerzas criollas pero era ya imposible reaccionar y las tropas nativas, o sea *el pueblo en armas*, iban a derrocar el régimen español en Buenos Aires y llevar el viento de la libertad al interior del continente, a Chile y a la Banda Oriental.





EL REGIMEN DIRECTORIAL (1815-1820)

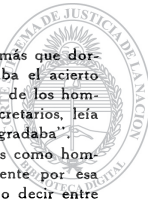
SUMARIO. — Revolución de 1815: su programa, principios y consecuencias. — El Congreso general y el Estatuto provisional (1815). — Plan de trabajo del Congreso (19 de junio de 1816). — Su obra: La unión de los pueblos, la independencia, la forma de gobierno, el Reglamento provisorio de 1817, la Constitución de 1819. — La emancipación (1812-1826). — Concepción y alcance continental de los sucesos. San Martín. Las logias: la Lautaro. Monteagudo. Independencia de Chile, Perú y Ecuador. — Bolívar y la Conferencia de Guayaquil. Congreso de Panamá.

Creado el 22 de enero de 1814 por la Asamblea General Constituyente, el Directorio subsistió hasta el 1º de febrero de 1820, fecha de su desaparición virtual en los campos de Cepeda. El triunfo de los caudillos del litoral significó, a la vez que la victoria sobre el *centralismo* o *unicato* de la facción alvearista y monarquizante, la aparición del federalismo y la intervención directa del pueblo de las provincias en la tarea sagrada de la organización nacional.

El Directorio en 1814: su descrédito. — Al ser nombrado Director Supremo por unanimidad de votos Posadas dudó en aceptar ⁽¹⁾ aquel cargo, y dice él mismo al respecto:

“Esta medida me salió como no pensaba. Después de consultar con hombres de consejo, acepté sujetarme a la cruz hasta lograr una oportunidad de soltarla con decoro”. Se recibió del mando el 31 de enero. Refiriéndose a su desempeño en tan importante cargo, escribe en sus Memorias:

(1) El hecho de haberse creado el Directorio por imposición de la Logia y bajo la influencia predominante de Alvear, no significa necesariamente que Posadas haya sido el instrumento de aquél, hasta el día que le plugo a Alvear reclamar para sí el mando supremo. Es ésta una cuestión muy disputada y nos inclinamos al bando de los que creen en la independencia relativa de Posadas para con Alvear.



Su independencia.

"Yo goberné y no fui gobernado. Pensaba más que dormía, trabajaba y consultaba, y sobre todo deseaba el acierto y propendía a él. Si a pesar de ello hubo errores, de los hombres es el error: yo todo lo acordaba con los secretarios, leía antes de firmar, devolviéndoles lo que no me agradaba".

Reconocido por amigos y contrarios políticos como hombre incapaz de faltar a la verdad, es precisamente por esa independencia en sus actos, por lo cual ha podido decir entre dolorido y satisfecho: "Al bajar del gobierno y al dirigirme a mi casa, me ví en un aislamiento material, nadie me acompañó". La posteridad le ha hecho justicia acordando a su período gubernativo el dictado de *Año de Oro*, por los beneficios institucionales que introdujo y por la tranquilidad política interna que se disfrutó.

Su obra meritória.

Durante su gobierno se reglamentaron y crearon los siguientes servicios: Sanidad militar, Fomento a la Agricultura, Correos, Fábricas de pólvora y armas blancas, Papel sellado, Fijación de límites y jurisdicción de las Provincias, Derechos de los naturales de cada provincia a los cargos públicos sobre los ciudadanos de otras provincias, Organización de las oficinas de la Administración nacional, Percepción de rentas, Reducción del contrabando, Organización de la escuadra y ejército, Servicio militar obligatorio, Fomento de las obras históricas y de enseñanza, Teatro, Organización de la Justicia, Tribunal de presas marítimas, Ordenanzas de marina y Cabildos, Reivindicación de títulos o patentes y numerosas resoluciones de orden interno administrativo, Derechos de importación, etc.

Fin de su actividad externa

Hemos visto ya que el único grave peligro que se cernía sobre la causa de la independencia en el año 1814 era la venida de la expedición de Morillo; toda la actividad de los gobernantes se dirigió a quitarle su presunta base militar, la plaza de Montevideo, y a mandar agentes diplomáticos al Brasil y a Europa, para concertar las medidas propias a conjurar todo peligro.

El problema de Montevideo.

El 15 de enero de 1814 se supo, en el ejército de la Banda Oriental, el desastre de Belgrano en Ayohuma, y, al día siguiente, llegaron a Montevideo tropas de refuerzo, que Vigodet esperaba desde España. En ese momento trágico Artigas puso a ejecución su proyectada fuga, y, el 20 de enero, abandonó, con 2.000 hombres, la línea de sitio confiada a su cus-



todia, retirándose a las fronteras de Entre Ríos y Corrientes, al campo de Belén. El Director Posadas, en un decreto famoso, lo declaró privado de sus empleos, fuera de la ley y enemigo de la patria, mandando que fuese perseguido y muerto, en caso de resistencia, como traidor a la patria. Esta contrariedad no abatió el espíritu de los dirigentes; daba la casualidad que se estaba preparando en la Capital un ejército que se puso al mando de Alvear y, simultáneamente, se armaba una escuadrilla, a cuya organización procedía el valiente marino irlandés *Guillermo Brown*.

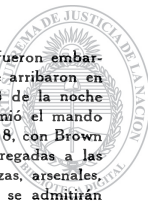
Al principio de marzo se decidió atacar la flota española; el 11, Brown atacó Martín García, sufriendo un pequeño contraste, que fué vengado, el día 17, con la ocupación de la isla y la retirada de la escuadra de *Romarate* al Arroyo de la China. Al poco tiempo inició el bloqueo de Montevideo, con lo cual la población empezó a sufrir penurias, y temieron las tropas de la guarnición ver disminuídas sus raciones; en esos mismos momentos los sitiados esperaban tropas y dinero, enviados desde España y desde el Perú, y, temiéndose que los buques que conducían unas y otros cayesen en poder de la escuadra de Brown, una Junta de guerra, reunida por Vigodet, resolvió que los buques españoles, más fuertes que los argentinos, saliesen del puerto y buscasen de batir al enemigo. En la noche del 13 de mayo los españoles se aprestaron pero Brown tomó, por su parte, las medidas convenientes para hacerse mar afuera con sus buques, y obligar así al enemigo a alejarse de la protección de la fortaleza y baterías de tierra. Del 14 al 17 de mayo, frente a las playas del Buceo, Brown, no sólo derrotó completamente a la escuadra española, sino que la aniquiló, capturando la mayor parte de los buques, escapando tan sólo tres a alta mar.

Durante el bloqueo de Montevideo el gobierno resolvió aceptar la renuncia, anteriormente presentada el 4 de mayo, por Rondeau, del mando del ejército sitiador y sustituirlo por Alvear. Las circunstancias urgían, pues corrían rumores de un entendimiento entre Vigodet y Artigas; el 8 de mayo ya las tropas del campamento de los Olivos amanecieron formadas, desde el Fuerte hasta el Retiro, listas y preparadas para una expedición, cuyo destino se ignoraba. Alvear las revistó y les dirigió estas palabras: "Soldados, los campos orientales son

Actividad
de Brown.

Batalla
del Buceo.

Alvear
asume el
mando.



los destinados para nuestro triunfo". Las tropas fueron embarcadas en 22 transportes hacia la Colonia, donde arribaron en la tarde del mismo día; el 16 de mayo a las 8 de la noche Alvear llegó al campamento de Rondeau y asumió el mando al día siguiente. Vigodet inició negociaciones, el 18, con Brown que se limitó a contestar: "Hasta que sean entregadas a las armas de Buenos Aires, Montevideo, sus fortalezas, arsenales, buques de guerra y toda propiedad pública no se admitirán condiciones algunas".

Capitula
Montevideo.

Después de asumir el mando supremo de las tropas sitiadoras, Alvear intimó rendición a Vigodet. Este inició negociaciones con el gobierno de Buenos Aires, por medio del coronel *Feliciano del Río* y del capitán de navío *Juan de Latre*; pero, no conforme con ello, envió secretamente un emisario a Artigas, instándole a avanzar con todas sus tropas, para apoyar una salida de toda la guarnición española, fijada para el día 22, y tomar así, entre dos fuegos a las tropas argentinas. Esa maniobra fué descubierta a tiempo y Alvear firmó, *por su parte*, la capitulación otorgada a Vigodet, el día 23, habiendo tomado posesión de la fortaleza del Cerro el 22, a las 10 de la mañana, en garantía de que serían observadas las cláusulas de la capitulación: ya estaba el teniente de Artigas, Otorgués, sobre las líneas de Alvear, al tiempo que salían los españoles del Fuerte y penetraban en él las armas argentinas. Alvear se creyó autorizado a castigar la duplicidad de Vigodet, desarmando la guarnición, incorporando parte de la misma a sus propias tropas y declarando prisioneros de guerra a los jefes y oficiales, incluso a Vigodet (1).

Organización
de la Banda.

El 9 de julio el gobierno nombró, para desempeñar el cargo de gobernador intendente de la Provincia Oriental del Uruguay al Presidente del Consejo de Estado, Nicolás Rodríguez Peña; un poco más tarde, accediendo a la influencia de Alvear y de la Logia Lautaro, Posadas dictó el decreto del 17 de agosto de 1814, en el que se derogaba el de enero, y se declaraba a Artigas buen servidor de la Patria, se le reponía en el grado de coronel de Blandengues, y se le confería el empleo de comandante general de la campaña oriental de Montevideo.

(1) La escuadra sutil española, que se hallaba refugiada en las aguas del Río Negro, se rindió espontáneamente a Buenos Aires, el 22 de julio.



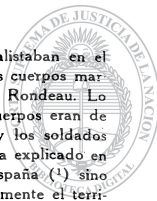
ALVEAR Y EL EJÉRCITO DEL NORTE: RENUNCIA DE POSADAS: A fines de agosto, Posadas reunió la Asamblea, para consultar con ella graves cuestiones de Estado, en particular las transacciones con Europa; se le facultó, el 29 de agosto, para las contestaciones que pudieran ofrecerse con la Corte de España. En esa forma quedó autorizada oficialmente la misión de Rivadavia y Belgrano; en cuanto a las dificultades que significaba la invasión de Salta y la penosa situación del ejército del norte, Alvear se encargó, él mismo, de iniciar nuevas operaciones contra los ejércitos realistas del Perú.

Con el fin de ganar tiempo Posadas envió un parlamentario al general *Pezuela* para manifestarle haber cesado los motivos de guerra, desde la vuelta al trono de Fernando VII, y que, además, se enviaba a dicho monarca dos comisionados para "conciliar nuestros derechos con los que él tiene al reconocimiento de sus vasallos".

Pero el litoral se agitaba a impulsos de Artigas. El malhadado decreto del 17 de agosto, al dar a ese caudillo un cargo esencialmente militar, aumentó singularmente su prestigio, convirtiéndolo en señor feudal de toda aquella campaña, fronteriza de las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, y del Río Grande brasileiro. Como Alvear se mostrase dispuesto a tratar, Artigas le mandó dos emisarios, con inaceptables condiciones, a saber: se le reconocería Gobernador militar de los pueblos orientales, Protector y Jefe supremo de Entre Ríos y Corrientes, se le devolvería todo el parque y armamento de Vigodet y los buques de la escuadra española tomados por Brown. Alvear disimuló y, de vuelta a Buenos Aires, organizó una tropa de 1.300 hombres, al mando de Dorrego, que derrotó a *Otorqués* en Marmarájá; otro pequeño cuerpo, al mando del coronel *Valdenegro*, desalojó a Artigas de Belén, y lo hizo refugiarse en los bosques de Arerunguá. Pero Dorrego sufrió una derrota al querer batir el grueso de las fuerzas del caudillo que contaba con la protección de los gobiernos de Entre Ríos y Corrientes.

Alvear había pensado dejar una pequeña guarnición en el Uruguay para disponer de todas sus tropas y llevarlas al Alto Perú; asimismo, el 24 de octubre, el general Soler fué nombrado gobernador intendente de la Provincia Oriental, en

El ejército
de Olivos.



reemplazo de Rodríguez Peña. Las tropas se alistaban en el campamento de los Olivos y, a medida, algunos cuerpos marchaban a incorporarse en Jujuy, al ejército de Rondeau. Lo que más llamaba la atención, era que dichos cuerpos eran de españoles europeos, tomados en Montevideo; y los soldados no tenían embarazo de confesar, que se les había explicado en Buenos Aires, que no iban a combatir contra España ⁽¹⁾ sino contra el ejército de Lima, que acometía injustamente el territorio del Río de la Plata, tan español como el Perú. El coronel *Ventura Vázquez* fué designado para el mando del regimiento de granaderos a Caballo, nombramiento que fué recibido con el consiguiente desagrado. Pero el disgusto y la zozobra causados por esas alteraciones se trocaron en indignación, cuando se ordenó, por Alvear, retirar de algunos cuerpos la bandera española, que era la que traían los cuerpos peninsulares.

Nombramiento
de Alvear.

En ese tiempo el gobierno nombró a Alvear General en Jefe del ejército de operaciones del Alto Perú; el nuevo mandatario salió de Buenos Aires, el 16 de noviembre, acompañado por un brillante estado mayor, integrado por más de cien personas, entre las cuales muchos amigos políticos, que lo acompañaban en calidad de simples agregados. En los primeros días de diciembre llegó a Córdoba, y fué recibido con bailes y festejos; pero, en la noche del 10, hallándose ya 28 leguas al norte de Córdoba, supo, con gran sorpresa y no poca contrariedad, que el ejército de Rondeau acababa de sublevarse, protestando contra el nombramiento de Alvear y exigiendo que continuase Rondeau en el mando: el coronel Vázquez y muchos oficiales complotados se hallaban detenidos y no tardarían muchos días en que los soldados españoles, incorporados al ejército de la Patria por orden de Alvear, situados a la vanguardia, en Humahuaca, verían abortada su propia conspiración de pasarse con armas y oficiales a las fuerzas de *Olañeta*, acampadas en Yaví.

Sublevación
del ejército
del Norte.

(1) A fines de agosto se envió a Passo a Chile para que, llevando los consejos del gobierno argentino, lo indujera a adoptar el mismo plan de aquel país, de ajustar arreglos definitivos de paz con los españoles bajo las mismas bases del reconocimiento de los derechos de Fernando VII.

El comisionado llegó a Chile donde la anarquía introducida por José Miguel Carrera le había causado una nueva guerra, la *civil*, de los partidos políticos; y fué resultado de la intervención de Passo, si tuvo algún éxito, que se ajustara en Lircay una paz entre los beligerantes, con reconocimiento del rey Fernando VII por soberano de Chile.

Esta asonada militar era la aplicación de la pena del talión: en la revolución del 8 de octubre, el pueblo, dirigido por los jefes de la Lautaro, intimaron al Cabildo, con el apoyo de la fuerza armada, que reasumiera el mando, disolviera el gobierno de Rivadavia y nombrara otro Triunvirato. El 7 de diciembre de 1814 los jefes del ejército del norte, *la fuerza armada*, ordenan al Director la destitución de Alvear y la reposición de Rondeau.

Con el fin de llegar a Buenos Aires, antes de que aquellas noticias conmoviesen la opinión, Alvear desanduvo el camino, cuidándose de no tocar Córdoba, y llegó a la capital, el 2 de enero de 1815. Inmediatamente Posadas se dirigió a la Comisión permanente de la Asamblea, pidiéndole la convocación urgente de aquel cuerpo, para sesiones extraordinarias. La Asamblea se reunió el 5, y, después de enterarse de los asuntos que expuso el ministro Herrera, pasó a deliberar; dictó finalmente una ley, aprobando la conducta observada por Posadas durante su año de gobierno, y asumiendo lealmente la responsabilidad de sus actos, incluso *las negociaciones emprendidas a raíz de la ley del 29 de agosto de 1814*.

Mientras deliberaba la Asamblea, la agitación era muy grande en Buenos Aires. Alvear creía poder contar con su tío, el Director Posadas, para aplacar la sed de venganzas que devoraba su alma; no desistía de su propósito de ir al Perú, a la cabeza de los ejércitos argentinos: pero había que vencer primeramente las resistencias que el ejército actual le oponía, y creía necesario, para conseguirlo, echar mano de los 8.000 veteranos que le eran adictos, y estaban acampados en los Olivos. *Establecer la Dictadura*, tal era la medida indispensable e inmediata que sugería Alvear. Pero pocos la aceptaban: fuera de la mayoría gregaria de la Asamblea, que *políticamente* le obedecía, la dictadura fué rechazada por Posadas, por sus ministros y por los principales hombres del mismo partido de Alvear. Los opositores y los neutrales se negaron también a seguir sus consejos, y a acompañarlo en sus violencias.

Posadas entonces, para no servir de instrumento a su sobrino, ni levantarse contra las sanciones de la Asamblea, en caso de que ellas se produjeran por sugestión de aquél, no halló otra solución, más digna de su carácter y de su patriotis-



Reunión de la
Asamblea.

Agitación en
la Capital.

Renuncia de
Posadas.

mo, que presentar la renuncia de Director Supremo ⁽¹⁾. En la misma sesión del 9 de enero de 1815, después de un largo debate, la Asamblea declaró admitida la renuncia, procediendo, acto continuo, a la elección de la persona que había de sucederle en la *Magistratura Suprema del Estado*, recayendo una pluralidad excedente de sufragios en el general *Carlos María de Alvear*, que prestó juramento legal al día siguiente, 10 de enero, verificándose con la misma solemnidad que para Posadas (Gazeta del 15 de enero de 1815).

DIRECTORIO DE ALVEAR (10 DE ENERO-15 DE ABRIL DE 1815): Tres años bregó Alvear para llegar al poder y encumbrar su estrella: tres meses escasos bastaron para precipitar su ocaso, bajo la conjuración del odio universal.

Al prestar juramento pronunció un breve discurso todo lleno de veladas amenazas:

"... Bien sabéis que, antes y después de mis campañas, he sido el más puntual en obedecer a los ministros de la ley; yo os protesto, con la misma firmeza, que también seré el más inexorable en ejecutarla. Representantes del pueblo, dignaos aceptar mi profundo respeto y gratitud, sostened mis esfuerzos con el influjo de vuestro sublime ministerio, y mientras meditaís las leyes que convienen más a vuestro destino, yo voy a organizar las legiones que deben prepararlo".

Difícil
situación.

Las circunstancias en que Alvear asumía el poder supremo no podían ser peores. En todas partes se difundió el recelo o la hostilidad declarada: al conocer esa elección, Rondeau arremetió contra la Asamblea, en un oficio francamente revolucionario y lo acompañó con otro, escrito por sus oficiales, en fecha 30 de enero, y que decía:

"no obedecerán orden alguna del Director nombrado, Brigadier Carlos María de Alvear, por creerlo sospechoso, incapaz de llevar adelante el sistema de libertad que han jurado los ame-

(1) Del norte Rondeau escribía esta furiosa protesta: "¿Hasta cuándo quiere V. E. abusar del sufrimiento de un ciudadano cuya conducta ha sido siempre uniforme? ¿Hasta cuándo sobre las ruinas de tan ilustres defensores de la Patria quiere elevar a un hombre inmérito, cuyas virtudes han sido la facción y la intriga, únicas bases en que estriba su patriotismo?". En sus Memorias Posadas dice haber contestado a Rondeau lo siguiente: "El escandaloso atentado de que Vd. me da cuenta ha abierto una brecha terrible a la causa del país; mas, a mí, en particular, me hace un bien porque deseaba dejar el mando y con semejante motivo voy a renunciar al momento pues autoridad que no es obedecida no es autoridad".

ricanos, y por ser su elección notoriamente contraria a la voluntad declarada de todos los pueblos”.

El pueblo lo temía y lo rechazaba, los españoles le huían, los regidores, miembros de viejas familias detestaban su arrogancia, y hervían de indignación ante sus modos altaneros ⁽¹⁾. Su mismo ejército, base de la grandeza continental en que soñaba, si bien se sometía a sus modales cesarianos, escuchaba ávidamente los rumores de la calle, los chismes del Cabildo, devoraba sin pestañear los improperios y denuestos de Artigas, los retos inflamados de los iracundos camaradas del Norte y de Cuyo, y, en secreto, aprestaba las armas. Las mismas condiciones económicas parecían conjuradas, para que Alvear se hiciera intolerable: a principios de 1815 el precio de la carne y del pan se mantuvo muy alto, y en constante agitación, y, para colmo, se le ocurrió al gobierno gravar, con un impuesto, ambos productos, el 6 de marzo. Esto provocó la natural oposición, agravada, si cabe, por los desórdenes que causaban en la campaña las comisiones para reclutar soldados, y practicaban dichas levas con excesivo rigor. A los dos días de estar en el mando, el 12 de enero, la Asamblea sancionó una moción de Montegudo y de Serrano por la cual se enviaba, al Ejército del Perú, una Comisión especial, compuesta por *Juan Ramón Balcarce* e *Ignacio Castro*, a efecto de concertar la unión y restablecer la confianza en el Gobierno: en realidad iba dicha comisión con el encargo de destruir las resistencias que suscitaba Alvear.

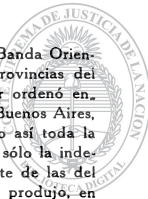
Al día siguiente, 13 de enero, Alvear dictó un decreto, dividiendo todo el ejército en tres cuerpos, nombrándose a sí mismo General en jefe del primer cuerpo, formado con las tropas existentes en la Capital, en la provincia de Cuyo, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos; el segundo cuerpo, o sea el ejército del Norte — seguía al mando de Rondeau, y el tercero, integrado por las tropas de Montevideo, permanecía bajo el mando de Soler. Declarando públicamente que desdeñaba la unión entre la Banda Oriental y las Provincias Unidas, Alvear envió a Nicolás Herrera ante Artigas para celebrar un arreglo



Preparativos
militares.

Abandono
del Uruguay.

(1) Lo que más hería al Cabildo era ver como Alvear eludía sistemáticamente la prestación militar de homenaje a dicha corporación, por lo cual le dirigió numerosas y vanas protestas, así como por los honores, que en las funciones públicas le correspondían, y no se le tributaban.



sobre la base de la absoluta independencia de la Banda Oriental, siempre que éste aceptase retirarse de las provincias del litoral. Artigas no aceptó arreglo alguno y Alvear ordenó entonces que el ejército de Soler se embarcase para Buenos Aires, operación que se efectuó el 25 de enero, dejando así toda la Banda en poder de su caudillo. Reconocer por sí sólo la independencia de aquella Provincia, que formaba parte de las del Río de la Plata, era un *mayúsculo desacierto*, que produjo, en Buenos Aires, en todos los ejércitos y en todas las provincias, una impresión desastrosa.

El litoral se
inclina a
Artigas

Por de pronto, Entre Ríos y Corrientes se pusieron, con más bríos, al amparo de Artigas; en cambio Santa Fe, durante la administración de *Luciano Montes de Oca* e *Ignacio Alvarez Thomas*, había demostrado poco entusiasmo para las ideas federalistas de Artigas; pero, cuando el general *Eustaquio Díaz Vélez* ocupó el gobierno, una fuerza entrerriana, al mando de *Hereñú*, invadió el territorio, a principios de 1815, derrocó al gobernador, obligándolo a embarcarse para Buenos Aires con la guarnición, el 24 de marzo. Retirado Díaz Vélez, Santa Fe se proclamó independiente de Buenos Aires, negó toda obediencia al Directorio y se sometió al Protectorado de Artigas, el mismo 24 de marzo de 1815; el Cabildo local asumió la autoridad popular y designó a *Don Antonio Candiotti* gobernador interino. Candiotti era un anciano de 72 años, a quien dominaban los partidarios de Artigas; después de recibirse del gobierno, proclamó a Artigas *Protector de la Provincia*, y mandó arrear del Cabildo la bandera nacional, izando, en su lugar, la del caudillo oriental.

San Martín,
Cuyo y
Alvear

Al conocer la elección de Alvear, San Martín, gobernador de Cuyo, solicitó licencia, para separarse de su gobierno, dando por causa el mal estado de su salud, el 20 de enero. Alvear se apresuró a concederla, nombrando, el 8 de febrero, para sucederle, al coronel don *Gregorio Perdriel*; esta noticia puso en conmoción a toda la ciudad de Mendoza: el 15 de febrero se reunió el pueblo, con el fin de manifestar contra el nombramiento de intendente, hecho en la capital; ante la amenaza de la fuerza se retiraron, pero volvieron a presentarse, al día siguiente, en número de 500, exigiendo del alcalde de primer voto que convocase al Cabildo. Reunido que fué se formuló una representación al Director, para pedir que se conservase a San

Martín en el gobierno de Cuyo; la llegada de Perdriel vino a reavivar la agitación, que cobró el carácter de una verdadera revolución municipal, por cuanto el pueblo significó a Perdriel su firme voluntad de no reconocer su investidura. El Directorio, asustado ante la violencia de aquellas manifestaciones, accedió a la petición del cabildo y ordenó el retiro de Perdriel.

Ante la agitación general que provocaban sus inconsultas medidas, traducida en reuniones misteriosas, y otros trabajos subversivos, Alvear sintió estremecerse el suelo que pisaba: desterró a varios ciudadanos, separó a otros de sus empleos y, para intimidar de una vez al espíritu público, promulgó, el 28 de marzo, un bando, cuya parte ejecutoria decía:

Artículo 1º — Los españoles, sin excepción alguna, que de palabra o por escrito, directa o indirectamente ataquen el sistema de libertad e independencia que han adoptado estas provincias, serán pasados por las armas dentro de 24 horas; y si algún americano incurriese en semejante delito, sufrirá la misma pena.

Art. 2º — Todo individuo, sin excepción alguna, que invente o divulgue maliciosamente especies alarmantes contra el gobierno constituido... será castigado con las penas que fulminan las leyes 1ª y 2ª, título 18, libro 8, de la Recopilación de Castilla; en el caso de que ocurriese algún movimiento, sufrirá la pena de muerte.

Art. 3º — Todo individuo que, directa o indirectamente, trate de seducir a los soldados, o promueva la desertión de los ejércitos de la patria, será pasado por las armas dentro de veinticuatro horas.

Art. 4º — Todos los que sepan, de un modo indudable, que se prepara una conspiración contra la autoridad constituida, están obligados a denunciarla, bajo pena de ser reputados como consentidores, y cómplices del mismo crimen...

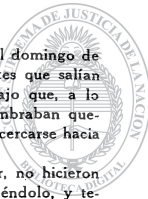
Art. 5º — Una comisión especial juzgará de estos delitos, privativa y militarmente, conforme al Reglamento que se le dará en oportunidad.

Art. 6º — Los reos de los delitos de que trata este decreto que se aprehendan en los pueblos de la jurisdicción del gobierno, se remitirán inmediatamente a esta capital, con sus respectivos procesos, para que sean juzgados por la Comisión.

Empecinado en resistir a toda fuerza, no tuvo embarazo en llevar a efecto su terrible bando: como llegara a descubrir algo, que le pareció un conato de sublevarle sus pretorianos, y aún de asesinarlo, o, según otros, por solo haber hablado malamente del gobierno en un café, después de breve averiguación, mandó fusilar, *ocultamente*, en la cárcel, al oficial Ubeda, y colgarlo, dos horas después, en la horca levantada en media



Reacción de
Alvear.



plaza de la Victoria. Era esto en la madrugada del domingo de Pascuas de Resurrección de manera que las gentes que salían de la misa del alba se daban con aquel espantajo que, a lo lejos, parecían ser un Judas, de los que acostumbraban quemar en aquella posición, para la Pascua, más, al acercarse hacia él, conocían era un ajusticiado.

Alvear se refugia en Olivos.

Estas medidas de terror, antes que amilanar, no hicieron más que sublevar los ánimos; por lo cual conociéndolo, y temeroso Alvear de los oscuros peligros que lo amenazaban, huyó de la Capital y fué a refugiarse entre sus soldados del campamento de Olivos. Sus adversarios de Buenos Aires se habían puesto de acuerdo con Artigas, que apoyaba la desobediencia de los pueblos litorales, y urgía a Córdoba para que bajara sobre la Capital, a libertarla. El mismo se disponía a penetrar en Santa Fe; condecor Alvear del inminente peligro que se cernía sobre él, optó por anticiparse en el ataque.

Revolución de 1815: su programa, principios y consecuencias. — “Desembarazarse de Alvear a cualquier precio, hundir la facción aborrecida y propiciarse el caudillo de los orientales, he ahí *todo el programa* del motín de Fontezuelas. Lo demás, organización del país, política exterior, guerra española, apenas se vislumbra en el venenoso hervidero de la Proclama y en la cuenta literatura de la intimación”.

Plan de Alvear.

Al saber la maniobra planeada por Artigas, que consistía en ocupar Santa Fe, intimar a Córdoba y bajar sobre Buenos Aires, Alvear decidió mandar hacia aquella provincia un fuerte contingente de 3.000 hombres, al mando del general *Viana*, ordenando la salida inmediata de una vanguardia de 1.600 hombres a las órdenes de Alvarez Thomas, a la cual debía seguir, prontamente, una segunda columna de igual fuerza, a cargo de *Ventura Vázquez*. Al llegar a Fontezuelas, lugar poco distante de Arrecifes, Alvarez Thomas se puso en comunicación con Artigas, combinando con él el plan de derribar al Director. En carta, fechada el 6 de abril, en Paraná, Artigas contestaba a Alvarez Thomas:

Acuerdo con Artigas.

“Acabo de recibir la honorable comunicación de esa respetable división, decidida a empeñar sus más virtuosos sentimientos, porque aparezca en la América ese día de gloria y común consuelo, después de los días aciagos de luto y llanto que

hemos experimentado y que, contra la esperanza común, pretendan perpetuar los gobernantes de Buenos Aires...". El caudillo brinda su ayuda para quebrantar la tiranía y encarga a su jefe de vanguardia, *Hereñú*, entrar en tratos con Alvarez Thomas. Artigas aconsejaba la prisión de Viana, que efectivamente fué capturado, al juntarse a la vanguardia.

Los oficiales que acompañaban a Alvarez Thomas redactaron una proclama dirigida al pueblo de Buenos Aires y su Campaña:

"Cuando un pueblo valiente, generoso y lleno de virtudes como el nuestro... se ve ajado, oprimido y degradado por la pequeña fracción de hombres inmorales y corrompidos que, en la actualidad, componen, y son los agentes del Gobierno que representa el general Alvear, es un deber sagrado de sus hijos hacer todos los esfuerzos que demandan las circunstancias para librar a sus hermanos y compatriotas de los horrores que sufren..."

Recalcan los motivos de queja contra el Director, la protección de los Españoles encaramados en los más altos puestos, los cargos conferidos al favor o a las relaciones de familia, la administración corrompida, el lujo de algunos, la miseria de muchos, el espionaje, la desertión fomentada y la guerra contra los hermanos orientales.

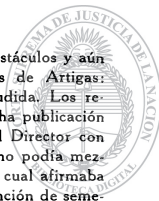
"Estas, y otras razones... nos han decidido, de unánime consentimiento, a negar la obediencia al actual gobierno de Buenos Aires, mientras se halle regido por el citado Brigadier General Alvear, o por otra cualquiera de las personas que forman aquella facción aborrecida: protestando que no depondremos las armas hasta que aquel benemérito pueblo haya, por sí, elegido libremente su gobierno.

Cuartel general de las Fontezuelas, 3 de abril de 1815".

Este mismo día Alvear se había trasladado a su campamento de los Olivos y se ocupaba en preparar sus tropas. Tuvo, por ese tiempo, una incidencia con el Cabildo; el día 30 de marzo había pasado una circular a dicho cuerpo, y, el 4 de abril, una Proclama, en la que ponía de manifiesto la pérdida de conducta de Artigas, rogando al Cabildo impusiera de todo ello al vecindario: los regidores mandaron archivarlo. Pero, el 8 de abril, a las ocho y media de la noche, fueron conminados a presentarse al instante en el campamento de Olivos, adonde concurrieron; el Director los increpó por no haber aún publicado su Bando-Proclama, y les hizo presente su firme propósito



Incidente con
el Cabildo



de sostener su autoridad, venciendo todos los obstáculos y aún fusilando trescientos o cuatrocientos partidarios de Artigas: concluyó su filípica exigiendo la publicación aludida. Los regidores arguyeron que sólo habían demorado dicha publicación hasta saber el resultado de las negociaciones del Director con Artigas, y que, por otra parte, el Ayuntamiento no podía mezclarse en asuntos políticos y gubernativos, por lo cual afirmaba que no le correspondía el conocimiento ni intervención de semejantes negocios. En la sesión del 10 de abril fué resuelta la impresión de dicha proclama tachándose los epítetos: asesino, monstruo, bárbaro, malvado insigne, reemplazados por aventurero, inmoral, rústico, ingrato.

Noticia de
Fontezuelas.

La impresión se hizo el 11 de abril, día en que llegó a Buenos Aires y a los Olivos la noticia de la sublevación de Alvarez Thomas en Fontezuelas. El 14 de abril el Cabildo recibió un oficio del gobierno, de fecha 13, anunciándole que el Director le remitía 300 ejemplares de la Proclama, para que los distribuyera como lo creyera más conveniente.

El día 11 de abril pues se enteró Alvear, por el manifiesto de los oficiales, de la sublevación de Alvarez Thomas y pudo darse cuenta de que la desmoralización del ejército era completa, adivinando connivencias entre los sublevados del Norte con los generales y jefes del Ejército de la capital. Agravaba la funesta nueva, la prisión de Viana y la entrada al territorio de Buenos Aires de una división oriental bajo el mando del comandante Vargas, enviado por Artigas para afirmar públicamente su participación en el movimiento revolucionario.

Intimación
a Alvear.

El día 14 de abril Alvear recibió una Intimación, firmada por el coronel Alvarez Thomas.

"...Bajo la protección del Ejército oriental y del Perú, y asegurados por el voto general de la campaña y la gran capital, V. E. debe conocer cuan inoficioso sería el derramar la sangre de nuestros mismos compatriotas y compañeros de armas. La campaña, armada en masa para sostener el eterno juramento que ha pronunciado el Ejército Libertador, los grandes cuerpos de caballería que a él se unen diariamente y la alarma general que resuena con el mayor entusiasmo, pronostican los más ciertos resultados. *Despréndase V. E. del mando, y deje al inmortal pueblo de Buenos Aires elegir libremente su*



gobierno y, en el momento, ha cesado la atroz guerra civil que nos está devorando... de lo contrario, yo protesto a V. E. altamente, y lo advierto que un solo fusilazo que se dispare ha de costar a los malvados torrentes de sangre. — *Cuartel general del Ejército Libertador en marcha*".

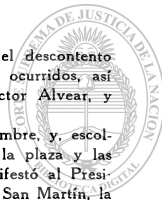
La primera medida de Alvear fué despachar una división bajo el mando del coronel Vázquez, con orden de acercarse a la ciudad a fin de sofocar, o por lo menos cortar las ramificaciones de la revolución, que se estaba organizando en la capital. Entretanto, movió su ejército de los Olivos, situándose en la chacra de Caseros, a la espera de los acontecimientos. Sin embargo, se le ocurrió que *la eliminación de su persona*, resolvería la cuestión planteada, y satisfaría la opinión revolucionaria; *envió su renuncia de Director Supremo* a la Asamblea Constituyente, por intermedio de Nicolás Herrera, pero *retuvo el mando en jefe del ejército*, en cuya fidelidad creía aún; al mismo tiempo dirigió otra comunicación al Gobernador Intendente, que lo era el coronel *Miguel E. Soler*, desde el 14 de marzo, haciéndole conocer su resolución. La Asamblea celebró una sesión extraordinaria, en la tarde del 14 de abril, para tomar en consideración la renuncia del Director, y la aceptó; cuando procedió al nombramiento del sucesor, hubo de tomar en cuenta manifestaciones secretas de Rondeau, deseoso de que, al deponerse a Alvear, se nombrase a Rodríguez Peña o a San Martín. Pero la Asamblea anhelando evitar los peligros de un gobierno confiado a un solo magistrado capaz de inclinarse nuevamente a la tiranía, *resolvió modificar el Poder Ejecutivo y elegir un nuevo Triunvirato* compuesto de *Rodríguez Peña, San Martín y Matías Irigoyen*.

Alvear
renuncia.

Tercer
Triunvirato.

ALZAMIENTO POPULAR: Conocidas en la Capital la sublevación de Alvarez Thomas y la marcha de Alvear, la agitación penetró las masas populares, y se aumentó con la noticia de las resoluciones de la Asamblea. El 15 de abril, la multitud se lanzó a la calle, alentando a los cuerpos cívicos, y se dirigió a la casa del gobernador Intendente, para que éste asumiera su representación ante el Cabildo, con el objeto de presentarle una petición:

"El pueblo hallábase decidido a que el Cabildo asumiese la situación, y tomase las providencias oportunas, para evi-



tar males que amenazaban a la capital por el descontento general observado con motivo de los sucesos ocurridos, así como por las resoluciones agresivas del Director Alvear, y Asamblea Constituyente".

Anuencia
de Soler.

Soler accedió a los deseos de la muchedumbre, y, escoltado por ella, se dirigió al Cabildo, estando la plaza y las galerías llenas de público y de militares; manifestó al Presidente *Francisco Antonio de Escalada*, suegro de San Martín, la urgencia de reunir, esa misma tarde, el Cabildo, en vista de la peligrosa agitación popular, y la urgencia de las medidas a tomar para asegurar la tranquilidad, y sostener la defensa de la capital.

CELEBRACIÓN DEL CABILDO: A las 11 de la noche, el cabildo se constituyó en pleno; Soler manifestó las voluntades populares — parte más sana y principal del Pueblo, comandantes, jefes y oficiales de la Plana mayor, y Alcaldes de Barrio — que exigían la cesación de Alvear *en el mando del ejército*, y la suspensión de hostilidades por parte de aquél; también era nula la creación del nuevo gobierno, pues la mayoría de los Diputados se hallaba sin poderes, y algunos hostilizaban la capital: *había pues caducado la autoridad soberana de la Asamblea, el Pueblo reasumía todos sus derechos*, y ocurría al Cabildo para concederle provisoriamente el mando superior de la Provincia, entretanto se constituía el gobierno que fuese más adoptable.

Decisión
del Cabildo.

Desalojada que fué la Salz, los Regidores entraron a liberar y decidieron:

1º revocar los poderes de los diputados porteños, Valentín Gómez, Hipólito Vieytes, Manuel de Luzuriaga y Vicente López.

2º mandar a Alvear una diputación — *Clemente Cueto y Mariano Vidal* — para intimarle la suspensión de su marcha, y la dimisión del mando, bajo seguridad de su persona;

3º encargar a Brown y al capitán del puerto, no permitir la salida de buques ni de persona alguna;

4º nombrar Comandante general de armas a Soler.

Acto continuo nombróse una *comisión gubernativa*, integrada por Antonio Sáenz, Francisco Acosta, Ramón Anchoris y Bernardo Vera, destinada a asesorar al Cabildo y al Gobernador:



inmediatamente se libró orden de prisión contra los ministros de Alvear, Herrera, Larrea y Luzuriaga, contra los diputados, Monteagudo, Gómez, Vieytes, López, el ex-director Posadas, y varios alvearistas, que fueron transportados a los buques o cárceles. Y, como el pueblo quedase estacionado, a pesar de la hora avanzada, se le comunicó todo lo resuelto y se ofició ante Alvarez Thomas, imponiéndole de todas las resoluciones tomadas.

RESPUESTA DE ALVEAR: Desde las primeras horas del día 16 continuaron los acuerdos del Cabildo, en sesión pública siendo el principal asunto a tratarse, el modo y forma de la elección de un nuevo gobierno. Había al respecto dos opiniones:

1º demorar su elección;

2º encargarlo al Cabildo, mientras se formulaba un Estatuto, llamado a equilibrar el poder.

Se aceptó esta última proposición, encargándose al Presidente, con dos regidores, la representación ejecutiva del despacho.

Mientras tanto la multitud murmuraba por la demora de la diputación enviada a Alvear, y se redactó un mensaje imperioso, exponiendo el desagrado popular por la tardanza de los diputados, mandados a recibirle su dimisión. Sin embargo, los comisionados volvieron a las 7 de aquel día 16, acompañados por un oficial de Alvear, *Santiago Lacasa*.

Alvear rechazaba enérgicamente la intimación del Cabildo y del Ejército sublevado, y hacía las siguientes proposiciones: 1º el Cabildo, asociado a la Asamblea y a los hombres de más luces de la Capital, elegiría la forma de gobierno, con toda libertad.

Proposiciones
de Alvear.

2º Se dará garantías a todos los ciudadanos, y, en las elecciones a efectuarse, no votará ningún militar.

3º Cesarán las hostilidades y se pondrán en libertad los presos, con excepción de Larrea, a quien se le seguirá causa, para vindicarse de las inculpaciones públicas.

4º Las señoras de los jefes serán conducidas al campamento de Alvear.

5º Después de nombrado el gobierno será disuelta la reunión popular.

Rechazo de
las propues-
tas.

6º Se mandarán diputaciones conciliatorias a todas partes. Estas proposiciones fueron recibidas bajo una unánime protesta y, en reunión general, se redactó el siguiente oficio a Alvarez Thomas:

"... Han llegado los diputados, comisionados ante el general Alvear para que hiciese dimisión del mando; y, en lugar de acceder, *impone al pueblo condiciones opresoras*. . . . Sus avanzadas han llegado a la chacra de Gaona, una legua de esta Plaza . . . acelere sus marchas a librar este pueblo".

NUEVA COMISIÓN: Propúsose sin embargo el envío de otra diputación, ofreciéndose, para el caso, Rodríguez Peña, y dándosele a Tomás de Anchorena por acompañante; acompañados de Lacasa, salieron inmediatamente, esa misma noche, portadores de instrucciones verbales.

"La voluntad del pueblo y su decidida resolución es no admitir tratado ni capitulación, que no fuese la dimisión del mando del ejército, en los términos que antes se le ha intimado exigiéndose su respuesta a la mayor brevedad".

Precauciones
adoptadas.

La noche transcurrió, adoptándose medidas defensivas sobre los puntos amenazados, recibiendo noticias más o menos exactas, pues, a las 2 de la madrugada, se dijo que Alvear andaba extraviado, a la altura del puente de Barracas; la división de Vázquez se había pasado al ejército libertador, el cual venía en persecución de Alvear. Soler renovó a Brown las órdenes de bloqueo del puerto, con el fin de evitar la huida de Alvear, y se dispuso que las señoras de todos los ciudadanos presos fuesen puestas bajo la responsabilidad y vigilancia personal del almirante. Alvarez Thomas notificó al Cabildo que, a nombre del ejército, reclamaba (1) la persona del ex dictador como reo.

Vuelven los
diputados.

A la mañana siguiente, los Cabildantes y la Junta Revolucionaria, al ver que no habían vuelto los diputados Peña y Anchorena, resolvieron mandar, a las ocho y media, una nueva intimación a Alvear, por conducto del coronel Soler. Pero, poco después, volvieron felizmente los diputados: Alvear estaba muy encolerizado, y pensó llevar un ataque a la plaza,

(1) Según López, Hist. Arg., t. 5. pág. 214. Artigas, erigiéndose en jefe supremo, indicó a Alvarez Thomas la necesidad de que le entregase la persona de Alvear, dando órdenes verbales a Hereñú para exigirla.

aquella madrugada, habiendo costado bastante a Peña disuadirlo de aquel extremo. Insistía, sin embargo, en su firme propósito de *no dejar el mando*, en el preciso momento que era indispensable salvar el principio de autoridad, comprometido por el levantamiento militar, en momentos en que el país se hallaba invadido por Artigas y amenazado por la expedición española: *parecía suficiente su renuncia de Director*, y lo más que podía aún hacer era lo siguiente:

"...Para que ofreciese mayores garantías la elección del gobierno proponía se retirase a la Ensenada de Barragán toda la fuerza de la Capital, a Luján la de Alvarez Thomas y la suya en su campo de los Olivos".

Contra esta segunda proposición fué unánime la protesta y la resolución firme de proceder ofensivamente contra Alvear, ya que se consideraban agotados los recursos de la razón y la voz del patriotismo.

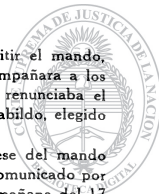
MEDIACIÓN INGLESA: En tan graves momentos una voz imparcial, que acechaba el instante de evitar el derramamiento de sangre, propuso detener el choque de los ejércitos patriotas. El comandante de la fragata inglesa *Haspur*, lord *Percy*, secundado por el cónsul, *Mr. Steples*, propúsose a Rodríguez Peña — que lo comunicó al Cabildo — para conseguir de Alvear una solución, honorable para él, y satisfactoria para los revolucionarios. Su proposición fué aceptada, pero, *en calidad de ultimátum*, y exigiéndose una respuesta brevísima, de un cuarto de hora, en vista de la tenaz resistencia del Brigadier Alvear, y sus condiciones irracionales. Lord *Percy* quedó, pues, facultado para negociar, con la ayuda de un intérprete; se le entregó, por supuesto, una nueva nota, con la cual la incontinencia verbal de la Junta revolucionaria pensaba apurar la solución del conflicto.

Alvear se llamó a reflexión, ante el conflicto claramente planteado: *dimitir*, deponiendo su altivez herida, o *derramar sangre* entre hermanos. Ante la universal coalición de todos los jefes militares y del pueblo de Buenos Aires, vió que sus mismos soldados prestaban oídos a aquel ambiente envenenado: era un cuadro aplastador. ¡Qué hacer, sino tomar el partido de ceder!

Lord *Percy* era amigo personal de Alvear y le resultó



Alvear
reflexiona.



Renuncia.

fácil llenar su misión: Alvear se resignó a dimitir el mando, y dispuso que el coronel Florencio Terrada acompañara a los mediadores, para declarar, en su nombre, que renunciaba el mando y lo entregaría al jefe que designase el Cabildo, elegido entre los de su ejército.

Viamonte
recibe el
mando.

El Cabildo dispuso entonces que se recibiese del mando el coronel Juan José Viamonte, lo cual, apenas comunicado por Terrada, fué acatado por Alvear, en esa misma mañana del 17 de abril de 1815, en el lugar denominado *Calera de los Padres*. Después de haberse hecho cargo del mando Viamonte, Alvear marchó a embarcarse al Puerto de las Conchas, acompañado del comandante inglés y del cónsul Steples, a las 4 de la tarde del 17; al día siguiente dióse orden a Brown de comprobar su embarco, de cuyo cumplimiento cercioraba el almirante al Cabildo, manifestándole haberse trasladado a la fragata, donde había visto al referido Alvear.

En celebración de tan glorioso triunfo de la libertad el Cabildo ordenó que se iluminasen las calles por tres noches consecutivas.

ORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO: Coronada la revolución con el triunfo completo de las aspiraciones populares, era necesario constituir un gobierno estable y de carácter más nacional que el Cabildo, siendo, además, preciso consultar a los demás pueblos. Sin pérdida de tiempo el Cabildo se apresuró a comunicar a las autoridades del interior, especialmente a Rondeau, a Artigas y al temible teniente de éste *Baltasar Vargas*, a San Martín, la caída del Tirano y las disposiciones de urgencia adoptadas para la organización del nuevo régimen.

Elección de
gobierno.

El Ayuntamiento se reunió el 18, y, considerando por una parte, que era imposible consultar el sufragio universal de las Provincias, y, por otra, inoportuno dejar el Estado acéfalo, sin centro de unidad que conservase las relaciones exteriores, resolvió proceder a la *elección del Gobierno Provisional*. No interrumpir, pues, la obra patriótica revolucionaria, y salvar el orden interno, era lo que se proponía el Cabildo.

Dividió la ciudad en cuatro departamentos, presidido cada uno por un regidor y un escribano, para recibir los votos de los sufragantes. El 19 de abril, a las 8 de la mañana, concurren los ciudadanos a sufragar por tres electores: los su-

fragios se depositaban bajo cubierta cerrada y sellada, dejando el sobre en blanco, para ser firmado por el elector en presencia del presidente y del escribano. Concluída la elección a las 6 de la tarde, las urnas serían traídas al Cabildo para el escrutinio.

Los ciudadanos que resultaren electos formarían un cuerpo electoral con facultades precisas:

- 1º de nombrar su presidente;
- 2º de decidir la forma de gobierno;
- 3º de elegir el mandatario.

Este ejercería interinamente el poder supremo Ejecutivo hasta la reunión de un Congreso General de las Provincias; al segundo día de su instalación dirigiría una solemne convocatoria a los pueblos, con el fin de conseguir su ratificación, y el nombramiento de diputados al Congreso, cuya sede sería fijada en un lugar intermedio de las Provincias Unidas. Una vez esto cumplido, el Cuerpo electoral procedería a nombrar, junto con el Cabildo, una Junta de Observación, que recibiría misión de formar un Estatuto provisional que regulase las funciones del gobierno.

Seiscientos cuatro electores emitieron sufragio en la elección del 18 y, a las 7, fueron entregadas al Cabildo las urnas procediéndose, el 19 a las 7 de la noche, al inmediato escrutinio del que resultaron electos:

Ramón de Anchoris, Diego Zavaleta, Mariano Serrano, Nicolás Laguna, Pedro Medrano, Esteban Gascón, Marcos Salcedo, Manuel Obligado, Manuel de Anchorena, Juan José de Anchorena, Juan M. de Pueyrredón y el Excelentísimo Cabildo que nombró, por representante suyo, al regidor decano *Manuel Luis de Oliden*.

Los electores citados se reunieron el día 20 a las ocho de la mañana, bajo la presidencia de Nicolás Laguna, iniciándose una larga discusión sobre la forma de gobierno; al fin la pluralidad de los votos se inclinó por la elección de un solo magistrado, y fué designado el general José Rondeau y, en su ausencia, se nombró suplente al coronel *Ignacio Alvarez Thomas*.

Ahora bien, el Cabildo, interpretando la voluntad nacional, quería abolir la dictadura para siempre: pero no sabiendo o no pudiendo llegar a ello, en ausencia de la Asamblea, ima-



Elección de gobierno.



Junta de
Observación.

ginó la creación, al margen del Ejecutivo, *de un poder moderador*, encargado de reprimir las posibles extralimitaciones de un sucesor militar del tirano. Después de nombrar al Director, la Asamblea Electoral y el Cabildo procedieron a designar los miembros que compondrían la Junta de Observación, y resultaron electos:

Esteban Gascón, Pedro Medrano, Antonio Sáenz, Mariano Serrano y Tomás de Anchorena acompañados por dos suplentes, Domingo Zapiola y Manuel Obligado.

Ligera
incidencia.

El día 21 de abril Alvarez Thomas se presentó en la sala capitular, y prestó el juramento de ley; no bien hubo terminado, pidió la palabra el Vocal de la Junta de Observación, Esteban Gascón, que presentó una moción, según la cual Alvarez Thomas sólo debía recibir el *mando general de las armas* de la Provincia, que no admitía sin peligros un momento de acefalía, quedando el *mando político* en el Ayuntamiento, hasta que fuese dictado el Estatuto. Tras una breve discusión, la moción quedó aprobada, suscitando, desde ya, la ojeriza del flamante director contra esos virtuosos personajes.

Respuestas
de las
provincias.

El Congreso General y el Estatuto provisional. — El Cabildo había dirigido a los pueblos del interior una encomiástica proclama, como para defenderse contra una posible repulsa de la organización emprendida: "de haberse podido, jamás hubieran hecho la elección sin su concurso"; se aseguraba que Buenos Aires no aspiraba a conservar una prepotencia, funesta para los demás pueblos. Las respuestas de las provincias no tardaron: Tucumán, Santiago, Catamarca, San Luis, Tarija y otras enviaron su aprobación; pero Salta, por boca de Güemes, y Mendoza, por influjo de San Martín, a pesar de su celo revolucionario, expresaron inquietantes reparos para aceptar el nuevo régimen.

Actitud de
San Martín.

Se sabe que, en los ideales de San Martín, el punto de vista del Congreso era cosa fundamental: sin la convocatoria, a breve plazo, de una nueva Asamblea, la caída del dictador no tenía objeto, y se perpetuaba el desquicio gubernativo. Es por ello que, al recibir la nota del Cabildo, el 1º de mayo, reunió a los jefes en junta de guerra, y acataron la designación de Rondeau y del suplente con la precisa condición de que se invitase inmediatamente a los Pueblos a mandar sus diputados

para la celebración de un Congreso: declaración recalcada por el Cabildo mendocino que expresaba su deseo de que la Asamblea se reuniera "distante del Poder Ejecutivo y de las bayonetas, en una distancia, capaz de evitar las violencias de éstas y el influjo de aquél".

La alternativa era clara para Alvarez Thomas: o convocaba al Congreso o San Martín no le obedecía. Salta declaraba que si dentro de los cinco meses no se reunía el Congreso la provincia se consideraría desligada del Gobierno provisorio.

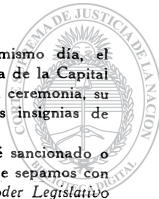
De la Junta de Observación nadie dijo nada: todos los autonomistas temían que esa segunda rama del poder, pura parodia representativa, no sirviera más que a dificultar la libre acción del Gobernante. Había nacido, efectivamente, con un triple pecado original, cuyas consecuencias fatales pronto se verían, en su obra y en los sucesos, en que forzosamente debería intervenir.

En primer lugar, su nombramiento y su composición eran esencialmente *localistas*; en segundo término, se atribuyó el carácter de *constituyente*; como si fuese tolerable que una hechura del cabildo porteño pudiese arrogarse la *Soberanía* de las Provincias Unidas, para darles una Constitución. Finalmente había nacido de una alianza con Artigas, en forma tal, que el Estatuto elaborado tenía que resentirse de esa *imposible alianza* entre el *centralismo* porteño y el *federalismo* de Artigas. Y, si a todo ello agregamos el carácter de *Fiscal* del Director Supremo, es fácil entender que la Junta debía de chocar con el Poder Ejecutivo, como la Junta Conservadora de 1811 chocó con el Triunvirato.

EL ESTATUTO PROVISIONAL: A los quince días de creada la Junta, el 5 de mayo, el vocal Esteban Gascón se presentó ante el Cabildo, para someterle el Estatuto que había formado. La ilustre corporación llamó inmediatamente a Alvarez Thomas y le leyó aquella constitución, prometiendo el Director que la iba a jurar y observar. Se señaló el día siguiente 6 de mayo, a las tres de la tarde, para recibir el juramento de Alvarez Thomas; a la hora señalada se presentó el Director, escoltado de la oficialidad y, ante un gran concurso de gente, prestó, en manos del regidor decano, el juramento de cumplir el Estatuto exactamente, con lo cual se recibió del mando superior de las



Vicios de
la Junta.



Provincias Unidas. Recibióse, también aquel mismo día, el Cabildo del cargo de Brigadier nato de la milicia de la Capital — que Alvear le quitara —, vistiendo, en dicha ceremonia, su presidente Francisco Antonio de Escalada, las insignias de aquel grado y la banda azul y blanca.

Titulos de
la Junta.

Por lo que se acaba de ver el Estatuto fué sancionado o promulgado por la Junta de Observación, sin que sepamos con que carácter procedía aquel cuerpo, si como *Poder Legislativo y constituyente*, que daba una constitución definitiva a la Provincia de Buenos Aires, y tan solamente un Proyecto de Constitución para las demás; o si, como *Poder Ejecutivo*, promulgaba la sanción que ella misma había elaborado, o si, finalmente, como *cuerpo soberano*, dictaba una ley que debiera acatar toda la nación y que debieran cumplir todas las autoridades preexistentes.

Curioso
aspecto
del Estatuto.

El Estatuto tiene un largo preámbulo, siete secciones con varios capítulos cada una, un Reglamento provisional para la Junta de Observación y un capítulo final de Providencias generales. El estudio superficial denota que es una copia del Proyecto redactado por Monteagudo en 1813, y que la Comisión redactora de la Sociedad patriótica presentó a la Asamblea. Lo interesante de esta filiación reside en el criterio que presidió a la elección del modelo, porque, si la historia patria presenta dos situaciones políticas completamente distintas, es precisamente la que sobrevino a la caída de Alvear, comparada con la del encumbramiento del mismo en 1813. En esta fecha se quería un Ejecutivo fuerte y unipersonal, y la Logia trabajó por imponer el Directorio; por el contrario, en 1815 se anhelaba, por horror de la dictadura, un poder decorativo, disimuladamente colegiado: es por ello que del Proyecto Unitario salió un Estatuto Federal.

Resultó en definitiva un Código muy complicado con aires de Constitución, de ley electoral, de ordenanza militar y de reglamento de procedimientos judiciales.

Análisis.

"Los derechos del habitante del Estado son seis, la vida, la honra, la libertad, la igualdad, la propiedad y la seguridad.

El ciudadano es miembro de la soberanía del pueblo; la ciudadanía es nativa y de adopción fijándose las reglas para adquirirla y los casos en que se pierda.

El Director del Estado dura un año y su sueldo es de 12.000 pesos



anuales; su elección será regida por el Estatuto definitivo; en caso de ausencia, renuncia, enfermedad será nombrado por la Junta y el Cabildo. Nombra los 3 secretarios de Gobierno, Hacienda y Guerra. Su acción será fiscalizada por la Junta de Observación.

Determina las funciones permanentes de los jueces de primera instancia, y crea comisiones especiales para los casos de apelación.

Fijaba reglas para proceder a las elecciones de Diputados para el Congreso: en elección primaria se votaba un elector por cada 5.000 habitantes; la elección de segundo grado estaba realizada por la Asamblea electoral, reunida en la capital de cada provincia, y se nombraba un diputado por cada 15.000 habitantes, o fracción que no fuese inferior a 7.500. La provisión de cargos concejiles se efectuaba también por el procedimiento de la doble elección.

El gobernador, en las provincias, era elegido por el pueblo, conforme al sistema indicado, pero los tenientes de gobernador eran designados por el Director, de una terna presentada por el Cabildo de su residencia.

Finalmente, el Estatuto imponía al Director una obligación importantísima (art. 30):

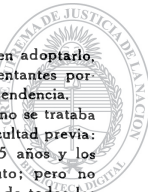
"Invitará con particular esmero y eficacia a todas las ciudades y villas de las provincias interiores, para el pronto nombramiento de diputados que hayan de formar la constitución, los cuales deberán reunirse en la ciudad de Tucumán, para que allí, acuerden el lugar en que hayan de continuar sus sesiones, dejando al arbitrio de los pueblos el señalamiento del viático y sueldo a sus respectivos representantes".

"Si alguna encontrase, por ahora, grandes dificultades para practicar sus elecciones por el modo que se ha prescripto para la Campaña, podrá libremente sustituir el que crea más oportuno, procurando siempre que el número de Diputados sea correspondiente a la masa de la población, según la proporción que queda establecida".

Así lo entendieron la Plata, Jujuy, Tucumán, Santiago y Salta, que recibieron los ejemplares despachados por el Cabildo, comprometiéndose todos a oír el pueblo "para que él mismo lo sancionara libremente, *bajo las modificaciones y reformas que estimara convenientes*. El cabildo mendocino nombró 7 comisarios para meditar sobre la sanción del Estatuto, y su decisión fué de rechazar las innovaciones de una legislatura que, restringiendo el Poder Ejecutivo, enervarían la prontitud de la acción, y podrían comprometer la suerte de las Provincias Unidas: concluían aconsejando suspender la sanción del Estatuto. Más terminantes fueron San Martín y su junta de oficiales, quienes acordaron, el 3 de junio, no reconocerlo en parte alguna, por no considerarlo oportuno para el régimen de las provincias.

Como se ve no pudo ser más crítica la suerte del ensayo

Rechazo
por Mendoza.



Su fracaso.

constitucional de 1815; Buenos Aires fué la sola en adoptarlo, y en utilizarlo para la designación de los representantes porteños a la gloriosa Asamblea que declaró la independencia.

Elecciones
porteñas.

Había ya transcurrido más de un mes, y aun no se trataba de proceder a elecciones, pues había una ligera dificultad previa: ¿quienes habían de votar? Los ciudadanos de 25 años y los extranjeros, salvo los españoles, decía el Estatuto; pero no había padrones, siendo necesario formar un censo de todos los habitantes. Se sometió la cuestión, el 6 de junio, al Cabildo y se convino encargar al Presbítero *Bartolomé Muñoz* el plano de la Provincia, y el arreglo de secciones, para el nombramiento de electores. Mientras esto se hacía, el Director recomendó al Cabildo, en fecha 10 de julio, proceder, a la mayor brevedad, a la convocatoria y el Cabildo, en 18 de julio, dirigió una circular a todos los pueblos de la provincia, con las instrucciones del procedimiento electoral. En la capital se convocó a elecciones primarias el 12 de agosto, y se verificaron los días 14 y 15, siendo, después, conducidas las urnas al Cabildo, que procedió al escrutinio el día 16, a las nueve de la mañana. Finalmente, el día 22, en sesión solemne; fueron convocados los 12 electores por la capital y los once por la campaña, para efectuar el acto memorable de la elección de los diputados al Congreso; resultaron agraciados con el alto honor de ser los voceros de la independencia, en la memorable fecha del 9 de julio de 1816, los siguientes patriotas: Pedro Medrano, Juan José Passo, Antonio Sáenz, Fray Cayetano Rodríguez, José Darregueyra, Tomás Anchorena y Esteban Agustín Gazcón.

Facultades
de las
Juntas
electorales.

Las Juntas electorales, prescriptas por el Estatuto Provisional, tenían una doble finalidad:

1º Elegían diputados y apoderados de la opinión pública, para dictar instrucciones sobre actuación de aquéllos en el Congreso.

2º Constituían Juntas Electorales, que coexistían con el Congreso, a fin de nombrar otros diputados, y dictarles instrucciones, en caso de vacancia del cargo, o de haber fenecido el plazo, que era de un año.

Después de proceder a la elección de los diputados la Junta Electoral sancionó, el 23 de agosto, el principio de que se dictasen instrucciones, designándose con tal fin una Comisión integrada por Chorroarín, Zavaleta, Anchoris, Castex y

Julián de Leyva, este último como consultor. El 11 de septiembre se inició la discusión del proyecto que fué sancionado el 12.

Se señalaba, como *primero y principal encargo* de los diputados, el procurar por todos los medios, la indivisibilidad del estado y que, en la constitución, fuesen perfectamente deslindados los 3 poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. El Congreso debía reconocer la Soberanía del Pueblo y asumirla, en forma de conceder al pueblo el *juicio por jurados*. Finalmente la Junta prescribía a los Diputados solicitar en el Congreso que la Constitución, por él sancionada, señalase un período de tiempo dentro del cual pudiera ser enmendada. Sabemos que este punto fué tomado en consideración, pues el Congreso sancionó el Estatuto reformado en 1816, el Reglamento de 1817 y la Constitución de 1819.

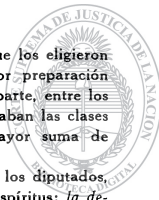
Las demás provincias imitaron a Buenos Aires y formularon instrucciones a sus diputados; San Luis encargó a Pueyrredón que se empeñara en la formación de la constitución nacional. Tucumán cifró todas sus esperanzas en la sanción de una Constitución, que "aliente la timidez de unos, contenga la ambición de otros, acabe con la vanidad importuna, ataje pretensiones atrevidas, destruya pasiones insensatas y dé en fin a los Pueblos la Carta de sus derechos y al Gobierno la de sus obligaciones".

Por lo visto, ninguna diputación lleva explícita la facultad de adoptar una forma de gobierno, asunto delicado, que Buenos Aires no trata, por gravitar sobre ello las negociaciones de Belgrano, Rivadavia, García, y que las provincias creen innecesario resolver, ya que Artigas lo ha definido en 1813, de una vez por todas: *república y federación*.

Plan de trabajo del Congreso (19 de junio de 1816). — A comienzos de 1816 todas las provincias, incluso algunas del Alto Perú, habían elegido sus diputados: Buenos Aires tenía 7, Córdoba 5, Chuquisaca 4, Tucumán 3, Catamarca, Santiago del Estero, Mendoza y Salta cada una 2, La Rioja, San Luis, San Juan, Mizque, Cochabamba y Jujuy uno cada una. Sólo carecieron de representación la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, que se movían entonces en la órbita de Artigas. Los hombres que se vieron reunidos en Tucumán eran



Forma de
gobierno.



los verdaderos representantes de los pueblos, que los eligieron entre los sujetos de mayor valimiento y mejor preparación intelectual; la designación recayó, en su mayor parte, entre los abogados y los sacerdotes, que a la sazón, formaban las clases sociales donde se encontraban reunidas la mayor suma de virtudes cívicas y de ilustración.

Cuestiones
previas.

Cuando empezaron a reunirse en Tucumán los diputados, dos cuestiones primordiales preocupaban a los espíritus: *la declaración de la independencia* y *la forma de gobierno* que se daría al país. Sobre el primer punto todo el mundo estaba de acuerdo en conseguirla ya fuese por la guerra o ya fuese buscando un arreglo diplomático con Fernando VII. En cuanto a la forma de gobierno el problema era más complejo, pues, los mismos que debían sellar la unión nacional por medio de la declaración de la independencia de todas las provincias, unidas en una sola nación, se dividían al tratar de precisar el carácter con que esa nación se presentaría ante el mundo.

Situación
del gobierno.

En el momento de reunirse el Congreso o sea en los primeros meses de 1816 la situación era trágica: el desastre de Sipe-Sipe había dispersado el ejército de Rondeau, se temía la expedición reconquistadora preparada en España, los caudillos disputábanse la supremacía y en el litoral se encendía la guerra civil. En Buenos Aires la lucha entre las facciones y la hostilidad de las provincias agravaban la anarquía; la causa de la independencia estaba perdida en Chile, tras el desastre de Rancagua: estábanse al borde de un precipicio.

El conflicto de Rondeau y de Güemes, cuando aquél llegó a Salta, asumió caracteres violentos y en febrero se desesperaba por la suerte del Congreso. En febrero, los pocos diputados — Anchorena, fray Justo Santa María de Oro, Laprida y Godoy Cruz — que habían llegado, resolvieron escribir a los gobernadores para que mandasen cuanto antes los diputados; ese llamado fué escuchado y, a mediados de marzo, habían llegado casi todos ellos y se reunían privadamente para discutir y armonizar opiniones acerca de los graves problemas que debían resolver.

El 19 de marzo sólo se esperaba la llegada del representante de Santiago del Estero para proceder a la apertura, la que se realizó finalmente el 24 de marzo.

Después de varias ceremonias religiosas el Congreso declaróse abierto y calificó sus propios poderes:

"... está erigido el tribunal de la nación, con la investidura de un derecho sagrado que proviene de la cesión que cada persona, cada familia, cada pueblo ha hecho del uso de sus derechos, revestido de una fuerza compuesta del agregado de toda la fuerza de los miembros que la han cedido, y que reúne y concentra en sí la voluntad general, formada de las voluntades particulares, a manera de una luz viva que se enciende por la unión de muchos rayos que se dirigen a un centro". Quiso el Congreso celebrar su apertura con la proclamación de un indulto general, recaído en los desertores; a los pocos días le fué comunicada la invasión de Santa Fe por tropas de Artigas, y acordó nombrar un mediador, el diputado Corro, para evitar una guerra posible entre Buenos Aires y dicho invasor. Los meses de abril y mayo transcurrieron monótonos, recibiendo el Congreso comunicación de varias elecciones de diputados, y teniendo que intervenir la provincia de la Rioja, cuyo gobierno había sido derrocado por un oficial instructor de reclutas, Caparrós; asimismo realizó el 3 de mayo la elección de director recaída en Pueyrredón. A fines del mismo mes, desatendiéndose en lo posible de asuntos particulares, fijaba su atención en los grandes problemas que interesaban los destinos de la patria y dió a conocer, en la sesión del 19 de junio, una nota, elaborada por una Comisión especial, cuyo título era el siguiente:

Nota de las materias de primera y preferente atención para las discusiones y deliberaciones del Soberano Congreso, presentada por los diputados Gazcón, Bustamante y Serrano.

Se incitaba a los ciudadanos a que expusiesen sus miras sobre los puntos consignados con el fin de guiar y orientar a los mismos congresales. Dicha nota es importante, y a pesar de su extensión, la consignamos íntegramente.

1º Un manifiesto que exponga a la consideración de las provincias los espantosos males que han causado las divisiones de los pueblos y las revoluciones, fraguadas en el ardor de las pasiones; la inminencia de los riesgos y peligros, y necesidad de la más estrecha unión, con un decreto general que establezca fuertes y rigurosas penas contra todo hombre que, bajo de cualquier pretexto, en las ciudades, villas, cam-



Primeros trabajos.

Nota de los trabajos.



pañas o ejércitos, quebrante el orden, atente o desobedezca las autoridades. (1)

2º Declaración o deslinde de las facultades del actual soberano Congreso nacional constituyente y tiempo de su duración.

3º Discusiones sobre la declaración solemne de nuestra independencia política: el manifiesto de dicha declaración. Iniciativa al poder ejecutivo para el envío de diputados a las Cortes, que se crean convenientes a tratar sobre el reconocimiento de aquélla, como también a la de Roma para el arreglo de materias eclesiásticas y de religión.

4º Pactos generales de las provincias y pueblos de la unión, preliminares a la Constitución y que, en las circunstancias, se estimen necesarios para consolidar dicha unión.

5º Qué forma de gobierno sea más adaptable a nuestro estado actual y más conveniente para hacer prosperar las provincias unidas.

6º Decretada la forma, un proyecto de constitución.

7º Plan de arbitrios permanentes para sostener la guerra por la libertad común, mientras dure, y proporcionar armamento para las milicias nacionales, tales como el establecimiento de un banco, aumento del valor actual de nuestra moneda, creación de una nueva, u otros que se crean convenientes.

8º Nombramiento de una comisión, compuesta de los mejores oficiales del estado para el arreglo de nuestro sistema militar, que abrace la fuerza veterana, la cívica y las milicias nacionales de cada provincia.

9º Arreglo de la marina según sus ramos; formación de ordenanzas de corso; habilitación de puertos; escuelas de náutica y matemáticas.

10º Arreglo de rentas generales del estado, confirmación, nueva creación, o supresión de los empleados en éste y demás ramos de pública administración; método, uniformidad y seguridad de aquéllas.

11º Establecimiento de una nueva casa de moneda en la ciudad de Córdoba, solicitada por el gobierno de la provincia.

12º Establecimientos útiles de prosperidad general, sobre educación, ciencias y artes, minería, agricultura, dirección y habilitación de caminos y otros, que permitan las circunstancias y actual estado de las provincias.

13º Arreglo de magistraturas, creación de las necesarias y supresión de las que no lo sean.

14º Demarcación de territorios, creación de ciudades y villas.

15º Arreglo de fondos y ramos municipales de cada pueblo.

16º El repartimiento de terrenos baldíos; aplicación o venta de las

(1) La redacción del manifiesto fué encargada a Passo en la sesión del 19 de junio: el gran patricio cumplió su cometido y remitió dicho manifiesto al Congreso el 1º de agosto, siendo después de maduro examen por una comisión, aprobado por unánime consentimiento y ordenada su publicación, el 3 de agosto. Se le agregó un decreto por el que se castigaba a los rebeldes, insubordinados e inspiradores de discordias, con la pena de muerte o de destierro, sin miramientos de persona o de clase social.

Redactor del Congreso nº 11. pág. 2 (85).

Gazeta nº 70. pág. 285 (601).



fincas de temporalidades a beneficio de la agricultura y aumento de los fondos del estado. La arreglada distribución de las tierras de comunidad, con alguna habilitación de las primeras herramientas para fomento de la labranza, bajo un derecho moderado que, facilitando el reintegro de esta anticipación, ayude a sostener las cargas del estado.

17º Revisión general de todo lo dispuesto por la anterior asamblea constituyente, desde el día de su instalación hasta el de su disolución, para confirmar y llevar adelante todo lo que sea digno de aprobación, como, igualmente, la de todos los reglamentos expedidos por el poder ejecutivo.

Pueden concretarse en 6 puntos principales:

- 1º Manifiesto para incitar los pueblos a la unión.
- 2º Deslindar las facultades del Congreso y fijar su duración.
- 3º Pronunciarse sobre la independencia.
- 4º Concertar pactos interprovinciales, previos a la constitución.
- 5º Elegir la forma de gobierno.
- 6º Promulgar la constitución.

Los Congresales acordaron finalmente que los asuntos constitucionales serían votados "con un voto sobre las dos terceras partes de sala plena"; los asuntos de gravedad con un voto sobre la mitad de la sala concurrente que comprenda al menos las dos terceras partes de todos los diputados; los asuntos comunes lo serían a simple pluralidad de votos.

La Unión de los pueblos. — Al inaugurarse las sesiones del Congreso de Tucumán la anarquía más espantosa parecía haberse adueñado del país, sumando los peligros de la guerra civil a las graves amenazas que significaban para la unidad nacional, la victoria de los españoles en el Perú y en Chile, la invasión portuguesa en la Banda Oriental y el aparente separatismo del que Artigas había contagiado el litoral.

Con el fin de evitar un choque entre Güemes, caudillo de Salta, y Rondeau, el Congreso encargó a Ignacio Castro Barros que se apersonase ante Güemes, para recabarle acatamiento y su reconciliación con el vencido de Sipe-Sipe; resultó tarea fácil abatir las suspicacias de aquellos valerosos patriotas. En los días 14 y 15 de abril un oficial, el mayor José Caparrós, encargado de instruir un cuerpo, que se formaba en la Rioja, derrocó todas las autoridades, sustituyéndolas por otras de su

Rondeau y
Güemes.

Moldes.

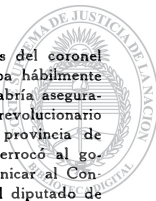
agrado. Atribuyóse la sublevación a las insidias del coronel Moldes, enemigo de los porteños, que propiciaba hábilmente su propia candidatura para Director Supremo; habría asegurado a Caparrós que, en la realización del plan revolucionario contra el centralismo porteño, conspiraban la provincia de Córdoba y el ejército de Rondeau. Caparrós derrocó al gobernador Brizuela y al Cabildo, y mandó comunicar al Congreso nacional que eran retirados los poderes del diputado de la Rioja, *Castro Barros*. El gobernador depuesto acudió ante el Congreso, dando cuenta de lo ocurrido, y reclamando la ayuda de la autoridad nacional para ser repuesto en el cargo del que lo había separado una sedición. Acatando aquel requerimiento, fué designado, en 23 de abril Comisionado del Congreso, Alejandro Heredia, para batir a Caparrós, si resistiese las órdenes de la Asamblea: las tropas del jefe rebelde se dispersaron sin combatir, y aquél se refugió en Córdoba, donde fué amparado por el gobierno local.

Es ésta la primera vez que una autoridad provincial, derrocada por la sedición, pide ser repuesta con la intervención del gobierno federal; el hecho significa la existencia — al menos embrionaria — de un sistema de gobierno, cual el de hoy, en el que las provincias conservan su autonomía, y tienen el derecho de ser auxiliadas con las fuerzas de la Nación, para el mantenimiento y ejercicio de sus instituciones y la reposición de sus autoridades constituidas, cuando la sedición las derrocase.

Artigas y
Santa Fe.

La convulsión política de Santa Fe causaba mayores preocupaciones al Congreso, pues la pugna de dicha provincia contra Buenos Aires, para conseguir el reconocimiento de su autonomía, constituía un grave peligro de guerra civil, en momentos en que era más necesaria que nunca la estabilidad del gobierno y la concordia entre los pueblos.

La táctica de Artigas había consistido en echar semilla de caudillos en los territorios argentinos que ansiaba plegar a su federalismo; en Corrientes provocó, en 1814, la sublevación del coronel *Juan B. Méndez*, contra el Gobernador Intendente, designado por Buenos Aires, coronel *José León Domínguez*. Méndez acató de inmediato el protectorado de Artigas y se negó a acatar la autoridad del Director de Buenos Aires.



En Santa Fe, durante las administraciones de los coroneles Montes de Oca e Ignacio Alvarez Thomas, las ideas federalistas de Artigas no prosperaron mayormente; pero en 1815, bajo el gobierno de Díaz Vélez, una fuerza entrerriana, al mando de Hereñú, invadió a Santa Fe, derrocando al Gobernador, que se embarcó para Buenos Aires, el 24 de marzo de 1815. A raíz de este suceso Santa Fe se proclamó independiente de Buenos Aires, su antigua metrópoli, y se sometió al protectorado de Artigas, ese mismo día 24 de marzo, asumiendo el Cabildo la autoridad, para luego delegarla en *Antonio Candiotti*, siendo ratificada esa designación por el pueblo a los pocos días. Candiotti, anciano de 72 años, se plegó al sistema artiguista, arriando del Cabildo la bandera nacional, e izando en su reemplazo la del caudillo oriental, que era de 3 fajas horizontales, una blanca en el centro y dos azules en los costados, cruzadas diagonalmente por una banda colorada.

El día 13 de abril de 1815 Artigas llegó a Santa Fe y fué recibido con grandes honores; inmediatamente ordenó a Hereñú que fuese a situarse sobre el Arroyo del Medio, para batir las fuerzas porteñas que avanzaban al mando de Viamonte, en número de 1.500 hombres. Hereñú se replegó a la Bajada (Paraná), por no tener fuerzas suficientes, y Viamonte pudo llegar, el 25 de agosto, a Santa Fe, al día siguiente de la muerte de Candiotti, con una excelente tropa, compuesta de infantería, húsares y artillería, con dos buques de guerra, un falucho y una cañonera que quedaron en la boca del Colastiné.

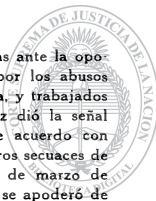
Viamonte pudo así presidir la tumultuosa elección de gobernador, hecha por el pueblo en Cabildo abierto, recaída en Juan Francisco Tarragona, quien, apenas recibido del gobierno, mandó arriar la bandera de Artigas y enarbolar de nuevo la bandera nacional. Como hubiese proclamado Viamonte que el objeto de su misión era defender a Santa Fe del indio, cuya invasión se decía inminente, envió a la frontera del norte una compañía de Blandengues, en la que figuraba como teniente, *Estanislao López*: esa tropa debía permanecer en Añapizé, para vigilar a los indios.

Pero el gobierno nacional retiró a Viamonte sus mejores tropas para incorporarlas al ejército de los Andes, o para remitirlas a Tucumán, después de la derrota sufrida por el ejército del Norte en Sipe-Sipe. Viamonte reclamó del estado casi



Guerra contra
Buenos Aires.

Elección de
gobernador.



Sublevación
de López.

desesperado a que lo reducían sus escasas fuerzas ante la oposición creciente de los habitantes, sublevados por los abusos de la oficialidad porteña (1), grosera y licenciosa, y trabajados por los partidarios de Artigas. Estanislao López dió la señal del levantamiento, pues, habiéndose puesto de acuerdo con *Mariano Vera*, *Cosme Maciel*, *Javier AVALOS*, y otros secuaces de Artigas, se sublevó con sus Blandengues, el 3 de marzo de 1816, dirigiéndose al rincón de San José, donde se apoderó de parte de la escuadrilla nacional, allí apostada para impedir la invasión de Entre Ríos a Santa Fe.

Viamonte
prisionero.

A los pocos días otra compañía de dragones se plegaba a la insurrección y pasaba a engrosar los efectivos de Mariano Vera, ya reforzados con las fuerzas destacadas por Artigas, desde el Entre-Ríos. Al conjuro de estos movimientos la campaña santafecina se levantó, y todos los contingentes convergieron hacia la capital, de manera que Viamonte tuvo que encerrarse en la ciudad, a la espera de auxilios pedidos a Buenos Aires con toda urgencia. El 31 de marzo, en la madrugada, los jefes revolucionarios, *Vera* y *Rodríguez*, penetraban en la ciudad, de connivencia con *Juan Manuel Santa Cruz*, jefe de las milicias locales, y encerraron a Viamonte en la batería, obligándolo, tras inútil resistencia, a capitular a las 3 de la tarde. Habíase convenido que Viamonte podría abandonar el territorio, con la oficialidad y demás personas que desearan acompañarle a la capital; pero cuando se disponía a hacerlo, se le apresó en la Aduana, alegando que la capitulación quedaba anulada por haberse hallado las armas, rotas algunas y arrojadas al pozo otras. Viamonte y los suyos fueron encerrados en el Cabildo. Mariano Vera obró, sin duda, presionado por el jefe de los auxiliares orientales, José Francisco Rodríguez, que odiaba personalmente a los servidores de Buenos Aires.

Reacción de
Buenos Aires

Al enterarse de los sucesos de Santa Fe el Director Alvarez Thomas, recordando la estimación que siempre se había tenido por el General Belgrano y, aprovechando su presencia en Buenos Aires, a la vuelta de la famosa embajada diplomática a Londres, lo designó jefe del Ejército de Observación, que se hallaba situado en San Nicolás de los Arroyos y debía marchar al Rosario, formado por algunos batallones de mili-

(1) Véase B. Frías, *Historia de Güemes y de Salta*, tomo III, 675 y siguientes.

cianos, apoyados por algunos buques de la escuadrilla que bloqueaba el Paraná, frente a aquel puesto. Pero Belgrano se dió cuenta inmediatamente de los síntomas de desorganización e indisciplina que minaban esas tropas, así como del malestar que producía su propia persona, sindicada como la de un feriente adepto de la monarquía, idea que le había enajenado muchas voluntades, tanto en Buenos Aires como en el ejército.

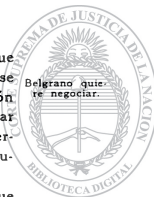
En esas condiciones y ante las enormes dificultades que encontraba para proveerse de todo, Belgrano decidió evitar la efusión de sangre y buscar un arreglo pacífico con Artigas, mandando al efecto a su jefe de vanguardia el General Eustaquio Díaz Vélez para hacer proposiciones.

Díaz Vélez estaba resentido con el Director y con Belgrano por no habersele confirmado en el mando de las fuerzas, que él ejercía interinamente: sabía que la designación de Belgrano se debió al motivo de ser, éste, pariente inmediato de Alvarez Thomas y de haberse hecho, aquél, sospechoso al partido gubernista. Por otra parte la oposición reconocía por jefe al Doctor *Miguel Díaz Vélez*, miembro de la Junta de Observación, hermano del general y enemigo declarado del Director. Fuese por sugerencias de Buenos Aires o fuese por propia determinación, el general Díaz Vélez faltó a la confianza que Belgrano le demostró al mandarle a negociar la paz con Artigas.

Aceptadas las proposiciones de Díaz Vélez, quedó convenido que el jefe porteño y Cosme Maciel, representante de Artigas, se encontrarían en Santo Tomé. Aquella conferencia se celebró efectivamente y sus resultados demuestran que Díaz Vélez estaba de acuerdo con los hombres de Buenos Aires, para preparar la caída de Alvarez Thomas.

Solamente ese móvil poderoso pudo hacerle suscribir el 9 de abril de 1816, en el Paso de Santo Tomé, el pacto que proclamaba que se debía su celebración al *"deseo de hacer la paz, de consolidar la unión y de cortar de raíz la guerra civil en que el despotismo y la arbitrariedad del Director Supremo de Buenos Aires, Don Ignacio Alvarez Thomas, ha envuelto a las provincias"*.

En la parte dispositiva se estipulaba la separación de Belgrano del mando de aquel ejército y la designación de Díaz Vélez como jefe de las fuerzas de Buenos Aires y de Santa Fe,



Resentimiento
de Díaz Vélez.

Sublevación.

Pacto de
Santo Tomé.

para ir con ambas a derrocar el gobierno del Director. Dos días después, o sea en la madrugada del once de abril, el ejército se sublevaba, en señal de adhesión al tratado, y se arrestaba al general Belgrano, intimándosele la orden de regreso a Buenos Aires.

Alvarez Thomas y el Congreso.

Mientras ocurrían estos sucesos Alvarez Thomas enviaba a Tucumán repetidas notas para apresurar la reunión del congreso, esperando que tal noticia calmaría los ánimos inquietos. Leemos en el Redactor del Congreso Nacional que, en la sesión del 22 de abril, el Presidente dió lectura de 3 notas, recibidas el 21; en la tercera el Director:

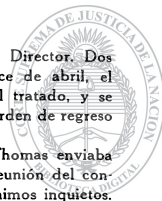
"Hace presente que insensiblemente ha ido preparando la agitación de los espíritus hasta el sensible término de brotar una inquietud indefinida, que alimentaba de sospechas y sombras, para cuyo cese suplica se adelante lo posible el nombramiento del que debe sucederle en el empleo".

El 6 de abril Alvarez Thomas recibió una comunicación del gobernador intendente de Tucumán, dándole cuenta de la inauguración del Congreso, y el Director dió al pueblo esa noticia, el día 7, en un Suplemento a la Gaceta del 6, a la espera de una orden del soberano cuerpo para solemnizar ese plausible acontecimiento. Finalmente, el 13 de abril, llegó a manos del Director un oficio del Presidente del Congreso, Doctor Medrano, anunciándole la iniciación de los trabajos del Congreso, y remitiéndole la fórmula del juramento que tenía que ser prestado por aquél y por todas las corporaciones.

Jura del Congreso.

El 14 de abril Alvarez Thomas dictó un Bando, por el cual convocaba a todas las corporaciones a que se reunieran en el Cabildo, a las 10 de la mañana del día 15, para asistir a la prestación del juramento del Director, y serles recibido después, disponiendo además una iluminación de la ciudad por tres noches consecutivas; finalmente ordenaba las competentes acciones de gracias al Ser Supremo, al día siguiente del juramento.

En la mañana del 15 el Director se trasladó a las Casas consistoriales y prestó el juramento de reconocimiento y obediencia al Congreso, después de lo cual, restituído a su palacio con las corporaciones y jefes les recibió el mismo juramento que acababa de prestar y comisionó al gobernador intendente para recibirlo a los pueblos. El día 16, dice la Gazeta, las mis-



mas corporaciones y jefes acompañaron al Director, en su marcha a la Catedral, y durante la misa de acción de gracias por la feliz inauguración del Soberano Congreso Nacional.

En esos precisos instantes estaba ya desencadenada la tormenta.

¿Qué había ocurrido? Estando reunido el Cabildo a las siete de la mañana del día 16 de abril, Francisco Antonio de Escalada, el que fuera Director por breves horas el 12 de febrero, comunicó a los regidores que, desde la noche anterior, obraba en su poder un pliego, rotulado al Exmo. Cabildo, traído desde el Rosario por un oficial a nombre del coronel Eustaquio Díaz Vélez, con cuyo motivo había citado a reunión antes de las diez, hora en que debían de concurrir a la Misa de Gracias y Te Deum en la Catedral por la inauguración del Congreso de Tucumán. En el pliego para el Cabildo, fechado en Rosario a 13 de abril, Díaz Vélez incluía otro para el Director, y anunciaba la deposición de Belgrano y la separación de Alvarez Thomas; mandaba una copia del pacto firmado por él mismo con Maciel, en la Capilla del Paso de Santo Tomé, el 9 de abril, y el acta de reconocimiento y adhesión de todos los oficiales de su ejército, en fecha 11 de abril, a las 3 de la mañana en el Rosario.

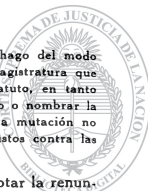
Después de una seria discusión el Cabildo comisionó a Escalada y a Lezica, para entrevistarse con Alvarez Thomas, entregarle el pliego correspondiente y esperar la respuesta de aquél. Alvarez Thomas se enteró de las noticias, consultó con su secretario de Gobierno, llamado al efecto, y declaró no tener inconveniente "en obsequio y prueba de su amor a la paz y pública tranquilidad, de hacer, desde luego, espontánea renuncia de la Dirección del Estado, pero que, debiendo concurrir en aquel día a la celebridad de la Misa de Gracias y Te Deum, a su conclusión y regreso de las Corporaciones a la Fortaleza, presentaría su renuncia por escrito". Al terminar la ceremonia el Director entregó efectivamente, a la Junta de Observación y al Cabildo, una nota en la cual explicaba su actuación en el pleito santafecino y terminaba con estos conceptos:

"Me reputaré muy feliz si la desinteresada cesión de mi elevación momentánea, que de antemano, y hace ya algunos días, he hecho ante la autoridad del Congreso, puede contribuir al beneficio de los pueblos y restablecimiento de la paz interior, por la cual todos suspiramos.



El Cabildo
y Alvarez
Thomas.

Renuncia del
Director.



Sírvase pues V. E. recibir la abdicación solemne, que hago del modo más libre ante su respetable autoridad, de la suprema magistratura que he ejercido, para que V. E. proceda conforme al Estatuto, en tanto que el augusto Congreso tiene a bien confirmar este paso, o nombrar la persona que debe administrar el poder... y que de esta mutación no resulte la persecución de los ciudadanos y los odios injustos contra las personas que han tenido mano en los negocios..."

Leída que fué aquella nota se procedió a aceptar la renuncia de Alvarez Thomas conforme al Acta siguiente que se lee en la Gazeta del 20 de abril:

"En B. A. a 16 de Abril del presente año de 1816, habiéndose reunido en la sala de gobierno el Excmo. Sr. Director del Estado, Don Ignacio Alvarez Thomas, la Honorable Junta de Observación y Excmo. Cabildo, se procedió a la lectura de una nota que el Sr. Director dirige a las referidas corporaciones a consecuencia de varios documentos que se leyeron, relativos a las diferencias con el territorio oriental. En el mismo acto se admitió dicha renuncia, bajo las condiciones siguientes:

1º Que se dé inmediatamente cuenta al Soberano Congreso Nacional para su debido conocimiento y soberana resolución, expresándose a su Soberanía que solamente la urgencia de las circunstancias y el deseo de salvar al Estado de tantos conflictos, había podido decidir a las honorables corporaciones a admitir la renuncia referida, con sujeción a las deliberaciones de su soberanía.

2º Que el mando se reciba por la Honorable Junta de Observación, con arreglo al Estatuto provisorio y a los efectos que en el mismo se expresan.

3º Que se publique... etc.

Con lo que se concluyó esta acta que firmaron el Excmo. Sr. Director que acaba de ser, la Honorable Junta de Observación y el Excmo. Cabildo, en el día y año expresados.

Elección de
Director.

En el mismo día 16 procedieron el Excmo. Ayuntamiento y Honorable Junta de Observación al nombramiento de nuevo Director que gobernase el Estado hasta la resolución del Congreso Soberano. La elección recayó en la benemérita persona del Sr. Brigadier General, *D. Antonio González Balcarce* y, hasta el día siguiente por la mañana, no se posesionó del mando supremo, porque se hallaba en una hacienda de campo, en los instantes de su nombramiento. El día 17 ha sido felicitado por todas las autoridades, que le han rendido el correspondiente homenaje a nombre del pueblo..."

Merece destacarse, una vez más, la tendencia absorbente de los hombres de Buenos Aires en todos los momentos importantes de la historia nacional. En el caso presente quien renunciaba era el *Director Supremo de las Provincias Unidas* y quienes aceptaban su renuncia y procedían a nombrar al Jefe



del Estado General eran *una Junta y un Cabildo locales*, en el mismo momento en que conocían la instalación del Congreso. En vez de dar cuenta del nombramiento de Balcarce, hubiera sido más correcto comunicar al Congreso la renuncia de Alvarez Thomas, y pedir a aquella autoridad nacional que nombrase el Ejecutivo nacional.

La situación amenazó complicarse aún más por la ambición de Rondeau a quien sus amigos del ejército recordaron entonces que él, y no Alvarez Thomas, era el Director Supremo titular y que, por consiguiente, le correspondía ocupar el gobierno en cuanto volviese a la Capital, ya que la designación de Balcarce era tan sólo en calidad de suplente. Pero la actitud decidida de Güemes no le permitió poner aquel proyecto siquiera en vía de realización; persuadido el caudillo salteño de que Rondeau significaba un gran peligro para el país, por su ineptitud y su falta de carácter, superabundantemente demostradas al frente del ejército, le declaró que le cerraría el paso.

ELECCIÓN DE DIRECTOR: El mes de abril había causado al Congreso continuos sobresaltos: la agitación de los pueblos, la anarquía del litoral, la inminente invasión portuguesa a la Banda Oriental, la división intestina latente entre los miembros del Congreso traída por los diputados de Buenos Aires y finalmente la noticia de la caída de Alvarez Thomas y de la designación de Balcarce, obligaron al Congreso a encarar el problema de la elección de un Director permanente.

El día 2 de mayo, después de procederse a la elección de presidente y vice a favor de Castro Barros y de Garzón respectivamente, se abrieron dos pliegos de Alvarez Thomas, en que avisaba la jura y reconocimiento del Congreso por parte de todas las autoridades y corporaciones de Buenos Aires y comunicaba la renuncia del mando supremo, explicando los motivos que fundaban su actitud, asimismo se leyeron las respectivas comunicaciones del Cabildo y del nuevo Director. Con esta ocasión los diputados Medrano y Sáenz renovaron su anterior moción de que, sin esperar dilaciones, se procediese al nombramiento de Director, como el único radical remedio de tantos males. La Asamblea prestó su inmediato asentimiento, y Pueyrredón hizo observar que, por ser festivo, convenía fijar dicha elección al día siguiente, 3 de mayo, previo encargo a

El Congreso se
avoca la re-
nuncia.

los prelados seculares y regulares de hacer cantar, ese mismo día, una misa con toques de rogaciones, implorando los divinos auxilios para el acierto.

Elección de
Pueyrredón.

Reunidos los diputados, a las once de la mañana del 3 de mayo, en reunión extraordinaria, abrió la sesión el presidente, Canónigo Doctor Pedro Ignacio de Castro Barros en presencia de un numeroso pueblo que asistía a la barra; en breves palabras explicó la importancia del acto, señalando a todos, como objeto de su determinación, el bien común y la ventaja de los pueblos. Se procedió inmediatamente a la votación, en la que, por acuerdo unánime de 23 votos sobre 25 concurrentes a la elección, resultó nombrado el diputado por San Luis, Coronel mayor *Juan Martín Pueyrredón*, cuya persona fué aclamada por el pueblo espectador a la barra.

Acto continuo pidió la palabra el Director electo para agradecer el alto honor con que se le distinguía, y del cual su ineptitud y escasez de luces lo hacían indigno, ofreciendo no obstante sacrificarse por la felicidad de la patria, prometiendo redoblar sus conatos en obsequio de los pueblos y de la sagrada causa que defendían, después de lo cual declaró aceptar gustoso el cargo. A renglón seguido el Presidente lo llamó para que prestase el juramento de estilo y aquél lo hizo, a presencia de todos por la fórmula que sigue:

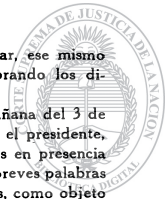
“Juráis a Dios N. Señor, y prometéis a la patria, reconocer en el presente Congreso de Diputados la Soberanía de los pueblos que representan?”

Juráis a Dios N. Señor, y prometéis a la patria, obedecer, guardar y cumplir, y hacer guardar y cumplir fielmente sus decretos y determinaciones?”

Juráis a Dios N. Señor, y prometéis a la patria, desempeñar fiel y legalmente el cargo de Director a que habéis sido nombrado por el Soberano Congreso, proteger la Religión Católica, Apostólica, Romana, velando su respectiva observancia, defender el territorio de las provincias de la Unión, y sus derechos, contra toda agresión, adoptando todas las medidas que creáis importantes para conservarlos en toda su integridad y que cesaréis en el mando luego que os sea ordenado por el Soberano Congreso?”

Respondió: Sí, Juro.

Si así lo hiciéreis Dios os ayude y si no os lo demande.



Después de ello el Canónigo Castro Barros, "revestido de aquella dignidad que inspira el acto", le infligió una larga disertación sobre la importancia y responsabilidad del cargo a que lo destinaban los pueblos.

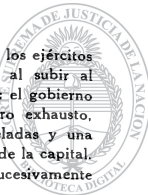
La Asamblea volvió a reunirse ese mismo día a las 7 de la noche para atender al Director que pedía ser oído en una solicitud urgente: preguntó Pueyrredón si, en la situación afligente del estado, parecía necesaria su presencia en la capital, y declaró no menos importante pasar al ejército, con el fin de reconocer su estado para tomar, con exacto conocimiento, las providencias y medidas que las circunstancias podrían hacer oportunas. Aquellas sugerencias fueron atendidas, y se acordó contestarle por oficio, aprobando la propuesta y delegarle facultades para facilitar sus efectos.

¿Cuál era, a todo eso, la actitud del Congreso con respecto al Director interino? La encontramos expuesta en la crónica de la sesión del 6 de mayo; aquel día se empezó con la vista y aprobación de los oficios, acordados en sesiones anteriores, a excepción de uno que debía dirigirse a Pueyrredón, para comunicarle la decisión de la Asamblea, concerniente a Balcarce: prevenirle de que, entretanto el Director del Estado se apersonaba a la capital, obrase solamente en los límites de aquella provincia, y sujeto a sus órdenes. Passo y Gascón explicaron las dificultades que iba a ocasionar dicha medida, por la detención de los numerosos asuntos, pendientes en la capital. El diputado Oro sugirió que dichos negocios de las provincias fuesen resueltos por el director interino, *como comisionado del propietario*; ello dió motivo a largas y prolijas discusiones, y, cuando se hubo votado, fué tal la dificultad de conciliar y regular los votos que debieron separarse los diputados, suspendiendo la resolución. Sin embargo, tuvieron que considerar otro asunto: la renuncia del Supremo Director interino de Buenos Aires, que Balcarce presentaba, fundándola en razones de salud, quedando también en suspenso la resolución de este segundo punto.

PUEYRREDÓN Y LOS PUEBLOS: La elección de Pueyrredón, dice Mitre, fué acertada, ya que supo dar, en medio de aquella situación crítica, estabilidad al poder; volvió a dar a la revolución *la fuerza expansiva*, que había perdido y retardó, por al-



Actitud
para con
Balcarce.



gunos años, la disolución política y social, mientras los ejércitos americanos triunfaban de España. Sin embargo, al subir al mando, hallóse rodeado de muy serias dificultades: el gobierno estaba sin fuerza y sin autoridad moral, el tesoro exhausto, dos ejércitos en esqueleto, varias provincias rebeldes y una opinión poderosa y adversa surgía del seno mismo de la capital.

Veamos como Pueyrredón trató de resolver sucesivamente esas dificultades:

Ejército
del Norte.

El ejército del Norte, desmoralizado y anarquizado, era motivo de justas preocupaciones; el Director había pensado, en un principio, repetir una campaña al Alto Perú, por lo cual ordenó una concentración de tropas hacia el Norte, donde deseaba constituir un ejército de 6.000 hombres, y él mismo se dirigió al cuartel general de Rondeau, con el fin de consolidar la unión de Salta, y desbaratar rumores de alzamientos en las filas de las tropas de Rondeau.

Las consecuencias de aquel viaje de inspección fueron el reemplazo posterior de Rondeau por Belgrano, y la remoción de varios otros jefes, como *French, Pagola, Rojas, Vidal, Ortigueira*, que habían proyectado un movimiento de resistencia contra Belgrano, a imitación del que antes se hiciera, en Jujuy, contra la designación de Alvear.

PUEYRREDÓN Y BUENOS AIRES: En Buenos Aires reinaba gran efervescencia desde la caída de Alvarez Thomas: cansada la noble ciudad de las rencillas fraternales, y de ser considerada como el objeto del odio común, anhelaba figurar ya como provincia autónoma, renunciando indeclinablemente a ser capital. La marcha de los 5.000 veteranos portugueses sobre Montevideo, sin que se tomara medida alguna para impedirlo, suscitaba muy diversos comentarios, muy virulentos los más, contra el Congreso a cuya actitud monárquica se atribuía cierta complicidad en todo ello.

Petición
popular.

Al saberse la elección de Pueyrredón las recriminaciones porteñas arreciaron contra Balcarce: una parte de la opinión dirigida por Dorrego, Soler, Moreno, Agrelo y otros jóvenes liberales promovió una acción pública que se concretó, el 14 de junio, en una presentación popular de dos peticiones que terminaban declarando:



"que el pueblo de Buenos Aires ⁽¹⁾ quiere y desea, pública y notoriamente, reducirse a una provincia como todas las demás; que rehúsa ser capital y quiere, como todas han querido y quieren, reducirse a ser una sola provincia para gobernarse como tal, con su administración interior; que reconoce y obedece el Supremo Poder Ejecutivo, nombrado por el Soberano Congreso, en cualquier parte en que fije su residencia siempre que él reconozca esta deliberación y el Reglamento de gobierno que ha de formarse para el régimen de la Provincia; que ésta es la que expresa voluntad de la campaña y pueblo de B. A. manifestada por los peticionarios al intendente — Manuel de Oliden — como jefe de la Provincia para que la eleve al Director — Balcarce — a fin de que el pueblo sea convocado, como también las corporaciones y los jefes militares para que oigan su voluntad".

El gobernador intendente citó a los regidores a reunión para las 12 horas del día 15; éstos se reunieron pero el gobernador no concurrió, pues, entretanto, había congregado a los 33 alcaides de barrio, que declararon por unanimidad ser partidarios de la petición popular. Por su parte el Cabildo, enterado de aquella reunión, quiso escuchar el parecer de la Junta de Observación que concurrió al Cabildo, leyéndose de inmediato las peticiones refrendadas por 98 y 109 firmas respectivamente. (Acta del Cabildo 17-6-1816). Conscientes de la gravedad del momento, se acordó enterar de todo aquello al Director Balcarce y citarlo a una nueva reunión para las 6 de la tarde.

Reunión del
Cabildo.

A la hora expresada concurrió Balcarce y, después de una larga discusión, se acordó explorar la voluntad popular por medio de una consulta a los representantes del pueblo, y no mediante la reunión de un cabildo abierto: se nombrarían 23 representantes de la ciudad y campaña, que fuesen simples ciudadanos y se los citaba para el 1º de julio con el fin de: "oírlos y consultarlos, en ocho sesiones, sobre cuanto pueda convenir a esta Provincia, adoptando las medidas que sean conducentes a la felicidad particular de ella y general de las de la Unión, sin separarse de la obediencia y sometimiento debidos al Soberano Congreso".

(1) Para mayor exactitud histórica cabe consignar que esta declaración es de los pueblos de Areco, Pilar, Capilla del Señor, y figura en la Gazeta del 6 de julio. En junio 21, el pueblo de Luján dirige al Gobernador Intendente una nota del mismo tenor, ratificada por 116 firmas. La Gazeta del 5 de julio, al hablar de la nota porteña, la da como inédita, y cita varios renglones donde se explica el anhelo provincialista.

Cabildo
abierto.

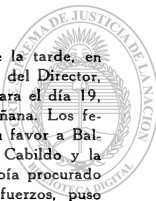
Al día siguiente, 18 de junio, en horas de la tarde, en medio de la sorpresa general, apareció un bando del Director, llamando a todos los vecinos a Cabildo abierto para el día 19, en la iglesia de San Ignacio, a las 10 de la mañana. Los federales peticionantes habían logrado inclinar a su favor a Balcarce, a pesar de lo convenido por éste con el Cabildo y la Junta. El Cabildo, enterado desde temprano, había procurado hacer desistir al Director; siendo vanos sus esfuerzos, puso sobre armas al cuerpo de Cívicos, cuando, a las 7 de la noche, se presentó Balcarce a la Casa consistorial, para protestar contra esa medida, a lo cual contestaron los Regidores que ella se debía a la publicación del Bando. Los miembros del Cabildo Eclesiástico mediaron en el entredicho, solicitando que fuera suspendida la convocación de Cabildo Abierto; también fueron vanos sus esfuerzos y el Director puso en pie de guerra el regimiento N° 8 y la artillería.

El Cabildo confió la presidencia a Francisco Antonio de Escalada que regresaba de una comisión en Santa Fe; por primera providencia expulsó al Síndico, *Juan Cosío*, y se resolvió esperar el resultado de la concurrencia popular en el templo de San Ignacio, y dar cuenta al Congreso y al Director Pueyrredón. Por su parte, Balcarce mandó encarcelar a algunos adversarios, lo que dió motivo a una discreta investigación del Cabildo y a la presentación de un oficio, en el cual aquellos arrestos eran calificados de atentados directos contra la constitución del Estado.

Sesiona el
Cabildo.

A las 8 de la mañana del día 19 el Cabildo y la Junta de observación estaban ya reunidos en la Sala Capitulár; a las once mandaron al Escribano al templo de San Ignacio para enterarlos de lo que ocurría; a los pocos minutos volvió aquél, diciendo que había unos cuatrocientos concurrentes, y que no había principiado aún la sesión.

A las once y cuarenta minutos se presentó, en la Sala una diputación popular, exigiendo la presencia del Cabildo y de la Junta; los regidores redactaron un oficio por el que se negaban a concurrir, en vista de faltar la representación de la campaña y por estar persuadidos que, en la misma ciudad, eran mayoría los que preferían consultar los representantes del pueblo, conforme a lo resuelto el 17. En ese momento un Edecán y un oficial penetraron a la Sala, exponiendo que el pueblo Sobera-





no, congregado en San Ignacio, ordenaba la comparación del Cabildo y de la Junta; éstos, designaron una Comisión que volvió del templo a las dos de la tarde, comunicando haberse acordado que: "reunidos el Señor Director, la Honorable Junta de Observación y el Cabildo, traten del modo con que debe convocarse individualmente al Pueblo Soberano, debiendo en el día de mañana publicarse el Acuerdo que celebren" . . .

Al día siguiente se acordó nombrar una Comisión de 3 diputados, por el Director, el Cabildo y la Junta, para recibir los votos individuales de los ciudadanos invitados a pronunciarse por una de las fórmulas siguientes:

- a) voto por que se oiga al pueblo en cabildo abierto;
- b) voto por que se oiga al pueblo por representantes.

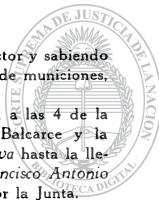
En tanto la Gazeta y el Censor, órganos del Director y del Cabildo, iniciaron una intensa campaña llamando al pueblo por el sendero de la cordura, representándole los peligros de las determinaciones arrebatadas. El 21 se recibió una carta de Juan Ramón Balcarce, protestando contra la ilegalidad del proyecto, contenido en las representaciones populares, ofreciéndose con sus legiones a sostener el juramento de obediencia al Congreso. Las elecciones dieron gran mayoría por la formación de una Junta de Representantes: la Junta y el Cabildo se sentían vencedores.

La noticia de que la expedición portuguesa había iniciado su marcha hacia el Plata llegó a la capital en la noche del 7 de julio, provocando tal agitación que, en la sesión del 10 de julio, la Junta y el Cabildo acogieron el rumor popular, según el cual algunos individuos habían urdido el plan de admitir en la provincia el gobierno portugués. Se decidió intimar al Director la renuncia. Balcarce se excusó de hacerlo porque la Junta no tenía autoridad para recibirla; la Junta y el Cabildo le pidieron entonces que compareciera ante ellos, y como tampoco accediese Balcarce, fueron ellos al Fuerte, para exponerle las poderosas razones que tenían para pedirle la renuncia. El Director se comprometió finalmente a darla al día siguiente, 11 de julio a las 10 de la mañana.

Estando al día siguiente reunido el Cabildo con la Junta se recibió un oficio del Director, negándose a entregar la renuncia en otras manos que las de Pueyrredón. La Junta y el Cabildo lo intimaron entonces a que entregara su dimisión

Se pide la renuncia de Balcarce.

Renuncia el Director.



dentro de un cuarto de hora. Reflexionó el director y sabiendo que las milicias estaban bajo armas y provistas de municiones, acató la intimación (12 de julio de 1816).

La Junta y el Cabildo publicaron entonces, a las 4 de la tarde, un Bando anunciando la renuncia de Balcarce y la designación de una *Comisión Superior Gubernativa* hasta la llegada del Director propietario, integrada por *Francisco Antonio Escalada* por el Cabildo, y *Miguel de Irigoyen* por la Junta.

Llega
Pueyrredón.

El día 29 de julio llegó Pueyrredón a San José de Flores, donde recibió las felicitaciones de las comisiones de la Capital, haciendo su entrada en la ciudad esa misma tarde, en medio de grandes manifestaciones de alegría.

La derrota federal retrasaba 4 años más la provincialización de Buenos Aires, que nacería de la victoria de Cepeda y tendría su Carta en el tratado del Pilar.

PUEYRREDÓN Y SANTA FE: La situación de Santa Fe y las ingerencias de Artigas en la política del litoral constituyeron la más seria dificultad que hubo de resolver Pueyrredón.

Al conocer la destitución de Belgrano, la deposición de Alvarez Thomas y la firma del pacto de Santo Tomé el Congreso de Tucumán, en la sesión del 13 de abril, resolvió comisionar al diputado cordobés, *Canónigo Miguel del Corro*, para que interviniese amistosamente y consiguiera un arreglo pacífico entre Artigas, Buenos Aires y Santa Fe.

Misión del
Corro.

Al llegar a Carcarañá el Comisionado conferenció con José M. Díaz Vélez, convenciendo a los diputados porteños de proseguir la negociación hasta ratificar el pacto de Santo Tomé; por su parte, Santa Fe designó, en 27 de mayo, sus diputados, *Pedro Larrechea* y *Cosme Maciel*, para entenderse con los de Buenos Aires. Al día siguiente con la intervención de del Corro, que dió la garantía del Congreso Nacional para el cumplimiento de lo pactado, se firmó el tratado, del que dió comunicación a Tucumán del Corro el 29 de mayo, agregando que estaba resuelto a pasar con los diputados porteños a la Banda Oriental a tratar con Artigas, que se había prestado a este paso.

Retrasos del
Congreso.

Esta comunicación llegó a Tucumán el 10 de junio y fué leída en la sesión del 11, no tomándose resolución alguna; en la del 21 se leyó un pliego de los diputados porteños que intervinieron en el tratado, pidiendo su sanción: se designó la



sesión del 22 para tratar ese asunto. Anchorena expuso que nada se podía hacer sin decidir previamente el número de votos que en esa materia haría sanción, de acuerdo al Plan de trabajo del Congreso; se discutió estérilmente ese día y el 25 hasta que, el 6 de julio, llegó una nueva nota de del Corro diciendo que no habiendo pasado los diputados porteños a la Banda Oriental, ni siendo ratificados los tratados con Santa Fe, se habían roto nuevamente las hostilidades.

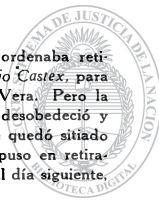
El 10 de junio, en un acuerdo de las autoridades locales de Santa Fe, Vera declaró sin valor los tratados celebrados con Buenos Aires el 28 de mayo, por no haber sido ratificados dentro de los 10 días prescriptos. Por lo dicho se ve que el Congreso no tuvo la culpa ⁽¹⁾, — como lo dicen todos los textos o manuales que por ahí andan — sino que se debe de buscar la verdadera causa en otra parte. Artigas desaprobó el pacto de Santo Tomé y mandó retirar sus tropas de la provincia de Santa Fe; repudió también el tratado del 28 de mayo, porque, los comisionados debieron tratar directamente con él y no lo hicieron así, sino que trataron con Santa Fe, bajo la mediación de del Corro, lo que implicaba desconocer la autoridad suprema del Protector de los Pueblos. Artigas tiene pues la culpa de la nueva guerra civil que se inició en el litoral.

Entre tanto las fuerzas de Buenos Aires, al mando de Díaz Vélez recibieron orden de avanzar; el 12 de julio aparecieron frente a Santa Fe dos bergantines y algunos faluchos al mando de Matías Irigoyen, obrando de acuerdo con el ejército de tierra. Pero los gauchos apresaron, el 9 de agosto, a Irigoyen y una lancha cargada de municiones; asimismo una escuadrilla que navegaba hacia el paso de Santo Tomé quedó varada y a la merced de una compañía de dragones de López que la tomaron. En tanto Díaz Vélez avanzaba y, cuando estaba próximo a la ciudad, recibió una orden de Pueyrredón, que pasaba entonces a Buenos Aires; disgustado de esa in-

Responsabili-
dad de Arti-
gas.

Toma de
Santa Fe.

(1) Léase la excelente obra: *Federalismo Argentino*, de ERNESTO CELESTIA, en cuyo tomo primero, pág. 243-260, está claramente expuesta la verdad sobre este punto. Allí mismo queda explicado como el Dr. Juan Francisco Seguí no fué rechazado por el Congreso de Tucumán, porque no hubo en Santa Fe elección de diputado al Congreso, ni hubo tiempo, pues, ya el 10 de junio, el tratado fué anulado, y solamente hubo un ofrecimiento de enviar su diputado si fuesen invitados al mismo tiempo los pueblos del Oriente o su jefe. Tomo I, pág. 258.



vasión, que sólo provocaría nuevas luchas, le ordenaba retirarse y comisionaba al hacendado cordobés, *Alejo Castex*, para desautorizar a Díaz Vélez ante el gobernador Vera. Pero la retirada era peligrosa, por lo cual Díaz Vélez desobedeció y tomó la ciudad, el 4 de agosto; inmediatamente quedó sitiado en su conquista hasta que, el 30 de agosto, se puso en retirada, dejando una guarnición de 100 negros que, al día siguiente, fueron casi todos exterminados.

Revolución
de Córdoba.

Vientos de fronda soplaban simultáneamente sobre Córdoba, cuyo gobernador, *José Javier Díaz*, amigo de Vera y partidario de Artigas, sin atreverse a ayudar a Santa Fe, permitió que *Juan Pablo Bulnes*, con 400 hombres, fuera en socorro de Vera, amenazado por Díaz Vélez. En su marcha sobre Santa Fe, Bulnes supo el desastre de Díaz Vélez, y se volvió contra el gobernador Díaz, a quien, por otra parte, el Congreso había designado un sucesor, por ser aquél diputado. Díaz fué derrocado pero el sustituto, *Ambrosio Funes*, pidió ayuda a Pueyrredón y éste sometió el problema a Belgrano y San Martín, que se mostraron dispuestos a restablecer el orden: de triunfar Bulnes, el Congreso estaba anulado y la influencia de Artigas se extendía al interior de las provincias. Pero Bulnes fué derrotado, el 8 de noviembre en el Bajo de Santa Ana, por Funes, oportunamente auxiliado por Belgrano con un destacamento de granaderos.

En diciembre del mismo año se produjo, en Santiago del Estero, la sublevación de Borges que Belgrano reprimió, fusilando a los cabecillas.

Dificultades
para realizar
la unión.

La unión de los pueblos necesitaba, en realidad, actos de mayor trascendencia para ser cimentada, frente a las tremendas complicaciones por qué pasaba el país: la elección de Pueyrredón no fué todo lo eficaz que se esperaba, en vista de la política monárquica del Congreso, del abandono en que se dejó a Artigas frente a los portugueses y, sobre todo, en razón de no haberse propiciado, con actos formales, los pactos interprovinciales, previos a la organización definitiva del país. Es nuestro sentimiento que de haber triunfado el movimiento provincialista de Buenos Aires, y haberse celebrado pactos de alianza entre las diversas provincias, — como el del Pilar, el del 4 de enero de 1831 —, la paz habría reinado, y el Congreso hubiera dictado, en 1819 o antes, la constitución federal, que

el último pacto interprovincial, llamado Acuerdo de San Nicolás, encargó a los Congresistas del 53.

La Independencia. — Los sucesos porteños que motivaron la renuncia de Balcarce, así como los disturbios de Santa Fe, hicieron temer que la anarquía aumentase y que la disolución de la unión nacional se produjese, antes de ser declarada oficialmente la independencia. El Congreso no podía demorar por más tiempo acceder a las reclamaciones que venían de todas partes, así de los ejércitos organizados de Belgrano y San Martín, como de las fuerzas de Güemes, suficientes para batir las de Pezuela. La urgencia fué aún mayor después de la elección de Pueyrredón por el Congreso, única autoridad que representaba la soberanía de todas las Provincias Unidas. Sin embargo no había *acto oficial*, declarando que las Provincias Unidas eran una sola Nación, y que no bastaba, para desvincularlas, la manifestación parcial de independencia que, a instigación de Artigas, habían realizado la Banda Oriental y el litoral.

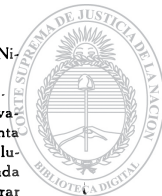
Es muy cierto — y conviene reafirmarlo aquí — que la independencia a que aspiraba Artigas no era la independencia política de cada provincia, convertida en una *nacionalidad autónoma*: era sólo su separación individual de la dependencia del gobierno de Buenos Aires, sin romper el vínculo de la solidaridad nacional. Y precisamente, lo que San Martín, Belgrano, Pueyrredón y los diputados del Congreso anhelaban, era que ese vínculo quedase firmemente establecido, y sellado por una declaración solemne: se resolvió entonces hacerlo por medio de la declaración de la independencia, sin precisar la forma de gobierno adoptada por la nueva nacionalidad.

Presidido por el diputado de San Juan, Narciso de Laprida, el Congreso se reunió el 9 de Julio, teniendo por orden del día para ser tratado sobre tablas, el proyecto referente a la declaración de la independencia. La proposición fué leída por Juan José Paso, que desempeñaba las funciones de Secretario:

“En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel de Tucumán, a nueve días del mes de Julio de 1816, terminada la sesión ordinaria del Congreso de las Provincias Unidas. continuó sus anteriores discursos sobre el grande y augusto objeto de la

Punto de vista
de Artigas.

Independencia.



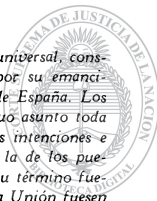
Nuestra carta
de Nobleza.

independencia de los pueblos que lo forman. Era universal, constante y decidido el clamor del territorio entero por su emancipación solemne del poder despótico de los reyes de España. Los Representantes sin embargo consagraron a tan arduo asunto toda la profundidad de sus talentos, la rectitud de sus intenciones e interés que demanda la sanción de la suerte suya, la de los pueblos representados y la de toda la posteridad. A su término fueron preguntados si querían que las Provincias de la Unión fuesen una nación libre e independiente de los Reyes de España y su metrópoli, Aclamaron primero, llenos del santo ardor de la justicia y uno a uno, sucesivamente, reiteraron su unánime y espontáneo decidido voto por la independencia del país, fijando, en su virtud, la determinación siguiente:

Nos, los Representantes de las Provincias Unidas de Sud-América, reunidos en Congreso General, invocando el Eterno que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al cielo, a las naciones y hombres todos del globo la justicia que regla nuestros votos, declaramos solemnemente, a la faz de la tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas provincias romper los vínculos que la ligaban a los Reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan en consecuencia, de hecho y de derecho, con amplio y pleno de poder para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio, al cumplimiento y sostén de esta voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama.

Jura del
Congreso.

Al día siguiente celebróse una misa de acción de gracias, y el Congreso ascendió a Pueyrredón al grado de Brigadier. El día 12, Laprida propuso la creación del sello propio del Congreso, pero el diputado Bustamante observó que era más conveniente esperar a que se adoptase la forma de gobierno, ya que las armas y timbres que adornarían el sello debían ser alusivas a dicho gobierno. El 19 se verificaron dos sesiones: pública la una y secreta la otra. En la primera quedó acordada la fórmula del juramento que debían prestar los diputados y todas las corporaciones: "¿Juráis por Dios Nuestro Se-





ñor y esta señal de cruz, promover y defender la libertad de las provincias unidas en Sud América, y su independencia del Rey de España, Fernando VII, sus sucesores y metrópoli, y toda otra dominación extranjera? ¿Juráis a Dios Nuestro Señor y prometéis a la Patria, el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?

Si así lo hiciéreis Dios os ayude, y si no, El y la Patria os hagan cargo.

En la sesión secreta, el diputado Medrano pidió, que de pasarse al Ejército el Acta de la Independencia y la fórmula del juramento, después de *Fernando VII sus sucesores y metrópoli*, se agregase y de toda otra dominación extranjera, pues así se sofocaría el rumor esparcido de que el Director y algunos individuos del Congreso alimentaban ideas de entregar el país a los Portugueses.

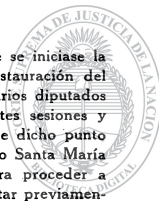
El 21 de julio la independencia fué jurada (1) en la Sala de sesiones por los miembros del Congreso, asistiendo a la barra, el gobernador, el general Belgrano, el mayor general, el cuerpo municipal, el clero, las comunidades religiosas y demás corporaciones con un crecido número de ciudadanos.

La forma de gobierno. — Con la declaración de la independencia el Congreso no había dado más que un paso y, de seguro, no el más arriesgado de la política interna. Determinar el régimen de la nueva nación y sancionar su Constitución era mucho más escabroso.

El día 6 de julio el Congreso había querido oír a Belgrano a quién se atribuía un conocimiento exacto del estado de Europa — como que de allí volvía —; el nuevo general del ejército del Norte expuso sus ideas: la protección inglesa había menguado, por el estado de anarquía a que se hallaba reducida la revolución; el espíritu general de las naciones era anti-republicano y la mejor forma de gobierno era, a imitación de Inglaterra, una monarquía temperada, llamando a la dinastía de los Incas, en restitución del siniestro despojo que sufriera. Después de esta exposición, el Congreso decidió proclamar la independencia, retrasando la de la forma de gobierno; pero,

Se oye a
Belgrano.

(1) En Buenos Aires se celebró el 12 de agosto una misa de acción de gracias y se señaló el 31 para la jura; la lluvia obligó a postergar el acto hasta el 13 de septiembre, que se llevó a cabo.



Republicanos
y realistas.

el día 12, el diputado Azevedo sugería ya, que se iniciase la discusión, y manifestaba su simpatía por la restauración del Inca y la designación de Cuzco por capital. Varios diputados pidieron que el tema se tratase en las siguientes sesiones y cuando Malavia, el día 15, sugería a su vez que dicho punto se tratase con preferencia, el diputado fray Justo Santa María de Oro tomó la palabra, exponiendo, que para proceder a declarar la forma de gobierno era preciso consultar previamente a los pueblos, y que, en caso de procederse sin aquel requisito, a adoptar el sistema monárquico constitucional a que veía inclinados los votos de los representantes, se le permitiese retirarse ⁽¹⁾ del Congreso, declarando ante quien debía verificar la renuncia de su empleo. El diputado por Buenos Aires, Anchorena, pronunció un gran discurso, el 6 de Agosto, para exponer los inconvenientes del sistema monárquico en vista de las diferencias raciales existentes entre habitantes del alto y bajo territorio, concluyendo con que el único medio capaz de conciliarlas era el de la federación de provincias.

Misión
García.

El eje del negociado monárquico era *Manuel J. García*, que permanecía en Río desde que Alvear lo mandara, en 1815; sin haber dado cima a la entrega de las provincias a Inglaterra hallóse, bajo los sucesivos gobiernos del Plata, abocado a graves problemas que trató de resolver para bien de la patria.

(1) La personalidad del P. Oro ha sido entusiastamente encomiada en ocasión de esta actitud que lo sitúa ante las generaciones como el adalid del federalismo republicano. Creo, sin embargo, que la historia lo presenta, aun en este trance bajo un aspecto muy distinto del acostumbrado y que no he visto reseñado por nadie hasta la fecha. En efecto tras esa manifestación del día 15, consignada en el Redactor del Congreso Nacional, el Presidente expuso, el día 20, a nombre del P. Oro que el no asistir a las discusiones sobre forma del gobierno, era *porque las consideraba extemporáneas* — no estaba pues tan seguro de su republicanismo! — y por la necesidad de consultar a su pueblo; pero que lo haría siempre que se lo ordenase el Congreso, dándole un documento que acreditase haber sido obligado a concurrir, para satisfacer con él a su pueblo comitente. Se resolvió que el Presidente ordenase al P. Oro la asistencia al Congreso y se le diese por secretaría el resguardo que solicitaba. El P. Oro concurrió a las sesiones pero no aparece que haya tomado más la palabra en todo el año 1816, salvo el 14 de septiembre, día en que propuso designar a Santa Rosa de Lima por patrona de la independencia de la América.

Pero hay otro documento muy importante, las Actas Secretas del Congreso de Tucumán, que nos muestra al P. Oro bajo un aspecto muy distinto. El día 4 de septiembre, el Congreso sancionó las instrucciones dictadas a dos negociadores, Terrada e Irigoyen, que se mandaban el 1.º al Uruguay y el segundo al Janeiro, por sugestión de Manuel J. García, con el fin de auscultar el ambiente de la Corte y continuar el negociado monárquico; 22 diputados sobre 26 aprobaron íntegramente aquellas instrucciones; una de las cuales dice: *propondrán la coronación de un infante del Brasil en estas Provincias, o la de otro cualquier infante extran-*



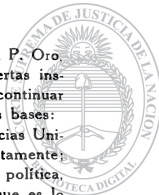
Lo que más temía para ella era la anarquía que la exponía al ataque del Brasil, por lo cual negoció con la Corte portuguesa. En una nota dirigida a Balcarce el 26 de junio de 1816 exponía su plan: dejar que el ejército portugués avanzase en la Banda Oriental, destruyese a Artigas sin que las fuerzas de Buenos Aires se lo impidieran: los intereses del Portugal y del gobierno del Plata eran idénticos en lo relativo a Artigas y en lo de constituir definitivamente estas comarcas. Asimismo daba cuenta de las proposiciones que por su ministro le hacía España: el Rey estaba dispuesto a volver a admitir en el seno de la nación española, como a sus demás vasallos, a los habitantes de las Provincias del Río de la Plata dejándolas en el completo goce de su seguridad personal y de sus propiedades; bastaría para ello que el gobierno de Buenos Aires diese un manifiesto explicando la crítica situación de las Provincias cuyo único medio era volver al dominio de Su Majestad.

Hemos visto que en ese preciso momento el Congreso dictó la independencia de España y de toda otra dominación extranjera — para sofocar el rumor de que se quería entregar el País a los portugueses. Pueyrredón no hizo públicas, ni tampoco desaprobó aquellas negociaciones, limitándose a remitir al Congreso todos los documentos; quiso también calmar la agitación popular, que acusaba a Balcarce de complicidad en la invasión portuguesa, y se dispuso a obrar contra Lecor, dictando un decreto por el cual mandaba formar un ejército de 4.000 veteranos. Pero todo esto era una actitud pública, destinada a calmar la alarma de la ciudad: el Congreso en efecto no se preocupaba mayormente del avance de los portugueses y, lejos de desaprobador la conducta de García, el 4 de septiembre, nombraba a *Florencio Terrada y a Matías Irigoyen* para desempeñar una doble misión, la primera al Uruguay, sin mayor trascendencia, y la segunda a Río de Janeiro, para

Actitud de
Pueyrredón.

jero. — con tal que no sea de España, — para que, enlazándose con alguna de las infantas del Brasil, gobierne este país bajo de una constitución que deberá presentar el Congreso. "El P. Oro, sin desaprobarnos tampoco, exigió se agregue al artículo en que se indica disposición en los Pueblos a constituirse bajo un sistema monárquico, la precisa condición de que esto podrá hacerlo cuando el país esté en perfecta seguridad y tranquilidad — que se omita la exclusiva expresa de los Infantes de España... (Pág. 47 ó 24 del original).

Por lo visto después de reincorporarse al Congreso olvidó su actitud intransigente de las sesiones públicas y, lejos de inhibirse en las discusiones monárquicas, acepta esa forma para los tiempos tranquilos y consigue levantar la exclusión de un infante español para el trono del Río de la Plata.



cumplir la misión que se expone en la nota relativa al P. Oro. Finalmente se le dieron — a Matías Irigoyen — ciertas instrucciones reservadísimas en las que se le encargaba continuar las gestiones iniciadas por García sobre las siguientes bases:

“Si se le exigiese al comisionado que las Provincias Unidas se incorporen a las del Brasil, se opondrá abiertamente; pero si, después de apurados todos los recursos de la política, insistiesen, les indicará (como cosa que nace de él que es lo más, tal vez, a que pueden prestarse las provincias) que, formando un Estado distinto del Brasil, reconocerán por su monarca el de aquél mientras mantenga su corte en este continente pero bajo una Constitución que presentará el Congreso”.

Pueyrredón ignoraba aún esas instrucciones en octubre y, cuando las conoció, protestó airadamente, en nota del 18 de noviembre, exigiendo que antes de entrar en cualquier arreglo con el rey de Portugal, se le exigiera previamente el reconocimiento de la independencia, con lo cual podrían después de tratar sobre el pie de igualdad. El Congreso suspendió las misiones proyectadas y, tras nuevas comunicaciones de Pueyrredón, empezó a ocuparse seriamente de dos cuestiones primordiales: la constitución del país y su propio traslado ⁽¹⁾ a Buenos Aires.

El Reglamento provisorio de 1817. — Postergada la elección de la forma de gobierno y dispuesto el traslado del congreso a Buenos Aires en forma provisoria, la Alta Asamblea convino no efectuar su traslación sin proveer primero, por medio de un reglamento, a la urgente necesidad de asegurar el orden interior en los pueblos. Dos días más tarde, o sea el 27, se puso en discusión el reglamento provisorio que para el régimen del Estado había formado la Comisión nombrada al efecto; como hubiese merecido preferente atención el capítulo relativo a la creación de un Senado en la capital, algunos diputados argumentaron que, en vista de la traslación del Con-

(1) El 23 de septiembre se aprobó, después de larga discusión, el traslado del Congreso sin discutirse en ese momento cuándo ni adónde se efectuaría, por votación del 25 de septiembre de 1816 el Congreso dispuso trasladarse provisoriamente a Buenos Aires. Iriarte escribió un largo manifiesto explicativo; pero Pueyrredón influyó para que se postergara la iniciación de las sesiones, que allí se reabrieron el 12 de mayo de 1817: hubiera sido peligroso agitar en B. A. el problema monárquico.



greso a dicha ciudad, debía suprimirse, o cuando mucho, se designara algunos individuos provisoriamente, mientras se verificaba la traslación. Serrano propuso que se dividiera el Congreso en dos salas, una de diputados y otra de senadores para servir de consejo al Supremo Director. La discusión se prosiguió estérilmente, el día 28, resolviéndose finalmente nombrar una comisión, integrada por Gascón, Boedo y Serrano, para revisar, metodizar, corregir y presentar el reglamento (1) para su sanción, reservándose el Congreso los negocios de relaciones exteriores.

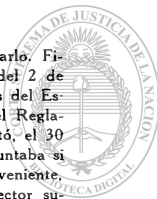
El día 2 de octubre se vuelve a iniciar el examen del Reglamento, que se interrumpe hasta el 14, en que se le da preferente atención sobre cualquier otro asunto; se continuó en los días 15, 16 y 17, interrumpiéndose por la resolución de numerosos tratados en sesión secreta. El 4 de noviembre Darregueyra pidió que se fijara el término de la duración del Congreso al objeto de dar la Constitución, por cuanto los poderes de los diputados caducarían en diciembre: al día siguiente, se volvió a iniciar la lectura y finalmente, el 20, se procedió a la revisión del mismo, lo cual originó dos mociones de Anchorena y de Darregueyra — sobre el veto concedido por este último al Director, — y el 22 de noviembre de 1816 se puso a votación su sanción, resultando afirmativa por 23 votos.

Sanción del
Reglamento.

Sin embargo el Reglamento no fué promulgado por el Director; el 8 de agosto Pueyrredón lo devolvió al Congreso con los reparos que creyó indispensable proponer a su consideración, antes de promulgarlo y ponerlo en observancia. El presidente Chorroarín, diputado por Buenos Aires, decidió que se contemplasen cuanto antes; con el fin de que rigiera el Estatuto mientras no se publicase la Constitución; durante el mes de septiembre se discutieron las enmiendas propuestas, a pesar de que los noveles diputados se manifestasen carentes de los antecedentes necesarios, en virtud de lo cual se les dieron las facilidades oportunas y vemos que en las sesiones del 12, 15, 22, 27 las siguen estudiando. El examen duró hasta el 17 de noviembre en que se dió por terminado, dándose a los

Nueva
devolución
al Congreso

(1) No se olvide que el Reglamento en cuestión es el Estatuto provisional dictado por la Junta de Observación en 15 de mayo de 1815 y que las provincias habían desechado.



Señores Zavaleta, Zudañes y Gallo la tarea de revisarlo. Finalmente quedó totalmente sancionado en la sesión del 2 de diciembre, declarándose derogados todos los artículos del Estatuto provisional que no fueran comprendidos en el Reglamento; el 5 fué comunicado al Director, quien contestó, el 30 de diciembre, anunciando que estaba impreso y preguntaba si debía de jurarse y que se publicaría del modo más conveniente, lo que ocurrió el 3 de enero, por decreto del Director supremo. (1)

ANÁLISIS Y JUICIO: El Reglamento Provisorio de 1817 fué una de las leyes constitucionales más lentamente elaboradas y más largamente discutidas que haya tenido el país; y sin embargo todos los problemas institucionales u orgánicos quedaron sin resolver, ya que los diputados adoptaron sólo medidas provisorias, hasta que se dictara la Constitución. Tiene por base el Estatuto de 1815, que una Comisión del Congreso utilizó para elaborarlo y someterlo al Director: al parecer las reformas que éste propuso le fueron sugeridas por varios juriconsultos. Como su fuente, el Reglamento *es unitario en la organización del gobierno*, y tiende a aumentar las facultades del Ejecutivo en forma alarmante para las provincias.

Comienza con la enumeración y definición de los derechos del hombre, que la actual Constitución ratifica, citando los artículos 1, 2 y 4 que hoy figuran como parte de los artículos 18 y 19; en los artículos 7 y 8, destinados a garantizar mejor los principios de soberanía popular y de democracia, llega a afirmar el derecho de revolución, ya que permite al ciudadano guardar armas y pólvora: "las disposiciones relativas a la seguridad individual, **jamás podrán suspenderse**".

La religión católica es decretada religión del Estado, sin reconocerse la libertad de cultos. El extranjero establecido en el país, con ánimo de fijarse en él, y que hubiera permanecido cuatro años, fuese propietario o ejerciera arte u oficio útil al país,

(1) Llama la atención el no poder encontrar aquel decreto; no está mencionado, ni siquiera aludido en el Redactor, ni en las Actas del Cabildo: caso más grave aún, la misma Gazeta no lo publica y la única referencia se halla en una Nota del Departamento de gobierno insertada en la Gazeta del 17 de enero de 1818 que dice: "A consecuencia del art. 3 cap. 3 sección 3 del Reglamento Provisorio, últimamente sancionado por el Soberano Congreso y *mandado observar* en 3 de enero último...."



gozaba de *sufragio activo* en las Asambleas, con tal de saber leer y escribir: *era elector pero no eligible*. El respeto de los derechos políticos es sagrado: privar a los ciudadanos de sus derechos cívicos hace incurrir a la autoridad o al magistrado en la *pena del talión*, o sea en la privación de los mismos.

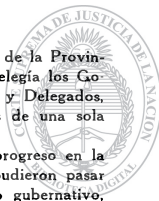
Se adoptaba la elección de segundo grado, por Colegio electoral, para la designación de diputados a razón de uno por quince mil habitantes o fracción mayor de 7.500; los oficios concejiles eran también provistos por elección. Sin embargo es de notar que, por influencia de la tradición, el pueblo de las ciudades primaba, como representación de la provincia, sobre la población de la campaña.

El Poder Ejecutivo no se llamaba Director Supremo sino *Director del Estado* en vista de no poder coexistir dos sumas potestades o soberanías: la del Congreso Soberano y la del Director Supremo. El Director era nombrado por el Congreso: debía tener 35 años, y cinco de residencia previa (con eso se excluían a todos los desterrados políticos, sobre todo a los perseguidos morenistas desde el 5 y 6 de abril de 1811)

Había sin embargo, una disposición netamente federal que ha sido incluida en el acervo institucional, en el año 1934, referente a la garantía de las autonomías provinciales: "El Poder Ejecutivo: no podrá mandar expediciones por agua o tierra contra alguna de las Provincias Unidas en Congreso... para obrar hostilmente o restablecer el orden en ellas sin previo acuerdo del Congreso". Si se reflexiona que en el tiempo de dictarse aquella medida la Banda Oriental, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe estaban convulsionadas se verá, con admiración, la altura de miras con que obraron los congresistas, impidiendo así la reacción armada del poder central.

El Poder Judicial conservaba su organización en cuanto a la primera y segunda instancia, creándose una Cámara de Apelaciones en tercera instancia, conservándose la antigua legislación española, salvo en los puntos reformados: la inamovibilidad de los jueces, mientras durase su buena conducta, estaba garantizada. Los nombramientos eran hechos por el Director del Estado a propuesta de los Tribunales.

La elección de gobernadores de provincia revestía un carácter mixto de federación y de unitarismo: los Cabildos locales formaban una lista de candidatos, que no podían exce-



der de ocho, ni ser menos de cuatro, habitantes de la Provincia o de cualquier otra; el Director del Estado elegía los Gobernadores intendentes, Tenientes gobernadores y Delegados, no debiendo de tomarse más de dos nombres de una sola lista.

Estas disposiciones marcan un verdadero progreso en la evolución de las ideas institucionales y, si no pudieron pasar a la práctica, fué por la culpa del centralismo gubernativo, fuente de la anarquía y del caudillismo que continuaban su obra de disolución.

La Constitución de 1819. — En la sesión del 11 de agosto de 1817, hallándose pues en Buenos Aires el Congreso, se exteriorizó el pensamiento de dictar la Constitución definitiva de las Provincias Unidas:

“Pidió el Señor Bustamante que se fijase un término a la Comisión dentro del cual debiera presentar sus trabajos. Determinado por el Señor Presidente que la comisión se compusiese de cinco individuos, y verificada la votación para su nombramiento, resultaron electos los señores Bustamante, Serrano, Zavaleta, Paso y Sáenz”.

Esa fué pues la Comisión que redactó el proyecto de Constitución ⁽¹⁾ cuya discusión se inició el 31 de julio de 1818.

Incendencia
porteña.

Desde el 6 de noviembre del año 16 se planteó directamente la procedencia de nombrar una comisión encargada de preparar el proyecto de Constitución; se discutió acaloradamente, en fin de año, si convenía dictarla definitiva o provisoria por el estado de crisis del país; en enero se determinó suspender las sesiones, quedando en suspenso el asunto, que recibe inesperadamente una nueva complicación, por la nueva elección de congresales por Buenos Aires, a quienes la Junta Electoral encarga que dicten una constitución, definitiva o provisoria. El Congreso pide aclaración de aquellos poderes, y la Junta los reitera idénticos a los obtenidos por los anteriores diputados. El 29 de mayo,

(1) Se ha dicho que la Constitución de 1819 es obra de Funes. Es un error: Funes se incorporó al Congreso el 10 de diciembre de 1818, en calidad de diputado por Tucumán, hallándose aprobados ya los 84 primeros artículos: al día siguiente se dió licencia a Pueyrredón por 2 meses y se nombra a Rondeau director interino, discutiéndose después el artículo 85 — la Constitución tiene 150 —; el 27 de marzo el Congreso le encargó la redacción del Manifiesto destinado a acompañar la publicación de la Constitución; el 1º de abril fué elegido presidente del Congreso y el 22 declaró haber terminado el Manifiesto: estando concluida la revisión de la Constitución se leyó el Manifiesto, que fué aprobado por aclamación, después de lo cual se sancionó definitivamente y en la misma sesión la Constitución del Estado.

Sáenz hace moción de que se examine la conveniencia presente de dar una constitución; pero se nota una calculada obstrucción y no se llega a una respuesta categórica. Finalmente reincide Sáenz en promover el debate sobre su pedido, el 23 de junio, y su moción es discutida en las sucesivas sesiones hasta el 11 de agosto, en que se vota un temperamento conciliatorio: votar la constitución y reservar los derechos de las Provincias y Pueblos del Estado.

La Comisión tuvo que responder, al elaborar su proyecto, al plan político trazado por la parte dirigente de esa época, amoldándose a las tendencias de política externa e interna del año en curso: inspiróse además en las resoluciones dictadas en mayo de 1810, en los proyectos de la Sociedad Patriótica y de la Comisión Oficial de 1813, en el Estatuto de 1815 y el Reglamento de 1817; conoció también la constitución de los Estados Unidos, la constitución francesa de 1791 y la de Cádiz, de 1812.

Consta de 6 secciones, tratando la primera de la religión católica, proclamada religión del Estado; la segunda trata del Poder Legislativo: es bicamarista, y cabe señalar que es la primera en establecerlo. Los diputados todos se eligen uno por cada 25.000 habitantes o fracción no inferior a 16.000; el diputado ha de tener siete años de ciudadanía, 26 años de edad cumplidos, una renta de 4.000 pesos, dura 4 años, pero se renuevan por mitad cada bienio. La Cámara tiene iniciativa exclusiva en materia de impuestos o en acusar a los miembros de los tres poderes, gobernadores, embajadores, obispos y generales por los delitos cometidos en el ejercicio del cargo.

El Senado consta de un senador por provincia (1), 3 senadores militares, cuya graduación no baje de coronel mayor, un obispo y tres eclesiásticos, un senador por cada Universidad y el Director saliente. La edad es de 30 años con 9 de ciudadanía, una renta y un fondo de 8.000 pesos; la duración es de 12 años renovables por tercios cada cuatro: el Director saliente dura hasta la expiración del mandato del Director en ejercicio. Los senadores por las provincias son ele-



Análisis.

(1) Es muy importante destacar que la representación era diametralmente opuesta a la actual: hoy los diputados son de la Nación, los senadores de las Provincias; en 1819 los diputados representan a las provincias y el Senado a la Nación, concepto unitario.

Cf. Ravignani, Historia Constitucional, tomo I, 1930, pág. 420 y 421.



gidos por un colegio electoral que forma ternas, y las remite al Congreso o al Senado, quien procede al escrutinio: los eclesiásticos lo son en la misma forma, los militares lo son por el Director.

Las cámaras son interdependientes, ninguna sesiona sin que esté reunida la otra; son inviolables sus miembros durante ese período (art. 26 y 27) ni han de ser molestados por las opiniones vertidas. Ambas cámaras tienen iniciativa de leyes, salvo para el presupuesto. La forma de aprobar, sancionar, y desechar las leyes, expuesta en los artículos 49 a 55, es idéntica a la actual.

El Director ha de tener 35 años con 6 años de residencia; es elegido por las 2 cámaras reunidas y dura 5 años pudiendo ser reelegido una sola vez; nombra por sí solo los generales y embajadores, concede las cartas de ciudadanía (art. 84) y ejerce el Patronato (art. 87). Sus demás atribuciones son idénticas a las que señala la actual Constitución.

La sección cuarta trata del Poder judicial ejercido por la Alta Corte de justicia, compuesta de 7 jueces y dos fiscales, letrados recibidos, con 8 años de ejercicio nombrados por el P. E. con acuerdo del Senado: el Presidente dura 5 años, y es elegido por los otros jueces y fiscales. El art. 97 ha sido conservado en el art. 100 de nuestra constitución.

La sección quinta enumera los derechos de la Nación, de los particulares (art. 112, sobre las acciones privadas del art. 19; art. 117 sobre finalidad de las cárceles, como en el art. 18; art. 128 sobre condición de los indios), casi íntegramente conservados.

La sección sexta confiere al Congreso facultad para presentar la moción (por la cuarta parte de los miembros) y sancionar (por dos tercios de votos) la reforma de uno o varios artículos de la Constitución.

Consta además de un capítulo final y de un apéndice ⁽¹⁾ de 12 artículos concediendo a las provincias el derecho de examinar y reformar esa constitución, fijando el tratamiento de los altos poderes y de los diputados, el ceremonial de asientos y la insignia, un escudo de oro con el lema *Ley*, orlado con dos ramos de olivo y laurel, colgada del cuello

(1) El apéndice fué dictado el 30 de abril, mientras que el Capítulo final lo fué el 22, con la Constitución.

con cadena de oro para los senadores y de plata para los diputados: el escudo de los jueces llevaba la palabra *Justicia*.

JUICIO: El 25 de mayo de 1819 fué jurada esta constitución con verdadero entusiasmo ya que quienes presidían esas ceremonias eran los gobernadores nombrados por el Director. Pero su promulgación fué la señal de un levantamiento general, precursor de la disolución de la Asamblea y del gobierno

La Constitución de 1819 es un trabajo institucional preparado por jurisconsultos, cuyas condiciones no estaban al alcance de los pueblos y de los caudillos que debían observarla; no tiene las disposiciones que pudieran armonizarse con el estado de las provincias en aquel momento: es un conjunto de disposiciones entresacadas de legislaciones extranjeras para formar el más perfecto Código posible, como si fuera destinado a ser acatado en un país pacífico y tranquilo. Era un traje magnífico, pero equivocado en las medidas e inapto por consiguiente para el cliente a quien se destinaba.

Aquello era una ley escrita sin posible aplicación, por cuanto las únicas instituciones prácticas en esa época eran las que imponían los caudillos a sus pueblos, al conjuro de sus lanzas: la revolución, la insubordinación, latían en las provincias y en los ejércitos, y, en medio de esa anarquía, había un sentimiento común que se conservaba intacto, el amor innato a la unidad nacional. He aquí que aquella constitución establecía como base de gobierno el *centralismo*, sin tomar en cuenta las manifestaciones federales de los caudillos y de los pueblos; el procedimiento estaba equivocado: se quería amoldar los pueblos a una constitución, en vez de amoldar las instituciones a la organización político-social existente.

La Constitución fué dictada, además, para servir los propósitos de la diplomacia argentina, empeñada en demostrar que el país independiente había adoptado un régimen de gobierno conocido en el derecho público universal; lo que García en el Brasil, Rivadavia en Francia e Inglaterra, Valentín Gómez en París trataban de demostrar era que el gobierno de las Provincias Unidas constituía una verdadera nación soberana y aspiraba al establecimiento de una monarquía, siempre que ella tuviera como fundamento dos principios, el re-

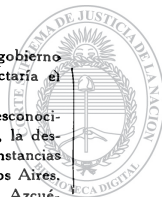


conocimiento incondicional de la independencia y el gobierno establecido sobre la base de una constitución que dictaría el congreso argentino.

El carácter monárquico de la Constitución, su desconocimiento absoluto de las tendencias y anhelos populares, la destinaban al fracaso, que fué presagiado por las circunstancias curiosas que presenta el acto de su juramento en Buenos Aires.

El Presidente Chorroarín juró en manos del vice, Azcuénaga, y sucesivamente juraron todos los diputados; concluída que fué la jura del Congreso, entró al recinto el Director y juró en manos del Presidente, dirigiéndose todos al templo a dar gracias. De vuelta al recinto del Congreso, inicióse una larga serie de discursos que cita la Gazeta. Pero pese al deseo del Director de dar el mayor brillo a ese acto, los ministros no pudieron concurrir, por falta de traje de etiqueta; tampoco pudieron formar las tropas por la poca decencia de los uniformes. El pueblo, a su vez, se desinteresó del asunto debido a su estado de pobreza.

Emancipación americana: alcance continental de los sucesos. — Es cosa muy sabida, y muy grata a nuestro orgullo nacional, que la Revolución del 25 de mayo tenía alcance continental, si bien fueron su origen y su realización típicamente comunales; a los seis años de la rebeldía porteña la revolución sacudía todo el antiguo virreinato y, en 1817, el genio de un preclaro hijo de América, realizando un plan pacientemente elaborado, iba a llevar la antorcha de la libertad a dos naciones hermanas y hacer continental, "*americanizar*", la revolución por la libertad. Es cierto que en 1810 un vasto movimiento habíase propagado desde Méjico a Buenos Aires: pero ese movimiento simultáneo en el tiempo, no tenía en todos los centros el mismo significado ni el mismo alcance, pues muchas circunstancias influyeron para darle tendencias y fines puramente locales; solamente las revoluciones de Caracas y de Buenos Aires tuvieron proyecciones continentales. Así como las armas argentinas cruzaron los Andes, dieron libertad a Chile y Perú y afianzaron en Pichincha la independencia del Ecuador, así también evolucionó la revolución venezolana; cruzó los Andes, expulsó de Colombia a los realistas y se dió de manos con la revolución argentina en los campos de Pi-



chíncha. Esta aproximación se tradujo, algo más tarde, en la entrevista de los dos jefes de aquel movimiento continental, San Martín y Bolívar, fijando para siempre los destinos de la América española, sellados en 1824, en el llano de Ayacucho.

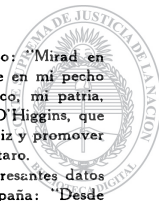
San Martín y la Logia Lautaro. — Llegados a Buenos Aires el 9 de marzo de 1812 en la fragata Jorge Canning, Alvear, Zapiola, San Martín y otros oficiales, que acababan de prestar servicios en las filas españolas, traían un programa de acción expresado por estas dos palabras: Independencia y Constitución.

En 1794 fundóse, en Madrid, en la casa de un limeño, Pablo Antonio de Olavide, bajo el disfraz de un teatro casero, la llamada *Junta de diputados de los pueblos y provincias de la América meridional*, integrada por personalidades españolas y americanas como ser *Manuel de Salas*, chileno, *José del Pozo y Sucre*, peruano, los hermanos *José y Francisco Gurruchaga*, salteños, *Caro*, mejicano, *Teresa y Mier*, ecuatoriano, *Mariño y Miranda*, venezolanos, etc. Dicha junta proponíase cooperar a los esfuerzos que Miranda realizaba en favor de la independencia americana; el 2 de diciembre de 1797, del Pozo, José de Salas y Miranda se reunieron en París y resolvieron disolver la Junta de Madrid, para poder seguir sus miembros a diferentes puntos del continente americano, con el fin de provocar la explosión general de la revolución: al mismo tiempo se reconocía la jefatura de Miranda quien, en cumplimiento de instrucciones secretas, se instaló en Londres, por el año 1800, en *Grafton Square*, donde constituyó un organismo social, **Gran reunión Americana**, cuyos socios recibieron el nombre de *Caballeros racionales*, del cual partían las instrucciones para unificar las fuerzas de acción en Sud América y en España. Las agencias o filiales tomaron indistintamente el nombre de *Logia* o *Sociedad*, con un subtítulo, Lautaro o un número, completado por el decorativo individual social.

O'Higgins nos dice que en la gran reunión americana existía una Comisión de lo Reservado que trataba de los asuntos secretos; hallándose él mismo en Londres, en 1795, y a los 17 años de edad, Miranda, que le daba lecciones de matemáticas, le instruyó con predilección en las ideas de libertad ame-



Primeras
sociedades
secretas.



Actividad
de los
Argentinos.

ricana y el joven, abrazando al maestro, le dijo: "Mirad en mí tristes restos de mi compaisano Lautaro; arde en mi pecho ese mismo espíritu que libertó entonces a Arauco, mi patria, de sus opresores". En 1802 Miranda encargó a O'Higgins, que salía para España, visitar a los americanos de Cádiz y promover la fundación de filiales, con el subtítulo de Lautaro.

Las memorias de José Moldes nos dan interesantes datos sobre las actividades de los americanos en España: "Desde 1774, dice, se encontraban en Madrid los hermanos Francisco y José Gurruchaga, de 8 y 6 años de edad, y desde 1803, José Moldes, de 18 años, todos naturales de Salta. En 1807 intimaron con Juan Martín de Pueyrredón, enviado del Cabil-do de Buenos Aires ante la Corte, y bajo la dirección de Moldes se formó la *Conjuración de Patriotas*, asociación secreta de jóvenes americanos que habían resuelto lanzarse a trabajar por la independencia de la patria. Componían entre muchos otros, aquella conjuración secreta, José Moldes, los Gurruchaga, Juan Martín de Pueyrredón, Eustaquio y Juan Antonio Moldes, Bernardo O'Higgins, Zapiola, Balcarce, los Lezica, Manuel Pinto, Carlos Alvear. Ellos se comunicaban con los demás americanos, muchos de los cuales andaban guerreando, o prestando servicios en el ejército español de la península, como José de San Martín, a quien conocía Moldes, y José Miguel Carrera. Este comité central estaba ramificado con la gran Asociación Patriótica que fundó, en defensa de la causa americana, el general venezolano Miranda, cuya casa matriz se hallaba en Londres, y que, desde los primeros años del siglo, habíase esparcido por España y tomado el nombre de Lautaro, Logia o Sociedad de los caballeros racionales.

Cádiz como puerto y plaza comercial por excelencia de España en aquel entonces, y por su situación puerto de salida y entrada forzosa para los americanos, fué sitio elegido para el establecimiento de una logia, como la principal de España. Dirigían los elementos políticos en Madrid José Moldes y Francisco Gurruchaga y en Cádiz José Gurruchaga, siendo éste el protector y hasta prestamista, donde ocurrían una porción de oficiales jóvenes americanos, como San Martín, Carrera, Bolívar y muchos otros que, por diversas causas se encontraban arrojados por allí en aquellos momentos difíciles"

La *Gran reunión americana* quedó de hecho disuelta en los

primeros días de octubre de 1810, al retirarse Miranda con Bolívar a Venezuela, dejando la casa de Grafton Square a los señores López Méndez y Andrés Bello, para que fuese el centro de reunión de los delegados que las provincias de América pudieran mandar a Londres.

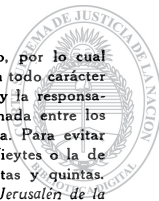
Por lo expuesto puede verse que se trata sobre todo de sociedades de carácter político, con finalidades eminentemente políticas, cuyos miembros se ligaban mediante juramentos sagrados y algunas veces utilizaban para su afiliación, ritos masónicos. Algunos miembros sin embargo, estaban verdaderamente afiliados a las Logias de la Masonería, que estuvo muy en boga desde el siglo XVIII. Así es como en Buenos Aires existían logias masónicas, como ser la *Logia Independencia*, fundada por los años de 1795, probablemente por franceses que daban al virrey Avilés mucho trabajo, por ser sembradores de ideas sociales y políticas contrarias a los intereses del virreinato. Se reunían en un local, conocido con el nombre de *Residencia*, por haber pertenecido a los jesuitas, situado en la calle Bethlem, hoy Humberto I, entre Defensa y Balcarce; se instauró contra ellos un proceso por una supuesta conspiración y es curioso observar los apellidos de los complicados: Juan Barbarian, un panadero Luis, Santiago Liniers, Andrés Desplaud, Carlos Joseph Blond, dependiente de Liniers; esta causa revela los nombres de los posibles iniciadores de la Logia y explica la solidaridad que se nota, hasta 1810, entre los patriotas y Liniers, miembro de la misma, cuya existencia fué conocida por la delación del español Dervieux, hijo de francés, a Martín de Alzaga que los hizo procesar por masones. En 1806, el edificio de la Residencia estuvo destinado a convertirse en Hospital de crónicos, por lo cual los masones desalojaron el local y, en una última tenida, delegaron el cumplimiento material del plan de independencia a la tan discutida, y por algunos negada, *Sociedad de los Siete*, integrada por Manuel Belgrano, Nicolás Rodríguez Peña, Agustín Donado, Juan José Passo, Hipólito Vieytes, Juan J. Castelli y el canónigo Manuel Alberti.

Pasadas las invasiones inglesas y desmovilizada la Logia, sus sobrevivientes entendieron al punto que, para el mayor éxito de su movimiento emancipador, era necesario comprometer a muchos elementos de espectabilidad social, que su misma



Logias
porteñas.

Acción de
Siete.



idiosincrasia alejaba de todo contacto masónico, por lo cual es probable que resolvieron quitar a su agrupación todo carácter masónico, si bien dejando la dirección material y la responsabilidad del movimiento a una comisión seleccionada entre los antiguos componentes de la Logia Independencia. Para evitar el espionaje decidieron reunirse en la casa de Vieytes o la de Rodríguez Peña, situada ésta en zona de huertas y quintas. Hubo también una logia llamada "*San Juan de Jerusalén de la felicidad de esta parte de América*" fundada por un portugués, *Juan de Silva Cordeiro*, cuyo templo estaba situado en el barrio de las Catalinas y que fué descubierta por una imprudencia: las copiosas lluvias obligaron a sacar al sol algunos de los "útiles" del servicio interior de la logia que, por este descuido, fueron a parar a manos de una devota, la cual puso el hallazgo en conocimiento del capellán de las Catalinas; éste lo comunicó al Obispo, que lo contó al virrey, el cual dispuso que el oidor *Basso y Berri* levantara un sumario para descubrir y castigar a los miembros de una asociación delictuosa. El secretario de la Logia, hombre de expedientes, logró conjurar la tormenta pues, conociendo de sobras el lado débil de la marquesa de Sobremonte y su influencia sobre el virrey, mandóle un rico aderezo de diamantes y otras piedras preciosas, que acababa de recibir del Brasil el dicho Cordeiro, suplicándole quisiera aceptar aquella joya para lucirla en la fiesta de su próximo cumpleaños, día de San Juan Nepomuceno. La marquesa aceptó la dádiva y se mandó sobreer en el proceso iniciado. (1)

Período
de las
invasiones.

Durante las invasiones inglesas parece probado que los invasores fundaron dos logias masónicas: una, *la Estrella del Sur*, que funcionó en la calle Alsina, frente a la iglesia de San Juan y la otra, *Hijos de Hiram*, en Bernardo de Irigoyen, a dos cuadras de la plaza de Monserrat. El vuelco de fortuna que se tradujo por la Reconquista hizo que las actividades de esas logias, a cuyas tenidas concurren dos veces Cordeiro y su secretario, y en las cuales fueron afiliados españoles y criollos, — entre otros Saturnino Rodríguez Peña, hermano de Nicolás, — se inclinaran a propiciar la emancipación de la colonia. Esto echa nueva luz sobre la misión Castelli ante Beresford, seguramente propiciada por las logias existentes, para pedirle se pro-

(1) *Revista de Buenos Aires*, Tomo X, pág. 131; art. de JUAN MARIA GUTIERREZ.



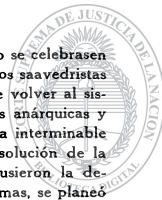
nunciara a favor de la liberación del país de la dominación española, brindando la ayuda de Inglaterra; y si, además, recordamos que Popham y muchos jefes ingleses pertenecían a las mismas logias que Miranda, la sugestión es más fuerte y más interesante. Esta por lo menos es la explicación más noble de lo que, sino, podría llamarse traición de los nativos, ya que no es común que *vencedores y vencidos fraternicen: las logias favorecían la independencia*, y es por ello que los criollos se afiliaron, y se explica también así la ayuda prestada por Saturnino Rodríguez Peña a la evasión de Beresford.

Sería muy interesante — pero fuera de tema, — estudiar aquí la actuación de todas estas logias representadas por diversos grupos de personajes que intervienen en la Revolución de mayo, grupos populares que multiplican su acción y carecen de cohesión, en forma tal que la Primera Junta, apenas constituida, se vió tironeada por influencias diversas y antagónicas. Los miembros prominentes se caracterizan por su afán de autocratismo y de absorción de funciones; se reclutaban en las Sociedades patrióticas y hemos visto como la separación de Moreno dió nacimiento, en 1811, a una, llamada el “*Club*”; el mismo Saavedra dice al respecto que “la oposición, habiéndole acusado de ser autor del motín del 5 de abril, formó su masonería y se titulaba los *Mártires de la Patria*”; en 1812 es más conocida con el nombre de *Sociedad Patriótica*.

Su continuación en los años de la Revolución.

Núñez, miembro de aquella, nos dice en sus Memorias que el pueblo estaba descontento con la acción de la Junta cuyos miembros estaban sin luces, sin reglas y con principios españoles, por lo cual los hombres pensantes — entiéndase los dirigentes de la Sociedad — consideraron necesario reanimar el espíritu amortiguado de la revolución y al efecto se anunció de palabra, en el pueblo, que iba a formarse una “*Sociedad patriótica*”, designándose el día — marzo de 1811 — y lugar — Café de Marcos — y el uso de una escarapela de cinta blanca y celeste. Alarmado Saavedra por la constitución de aquella sociedad que le auguraba una oposición a la Junta, dispuso el arresto de los directores y de todo portador de la escarapela: más de 80 jóvenes fueron arrestados y puestos en libertad. Para evitar su disolución la Sociedad aceptó la fiscalización de la Junta, y se trasladó a un nuevo local, en San Martín, entre Mitre y Cangallo. Es sabido que la Sociedad propuso, el 7 de marzo de 1811,

El Morenismo.



una ley declarando que los días 24 y 25 de mayo se celebrasen en los pueblos como aniversario de la libertad. Los saavedristas consideraron ese proyecto como una tentativa de volver al sistema de Moreno lo que sería propagar doctrinas anárquicas y antisociales y atraer sobre los pueblos una guerra interminable con los españoles; finalmente propusieron la disolución de la Patriótica: los jefes, amigos de Saavedra, propusieron la detención de los revoltosos pero, para salvar las formas, se planeó un movimiento popular simultáneo con el ejército "pidiendo medidas de seguridad contra anarquistas y sediciosos". Es el movimiento del 5 y 6 de abril, que disolvió la Patriótica y mandó confinar a Gervasio Posadas, Agustín Donado, presbítero N. Veytes, Felipe Cardozo, French y Berutti jefes del regimiento la Estrella del Sur, y los miembros del gobierno, Nicolás R. Peña, Veytes, Larrea y Azcuénaga.

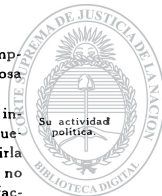
Esta narración de Núñez demuestra varias cosas: la desvinculación política con España no era del gusto de los Saavedristas; el grupo más poderoso excluye momentáneamente a sus adversarios, confirmando así la teoría de los grupos revolucionarios antagónicos. Hemos narrado en otro lugar la actuación de los partidarios de Moreno en 1811, y su participación en el cambio de gobierno, el 23 de septiembre de 1811; el Triunvirato patrocina el resurgimiento de la *Patriótica* y rodea su inauguración (enero 13 de 1812) con todo el ceremonial y la resonancia oficial que corresponden a la importancia que asigna a su cooperación. El primer presidente es el Canónigo Valentín Gómez y dura hasta el 15 de diciembre, sucediéndole Monteagudo; Larrea fué vice presidente y Matías Oliden secretario: al incorporarse Carlos de Alvear fué electo vice presidente.

San Martín había ingresado en España en la Logia integrada por los americanos; apenas llegado a Buenos Aires, y después de examinar el ambiente, decidió con sus compañeros fundar la *Logia Lautaro*, incorporando a su seno civiles, militares y eclesiásticos, y, lo repetimos por última vez, constituyó una *sociedad política* para el desarrollo del plan emancipador, parodiando, en la afiliación, los ritos masónicos. El local elegido para sede de la Lautaro fué la casa de la calle Defensa, n° 70, donde funcionó, en 1810, la escuela de Francisco Argerich y, en 1811, la de Rufino Sánchez; en 1812 la Lautaro

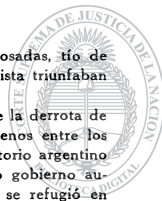
sucedió a dichas escuelas, en el sótano de la casa de Thompson, el esposo de la famosa Mariquita Sánchez, la futura esposa de Mandeville.

Siendo el objeto principal de la Logia trabajar por la independencia del país, San Martín consideró indispensable adueñarse del gobierno para entregarlo a la Sociedad y constituirla en árbitro inapelable de los destinos de la Nación: como no fuera posible asumir inmediatamente el poder, y sí, llevar factores logiales dentro del Triunvirato, la Logia resolvió concurrir a las elecciones del reemplazante de Sarratea, en octubre de 1812, llevando la candidatura de Monteagudo, por Mendoza. Amparándose en una treta, el Triunvirato anuló la elección y Monteagudo intensificó su campaña contra Rivadavia y Pueyrredón. El 8 de octubre el pueblo hace una manifestación contra el gobierno y San Martín acude con la fuerza armada, bajo el pretexto aparente de apoyar la autoridad; pero, al saber que el Triunvirato desoía las aspiraciones populares, hace causa común con el pueblo y declara que es voluntad del pueblo que renuncien los cargos oficiales conferidos. El Cabildo sanciona los pedidos de la Logia, creándose el Segundo Triunvirato, y acordando la convocatoria de una asamblea general de todos los pueblos a fin de organizar el gobierno del país y dictar una Constitución.

La Asamblea del año XIII fué la piedra de toque de la Logia Lautaro; desde muy temprano habíanse diseñado en su seno dos tendencias: al principio prevaleció, en toda su fuerza, el ideal revolucionario, pero, poco a poco, se destacó en ella un *partido personalista*, que encumbró a su jefe, *Alvear*, y cayó con él, disolviéndose el partido y la sociedad. El partido no resurgió más, pero la Logia resurgirá en 1816. El sueño de Alvear era la gloria militar y la dictadura, mientras que San Martín no tenía ambición política: la Logia pensó en él para darle el mando del ejército sitiador de Montevideo, pero después, lo confió a Alvear. Los partidarios de San Martín fueron derrotados en la Asamblea del año XIII, como ya se ha visto, y por ello fueron rechazados los diplomas de los diputados de Artigas. San Martín fué designado para el ejército del Norte, pero renunció muy pronto y obtuvo, el 10 de agosto, la gobernación de Cuyo, dejando a Alvear dueño de la situación en Buenos Aires. Precisamente el 22 de enero de 1814 fué creado



Disensiones
logistas del
año XIII.



el Directorio, recayendo el nombramiento en Posadas, tío de Alvear, con lo cual la Logia y el partido alvearista triunfaban por completo.

El 9 de octubre de 1814 se tuvo noticias de la derrota de Rancagua y a poco llegaron los emigrados chilenos entre los cuales descollaban O'Higgins y Carrera; en territorio argentino Carrera pretendió conservar a los chilenos bajo gobierno autónomo, pero San Martín lo redujo y Carrera se refugió en Buenos Aires. A los pocos días de su llegada se produjo el nombramiento de Alvear al cargo de Director por renuncia de Posadas, no teniendo ya el nuevo Director más apoyo que la Logia. Al encontrarse esos dos hombres juntaron su odio y sus prevenciones contra San Martín; desde ese momento quedó decretada por ambos la ruina de San Martín. Este, sea para definir posiciones, sea para anticiparse a una destitución, solicitó su relevo, 20 de enero, por razones de salud; Alvear se apresuró a concedérsela y nombró para sucederle a Gregorio Perdriel. Apenas sabida la noticia en Mendoza la ciudad fué presa de una gran agitación y, el 16 de febrero, se convocó a cabildo abierto; se acordó formular una petición al Directorio para que se dejara a San Martín al frente de la provincia: la situación se agravó aun más a la llegada de Perdriel, cuyo retiro ordenó finalmente Alvear, al conocer la revolución municipal de Mendoza.

Caida de
la facción.

A los tres meses de su exaltación Alvear fué depuesto por el ejército y el Cabildo de Buenos Aires, presidido por el suegro de San Martín, Manuel Antonio Escalada: el cabildo de Mendoza, a su vez, se pronunció por el nuevo Director *Rondeau*. Con Alvear había caído la primera Logia Lautaro, instrumento dócil de las arbitrariedades de aquél. Por su parte San Martín concibe el plan de reconstruirla, sobre la base de sus anteriores componentes, para que fuera una eficiente co-operadora del nuevo gobierno, con cuya ayuda confiaba para poder realizar sus sueños de liberación en Chile y en Perú; al efecto encarga la reorganización y la dirección a su amigo Tomás Guido. Al decir de López, Guido tropezó con un ambiente antagónico entre los mismos logistas Arana, Anchorena, Díaz Vélez, Sáenz, Escalada, Aguirre, Tagle, Moreno, Passo, Agrelo, Chiclana, French; estos cinco últimos, por abierta hostilidad a Pueyrredón, se afiliaron al partido segregatista de Dorrego que

sostenía la federación en contra de los monárquicos constitucionales del congreso de Tucumán. A pesar de aquellas trabas Guido formó la segunda Lautaro, cuyos componentes formaron el partido "congresista", dispuesto a sostener el gobierno que surgiera del congreso. Esta segunda Logia, llamada por San Martín *Establecimiento de educación*, o de *Educación pública* o de *Matemáticas*, estuvo funcionando desde el 6 de abril, o sea con un mes de anterioridad a la elección de Pueyrredón.

Después de la batalla de Chacabuco San Martín dejó constituida en Santiago una Logia, dirigida por un consejo supremo compuesto por mitad de argentinos y de chilenos, que, a manera de consejo áulico secreto, guiase al gobierno en el orden político. Cuando O'Higgins salió, en abril de 1817, para su campaña al sur, dejó el mando político al logista argentino, *Hilarión de la Quintana*, lo que descontentó a los chilenos. Ese descontento aumentó a raíz del nombramiento de Guido como embajador en Chile, por lo cual O'Higgins pidió a la nueva Lautaro de Buenos Aires aconsejara a Pueyrredón el relevo de Guido; finalmente Quintana fué relevado, después de haberse revocado el nombramiento de Guido, sustituido por un miembro en la Logia *Miguel de Zañartú*.

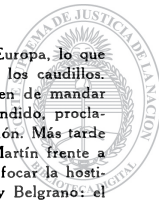
Vencedor en Maipú, San Martín pidió a Buenos Aires los 500.000 pesos prometidos para realizar los preparativos de la expedición al Perú, y como Pueyrredón no se los pudiera dar, aquél entregó su renuncia a la Lautaro de Buenos Aires, el 1º de septiembre de 1818. Ante esa actitud el gobierno quedó aterrado; al poco tiempo sin embargo Pueyrredón le empenó su palabra de conseguirle aquella subvención. Mientras tanto *Alvarez Condarco* y *Alvarez Jonte* trabajaban en Londres para organizar una flota, y contratar un jefe naval, lord *Cochrane*, que llegó a Valparaíso el 28 de noviembre de 1818.

La cooperación prestada por Pueyrredón a San Martín brindó a sus opositores la oportunidad de una acción enérgica: alvearistas y segregatistas exageran la desatención de los peligros corridos por el ejército del norte y preparan un golpe de mano: frustrado aquel intento son desterrados los jefes visibles French, Dorrego, Manuel Moreno, Agrelo. Los que trabaron a Guido en la fundación de la nueva Lautaro se incorporaron después a ella y, dirigidos por *Tagle*, iniciaron esa sorda oposición que se tradujo en ciertas maniobras, como dar a pu-



San Martín
y Chile.

Oposición
facciosa
a Pueyrredón

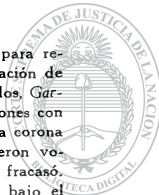


blicidad los pormenores de la misión Gómez a Europa, lo que provoca el estallido de Artigas y la guerra de los caudillos. Como San Martín y los logistas chilenos hablasen de mandar un mediador ante Artigas, Tagle se dió por ofendido, proclamando que San Martín desautorizaba a Pueyrredón. Más tarde la Logia volvió a inspirar la conducta de San Martín frente a los requerimientos de Rondeau, empeñado en sofocar la hostilidad del litoral, con las tropas de San Martín y Belgrano: el gran Capitán ordenó el traslado de 1.200 hombres al otro lado de los Andes y se empeñaba en negociaciones con Santa Fe para evitar la guerra civil; estando en Mendoza recibió comunicaciones de la Logia chilena anunciándole que el gobierno se había decidido a favor de la expedición al Perú y le pedía que volviese a Chile cuanto antes para ultimar los preparativos (marzo de 1819). Esa misma noticia le fué dada por Guido en carta íntima y como hermano de Logia.

San Martín
en el Perú.

Al terminar Pueyrredón sus funciones, y sucederle Rondeau, por designación de la Logia, volvióse a agitar el litoral, y, ante el peligro de ver mezcladas sus tropas en la nueva guerra civil, San Martín llevó todos sus contingentes a Chile, para marchar al Perú. Al llegar a dicho país San Martín volvió a sus antiguos métodos de la guerra de zapa: aprovechando el descontento del ejército español, después de la fracasada conferencia de Miraflores, y la desafección de la aristocracia peruana hacia Pezuela, después de su jura de la constitución liberal, decretada por Fernando VII, favoreció la formación de una *Logia militar*, presidida por *La Serna*, cuya acción se tradujo en privarle del mando del ejército, y en declararle cesante, el 21 de enero de 1821, en Aznapuquio. El nuevo virrey La Serna propuso a San Martín un acuerdo, a pretexto de la visita de Manuel de Abreu: la entrevista tuvo lugar en Torre Blanca y se convino un armisticio cuyo texto fué ratificado por los dos jefes, el 2 de junio, en Punchauca, entrando poco después los patriotas en Lima.

Proclamada la independencia, la Logia militar exigió a San Martín, en nombre de la seguridad general, que se pusiese a la cabeza de la administración para dar mayor eficacia a las operaciones militares: San Martín tomó el título de Protector del Perú, el 3 de agosto de 1821, nombrando ministros a Unanue y Monteagudo. A fines de ese año, como si acabara



de convencerse de que el Perú no estaba preparado para recibir un gobierno democrático, decidió intentar la creación de una monarquía, procediendo a designar dos comisionados, *García del Río* y *Diego Paroissien*, para entablar negociaciones con las cortes europeas, en procura de un pretendiente a la corona peruana. Estos comisionados, al pasar por Chile, fueron voluntariamente desahuciados por O'Higgins, y su misión fracasó. En Lima, sin embargo, Monteagudo había formado, bajo el nombre de *Asociación literaria*, una similar a la Patriótica de Buenos Aires, para servir de apoyo al futuro monarca; por su parte los adversarios de la monarquía se unieron y fundaron una *Logia republicana*, denominada *Orden y libertad*, e integrada por Sánchez Carrión, Mariátegui, Luna Pizarro, Ferreiros, almirante Guise, coronel Brandzen, Las Heras y otros jefes de la Lautaro. La hostilidad de esta Logia republicana contra la de Monteagudo amargó la vida de San Martín, explica la anarquía que reinó en el ejército patriota, y es llena de interesantes sugerencias sobre la desaparición de aquél y la muerte de Monteagudo.

En conclusión diremos que la influencia de la Logia Lautaro ha sido enorme en el proceso de la independencia de las tres naciones sudamericanas, cuyo gobierno fué detentado, desde 1812 a 1826, por personas que le respondían; en esa forma la Logia pudo realizar el programa emancipador, trazado por Miranda, y cumplido por el genio militar de nuestro Gran Capitán.

Monteagudo. — Nacido en Tucumán o en Bolivia, en 1787, Bernardo de Monteagudo recibió esmerada educación en Córdoba, y pasó después a Chuquisaca, donde se recibió de abogado y doctor en jurisprudencia: estuvo presente cuando allí se verificó el estallido del 25 de mayo de 1809. Participó de la revolución de La Paz, cuya narración publicó en las columnas del periódico "*Mártir o libre*", y fué de los más decididos para la formación de una junta gubernativa; cuando la revolución fué vencida, Monteagudo, perseguido y condenado a muerte, se refugió en Buenos Aires. En 1811 se le confió la redacción de la *Gazeta de Buenos Aires* y reconstituyó la Sociedad Patriótica que fuera disuelta después de la separación de Moreno, cultivando las ideas democráticas. Esa juventud



ilustrada se alió con la Logia Lautaro, en virtud de tener un programa común: independencia y constitución.

Se cree que Monteagudo fué el Redactor de la Asamblea del año XIII: la caída de Alvear le inspiró un viaje a Europa, y, desde ese momento, parece que su ideal democrático se ha enfriado pues, a su vuelta al Plata, a fines de 1817, se mostraba inclinado a los gobiernos fuertes y aún a las monarquías constitucionales, al estilo del gobierno inglés. En los primeros días de 1818 pasó a Chile al lado de San Martín, desempeñando el cargo de auditor de guerra; lo acompañó en su expedición y, después de Cancha Rayada, volvió a Mendoza, donde le tocó actuar en el proceso de los Carrera.

Pasó al Perú con San Martín y no creía posible predecir con certeza la forma estable de las futuras instituciones de los estados americanos; era su opinión, manifestada sin ambages, que los estados nacientes de la América no estaban en condiciones de constituirse con arreglo a las instituciones inglesas o norte americanas. En el "*Censor de la Revolución*" decía lo siguiente: "No podemos ser tan libres como los que nacieron en esa isla clásica, que ha presentado el gran modelo de los gobiernos constitucionales, o como los republicanos de la América septentrional que, educados en la escuela de la libertad, osaron hacer el experimento de una forma de gobierno cuya excelencia aún no puede probarse satisfactoriamente por la duración de 44 años". Hemos explicado como, en Lima, formó Monteagudo la logia "Asociación literaria", para promover en el ambiente las excelencias del gobierno monárquico: los artículos y otros escritos publicados en "*El Sol del Perú*", órgano de aquella sociedad, prueban suficientemente el empeño de Monteagudo. Es por ello que resulta fácil entender cómo, después del retiro de San Martín, una manifestación popular, organizada por los enemigos de Monteagudo, obtuvo su separación. Al poco tiempo se puso al servicio de Bolívar, compenetrándose de las ideas federativas de aquél que concretó en su "Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los Estados hispano-americanos".

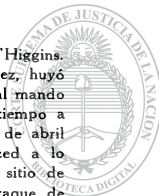
Por lo que se ve, las ideas de Monteagudo han evolucionado singularmente: independencia, monarquía, federación continental; es que no era un estadista: podríasele juzgar con entera propiedad aplicándole el apelativo de "*impresionista*",



como si se tratara de un escritor. Monteagudo procedía en efecto con suma ligereza, dejándose llevar por las quimeras de su imaginación y por esa “*fiebre mental*”, que todos le achacaron y que se nombra la ambición y el amor a la gloria. Un estadista es un hombre de razón, cuyas ideas se plasman en el molde de la realidad del tiempo vivido, o de la sociedad en que actúa; Monteagudo fué, por el contrario, un hombre de exaltada imaginación y de fuertes pasiones, que buscó a toda costa la gloria y la grandeza histórica, la satisfacción de sus ambiciones y también el goce de las venganzas: no tuvo la elevación moral de Rivadavia, ni la virtud estoica de San Martín, altanero con los débiles, dócil al pensamiento y a la voluntad de los fuertes, merece figurar, por sus servicios a la causa de América, entre los más brillantes, sino el primero, de los actores de segunda fila del gran drama de la emancipación americana.

Independencia de Chile, Perú y Ecuador. — Los sucesivos fracasos de los ejércitos patriotas en sus repetidas campañas al Alto Perú ratificaron la teoría, expuesta por San Martín, de que el poderío español solo podría abatirse en Chile y en Lima. Nombrado gobernador de Cuyo ⁽¹⁾ preparó un ejército perfectamente equipado y, de su campamento de Plumerillo, marchó el 17 de enero de 1817 por Uspallata y los Patos para sorprender a los españoles, como lo fueron efectivamente en Guardia Vieja, Santa Rosa y las Coimas en el valle de Puataendo; el 9 de febrero todo el ejército entraba en San Felipe de Aconcagua. Marcó del Pont trató de concentrar todas las fuerzas, con la mayor celeridad y ya tenía, el 11 de febrero, más de 2.000 hombres, apostados en la cuesta de Chacabuco a las órdenes del general *Maroto*. San Martín resolvió atacar de inmediato y, efectivamente, al día siguiente, 12 de febrero, el ejército patriota derrotó al realista, matándole 600 hombres y tomando 600 prisioneros, el parque, la artillería y una bandera; los españoles huyeron o cayeron prisioneros, entre ellos el mismo gobernador. San Martín entró en Santiago el 14 de febrero; una Junta de notables le ofreció el cargo de Di-

(1) Damos solamente un resumen de aquellas expediciones pues dejamos al estudiante la tarea de repasarlas en los libros que estén a su alcance: es un obsequio a la brevedad.



rector de Chile, que aquél rehusó para hacerlo dar a O'Higgins.

Parte del ejército español, mandado por Ordóñez, huyó hacia el Sur, siendo perseguido por fuerzas patriotas al mando de Las Heras, cuya marcha fué muy lenta, dando tiempo a que los realistas se fortificaran en Talcahuano; el 4 de abril Las Heras rechazó un ataque en Curapaligüé, merced a lo cual pudo apoderarse de Concepción y empezar el sitio de Talcahuano; al día siguiente desbarató un nuevo ataque de Ordóñez en el Gavilán. Mientras tanto San Martín se había trasladado a Buenos Aires para recabar los auxilios prometidos para la campaña del Perú; O'Higgins, por su parte, abandonó Santiago para hacerse cargo él mismo de las operaciones: el sitio sin embargo duró casi todo el año 17, siendo infructuoso el asalto intentado el 6 de diciembre por el general Brayer. Los españoles del Perú resolvieron auxiliar a Ordóñez y quebrar el poderío de San Martín; un prisionero argentino, Bernaldez Polledo, anunció la salida de una expedición, al mando de Osorio. San Martín ordenó levantar el sitio de Talcahuano y, el 14 de marzo de 1818, con todas sus fuerzas, se dispuso a la ofensiva contra Osorio, situado al norte de Talca. Osorio se refugió en esta ciudad y aprovechó, en la noche del 19 de marzo, un cambio de posiciones ordenado por San Martín para atacar y desorganizar sus fuerzas en Cancha Rayada.

Esta sorpresa fué relatada como si de un desastre se tratase, pero San Martín restableció al pronto la situación y cuando, el 5 de abril, los españoles, acampados en el llano de Maipú, ofrecieron batalla a los patriotas, sufrieron un completo desastre: la libertad de Chile estaba sellada.

San Martín se trasladó nuevamente a Buenos Aires con el fin de recabar recursos con que adquirir los barcos necesarios para la expedición al Perú; organizó una flotilla al mando de Blanco Encalada, la cual pudo apresar unos cuantos buques que España mandaba al Pacífico: finalmente Cockrane tomó el mando de la escuadra. En febrero de 1819 se firmó una alianza entre los gobiernos de Buenos Aires y de Chile: la expedición sería por cuenta de Chile, dirigida por San Martín, con la cooperación del ejército argentino. La expedición salió el 20 de agosto de 1820; en Paracas San Martín desembarcó una columna, que se adueñó de Pisco, venció a los españoles en Nazca y en Pasco, después de cruzar por las sierras; la flota



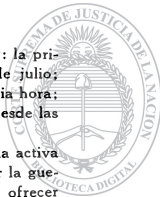
siguió hasta Huacha, dejando de paso bloqueado el puerto de Callao. El ejército acampó en Huaura; varias sublevaciones, como la de Guayaquil, empeoraron la suerte de los españoles que depusieron a Pezuela, cuyo sucesor, La Serna, quiso tratar con San Martín, desocupando Lima donde aquél penetró el 9 de julio de 1821, proclamando el 28, la independencia del Perú.

Mientras San Martín se ocupaba del Perú, por el norte venía otra expedición libertadora al mando de Bolívar. Este, después de obtenida la famosa victoria de Boyacá, proseguía su marcha al Ecuador, destacando una fuerte división al mando de Sucre para batir al virrey Aymerich; pero dándose cuenta Sucre de que las fuerzas realistas eran superiores a las suyas, pidió auxilio a San Martín que no tuvo reparos en mandarle una división de 1.200 hombres, al mando de Santa Cruz. Las fuerzas argentinas y venezolanas obtuvieron el triunfo de Pichincha, el 24 de mayo de 1822, dando por resultado la libertad del Ecuador.

San Martín y Bolívar: Conferencia de Guayaquil. — La provincia de Guayaquil había de ser el punto de discordia de los dos libertadores atrayéndolos, al uno como complemento de su misión libertadora en el país de los Incas, al otro para integrar las fronteras de Colombia. San Martín decidió discutir la posesión de aquel punto con el mismo Bolívar, en una entrevista que se verificó el 26 de julio de 1822, en Guayaquil. Acerca de los temas que en ella se trataron existe no poca división entre los historiadores; se dice que fueron tres:

- 1º determinar la suerte de Guayaquil;
- 2º fijar la forma de gobierno de los nuevos estados;
- 3º acordar los medios de terminar la guerra del Perú.

Todos ellos fueron tratados, en efecto, pero parece que el tercero fué el tema principal. San Martín no era un conquistador: fué *un libertador*; no pudo por lo tanto empeñarse en arrebatar territorios. En cuanto al segundo punto San Martín creía que la obra previa era la emancipación, amenazada aún por los españoles, siendo pues de impostergable necesidad expulsar a los realistas. La posesión de Guayaquil estaba ya determinada por la ocupación de las tropas colombianas y por la opinión irreductible, enunciada previamente por Bolívar.



Hubo tres conferencias entre San Martín y Bolívar: la primera duró una hora y media, en la mañana del 26 de julio; la segunda se verificó en la tarde del mismo y duró media hora; la tercera, la más importante, se celebró el 27 y duró desde las 13 hasta las 17 horas.

En esta entrevista San Martín requirió de Bolívar la activa y eficaz colaboración de todas sus fuerzas para terminar la guerra del Perú; Bolívar contestó que solamente podía ofrecer 1.070 hombres que quedarían sometidos a instrucciones especiales arguyó que no podía disponer de mayor cantidad de fuerzas sin autorización del Congreso. San Martín ofreció entonces ponerse con su ejército bajo las órdenes del libertador del norte pero Bolívar no aceptó, pues quería tener la gloria de terminar solo la campaña. En cuanto a la forma de gobierno San Martín se mostró favorable a la idea de monarquía, como única institución capaz de preservar de la anarquía las nuevas naciones. Fracasada pues la conferencia, San Martín renunció el mando del Perú el 20 de septiembre de 1822.

Rivadavia y Bolívar: Congreso de Panamá. — El sueño de Bolívar era la unificación de la América meridional: su primera intención fué la creación del imperio colombiano que comprendía a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador. La segunda fué el establecimiento de una confederación sud americana sobre la base de una liga política y militar regida por una asamblea internacional de plenipotenciarios. A partir de 1822, triunfante en Boyacá y Carabobo, consolidada militarmente la república colombiana, organizó diplomáticamente la Confederación sudamericana y esbozó las bases de su futuro gobierno internacional.

Firmó con Chile y Perú una liga ofensiva y defensiva en paz y en guerra para garantir la recíproca independencia y estipuló la unión de una *Asamblea general de los Estados americanos* para cimentar las relaciones entre todos y cada uno de ellos.

El istmo de Panamá era el punto designado para la reunión de esta nueva dieta republicana.

Entre tanto Rivadavia, ministro de Rodríguez organizaba la provincia de Buenos Aires bajo el sistema republicano representativo: cuerpo electoral, poderes coordinados, sufragio



público, tribuna parlamentaria, gobierno limitado y responsable, presupuesto anual, rendición de cuentas, etc. Ese sistema constituía la hegemonía pacífica, sueño de los hombres de Buenos Aires. El 21 de enero de 1823 llegó el negociador de Bolívar, Joaquín Mosquera; Rivadavia tomó por su cuenta la negociación: rechazó la base de un Congreso en cierto modo Soberano, árbitro de las cuestiones internacionales, y aceptó tan sólo el pacto de amistad y alianza defensiva, regulado por convenios especiales. Y es que Rivadavia tenía el placer de hacer triunfar la revolución sudamericana por medio de un acuerdo pacífico con España.

Efectivamente casi al mismo tiempo que el emisario de Bolívar, llegaron a Buenos Aires (24 de mayo de 1823) dos comisionados del rey para abrir negociaciones pacíficas con los Estados sudamericanos; no traían credencial, sino nombramiento real expedido bajo la presión del ministro liberal, podían oír proposiciones y celebrar convenios comerciales. Se llegó a firmar preliminares de paz, previa cesación de la guerra de España contra los nuevos Estados y el reconocimiento simultáneo de la independencia. La expedición francesa, restauradora del absolutismo de Fernando, anuló ese tratado.

En enero de 1825 el gobernador Las Heras fué investido con la representación nacional en virtud de la *ley fundamental*. Bolívar volvió a su proyecto de reunir un congreso panamericano y, el 27 de diciembre de 1824, envió la circular correspondiente. Las Heras sometió el pedido al Congreso, el cual autorizó al Poder Ejecutivo a invertir las sumas necesarias para la dotación y auxilio de los ministros plenipotenciarios que juzgara conveniente mandar al Congreso de Panamá.

El 16 de agosto de 1825 Las Heras expresó los puntos de vista que su gobierno sostendría en Panamá, a saber: 1º "Que la voluntad libre de los Pueblos es el único origen de la legitimidad de los gobiernos. 2º Que ningún hombre puede ejercer ni pretender, por título alguno, la facultad de conceder leyes a los pueblos, ni éstos renunciar para sí, ni para su posteridad el derecho de sancionarlas por medio de sus legítimos representantes. 3º Que ningún gobierno puede arrogarse la facultad de intervenir en el régimen interior de otro estado independiente. 4º Que las propiedades de pertenencia privada,

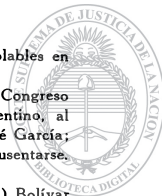
existentes en el territorio de las repúblicas, son inviolables en paz y en guerra”.

Después de un largo debate sobre el carácter del Congreso de Panamá se resolvió enviar, como delegado argentino, al ministro de Relaciones Exteriores Doctor Manuel José García; pero las complicaciones con el Brasil le impidieron ausentarse, no pudiendo hacerse cargo de su misión.

Estando en Potosí a fines de 1825 (8 de octubre) Bolívar recibió a dos plenipotenciarios argentinos, Alvear y Díaz Vélez, que iban a felicitarlo por sus triunfos. En ese momento el Brasil se apoderó de Mojos y Chiquitos; Bolívar ofreció su ayuda a los argentinos contra el Brasil; Alvear, sin rechazar de plano el ofrecimiento, le sugirió el envío de un delegado a Río de Janeiro para exigir la restitución de la Banda Oriental y pedir reparación por la invasión a tierra boliviana. Bolívar propuso de golpe invadir el Paraguay para derrocar al doctor Francia. Las negociaciones no dieron resultado alguno y las relaciones se pusieron tirantes a raíz de la ocupación de Tarija por tropas bolivianas: Bolívar descubrió entonces su plan de subordinar a su influencia las Provincias Unidas y de llevar la guerra al Brasil. Pero Rivadavia fué nombrado presidente y reaccionó contra el plan absorbente de Bolívar, desautorizando el Congreso de Panamá y rechazando toda intervención del Libertador.

El Congreso de Panamá es una célebre asamblea de representantes americanos reunidos en 1826 para organizar una gran Confederación de todos los países independientes del Nuevo Mundo. Ese pensamiento nació en Guatemala, pues, desde 1810, Ayoa y otros americanos lo presentaron en bosquejo procurando reunir, por medio de una alianza, a las colonias españolas de América del Sur, que habían declarado ya su independencia. El centro-americano Valle anunció aquel plan en la América del Norte, el 22 de febrero de 1822, sin conocer los trabajos que, con igual propósito, realizaba Bolívar, celebrando en Lima un convenio encaminado al mismo fin, el 6 de julio de 1822. Ese pensamiento era hijo de la necesidad.

Realizada la independencia, el primer cuidado de los gobiernos de América debía de ser el conservarlo y precaverla contra toda tentativa de reconquista; las noticias que se recibían de Europa, dando cuenta de los preparativos hostiles al nuevo





continente, aconsejaban más aún la conveniencia de prepararse contra cualquier suceso imprevisto. Las nacientes repúblicas trataron de llegar a un acuerdo en tan importante asunto, concibiéndose entonces el proyecto de reunir una Asamblea o Congreso general que diera medios suficientes para oponerse a las pretensiones de la Santa Alianza, de modo a sostener los intereses de la libertad de los pueblos americanos contra dicha Santa Alianza.

Los sucesos ocurridos en ese entonces en América (la guerra de Venezuela y Colombia) impidieron esa reunión, pero Guatemala, apenas libertado, resucitó el proyecto defendido también por Monteagudo en su *"Ensayo sobre la necesidad de una federación general en los nuevos estados sudamericanos"*. La Asamblea Nacional Constituyente de Centro América, por decreto de noviembre de 1823, acordó:

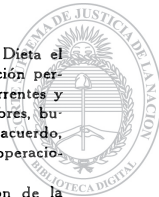
- 1º propiciar, en los cuerpos deliberantes de ambas Américas, una Confederación que vinculara y uniera a la gran familia americana;
- 2º garantizar la libertad e independencia de sus estados;
- 3º auxiliarlos, mantenerlos en paz y resistir a las invasiones del extranjero;
- 4º revisar los tratados de las distintas repúblicas entre sí y con el antiguo mundo;
- 5º crear y sostener una respetable marina;
- 6º unificar el comercio de todos los estados, arreglando los derechos;
- 7º acordar todas las medidas propias para impulsar la prosperidad de los mismos estados.

Este gran proyecto comenzó a realizarse con la instalación del Congreso general de Panamá, el 22 de junio de 1826; concurrieron a él representantes del Perú, de Colombia, de Méjico y por Guatemala el canónigo Larrazábal que había figurado en las cortes españolas y el doctor Pedro Molina que volvía de su misión a las repúblicas del Sur; concurrieron igualmente el cónsul de Holanda y el ministro británico. La República de Chile ofreció mandar sus diputados a la gran Dieta pero la guerra no se lo permitió; el Brasil hizo también un ofrecimiento infructuoso: Buenos Aires no se mostró decidida a concurrir y los Estados Unidos nombraron plenipotenciarios que no llegaron a tiempo.

Después de 23 días de sesiones, se ajustó en la Dieta el 15 de julio, un Tratado de Unión, Liga y Confederación perpetua, en paz y en guerra entre las Repúblicas concurrentes y se redactó una convención sobre contingentes de hombres, buques y dinero para hacer efectivo el tratado, y un acuerdo, reservado a los gobiernos aliados, para uniformar las operaciones militares en mar y en tierra.

Concluídos estos arreglos se acordó la traslación de la Dieta a Tacubaya, dos leguas al oeste de Méjico, ya por temor de una invasión por parte de la Santa Alianza, ya por temor de las agitaciones que amenazaban a Colonia o a causa del clima y demás incomodidades de Panamá. En el mismo acuerdo quedó también determinado que se dividiesen las delegaciones, dirigiéndose un enviado de cada una de ellas a dar cuenta a su respectivo gobierno, mientras continuaba el otro en Méjico. Así se hizo, pero los delegados de Colombia y Centro América cuyo gobierno había ratificado el Tratado esperaron vanamente durante dos años la aprobación de los tratados por parte del gobierno mejicano y, por último, tuvieron que retirarse, con el sentimiento de ver disuelta la reunión en que se habían cifrado las esperanzas de toda América.

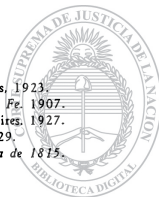
FIN DEL TOMO PRIMERO



BIBLIOGRAFIA DE LA OBRA



- ACTAS del Extinguido Cabildo.
ACTAS Secretas del Congreso de Tucumán.
ALDAO, CARLOS A. — *Miranda y los orígenes de la independencia americana*. B. Aires. 1928.
ANDRÉ, MARIUS. — *La verídica aventura de Cristóbal Colón*. París. 1927.
AZAROLA GIL, LUIS ENRIQUE. — *Los Orígenes de Montevideo*. Buenos Aires. 1933.
BARBAGELATA, HUGO O. — *Artigas y la revolución americana*. París. 1930.
BELGRANO, MARIO. — *Belgrano*. 1927.
— *La Francia y la monarquía en el Plata*. 1933.
— *Rivadavia y sus gestiones diplomáticas con España*. 1933.
BEVERINA, JUAN. — *Las Campañas de los ejércitos libertadores*. Buenos Aires. 1923.
— *La Guerra del Brasil*.
— *La Guerra del Paraguay*.
— *Exposición del general Alvear*.
BOLETÍN de Investigaciones Históricas.
BOLETÍN de la Junta de Historia y Numismática Americana.
BUCICH ESCOBAR, ISMAEL. — *Historia de los Presidentes Argentinos*. Ed. 1934.
BUSANICHE, JOSÉ LUIS. — *Estanislao López y el Federalismo del litoral*. Bs. Aires. 1927.
CAILLET-BOIS, RICARDO. — *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa*. Bs. Aires. 1929.
CAILLET-BOIS, TEODORO. — *Historia naval argentina*. Bs. Aires. 1929.
CANTER, JUAN. — *El reglamento de 1811 y los Apoderados del pueblo*.
— *La formación del Primer Triunvirato*.
— *La Asamblea de abril de 1812*.
— *Los diputados suplentes de Buenos Aires al Congreso General, año 1811*. ("Boletín I. H.", tomos I, II, III).
— *Los grupos revolucionarios de Mayo y los elementos heterogéneos que formaron la Junta*. (Rev. "Nosotros").
CAPDEVILA, ARTURO. — *Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución argentina*. Buenos Aires. 1931.
— *Las vísperas de Caseros*. (2ª ed., 1928).
CÁRCANO, RAMÓN J. — *Juan Facundo Quiroga*. 1931.
— *De Caseros al Once de Septiembre*. 1933.
— *Del primer sitio de Buenos Aires a los campos de Cepeda*. 1921.
CARRANZA, ANGEL J. — *La Revolución de 39 en el sur de Buenos Aires*. Ed. 1919.



- CARRANZA, ARTURO. — *La Cuestión Capital de la República*.
CELESIA, ERNESTO. — *Federalismo Argentino*. Bs. Aires, 1932.
CENTENO, F. — *Epistolario de los generales Ferré y Paz*. Bs. Aires, 1923.
CERVERA, MANUEL. — *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe*. 1907.
CONI, EMILIO. — *La verdad sobre la Enfiteusis de Rivadavia*. Bs. Aires, 1927.
CORVALÁN MENDILAHARZU, DARDO. — *Rosas*. Bs. Aires, 1929.
CORREA LUNA, CARLOS. — *Rivadavia y la simulación monárquica de 1815*.
Buenos Aires, 1929.
COSTA, JULIO A. — *Rosas y Lavalle*. 1926.
— *Entre dos batallas*. 1927.
ESQUIVEL, HÉCTOR DARÍO. — *Régimen eclesiástico argentino*. Bs. Aires, 1923.
FALCÃO ESPALTER, MARIO. — *Fundación histórica del Uruguay*. Madrid, 1929.
FERRÉ, PEDRO. — *Memoria (1821-1842)*. Bs. Aires, 1921.
FREGEIRO, CLEMENTE. — *Monteagudo*. 1880.
— *Estudios históricos sobre la Revolución de Mayo*. Bs. Aires, 1930.
FRÍAS, BERNARDO. — *Historia de Martín Güemes y de la provincia de Salta*.
Salta, 1902.
GANDÍA, ENRIQUE DE. — *Limites de las gobernaciones sudamericanas en el siglo XVI*. Buenos Aires, 1933.
GARCÍA DE LOYDI, LUDOVICO. — *El virrey Sobre Monte*. Bs. Aires, 1930.
"GAZETA DE BUENOS AIRES".
GEZ, JUAN W. — *Historia de la provincia de San Luis*. Bs. Aires, 1916.
GÓMEZ, HERNÁN F. — *Historia de la provincia de Corrientes*. 1929.
— *El General Artigas y los hombres de Corrientes*. 1929.
GÓMEZ LANGENHEIM. — *La tercera invasión inglesa*. Bs. Aires, 1934.
GONZÁLEZ CALDERÓN, JUAN A. — *Historia de la organización constitucional*. Bs. Aires, 1930.
GRANDMAISON, GEOFFROY DE. — *L'Espagne et Napoléon*. Paris, 1931.
GROSSAC, PABLO. — *Santiago de Liniers*. Bs. Aires, 1907.
— *Mendoza y Garay*. Bs. Aires, 1916.
HUMANIDADES, *Revista de la Universidad de La Plata*.
IBÁÑEZ, AVELINA. — *Unitarios y federales en la literatura argentina*. Buenos Aires, 1933.
IBARGUREN, CARLOS. — *Juan Manuel de Rosas*. 1930.
— *En la penumbra de la historia argentina*. 1932.
— *Manuelita Rosas*. Buenos Aires, 1925.
IRAZUSTA, RODOLFO Y JULIO. — *La Argentina y el imperialismo británico*.
Buenos Aires, 1934.
LACASA, PEDRO. — *Lavalle*. Bs. Aires, ed. 1924.
LARRAIN, NICANOR. — *El país de Cuyo*. Bs. Aires, 1906.
LAZCANO, MARTÍN V. — *Las sociedades secretas, políticas y masónicas en Buenos Aires*. Bs. Aires, 1927.
— *Juan Manuel de Rosas*. Bs. Aires, 1926.
LEVENE, RICARDO. — *Historia argentina*. Ed. 1934.
— *Historia económica del Río de la Plata*.
— *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*. Bs. Aires, 1921.
— *La anarquía de 1820 en Buenos Aires*. 1933.



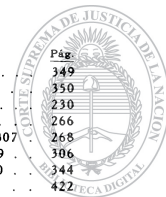
- MIRROR (E. G. HURTADO Y ARIAS). — *Al margen de la Historia*. Buenos Aires, 1924.
- MITRE, BARTOLOMÉ. — *Historia de Belgrano*.
— *Historia de San Martín*.
- MOLINARI, DIEGO LUIS. — *Antecedentes de la Revolución de Mayo*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Nos. XIV, XX y XXXII.
— *El Gobierno de los Pueblos*. (En "El Redactor del Congreso").
- PALOMEQUE, ALBERTO. — *Alvear*. Bs. Aires, 1923.
- PARSONS HORNE, CARLOS. — *Dorrego*. Bs. Aires, 1922.
- PAZ, JOSE MARÍA, GENERAL. — *Memorias póstumas*.
- PEÑA, DAVID. — *Historia de las leyes de la Nación Argentina*. 1916.
- PEREDA, SETEMBRINO. — *Artigas*. (Montevideo, 5 tomos, hasta 1816, ed. 1932).
- PEREYRA, CARLOS. — *Juan Facundo Quiroga*. 1906.
— *Breve Historia de América*, Madrid, 1930.
— *La obra de España en América*. Madrid, 1930.
- PUEYRREDÓN, CARLOS A. — *En tiempos de los virreyes*. 1932.
- QUESADA, ERNESTO. — *La época de Rosas*. (Ed. de 1925).
- QUESADA, VICENTE G. — *La vida intelectual en la América Española*. Edición de 1917.
— *Historia diplomática latino-americana*. (3 tomos, 1918, 1919, 1920).
- RAVIGNANI, E. — *Historia constitucional*. 1926 y 1930.
- REDACTOR de la *Asamblea*.
- REVISTA del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.
- RODRÍGUEZ, GREGORIO F. — *El general Soler*. 1909.
— *Historia de Alvear*. Buenos Aires, 1913.
— *Contribución histórica y documental*.
- RONCIÈRE, CHARLES DE LA. — *La découverte de l'Afrique au Moyen Age*. El Cairo, 1925 y 1927.
- SALDÍAS, ADOLFO. — *Historia de la Confederación Argentina*. (Ed. Biblos).
— *La Evolución republicana durante la Revolución Argentina*. 1919.
- SANZ CID, CARLOS. — *La Constitución de Bayona*. Madrid, 1922.
- SARTORIO, JOSÉ. — *El plebiscito de Rosas*. Bs. Aires, 1934.
- SOTO HALL MÁXIMO. — *Monteagudo*. Bs. Aires, 1933.
- SUÁREZ, JOSÉ LEÓN. — *Diplomacia universitaria americana*. 1919.
- URIEN, CARLOS M. — *La Asamblea de 1813*. Bs. Aires, 1913.
— *Mitre*. 1919.
- VARELA, LUIS V. — *Historia constitucional*. 1920.
- VEDIA Y MITRE, MARIANO DE. — *De Rivadavia a Rosas*. 1930.
- VERA Y GONZÁLEZ. — *Historia de la República Argentina*. 1926.
- VICTORICA, JULIO. — *Urquiza y Mitre*. 1906.
- VILLANUEVA, CARLOS A. — *Bolívar y el general San Martín*. París, 1911.
- YOFRE, FELIPE. — *El Congreso de Belgrano*. 1928.
- ZINNY, ANTONIO. — *Historia de los Gobernadores*. (Ed. 1920).



INDICE ALFABETICO



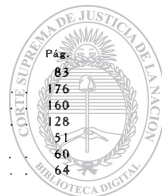
	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
A		Aranjuez (motín de)	283
Abercombríe	247	Arco, Dom. de	84
Abipones	30	Arnoldo	77
Aborígen	19	Arronches	246
Abreu	126	Asbrandson	79
Adelantados . . . 119, 159 y	239	Asamblea General 1812	445
Aduana seca	172	Convocación	448
Aguilera, Juan de	201	Reglamento	451
Aguirre, F.	129	Elecciones	452
Ailly, Pedro de	75	Reunión	454
Alcaldes	161	Elección de triunviro	455
Alcazaba, Simón de	144	Rebelión	456
Alderete	145	Disolución	457
Alfonza (tratado)	203	Juicio	458
Alimentación: Araucana	40	Asamblea de octubre	459
" Diaguita	21	Carácter electoral	460
" Guaraní	27	Rol del Cabildo	461
" Ona	45	Elección	463
" Patagóna	41	Asamblea del año XIII	484
" Puelche	36	Convocación	484
" Querandí	35	Sus fines	487
" Querandí	35	La soberanía	489
" Yamán	47	La independencia	489
Almagro, Diego de	106	Nacionalidad	490
Almirantes	159	Constitución	491
Alfonso, Niño	101	Proyectos	492
Alvar Núñez	125	Estatuto	494
Alvarez Thomas (director)	543	Asociación literaria	595
Su caída	552	Audiencia	162
Alvear y Cuyo	532	Facultades	163
Alzamiento contra él	537	Jurisd. de Alzada	163
Amalfi	66	Austria, los	155
Amandan, Ignacio	201	Aviz	59
América, descubrimiento de	92	Ayolas	121
Nombre	107	Su expedición	123
Consecuencias	107	Azopardo	393
Amiens (paz de)	247		
Anzuategui, P. M.	310	B	
Año de oro	524	Bacón, R.	63, 75
Apoderados del pueblo	427	Balboa	104



	Pág.		Pág.
Bando (23 de mayo)	353	Votación	349
Bartson	78	Apreciación general	350
Barden	77	Cabildo abierto	230
Barrios, Juan de	148	14 agosto de 1806	266
Bases de la Asamblea	484	10 de febrero de 1807	268
Bastidas	102	1º de enero de 1809	306
Batú	69	22 de mayo de 1810	344
Bayona (Cortes)	291	6 de abril de 1811	422
Entrevista	285	19 de septiembre de 1811	424
Behaim 73,	76	8 de octubre de 1812	478
Belgrano (misión)	512	15 de abril de 1815	538
Al Paraguay	391	18 de junio de 1815	566
Santa Fe	556	Cabildos, origen	229
Uruguay	401	Composición	231
Benalcázar	106	Atribuciones	232
Benincasa	88	Caboto, Sebastián	79
Berardi, Juanoto	86	Cabral 72,	102
Bolívar y San Martín	599	Cabrera Alonso	124
„ y Rivadavia	600	Cabrera, Jerónimo de	132
Biarne	78	Cabrera, Juan	86
Bobadilla	97	Calchaquies	24
Bolaños, Luis	149	Cáceres, Felipe de	126
Bombardeo de Bs. Aires	425	Gafé de Marcos	320
Brandan, San	76	Caída de Alvear	541
Brasil (apropiación)	198	Calamita	65
Brigud, Marcos	376	Calles (las)	170
Brújula	65	Cámara imperial	57
Buena Esperanza 59,	73	Camargo, Francisco de	144
Buenos Aires	122	Campana	426
Fundación	140	Campomanes	182
Gobernación	142	Cananea	199
Bula de Oro	57	Candioti, Antonio	532
Bula de 1493	94	Cañete	131
Buques neutrales	186	Capitán general	160
Buques de registro	182	Cañones	63
Burguesía	60	Carnes saladas	237

C

Caballeros racionales	255	Carlota (política de)	317
Cabarrús 514,	517	Carlos IV abdica	284
Cabello y Mesa	174	Carpino	69
Cabildo 22 de mayo	344	Casa colonial	170
Carácter y preparativos	344	Casa de contratación	158
Belgrano, los concurrentes	345	Casa de moneda	241
Se inicia	346	Casenove, G. de	82
Discusión	346	Capitulación (Colón)	89
		(Mendoza)	120
		Caspe y Rodríguez	374



	Pág.
Castelli (tesis)	347
Cataldino, José	149
Cátaros	189
Caxton	62
Caybaté	210
Centurione, B.	98
Cevallos, Pedro de	210
Cianeros virrey	322
Su llegada	323
Ciudadanía	470
Ciudad del Barco	130
Club	589
Colastiné	25
Colmenares	104
Coloma, Juan 87,	90
Colón, Bartolomé	74
Colón, Cristóbal	80
Colón, Fernando	86
Colonia (ciudad)	200
Comagre	105
Comercio	178
Comisiones diplomáticas	472
Comisión de Justicia	469
Conferencia de Guayaquil	599
Congreso de Panamá	600
" de Tucumán	549
Conquistadores	118
Consejo de Indias	156
Composición	157
Funciones	157
Consejo de Regencia	335
" y la Junta	375
Consulado 164,	243
Consulta a los jefes	340
Conti	70
Constitución de 1819	580
Juicio	583
Contenido de la Revolución	365
Contrabando	179
Contrato social	248
Contrarrevolución	351
Contucci, Felipe 318,	322
Córdoba	132
Córdoba del Calchaquí	131
Cornwallis	252
Corpus Christi	122
" pueblo	123

Correa, Pedro	83
Correo de Comercio	176
Corregidores	160
Corrientes colonizadoras	128
Cortes	51
Cristiandad	60
Culebrinas	64

CH

Charrúas	28
Chiclana	432
Su renuncia	450
Lío con Paso	450
Chiriguano	33
Chorote	31

D

Daoiz	286
Dart	376
Decreto de Honores	405
Defensa	270
Del Corro (misión)	568
Deposición Cianeros	349
Deposición de Sobremonte	268
Despoblación de Bs. Aires	125
Díaz, Bartolomé 59, 73,	84
Díaz de Solís	102
Dieta	57
Diaguitas	20
Dillón, J. 186,	331
Diputados, suplentes	429
Diputados, sus poderes	430
Directorio (creación)	506
" de Alvear	530
Disolución del Cabildo	377
Domiciliados	165
Dos de Mayo	286
Doria	72
Duro, Fernán	81

E

Eanes, Gil de	72
Echaide, Juan de	79
El Cabo (toma)	257
El Cano	114



	Pág.
Elección de Pueyrredón . . .	562
„ de Rondeau . . .	543
Endura . . .	189
Enciso . . .	104
Enrique, Príncipe . . .	59
Enríquez de Arana . . .	86
Entradas populares (25) 361,	
362, 363 . . .	364
Entrevista con Cisneros . . .	340
Emancipación del indio . . .	497
Reparos . . .	498
Erico, el Rojo . . .	77
Escalona . . .	73
Esclavos negros . . .	168
Esclavitud . . .	471, 495
Esclusas . . .	64
Escritura diaguita . . .	21
Esquelas (cabildo) . . .	343
Estatuto de 1815 . . .	545
Su rechazo . . .	547
Estatuto provisional . . .	443
Análisis . . .	443
Esteco . . .	132
Estotilandia . . .	79
Estrecho de Magallanes . . .	112
Estrella del Sur . . .	175
Expediciones al Interior . . .	381
„ a Córdoba . . .	387
„ al Paraguay . . .	391
„ al Uruguay . . .	401
Expedición de Ojeda . . .	103
„ de Nicuesa . . .	104
Expulsión de diputados . . .	446
„ de oidores . . .	376

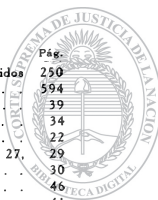
F

Falero, Ruiz . . .	111
Familia . . .	169
Feudalismo . . .	49
Flotas y galeones . . .	180
Fonseca . . .	156
Fontezuelas . . .	534
Forma de gobierno . . .	573
Franklin . . .	252
Fraude (cabildo) . . .	352

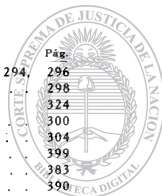
French (tentativa) . . .	408
Friburger . . .	62
Fúcares, los . . .	144
Fueros . . .	52
Funes y Liniers . . .	384
„ y Rivadavia . . .	441
Fusiles . . .	64

G

Gaboto . . .	114
Galván . . .	201
Ganadería (siglo 18) . . .	237
Garay, Juan de . . .	126
Su misión . . .	136
García, Alejo . . .	113
García, Diego . . .	114
García Ros . . .	204
Garro, José de . . .	199
Geloof . . .	147
Gengis Khán . . .	69
Gering . . .	62
Gioja Flavio . . .	66
Gobernalle . . .	68
Godoy . . .	246
Gómez, Fernán . . .	73
Gómez, Barbosa . . .	254
Gómez, Freyre . . .	210
Gómez, Reynel . . .	178
Goyeneche . . .	24, 300
Granson . . .	54
Gran Reunión Americana . . .	586
Grela, Ignacio . . .	428
Grenville . . .	250
Grito de Asencio . . .	400
González Balcarce . . .	560
Su renuncia . . .	567
González Sarco . . .	72
González, Antonio . . .	72
Guanahani . . .	92
Guaraníes . . .	26
Guaranítica . . .	208
Guayaquil (Conf.) . . .	599
Gudlangson . . .	79
Guerra, Cristóbal . . .	101
Guinea . . .	59
Gutemberg . . .	62



	Pág.		Pág.
H		Independencia de E. Unidos	250
Habitación araucana	38	" del Perú	594
" diaguita	20	Industria araucana	39
" guaraní	27	" chiriguana	34
" matacos	30	" diaguita	22
" ona	46	" guaraní	27, 29
" puelche	37	" mataka	30
" querandí	35	" ona	46
" yamán	47	" patagona	41
Haití	92	" querandí	36
Haldo	77	" yamana	47
Hancock	252	Infantazgos	54
Hansas	56	Inquisición española	195
Hansa teutónica	57	" romana	187
Hellulandia	78	Organización	188
Heráldicos, signos	499	Penas	192
Heredia, Nicolás de	129	Tormentos	191
Hereñú	532	Juicio	193
Hermanidad	53	Instrucción de las mujeres	169
Hernandarias	129	" primaria	171
Hijos de Hiram	588	" secundaria	171
Huarpes	134	" superior	172
Huitramanalandia	79	Intendencias (siglo XVIII).	222
Humanidades	60	Sus funciones	242
I		Invasión inglesa, 1º	258
Idiomas:		" " 2º	267
Araucano	38	" " 3º	295
Chiriguano	34	Consecuencias	272
Guaraní	28	Invasión de Portugal	283
Kaká	21	Irala	124
Mataco	30	Irigoyen, Matías	472
Ona	46	Isabela, la	95
Puelche	36	J	
Toba	32	Jovellanos	182
Yamán	47	Jufre, Juan	135
Iglesia y Estado	499	Juicio por jurados	549
Igualdad	499	Jujuy	134
Imago Mundi	75	Junot	309
Imprenta (libertad de)	465	Junta Central	288
Imprenta	61	" " en Sevilla	289
Incorporación a la Junta	408	" de Censura	466
Independencia Argentina	571	" de Comisión	387
" de Chile	597	" de Gobierno	285
" de Ecuador	597	" del 24	354
		" del 24; su jura	356



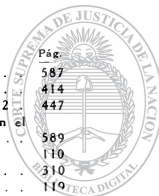
	Pág.		Pág.
Junta del 24; su renuncia	359	Liniers virrey	294, 296
„ del 25	361	„ y Alzaga	298
„ del 25; su heteroge-		„ y Cisneros	324
neidad	415	„ y Goyeneche	300
„ del 25; juramento	371	„ y Rivadavia	304
„ el del Cabildo	371	„ y Sassenay	399
„ de la Audiencia	373	„ en Córdoba	383
Juramento a la Junta	372	„ su muerte	390
Junta y Cabildo	378	Liniers, Luis Enrique	312
Junta Conservadora	428	Loaysa	114
Juntas electorales (1815)	548	Lobo, Manuel	201
Junta Grande	401	Logia Independencia	587
„ de Observación	544	„ Lautaro	585
„ protectora	466	„ Su fundación	590
„ locales	287	„ Sus fines	591
„ provinciales	410	„ en Chile	593
„ Su disolución	446	„ en Perú	594
„ de Sevilla	289	Logia Republicana	595
„ tuitiva	329	Londres	131
Jura de Fernando VII	297	Lué (tesis)	346
Jurías	24	Luis XI	54
Jurumeña	246		
Justicia el	52		

M

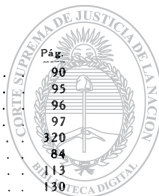
K		Mactán	113
Kolno, Juan de	79	Magallanes	111
Krantz	62	Malfanti	99
Kubilai	70	Manifiestos portugueses	316
		Marchena, Ant.	85
L		Margravis	57
Ladrillero, Juan	129	María de Borgoña	55
La Fayette	252	Marianas	113
Lanzarote	73	Maricourt	66
Lázaro de Rivera	296	Mariono, G.	99
Legistas	59	Marson	79
Leif	77	Mártires de la patria	589
Leiva (25 de mayo)	365	Maserati (abad)	201
Legislación de Indias	233	Matanza	96
Lerma, Hernando de	133	Matrimonio araucano	39
Lepe, Diego	102	„ diaguita	23
Liga del Rin	56	„ guaraní	28
Liga lombarda	58	„ matabo	31
Liga suaba	56	„ minuanes	29
Linhares	472	„ mocobí	30
Liniers	272, 274	„ ona	46
		„ patagón	44
		„ puelche	37



	Pág.		Pág.
Perdriel, Gregorio	532	Religión araucana	39
Pérez, Juan	85	„ chiriguana	34
Perestrello 71, 82,	83	„ chorote	32
Periodismo	174	„ diaguita	23
Permiso escrito	342	„ mataka	31
Permuta (tratado de)	207	„ ona	46
Pigafetta	114	„ patagona	43
Piloto mayor	118	„ toba	33
Pinzón hnos.	88	„ Yamana	48
Pizarro, F.	103	Remesal. Ant.	27
Población	169	Renuncia de Alvear	537
Polo, Marco	71	Representación del 25	360
Pólvora	63	Representación de Hacenda-	
Poo	73	dos	330
		Revolución de Cádiz	334
Q		„ de Chuquisaca	328
Querandies	35	„ de Mayo	336
Quesada	112	„ de la Paz	328
Quichuas	14	„ de abril 1811	419
Quilmes	24	„ de octubre, 463	474
Quintanilla	86	Juicio	483
		de 1815	534
R		de 1º de enero	
Ramírez, de Velasco	127	1809	302
Reconocimiento de la Junta	405	Reunión de patriotas	339
Reconquista	263	Revolución francesa	247
Reducciones	167	Rey, Blanco	115
Reformas liberales	221	Reyes Católicos	52
Reformas territoriales	508	Reyes, José M. de	372
Regencia (consejo de)	290	Rivadavia	432
Jura por la Audiencia	376	Misión a Londres	513
„ por el Cabildo	379	„ a Madrid	516
Regencia Conservadora	315	Su fracaso	518
Régimen asambleísta	476	Rivadaneyra	149
Reglamento del 24	357	Rivera, Lázaro de	314
„ del 25	367	Río de la Plata	110
„ de la 1ª Junta	377	Río Grande (guerra)	211
„ Orgánico . 434,	436	Rodríguez de Fonseca	95
Fallo del Cabildo	440	Rodríguez de Valdés	127
de Justicia	468	Rodríguez, S.	88
de Justicia del		Rojas, Diego de	129
año XIII	494	Rondeau Director	543
Provisorio		Rosas Dos (guerra)	55
(1817)	576	Ruiz, Galán	124
Juicio	578	Ruiz Huidobro	295
Regulación de votos	352	Ruptura con Montevideo	399



S	Pág.		Pág.
		Sociedad de los Siete . . .	587
		„ patriótica . . .	414
		„ Renace en 1812 . . .	447
		„ Su relación con el . . .	589
		„ morenismo . . .	110
		Solís . . .	310
		Souza, Coutinho . . .	119
		Souza, Martín Alonso . . .	91
		Spíndola . . .	80
		Stocafixa . . .	473
		Strangford . . .	78
		Straumey . . .	137
		Suárez de Toledo . . .	
		T	
		Tacuari . . .	394
		Talavera . . .	86, 87
		Telégrafo mercantil . . .	174
		Temerario, Carlos el . . .	54
		Tentativas de rebelión . . .	274
		„ con Algaza . . .	276
		„ „ Cisneros . . .	324
		„ „ Liniers . . .	277
		„ „ Miranda . . .	278
		„ „ Pueyrredón . . .	280
		Thorsfin . . .	78
		Thorstein . . .	78
		Tierra (forma) . . .	74
		Tierras de realengo . . .	177
		Tierra del Fuego . . .	112
		Timón . . .	67
		Tipografía . . .	61
		Tobas . . .	32
		Tonocotés . . .	24
		Tordesillas . . .	94
		„ Su interpretación . . .	198
		Torre, de la . . .	126
		Tormentas (cabo) . . .	59
		Toscanelli . . .	85
		Trafalgar . . .	85
		Tramontana . . .	65
		Trapananda . . .	132
		Trejo y Sanabria . . .	148
		Trinidad . . .	113
		Tribunal de Concordia . . .	469
		„ de Seguridad . . .	414
Saavedristas . . .	416		
Sagres . . .	59		
Salazar, Juan de . . .	123		
Salida de Saavedra . . .	426		
Salta . . .	133		
Sanabria, Juan de . . .	144		
Sancti Spiritus . . .	117		
Sánchez, Alonso . . .	83		
Sánchez de la Hoz . . .	145		
Sánchez, Gabriel . . .	86		
Sánchez, Reina . . .	112		
San Ildefonso . . .	213, 246		
San Juan (ciudad) . . .	135		
San Luis . . .	136		
Santangel . . .	86		
Santarem . . .	73		
Santa Coloma . . .	306		
Santa Cruz de la Sierra . . .	126		
Santa Fe . . .	137		
Santa María la Antigua . . .	104		
San Sebastián . . .	104		
San Vicente . . .	199		
Sarmiento de Gamboa . . .	146		
Sarratea (en Londres) . . .	514		
Sassenay . . .	299		
Schwartz . . .	63		
Sebald de Weert . . .	147		
Sebaldinas . . .	144		
Segunda Lautaro . . .	593		
Seguridad individual . . .	467		
Semanario de Agricultura . . .	174		
Separación de Montevideo . . .	300		
Sepultura araucana . . .	40		
„ chiriguana . . .	35		
„ chorota . . .	32		
„ diaguita . . .	20		
„ mataka . . .	31		
„ ona . . .	46		
„ patagona . . .	44		
„ querandí . . .	36		
„ sanavirona . . .	24		
„ yamana . . .	48		
Sericana . . .	71		
Sidney, Smith . . .	309		
Silva, Cordeiro . . .	588		



	Pág.		Pág.
Triunvirato (creación)	428	Viajes de Colón, 1º	90
„ sus notas	432	„ „ „ 2º	95
„ su plan de go-		„ „ „ 3º	96
bierno	433	„ „ „ 4º	97
„ segundo	463	Viana, F. Javier de	320
„ tercero	537	Vicente, Martín	84
Tucumán	132	Victoria (La)	113
Tudó, Josefa	283	Villagra, Francisco	130
		Villalobos	146
U		Villanos	50
Ugarteche, J. F.	429	Villaroel, Diego de	131
Ustariz, Jerónimo	181	Villota (tesis)	347
Utrecht y la Colonia	204	Vinlandia	78
		Virreinato (creación)	213
V		Organización	225
Vaca de Castro	129	Virrey	159
Valdenses	189	Vitela	62
Valdés, Inclán	204	Viterbo, D. y P.	65
Valdivia, Pedro	134	Victoria, Francisco	148
Vásquez, Ventura	534	Vivaldi	72
Vaz, Texeira	72	Votación (22 de mayo)	349
Vecinos	165		
Vejación, la	190	W	
Velarde	286	Ward, Bern.	181
Veragua	97	Ward (general)	252
Verde, cabo	59	Washington	252
Vértiz y Salcedo	214	Wellesley	274
Su administración	217	White	272
Vera, Mújica	201	Worms	57
Vespucio	101		
Vestido araucano	38	X	
„ charrúa	29	Xilografía	61
„ chiriguano	34		
„ chorote	32	Y	
„ diaguita	21	Yaghanes	47
„ matabo	30	Yamanes	47
„ ona	46	Yanaconas	165
„ patagón	41	Yanaconazgo	497
„ puelche	36	Yorktown	252
„ querandí	36		
„ yamán	47	Z	
Viajes menores	101	Zabala, Bruno	205
Viaje de Gaboto	114	Zárate Fernando	127
„ „ García	117		

APENDICE

INCORPORACION DE LOS DIPUTADOS A LA JUNTA

Acta del 18 de Diciembre de 1810



En la ciudad de Buenos Aires, a diez y ocho de diciembre de mil ochocientos diez, hallándose en la Sala del despacho los señores Presidente y Vocales de la Junta Provisional gubernativa, comparecieron los nueve diputados de las Provincias, que actualmente se hallan en esta ciudad, y tomando uno la voz por todos los demás, dijo: que los diputados se hallaban precisados a reclamar el derecho que les competía para incorporarse a la Junta Provisional, y tomar una activa participación en el mando de las provincias, hasta la celebración del Congreso que estaba convocado; que este derecho, a más de ser incontestable en los pueblos sus representados, pues la capital no tenía títulos legítimos para elegir por sí sola gobernadores, a que las demás ciudades deben obedecer, estaba reconocido por la misma Junta, la cual, en el oficio circular de la convocación, había ofrecido expresamente a los diputados que apenas llegasen tomarían una parte activa en el gobierno, y serían incorporados a la Junta; que los pueblos miraban con pesar que sus representados no hubiesen sido puestos en posesión de una regalía que les era debida, y se les había prometido solemnemente; y que reclamaban este derecho por no serles lícito prescindir de su pretensión y goce. Agregó el diputado reclamante, que al derecho de sus socios se agregaba la necesidad de restituir la tranquilidad pública que estaba gravemente comprometida por un general y público descontento con la Junta, a la que no se presentaba otro remedio más legal, más seguro y más equitativo que la asociación de los diputados a los vocales: que el crédito del gobierno había quebrado considerablemente, y que no pudiendo ya contar con la confianza pública, que hasta allí había servido de apoyo a sus resoluciones, era necesario reparar esta quiebra con la incorporación de los diputados, que los mismos descontentos reclamaban. Promovida con este motivo una discusión pacífica, los vocales de la Junta dijeron: que en cuanto a la cuestión de derecho, no consideraban ninguno en los diputados para incorporarse a la Junta, pues siendo el fin de su convocación la celebración de un Congreso Nacional, hasta la apertura de éste no pueden empezar las funciones de los representantes; que su carácter era inconciliable con el de individuos de un gobierno provisorio, y que el fin de éste debía ser el principio del ejercicio de aquéllos; que la cláusula de la circular había sido un rasgo de inexperience, que el tiempo había acreditado después ser enteramente imprac-



ticable; que el ejemplo de las cortes y de toda Asamblea nacional se oponía a la pretensión de los diputados; que el reconocimiento de la Junta, hecho en cada pueblo, subsanaba la falta de su concurso a la instalación; y que en los poderes, único título de su representación, no se les destinaba a gobernar provisoriamente el Virreynato, sino a formar un Congreso Nacional, y establecer en él un gobierno sólido y permanente. En cuanto a la cuestión política, derivada también de la convulsión que se anuncia, dijeron los vocales: que resultando este movimiento del reglamento del 6 de diciembre, no consideraban un conflicto formado por la opinión preponderante del pueblo en el número o en su más sana parte, sino por algunos discolos que podían ser fácilmente contenidos siempre que la Junta se mantuviese firme en la energía que inspira el testimonio de la buena conciencia y a cuyo ejercicio se deben los prodigiosos efectos del nuevo gobierno, que han producido el asombro de esos mismos que, porque equivocadamente se persuaden ya de que no hay peligros, se ostentan orgullosos e insolentes. Apurada por ambas partes la discusión y expuestos con orden cuantos raciocinios y fundamentos ofrece la materia, se trató del juez que debería decidir aquel punto, y conviniendo todos en que sería peligroso convocar al pueblo, por el estado de fermento que se suponía en él, conociendo además que el pueblo solo de Buenos Aires no era juez competente de unas cuestiones que tocaban al derecho de todas las provincias en las personas de sus representantes, se acordó que reunidos los vocales de la Junta con los diputados presentes, se procediese a la resolución y empezando a votar por el orden de asientos que casualmente habían tomado.

El diputado de Mendoza dijo: que se incorporasen los diputados a la Junta para ejercer las mismas funciones que los vocales que hasta entonces la habían formado.

El diputado de Santa Fe, dijo: que se incorporasen.

El Secretario de la Junta, doctor don Juan José Paso, dijo: que los diputados de las provincias no debían incorporarse a la Junta, ni tomar parte activa en el gobierno provisorio que ésta ejercía.

El diputado de Corrientes, dijo: que se incorporasen a la Junta los diputados.

El diputado de Salta se conformó con el voto anterior.

El diputado de Córdoba se conformó con el voto anterior.

El diputado de Tucumán se conformó con el voto anterior.

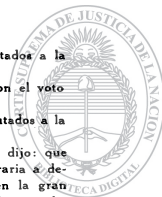
El diputado de Tarija se conformó con el voto anterior.

El Presidente de la Junta, don Cornelio Saavedra, dijo: que la incorporación de los diputados a la Junta no era según derecho; pero que accedía a ella por conveniencia pública.

El vocal don Miguel de Azcuénaga, dijo: que accedía a la incorporación en el obsequio de la unidad y de la política.

El diputado de Catamarca, dijo: que se incorporasen los diputados a la Junta.

El doctor don Manuel de Alberti, dijo: que contemplaba contra derecho y origen de muchos males, semejante incorporación; pero que accedía a ella por conveniencia política.



El diputado de Jujuy, dijo: que se incorporasen los diputados a la Junta.

El vocal don Domingo Matheu, dijo: que se conforma con el voto del vocal don Manuel de Alberti.

El vocal don Juan Larrea, dijo: que se incorporen los diputados a la Junta.

El Secretario de la Junta, doctor don Mariano Moreno, dijo: que considera la incorporación de los diputados en la Junta, contraria a derecho y al bien general del Estado en las miras sucesivas en la gran causa de su Constitución; que en cuanto a la convulsión política que ha preparado esta reclamación, derivándose toda ella de la publicación del reglamento de seis de diciembre, cree contrario al bien de los pueblos y a la dignidad del gobierno preferir una variación en su forma a otros medios enérgicos con que pudiera apaciguarse fácilmente, pero que decidida la pluralidad y asentado el concepto de un riesgo inminente contra la tranquilidad pública si no es aceptada esta medida, es un rasgo propio de la moderación de la Junta conformarse con ella. Ultimamente, que habiéndose explicado de un modo singular contra su persona el descontento de los que han impelido a esta discusión, y no pudiendo ser provechosa al público la continuación de un magistrado desacreditado, renuncia su empleo, sin arrepentirse del acto del seis de diciembre (publicado en Gaceta del ocho) que le ha producido el presente descrédito; antes bien, espera que algún día disfrutará la gratitud de los mismos ciudadanos que ahora lo han perseguido, a quienes perdona de corazón y mira su conducta errada con cierto género de placer; porque prefiere al interés de su propio crédito que el pueblo empiece a pensar sobre el gobierno, aunque cometa errores que después enmendará, avergonzándose de haber correspondido mal a unos hombres que han defendido con intenciones puras sus derechos.

(Firmados)

VOCALES DE LA JUNTA:

Cornelio de Saavedra
Miguel de Azcuénaga
Dr. Manuel Alberti
Domingo Matheu
Juan Larrea
Juan José Paso, secret.
Dr. Mariano Moreno, secret.

DIPUTADOS DE LAS PROVINCIAS:

Dr. Gregorio Funes
Dr. Manuel Felipe de Molina
Dr. José García de Cossio
Manuel Ignacio de Molina
José Antonio Olmos
Dr. Juan Ignacio de Gorriti
Francisco de Gurruchaga
Dr. José Julián Pérez
Juan Francisco Tarragona.



Instrucciones que se dieron a los representantes del pueblo oriental para el desempeño de su encargo en la Asamblea Constituyente, fijada en la ciudad de Buenos Aires, sancionadas por el Congreso de la Provincia Oriental, el 13 de abril de 1815.

Primeramente pedirá la declaración de la independencia absoluta de estas colonias, que ellas están absueltas de toda obligación de fidelidad á la corona de España y familia de los Borbones, y que toda conexión política entre ellas y el Estado de la España es y debe ser totalmente disuelta.

Art. 2º — No admitirá otro sistema que el de confederación para el pacto recíproco con las provincias que forman nuestro Estado.

Art. 3º — Promoverá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

Art. 4º — Como el objeto y fin del gobierno debe ser conservar la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y los pueblos, cada provincia formará su Gobierno bajo esas bases, á más del gobierno supremo de la Nación.

Art. 5º — Así éste como aquel se dividirán en Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

Art. 6º — Estos tres resortes jamás podrán estar unidos entre sí y serán independientes en sus facultades.

Art. 7º — El Gobierno supremo entenderá solamente en los negocios generales del Estado. El resto es peculiar al Gobierno de cada provincia.

Art. 8º — El territorio que ocupan estos pueblos, de la costa oriental del Uruguay hasta la fortaleza de Santa Teresa, forma una sola Provincia, denominante, — **La Provincia oriental.**

Art. 9º — Que los siete pueblos de Misiones, los de Batoví, Santa Tecla, San Rafael y Tacuarembó, que hoy ocupan injustamente los portugueses, y á su tiempo deben reclamarse, serán en todo tiempo territorio de esta Provincia.

Art. 10. — Que esta Provincia, por la presente, entra separadamente en una firme liga de amistad con cada una de las otras, para su defensa común, seguridad de su libertad, y para su mutua y general felicidad, obligándose á asistir á cada una de las otras contra toda la violencia ó ataques hechos sobre ellas, ó sobre alguna de ellas, por motivo de religión, soberanía, tráfico ó algún otro pretexto, cualquiera que sea.

Art. 11. — Que esta Provincia retiene su soberanía, libertad e independencia, todo poder, jurisdicción y derecho que no es delegado expresamente por la Confederación á las Provincias Unidas juntas en Congreso.

Art. 12. — Que el puerto de Maldonado sea libre para todos los buques que concurran á la introducción de efectos y exportación de frutos, poniéndose la correspondiente aduana en aquel pueblo, pidiendo al efecto se oficie al comandante de las fuerzas de S. M. B. sobre



la apertura de aquel puerto para que proteja la navegación ó comercio de su Nación.

Art. 13. — Que el puerto de la Colonia sea igualmente habilitado en los términos del artículo anterior.

Art. 14. — Que ninguna tasa ó derecho se imponga sobre artículos exportados de una provincia á otra; ni que ninguna preferencia se dé por cualquiera regulación de comercio ó renta á los puertos de una provincia sobre los de otra; ni los barcos destinados de esta provincia á otra serán obligados á entrar, anclar, ó pagar derechos en otra.

Art. 15. — No permita se haga ley para esta Provincia, sobre bienes de extranjeros que mueren intestados, sobre multas y confiscaciones, que se aplicaban antes al rey, y sobre territorios de ésta, mientras ella no forme su reglamento y (determine) á qué fondos deben aplicarse, como única al derecho de hacerlo en lo económico de su jurisdicción.

Art. 16. — Que esta Provincia tendrá su constitución territorial y que ella tiene el derecho á sancionar la general de las Provincias Unidas que forme la Asamblea Constituyente.

Art. 17. — Que esta Provincia tiene derecho para levantar los regimientos que necesite, nombrar los oficiales de compañía, reglar la milicia de ella para la seguridad de su libertad, por lo que no podrá violarse el derecho de los pueblos para guardar y tener armas.

Art. 18. — El despotismo militar será precisamente aniquilado con trabas constitucionales, que aseguren inviolables la soberanía de los pueblos.

Art. 19. — Que precisa é indispensablemente, sea fuera de Buenos Ayres donde resida el sitio del Gobierno de las Provincias Unidas.

Art. 20. — La constitución garantizará á las Provincias Unidas una forma de gobierno republicana, y que asegure á cada una de ellas de las violencias domésticas, usurpación de sus derechos, libertad y seguridad de su soberanía, que con la fuerza armada intente alguna de ellas sofocar los principios proclamados. Y así mismo prestará toda su atención, honor, fidelidad y religiosidad, á todo cuanto crea ó juzgue necesario para preservar á esta Provincia las ventajas de la libertad, y mantener un gobierno libre, de piedad, justicia, moderación é industria.

Para todo lo cual, etc. — Delante de Montevideo, 13 de abril de 1813. — Es copia. — ARTIGAS.

ERRATA IMPORTANTE

En la Bibliografía de la obra donde dice:

PEREYRA CARLOS. — *Juan Facundo Quiroga*. 1906

debe decir:

PEÑA DAVID. — *Juan Facundo Quiroga*. 1906.